
NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07586513 3





COLOQUIOS
Espirituales y Sacramentales

Y POESÍAS SAGRADAS

DEL PRESBÍTERO

Fernan Gonzalez de Eslava.

(ESCRITOR DEL SIGLO XVI.)

SEGUNDA EDICION,

CONFORME Á LA PRIMERA HECHA EN MÉXICO EN 1610.

La publica, con una Introduccion, JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA,

Secretario de la Academia Mexicana,

Individuo Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid.



MÉXICO

ANTIGUA LIBRERIA, PORTAL DE AGUSTINOS N. 3.

1877

COLOQUIOS
Espirituales y Sacramentales

Y POESÍAS SAGRADAS

DEL PRESBÍTERO

Fernan Gonzalez de Eslava.

(ESCRITOR DEL SIGLO XVI.)

SEGUNDA EDICION,

CONFORME Á LA PRIMERA HECHA EN MÉXICO EN 1610.

La publica, con una Introduccion, JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA,
Secretario de la Academia Mexicana,
Individuo Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid.



MÉXICO
ANTIGUA LIBRERIA, PORTAL DE AGUSTINOS N. 3.
1877

Al Sr.
D. Th. A. Janvier
recuerdo de su afmo. amigo
Joaqn. García
Icazbalceta

Received, New York, March 14, 1893.

Al Sr.
D. Th. A. Janvier
recuerdo de su afmo. amigo
Joaqn García
Icazbalceta

Received, New York, March 14, 1893.

COLOQUIOS

ESPIRITUALES Y SACRAMENTALES.

EDICION DE 200 EJEMPLARES.

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 2

COLOQUIOS
Espirituales y Sacramentales

Y POESÍAS SAGRADAS

DEL PRESBÍTERO

Fernan Gonzalez de Eslava.

(ESCRITOR DEL SIGLO XVI.)

SEGUNDA EDICION,

CONFORME Á LA PRIMERA HECHA EN MÉXICO EN 1610.

La publica, con una Introduccion, JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA,

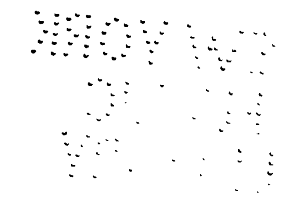
Secretario de la Academia Mexicana,
Individuo Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid.



MÉXICO

ANTIGUA LIBRERIA, PORTAL DE AGUSTINOS N. 3.

1877



Á la

Real Academia Española

dedica esta edicion,

en testimonio de respeto y gratitud,

su individuo correspondiente,

JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.



INTRODUCCION.



A gran popularidad que alcanzaron en España las representaciones religiosas, especialmente en los siglos XVI y XVII, época de su mayor lustre, es un hecho innegable que bastaria para justificar el interes con que hoy se mira esa rama importantísima de la literatura española, aun cuando no lo aconsejaran así razones de mayor peso. No es mi ánimo relatar el orígen y vicisitudes de ésos espectáculos, y ménos calificar el mérito y oportunidad de ellos. Vasto asunto es ese, que ha dado ocupacion á escritores distinguidos.[1] Pero al reproducir una coleccion mexicana de obras de ese género, me considero casi obligado á decir algo acerca de las representaciones religiosas de México, en los años que mediaron entre la conquista y el fin del siglo XVI.

Católicos fervientes los conquistadores y primeros vecinos de esta tierra, no podian ménos de continuar en ella las fiestas religiosas de su patria. Pero habia aquí nuevas razones para celebrarlas con mayor solemnidad. El pueblo idólatra cuya conversion se procuraba con tanto empeño, estaba habituado á las frecuentes fiestas de su cruenta religion, y no era bastante haberlas abolido, sino que convenia mucho sustituirlas con otras que ocuparan la imaginacion

1 Véase, por ejemplo, el excelente prólogo que el Sr. D. Eduardo Gonzalez Pedroso puso al frente de la coleccion de Autos Sacramentales, que forma el tomo LVIII de la *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra.

de aquellos neófitos, y que, por el contraste con las antiguas, les hicieran comprender, hasta de un modo externo y material, la inmensa ventaja que los nuevos dogmas llevaban á las erradas creencias en que ántes habian vivido. ¿Quién, por rústico que fuera, no habia de notar la diferencia entre el devoto sacerdote católico, revestido de sus simbólicos ornamentos, y el feroz ministro de Huitzilopochtli, greñudo, tiznado y cubierto con la ensangrentada piel del prisionero que acababa de inmolar? ¿Qué comparacion cabia entre la horrenda piedra de los sacrificios, siempre destilando sangre humana, y la purísima ara donde era ofrecido el Cordero sin mancilla? ¿Cómo no preferir los acentos de música acordada, al lúgubre tañido del *teponaxtli*, precursor de la matanza? ¿Cómo no sentir aliviado de un gran peso el ánimo al ver por todas partes flores, luces, adornos, danzas y regocijo, en vez de inmundicia, sangre, tormentos y muertes? Y sobre todo, ¿era posible que álguien recordara entonces sin horror aquellos festines de antropófagos, digno remate, no de fiestas sino de abominables crímenes, cuando la nueva religion venia á ofrecerle la participacion del Sagrado Pan Eucarístico en el sacrificio incruento del Altar? Bien hicieron, pues, los misioneros en ostentar á la vista del pueblo, poco ántes infiel, todo el brillo de las ceremonias cristianas. Para ello aprovecharon cuantos medios les sugirió su celo, y dieron, con justicia, lugar preeminente á los autos ó representaciones de asuntos sagrados, no ya tan solo por seguir el uso de la madre patria, sino más todavía para que «la indocta muchedumbre apreciara y comprendiese debidamente los grandes misterios de la religion cristiana, y hallase en representaciones vivas la saludable doctrina»[1] que por la escasez de operarios evangélicos no podia difundirse con la presteza necesaria entre unos conversos que, sobre ser innumerables, hablaban lenguas muy diversas, y no conocian el maravilloso arte de la escritura. Faltando el auxilio de los libros, era muy del caso poner en accion lo que ellos enseñaban.

Dos pueblos, del todo distintos y apartados, ocupaban entonces este suelo, y de ahí resultó forzosamente la necesidad de apropiar las fiestas al estado social de cada uno, y á su idioma. Los españoles avecindados en México continuaron, como era natural, celebrándolas á su modo; pero los misioneros tuvieron que modificarlas en cuanto á lo externo y material. Desde luego se vieron precisados á componer ellos mismos las piezas que habian de repre-

1 Cañete, *Discurso acerca del Drama religioso español*, pág. 8.

sentarse, ó por lo ménos á traducirlas y acomodarlas á la capacidad de los oyentes; tarea en que más adelante les ayudaron los colegiales indios de Tlatelolco. Tambien el lugar de la escena era muy otro. Los templos, aunque grandes y suficientes para los dias ordinarios, no bastaban á contener el numeroso concurso de las grandes solemnidades, y fué preciso inventar las capillas de muchas naves con el frente descubierto, para que la multitud congregada en los amplísimos atrios, gozara de las ceremonias y festejos. Modelo de tales capillas fué la famosa de S. José de México, construida por Fr. Pedro de Gante, y que venia á ser como la catedral de los indios; tan superior á la de los españoles, que estos mismos la preferian para sus fiestas extraordinarias. En ella se hicieron el año de 1559 las suntuosas exequias del Emperador Cárlos V. Pero ni ese ensanche bastó á los indios, quienes acabaron por sacar á campo abierto el regocijo que no cabia ya en templos ni atrios, aprovechando la carrera de las procesiones, para ostentar en toda ella sus invenciones de enramadas, arcos de flores, altares, músicas y danzas. Así pudieron tambien aumentar el aparato de las representaciones, y elegir asuntos que no se avenian á encerrarse en las iglesias ó en los patios. Los indios mismos eran, por supuesto, los actores, y parece que no desempeñaban mal sus papeles [1]; pero no hallo mencion de actrices, que acaso se suplian con muchachos. No era extraño, por otra parte, á los indios el oficio de representante, porque en su gentilidad le usaban, haciendo entremeses ó farsas, en que algunas veces se disfrazaban de animales; costumbre que conservaron aun en las fiestas cristianas. [2]

En casi todas estas se representaban pasajes de la Escritura, [3] y nunca se omitia el auto del ofrecimiento de los Reyes Magos al Niño Dios, en el dia de la Epifanía: festividad que los indios consideraban como propia suya, por ser la de la vocacion de los gentiles á la fe. [4] Las crónicas antiguas no nos han trasmitido únicamente la noticia general de las representaciones sacras de los indios, sino que dan tambien la relacion particular de varias de ellas; y aunque carecemos del texto de las piezas, se sabe lo bastante para comprender su argumento y estructura. A juzgar por los datos conocidos, no eran propiamente piezas dramáticas, ni se ocurria á la intervencion de personajes alegóricos, sino que se reducian á poner

1 Motolinia, *Historia de los Indios de Nueva España*, trat. I, cap. 15.

2 Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. V, cap. 29.

3 Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. IV, cap. 19.

4 Motolinia, *Hist. de los Ind.*, trat. I, cap. 13.

en escena el hecho, tal como se encontraba referido, ó se suponia que debiera acontecer.

Fué famosa entre todas la fiesta que los tlaxcaltecas hicieron el dia de Corpus Christi del año de 1538, [1] cuya descripcion nos ha trasmitido el P. Motolinia; y si bien no se habla en ella de representacion de *auto*, me parece oportuno trasladarla aquí, para que se vea cómo acostumbraban los indios realzar la pompa de sus solemnidades religiosas.

«Llegado (dice nuestro autor) este santo dia del Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solemne fiesta, que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el Papa y Emperador con sus córtes, holgaran mucho de verla; y puesto que no habia ricas joyas ni brocados, habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos, y notar cómo una gente que hasta ahora era tenida por bestial, supiesen hacer tal cosa.

«Iba en la procesion el Santísimo Sacramento, y muchas cruces y andas con sus santos: las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la misma obra de oro y pluma; que las bien labradas se preciarian en España más que de brocado. Habia muchas banderas de santos. Habia doce apóstoles vestidos con sus insignias: muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia y de espadañas y

1 Motolinia, *Op. cit.*, trat. I, cap. 15. —Torquemada, en el lib. XVII, cap. 9, de su *Monarquía Indiana*, copia, en sustancia, la relacion de la fiesta; pero asigna á su celebracion la fecha de 1536. El Sr. D. José Fernando Ramirez, en la *Noticia de la Vida y Escritos de Fr. Toribio de Motolinia*, con que enriqueció el tomo I de mi *Coleccion de Documentos para la Historia de México* (pág. LIII), notó la discrepancia; mas no decidió cuál era la fecha verdadera; porque no habia podido depurar (dice) el único dato que hallaba para fijarla, y era la noticia de que ese dia «fué el primero en que los tlaxcaltecas sacaron el escudo de armas que el Emperador les dió cuando á su pueblo hizo ciudad.» El Sr. Ramirez no habia logrado encontrar la cédula de esas mercedes, para ver su fecha, ni yo tampoco he dado con ella; pero hay otro dato que no sé cómo se ocultó á la sagacidad del Sr. Ramirez, y que resuelve la cuestion. El P. Motolinia dice allí mismo, que «luego adelante, el dia de San Juan Bautista, *que fué el lúnes siguiente*, se representaron cuatro autos.» Ahora bien: si el 24 de Junio, dia de San Juan Bautista, fué *lúnes*, el *juéves* anterior, dia de Corpus, corresponde al 20 del mismo mes. Esa fecha del año de 1536 cayó en *mártes*, y no pudo ser dia de Corpus; mientras que, haciendo el cómputo para el año de 1538, hallamos que la Pascua cayó á 21 de Abril, y por consiguiente el Corpus á 20 de Junio, quedando así demostrado que el error es de Torquemada, ó tal vez del impresor.

flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas y clavellinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados, para descansar, adonde salian de nuevo muchos cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos; y lo que era más de ver y para notar era, que tenian toda la calle á la larga hecha en tres partes como naves de iglesias: en la parte de en medio habia veinte piés de ancho; por esta iba el Santísimo Sacramento y ministros y cruces con todo el aparato de la procesion, y por las otras dos de los lados, que eran de cada quince piés, iba toda la gente, que en esta ciudad y provincia no hay poca; y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos, que tenian de hueco á nueve piés; y de estos habia por cuenta mil y sesenta y ocho arcos, que como cosa notable y de admiracion, lo contaron tres españoles y otros muchos. Estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores y maneras: apodaban (*calculaban*) que tenia cada arco carga y media de rosas (entiéndese carga de indios), y con las que habia en las capillas, y las que tenian los arcos triunfales, con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre sí y en las manos llevaban, se apodaron en dos mil cargas de rosas; y cerca de la quinta parte parecia ser de clavellinas de Castilla, y hánse multiplicado en tanta manera, que es cosa increible: las matas son muy mayores que en España, y todo el año tienen flores. Habia obra de mil rodelas hechas de labores de rosas, repartidas por los arcos; y en los otros arcos que no tenian rodelas habia unos florones grandes hechos de unos como cascos de cebolla, redondos, muy bien hechos, y tienen muy buen lustre: de estos habia tantos, que no se podian contar.

«Una cosa muy de ver tenian. En cuatro esquinas ó vueltas que se hacian en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salia un peñon bien alto; y desde abajo estaba hecho como prado con matas de yerba, y flores, y todo lo demas que hay en un campo fresco; y la montaña y el peñon tan al natural como si allí hubiese nacido. Era cosa maravillosa de ver, porque habia muchos árboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas y hongos y vello que nace en los árboles de montaña y en las peñas, hasta los árboles viejos quebrados: á una parte como monte espeso, y á otra más ralo; y en los árboles muchas aves chicas y grandes: habia halcones, cuervos, lechuzas, y en los mismos montes mucha caza de venados y liebres y conejos y adives, y muy muchas cule-

bras: estas atadas y sacados los colmillos ó dientes, porque las más de ellas eran de género de víboras, tan largas como una braza, y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca. Tómanlas los indios con la mano como á los pájaros, porque para las bravas y ponzoñosas tienen una yerba que las adormece, la cual tambien es medicinal para muchas cosas: llámase esta yerba *picietl* (*tabaco*). Y porque no faltase nada para contrahacer á lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos, con sus arcos y flechas, que comunmente los que usan este oficio son de otra lengua (*otomíes*), y como habitan hácia los montes, son grandes cazadores. Para ver estos cazadores habia menester aguzar la vista: tan disimulados estaban, y tan llenos de rama y de vello de árboles, que á los así encubiertos, fácilmente se les vendria la caza hasta los piés: estaban haciendo mil ademanes antes que tirasen, con que hacian picar á los descuidados. Este dia fué el primero que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas que el Emperador les dió cuando á este pueblo hizo ciudad; la cual merced aun no se ha hecho con ningun otro de indios sino con este, que lo merece bien, porque ayudaron mucho, cuando se ganó toda la tierra, á D. Hernando Cortés por S. M. Tenian dos banderas de estas, y las armas del Emperador en medio, levantadas en una vara tan alta, que yo me maravillé adónde pudieron hallar palo tan largo y tan delgado: estas banderas tenian puestas encima del terrado de las casas de su ayuntamiento, porque pareciesen más altas. Iba en la procesion capilla de canto de órgano, de muchos cantores, y su música de flautas, que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas y grandes, y esto todo sonó junto, á la entrada y salida de la iglesia, que parecia que se venia el cielo abajo.»

Si en ese dia no hubo representacion, acaso por falta de tiempo, bien reparada quedó luego la omision, porque el lúnes siguiente, dia de S. Juan Bautista, hubo cuatro. Así lo refiere el mismo cronista, cuyas palabras sigo trasladando.

«Porque se vea la habilidad de estas gentes, diré aquí lo que hicieron y representaron luego adelante, en el dia de S. Juan Bautista, que fué el lúnes siguiente, y fueron cuatro autos, que solo para sacarlos en prosa, que no es ménos devota la historia que en metro, fué bien menester todo el viérnes, y en solo dos dias que quedaban, que fueron sábado y domingo, lo deprendieron, y representaron harto devotamente la anunciacion de la Natividad de S. Juan Bautista, hecha á su padre Zacarías, que se tardó en ella obra de una hora, acabando con un gentil motete en canto de órgano. Y

luego adelante, en otro tablado, representaron la Anunciacion de Nuestra Señora, que fué mucho de ver, que se tardó tanto como en el primero. Despues, en el patio de la iglesia de S. Juan, á do fué la procesion, luego en allegando, antes de misa, en otro cadalso, que no eran poco de ver los cadalsos cuán graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel. Despues de misa se representó la Natividad de S. Juan, y en lugar de la circuncision, fué bautismo de un niño de ocho dias nacido, que se llamó Juan; y antes que diesen al mudo Zacarías las escribanías que pedia por señas, fué bien de reir lo que le daban, haciendo que no le entendian. Acabóse este auto con *Benedictus Dominus Deus Israel;* y los parientes y vecinos de Zacarías, que se regocijaron con el nacimiento del hijo, llevaron presentes y comidas de muchas maneras, y puesta la mesa asentáronse á comer, que ya era hora.»

No fué ménos solemne la fiesta que celebraron el dia de la Encarnacion, precedida de una copiosa limosna, para santificar más el piadoso regocijo con la práctica de la caridad. Dejo hablar otra vez al apostólico padre Fr. Toribio, á fin de que el lector no pierda nada de tan bello trozo descriptivo.

«Lo más principal he dejado para la postre, que fué la fiesta que los confrades de Nuestra Señora de la Encarnacion celebraron; y porque no la pudieron celebrar en la cuaresma, guardáronla para el miércoles de las octavas. Lo primero que hicieron fué aparejar muy buena limosna para los indios pobres, que no contentos con los que tienen en el hospital, fueron por las casas de una legua á la redonda á repartirles setenta y cinco camisas de hombre, y cincuenta de mujer, y muchas mantas y zaragüelles: repartieron tambien por los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco, y veinte perrillos de los de la tierra, para comer con chile, como es costumbre. Repartieron muchas cargas de maíz y muchos tamales en lugar de roscas, y los diputados y mayordomos que lo fueron á repartir no quisieron tomar ninguna cosa por su trabajo, diciendo que antes habian ellos de dar de su hacienda al hospicio, que no tomársela.

«Tenian su cera hecha, para cada cofrade un rollo, y sin estos, que eran muchos, tenian sus velas y doce hachas, y sacaron de nuevo cuatro ciriales de oro y pluma, muy bien hechos, más vistosos que ricos. Tenian cerca de la puerta del hospital para representar aparejado un auto, que fué la caida de nuestros primeros padres, y al parecer de todos los que lo vieron, fué una de las cosas notables

que se han hecho en esta Nueva España. Estaba tan adornada la morada de Adan y Eva, que bien parecia paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutas y flores, de ellas naturales, y de ellas contrahechas de pluma y oro; en los árboles mucha diversidad de aves, desde buho y otras aves de rapiña, hasta pajaritos pequeños, y sobre todo tenian muy muchos papagayos, y era tanto el parlar y gritar que tenian, que á veces estorbaban la representacion: yo conté en un solo árbol catorce papagayos, entre pequeños y grandes. Habia tambien aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar. Los conejos y liebres eran tantos, que todo estaba lleno de ellos, y otros muchos animalejos, que yo nunca hasta allí los habia visto. Estaban dos ocelotles atados, que son bravísimos, que ni son bien gato ni bien onza; y una vez descuidóse Eva, y fué á dar en el uno de ellos, y él de bien criado, desvióse: esto era antes del pecado, que si fuera despues, tan en hora buena ella no se hubiera llegado. Habia otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos; estos andaban domésticos, y jugaban y burlaban con ellos Adan y Eva. Habia cuatro rios ó fuentes que salian del paraíso, con sus rétulos que decian Phison, Gheon, Tigris, Euphrates; y el árbol de la vida en medio del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

«Estaban en el redondo del paraíso tres peñoles grandes y una sierra grande: todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todas las particularidades que en Abril y Mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa al natural, estos indios tienen gracia singular. Pues aves no faltaban, chicas ni grandes, en especial de los papagayos grandes, que son tan grandes como gallos de España: de estos habia muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que ciertos son las más hermosas aves que yo he visto en parte ninguna: tendria un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla......

«Habia en estos peñoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como leon, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenia muerto: el venado era verdadero, y estaba en un risco que se hacia entre unas peñas, y fué cosa muy notada. Llegada la procesion, comenzóse luego el auto; tardóse en él gran rato, porque antes que Eva comiese, ni Adan consintiese, fué y vino Eva, de la serpiente á su marido, y de su marido á la serpiente, tres ó cuatro veces, siempre Adan resistiendo, y como indignado, alanzaba de sí á Eva: ella ro-

gándole y molestándole decia, que bien parecia el poco amor que le tenia, y que más le amaba ella á él, que no él á ella; y echándole en su regazo, tanto le importunó, que fué con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adan comió, y dióle á él tambien que comiese; y en comiendo, luego conocieron el mal que habian hecho; y aunque ellos se escondian cuanto podian, no pudieron hacer tanto, que Dios no los viese; y vino con gran majestad, acompañado de muchos ángeles; y despues que hubo llamado á Adan, él se excusó con su mujer, y ella echó la culpa á la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando á cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron á Adan y á Eva. Lo que más fué de notar fué el verlos salir desterrados y llorando: llevaban á Adan tres ángeles, y á Eva otros tres, é iban cantando en canto de órgano *Circumdederunt me.* Esto fué tan bien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio: quedó un querubin guardando la puerta del paraíso, con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras: tambien habia conejos y liebres. Llegados allí los recien moradores del mundo, los ángeles mostraron á Adan cómo habia de labrar y cultivar la tierra, y á Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido é hijos; y consolando á los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desechas, [1] en canto de órgano, un villancico que decia:

«Para qué comió
«La primer casada,
«Para qué comió
«La fruta vedada.
«La primer casada,
«Ella y su marido,
«A Dios han traido
«En pobre posada,
«Por haber comido
«La fruta vedada.

«Este auto fué representado por los indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fué desterrado y puesto en el mundo.»

Es digno de notar que se cantaran esos versos castellanos por

1 Desecha es «un cierto género de cancioncita con que se acaba el canto.» Y *desecha* vale despedida cortés. (Covarrubias, *Tesoro.*) El Diccionario vulgar no ha conservado esta acepcion.

remate de un auto en lengua mexicana; y más cuando esta se prestaba bien á la forma poética. De todas maneras, ese villancico de 1538 es la muestra más antigua que conozco de la poesía colonial.

A todas las fiestas referidas excedió en aparato la que los mismos indios de Tlaxcala celebraron «por las paces hechas entre el Emperador y el rey de Francia:» alusion que sin duda se refiere á la tregua de diez años ajustada entre ambos soberanos el 18 de Junio de 1538. Los indios, para aumentar el brillo de su funcion, determinaron hacerla el dia de Corpus: no dice el cronista de qué año, pero fué indudablemente de 1539, porque la obra de que tomamos esta noticia se escribió en 1540. Los españoles habian representado, con igual ocasion, la conquista de Rodas [1], y los indios determinaron representar la de Jerusalen: «pronóstico que Dios cumpla en nuestros dias,» dice el cronista, [2] pero cuyo cumplimiento aun no vemos.

La primera parte de la fiesta, aunque pasó delante del Santísimo Sacramento, que estaba puesto en un tablado ó *cadalso*, y acompañado de Papa, cardenales y obispos fingidos, no fué propiamente un *auto*, sino un simulacro de la deseada y no verificada conquista de Jerusalen por el Emperador Cárlos V. Al efecto aprovecharon los indios unos edificios comenzados á levantar en una llanura inmediata á Tlaxcala, y destinados para nueva casa de cabildo. Hincheron de tierra la parte ya labrada, que tenia de altura un estado, y sobre ese terraplen levantaron cinco torres: la más alta en el centro, y las otras en los ángulos. Enlazaba las torres una cerca almenada, y toda la fábrica estaba muy adornada de flores. Aquella especie de castillo representaba la ciudad de Jerusalen. Enfrente, á la parte oriental, se hallaba aposentado el Emperador: á la derecha de Jerusalen quedaba el real del ejército español: al otro lado el de las tropas de Nueva España. En medio de la plaza estaba Santa Fé, nombre que traia luego á la memoria la conquista de Granada por los Reyes Católicos, y allí habia de situarse el Emperador con su

1 En las *Actas* del Ayuntamiento de México hay memoria de esta fiesta de los españoles. En 27 de Marzo de 1539 se «mandaron librar á Alonso de Avila ciento é cuatro pesos y medio de oro de lo que corre, que dió por memoria haber gastado en nueve varas de damasco y nueve de tafetan y de paño, y una gorra de terciopelo, y naguas é camisas y otras cosas que se le mandaron comprar para el palio é fiestas que esta cibdad hizo de las paces, é se gastaron en ellas, y de madera é clavazon que se compraron para los tablados» &c. La fecha de este acuerdo demuestra que la fiesta de los tlaxcaltecas se verificó en el año de 1539, cuyo dia de Corpus cayó á 5 de Junio.

2 Motolinia, *Op. cit.*, trat. I, capítulo 15.

ejército. Todos estos lugares estaban cercados á imitacion de fortalezas.

Llegada la hora de comenzar el espectáculo, y sentados en el tablado del Santísimo Sacramento los que componian la procesion, comenzó á entrar en la plaza el ejército de España, en que se distinguian las banderas de sus diferentes provincias, y en la retaguardia iban los alemanes é italianos. «Habia entre todos pocas diferencias de trajes, porque como los indios no los han visto ni lo saben, no lo usan hacer, y por eso entraron todos como españoles soldados, con sus trompetas contrahaciendo las de España, y con sus atambores y pífanos muy ordenados: iban de cinco en cinco en hilera, á su paso de los atambores.» Era general de este ejército D. Antonio Pimentel, conde de Benavente.

Entró en seguida el de la Nueva España, repartido en diez capitanías, y los que las formaban vestidos con ricos trajes, «porque todos cuantos en este auto entraron eran señores y principales.» Iban en la vanguardia Tlaxcala y México; seguian los huaxtecos, zempoaltecos, mixtecos, colhuaques, y unos «que se decian los del Perú é islas de Santo Domingo y Cuba.» Cerraban la marcha tarascos y cuautemaltecos, y capitaneaba á todos D. Antonio de Mendoza, virey á la sazon de la Nueva España.

Bien se deja entender, que ni el conde de Benavente, que nunca vino á México, ni un personaje como el virey Mendoza, tomaron parte personalmente en aquel simulacro, sino que algunos señores indios los representaban. Lo propio sucedia con los gefes de los infieles; estos eran, segun el cronista, D. Hernando Cortés, que hacia oficio de *Soldan*, y D. Pedro de Alvarado, capitan general. Habia en esto último una doble ficcion, porque ni los conquistadores podian capitanear infieles, ellos que habian venido á plantear aquí la verdadera fe, ni las personas que desempeñaban esos papeles eran los conquistadores mismos. No se alcanza la razon que los religiosos, autores ú ordenadores de todas las fiestas, tuvieron para agraviar á los conquistadores, poniéndolos por gefes en el bando de los moros; ni cómo se toleraba tan poco honrosa ficcion, aun por los mismos tlaxcaltecas, que no hacia mucho habian peleado de veras al lado de los que ahora, en el simulacro, tenian al frente como enemigos.

El ejército español fué el primero en salir al campo, encaminándose en derechura á Jerusalen, y el Soldan D. Hernando Cortés le salió al encuentro con su gente ataviada á manera de moros. Pelearon un rato, y los enemigos cedieron, retrayéndose á la ciudad.

Igual cosa sucedió con el ejército de Nueva España, que vino á pelear despues. Mas presto se trocaron los papeles, porque habiendo recibido los moros un gran refuerzo, hicieron una salida, y vencieron, uno en pos de otro, á los dos ejércitos. Sus capitanes, el conde de Benavente y el virey Mendoza, participaron al Emperador lo sucedido, por medio de cartas que el cronista copia textualmente, así como las respuestas del soberano. Este acudió en persona al socorro de los suyos, acompañado de los reyes de Francia y de Hungría, «con sus coronas en las cabezas,» y fué á aposentarse á Santa Fe. Sin desalentarse por el pasado revés, acometieron todos á los moros, quienes no solamente se defendieron bien, sino que verificaron otra salida, y rechazaron de nuevo á los españoles. En tal aprieto, escribió el Emperador al Papa la noticia de lo ocurrido, concluyendo con pedirle que rogara á Dios por el buen suceso de sus armas, «pues estaba determinado de tomar á Jerusalen y á todos los otros Santos Lugares, ó morir en la demanda.» El Papa, consultado el caso con los cardenales, contestó al Emperador, diciéndole que ya mandaba hacer plegarias en todas partes, y concedia un gran jubileo á toda la cristiandad.

Viéndose por dos veces rechazados, acudieron tambien los españoles á la oracion, y fueron á arrodillarse ante el Santísimo Sacramento, con el Papa y cardenales. Aparecióseles entonces un ángel para decirles, que Dios habia oido sus oraciones: que no desmayasen, porque al fin conseguirian victoria; y que «para más seguridad» les enviaria el Señor á su patrono Santiago. Luego á la hora entró el apóstol en un caballo «blanco como la nieve,» y los españoles le siguieron contra los moros, que aun estaban fuera de Jerusalen: estos se retrajeron á la ciudad, y los españoles se volvieron á su real. Acometieron entonces á su vez los de la Nueva España; pero los moros salieron contra ellos, y los obligaron tambien á retirarse.

Como la ayuda del apóstol Santiago no habia sido de provecho, fué preciso ocurrir de nuevo á la oracion. De nuevo apareció el ángel, á participarles que Dios habia permitido fuesen humillados, á fin de probarlos y hacerles ver que sin su ayuda nada valian; pero que ya vendria al socorro el abogado y patrono de la Nueva España, San Hipólito. A la promesa siguió el cumplimiento, porque llegó el santo mártir en un caballo morcillo; juntóse con Santiago, y á la cabeza ambos de toda la gente, española é india, emprendieron un furioso ataque á la ciudad. «Todos juntos, dice el autor que seguimos, comenzaron la batería, de manera que los que en ella estaban, aun en las torres, no se podian valer, de las pelotas y va-

ras que les tiraban. Por las espaldas de Jerusalen, entre dos torres, estaba hecha una casa de paja, harto larga, á la cual, al tiempo de la batería, pusieron fuego, y por todas las otras partes andaba la bateria muy recia, y los moros, al parecer, con determinacion de ántes morir, que entregarse á ningun partido. De dentro y de fuera andaba el combate muy recio, tirándose unas pelotas grandes, hechas de espadañas, y alcancías de barro secas al sol, llenas de almagre mojado, que al que acertaban parecia que quedaba mal herido y lleno de sangre, y lo mismo hacian con unas tunas coloradas. Los flecheros tenian en las cabezas de las viras unas bolsillas llenas de almagre, que doquiera que daban parecia que sacaban sangre: tirábanse tambien cañas gruesas de maíz. Estando en el mayor hervor de la batería, apareció en el homenaje [1] el arcángel San Miguel, de cuya voz y vision, así los moros como los cristianos, espantados, dejaron el combate é hicieron silencio. Entonces el arcángel dijo á los moros: «Si Dios mirase á vuestras maldades y pecados, y no á su gran misericordia, ya os habria puesto en el profundo del infierno, y la tierra se hubiera abierto y tragadoos vivos; pero porque habeis tenido reverencia á los Lugares Santos, quiere usar con vosotros su misericordia y esperaros á penitencia, si de todo corazon á él os convertís; por tanto, conoced al Señor de la Majestad, Criador de todas las cosas, y creed en su preciosísimo Hijo Jesucristo, y aplacadle con lágrimas y verdadera penitencia;» y esto dicho desapareció.»

Las palabras del arcángel produjeron el efecto negado á las armas, porque los moros reconocieron su error, é hicieron señal de paz. Envió el Soldan un parlamentario con carta para el Emperador en que se reconocia vasallo suyo; y recibida, se acercó el Emperador á la ciudad, cuyas puertas encontró ya abiertas: á ellas salió el Soldan á recibirle y prestarle vasallaje. Tomóle el Emperador de la mano, le llevó adonde estaban el Papa y cardenales, delante del Sacramento, y allí dieron todos gracias á Dios por tanta merced. Lo más singular de este simulacro fué su remate. Traia consigo el Soldan muchos al parecer moros, pero que no eran sino indios adultos, prevenidos al intento, los cuales pidieron el bautismo al Papa, y fueron luego allí mismo real y verdaderamente bautizados. Solo las circunstancias especiales de la época y del país hacian posible ese fin de fiesta, que dudo se haya visto en otra parte.

Puesto feliz término al simulacro con la victoria fingida y la re-

1 Esto es, «en la torre del homenaje;» la que estaba en el centro de la fortaleza.

generacion verdadera de aquellos infieles en las aguas del bautismo, continuó su marcha la procesion, cuya carrera estaba adornada de arcos y flores, casi lo mismo que el año anterior, siendo lo más notable seis capillas con sus retablos, y tres montañas muy al natural, en las cuales se representaron «tres autos muy buenos.»

Corresponde de derecho al misionero cronista hacer la relacion de ellos, y volvemos á dejarle la palabra.

«En la primera (montaña) que estaba luego abajo del patio alto, en otro patio bajo á do se hace una gran plaza, aquí se representó la tentacion del Señor, y fué cosa en que hubo mucho que notar, en especial verla representar á indios. Fué de ver la consulta que los demonios tuvieron para ver de tentar á Cristo, y quién seria el tentador. Ya que se determinó que fuese Lucifer, iba muy contrahecho ermitaño, sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas; que de cada dedo, así de las manos como de los piés, le salian unas uñas de hueso tan largas como medio palmo: y hecha la primera y segunda tentacion, la tercera fué en un peñon muy alto, desde el cual el demonio, con mucha soberbia, contaba á Cristo todas las particularidades y riquezas que habia en la provincia de la Nueva España, y de aquí saltó á Castilla, adonde dijo, que además de muchas naos y gruesas armadas que traia por la mar, con muchas riquezas, y muy gruesos mercaderes de paños y sedas y brocados, habia otras muchas particularidades que tenia; y entre otras dijo que tenia muchos vinos, y muy buenos, á lo cual todos picaron, así indios, como españoles, porque los indios todos se mueren por nuestro vino. Y despues que dijo de Jerusalen, Roma, África, y Europa y Asia, y que todo se lo daria, respondiendo el Señor, *Vade, Sathana,* cayó el demonio; y aunque quedó encubierto en el peñon, que era hueco, los otros demonios hicieron tal ruido, que parecia que toda la montaña iba con Lucifer á parar al infierno. Vinieron luego los ángeles con comida para el Señor, que parecia que venian del cielo, y hecho su acatamiento, pusieron la mesa y comenzaron á cantar.

«Pasando la procesion á la otra plaza, en otra montaña se representó cómo S. Francisco predicaba á las aves, diciéndoles por cuántas razones eran obligadas á alabar y bendecir á Dios, por las proveer de mantenimientos, sin trabajo de coger ni sembrar, como los hombres, que con mucho trabajo tienen su mantenimiento; asimismo por el vestir de que Dios les adorna, con hermosas y diversas plumas, sin ellas las hilar ni tejer, y por el lugar que les dió, que es el aire, por donde se pasean y vuelan. Las aves, llegándose al

santo, parecian que le pedian su bendicion, y él se la dando, les encargó que á las mañanas y á las tardes loasen y cantasen á Dios. Ya se iban; y como el santo se abajase de la montaña, salió de traves una bestia fiera del monte, tan fea, que á los que la vieron así de sobresalto les puso un poco de temor; y como el santo la vió, hizo sobre ella la señal de la cruz, y luego se vino para ella, y reconociendo que era una bestia que destruia los ganados de aquella tierra, la reprendió benignamente, y la trajo consigo al pueblo á do estaban los señores principales en su tablado, y allí la bestia hizo señal que obedecia, y dió la mano de nunca más hacer daño en aquella tierra; y con esto se fué la fiera á la montaña.

«Quedándose allí el santo, comenzó su sermon diciendo, que mirasen cómo aquel bravo animal obedecia la palabra de Dios, y que ellos que tenian razon y muy grande obligacion de guardar los mandamientos de Dios..... y estando diciendo esto, salió uno fingiendo que venia beodo, cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban, y como no quisiese dejar de cantar y estorbase el sermon, amonestándole que callase, si no, que se iria al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó S. Francisco á los demonios de un fiero y espantoso infierno, que cerca á ojo estaba, y vinieron muy feos, y con mucho estruendo asieron del beodo, y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proceder en el sermon, y salian unas hechiceras muy bien contrahechas..... y como tambien estorbasen la predicacion, y no cesasen, venian tambien los demonios, y poníanlas en el infierno. De esta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa, por donde salieron los que estaban dentro; y salidos los que estaban dentro, pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente, que pareció que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios, lo cual ponia mucha grima y espanto, aun á los que sabian que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento, habia otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto, y ser ya tarde, no se dice más de que fué muy bien representado. Y con esto volvió la procesion á la iglesia.»

Es muy probable que todas estas fiestas de Tlaxcala fueron dispuestas por el P. Fr. Toribio de Motolinia, guardian de aquel convento; y señaladamente parece haber sido suya la del simulacro de la conquista de Jerusalen. Hácelo creer así la circunstancia de figurar en él, como capitan general de los españoles, el conde de Bena-

vente, señor del pueblo natal del padre, y á quien este dedicó su *Historia de los Indios de Nueva España.* Si los demas escritores hubieran puesto igual cuidado en trasmitirnos la relacion circunstanciada de las fiestas de otras pártes, tendriamos hoy gran copia de datos para escribir la historia de las representaciones sacras en México. Mas no fué así, pues por lo comun se contentaron con la mencion general de ellas. Algo se encuentra, sin embargo; y esto poco se aumentaria, sin duda, con un detenido exámen de nuestras inestimables crónicas monásticas.

No en los pueblos solamente, sino tambien en la capital México, hacian los indios sus representaciones de asuntos sagrados. Fué muy célebre la del Auto del Juicio final, compuesto en lengua mexicana por el gran misionero Fr. Andrés de Olmos, y representado en la capilla de S. José de Naturales [1], á presencia del virey D. Antonio de Mendoza, del obispo D. Fr. Juan de Zumárraga, y de un gran concurso de gente, así de la ciudad como de la comarca. Causó grande edificacion á todos, indios y españoles, «para darse á la virtud y dejar el mal vivir, y á muchas mujeres erradas, para, movidas de temor y compungidas, convertirse á Dios.» La mayor parte de los españoles quedarian ayunos, por no entender la lengua, y de seguro así sucedió al virey y al obispo. No se asigna fecha á esta fiesta; mas como Mendoza llegó en 1535 y el Sr. Zumárraga murió en 1548, hubo de verificarse forzosamente en uno de los años intermedios.

En la *Historia* de Dávila Padilla [2] encuentro mencionadas las fiestas hechas por los dominicos en Etla, pueblo de Oajaca, el año de 1575, que terminaron, por cierto, trágicamente. Era entonces guardian de aquel convento el P. Fr. Alonso de la Anunciacion, y dispuso para el dia del Corpus una representacion de la Sagrada Escritura «que sirviese para declaracion del misterio,» por ser «cosa muy acomodada al natural de los indios, representarles con estas cosas exteriores las que profesan en la fe.» Fuera del patio de la iglesia, á la parte de oriente, hicieron de prisa un corredor ó soportal, para que sirviese de abrigo al Santísimo Sacramento, durante la representacion del auto. Salió la procesion con la pompa acostumbrada, llevando la Custodia Fr. Alonso, y cuando llegó al cor-

1 MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. V, pte. I, cap. 34. — BETANCURT, *Menologio*, 8 de Agosto, y cap. *de los Varones ilustres.* — CLAVIJERO, *Storia Antica del Messico*, lib. VII. Este último dice que el auto fué representado en la iglesia de Tlatelolco.

2 Lib. II, cap. 48. Tambien BURGOA, *Geográfica descripcion*, cap. 40.

redor, se colocaron bajo su sombra las cruces, las andas y el Santísimo Sacramento. Sentáronse tambien allí Fr. Alonso, otro religioso su compañero, y todos los principales del pueblo; pero cargó tanta gente sobre el techo, que se vino al suelo en medio de la representacion, cogiendo debajo á cuantos habia cobijado su maléfica sombra. Ciento veinte fueron los muertos, muchos más los heridos, y entre ellos el P. Fr. Alonso, á quien sacaron de entre los escombros con las piernas quebradas por varias partes, y rotos ó desencajados casi todos los demas huesos. El otro religioso, que estaba ménos lastimado, por haberse colocado algo afuera, acudió á sacar el Sacramento, á pesar de que aun caian vigas y piedras. Tuvo la dicha de encontrar intacta la Custodia, y aunque cayó con ella al salir, logró ponerla en salvo. Fr. Alonso sobrevivió solamente dos horas á aquel funesto acontecimiento, que llenó de luto y consternacion al pueblo.

Terminaba ya el siglo décimosexto, cuando el franciscano Fr. Francisco de Gamboa instituyó en México una cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad, cuyo asiento era en la capilla de S. José, y ordenó á los naturales la estacion de los viérnes, de que formaba parte un sermon, y durante él se representaba algun paso de la Pasion de Nuestro Señor. Serian indudablemente representaciones mudas, pues de otra suerte eran incompatibles con el sermon. Por aquel mismo tiempo introdujo el historiador Fr. Juan de Torquemada unos autos, á que dieron el nombre de *neixcuitilli*, que en lengua mexicana significa «dechado» ó «ejemplo.» Hacíanse los domingos por la tarde, despues del sermon, y se acostumbraban todavía un siglo despues.[1] El mismo historiador compuso, en lengua de los indios, muchas de las piezas que se ejecutaron, y algunas escribió su maestro, el gran *nahuatlista* y fecundo escritor Fr. Juan Bautista. De todas, y de otras de propia cosecha, se aprovecharon los demas religiosos en los diversos lugares donde introdujeron la propia costumbre; pero no ha llegado á nosotros el texto de ninguna.[2]

Las representaciones de pasos de la Pasion continuaron por largo tiempo, aun despues de haber cesado las de autos sacramentales, y llegaron hasta nuestros dias, suprimida la parte hablada, como en las del P. Gamboa, y conservando solo la figurativa, acompañada de sermones. Conforme lo pedia el contexto de estos, se iban

1 1690.—Enero 17. «Hubo en dicho hospital de Jesus Nazareno *nescuitile* en mexicano, del padre Zappa.» *Diario de* Robles, tom. II, pág. 30.

2 Torquemada, *Monarquía Indiana*, lib. XX, cap. 79.—Betancurt, *Menologio*, 22 de Julio.

ejecutando las acciones. Todos recordamos haber visto, no há muchos años, el *prendimiento*, las *tres caidas*, el *descendimiento*, y otras escenas de la Pasion figuradas al vivo, aun dentro de la capital y en los pueblos comarcanos: último recuerdo de aquellas alegres y devotas solemnidades establecidas por los antiguos misioneros. El refinamiento de nuestros dias condenaba esas fiestas, considerándolas como farsas grotescas, indignas de una sociedad culta, y muy ajenas del respeto debido á la Divinidad. Juzgábase con espíritu muy diverso del que animaba á los que tomaban parte en ellas. Lo que para los escrupulosos, ó tal vez incrédulos, no pasaba de un espectáculo ridículo, era para el sencillo pueblo un recuerdo vivo del incomprensible sacrificio del Hombre–Dios, y un acto de verdadero culto á que contribuian con afectuosa devocion. Mas como no solian participar de ella todos los espectadores, especialmente en las ciudades, habria convenido que la autoridad competente suprimiera tales espectáculos; y tambien porque algunos excesos, inevitables, por lo demas, en toda reunion numerosa, daban gran pábulo á la censura, que en otra materia se habria mostrado ménos severa. Al fin, no un afectado escrúpulo, como sucedió con los autos sacramentales, ni el deseo de evitar desórdenes, que en otras cosas se toleran, sino una persecucion descarada á la Iglesia, vino á cortar la discusion, y puso término á las representaciones religiosas, dejando en cambio entera libertad á las profanas para llegar á la más asquerosa inmoralidad.

Pero hagamos á un lado reminiscencias enfadosas, para tomar de nuevo el hilo de la narracion, y referir cómo celebraban aquí los españoles la fiesta del Corpus Christi. No puede caber duda de que quedaria establecida luego que se fundó la nueva ciudad; pero la primera mencion que encuentro de ella está en el acta del cabildo de 9 de Enero de 1526. Ese dia se presentaron los sastres pidiendo un solar para edificar á su costa una ermita y un hospital, en que se albergasen los pobres, y de donde «saliesen sus oficios el dia de Corpus Christi,» lo cual da á entender que ya desde antes se acostumbraba hacer la procesion. Para salir en ella estaban reunidos los concejales en la iglesia mayor el 31 de Mayo del mismo año, cuando recibieron la carta de Cortés en que les avisaba su regreso de la expedicion de las Hibueras.

Tres años despues, á 24 de Mayo de 1529, se arregló el órden en que habian de ir *los oficios*, esto es, los oficiales de las diversas artes mecánicas, capitaneados por sus *alcaldes*, y llevando las imágenes de sus santos patronos. Motivo del acuerdo fué que habia habido

diferencia, ó sea disputas, entre los oficios, acerca del lugar que habian de ocupar en la procesion, y se mandó expresamente que «los armeros fueran junto al arca del Santísimo Sacramento.» En 1533 se repitió el acuerdo más circunstanciadamente, como se ve en el acta de 10 de Junio, que dice así: «Este dia dijeron, que por cuanto es necesario haya órden en cómo han de ir los oficios é oficiales que los sacan, en la fiesta de Corpus Christi, porque de no la haber ha habido diferencia entre los dichos oficiales los años pasados, mandaron que la órden que en lo susodicho se ha de tener sea, que despues de *los oficios é juegos de los indios*, vayan delante los primeros en la dicha procesion los hortelanos, y tras ellos *los jigantes*, y tras los jigantes los zapateros, y tras los zapateros los herreros y caldereros, y tras estos los carpinteros, y tras los carpinteros los barberos, y tras los barberos los plateros, y tras los plateros los sastres, y tras los sastres los armeros; y mandaron que los oficiales de los dichos oficios vayan con los dichos oficios en procesion, en los lugares dichos; é que todos los oficios vengan é se pongan el dicho dia, luego de mañana, en la plaza mayor, y entren en la iglesia por la puerta que está á la dicha plaza, y hecho su acatamiento al Santo Sacramento, salgan de la dicha iglesia por la puerta que está hácia el corral de los toros, y vayan en la dicha procesion por la órden dicha.» Siguen las penas contra los que faltasen á lo mandado. La preferencia dada á los armeros sobre los demas artesanos, revela el espíritu de la época; mas no la conservaron mucho tiempo, porque en 1537 (18 de Mayo) pasó á los plateros, en razon á que sacaban la imágen de S. Hipólito, patrono de la ciudad, y era justo honrarle. El acuerdo antes copiado demuestra que en la procesion habia *jigantes* (y probablemente *tarasca*), [1] y que salian en ella, no solo los españoles con sus *oficios*, sino tambien los indios con los suyos. Figuraba ademas en ella *el diablo cojuelo.* [2] . El camino que todos seguian, era entrar por la puerta de la antigua iglesia mayor que miraba al sur, y salir por la que daba al *Empedradillo*, donde estaba situado el *corral* de los toros.

1 Las noticias ciertas acerca de la *tarasca*, no se remontan más que al año de 1701. «Salió ayer tarde y hoy (26 de Mayo) tarasca nueva de siete cabezas, y anduvo dentro de la Catedral (dicen no haberse hecho otra vez) al tiempo de las vísperas. Los jigantones salieron con muy buenas galas nuevas.» *Diario de* Robles.

2 Debemos á Eslava la noticia de la presencia de este personaje en la procesion:

"¿Sabes qué parece aquesta?
A aquel diablo cojuelo
Que anda el dia de la fiesta." (Pág. 172.)

«¿Luego vos sois el diablo cojuelo tan nombrado en el mundo? — El mismo, que cada año salgo en esta fiesta por el más señalado de todas las regiones infernales.» (Pág. 214.)

Ese mismo año de 1533 hubo grandes discordias entre el ayuntamiento y la Audiencia, sobre quiénes habian de llevar las varas del palio en la procesion. Aunque la ciudad sostenia que esa prerogativa le tocaba, por ser así costumbre en las ciudades de España, se mostró llana á cederla en favor del presidente y oidores, lo cual les hizo presente por medio de un escrito. Mas la Audiencia dispuso que el palio tuviera ocno varas, y de ellas llevasen cuatro los oidores, y las otras cuatro los oficiales reales, tesorero, contador, factor y veedor: ordenó tambien que cuando sobrasen varas ó las dejasen los que tenian derecho á ellas, el cabildo proveyera. Insistió la ciudad en su acuerdo, considerándose agraviada por el del Audiencia; pero deseando evitar disputas, ocurrió al provisor para informarle de lo que pasaba, porque «ellos no entendian de ir en la dicha procesion, hasta que S. M. lo envíe proveido.» La determinacion era grave, si se atiende á la importancia que tenia entonces la municipalidad de México, y estuvo á punto de ocasionar un tumulto. No aparece en el Libro de Cabildo lo que por aquella vez se ejecutó; pero al año siguiente se repitieron las desavenencias y volvió á alterarse el pueblo. La ciudad se quejaba, en uno de sus cabildos, de que el presidente y oidores habian dado las varas del palio «*á quien quisieron*, contra lo que en esto los dichos presidente é oidores tienen mandado: todo en ofensa é injuria desta dicha ciudad, justicia é regidores é república de ella,» y protestaron defender por justicia sus derechos. Mal salieron al fin en el negocio, porque, como refiere Herrera,[1] informado el rey de esas diferencias, «de que le pesó mucho, porque demas de ser cosa en que Dios era muy deservido, no era buen ejemplo para los naturales,» mandó, en 1534, que «siempre que se hallasen presentes el presidente y el Audiencia Real, que representaban la persona del rey, el dicho presidente diese las varas á quien le pareciese, prefiriendo el presidente, prelados y señores de título, marqués y conde, y despues á los oidores, y luego los oficiales propietarios, y despues los regidores más antiguos, sin escándalo ni desasosiego alguno.» Para tan pocas varas era mucha gente esa, y rara vez podrian los capitulares alcanzar parte en aquella honrosa distincion.[2] A muchos parecerán hoy frívo-

1 *Historia General de los hechos de los Castellanos*, Déc. V, lib. 6, cap. 14.

2 No fueron estas las únicas desavenencias á que dió motivo la procesion del Corpus: húbolas más adelante, y señaladamente en 1651, por haber dispuesto el virey conde de Alvadeliste, que fueran seis de sus pajes junto á la Custodia, alumbrando al Sacramento. — *Diario de* Guijo, apud *Documentos para la Historia de México* (1853). 1ª serie, tom. I, pág. 179.

las tales disputas, y no es extraño, cuando la devocion y el espíritu de cuerpo han dejado el puesto á la descreencia, y á la sed de provecho personal.

En los libros de Actas del Ayuntamiento de México, correspondientes á los años de 1524 á 1542, únicos que han estado á mi alcance, nada hay referente á representaciones sacramentales; pero sobran pruebas de su antigüedad entre nosotros. Ya el austero D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, «habia vedado, por causas justas que le movieron, los bailes y danzas profanas y *representaciones poco honestas*, que se hacian en la procesion general de la fiesta de Corpus Christi, donde tanta atencion y reverencia se requiere. Y aun, para dejar más fundada esta reformacion, juntamente con una muy provechosa doctrina cristiana que él mismo compuso, hizo imprimir un tratado de Dionisio Cartujano, del modo cómo se deben hacer las procesiones con reverencia y devocion.»[1] Existe, en efecto, ese tratado, y no una sola edicion de él, sino dos: en la segunda, más copiosa, é impresa probablemente en 1544 ó 1545, añadió el Sr. Zumárraga un apéndice, del cual extractamos lo que hace á nuestro propósito, no solo como dato histórico, sino tambien para muestra del vigoroso y castizo estilo de aquel venerable varon, tan calumniado como digno de respeto. Dice así: «Y cosa de gran desacato y desvergüenza parece que ante el Santísimo Sacramento vayan los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres, danzando y saltando con meneos deshonestos y lascivos, haciendo estruendo, estorbando los cantos de la Iglesia, representando profanos triunfos, *como el del Dios del Amor*; tan deshonesto, y aun á las personas no honestas, tan vergonzoso de mirar; cuánto más feo en presencia de nuestro Dios; y que estas cosas se manden hacer, no á pequeña costa de los naturales y vecinos, oficiales y pobres, compeliéndolos á pagar para la fiesta. Los que lo hacen, y los que lo mandan, y aun los que lo consienten, que podrian evitar y no lo evitan, á otro que Fr. Juan Zumárraga busquen que los excuse. Y por estas burlerías, y por nuestros pecados permite Dios tantas herejías cerca de este Santísimo Sacramento. En verdad, corazon lastimado que teme el castigo de Dios, hace decir esto. Y si despues de visto y entendido este tratado, alguno osase favorecer estas cosas así condenadas, yo me escandalizaria del tal, y le ternia

1 MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. V, pte. I, cap. 29. La primera edicion del tratado es de 1544; la segunda, impresa con los mismos caractéres, no tiene fecha: ambas son en 4º, letra gótica, y salieron de las prensas de Juan Cromberger.

no sé por quién, y no seria en poco perjuicio de su alma, y de la doctrina que se enseña á estos naturales. Y por solo esto, aunque en otras tierras y gentes se pudiese tolerar esta vana y profana y gentílica costumbre, en ninguna manera se debe sufrir ni consentir entre los naturales de esta nueva Iglesia. Porque como de su natural inclinacion sean dados á semejantes regocijos vanos, y no descuidados en mirar lo que hacen los españoles, antes los imitarian en estas vanidades profanas, que en las costumbres cristianas. Y demás de esto hay otro mayor inconveniente por la costumbre que estos naturales han tenido de su antigüedad, de solemnizar las fiestas de sus ídolos con danzas, sones y regocijos, y pensarian, y lo tomarian por doctrina y ley, que en estas tales burlerías consiste la santificacion de las fiestas; y solo este inconveniente es bastante para que no haya semejantes vanidades en esta nueva Iglesia. Mas que todo se haga á honra y servicio de Jesucristo, á quien sea la gloria para siempre. Amen.»

Severo en verdad se muestra el Sr. Zumárraga en su censura de los regocijos que solian añadirse á las fiestas religiosas. Llevado de su celo, y juzgando por los abusos que presenciaba, no se detenia en condenar absolutamente todo lo que no fuera ceremonia religiosa, prescrita por la Iglesia. Su opinion, sobre todo en lo relativo á la influencia perjudicial de tales espectáculos en la fe de los conversos, es contraria á la que antes hemos manifestado, conformándonos con la de todos los misioneros. Mas no es imposible conciliarlas. La descripcion misma que el Sr. Zumárraga hace de los festejos que reprueba, patentiza que eran indecorosos y censurables. No hallamos tales vicios en las fiestas de los misioneros, sino antes bien regocijo honesto y útil enseñanza. El celoso obispo se refiere claramente á ciertas solemnidades de los españoles, y esas prohibió con justicia, porque danzas deshonestas, máscaras, trueques de trajes y farsas del triunfo del Amor profano, no podian ménos de ser de dañoso ejemplo para los naturales, y no eran de permitirse nunca. Pero de esto á la representacion devota de asuntos sagrados para instruccion de un pueblo que no sabia leer, hay distancia infinita, y el abuso no es regla para condenar tambien el uso provechoso.

La prohibicion del Sr. Zumárraga continuó en vigor hasta su muerte, acaecida el 3 de Junio de 1548. En la sede vacante volvió á permitir el cabildo los bailes y representaciones de la fiesta del Corpus; y á este propósito cuenta un antiguo cronista, que estando todo dispuesto para dar principio á la funcion, *y aparejados los repre-*

sentantes, llovió tanto por la mañana (cosa poco comun en México), que no fué posible sacar la procesion ni hacer fiesta alguna. Tomó aquello el cabildo por un aviso del cielo, y revocó el permiso, dejando en pié, mientras duró la vacante, el mandamiento del venerable señor obispo.

No sabemos cuándo volvió á quedar sin efecto; pero en 1565, el cabildo eclesiástico estaba tan léjos de la opinion contraria á los autos, que el 18 de Mayo acordó dar cada año «una joya de oro ó plata, de valor de hasta treinta escudos, á la mejor representacion ó letra que se hiciese para representarse el dia de Corpus.» Y el ayuntamiento, por su parte, ofrecia tambien joyas con igual destino.[1] La disposicion del Sr. Zumárraga fué al fin reducida á sus justos límites por el Concilio tercero mexicano, celebrado en 1585, el cual, siguiendo el ejemplo de otros concilios y prelados, prohibió en las iglesias «las danzas, bailes, *representaciones* y cantos *profanos*, aun en el dia de la Natividad del Señor, *en la fiesta del Corpus* y otras semejantes.» La prohibicion, como se ve, no era absoluta, porque se referia únicamente, y con mucha razon, á los regocijos *profanos* que se hacian *en las iglesias*, dejando en uso los demas. Así lo confirman las palabras que siguen: «Pero si hubiere de representarse alguna historia sagrada, ú otras cosas santas y útiles al alma, ó cantarse algunos devotos himnos, preséntense un mes antes al obispo, para que sea examinado y aprobado por él.»[2]

En tranquila posesion quedaron las representaciones piadosas, y por todo el siglo siguiente las vemos continuar figurando, así en la festividad del Corpus, como en la octava de la misma, en las entradas de vireyes, y en casi todos los festejos destinados á celebrar sucesos faustos. Ya en 1578, entre otras grandes y aparatosas demostraciones hechas para recibir las reliquias que el Papa Gregorio XIII envió á los padres jesuitas de la provincia de México, representaron los colegiales una *Tragedia* en cinco actos, que existe impresa, *intitulada Triunfo de los Santos, en que se representa la persecucion de Diocleciano, y la prosperidad que se siguió con el imperio de Constantino*. Figuran en esa obra S. Silvestre, papa; Constantino,

1 Véase en este libro el Coloquio XII, pág, 156, col. 1ª

"¿Esta es joya? No es verdad;
Y si es joya es la de antaño,
Que no la dió la ciudad."

El premio se llamaba *joya*, cualquiera que fuese su naturaleza: dinero, ropa, alhaja, &c.

2 Libro III, tít. 18, § 19 (Edicion de Barcelona, 1870.) El traductor castellano omitió las palabras *in Ecclesiis* que están en el texto latino, y hacen tanta falta para la recta inteligencia del cánon.

Daciano, *adelantado*, Cromacio, presidente; S. Pedro, S. Doroteo, S. Juan y S. Gorgonio; dos caballeros llamados Albinio y Olimpo; un Nuncio y su secretario; dos alguaciles; la Iglesia, la Fe, la Esperanza y la Caridad; la Gentilidad, la Idolatría y la Crueldad.[1]

Dónde, cómo y por quién se representaban aquí en el siglo xvi, los autos sacramentales, son puntos envueltos en grande oscuridad. Lo probable es que, como en todas partes, comenzaran por encontrar asilo en los templos, y actores entre las personas eclesiásticas. Así lo indica Gonzalez de Eslava en su Coloquio X, haciendo decir á la *Presuncion*, que iba á la *iglesia* á ver los *monacillos* que recitaban *el Esgrima*, título de ese coloquio. Despues salieron las piezas á la calle, y las ejecutaban representantes de profesion, segun se ve en documentos del siglo xvii.[2]

Respecto al aparato escénico, ó sea lo que entonces se llamaba *las apariencias*, no sé sino lo que se desprende de las acotaciones de los Coloquios de Eslava. A juzgar por ellas, no faltaba tramoya. Para la representacion del Coloquio V se necesitaron siete fuertes; igual número de puertas, con sus geroglíficos y letras, exige el Coloquio XVI. En el VIII se ve *la figura* del Apocalipsis; en el IX, al mismo tiempo que se abre la tierra y sale de ella la *Verdad*, aparece en lo alto una nube que tambien se abre para dejar ver la *Justicia:* en el XI hay asimismo un lagar que se abre, y descubre la imágen del Crucificado. Pero hay cosas en las tales acotaciones, que no se alcanza cómo pudieran ejecutarse con perfeccion: tales son, en el Coloquio III, la aparicion de dos perros, que á vista del pú-

1 *Carta del Padre Pedro de Morales, de la Compañía de Jesus, para el M. R. P. Everardo Mercuriano, General de la misma Compañía. En que se da relacion de la festividad que en esta insigne ciudad de México se hizo este año de setenta y ocho en la colocacion de las Santas Reliquias que nuestro muy Sancto Padre Gregorio XIII les envió.* México, por Antonio Ricardo, 1579, en 8º—Nunca he visto este libro: á un amigo residente en Europa, que posee un ejemplar, debo la noticia de la tragedia y de sus personajes.

2 1651. 8 de Junio (dia de Corpus). —«Pusieron la Custodia en el lugar acostumbrado para la comedia, y oyóla el virey, audiencia y tribunales, y algunos prebendados.»

1653. (Octava de Corpus.)—«Estuvo el tablado donde se representó la comedia, al lado izquierdo de las andas donde estaba el Santísimo Sacramento.»

Id., 3 de Agosto. (Entrada del Sr. Arzobispo D. Marcelo López de Azcona.) —«Prosiguió la procesion hasta la puerta de la Catedral, y en ella explicó la fábula de...., que eran las figuras del arco, un *representante* llamado Medina.»

1660. «La ciudad de México celebró la fiesta de Corpus este año como se acostumbra, y no se puso el tablado para las comedias en el cementerio de la Catedral, sino en los portales de la Audiencia de abajo.» (La Casa de Cabildo.)—*Diario de* Guijo, págs. 182, 243, 251, 442.

blico dan muerte á la *Adulacion* y la *Vanagloria*, y en el XVI, la cacería en que sale *gran multitud* de aves y animales, huyendo de los cazadores, de los perros y de los halcones. A tal punto grave es la dificultad de poner todo eso en escena, que hasta podria dudarse si el Coloquio se llegó á representar realmente. Mas aquellos sencillos espectadores no eran tan exigentes como los de nuestros dias, y es de creer que dos muchachos se encargarian de desempeñar el papel de los perros del Coloquio III, de la misma manera que contrahacian otros animales en las fiestas de los indios; así como que la cacería del XVI se reduciria á unas pocas figuras de bulto y á alguna tela en que estuviera pintado lo demas. No era entonces más aventajado el aparato escénico de otros pueblos, y es comun hallar en las acotaciones de las piezas dramáticas, frases como estas: «salgan los que pudieren,» ó «hágase esto lo más al propio que se pueda.» En el auto del *Hijo Pródigo*, del maestro Valdivielso (posterior á Eslava), pide el argumento que salga el protagonista «con una artesa y unos lechones tras él, acosándole,» y hay una nota concebida en estos términos: «Dentro el Pródigo, *si no es que se pudiesen vestir unos muchachos de lechones*, que saliesen y le estorbasen la comida.»

Aun más interesante que esto, seria el averiguar cuáles eran las piezas que entonces solian representarse, y los nombres de sus autores. Confieso mi ignorancia en este punto. Acaso alguna vez se echaria mano de las piezas más aplaudidas en España; pero no faltaban, por cierto, en México, antes sobraban,[1] ingenios floridos que escribieran obras apropiadas al carácter y costumbres del nuevo pueblo, haciendo excusada la repeticion de las ya conocidas. Que así pasaba, bien lo dan á entender los premios que ambos cabildos ofrecian á la mejor composicion poética, y se confirma con otros datos. Mas son muy escasas las muestras que nos han quedado de las poesías del siglo XVI, y no tenemos colegidas en un cuerpo, aunque no completas, sino las de nuestro HERNAN GONZALEZ DE ESLAVA.

No nos faltaba noticia del autor y de sus obras. Eguiara le dió lugar en su *Bibliotheca Mexicana*,[2] y Beristain le mencionó *tres*

1 Con palabras más enérgicas que pulcras, pondera Eslava la abundancia de poetas. En el Coloquio XVI, dice *Doña Murmuracion á Remoquete:* «¿Ya te haces coplero? Poco ganarás á poeta, que hay más que estiércol: busca otro oficio: más te valdrá hacer adobes en un dia, que cuantos sonetos hicieres en un año.» Véase pág. 229.

2 El artículo de Eguiara se encuentra en la parte de su *Biblioteca* que no se imprimió. Por eso le traslado aquí íntegro:

«D. FERDINANDUS GONZALES DE ESLAVA, natione, ut videtur, mexicanus, pre-

veces en la suya; [1] pero ni uno ni otro nos dicen nada de su vida. El P. Bustamante, su amigo y editor, malgastó el prólogo del libro, llenándole con lugares comunes en loor de la amistad, y olvidó totalmente informarnos de lo que más nos interesaba. Eguiara, tan puntual en citar sus autoridades, ninguna señala á su artículo: es visto que le formó únicamente con lo que pudo sacar de la obra misma, y no hizo más que adornar esos pobres datos con su habitual verbosidad. Beristain nada adelantó, y por mi parte, *nada* tampoco he encontrado en cuantos autores antiguos he recorrido. Me admiraria ese silencio, tratándose de un poeta tan notable, si no estuviera yo acostumbrado ya á la suma escasez de nuestras noticias históricas y literarias. Sospechas tengo, y nada más, de que Eslava era andaluz, y tal vez de Sevilla: las fundo en la mencion que hace del *campo de Tablada;* en el uso de algunos provincialismos andaluces, en que con frecuencia hace rimar palabras con *s* y con *z*, dando á entender que para él era una misma la pronunciacion de ambas letras, y sobre todo, en que casi siempre atribuye aspiracion á la *h*. De todas maneras, no puede quedar duda de que estos Coloquios y Poesías se escribieron en México: así lo patentizan la

sbyter sæcularis, jam olim poetica laude ita Mexici excelluit, ut Divini agnomen vatis ea ætate retulerit. Assertoris nostri ac vindicis mysteria, actaque aliquot hispanis concinuit numeris, prout oblatæ sibi occasiones fuere. Viros quoque Principes nostrates Pro-reges D. Martinum Henriquez, D. Ludovicum de Velasco, Comitem de Coruña, aliosque pro meritis honestavit, calente numine: in solemni D. D. Petro Moya de Contreras, Archiepiscopi Mexicani inauguratione apposite scripsit, variique poemata argumenti, propitiis Musis effudit, e quibus sacra multa fuere uno comprehensa volumine in 4º, quod posthumus exijt, cura et studio Patris Ferdinandi Vello de Bustamante, Ordinis S. Augustini Provinciæ Mexicanæ, totis retro annos XLIII intima amicitia conjunctus auctori, ut in proemio ad lectorem scribit, de amicitiæ legibus apophthegmata memorans, quibus facturus satis præmortui Ferdinandi nomen excitaturus, ejusdem schedas undique conquisitas redegit in ordinem, et duobus tomis compaginavit, quorum primus ita habet:

«*Colloquia Spiritualia et Sacramentalia, canticaque divina.* Mexici, ex typographia Didaci Lopez Davalos, 1610, in-4º

«Secundus tomus Opuscula ejusdem auctoris prophana complexurus, a typographo promissu, in calce Indicis primi, utrum lucem viderit latet nos, qui exemplari potimur tomi primi, præter quod nullum alibi exstat a nobis visum.»

1 Una en el tomo I, pág. 171, bajo el nombre del P. *Bello de Bustamante;* otra en el mismo tomo, pág. 470, art. ESLAVA *(D. Fernando Gonzalez);* y la tercera en el tomo II, pág. 48, art. GONZALEZ *(D. Fernando).* El primero de estos artículos revela que Beristain no habia visto el libro, porque despues de apuntar su título, añade: «*Dícese* que es una coleccion de las poesías que compuso el presbítero Hernan Gonzalez;» lo cual no impide que en la pág. 470 dé por impreso el tomo de las poesías profanas, *en la misma oficina, dicho año.* ¿Podemos creer que le vió?

mezcla de algunas palabras aztecas, y las continuas alusiones á sucesos, lugares ó costumbres del país. A veces puede señalarse fecha aproximada á las composiciones, y de ello resulta que se escribieron entre 1567 y 1599 ó 1600. Coloquios hay que no se conforman con la definicion que de los *Autos Sacramentales* nos da el Sr. Gonzalez Pedrozo, diciendo que son «obras dramáticas en un acto, en loor del Misterio de la Eucaristía.»[1] Tenemos, en primer lugar, que no todos son precisamente en loor de ese Misterio, y luego, que el III y el XVI no constan de un solo acto, sino que el uno tiene *siete* jornadas, y el otro dos, que valen por las siete. Así es que hizo bien Eslava en no llamarlos *Autos*, sino *Coloquios Espirituales y Sacramentales*, título que corresponde perfectamente al contenido de la primera parte del volúmen. Conformándose con el uso generalmente admitido en su tiempo, no economizó el autor las figuras alegóricas, que tanto escandalizaban á los críticos del renacimiento ó afrancesamiento de la literatura española, y casi siempre introdujo el personaje del *Bobo* ó *Simple*, indispensable entonces, y cuyo principal objeto era provocar la risa del espectador y divertirle, como el mismo Eslava lo declara:

«Sale luego un Simple á caza,
« *No más de para reir.* »

Aunque se podrán notar defectos en los *Coloquios*, y más si se cae en el error de juzgarlos conforme á las reglas del gusto dominante en nuestra época, tampoco será difícil señalar en ellos bellezas que compensen con usura los defectos; y de todas maneras constituyen un monumento muy importante en la historia de la literatura mexicana, ó de la española, que es lo mismo.

Hace más de un siglo que el libro de Eslava era ya sumamente raro. Eguiara no conocia otro ejemplar que el suyo, y yo no logré hallar ninguno hasta el año de 1867 en que ví el que entonces pertenecia al Sr. Pro. D. Agustin Fischer, y despues fué vendido en Lóndres.[2]

El corto tiempo que tuve en mi poder aquel ejemplar no me alcanzó más que para formar un juicio muy superficial de la obra; pe-

1 Prólogo al tom. LVIII de la *Biblioteca* de Rivadeneyra, pág. XLV.

2 La venta de la coleccion de dicho señor se hizo por los libreros Puttick y Simpson en los dias 1º de Junio y siguientes del año de 1869. El Eslava, aunque picado, alcanzó el precio de doce guineas ($63). Le adquirió el librero Quaritch, del mismo Lóndres, y al año siguiente le anunció en uno de sus catálogos, al precio de diez y seis guineas. No sé dónde pára hoy.

ro bastó para dejarme persuadido de su mérito, y ponerme deseo de salvarla de una inminente desaparicion, dándola de nuevo á la prensa. Aquello no pudo pasar por entonces de deseo, porque los tiempos no eran propios para tales empresas, y además, el único ejemplar conocido, que pudiera servir de original, habia pasado al extranjero para no volver más. Lamentaba tal pérdida, y el naufragio total de mi proyecto, cuando habrá unos cuatro ó cinco años, mi buen amigo el Sr. D. José María Andrade, tan afortunado en esos hallazgos como digno de ellos, me invitó á examinar un monton de libros viejos que acababa de comprar. Claro es que no rehusé la invitacion, y casi al comenzar el registro de aquellos pergaminos, tuvimos la satisfaccion de dar con un excelente ejemplar completo de los *Coloquios* de Eslava, que por una singular coincidencia era el mismo que habia pertenecido á Eguiara, cuya firma tiene en la portada y en algun otro de sus folios. Para no maltratar el precioso original y evitar errores de los cajistas, comencé por copiarle enteramente de mi propio puño, arreglándole á la ortografía moderna, salvo cuando la antigua produce cambio en el sonido, y corrigiendo la puntuacion, que estaba en completo desórden. Por lo demas, se ha conservado con nimia escrupulosidad el texto original, y aun la fisonomía de su portada, fielmente reproducida, por mi hijo Luis, en fotolitografía. Dudé algun tiempo si incluiria en mi edicion el libro segundo de poesías sueltas, ó la reduciria á los Coloquios. Tuve al fin por mejor no omitir nada, considerando, que si bien los Coloquios son de mayor mérito é interes, las poesías no carecen de uno y otro. Por otra parte, si se dejaba pasar esta ocasion de conservarlas, era segura su pérdida total, y no creo que debamos desperdiciar nada de lo poco que nos han dejado nuestros poetas del siglo XVI. Las mismas razones me hicieron no omitir las poesías del P. Bustamante que se encuentran hácia el fin de la coleccion.

Aunque el impresor de los Coloquios Espirituales promete «las obras á lo humano» del autor, que pronto saldrian á luz, y aunque Beristain las menciona como impresas en un tomo, no sé que exista ejemplar de ellas, ni que álguien las haya visto. Lo que conozco de las poesías profanas de Gonzalez de Eslava se reduce á dos sonetos, y no malos, en elogio del *Tratado breve de Medicina*, del Dr. Fr. Agustin Farfan, impreso cuatro veces, en 1579, 1592, 1604 y 1610. Son los siguientes, que copio de la edicion de 1592:

AL DOCTOR FR. AGUSTIN FARFAN,

AUTOR DE ESTE LIBRO,

DEL PADRE HERNAN GONZALEZ DE ESLAVA.

SONETO.

Del alma la herida penetrante
Mostrástes á curar, doctor famoso,
Con reglas del estado religioso,
Remedios con que sana se levante.
Pasó la perfeccion tan adelante,
Que al cuerpo que está en trance peligroso
Le dais aqueste libro provechoso,
Aviso de salud muy importante.
Imitador del Médico divino
Que á cuantos visitó en aqueste suelo
Curó siempre los cuerpos y las almas:
Ilustre y gran Farfan, por ser tan digno,
En premio se os dará en la tierra y cielo
Dos glorias, dos coronas y dos palmas.

DEL PADRE HERNAN GONZALEZ DE ESLAVA.

DIÁLOGO ENTRE EL AUTOR Y LA ENFERMEDAD.

EN ALABANZA DEL DR. FR. AGUSTIN FARFAN.

SONETO.

¿Dó vas, Enfermedad?—Voy desterrada.
—¿Quién pudo contra ti dar tal sentencia?
—El gran doctor Farfan con pura ciencia,
En quien virtud del cielo está encerrada.
—¿Dó queda la Salud?—Triunfando honrada.
—¿De quién pudo triunfar?—De la Dolencia.
—¿De un fraile vas huyendo?—En su presencia,
Mi fuerza y mi poder no vale nada.
—¿Adónde quieres ir?—A reino extraño.
—Allá te ofenderán los que te vieren,
Que en todas partes hay tambien doctores.
—Farfan solo me causa el mal y daño,
Pues cuantos de su libro se valieren
De vida y de salud le son deudores.

En el tomo I del *Ensayo de una Biblioteca de Libros raros y curiosos*, por los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayon, col. 1001, número 1046, se menciona un códice MS. de la Biblioteca Nacional, recopilado en México el año de 1577, é intitulado *Flores de varia poesía*. Entre los poetas que en él figuran hay un *Hernan Gonzalez*,

que muy bien pudiera ser nuestro autor: convienen á lo ménos el tiempo y el lugar.

A falta de datos biográficos, que no he logrado adquirir, harian buena compañía al libro de Eslava un juicio crítico y un ámplio comentario histórico y literario. Pero bien examinado el punto, á la luz del precepto de Horacio,

> ..... Versate diu quid ferre recusent,
> Quid valeant humeri,

determiné no emprender tales trabajos, contentándome con unas breves notas destinadas á declarar vocablos antiguos, ó á explicar alusiones locales: aun creo que perderia poco el libro, si esa añadidura se le quitara. Veia tambien que para dar mayor extension á las notas se requeria mucho tiempo, y aquí venian á confirmarme en mi resolucion las atinadas observaciones que los Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. J. Sancho Rayon hacen en la advertencia preliminar de su preciosa edicion del *Cancionero de Stúñiga:* «Lo importante es (dicen) publicar sin dilacion todo lo inédito que se pueda y lo merezca (y lo *rarísimo*, añado yo), salvando así del olvido, de un incendio, de una inadvertencia ó de una infamia, tantos y tantos inapreciables manuscritos y códices, como luchan todavía con el polvo y los gusanos. Ahora bien, cuando estos monumentos literarios estén ya resucitados mediante la imprenta; cuando ya pertenezcan al dominio público, enhorabuena que entonces personas competentes los estudien, comenten é ilustren, segun la obra ó el género lo requiera ó demande.»

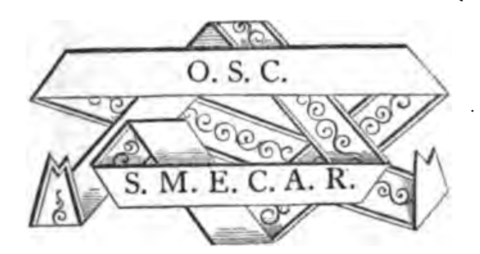
Siguiendo tan acertado consejo, me he apresurado en lo posible á reimprimir un libro cuya suma rareza le hace comparable á un manuscrito. He querido librar del olvido á un poeta notable, versificador fácil, teólogo entendido, y asociarme, con este pequeño tributo, al ilustrado afan de *resurrecciones literarias*, que afortunadamente se nota hoy en España, y al cual debemos, además de muchas obras sueltas, colecciones tan preciosas como la de «Libros de Antaño,» la de «Libros Españoles raros y curiosos,» la de los «Bibliófilos Españoles,» y otras. Me conducia á ello, además, el deseo, antiguo y arraigado, de hacer ver, hasta donde pueda, que México, en el primer siglo de su civilizacion cristiana, en esa época mal llamada de oscurantismo, puede figurar, y de un modo no despreciable respecto á la época, en todos los ramos del saber humano. Tal fué el fin que me propuse al reimprimir, con traduccion y largas notas, los *Diálogos* latinos de Cervántes Salazar: el mismo llevo al dar de

nuevo á luz los *Coloquios Espirituales* de Eslava, y no me propongo otro en un trabajo más importante que ahora me ocupa, aunque con pocas probabilidades de llevarle á buen término.

Otro motivo, quizá más poderoso, me ha impulsado á emprender la presente edicion. Tengo contraida una gran deuda con la Real Academia Española, por la bondad con que me abrió sus puertas, y por la exquisita benevolencia con que siempre ha recibido mis pobres trabajos, estimando en ellos más, sin duda alguna, la buena intencion, que el desempeño. Esperanza de pagar, no puede caber en mí; pero de algun modo debo manifestarle que reconozco la obligacion, y que la satisfaria, si pudiera. Imposibilitado de ofrecerle algo de propia cosecha, quise contribuir, á mi manera, al desempeño de la tarea de reproducir los poetas y escritores selectos españoles de todos los siglos, que le encomiendan sus Estatutos. Natural era, por lo mismo, dedicarle la nueva edicion, para lo cual solicité, como era debido, el correspondiente permiso: excusado es decir que la ilustre corporacion recibió con agrado mi súplica, y me autorizó para poner al frente de este libro su respetable nombre, con lo cual ha empeñado nuevamente mi gratitud.

México, 25 de Febrero de 1877.

JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA.



COLOQVIOS

ESPIRITVALES Y SACRAMENTALES y Canciones Diuinas, compueſtas por el Diuino poeta Fernan Gonçalez de Eſlaua Clerigo Presbitero.

Recopiladas por el R.P. Fr. Fernando Vello de Buſtamante; de la Orden de S. Auſtin.

¶ Dirigido al muy Reuerendo padre Maeſtro Fr. Iuan de Guzman, Prouincial digniſsimo de la Prouincia del Santiſsimo nombre de Ieſus de la Orden de San Aguſtin.

Año de 1610.



EN MEXICO.
¶ En la Emprenta de Diego Lopez Daualos y a ſucoſta

SUMA DE LAS LICENCIAS.

Con privilegio del Excelentísimo Señor Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes–Claros, Virey que fué de esta Nueva España, refrendada del Secretario Martin López de Gaona, en 28 dias del mes de Junio de 1607 años.

Y con licencia del Dean y Cabildo sede vacante, refrendada del Racionero Juan Fernandez, Secretario del Cabildo de esta Santa Iglesia, en 31 de Junio de 1607 años.

Con aprobacion del P. Maestro Fr. Pedro Ramirez, por comision de S. E., en 15 de Mayo de 607.

Con aprobacion del P. Maestro Fr. Diego de Contreras, Calificador del Santo Oficio, Catedrático de Escritura, y Prior de San Augustin de México, en 26 dias del mes de Junio de 1607 años.

Con aprobacion del Doctor Alonso Dávila, Racionero de esta Santa Iglesia, por comision del Ordinario, en 7 dias del mes de Junio de 1607 años.



A NUESTRO MUY REVERENDO PADRE MAESTRO, FR. JOAN DE GUZMAN, PROVINCIAL DIGNÍSIMO DE LA PROVINCIA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS, DE LA ORDEN DE N. P. S. AUGUSTIN DE ESTA NUEVA ESPAÑA.

Cuando me determiné de resucitar la memoria de mi caro amigo, sacando sus obras del abismo del olvido (en que con su descuido y muerte las habia dejado, lo cual he hecho con mucho trabajo y costa), en el mismo punto, como hijo obediente de V. P., ditado de la razon, en la cual, como en espejo claro, vide las muchas obligaciones en que con obras que exceden á lo que yo merezco, V. P. me tiene obligado (solo por quien es y por el valor de su antigua y conocida nobleza), ansí por esto como por su grande bondad, santidad y letras, me determiné á dirigirle este libro intitulado *Coloquios Espirituales y Sacramentales y Canciones Divinas*, el cual, amparándole con acetarle, podrá volar seguro de las calunias de mordaces lenguas; á quien suplico que con su acostumbrada benignidad pase los ojos por él, que con este favor quedará con la calidad y estimacion que yo deseo, y sus subtiles y levantados conceptos y santa doctrina merecen, para la utilidad y provecho cristiano. Cuya causa favorecerá V. P., que con este favor le sucederá lo que á las finísimas piedras preciosas, que no son tan estimadas por su fineza y valor, cuanto por la calidad de la persona en cuyas manos se ven, porque de aquí toman otro nuevo que las califica más y da más estimacion. Y amparándole con las suyas, subirá al valor que por sí solo no pudiera. Guarde Nuestro Señor á V. P. largos años, dándole lo que merece, en quien confio verle en la mayor dignidad.

Fr. Fernando Vello de Bustamante.

PRÓLOGO AL LETOR.

En los felices y dichosos tiempos que la ley de amistad y amor estaba en su punto, y los amigos eran tan verdaderos y sencillos cuanto en los presentes hay muchos paliados y fingidos (prudente y discreto letor), en aquella edad de oro se vian tan claras muestras de amistad y amor entre los amigos, y tan dignas de memoria, que apenas los que en estos tiempos ocupan este nombre las creerán, por ser tan poco imitadas de algunos, como con muestras claras lo vemos, y á costa nuestra hacemos experiencia dello.

Y porque vean los que se precian de este nombre de amigos, á qué les obliga esta ley, pondré aquí con brevedad algunas advertencias que muestren bien este intento, que imagino que admirarán y serán alabados de muchos, y no sé si imitadas de alguno.

Por lo que veo que hoy corre en algunos que indignamente quieren usurpar este nombre de amigos, que solo tienen el nombre, sin acudir á las obligaciones de amistad, antes á lo contrario. Porque cosa ridiculosa es que acuda yo á mi amigo con necesidad, para que me la socorra, pudiendo, y que no solo no acuda á ella, antes se ponga muy de espacio á darme un largo consejo, que no sirve de más que de atormentarme, dejando en piè mi necesidad.

Y reprobando esto Platon, hizo una ley en que mandaba, que el amigo pobre tuviese cuidado de aconsejar al suyo próspero cómo se conservase en su prosperidad, y este la tuviese de socorrer á su amigo menesteroso con mano larga y presta, porque la necesidad no le hiciese hacer cosa indebida.

Verdadera ley de amistad y amor fué la que pasó entre dos amigos que lo eran. Que estando el uno preso y condenado á muerte, el juez lo soltó de la prision, con calidad que dejase en ella un fiador obligado á morir por él, si no volviese á la prision á cierto plazo que le puso; y sabido por su amigo, sin ser prevenido ni rogado, hizo la fianza, y se metió en la prision con la calidad dicha. Y habiendo soltado al delincuente, volvió á la prision un dia despues del plazo señalado, y pidió al juez que soltase á su fiador, pues él habia vuelto á la prision. Y habiéndolo mandado así el juez, el fiador amigo replicó en favor del suyo, que conforme á la justicia, él habia de ser condenado á la muerte, y su amigo dado por libre, pues habia tardado un dia más del plazo que le fué puesto para que volviese á la prision. Toque fué este por cierto donde toco bien los quilates que ha de tener la verdadera amistad y amor.

Y para mas corroborar lo dicho, dice nuestro Padre San Agustin (tratando de la muerte de su grande amigo Alipio, encareciendo lo mucho que la sentia), que le parecia que ya no vivia con más de la mitad del corazon y el medio cuerpo, porque un solo corazon y voluntad los regia á entrambos.

Y por echar la clave en este edificio de amistad y amor, digo que fué tanto el que el Padre Eterno nos tuvo, que por este nòs dió á Jesucristo nuestro Bien; el cual (como era hijo del Padre de las misericordias y de Madre de misericordia) nos fué tan fiel amigo, que por amarnos tanto dió su vida por nuestra vida; y no paró aquí esta amistad y amor, que por la mucha que nos tuvo se quedó entre nosotros en el Sacramento Santo del Altar. Y como Salomon dice, sus regalos son tratar con los hijos de los hombres: prueba verdadera de la suma verdad de la ley de amistad y amor.

Y viniendo al propósito de mi intento, digo que por hacer yo bien este oficio de amigo, con buena correspondencia á la estrecha amistad y amor que el R. P. Hernan Gonzalez de Eslava y yo tuvimos en la experiencia de cuarenta y tres años que tuvimos de amistad; y considerando que la fineza del amor y amistad es la que se muestra con el amigo despues de muerto, y porque sus famosas y subtiles obras y levantados conceptos no quedasen en el olvido,

me determiné de recoger estas preciosas reliquias y sacarlas á luz, corrigiéndolas de muchos vicios que (por haber andado escritas de una mano en muchas) se les habian pegado, para enriquecer con ellas un mundo, por ser tales que henchirán los buenos entendimientos, y él quedará con esto resucitado del olvido, y yo habré cumplido con lo que la ley de amor y amistad me obliga.

De un Autor incógnito.

Canten vuestra eleccion en dulce historia,
Pues habeis vuestro libro dedicado,
Bustamante, al dotísimo Prelado
Del nombre de Guzman ilustre gloria.
Será de eterna fama su memoria,
Pues le habeis tan de punto levantado
Y en lámina de bronce trasladado
Do seguro podrá cantar vitoria.
Los coloquios que trata son divinos,
Y ampáralos la ilustre y santa mano
De un prelado tan sabio y tan discreto.
De amparo tan supremo son muy dignos,
Que siempre les hará el camino llano,
Levantando de punto su concepto.

Soneto al Autor.

¿Quién sube al sacro monte coronado
Con palma y con laurel tan vitorioso?
Bustamante, un prudente religioso
Que al monte con mil honras deja honrado.
En toque de amistad ha bien mostrado
Quilates de su oro tan precioso,
Pues á su muerto amigo tan famoso
De muerte á nueva vida ha trasladado.
Sacó sus obras de tiniebla oscura
Do las habia olvido sepultado,
Y á luz su libro santo y provechoso.
Hoy vemos á los dos en suma altura,
Al muerto á nueva vida levantado,
Y al vivo porque gana lauro honroso.

De Fr. Diego de Requena.

Si el padre á quien buen hijo ha sucedido
Se dice que está vivo, habiendo muerto,
El muerto Hernan Gonzalez vive cierto
Que en un fiel amigo ha revivido.
Que el espíritu que á dos estaba unido
Con el que acá quedó da tal concierto
A sus obras, pues han tomado puerto
Habiendo mil naufragios padecido.
Gonzalez entonó con armonía
Divina cien mil cantos celestiales,
Solo dando con ellos gloria al cielo;
Mas Bustamante, cuyo celo ardia
Por dar este tesoro á los mortales,
Le saca á luz dejando rico el suelo.

De Doña Catalina de Eslava,
SOBRINA DEL AUTOR.

El sagrado laurel ciña tu frente,
La yedra, el arrabian, trébol y oliva,
Porque (aunque muerto estás) tu fama viva
Y se pueda extender de gente en gente.
El tiempo la conserve, pues consiente
Que el levantado verso suba arriba,
Y en láminas de oro el nombre escriba
Del que no tiene igual de Ocaso á Oriente.
En el carro de Apolo te den gloria,
Digo de aquel Apolo soberano
A quien con tanto amor tan bien serviste:
Y pues él hace eterna la memoria,
Con que muevas mi pluma con tu mano
La gloria alcanzarás que acá nos diste.

De D. Miguel de Cuevas.

Un firme, tierno y valeroso amante
De un eslabon de la amistad asido
Nos muestra de la fe con que ha vivido
Una vitoria pública y triunfante.
Y porque más la fama el hecho cante,
En libro imprime su valor crecido
Por un Fernando á quien nos tiene unido
Otro que goza el cielo rutilante.
El uno muere por vivir en gloria,
Y el otro, como voz del muerto amigo,
Canta sus versos en libro de memoria.
Si hay de su vida y obras tal testigo
Y una amistad tan firme es ya notoria,
¿En quién tendrán sus obras más abrigo?

De un Autor incógnito.

Dos almas y una fe firme y constante
Muestran por este libro ser iguales,
La pluma del heróico Hernan Gonzalez
Y el buen celo del Padre Bustamante.
No sé cuál de las dos queda triunfante,
Pues entrambas de honor y amor son tales,
Que ensalzando sus nombres inmortales
Mi pluma, hacen que invidiosa cante.
El que nos dió primero esta riqueza
Dejóla en el olvido con su muerte,
Mas este cisne hoy canta su memoria.
Pues si entrambos siguieron esta empresa,
Mostrando un firme amor y un alta suerte,
Bien merecen entrambos lauro y gloria.

De Fr. Francisco de Aillon.

Diestro pintor de lo divino humano,
Fabricador de imágines eternas,
Por el pincel celeste que gobiernas
Juro que Apeles te prestó su mano.
Mirando estoy este retrato ufano
Coronado de lauro y flores tiernas,
Que aunque olvido te tiene en sus cavernas
Vive por él tu nombre soberano.
Vive por él tu celestial poesía,
Pues que la saca á luz tu amigo grato,
Y da de tu valor muestra bastante.
Tuyo es el verso, tuya es la armonía,
Tuya es la mano, tuyo es el retrato,
Mas los colores son de Bustamante.

De Fr. Francisco de Aillon.

Cria en sus venas nuestra madre anciana
El oro puro y plata trasparente
De que el sol se corona en el oriente
Y adorna su cabello la mañana.
El minero sagaz con traza humana
A do la rica vena de oro siente
Cava y trabaja hasta tener presente
El que amorosas voluntades gana.
Hernan Gonzalez (que es ya tierra) ha dado
Oro divino con que el tracio Apolo
Adorna su guirnalda de diamante.
Descubrióle un minero á quien ha honrado
La invicta fama en su dorado polo
Diciendo á voces, ¡Viva Bustamante!

TABLA DE LAS OBRAS ESPIRITUALES

CONTENIDAS

EN ESTE PRIMERO Y SEGUNDO LIBRO.

Promete el impresor las obras á lo humano de este Autor, las cuales saldrán muy presto á luz, mediante el divino favor.



LIBRO PRIMERO

DE

LOS COLOQUIOS DIVINOS

DEL DIVINO POETA

FERNAN GONZALEZ DE ESLAVA,

QUE ESTE PRIMERO SE INTITULA

EL OBRAJE DIVINO.



SON INTERLOCUTORES:

La Nueva España, que dice la Loa: lleva en la mano un corazon.—*La Penitencia.*—*Un Letrado.*—*El Hombre mundano.*—*El Favor divino.*—*El Descuido.*—*El Engaño.*—*La Malicia.*—*La Iglesia Militante.*

Sale despues de la Loa *La Penitencia* vestida de sayal pardo, con unas tijeras de tundir y una rebotadera en la mano.

LOA AL VIREY.

Nueva España.

Espejo donde se muestra
La virtud que lo acompaña;
Señor, yo soy Nueva España,
Que mi alma en verse vuestra
En mar de gloria se baña.
Las mujeres y varones
De toda nuestra region,
Movidos con aficion,
De todos sus corazones
Os dan este corazon.

Señor, no le desprecieis
Pues es don que á Dios se ofrece,
Y en él claro se parece
Lo mucho que mereceis
Y lo que mi fe merece.
Con alas de amor se extiende
Mi querer firme y extraño,
Puro, sin mezcla de engaño;
Muestra por donde se entiende
La fineza de mi paño.

Vuestra virtud reverbera
En mi corazon constante,
Y él será de aquí adelante
A vuestro querer de cera
Y á los vicios de diamante.
Compáselo aquel compás
Que á vuestro querer cumpliere,
Que lo que en él se imprimiere
Imprimirá en los demas,
Que quieren lo que este quiere.
Lo que á recitar se viene
A todos será consuelo:
Trátase con santo celo
De los Obrajes que tiene
Nuestro Dios en tierra y cielo.
Penitencia, que sustenta
El Obraje consagrado,
Trata con cierto Letrado
Los paños de mucha cuenta
Que el Señor siempre ha labrado.
Luego sale el Hombre humano
En su voluntad subido:
Va desnudo y sin vestido,
Y el Auxilio soberano
Le dice que va perdido.
El Descuido saldrá luego,
Que es del Pecador criado;
Va de aqueste acompañado,
Porque descuidado y ciego
Está aquel que está en pecado.
Anda Engaño en sus cautelas,
Y Malicia su querida:
Trata esta gente perdida
De las tramas y las telas
Del Obraje desta vida.
Yendo á Dios el Pecador
Esta gente lo saltea,
Vístelo de su librea;
Mas el Divino Favor
Le muestra que es ropa fea.
Luego el Hombre se dispone,
Porque el que yerra y se enmienda
Dicen que á Dios se encomienda,
Y la Gracia le compone
De los paños de su tienda.
En la Iglesia podrán ver
Paños de todos colores;
Escojan todos, señores,
Que bien hay en que escoger
Los justos y pecadores.

COMIENZA LA OBRA.

Penitencia.

Es refran entre la gente
Que dice: quien trata en lana
Es cierto que en oro mana;
Este trato es conviniente
Para la gente cristiana.
Trabaje con eficacia
Sus culpas descadillando;
Hile y teja bien obrando,
Que en tesoro de la Gracia
Andará siempre manando.

Letrado.

Decidme quién sois, señora.

Penitencia.

Sabrás que soy Penitencia.

Letrado.

Huélgome con su presencia.
Mas dígame ¿es tundidora?

Penitencia.

Sí, que tundo la conciencia.

Letrado.

¿Y trabájase contino?

Penitencia.

El trabajo es importante.

Letrado.

¿Dó vive tan vigilante?

Penitencia.

En el Obraje divino
De la Iglesia militante.

Letrado.

Decid ¿qué lana labrais?

Penitencia.

La del Divino Cordero,
Que se cardó en el madero
Porque su paño vistais.

Letrado.

Pues decidme ¿es Dios pañero?

Penitencia.

Para que de esto saqueis
Cosas en vuestro provecho,
Yo os dejaré satisfecho,
De suerte que entendereis
Los paños que Dios ha hecho.
Hizo el Señor inefable
En su Obraje celestial
Aquel paño angelical,
Y en paño tan admirable
Cayó polilla infernal.

Letrado.

No paseis más adelante:
¿Cuándo cayó esa polilla?

Penitencia.

Cayóle aquella mancilla
Por querer ser semejante
Al que todo se le humilla.

Letrado.

Ese mal solo ha caido
En quien siguió á Lucifer.

Penitencia.

Y de eso vino á nacer
Que de verse tan perdido
Nos quiere echar á perder.
Viendo este paño dañado
El Artífice del Cielo
Hizo otro Obraje en el suelo.

Letrado.

¿Y en qué parte fué fundado?

Penitencia.

En el verjel de consuelo.

Letrado.

Pues decidme ¿de qué modo
Vino Dios á tener lana?

Penitencia.

Con una invencion galana:
Haciendo paño de lodo,
Que es nuestra Natura humana.

Letrado.

Admirable fué la traza
Con que lo trazó el Divino.

Penitencia.

De esta tela el mal nos vino,
Porque en fin cayó la raza
En este paño tan fino.

Letrado.

¿Con qué raza se dañó
Paño de tanta excelencia?

Penitencia.

Con raza de inobediencia,
Cuando el mando quebrantó
De la Suma Providencia.

Letrado.

¿Y acá qué culpa tenemos
De lo que no cometimos?

Penitencia.

En Adan todos caimos,
Y con la raza nacemos
De los padres que tuvimos.

Letrado.

Declaradme por qué vía
Soldó Dios un mal tamaño.

Penitencia.

Con que de este mismo paño
Sacó á la Vírgen María
Para remediar tal daño.

Letrado.

Si María es de esta pieza,
Manchóla forzosamente.

Penitencia.

Libróla el Omnipotente
Para quebrar la cabeza
A la maldita serpiente.
Y pareciendo esta rosa
Ser hija de Adan tambien,
Dijo, mostrando su bien:
«Nigra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalem.»
Viendo este paño lucido
Que en sí tanto bien encierra,
Dios, que es Rey de paz y guerra,
Luego quiso ser vestido
De estè paño de la tierra.

Letrado.

¿Pues cómo el Rey soberano
A vestirse al mundo vino?

Penitencia.

Es cierto que así convino,
Vestirse del paño humano
Por vestirnos del divino.

Letrado.

Haria Dios ese hato
Con poco, aquesto está claro.

Penitencia.

No lo hizo Dios de avaro,
Sino por darnos barato
Lo que le costó tan caro.

Letrado.

Vedaba Dios hacer ropa
De estopa y lana mezclada;
Si esta ley por Dios fué dada,
¿Por qué juntó nuestra estopa
Con su lana consagrada?

Penitencia.

Dió Dios aquese precepto
Y regla para su grey,
Y, en cuanto Hombre, el sumo Rey
Estuvo á la ley sujeto;
Cuanto Dios, sobre la ley.

Letrado.

¿Qué es esa?

Penitencia.

Rebotadera.

Letrado.

¿Qué rebota?

Penitencia.

El pensamiento
Con grave remordimiento
Del castigo que se espera
En el eterno tormento.

Letrado.

¿Y cómo rebota el pelo,
Lo rebota y lo levanta?

Penitencia.

Huélgome que ya te espanta:
Mira que aquese recelo
Corta esta tijera santa.

Letrado.

Y esas tijeras pulidas
¿Qué denotan? Decid vos.

Penitencia.

Mira bien como son dos,
En un propio amor unidas
De tu prójimo y de Dios.

Letrado.

Tijera en amor labrada,
Venturoso el que la tiene.

Penitencia.

Que la tengamos conviene:
Y entremos en mi posada,
Que no sé qué gente viene.

Entranse, y sale un Hombre, caballero en el caballo de su sensualidad, desnudo en cueros, y el caballo muy aderezado, y el freno de la Razon caido.

Hombre.

¡Qué sosiego! Qué contento!
Qué gozo! Qué suavidad!
Qué vida de libertad,
Do me ofrece el pensamiento
La suma felicidad!
Lo que más me satisface
Es ser de todos querido;
En buen punto fuí nacido,
Pues que todo se me hace
De la suerte que lo pido.

Entra el Divino Favor en trage de peregrino, dando voces.

Favor.

¡Ah Pecador! ¡Ah cristiano!

Hombre. *

¿Quién llama? ¿Quién está ahí?
Quizá no dicen á mí.

Favor.

¡Ah Pecador! ¡Ah mundano!
Mira que mires por ti.

Hombre.

¿Quién con tan tristes clamores
Quiere estorbar mi camino?

Favor.

Yo, que soy Favor divino,
Que buscando pecadores
Ando como peregrino.
Hombre, ¿para dó caminas?

* En el original este interlocutor es *Penitencia*, y parece equivocacion, segun el contexto.

Hombre.

Donde mi caballo quiere.

Favor.

Dirá quien eso te oyere
Que eres loco y desatinas
Si tú vas por donde él quiere.
Vuelve en ti, vuelve y repara:
¿Así vas de esta manera
En aquesta bestia fiera?
Cierto que te despeñara
Si Dios no te socorriera.

Hombre.

¿Dónde va mi voluntad?

Favór.

Camino de perdicion,
Porque vas sin atencion
Sobre tu sensualidad,
Y sin freno de razon.

Hombre.

Mírelo, que freno tiene.

Favor.

Tiénelo desconcertado.

Hombre.

¿Quién hizo aqueso?

Favor.

El pecado.
Concertarlo te conviene
Viviendo con mas cuidado.
Desciende de ese caballo.

Hombre.

¿Por qué quieres que descienda?

Favor.

Porque lo lleves de rienda,
Y puedas mejòr guiallo
Al camino de la enmienda.
¿No es vanidad todo aqueso?
Eso sin ninguna duda,
Y de gente torpe y ruda,
El caballo muy compuesto
Y el alma que esté desnuda.

Hombre.

¿Quién vestido me dará?
Porque en verme estoy confuso.

Favor.

Si tu alma se dispuso,
Con gracia la vestirá
Dios, que lo tiene por uso.

Hombre.

¿Y qué tengo de hacer
Para alcanzar su favor?

Favor.

Has de saber, pecador,
Que el principio del saber
Es el temor del Señor.
Y si vas con buen intento,
Toparás con una dama
Que Penitencia se llama,
La cual por su regimiento
Viste á los que Dios más ama.
Huye, huye, por do fueres,
Del Engaño y la Mentira,
Malicia que flechas tira,
Y doquiera que estuvieres
Mira como Dios te mira.

Váse el Favor Divino, y entra el Descuido, simple.

Descuido.

Io, Señor, que diga arre:
¿No lo entiende lo que digo?
¿Quiéreme llevar consigo?
Porque si no me llevare,
Llévueselo el enemigo.

Hombre.

Necio, ¿no tendrás crianza?

Descuido.

Sí la tengo, en buena fe;
Que al piltonte la compré.

Hombre.

¿Dó la tienes?

Descuido.

En la panza.
Miento; en casa la dejé.

Hombre.

Con aquesas boberías,
Descuido, tú me consuelas.

Descuido.

Pues así se vea sin muelas,
¿Es del gigante Golias
El caballo y las espuelas?

Hombre.

Es de mi casta y señal,
Y lo tengo regalado.

Descuido.

Si se lo dió Juan del Prado,
Mire no le venga mal,
Que me parece hurtado,
Diga, ¿quién le dió el potrillo?

Hombre.

¡Ah Descuido! ten empacho.

Descuido.

Diga, ¿es hijo del borracho?
¿O es de casta del zarquillo?
¿Corre bien, ó corre gacho?

Hombre.

Mejor es que Zamorilla.

Descuido.

Paréceme cimarron:
Ea, déle un repelon;
Poco deprendió de silla,
Más deprendió de albardon.

Hombre.

Mira, yo no soy jinete,
Ni persona me lo enseña.

Descuido.

Va como carga de leña:
Hiera, hiera de rodete,
Y esté firme como peña.

Hombre.

Bien apuntas la jineta:
¿Deprendiste de la brida?

Descuido.

Deprendílo, por su vida,
Y corrí una burra prieta,
Y costóme una caida.

Hombre.

¿Qué tan caro te costó?

Descuido.

Señor, costóme el diablo.
¿No entiende bien lo que hablo?
No corra do corrí yo,
Que fué junto de S. Pablo.

Hombre.

Yo tomaré tu consejo.

Descuido.

Pues no corra su alimaña:
Corra un caballo de caña
Y póngale un barboquejo,
Que sabrá darse más maña.

Hombre.

Falta será de saber
Hacer lo que me aconsejas.

Descuido.

Cuando corriere parejas,
Si no se sabe tener
Volará por las orejas.

Hombre.

Jamas no le correré,
Y esto será más cordura.

Descuido.

Pues béselo al andadura.

Hombre.

Eso quizá lo haré
Por ser cosa más segura.

Descuido.

¿No sabe lo que pensaba?
Que tome un recio mecate,
Y en el caballo se ate.

Hombre.

Salir á correr atado
Será grande disparate.

Descuido.

Mire mi amo en qué pára.

Hombre.

Calla, que esta es invencion.

Descuido.

Si lo tumba ese troton,
¿No es mejor mancilla en cara
Que vergüenza en corazon?

Entra el Favor Divino otra vez.

Favor.

Hombre, ¿qué estás bobeando?
¿Ya olvidaste tan aina
A la inspiracion divina,

Y á Descuido estás hablando,
Que es un loco y desatina?
Será causa que destruya
Tus obras, y queden mancas
Con la gran simpleza suya.

Descuido.

Ruéguele por vida suya
Que me lleve ahí á las ancas.

Favor.

Tiene torpezas sin fin,
Y sin jugo como trueño.

Descuido.

Míreme de lleno en lleno,
Pues aunque me ve ruin
Algun dia seré bueno.

Favor.

Déjalo, que es un perdido:
Ven, prosigue tu viaje.

Descuido.

Lléveme, que soy su paje.
¿No me llevas? Ya se ha ido;
Pues á fe que yo lo ataje.

Entrase, y sale el Engaño con dos caras, que es mayordomo del Obraje del mundo, y tras él la Malicia con un arco y flechas.

Engaño.

En su propria voluntad
Queda el Hombre caballero:
Él irá como yo quiero
Al monte de vanidad
Que es alto despeñadero.
De cosas que son ajenas
Lleva el caballo con galas;
Detiénese en cosas malas
Y pasa por cosas buenas
Más ligero que con alas.

Malicia.

¡Ah Señor! ¿Para qué entró
Fulano en cas de fulana?
La otra ¿por qué es galana?
¿Y estotro por qué miró
Dos veces á una ventana?
A fulano no lo entiendo
¿Un caballo no le basta?
Esotra dice que es casta,
Pues zutano irá huyendo
Porque no teniendo gasta.

Engaño.

¡Ah Malicia! ¿Qué te has hecho?

Malicia.

¿Mas tú que haces, Engaño?

Engaño.

Hago lo proprio que antaño:
Busco para mí el provecho
Y á los otros busco daño.

Malicia.

Pues yo ¿duérmome en las pajas?
Por mí ¿quién no se desquicia?

Engaño.

Digo que eres de cudicia,
Mas conmigo y mis barajas
No te compares, Malicia.

Malicia.

¿Tu ciencia quieres poner
Con la mia, que es más alta?

Engaño.

Ya como granizo salta.

Malicia.

No salto, mas soy mujer
Para darte quince y falta.

Engaño.

¿Pues conmigo te comparas?

Malicia.

¿Por qué no? ¿Quién lo repugna?

Engaño.

Porque, pese á la fortuna,
Yo soy doblon de dos caras
Y tú no tienes más de una.

Malicia.

Con mi cara estoy contenta.

Engaño.

Dí, ¿qué negocios ordenas?

Malicia.

Hartos tengo á manos llenas,
Y no es más de tener cuenta
De juzgar vidas agenas.

Engaño.

¿Arco llevas y saeta?
Pareces al Dios Cupido.

Malicia.

Mi tiro es tan encendido,
Que lleva yerba secreta
De un malicioso sentido.

Engaño.

Siempre tengo que hacer
En cien mil tramas que fundo,
Vivo contento y yocundo
Porque estoy á mi placer
En el Obraje del mundo.

Malicia.

Dime ¿de eso qué te viene?

Engaño.

En casa de este señor
Soy mayordomo mayor,
Y en el Obraje que tiene
Vivo como emperador.

Malicia.

¿Quién es una moza lúcia
Que tienes en tu posada?

Engaño.

Es la carne regalada.

Malicia.

¿Pues aquella lana sucia
Anda tan aderezada?

Engaño.

Hila, trama, teje y siembra,
Urde como artificiosa.

Malicia.

Calla, que no vale cosa.

Engaño.

Calla tú, que por ser hembra
Te mueres como envidiosa.

Malicia.

Ciego estás y aficionado,
Si aquella bien te parece.

Engaño.

Ella en el mundo florece,
Y estoyle muy obligado
Por lo mucho que merece.

Malicia.

Por ver lo que en ti tenia
Dije de ella aquesa afrenta;
¿No sabes que es mi parienta?

Engaño.

Huélgome, por vida mia,
Que es dama de mucha cuenta.

Malicia.

Dime agora de tus trampas:
¿Haces bien del mayordomo?

Engaño.

Trato, cambio, dejo y tomo,
Y en las trampas y trapazas
Pongo mis sellos de plomo.

Malicia.

En tu obraje pára mientes:
¿Quién tienes por cardadores?

Engaño.

¿Sabes quién? Los disfavores
Que cardan entre sus dientes
A los tristes amadores.

Malicia.

Querria saber quién hila.

Engaño.

El deseo enamorado,
Que lo hila tan delgado
Que el vivir se deshila
De un hilo solo colgado.

Malicia.

Dí, ¿quién sirve de tijeras?

Engaño.

Las damas y sus vestidos,
Que á los de ellas más queridos
Suelen tundir tan de veras
Que los dejan muy raidos.
Unos muchachos á pares
Que amanecen en espuertas
Colgados por esas puertas,
Son telas de mis telares
Que se tejen encubiertas.

Malicia.

Esas telas, esas tramas
¿Cómo te salen enteras?

Engaño.

Con unas viejas santeras
Que entre galanes y damas
Andan como lanzaderas.

Malicia.

Si tal Obraje sustentas
No tienes que desear.

Engaño.

Es Obraje singular:
Tengo cien mil herramientas
Que te dejo de contar.

Malicia.

Con aqueso irá tu nombre
Levantándose contino.

Engaño.

Salgámonos al camino,
Que va caminando el Hombre
Para el Obraje divino.

Vánse, y sale el Hombre por el camino de la Penitencia, y tras él el Descuido.

Hombre.

¡Qué camino tan estrecho!
¡Qué solo, qué trabajoso!
Cierto que es dificultoso;
Mas las cosas de provecho
No se ganan con reposo.

Descuido.

¿Es mi amo? Es? No es?
Acabe, dígalo luego.

Hombre.

No me turbes mi sosiego.

Descuido.

Cuando le ví la otra vez
Pensé que era pato ciego.
Diga ¿no tuvo mancilla
Cuando ayer me despidió?

Hombre.

¿Qué traes ahí?

Descuido.

¿Qué sé yo?
Aquí traigo en la esportilla
A la gata que parió.

Hombre.

¿Qué, siempre has de necear
Y venirme con rebatos?

Descuido.

Calle, que juro á Pilatos
Que le tengo de poblar
Una estancia de estos gatos.

Hombre.

Vete delante de mí.

Descuido.

Mire aquese que se muere.

Hombre.

Ya no hay seso que te espere.

Descuido.

Ya los echó por ahí,
Pues dice que no los quiere.
Oh! cómo corren de gana!
Andá por esos rincones
Andá, cazáme ratones;
Si se van á la sabana
Presto serán cimarrones.

Entra el Engaño y Malicia, y presentan al Hombre un capotillo bordado por de fuera, y por de dentro lleno de andrajos y remendado.

Engaño.

Malicia, el arco en la mano,
Que el tiro se te apareja.

Malicia.

Deja, Engaño, esa conseja,
Y tú como buen alano
Carga, carga de la oreja.

Engaño.

¿Pues por camino tan agro
Viene por este desierto?
Espantado estoy por cierto.

Malicia.

Yo tengo por gran milagro
Pasarlo sin quedar muerto.

Hombre.

Voy á cobrar los tributos
Que se dan por la virtud.

Engaño.

Que mire por su salud,
Pues no perderá esos frutos
Por un rato de quietud.

Malicia.

¿Maravíllaste ignorante?

Descuido.

A fe que me maravillo.

Malicia.

Dí de qué: ¿sabrás decillo?

Descuido.

De veros cara adelante
Y otra cara al colodrillo.

Malicia.

Calla, necio sin saber.

Descuido.

Calla tú, cara de mueca,
Y ponte, ponte una rueca,
Pues que traes, siendo mujer,
Arco como chichimeca.

Engaño.

Hablando de esa manera
No habrá quien bien te responda.

Descuido.

Dios le guarde á piedra y honda:
No sé cuál es la trasera
Con andarle á la redonda.

Engaño.

Dí, ¿sabrás darme remedio?

Descuido.

Sí le daré, juri á ños:
Haced luego aquesto vos,
Con que os aserreis por medio
Podreis hacer de uno dos.

Malicia.

Venga, y será regalado.

Hombre.

Esme forzado partirme.

Engaño.

¿Do va?

Hombre.

Do pueda vestirme,
Que estoy tan necesitado
Que no tengo que cubrirme.

Engaño.

No le dé pena, Señor,
Tome aqueste tudesquillo.

Hombre.

Cierto, no he de recibillo.

Engaño.

Reciba de un servidor
Que ha contino de servillo.

Hombre.

No lo tengo de tomar.

Malicia.

No cure de resistir:
Mire que suelen decir,
Que no sabe despues dar
Quien no sabe recibir.

Hombre.

A mí tanta cortesía,
¿Por qué, señores honrados?

Engaño.

¿Por qué? Pese á mis pecados,
¿No es hecho de hidalguía
Servir á hombres honrados?
Ponle bien ese galdrés,
Ponle de buena postura:
Miren qué linda hechura.

Malicia.

Plega á Dios que cual él es
Haga Dios á su ventura.

Engaño.

Alabar puede su arte
Entre moros y cristianos.

Malicia.

Es labrado por mis manos.

Engaño.

Yo tambien hice mi parte
De esas flores y romanos.

Hombre.

Del capote y la posada,
De todo voy satisfecho.

Engaño.

Qué! no es nada de provecho,
Ni el capote vale nada
Ni es nada lo que hemos hecho.

Hombre.

Quiero proseguir mi via,
Que no es bien que me detenga:
Por su servidor me tenga.

Malicia.

Lo que para mí querria,
Eso ruego á Dios le venga.

Hombre.

¡Oh qué grande alteracion!
¡Válgame Dios! ¿Quién me toca?
¿Quién me toca y me provoca?
Parece que el corazon
Me revienta por la boca.
El cuerpo me tiembla todo
Y parece que no veo.
¿Soy quien era? No lo creo.
Cierto que me dan del codo
Y á quien me da no le veo.

Entra el Favor Divino.

Favor.

Déjate de bobedades,
Hombre, que estás como yelo:
Mira que es acá en el suelo
Vanidad de vanidades
Cuanto está debajo el cielo.
¿Quién te dió aquese capote?

Hombre.

Aquí me fué presentado.

Favor.

Ay! cómo te han engañado:
Pensaste ser sin escote,
Y hate de costar doblado.

Hombre.

De labores está lleno,
Que es mirarlo gran regalo.

Favor.

Puesto estás al pié del palo,
Que por de fuera está bueno
Y de dentro está muy malo.

Hombre.

Pues me hartó mis deseos,
Con él saldré de trabajos.

Favor.

Veslo lleno de andrajos,
Y en el mundo son rodeos
Los que parecen atajos.
Aquestas son las mercedes
Tan viles y remendadas:
Las cosas del mundo dadas
Son como viejas paredes
Cuando están muy encaladas.
Ven, verás cómo te visto,
Ven, pues al bien te provoco.

Hombre.

¿Dó me vestirán?

Favor.

Ven, loco,
En el Obraje divino
Do lo mucho cuesta poco.

Aquí sacan el Obraje de Cristo, y la Iglesia va mostrando al Hombre las muestras de los paños: en lo colorado los mártires, y en lo blanco las vírgenes, y va discurriendo por los demás colores.

Favor.

Hombre ciego, cobra vista,
Ven, trabaja, en este obraje,
Venga el humano linaje,
Venga para que se vista
De Dios que vistió su traje.
Esta es la muestra más alta,
Muestra que al perdido cobra,
Obraje donde Dios obra
Por remediar nuestra falta
Con lo mucho que le sobra.

Hombre.

¿Qué dan á cualquier cristiano
Que en este Obraje se emplea?

Iglesia.

Cuando está bien ocupado
Dale Dios una librea
De su muy fino brocado.
Mas tiene de ser primero
Con el baptismo sellado,
Porque si es paño extranjero
Tiene de ser desechado
De este reino verdadero.

Hombre.

¿Y aquellos que contradicen
Lo que por la Fe se ve?

Iglesia.

De esos paños te diré
Que son paños que desdicen
De la color de la Fe.

Hombre.

¿Su color puede perdella?
¿Cómo, siendo tinto en lana?

Iglesia.

Porque con presuncion vana
Le niegan la fe con ella
A nuestra Iglesia Romana.

Hombre.

Diga, ¿tiene pieza alguna
Que tenga la muestra fina?

Iglesia.

Dios, que todo lo encamina,
De dos muestras hizo una,
De la humana y la divina.
Porque como vió perdida
La de Adan, por culpa nuestra,
El Verbo que está á la diestra,
De su muerte y de su vida
Dejó á todos fina muestra.
Son retazos los del suelo
Del paño de Adan sacados,
Y en estando aderezados
En el nuevo Adan del cielo,
Son por gracia reparados.

Hombre.

Si somos de estotra pieza,
¿Cómo lo somos de Cristo?

Iglesia.

Aqueso está claro y visto,
Que de miembros y cabeza
Puede ser un cuerpo misto.

Hombre.

¿Tiene paños colorados?

Iglesia.

Sí, que esos paños me dieròn
Los santos que padecieron:
Paños finos y labrados
Con la sangre que vertieron.

Hombre.

¿Tiene azul color de cielo?

Iglesia.

Paños hay de esa color
Que muestran al pecador
No sosegar por el celo
De la casa del Señor.

Hombre.

Paño blanco, ¿qué figura?

Iglesia.

Las vírgenes consagradas,
Puras, limpias, no tocadas,
Que por guardar su blancura
Fueron tan atribuladas.

Hombre.

¿Por dicha tiene leonado?

Iglesia.

Aquí está, que es fortaleza
Contra cualquiera flaqueza,
Viva fuerza al que es tentado,
No le venza la bajeza.

Hombre.

Diga, ¿tiene paño verde?

Iglesia.

Aquí está, que es esperanza:
Esperanza con templanza,
Porque el cristiano se acuerde
De la bienaventuranza.

Hombre.

¿Tiene morado color?

Iglesia.

Ese es color de colores:
Vístanlo los pecadores,
Pues Dios se vistió de amor
Solo por nuestros amores.

Hombre.

¿Habrá una pieza encarnada?

Iglesia.

Sí, que ya encarnó el Divino,
A encarnar al mundo vino,
Y su Carne consagrada
En manjar nos da contino.

Hombre.

¿Hay amarillo, si vistes?

Iglesia.

Sí, que es color de excelencia,
Tinto en santa penitencia,
No como hipócritas tristes,
Buenos solo en la aparencia.

Hombre.

¿Tiene paño pardo aquí?

Iglesia.

Sí, que son los trabajados,
Y por ser de Dios amados
Les dice: «Venid á mí
Todos los que estais cargados.»

Hombre.

Es lo negro cosa digna
De saber sus propriedades.

Iglesia.

Es lo negro fealdades,
Los retintos en la tina
De la suma de maldades.

Hombre.

Una duda en mí consiste.

Iglesia.

¿Qué duda? ¿De qué manera?

Hombre.

Dios, que es pieza verdadera,
¿Cómo á todo el mundo viste
Y la pieza queda entera?

Iglesia.

Si tu juicio me entiende
Esta razon lo concluye:
Es Dios á quien se atribuye
Ser luz que lumbres enciende,
Y ella no se desminuye.
Los judíos no preciaban
Este paño que les dieron,
Vestirse de él no quisieron;
Porque en tinieblas andaban
Nunca le comprehendieron.
De percha sirvió la Cruz
Do el paño de Dios colgaron,
Y allí tanto lo estiraron,
Que el paño de suma luz
En dos partes lo rasgaron.
Permitió Dios que rompiesen
Este paño del Mesías,
Rotò lo dejó tres dias
Porque en todo se cumpliesen
Las antiguas profecías.
Viendo el Divino Saber
Que estaba el paño rompido
De su Hijo tan querido,
Ordenó con su poder
De zurcir lo dividido.
Con cuatro dotes de gloria
Este paño se zurció,
Y así lo que se rompió
Porque cantemos vitoria
De este paño nos vistió.

Hombre.

De una duda que me viene
Le suplico me defienda:
Dios, que es paño de esta tienda,
Dígame ¿qué color tiene?
Porque es bien que yo lo entienda.

Iglesia.

Cristo es paño colorado
Tinto en su Circuncision,
Y en el huerto en la oracion,
Y despues todo empapado
En sangre de su Pasion.
De aquesta color nos mana
Consuelo en las tentaciones:
Es puerta de los perdones:–
Es Cristo paño de grana
Que conforta corazones.

Hombre.

Ese paño que conforta,
Aquese me ha satisfecho.

Iglesia.

Vístelo por tu provecho,
Y mira, hermano, que importa
Haber penitencia hecho.
Y ten continua memoria
Que estos paños son guardados
Para los necesitados:
Y que Dios viste en la gloria
A los bienaventurados.

FIN.



COLOQUIO SEGUNDO,

HECHO Á LA JORNADA QUE HIZO Á LA CHINA EL GENERAL MIGUEL LÓPEZ DE LEGAZPI, CUANDO SE VOLVIÓ LA PRIMERA VEZ DE ALLÁ Á ESTA NUEVA ESPAÑA.

SON INTERLOCUTORES:

El *Amor Divino*, y la *Paz*, y un *Simple*, y un *Soldado*, y un *Vizcaino Marinero*.

Amor Divino.

La Divina Providencia
Tanto nos quiere y nos ama,
Que lava nuestra dolencia
Con las aguas que derrama
De la mar de su clemencia.
General es el rocío,
No solo para Israel:
Ved si es Dios clemente y pio,
Pues yo nací para Él
Y Él nace para ser mio.

Paz.

Comenzad, Divino Amor,
Echad por el mundo bando,
Y decidle al pecador
Que le está Dios aguardando
Para darle su favor.

Amor Divino.

¡Ah! Cristianos redimidos,
Allegá y sereis soldados;
Mas cumple estar advertidos
Que son muchos los llamados
Y pocos los escogidos.
Sentad debajo bandera,
Que Cristo Dios es soldado,
Él es la luz y carrera
Y el que habemos esperado,
Y el que agora nos espera.

Simple.

¿Dó la compañía camina?
¿Qué es aqueso? ¿Hacen gente?
Digan, ¿van para la China?

Amor Divino.

Sí hacemos, inocente,
Para la tierra divina.

Simple.

Tornar ha sido consuelo,
Ya la carrera es hallada.

Paz.

Consuélense los del suelo,
Pues ya es cierta la jornada
De la tierra para el cielo.

Simple.

Dizque comen pan de mijo
En las islas ¿dónde están?
Con esto me regocijo.

Amor Divino.

Acá Dios te dará un pan
De la carne de su Hijo.

Simple.

Yo vide muchas cadenas
De oro fino, bien labradas.

Paz.

Dios quebró las de tus penas,
Y otras tiene aparejadas
De contento y gloria llenas.

Simple.

Tambien ví mucha canela
De los árboles cogida.

Amor Divino.

Otra que al alma consuela,
Que es del árbol de la vida,
Da Dios al que al cielo vuela.

Simple.

Sentadme, que quiero ir
A tierra que es tan comprida.

Paz.

Si sabes bien combatir,
En el libro de la vida
Te tenemos de escrebir.

Simple.

¿Y qué me mandais que haga?

Amor Divino.

Que venzas como valiente
Al mundo que te halaga,
Y ganes como prudente
A Dios, que se da por paga.

Simple.

¿Y háse de hacer alarde
Delante de quién, señor?

Paz.

Haz alarde que te guarde
A los piés del confesor,
Porque el demonio acobarde.

Amor Divino.

Porque si tu inobidiencia
Despegó de la divina,
Para soldar tu consciencia
La soldadura mas fina
Es la santa penitencia.

Simple.

Cosa me parece escura
Eso que me vais habrando.
¿Soy quebrado por ventura?
¿O cómo he de ser soldado
Que no sé la soldadura?

Paz.

¡Ah! pobre ciego sin luz,
Que el pecado te quebró
Y el gran capitan Jesus
Con su muerte te soldó
En la fragua de la Cruz.

Simple.

¿Cuándo nació el capitan?

Paz.

La Navidad.

Simple.

Buen aliño.
Decidme, cuerpo de san,
¿Cómo ha de regir un niño
A los que á la guerra van?

Amor Divino.

Quien *ab æterno* gobierna
Los ejércitos del cielo
Con su Providencia eterna,
Gobernará los del suelo
Aunque esté en edad tan tierna.

Simple.

¿Cómo, si es niño chiquito,
Tanto sabe y tanto entiende?

Paz.

En cuanto Dios infinito,
Más alcanza y comprehende
Que te cuento y te recito.

Simple.

¿Andas porque loco ande?
Mira que es cosa terribre;
O quieres que te demande:

¿Cómo puede ser posibre
Ser Dios chico y ser Dios grande?
Porque no entiendo tus cuentos
Aunque á pensallos me paro.

Amor Divino.

Funda en la Fe tus cimientos,
Y agora verás muy claro
Tener Dios tres nacimientos.
Engendrado eternamente
Fué de Dios Padre, sin Madre.

Paz.

Y ahora temporalmente
Nace de Madre sin Padre
A ser Padre de la gente.

Amor Divino.

Y otro nacimiento tiene
Contra nuestra pertinacia,
Y este á todos nos conviene,
Cuando por via de Gracia
Dios á nuestras almas viene.
Del Padre nace contino,
De Madre sola una vez,
Y en el alma el Rey divino
Nace muchas, cuando es
El Hombre de este bien digno.

Simple.

Heislo dicho de tropel,
Porque no nos entendamos.

Paz.

Entiéndelo bien, Miguel,
Que nació porque nazcamos
Todos en gracia con Él.

Amor Divino.

Él nació con nuestro nombre
Y hanos Dios su nombre puesto.

Simple.

¿Decíslo porque me asombre?
O declarad cómo es esto,
Nacer Dios, y ser Dios Hombre.

Paz.

Participa el Inefable
Del bajo ser que tenemos,
Toma natura mutable
Porque nos participemos
De su ciencia incomutable.

Amor Divino.

Porque al sol de su deidad
Era imposible mirallo,
Cubrió su gran claridad
Porque podamos tratallo
En nuestra conformidad.
Y el hombre le conociese,
Y conociendo le amase,
Y amándole le sirviese,
Y sirviendo á Dios hallase
Para que no le perdiese.

Simple.

Quién es Dios quiero saber.

Amor Divino.

Métesme en tan hondo abismo,
Que á tan alto proponer,
Dios que se entiende á sí mismo
Te habia de responder.

Simple.

Decídmelo claramente,
Pues tanto sabeis sentir.

Paz.

El que más sabe y más siente
Imposible es discernir
Quién es Dios perfetamente.

Amor Divino.

Lo que difinirse puede
Tiene finita entidad,
Y esto en Dios aparte quede,
Que es bien de tal calidad
Que al saber humano excede.

Paz.

Quien llega con confianza
De saber lo que en Dios cabe,
Cuando en este mar se lanza
Y piensa que de Él más sabe,
Es muy poco lo que alcanza.

Simple.

Otra le dará, ea pues,
Curaldo de decrarar,
Que yo juro á San Donés
Que no tengo de callar
Hasta saber Dios quién es.
Ahondad bien, pese á San,
Sacad de esa peña el ripio:
¿Quién es Dios? No acertarán.

Amor Divino.

Un principio sin principio,
Como lo dice San Juan.

Simple.

Desparcíme más la grosa,
Entrá un poquillo más dentro.

Paz.

Dios es esfera hermosa
En cuyo inmovible centro
Descansa cualquiera cosa.

Simple.

Aunque aqueso me contenta,
Que fué dicho bien sutil,
Dadme aquí más crara cuenta.

Amor Divino.

Aristótiles gentil
Así á Dios nos representa.
Principio y causa efectiva,
Simplicísimo en Deidad,
Dios de nadie se deriva
Ni tiene su Majestad
Potencialidad pasiva.

Paz.

No tiene composicion,
Que es acto sin accidente.

Amor Divino.

Ni Dios tiene sucesion:
Todo lo tiene presente
A su divina vision.

Paz.

Su eternidad increada
Toda es junta independiente,
Y esta no es participada,
Porque Dios es viva fuente
Do la gloria es emanada.

Amor Divino.

Sus operaciones tales
No mide el tiempo en efeto,
Como acá las terrenales.

Paz.

Ni menos tiempo discreto
Como las angelicales.

Amor Divino.

Mejor se puede el Criador
Contemplar que declarar,
Dice el egregio Dotor.

Paz.

Y poderse contemplar
Afirma que es lo mejor.

Amor Divino.

Al que á Dios en gloria vido
Se le da Dios á entender,
Y Dios no es comprehendido;
Mas dáse allí á conocer
Del arte que Él es servido.
Los santos que están gozando
De la divina vision,
Sus grandezas contemplando,
Todos con admiracion
Alaban á Dios callando.

Paz.

Si ante el sumo acatamiento
Calla el cielo como indigno,
Dime, ¿qué encarecimiento
Te hará del Ser divino
El humano entendimiento?

Amor Divino.

Es Dios un Sumo poder.

Paz.

Un maná de mil sabores.

Amor Divino.

Un abismo de saber.

Paz.

Y es tal cual los pecadores
Lo habiamos menester.

Simple.

Siendo Dios desa manera,
En su compaña bendita
Quiero asentar, aunque muera.

Amor Divino.

Dichoso es el que milita
Debajo de su bandera.

Simple.

¿Y en qué nave es el viaje?

Paz.

En esta Iglesia preciosa
Que da de gracia el pasaje,
Y la carne gloriosa
De Dios por matalotaje.

Amor Divino.

Es el áncora esperanza,
Y el Papa quien la gobierna,
Piloto es Fe sin mudanza
Que guia á la vida eterna
Para surgir en Bonanza.

Paz.

Y son los santos Dotores
Desta nave marineros,
Que la sacan sus primores
De ondas y vientos fieros
Causadas por los errores.

Amor Divino.

Porque el cristiano conforte
La Fe viva es el farol,
Y el Sacramento es el norte:
Porque á luz de sàcro sol
Vaya la romana corte.

Simple.

Decid, ¿dan repartimiento?

Paz.

Al que obrare maravillas
Hace Dios bienes sin cuento
De repartille sus sillas
De gloria y contentamiento.

Simple.

Pues la tierra se reparte,
Vamos todos á la guerra.

Amor Divino.

Obra, hermano, de tu parte,
Que en la Hostia Dios encierra
Todo cuanto puede darte.

Simple.

¿Con qué armas me he de armar?

Paz.

Con armas de buenas obras.

Simple.

¿Con quién he de pelear?

Amor Divino.

Con los vicios y zozobras
Que te andan por matar.

Simple.

Yo juro á san verdadero
Que si ellos quieren matarme,
Que he de matarlos primero;
Y que si quieren llevarme
Que he de decir que no quiero.

Paz.

Si el mundo fuere gigante,
Tú tienes de ser David.

Simple.

Pues callá, que Dios delante,
Haré que en aquesta lid
Nunca me paren delante.

Amor Divino.

Fé, Esperanza y Caridad
Son tres piedras del cristiano,
Que en honda de santidad
Quiebran al jayan mundano
La cabeza de maldad.

Simple.

Siendo santidad la honda
Con que habemos de tirar,
Y Fe la piedra redonda,
Al mundo haré temblar
Sin que nadie me responda.

Entra el Soldado.

Soldado.

¡Oh! pese á la mar salada
Y al Rey que está en el profundo:
¡Cómo! ¿Ya no valgo nada?
Pues solia todo el mundo
Temblar de sola mi espada.
No lo tengan por locura,
Que ogaño, por me holgar,
Maté tantas criaturas
Que no hallaron lugar
Donde dalles sepultura.
Topé siete mesticillos
Aquí junto á Santa Fe,
Y pusiéronse en puntillos,
Por lo cual les quebranté
A pomazos los carrillos.

Tres rufos de los infiernos
Me tentaron por valiente,
Y erraron como modernos,
Que de un tiempo solamente
Les corté todos los cuernos.
Solia peñas y rocas
Como melones abrir.

Simple.

Hola, ¿teneis muchas bocas,
Que se os salen sin sentir
Aquesas palabras locas?

Soldado.

¿Quién habla de esa manera,
Que le haré, voto á fes,
Volver lo de dentro afuera?

Paz.

No hareis eso, porque es
Hablar mal desa manera,

Simple.

¿Has visto aqueste tacaño?
Pues si saco mi machete
Hello he meter en un caño.

Soldado.

Ved quien conmigo se mete:
Por ser quien es no me ensaño.
¿Es posible que consiento
Que me hable, miren quién,
Sin llevar su carne el viento?

Simple.

No rajeis, hombre de bien.
(Perdóneme Dios, que miento.)

Amor Divino.

No se trate ya más dello:
Queden entrambos amigos.

Soldado.

No me acordaré mas dello.

Simple.

Querria más cuatro higos
Que ser su amigo, ni vello.

Entra el Vizcaino.

Vizcaino.

Andá gentes á Bilbao,
Allá quieres ir, Perucho,
Sabes gobierno de nao.

Simple.

Pardiez, que aunque hables mucho
Que no vales un cacao.

Vizcaino.

Perucho sabes camino,
Miras carta, no estás ciego.

Paz.

Decí, hermano vizcaino,
¿Quereis ser soldado luego
Del gran Capitan divino?

Vizcaino.

Gran fantasía es el mio,
Vizcaino no soldado,
A China vas en navío,
General traes al lado,
Legazpi tienes por tio.

Amor Divino.

No aceta Dios la persona
Sino el corazon contrito.

*Vizcaino.**

A mí linaje me entona.

Simple.

Esperá, y al borriquito
Tocaréle como mona.

Paz.

Entra en batalla campal
Del vicio con la virtud.

Vizcaino.

¿Y quién es el general?

Amor Divino.

El que por nuestra salud
Se vistió carne mortal.

Vizcaino.

Perucho que estás hidalgo
Quedas en esta campaña.

Simple.

Que veze á cazar un galgo.

* Falta aquí en el original el nombre del interlocutor, y se ha suplido.

Vizcaino.

No vuelvas á Nueva España
Si nunca vuelves con algo.

Aquí hace una oracion el Soldado.

Soldado.

Dame gracia, Redentor,
Para vencer mis contrarios,
Muéstrame siempre tu amor,
Los caminos necesarios
Para servirte mejor.
Que con el pan de consuelo
Que lo figuró el de Elías,
Caminaré por el suelo
Hasta ver las alegrías
Con que premias en el cielo.

Oracion del Vizcaino.

Vizcaino.

Señor, á Perucho en lides
Muestra cómo vencerás,
Tambien aquesto le pides,
Qué pues convidas acá
En cielo tambien convides.
Que si ya pecado has muerto,
Como creo matarás,
Perucho tienes por cierto
Que en Hostia cubierto estás
Y en cielo estás descubierto.

Paz.

Pedístes en la oracion
Entrambos como cristianos,
Teniendo gran devocion,
Las armas siempre en las manos
Y á Dios en el corazon.
Teniendo en Él confianza,
Los contrarios venceremos:
Con buena vida y templanza
Hácia la gloria marchemos
Al paso de la ordenanza.

FINIS.





COLOQUIO TERCERO

A LA CONSAGRACION DEL DOTOR DON PEDRO MOYA DE CONTRERAS, PRIMER INQUISIDOR DESTA NUEVA ESPAÑA, Y ARZOBISPO DESTA SANTA IGLESIA MEXICANA. TRATA DEL DESPOSORIO QUE ENTRE ELLA Y ÉL CONTRAJERON ESE DIA.

PRIMERA JORNADA.

Entran en ella: *Adulacion* y *Vanagloria*, *Concierto* y *Diligencia*.

Vanagloria.

¡Válgame Dios y Santa María, y cuantos santos hay en el Rezado viejo y nuevo! que por echar el pié derecho adelante al salir de casa, creo que eché el izquierdo. Dígolo, porque las viejas abusioneras tienen creido que es pronóstico para que suceda algun suceso malo; mas creo en Dios, y no en semejantes viejas. ¿Quién es la que viene rebozada?

Adulacion.

Bien será templar la guitarrilla y echarle algun par de coplas de repente, y con ellas pedirle mucho, porque por lo menos dé para almorzar, ó para beber un cuartillo de lo bueno.

Canta la Adulacion:

¡Oh! qué dama tan hermosa,
Linda sobre maravilla;
Si me diese la faldilla
No le faltaria cosa.
Vuelva, descubra la cara
Más relumbrante que el sol,
Que sin pieza de arrebol
Es de suyo roja y clara.
Ella debe de ser diosa
Y muy preciosa;
Quién mereciera servilla;
Si me diese la faldilla
No le faltaria cosa.

Vanagloria.

Todos somos del oficio, caballero, y con otra tope que más gane.

Adulacion.

¡Oh mi señora Vanagloria! ¿Con quién pudiera yo topar, que más rico de contento me hiciera?

Vanagloria.

Adulacion, no conmigo tantas ofertas: ¿ya no sabes que no es otro mi caudal? No presumas hurtar á quien como yo de ordinario cuece y amasa.

Adulacion.

Señora: juro á las arenas gordas, que en las suelas de los zapatos no ha sido mi intento tocarte, porque tengo por sobrada ventura el haber topado contigo. Y si te miento, yo me ahogue en lo más profundo del Mar Océano.

Vanagloria.

Por cierto que con saber claramente que mientes, me persuades con tus compuestas palabras, y me haces dudar de lo cierto. Mas dejando aparte lo que aquí te pudiera decir, ¿quién te dió aquese tudesquillo?

Adulacion.

Un hidalgo de esta tierra, á quien encajé la letra, diciéndole que le vi hacer maravillas en lo de Granada, y que le dieron una cuchillada que tiene en el rostro en la toma de Túnez, y lo creyó, no habiendo él ni yo en toda nuestra vida salido de México ni llegado á Tezcuco.

Vanagloria.

Podria ser que sí, y que entrambos no lo sepais.

Adulacion.

Mala se te haga, y por la cara la tengas. ¡Oh hideputa y qué muchacha! ¿No ven cómo equivoca el vocablo?

Vanagloria.

¿Qué rezas entre dientes, Adulacion, vuelto el rostro á las paredes?

Adulacion.

Estábame acordando que le alabé un potro que tenia, y le hice entender, que la yegua que le parió descendia por linea reta de Babieca, el caballo del Cid Ruy Diaz.

Vanagloria.

Bueno anda tu partido: huélgome, que nos podrás prestar de lo que ese hidalgo te dió por sus loores y los de su potro.

Adulacion.

Parece que me adivinas los pensamientos, porque yo te queria pedir un toston para el gasto ordinario.

Vanagloria.

¡Oh qué fino y qué refino que eres, Adulacion! Quien no te conoce, te compre.

Adulacion.

Creo que lo dices, sin duda, por tenerme por pariente, y no es bien que con tal amistad y parentesco me hables burlando. Mas dejando esto aparte, ¿me podrás decir dónde vas tan de mañana?

Vanagloria.

¿No has visto los regocijos que se hacen, y este repicar de campanas y tantas alegrías, que aun no sé por qué se hacen?

Adulacion.

Tan ignorante estoy deso como tú, aunque no de las voces y estruendo, que no me han dejado dormir esta noche.

Vanagloria.

Ojalá fuese alguna fiesta donde los dos mejorásemos el pelo.

Adulacion.

No sé quién viene hablando: metámonos aquí, y escuchemos lo que dicen.

Entran Concierto y Diligencia.

Concierto.

Diligencia, ¿hánse despachado los mensajeros?

Diligencia.

Señor Concierto, no me descuidé solo un punto, que el Alegría fué á los pastores para consolarlos de la muerte del perlado pasado, y que los trujese á las bodas que entre nuestro Pastor y la Iglesia Mexicana se han de hacer.

Concierto.

Buena providencia ha sido. ¿Y quién fué á las demas gentes?

Diligencia.

La Fama quiso ser la mensajera, que por mucho que porfié con ella hubo de salir con la suya, diciendo, que á ella convenia publicar tan insine fiesta.

Concierto.

A fe que no sea perezosa ni se duerma en el camino, ni vaya midiendo los pasos.

Diligencia.

Prometo á Vuestra Merced que dejaba el viento atrás con su ligereza, y creo que el tiempo veloz le prestó sus alas.

Concierto.

Más veloces son las que de suyo tiene, pues della suelen decir: El bien suena y el mal vuela.

Diligencia.

Iba parlando con lenguas sin cuento, y tan á menudo las meneaba, que mal año para las delicadas hojas de los árboles tocadas con el arrebatado viento impetuoso, que con ellas se pudiesen igualar.

Concierto.

¿Y con qué boca hablaba?

Diligencia.

Con la suya, que no la ha menester prestada.

Concierto.

¿No sabes que tiene una boca buena y otra mala? Con la buena publica los loores y con la mala los vituperios.

Diligencia.

No sé cuál boca era, pero decia buenos loores, que excedian á los loores que el artificio humano ha inventado.

Concierto.

¿Adónde dijo que habia de ir?

Diligencia.

Lo primero á todos los pueblos indianos, y luego habia de subir al excelso monte donde habitan las ciencias. Y hecho esto habia de dar un salto sobre el cuarto cielo donde Apolo rige el arco dorado.

Concierto.

Válgate Dios, hombre, que más saltos has hecho tú en tu plática que la saltadora Fama dijo que habia de hacer.

Diligencia.

Así lo iba publicando, aunque no sé si decir y hacer es para todos.

Concierto.

En ella todo cabe, y segun es llevará plazo ultramarino para publicar en España estos casamientos.

Diligencia.

No lo dudo, sino que lo ha de cundir todo como mancha de aceite.

Hablan Vanagloria y Adulacion.

Vanagloria.

Salido hemos de duda: ya sabemos por qué fueron los regocijos de la noche pasada.

Adulacion.

Por las bodas que se han de hacer han sido, y es verdad, Vanagloria, que me reventaba el corazon en el cuerpo por salir á quebrar la boca á pomazos á los dos que estaban platicando.

Vanagloria.

¿Dado has en valiente?

Adulacion.

Tan bien meneo la espada en la mano como la lengua en la boca, porque Arrogancia, mi hermano, me ha dado un par de tiempos Carrancinos con que no se me escapa hombre que me enoje.

Vanagloria.

Dejemos eso para su tiempo, y pues á todo el mundo convidan, convidémonos nosotros y vamos á las bodas.

Adulacion.

¿Díceslo en todo tu seso?

Vanagloria.

¿Pues qué te parece? ¿No podremos nosotros parecer bien en ellas?

Adulacion.

No, porque no nos querrán admitir en bodas semejantes, donde hay tan ilustre gente.

Vanagloria.

Ruin sea quien por ruin se tiene. Y como tú siempre fuiste un lebronazo, no te osas agora aventurar á cosas de peligro.

Adulacion.

Blanda la mano, señora, que yo no temo peligro, por grande que sea, llevándote en mi compañía; mas si no han de hacer cuenta de nosotros ¿de qué servirá nuestra ida?

Vanagloria.

¿No ves que dijeron que la Fama iba á convidar á todo el mundo? Pues nosotros dél somos, y no de las peores piezas de su arnés, y por esta razon no seremos excluidos de las bodas.

Adulacion.

Digo que alegas como letrado. Contigo me entierren; mas Dios solo me entiende.

Vanagloria.

¿Por qué no te holgaras, pues somos hermanos en la vida, que lo seamos en la muerte, si así nos sucediere, y que nos echen en un hoyo?

Adulacion.

No puedo sufrir á mi mujer la Lisonja, viva, una noche cabe mí; ¿y habia de sufrirte á ti hasta que Dios venga á juzgar el mundo?

Vanagloria.

¿Qué pena te puedo dar muerta?

Adulacion.

Si no puede apenas sufrirse una mujer viva, aunque se quiera mucho, ¿cómo se podrá sufrir tanto tiempo muerta?

Vanagloria.

Entremos en tu posada, y veré á tu mujer la Lisonja, que olvidado se me habia, siendo pieza de rey.

Adulacion.

Está que no la conocerá Galvan, y ojalá que yo no la hubiera conocido, amen, amen.

Vanagloria.

¿Por qué, siendo tan bien casados?

Adulacion.

Ha dado en santucha, y usa ya de tocas largas, y á mí, como si yo no lo entendiese, se me hace papasantos.

Vanagloria.

Tal sea mi vida cual ella es.

Adulacion.

Cual sois entrambos os dé Dios la salud.

Vanagloria.

¿Qué dijiste entre dientes?

Adulacion.

Que tal sea mi vida. Afuera de lo bellaco.

Vanagloria.

Pues en verdad, que si á ti te quitasen lo que de eso tienes, que seria lo que quedase tan poco, que lo llevaria cualquiera viento.

Adulacion.

Entrémonos; acá platicaremos.

SEGUNDA JORNADA.

En que entran *Recato* y *Cuidado* en hábito de pastores, y cantan; *Alegria*, *Fortaleza* y *Prudencia*.

Los pastores amadores
Del Divino Rabadan,
Llamando á los pecadores
Por silbos suspiros dan.
Tiene el buen Pastor cuidado
De dar pastos de dulzura,
Y el recatado procura
De dar pasto á su ganado.
Han de velar los pastores
Contra el lobo, que es Satan;
Llamando á los pecadores
Por silbos suspiros dan.

Cuidado.

¿Dónde pacen tus ovejas?
Dime, buen pastor Recato;

Pues que te hacen el plato,
Enclava, enclava las cejas
En las reses de tu hato.
A tu cuenta están escritas,
Da buen descargo del gasto,
Dales, dales buen abasto,
Y no que por tus visitas
Pierdan el divino pasto.

Recato.

Pasto de santa dotrina
Mi ganado pasce agora,
Y en esto tanto decora,
Que en leche y en lana fina
Cada dia se mejora.
Por peso que tengo encima
Las miro, así Dios me vala;
Quítoles la yerba mala,
Y en el alma me lastima
Cualquiera dellas que bala.

Cuidado.

Triste del que no las mira
Con el alma y corazon,
Para darles provision,
Sin ver que el ganado tira
Camino de perdicion.

Recato.

Ese Pastor será extraño,
No Pastor, mas contrahecho,
Que al barranco va derecho,
Pues procura eterno daño
Por un temporal provecho.

Cuidado.

Tus ovejas no reparen
Por partes á do hay zozobras,
Verás que contento cobras
Cuando vieres que te paren
Corderos de buenas obras.

Recato.

Ten cuidado en tus majadas,
Evita los casos feos,
Haz á menudo rodeos,
Porque páran las preñadas
Que están de buenos deseos.

Cuidado.

A las que siento vacías
De gracia y merecimientos,
Úntolas con los unguentos
Que dejó el Pastor Mesías
En los santos Sacramentos.

Recato.

Sea espejo el buen vivir
Del que ganado tuviere,
Mire el ejemplo que diere,
Porque todo tiene de ir
Por donde su dueño fuere.
Haz que á tu voz se recoja
El ganado de tu apero,
Vela, vela, compañero,
Porque alguna no te coja
El lobo en piel de cordero.

Cuidado.

Dame, compadre, á entender
Quién toma esa forma extraña.

Recato.

Tómala aquella alimaña
Que la engendró Lucifer
En las partes de Alemaña.

Cuidado.

Dios nos libre, hola, hola
De bestia que va sin freno.

Recato.

No esperalla es lo más bueno,
Que halaga con la cola
Por morder con el veneno.
Por tanto, cualquier zagal
Vele su ganado listo,
Pues una oveja hemos visto
Que llevó el Lobo infernal
De doce que tuvo Cristo.

Cuidado.

Si esa oveja fué perdida
Teniendo tan fuerte muro,
¿En aqueste valle oscuro,
De los lazos desta vida
Quién podrá vivir seguro?

Recato.

Por dar al viento la vela
Pecó en el cielo Luzbel,
Pecó Adan en el verjel,
Pecó Júdas en la escuela
Del divino Emanuel.

Santos lugares son estos,
Mas á ninguno el lugar
Le hace santificar:
Santifica estar bien puestos
En la gracia y bien obrar.
Velemos con santo celo,
Pues que guerra se publica.

Cuidado.

Si el lugar no santifica,
Dirán solos los del cielo,
En salvo está el que repica.

Recato.

Con regla de Caridad
A la oveja se le trace
La vida con lo que pasce,
Sin causalle obscuridad
Al tiempo que el sol le nace.

Cuidado.

Porque lo entienda mejor,
¿Quién es ese sol, pariente?

Recato.

Es la Gracia preveniente
Que nace con el dolor
En cualquier que se arrepiente.
Dios, que siempre nos aguarda,
Pone la oveja contrita,
Y al tiempo que el mal vomita
Es torpe quien la acobarda
Con espantos y con grita.
Hale de aliviar la cruz
Cuando ve que Dios la toca;
Que si le cierra la boca,
Matándole aquella luz,
Queda como virgen loca.
El que tiene de juzgar
Sepa bien la diferencia
Entre dolencia y dolencia,
Y si no, por descargar,
Cargará más la conciencia.

Cuidado.

Eso, yo te doy mi fe,
Que el enfermo no sea sano
Cuando pone el cirujano
La medicina en el pié,
Estando el mal en la mano.

Recato.

Oh! Dios nos dé Rabadan
Que dé luz al que no viere,
Que levante al que cayere
Y que dé del mejor pan
Al que á Dios mejor sirviere.

Cuidado.

Rabadan que á Dios responda,
Que tenga leche en el tarro,
Que defienda su zamarro,
Y en la pala de la honda
Nunca le falte un guijarro.

Recato.

Que destierre los enojos,
Que sus voces sean panales,
Que sepa curar los males,
Y que en volviendo los ojos
Tiemblen todos los zagales.

Cuidado.

Que á la oveja dé pedrada,
Si no vuelve á su reclamo.

Recato.

Mira, Cuidado, el buen amo
En la izquierda trae la espada
Y en la diestra fresco ramo.
Que más usa de piedad
Cristo al dar de la sentencia,
Puesto que en su Omnipotencia
Siempre corren igualdad
La Justicia y la Clemencia.

Cuidado.

Pues Clemencia resplandece
En la Bondad infinita,
El juez que la ejercita
Tanto más á Dios parece
Cuanto más á Dios imita.

Recato.

Si ante Dios Neron se pone
Y perdon le pide allí,
Diràle el Señor así:
¿Tú quieres que te perdone
No perdonando por mí?

Cuidado.

No hace contradicion
Deso el Pastor que yo quiero;

Quiérole manso y severo,
Con los malos un leon,
Con los buenos un cordero.

Recato.

¡Qué ciencia maciza y alta
Tuvo el Pastor que pasó!
¡Cuán buena cuenta que dió!
¡Y cuánto sienten su falta
Desde el dia que murió!

Cuidado.

Dende que yo le hallé
Tan débil, flaco y enfermo,
Nunca descanso ni duermo,
Y más desde que se fué
Y nos dejó en este yermo.

Recato.

Llegó al punto postrimero
Cuando á cabaña extranjera
Vamos á traer la miera
Para ungir cualquier cordero
Que laban la vez primera.

Cuidado.

Nuestro Pastor, Juéves Santo
Juntaba congregacion,
Y alegraba el corazon
Verle con divino canto
Consagrar la Santa Uncion.

Recato.

¿No es dolor sobre dolores
Vernos tan descarriados,
Que los ajenos prelados
Nos ordenan los pastores
Que guardan nuestros ganados?

Cuidado.

Todo el ganado reclama,
El tiempo está trabajoso,
Los pastores sin reposo
Viendo á la Iglesia nuestra ama
Tanto tiempo sin esposo.

Recato.

¡Oh Clemencia justa y santa!
Danos, danos ya quietud,
Míranos por tu virtud
Y entre nosotras levanta
El cuerno de la salud.

Cuidado.

Un Pastor te demandamos
Con que bien nos reformemos,
Pastor con que nos gocemos,
Pastor con que te sirvamos,
Te sirvamos y alabemos.

Entra el Alegría cantando.

Alegría.

Placer, placer y alegría,
¿Quién la invia? ¿Quién la invia?
Dios, por consolar los tristes:
Bien vengais, pues que venistes
A tornar la noche en dia.
No le duela al que le duele
La fin del Pastor pasado,
Pues Dios mismo nos ha dado
Buen Pastor que nos consuele
Y tenga de nos cuidado.
¿Quién lo invia? ¿Quién lo invia?
Dios por consolar los tristes:
Bien vengais, pues que venistes
A tornar la noche en dia.

Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi.

Load al Señor las gentes,
Load, pueblos, al Señor,
Que os ha dado un tal Pastor
Donde vemos evidentes
Los regalos de su amor.
¿Quereis ver lo que en él cabe
Porque vuestro amor se encienda?
Que Dios que no tiene enmienda
Lo escogió como el que sabe
Lo que cumple á su hacienda.
Si tardó, á lo que parece,
En darlo su Majestad,
Bien teneis certinidad
Como siempre permanece
Su palabra de verdad.
Lo que promete una vez
Cúmplelo su Ser Divino,
El sol no irá su camino,
Mas Dios aquel mismo es
Que ha sido y será contino.

Recato.

Sálveos Dios, Pastora ilustre.

Cuidado.

Sálveos Dios, luciente aurora:
Sin duda sois gran señora,
Porque así lo muestra el lustre
Que por cima os sobredora.

Recato.

Alegraron las montañas
Vuestras faiciones honestas.

Cuidado.

Dieron lustre á las florestas
Y un indicio en las entrañas
De placeres y de fiestas.

Recato.

Vuestro nombre principal
Nos decid, señora mia.

Alegría.

Yo me llamo el Alegría
Del placer espiritual
Que se goza en este dia.

Cuidado.

Es salsa que nos poneis
Para que os guste el deseo:
Alegría, no lo creo.

Alegría.

¿Y porqué no lo creeis?

Cuidado.

Porque ha mucho que no os veo.

Recato.

No os vemos desde aquel dia
Del Angélico Dotor
Que se fué nuestro Pastor.

Alegría.

Llevéle en mi compañía
A dar cuentas al Señor.

Cuidado.

Aquí estábamos los dos
Llorando tan grave daño,
Que por ser tal y tamaño
Con veros presente á vos
Dudo, y digo si me engaño.

Alegría.

No teneis en que dudar,
Que yo soy la deseada.

Recato.

Yo no dudo, cierto, en nada
Porque no puede engañar
Cara que es tan extremada.

Cuidado.

¿Dónde vais? decid agora.

Alegría.

A daros sumo contento,
Y que veais el casamiento
De un pastor y una pastora
Que son sus bienes sin cuento.

Recato.

¿Aquese Pastor quién es
Que ha subido á tanta altura?

Alegría.

El crisol de la cordura,
El que pisa con sus piés
Las alas de la ventura.

Cuidado.

¿Qué zagal hay tan sesudo
Que tan altas alas pisa?

Alegría.

La razon dello te avisa;
El primer Pastor y escudo
De la pastora Fenisa.

Recato.

Acabe, diga quién es,
Hable, si quiere, de veras.

Alegría.

¡Oh qué gentes tan groseras!
Es Fenisa nuestra Fe,
Y él Don Pedro de Contreras.

Recato.

¿Que este es ya nuestro piloto?

Alegría.

Que regirá con concierto,
Que sabe el camino cierto,
Y echará, por ser tan docto
Anclas en seguro puerto.

Cuidado.

¿Pues con quién está otorgado?

Alegría.

Con esta Iglesia preciosa
Que la toma por esposa,
Desde el cielo así ordenado
Por la mano poderosa.

Recato.

Ya sentimos que se iguala
El placer con nuestra pena,
Obra que el Señor la ordena.

Cuidado.

Tal zagal y tal zagala
Se junten enhorabuena.
¿Quién dió la traza y manera
Para bodas tan jocundas?

Alegría.

Ha ordenado lo que fundas
Aquel que es causa primera,
Por otras causas segundas.
Que desde su eterna silla
Les tocó y hizo notorio
Este santo desposorio
Al gran Leon de Castilla
Y al santo Papa Gregorio.
Que Filipo ha señalado
Esposo cual nos conviene;
Todo, al fin, del cielo viene
Y halo Gregorio aprobado
Con poder que de Dios tiene.

Recato.

¿Cómo el rey lo pudo ver
Estando acá tan distante?

Alegría.

Prueba de quien es, bastante,
Pues su gran valor y ser
Se le pusieron delante.

Cuidado.

Soldada queda la mengua
Del buen Pastor fallecido.

Alegría.

Si fué grande el bien perdido,
Del cielo ha de ser la lengua
Que alabe al que os es venido.
Y si perdió el Nuevo Mundo
A Juan su pastor primero,
Y á Alonso, que fué un lucero,
¿Quién podrá ser su segundo
De aqueste que es el tercero?

Cuidado.

Muestras, mi Dios, cuánto puedes,
Cuánto quieres al cristiano
Y á este valle Mexicano,
Pues le has hecho las mercedes
Al fin como de tu mano.

Recato.

Dios nos dió por su virtud
Mucho más que le pedimos;
Más que todos merecimos,
Y seria ingratitud
Si tal bien no le servimos.

Alegría.

Bueno será que nos vamos,
Si las bodas ver queremos.

Cuidado.

Nombre de Dios caminemos,
Que á nuestro Pastor llevamos
De lo mejor que tenemos.

Recato.

Hágale muy buen provecho
Una y otra y otra vez,
Que por solo ser quien es
En tierra pondré mi pecho
Y mis labios en sus piés.

Cuidado.

Déle más bien del que tiene
Nuestro Dios á mano abierta
Al Pastor que nos concierta.

Fortaleza.

¡Ah Prudencia! gente viene,
Bien será guardar la puerta.

Alegría.

¿Quién nos hace resistencia
Defendiéndonos la entrada?

Fortaleza.

La Fortaleza y Prudencia,
Porteros de esta morada.

Recato.

Que no somos de pendencia.

Fortaleza.

La Prudencia es atalaya
Que para mirar asiste.

Prudencia.

La Fortaleza resiste,
Y si el contrario desmaya
En esto solo consiste.

Cuidado.

Esta gente me contenta,
No zagales descuidados.

Fortaleza.

¿Qué buscais, hombres honrados?

Recato.

Venimos á dar la cuenta
Al Señor, de estos ganados.

Prudencia.

¿Cómo os llaman, padre honrado?

Recato.

Recato, por vida mia.

Alegría.

Yo me llamo el Alegría.

Cuidado.

Yo soy el pastor Cuidado.

Fortaleza.

Toda es gente de valía.

Alegría.

A ver las bodas venimos.

Prudencia.

De casa son los pastores.

Fortaleza.

Entrá, señora y señores,
Que la entrada no se impide
Á tan buenos servidores.

TERCERA JORNADA.

Entran en ella *Adulacion*, *Vanagloria*, *Gusto* (simple), *Diligencia* y *Caridad*.

Adulacion.

Espantado me tiene, señora Vanagloria, y no diera crédito á las propriedades de tus antojos, si no tuviera de ti el buen concepto que tengo.

Vanagloria.

Dígote de verdad, que cualquiera que se los pone se les representan mil ilusiones, creyendo lo que no es, mediante que alguno lo incite.

Adulacion.

Dime, ¿qué oficial labró esos antojos?

Vanagloria.

El gran artífice Amor Proprio, en el horno de la Ambicion, que es más ardiente que el del vidrio.

Adulacion.

¿De qué les puso las lumbres? si así se pueden llamar.

Vanagloria.

La una es presuncion vana, y la otra deseo de valer.

Adulacion.

¿En qué metal están engastados?

Vanagloria.

En el oro del vano contentamiento, y por esto casi todos los cudician.

Adulacion.

Oh! Cuántos en el mundo traen estos antojos, y cómo se les representan las cosas al contrario de lo que son, y en esto consiste nuestra ignorancia.

Vanagloria.

Dónde no hacen mis antojos maravillas, en público ni en secreto; y en las celdas y lugares mas escondidos, obran sus costumbres y acostumbrados efetos.

Adulacion.

¿Cómo puedes tú entrar en los monasterios?

Vanagloria.

Si no entro descubierta, éntrome de lado rebozada; y más, que cualquiera de los mortales tiene otros antojos en la cajuela de la Voluntad, y si la mano del Contentamiento los saca, ciertos son los toros.

Adulacion.

Yo dudo que en los monasterios se hallen tus antojos.

Vanagloria.

Miren qué mucho, habiendo estado en el cielo y en el Paraiso terrenal.

Adulacion.

¿Cuándo estuvieron en esos lugares?

Vanagloria.

Cuando quiso ser Lucifer semejante al Muy Alto, la Soberbia le puso estos antojos á él y á los que le siguieron. Y Adan y Eva con estos antojos mismos miraron la manzana, creyendo á la Serpiente.

Adulacion.

Desa suerte, bien probados los tienes: cierta es su virtud.

Vanagloria.

¿Quién piensas que hace á los reyes conquistar reinos, y á los grandes señores gastar excesivamente y estar siempre empeñados; y á los menudos presumir de ser como ellos, y á los mercaderes triunfar y quedar sin fruto, y á los mozos alabar su gentileza, y á las mujeres parecerles que son hermosas, aunque tengan rostros de Satanases, y á todos en general estimarse y contentarse de sí mismos? Solo estos antojos causan todas estas cosas, que sin ellas no habria pulicía, ni se acordarian della.

Adulacion.

Por cierto que son joya de gran señor, y que si yo los tuviera no me trocara por el gran Taborlán.

Vanagloria.

Óyete, pecadora de mí, que lo mejor del arnés se me olvidaba y quedaba entre renglones: ¿quién hace á los letrados sustentar lo que en su vida supieron, vieron ni estudiaron, sino estos antojos? Que la suerte de gente que más usa dellos y más á menudo se los pone son estos y poetas, que se contentan tanto de sus obras, que con estar haciendo burla dellas y dellos, no lo sienten ni lo ven, por ser mayor el deleite que estos antojos les dan, que el vituperio que sus necedades ganan.

Adulacion.

Gritos dan en estotra casa: apartémonos, porque si es pendencia, en no teniéndome respeto mataré á todos los que riñen.

[*Adentro.*]

Ay, ay, que me matan!

Diligencia.

Mala muerte venga por ti, y los demonios te lleven ya desta casa.

Caridad.

Diligencia, no le deis más, por mi vida.

Diligencia.

¡Oh señora Caridad! que por sentir este animal que habeis de volver por él, se atreve á cuanto se le antoja, y es un grande bellaco.

Gusto.

Por virtud de vuesa merced, aunque en mi no lo haya.

Caridad.

¿Quién es ese mozo? que cierto que no le conozco.

Diligencia.

Es el Gusto, hijo de la Golosina, criado del cocinero.

Gusto.

Yo soy, para servir á vuesa merced.

Caridad.

Sirve tú á quien quisieres, que yo no tengo necesidad de tu servicio.

Diligencia.

Bonita es la joya para que nadie la cudicie para servirse della.

Gusto.

Pues á fe que los pajes, que se huelgan más conmigo que no con ella, porque la dan al diablo mil veces cada hora, aunque lo dicen entre dientes.

Caridad.

¿Por qué le diste, Diligencia?

Diligencia.

Porque me comió la mayor parte de la colacion y confitura que se habia de dar en el desposorio.

Gusto.

Ojalá dijera verdad, y le creciera la boca una vara cada dia.

Diligencia.

Dí, flojon, ¿y lo que digo no es verdad?

Gusto.

La mitad es verdad y la mitad mentira, y vos andareis en pena en la otra vida, porque partístes á la verdad por medio.

Diligencia.

Con aquestos donaires sale aqueste animal con cuanto quiere.

Gusto.

Y no tuve ventura de salir harto de la colacion, aunque se me saliera el alma comiéndola.

Caridad.

Mira, Diligencia, si está descalabrado. ¡Ah Gusto! ¿qué sientes?

Gusto.

La boca dulce y las espaldas amargas.

Caridad.

¿De qué las tienes así?

Gusto.

De los garrotazos que me dió Diligencia. Bien parece que no me parió, que traia, cuando me daba, gran diligencia en las manos. Dios le depare quien le haga otra tan buena obra como ella á mí me ha hecho.

Diligencia.

Perdimiento es hablar con este, y quisiera poderle sacar la confitura del cuerpo, aunque fuera á palos.

Gusto.

Busque un garabato y sáqueme las tripas: ox, ox, no quiero, que no terné despues donde echar la confitura que tengo de comer en el desposorio.

Diligencia.

Quiero ir á buscar cumplimiento de lo que este necio comió.

Gusto.

No piense de contarme lo poco que comí por mi parte; mas yo iré cuando den la colacion, y andaremos todos á la rebatiña. ¡Oh! si me durara el tragar de aquellos canelones todo el año, siquiera porque me quedara dulce para toda mi vida. No me harto de chuparme la lengua; plega á Dios no me la coma sin sentir.

Adulacion.

Norabuena esteis, hermano Gusto, hijo de mi comadre la Golosina.

Gusto.

Noramala vengais, hermano, que no os conozco.

Vanagloria.

Hablá bien criado.

Gusto.

No se me llegue acá, que estoy enojado: no por detras, que no sufro ancas.

Adulacion.

¡Oh, pese al diablo! quebrado me ha una pierna con la coz que me dió.

Gusto.

Pues sin conocer al potro se llega á él, y más que estoy enojado.

Vanagloria.

Quiebra el enojo con Diligencia que te dió, que nosotros te daremos mazapanes.

Gusto.

Mostrádmelos, que aun no los habré visto cuando seamos amigos.

Adulacion.

Comprarlos hemos de casa de un confitero.

Gusto.

No hay amistad sin confites, porque pueden mucho los mazapanes.

Vanagloria.

En este paño traigo cuatro libras de confites y mazapanes.

Gusto.

¿Y qué? ¿me los dareis si soy vuestro amigo? Pues yo soy vuestro amigo desde que mi madre me parió, y aun antes que me pariese.

Adulacion.

Vanagloria, hagamos en este la prueba de los antojos, para ver si sus virtudes obran en este tonto.

Vanagloria.

Bien has dicho: pónselos.

Adulacion.

Gusto, ponte estos antojos: mira qué galanos que son.

Gusto.

No quiero: ¿soy yo macho de noria?

Vanagloria.

¿No ves cómo me los pongo yo, que no son cosa mala?

Gusto.

Pónmelos de quedito, no se me caigan las narices, que las tengo tiernas de los mazapanes que comí.

Vanagloria.

Toca la guitarrilla, y dile algo de repente.

Canta Adulacion.

¡Oh Gusto! buen caballero,
Persona discreta y digna,
Hijo de la Golosina,
Valentísimo guerrero.

Vanagloria.

¿Quién eres, Gusto?

Gusto.

Soy caballero digno, valiente, rey, duque, capitan: yo mataré á Diligencia: mozos, pajes, pasá aquí, poné allí, mirad que soy vuestro amo y señor.

Adulacion.

Dame aquesa caperuza
Señor Gusto, sin contrastes,
Pues sois vos el que matástes
En Granada al moro Muza.

Gusto.

Es verdad: tomá, que yo os haré ricos: abrí esas cajas, y tomá lo que quisierdes dellas.

Adulacion.

Dame, dame aquese sayo
Y tambien aquesas botas;
No aguardes á que estén rotas
Que me dará gran desmayo.

Gusto.

Descalzad, tomaldo todo: ¡oh! quién viera á mi madre para decille que soy duque, papa, alguacil é hijo suyo.

Vanagloria.

Quítate los antojos: espera, daca mis antojos.

Gusto.

Mentís, mios son, no me llegueis á ellos que os mataré.

Vanagloria.

Este es el gaitero de Bujalance: malo de empezar á tañer, y peor de dejarlo.

Adulacion.

Ya se los quité. ¿Qué eres, Gusto?

Gusto.

Hijo de la Golosina, criado del cocinero, y soy al que Diligencia dió de palos.

Adulacion.

Ya se los torné á poner. ¿Qué eres, Gusto?

Gusto.

¿Qué soy? Infante, y servíme, que os mataré. Afuera, no se iguale nadie conmigo.

Vanagloria.

Quítaselos, y vamos huyendo, pues le habemos desnudado.

Gusto.

Ya se fueron: agora me comeré los canelones. ¡Oh! cómo me tengo de hartar: quiero aguzar los colmillos. ¡Válgalos el diablo! son piedras, que no son canelones. ¡Oh hideputa! si este fuera canelon, pordiobre que se me atorara en el gaznate: yo los cogeré y me lo pagarán.

CUARTA JORNADA.

En que entran el *Concierto*, *Pureza*, *Diligencia*, *Rectitud* y *Prudencia*.

Concierto.

Jesus! Jesus! ¿puede ser
Que el Gusto hizo tal cosa?
Si la hizo, es espantosa,
Que se atreviese á comer
De la colacion preciosa.
¡Ah pajes! ¡Ah Rectitud!
Rapaz, ¿á dó habeis estado?

Rectitud.

Con el señor desposado,
Que así me dé Dios salud
No me aparto de su lado.

Concierto.

¿Y Pureza qué hacia?
Pasá aquí, rapaz merdoso,
Vos debeis de andar ocioso.

Pureza.

Yo de noche ni de dia
No me aparto del esposo.

Concierto.

¿Por qué dejastes al Gusto
Llegar á la colacion?

Pureza.

No sé tal.

Concierto.

Buena razon:
Cada uno está muy justo,
Y ambos dieron la ocasion.

Pureza.

Hoy no he visto aquel grosero.

Rectitud.

Por aquesta cruz bendita
Yo solo sentí la grita.

Concierto.

¡Oh! mal haya quien el cuero
Con azotes no les quita.

Pureza.

¿Por aquel me da sin culpa?
Ofrézcolo á Satanás:
Váyase y tendremos paz.

Concierto.

Este que más se disculpa
Sin duda comió lo más.
¿Por qué no sois vigilantes?
Que os haré que me soñeis,
Si otro descuido teneis,
Y á las cosas importantes
Acudid como debeis.

Pureza.

Señor Concierto, no riña,
Que siempre andamos sirviendo,
Noche y dia, no durmiendo.

Concierto.

No llores, que no eres niña,
Que en verdad que así lo entiendo.
¿Teneis hachas prevenidas?

Rectitud.

Sí, Señor, y son moradas,
Por amor de Dios labradas;
Y en este amor encendidas
No podrán ser apagadas.

Concierto.

Lindas hachas son sin duda.

Pureza.

Tales manos las hicieron.

Concierto.

Pues en tal casa os pusieron,
Cualquiera, hijos, acuda
Al oficio que le dieron.
¿Qué oficio teneis, Pureza?

Pureza.

El oficio que me toca
Con diligencia no poca,
Servir platos de limpieza
Del corazon á la boca.
Y si alguno acaso viene
Tomando cara fingida,
Pretendiendo su comida,
Mandado el señor me tiene
Que sin verle le despida.

Concierto.

Rectitud, nuestro Pastor
¿Qué cargo te ha señalado?

Rectitud.

Que le traiga su cayado,
Que por amor ni temor
Jamás podrá ser doblado.
Y como al blanco divino
Va su rectitud guiada,
Con Pureza encaminada,
Jamás fuera de camino
Deja señal de pisada.

Concierto.

Rectitud, servildo vos,
Y Pureza vuestro hermano.

*Pureza.**

Es tan bueno y tan cristiano,
Que el compás de amor de Dios
No lo deja de la mano.

Pureza.

Al que es bueno y verdadero
Este señor lo mejora.

Rectitud.

No se halla sin mí un hora,
Y por mucho que le quiero
He sentido que me adora.

Diligencia.

Ah, pajes! ¿adónde estais?

Pureza.

Con el maestresala estamos.

Diligencia.

Acudí cuando llamamos:
Entrá ya: ¿por qué no entrais?

Rectitud.

Espérese, que ya vamos.

Diligencia.

Pajes, ¿héos de dar mil gritos?
Daréos mil bofetones.

Pureza.

¡Oh Dios! con tantos mandones.

Diligencia.

No querria ver ni escritos
Los muchachos respondones.
Concierto, para las bodas
¿A quién hemos de admitir?

Concierto.

Ninguno se ha de excluir:
Vengan las naciones todas,
Si todas quieren venir.
Vengan á bodas de luz
Los ciegos y en culpas muertos,
Los que están de Fe desiertos,
Que espera muerto en la cruz,
Cristo, los brazos abiertos.

Diligencia.

¿El Esposo dónde queda?

Concierto.

Queda en su retraimiento,
Puesto en Dios su pensamiento,
Porque gracia le conceda
En tan santo casamiento.

* Este interlocutor parece que debe ser *Rectitud*, á quien *Concierto* dirige la palabra, pues *Pureza* habla en seguida.

Diligencia.

Bien se ocupan los sentidos
En tan santos ejercicios,
Que así se huyen los vicios:
¿Mas cómo están repartidos
En su casa los oficios?

Concierto.

Es la Fe su secretario,
Mayordomo la Templanza,
El gasto dió la Esperanza,
Y es su juez ordinario
La Justicia sin venganza.
Tiene Caridad la ropa,
Y Fortaleza y Prudencia
Porteros por preeminencia:
La Verdad paje de copa
Que está siempre en su presencia.
Es Concierto maestresala,
Trinchante la Discrecion.

Diligencia.

Con tan buena prevencion
Nunca entrará cosa mala
Donde rije la Razon.

Concierto.

Destas virtudes se forma
El alcázar invisible
Para el Esposo apacible,
Con las cuales se conforma
Contra el contrario terrible.

Pureza.

Concierto, así Dios me valga,
Que sois digno de gran pena:
Ved que es hora, norabuena,
Para que el Esposo salga
A la boda que se ordena.

Concierto.

¿Por eso, cara de rosa,
Se os puso el rostro difunto?

Pureza.

Está el pueblo todo junto,
Y el Esposo y nuestra Esposa
Será bien que estén á punto.

Concierto.

Prudencia, ¿al señor dejais?
Con razon culparos puedo.

Prudencia.

No hay culpar porque me excedo,
Que puesto que me hablais,
Sin duda con él me quedo.

Concierto.

¿Si el esposo agora os llama
No caireis en grande afrenta?

Prudencia.

No habeis caido en la cuenta,
Que al que á la virtud bien ama
La virtud no se le ausenta.
Diligencia, ¿tú qué quieres?
Entra y mira la cocina.

Diligencia.

Ya conmigo se amohina,
Cualquiera de las mujeres
De nonada desatina.
Vine á saber de Concierto,
Que si se ha de dar comida
Es bien que esté prevenida.

Prudencia.

Lindo descuido por cierto:
Darse tiene, y muy cumplida.

Diligencia.

¿Qué animales matarémos?
Y aves ¿cuántas serán muertas?

Prudencia.

¿No ves que en eso no aciertas,
Porque en todo eso tenemos
Cerradas por Dios las puertas?
Y siendo este regocijo
De bodas espirituales,
Dios quiere por nuestros males,
Más la carne de su Hijo
Que la sangre de animales.

Diligencia.

Dése una cosa suave
En el servicio primero:
Un potaje de cordero.

Concierto.

Primero sirven de un ave
En casa de un caballero.

Prudencia.

Come aquí el contemplativo
De aquel ave celestial,
Y al Cordero divinal,
Y no muerto, sino vivo,
Porque viva el que es mortal.

Diligencia.

Dichosa el alma que gusta
De tan divino manjar.

Concierto.

Bien se lo podreis llamar;
Porque si se llega justa
No hay más bien que desear.

Prudencia.

Adviertan los pecadores
Á aquestas bodas llamados,
Que están por Dios convidados
A las bodas superiores
De los bienaventurados.
Suba, suba el pecho tierno
Con meditacion cristiana
A la boda soberana,
Que contrajo el Verbo Eterno
Con naturaleza humana.
Contemple como nació
Dios y Hombre en un supuesto,
Y contemple despues desto
Las bodas que celebró
Cuando estuvo en la cruz puesto.
Casar con la Sinagoga
Como clandestino ha sido,
Porque era Dios abscondido,
Y esta Cristo la deroga
Por la Iglesia que ha escogido.
Y los malvados jueces
No entendiendo al Agnus Deî,
Como si fuera en su ley
Cristo casado dos veces
Azotaron á su Rey.
Con el alma que está en gracia
Se desposa este Señor,
Dale donas de su amor,
Y como en huerto se espacia
Donde coge fruto y flor.

Concierto.

Hanse de llevar las mentes
En esas meditaciones,
Y en las bodas que propones
Que estén los cuerpos presentes
Y con Dios los corazones.

Diligencia.

Dichoso cualquier de nos
Que fuere al vicio robusto:
Bienaventurado el gusto,
Que si le da gusto Dios
Él tambien á Dios da gusto.

Prudencia.

Entremos, que nos tardamos
Por estarnos platicando.

Concierto.

Es gloria estar escuchando:
Será muy bien que nos vamos
Que me están á mí esperando.

QUINTA JORNADA.

Entran en ella, *Merecimiento* con una jarra en la mano; *Nueva España* con un corazon en la suya: el *Gusto*, simple.

Merecimiento.

Ah! Nueva España, camina,
Haz tus piés más diligentes
Para que estemos presentes
En estas bodas divinas
Do concurren tantas gentes.

Nueva España.

Por cierto, Merecimiento,
Que voy con alas contino
Y que no siento el camino:
Porque servir es contento
A Pastor tan santo y digno.

Gusto.

Ah! bellacos! ¿sois los dos
Los que me echastes la garra?
¿Do dejastes la guitarra?
Oh! mala pascua os dé Dios
¿Distesla por esa jarra?

Merecimiento.

Hablá bien, tené respeto
Pues que no os habemos visto.

Gusto.

Nunca os vea Jesucristo.

Merecimiento.

Mire que no es de discreto
Quedar sin por qué mal quisto.

Gusto.

¿Cómo os llaman, si sois hombre?

Merecimiento.

Merecimiento cristiano.

Gusto.

¿Soy frances ó castellano?
¿Cómo se llama tal nombre?
Llévaselo Dios temprano.

Merecimiento.

Dios me lleve y me dé ayuda
Por donde quiera que vaya.

Gusto.

Mocita, ¿sois de Vizcaya?
¿O sois entrambos, sin duda,
Él el mayo y vos la maya?
¿Do vais los dos á parar?

Merecimiento.

A las bodas, y en entrando
Al Esposo le demando
Que merezca yo besar
La tierra que va hollando.

Nueva España.

Yo querría los chapines
Llevar á la desposada.

Gusto.

A fe que no os den entrada,
Que allá no entran ruines,
Sino toda gente honrada.

Merecimiento.

Yo sé que tendrán conmigo
Comedimiento y regalos.

Gusto.

Daros han muy buenos palos.

Merecimiento.

¿No veis que es ese castigo
Con que castigan los malos?

Gusto.

¿Qué llevais en ese jarro?

Merecimiento.

Agua de perfeta ciencia.

Gusto.

¿Es contra la pestilencia,
O contra el mal de catarro?

Merecimiento.

Es contra cualquier dolencia.

Gusto.

¿Sois vos hombre, ó sois mujer,
O sois nacido del viento?
Porque yo no os tomo tiento.

Merecimiento.

No me puede á mí entender
Un tan bajo entendimiento.

Gusto.

¿Vive fuera en la calzada,
O acá dentro en la ciudad?

Merecimiento.

Por mi mucha dignidad
Hago siempre mi morada
Con gente de calidad.

Gusto.

Bien veo, aunque os alabeis
Que sois aguador ó agüero.

Merecimiento.

¿Agüero soy, majadero?

Gusto.

Agüero sois, pues vendeis
Agua como pregonero.

Merecimiento.

Nunca tal oficio tuve.

Gusto.

¿Sabeis, hola, qué imagino?
Que ó sois algun torbellino,
O hijo de alguna nube,
Que estos dan agua contino.

Merecimiento.

Esta es agua que renueva
Lo que es digno inmemorable,
Agua que es inestimable;
Dichosísimo el que prueba
Su dulzura saludable.

Gusto.

Déjame, pues, que la pruebe.

Merecimiento.

Agua de tan alto precio
No puede beberla el necio.

Gusto.

Pues decidme quién la bebe.

Merecimiento.

El que es tal como Boecio.

Gusto.

Yo le digo que le vague
Y que no venda ninguna,
Porque sobra en la laguna.

Merecimiento.

No hay paga con que se pague
En los bienes de fortuna.

Gusto.

Mi alma se desahila
En decirme que es tan cara.
¿Sacóla por alquitara?

Merecimiento.

En el alma se destila
Su virtud preciosa y rara.

Gusto.

No presuma que lo enlabio,
Que agua tenemos de sobra.

Merecimiento.

Esta los perdidos cobra,
Y en el que es perfeto y sabio
Diversos efetos obra.

Gusto.

¿Es llovediza del cielo,
O cocida con canela?

Merecimiento.

Su valor más alto vuela,
Porque al triste sin consuelo
Su fragancia lo consuela.

Gusto.

¿Es de rosa ó de azahar,
De jazmines ó almizclada?

Merecimiento.

Esas todas no son nada.

Gusto.

Acabe de declarar
Con qué está confeccionada.

Merecimiento.

Virtudes la prepararon
Con su aromática especia,
Que entre los buenos se precia,
Y por esta se preciaron
Los que el mundo menosprecia.

Gusto.

Hanla griegos de beber,
Como acá decir solemos
Griegos á quien no entendemos.

Merecimiento.

Entended que da saber
A los que no le tenemos.
A Moysen y á Gedeon
Esta agua les dió consuelo,
Y á mil que han honrado el suelo,
Y bebiôla Salomon
Por nueva merced del cielo.
Desta tienen de gustar
Papas, reyes y señores,
Los jueces, los pastores,
Para saber gobernar
A los grandes y menores.
Poco ó mucho beben della
Los que se llaman letrados,
En fin, todos los estados
Han de llegar á bebella
Para vivir concertados.
Por esta consiguen gloria
Capitanes preeminentes,

Con esta rigen sus gentes,
Y eternizan su memoria
Mucho más que en ser valientes.

Gusto.

Decid, ¿á quién la llevais?

Merecimiento.

Al Pastor que ya la tiene.

Gusto.

Si la tiene, en balde viene.

Merecimiento.

A lo que me preguntais
Dar respuesta me conviene.
Si de pan un silo lleno
Un gran Señor alcanzase,
Y un siervo le presentase
Otro tan lindo y tan bueno,
¿Dañara si lo acetase?
Es ciencia perfeto pan,
Silo nuestro entendimiento
Que anda buscando sustento,
Y por mucho que le dan
Queda, por saber, hambriento.
Grande y rico es el señor
A quien estas cosas llevo,
Por cudicia no me muevo
Sino por celo y amor
Del servicio que le debo.

Gusto.

Mátenme si no os dan grita
Los muchachos en llegando,
Vos quizá vendreis llorando:
¿Cómo os llaman, mancebita?
Respondé, que estais callando.

Nueva España.

Soy Nueva España.

Gusto.

¿Sois nueva?

Nueva España.

Soy por cierto, y muy reciente.

Gusto.

Aprobar quiero si miente.

Nueva España.

Dí cómo harás la prueba.

Gusto.

No más de con velle el diente
Alce el bezo, presto, hermana:
Ya sé poco más ó menos,
No tiene diez años buenos,
Mula de arria liviana
Sereis si enchir los senos.

Nueva España.

Así Dios salve mi alma,
Que eres necio á maravilla:
¿Mula soy?

Gusto.

Sí, sois mulilla,
Y no más de para enjalma,
No para freno ni silla.

Nueva España.

Oh! de ti veas mal cabo,
¿Mula me haces? dí, cesto.

Gusto.

No se enoje por aquesto,
Que no falta más que el rabo
A tan mal talle y mal gesto.

Merecimiento.

Bien será poner remedio
En pendencia tan reñida:
No más, no más, por mi vida.

Gusto.

Pues puesto un ruin en medio
La pendencia es fenecida.

Nueva España.

Cierto son para reir
Aquestas tus necedades.

Gusto.

Mucho duelen las verdades.

Merecimiento.

No han más ya de repetir,
Pues hicieron amistades.
Abrácelo; qué! ¿se espanta?

Nueva España.

Siempre burlé de verdad.

Merecimiento.

Santa cosa es la hermandad.

Gusto.

¡Oh! plega á Dios que se parta
A palos el amistad.
¿Qué llevas en esa mano?

Nueva España.

¿Tú no ves que es corazon?

Gusto.

¿Es aquesta tu racion,
O racion de algun alano,
O cebas algun halcon?

Nueva España.

Al sacre va dirigido,
Sacre que hoy se ha consagrado,
En él ha de ser cebado
Con amor, y amor le pido,
Que es presa de enamorado.
Por lo mucho que lo estimo
Traigo presente de estima,
Sola su bondad me anima,
No el presente, que aunque es primo
Cesa delante la prima.

Gusto.

Dime, halá! ¿cúyo es?

Nueva España.

Este es de todos y mio.

Gusto.

Deso, juro á san, me rio:
Tapa, tápalo, si quieres,
Que se morirá de frio.

Nueva España.

Por ser amor quien lo inflama
Frio no lo mortifica,
Que el amor lo fortifica
Y en virtud de lo que ama
Se renueva y vivifica.

Gusto.

¿No te quema ó te da pena
Corazon que tanto arde?

Merecimiento.

Entremos, porque es muy tarde.

Gusto.

Si comiere cosa buena,
Por su vida que me guarde.

Nueva España.

¿Es la puerta la frontera?

Merecimiento.

Sí será, que está compuesta.

Fortaleza.

Prudencia, ¿qué gente es esta?

Prudencia.

Será gente forastera
Que viene por ver la fiesta.

Fortaleza.

¿Quién sois? decid, caballeros.

Merecimiento.

Somos pacífica gente.

Fortaleza.

Declarad primeramente
Los nombres á los porteros
Deste Pastor excelente.

Merecimiento.

Yo soy el Merecimiento.

Nueva España.

Yo me llamo Nueva España.

Prudencia.

¿Do va tan buena compaña?

Merecimiento.

Venimos al casamiento
Del Pastor de esta cabaña.

Gusto.

Abra, que soy de nuestro amo;
¿No me conoce, portero?

Fortaleza.

¿Quién eres tú, majadero?

Gusto.

El Gusto, señor, me llamo
Criado del cocinero.

Prudencia.

¿Del señor qué pretendeis?

Nueva España.

Serville con nuestros dones.

Fortaleza.

Por tan buenas intenciones
Yo fio que volvereis
Con doblados galardones.

SEXTA JORNADA.

Entran en ella *Adulacion, Fortaleza, Prudencia, Fe, Esperanza, Caridad, Justicia, Templanza, Concierto.* Todos han de salir á las ventanas, y han de salir dos perros que han de despedazar á la *Adulacion* y á *Vanagloria.*

Vanagloria.

Adulacion, ¿llevas la guitarrilla templada y las coplas de memoria? Porque dichas con buen tonete parecen mejor.

Adulacion.

Esas son prevenciones para los que no son tan expertos como yo, que la mia es vena natural de fino loco.

Vanagloria.

Si tienes vena de loco, llévente á los convalecientes y sanarás.

Adulacion.

¿Hombre, soy yo á quien se han de decir esas palabras? Mira, Vanagloria, si no fuéramos tan propincuos en deudo, juro al volcan de Nicaragua, castigo hiciera en ti que fuera sonado.

Vanagloria.

¿Por qué no jurabas al volcan de la Puebla, que estaba más cerca?

Adulacion.

No juro yo por cosas tan cercanas, porque podria ser con el enojo extender hombre la mano y levantar el volcan en el aire, y así se salieran los diablos que están dentro.

Vanagloria.

No quiero más prueba para tu locura, pues con eso está bien probada.

Adulacion.

¿Locura llamas contemplanza, pesar lo que hombre ha de hacer?

Vanagloria.

Ese peso no le condené yo, sino el que dijiste que habias de levantar.

Adulacion.

No apures tanto las cosas, que ni todo lo que se dice se hace, ni yo lo hiciera por lo que temo que tienes de corazon femenil, y murieras de espanto en viendo un demonio.

Vanagloria.

Sé tú hombre para hacerlo, que yo seré mujer para ver un demonio y todo el infierno junto.

Adulacion.

Basta ser mujer, que son para harto más; y pues que tú lo quieres, un dia por tu pasatiempo he de arrancar ese volcan de raiz, porque veas un diablo señalado destas manos pecadoras.

Vanagloria.

¿Qué señal le pusiste?

Adulacion.

Díle una cuchillada por la cara, que á fe no se la cubra pelo.

Vanagloria.

Eso sin duda aconteció el año que iban á Guadalupe, y ¿por qué se la diste?

Adulacion.

Ese año que dices, iba yo á la Puebla, y cansóseme el caballo al subir del volcan; tomélo de rienda, y un diablo llegó por detrás (que no osó cara á cara) y hurtóme un pedazo de queso que yo llevaba en las alforjas, y luego quedó mi caballo lozano y comenzó á relinchar, quitada la pesadumbre del queso.

Vanagloria.

¿Tanto pesaba un pedazo de queso? pues aunque fuera tamaño como el mismo volcan.

Adulacion.

Y aun tres tanto mayor era.

Vanagloria.

Pues doitė á la maldicion: ¿en qué alforjas cabia?

Adulacion.

No tratamos aquí de alforjas, sino del señor diablo que hizo el hurto: y como yo sentí el alivio de mi rocin, sospechando lo que podia ser, metí la mano en las alforjas, y hallando menos el queso, dije: que me maten si alguno de aquellos mancebos que están en esta cueva no ha hecho la presa; y salté dentro.

Vanagloria.

¿Dende abajo saltaste en la boca del volcan? Paréceme mentira.

Adulacion.

¿Todo lo has de escudriñar? Atajado me habias, si fuera mentira lo que digo. Entiende que subí corriendo, y en viéndome los diablos, unos echaron á huir, y otros se me hincaron de rodillas delante, convidándome con el malcocinado que estaban guisando.

Vanagloria.

Segun eso, dia de grosura debia de ser.

Adulacion.

Ellos no tienen viérnes ni sábado, y si los tienen yo no lo sé. Yo ví al demonio que se atrevió á hurtarme el queso.

Vanagloria.

¿No son todos los demonios de una manera? ¿Cómo lo acertaste á conocer?

Adulacion.

Vídele las migajas del queso entre los dientes, que negras fueron para él, y doile una coz en la barriga, y hágole lanzar el queso, fresco como su madre lo parió, y de la coz quedó corcovado para toda su vida.

Vanagloria.

Dándole en el estómago quedó corcovado: ¿cómo puede ser eso?

Adulacion.

Fué mi coz como pieza de artillería, que aquí hace el ruido y en otra parte el daño.

Vanagloria.

Y la cuchillada que dices ¿cuándo se la diste?

Adulacion.

Esa se la dí al salir, que el demonio salia tras mí á pedirmė perdon, y quisiera ser mi amigo, y como los tengo por mal intencionados, revuelvo diciendo: pedís barato, sin haber ganado; y doile con la uña del dėdo margarite. No fué nada, que un año estuvieron dándole puntos.

Vanagloria.

¿Cómo tardaron tanto en dárselos?

Adulacion.

Curábanle por puntos y horas, que son los diablos grandes cosmógrafos.

Vanagloria.

¿Y con qué le daban los puntos?

Adulacion.

¿Acuérdaste de la maroma que tenia el muelle que estaba en la plaza? Aquella hurtaron una noche los diablos para cosérsela.

Vanagloria.

¿No tuviste mancilla de darle tan fiera cuchillada?

Adulacion.

Del demonio no tuve mancilla, de su mujer sí, que era casado, y venia la mujer con tres ó cuatro diablillos de la mano, y creo que estarán ya grandes.

Vanagloria.

¿Y cuándo sucedió esa hazaña?

Adulacion.

Esto sucedió el año que se ganó México, y antes de ayer vide al diablo, y todavía tenia materia en la herida: no sé si le quedó fístola en ella.

Vanagloria.

¿Cómo tardó tanto en sanar?

Adulacion.

Los demonios no sanan tan presto como nosotros.

Vanagloria.

A la puerta estamos; aquí son las bodas; ningun ruido hay.

Adulacion.

Mas si están comiendo, en vano habríamos hecho la jornada, porque allí habiamos de mostrar nuestra habilidad.

Vanagloria.

Llega, tienta la puerta.

Adulacion.

Tan juntas están, que el subtilísimo viento no hay por donde respire.

Vanagloria.

¿Es pusible? Cosa maravillosa es: no digo yo el aire natural, pero el mio, que lo excede en subtileza, no siento como puede entrar.

Adulacion.

¿Quieres que rompa las puertas, ó que derribe la casa sobre los que están dentro?

Vanagloria.

No habemos de entrar con manos violentas, sino con amorosos halagos.

Adulacion.

¡Ha de casa! caballeros, hola, hola!

Fortaleza.

¿Quién da tales golpes, que inquieta la morada? Prudencia, no sé quién llama.

Prudencia.

Carísima Fortaleza, pregunta qué quieren.

Fortaleza.

¿Qué es lo que mandan, caballeros?

Vanagloria.

No mandamos, sino suplicamos se nos conceda lo que á todos, que es la entrada.

Prudencia.

¿Quién sois? porque no podreis entrar sin que lo sepamos.

Adulacion.

Gente somos de pasatiempo.

Fortaleza.

No se admiten en estas bodas gentes que se les pase el tiempo, ó ya que se les haya pasado, han de venir á cobrar lo perdido.

Vanagloria.

¿Quién podrá tener al tiempo, que corre como desbocado caballo?

Prudencia.

El freno fortísimo Buen vivir le hace parar en el fin que se desea.

Adulacion.

Abran nos, graciosísimas doncellas, que hace gran sol, y tal que nos fatiga los corazones.

Prudencia.

¡Oh, mi querida Fortaleza! Estos son los enemigos, lobos disfrazados, Adulacion y Vanagloria.

Fortaleza.

¡Al arma! ¡Al arma! Vela, vela. Hao, hao.

CANCION.

Vele, vele, la memoria,
Virtudes al escuadron,
Que viene la Vanagloria
Y el truhan Adulacion.
Pues que es batalla en la tierra
La vida de los cristianos,
Buenas obras en las manos
Son armas para tal guerra.
Podrán salir con vitoria
Por Cristo y por su Pasion,
Aunque venga Vanagloria
Y el truhan Adulacion.

Militia est super terram vita hominis.

Vanagloria.

Sentidos somos, Adulacion: ¿dónde vas huyendo?

Adulacion.

¿Qué quieres que haga? Pese á la generacion de Mahoma, que esto no es huir, que antes iba aguardando si salian esas mujercillas, y séte decir, que querria más reñir con seis valientes hombres, que con sola una mujer.

Fe.

¡Oh malditos escorpiones! ¿qué buscais en estas divinas bodas?

Vanagloria.

Señora, hable bien criado, que somos gente de honra, y dondequiera nos la hacen y nos dan entrada.

Caridad.

Allá en las bodas profanas tendreis entrada vosotros, que en estas no entra gente semejante.

Adulacion.

No parecen bien las mujeres armadas, por ser contra lo que profesan.

Esperanza.

Peor parece dejarse vencer de vuestras dañosas persecuciones y engaños.

Caridad. *

Invencibles virtudes, puestas por órden resistamos á tan pestilenciales bestias.

Vanagloria.

¿Para qué convidaban á todo el mundo? y pues nosotros somos casi lo principal dél, no hay razon para que agora se nos cierre la puerta, resistiéndonos desa manera la entrada.

Justicia.

Para los tales como vosotros, en estas bodas no se abre puerta por donde podais entrar.

Adulacion.

¿Esta puerta no es para todos? ¿Por qué no entrarémos por ella?

Justicia.

Mira lo que dice el título: *Hæc porta Domini, justi intrabunt in eam.* Mira si alguno de vosotros es de los que por esta puerta entran, y puede decir: *Aperite mihi portas Justitiæ.*

Vanagloria.

Déjenos siquiera entrar á ver el Esposo.

Fe.

No le vereis, traidores, que para resistir vuestra dañosa entrada, yo la Fe estoy con él, y á este buen Esposo digo: *Induit Dominus loricam Fidei,* porque esté segiro de los otros.

* En el original el nombre de este interlocutor está escrito así: *Conc.*; pero tal abreviatura no corresponde á ninguno de los que figuran en la escena.

Caridad.

Horribles dragones, no pretendais entrada, que yo que soy la Caridad estoy con el Esposo, y él conmigo: *Et qui manet in Charitate, in Deo manet et Deus in eo.*

Esperanza.

¿Qué pretendeis, disipadores de bienes espirituales, viéndome á mí aquí, que soy la Esperanza, guardadora deste Pastor, que confiado en mí, que soy firme, dice: *Requiescet in Spe, et Spes ejus in Domino Deo ipsius?*

Justicia.

Inficionados vientos, salidos de las cuevas infernales, yo que soy la Justicia, vivo en la dulce compañía deste Prelado, y jamas me aparto de su presencia, por cumplir lo que dice el Real Profeta: *Justitia ante eum ambulabit.*

Fortaleza.

Perseguidores de los buenos, y perdicion cierta de los malos y miserables que os admiten: miradme que soy la Fortaleza, portero y defensor desta entrada y del Esposo que está dentro della, que no temerá vuestros mortíferos encuentros, porque *Manus enim mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum.*

Prudencia.

Dañosa fiebre, nacida del ciego entendimiento y contentamiento, ¿qué ganancia pensais llevar donde yo que soy la Prudencia tengo las riendas del regimiento? ¿No sabeis que este Pastor vive alegre en mi compañía, y á todos hace alegres con su saber, y que *Collaudabunt multi sapientiam ejus?*

Templanza.

Destempladores del armonía suave y cristiana que la razon en el entendimiento templa, ¿cuál ceguedad insana os dió atrevimiento para venir á estos desposorios? que aquí no ha de haber las destempladas comidas de las mundanales bodas, que son las ganancias que vosotros pretendeis, que el Esposo en todo lo á él posible está con migo que soy la Templanza, con quien él se templa, de quien diré con verdad *Sobrius, castus fuit et quietus.*

Vanagloria.

¿Tienen mas que decir? ¿No ves, Adulacion, que como han quitado las horas en romance ya no saben hablar sino en latin?

Fe.

A vosotros habian de quitar del mundo. Cuidado y Recato, soltad el perro del Conocimiento de sí mismo y el perro de la Razon que tiene Concierto, para que despedacen á estos lobos rabiosos y los sepulten en sus entrañas.

Dicen todos: Tómale, tómale, to, to, to, tómale, tómale.

Adulacion.

¡Válame Dios! muerto soy! que me despedazan las entrañas estos bravos y terribles perros.

Vanagloria.

¡Triste de la madre que me parió! Ay, ay, ay, que me comen viva. Ay, ay, que muero.

Justicia.

Ellos llevaron el castigo de su mal vivir y grandes maldades, cual lo llevarán los que viciosamente vivieren sin hacer penitencia. Vamos, que es hora, y saldremos acompañando á la Esposa.

CANCION.

¡Vivan, vivan, que es razon,
Guardas que tan bien guardaron,
Pues que los malos no entraron
A bodas de salvacion.
Virtudes velan contino
A buenos que lo merecen,
Y los crueles perecen
Al cabo de su camino.
Corona de galardon
Aquí los justos ganaron
Y los malos nunca entraron
A bodas de salvacion.

Cantan:

Quoniam novit Dominus vias justorum,
Et iter impiorum peribit.

SÉPTIMA Y ÚLTIMA JORNADA.

En que entran: el *Esposo Pedro*, delante; *Concierto; Diligencia; Merecimiento*, con sus dones; *Nueva España*, con el corazon en la mano; *Cuidado* y *Recato*, pastores; los dos pajes *Rectitud* y *Rureza*, con dos platos de colacion. Y en llegando al teatro, sale la *Iglesia Mexicana* y las *Siete Virtudes* acompañándola, y cada una trae la insinia que ha de poner al Esposo.

Diligencia.

Miren el terrible estrago
Que los dos perros hicieron.

Concierto.

Los malos mal se perdieron
Y el Señor les da su pago
Conforme como vivieron.

Diligencia.

Fuera, fuera, den lugar.

Concierto.

¡Qué poco comedimiento!
No causen impedimento,
Que se sale á celebrar
El precioso casamiento.

Pedro.

Alabe al Señor mi alma,
Que de mí tuvo memoria;
¡Oh punto lleno de gloria!
Donde se me da la palma
De tan suprema vitoria!
Señor, dame entendimiento
Para saberte pedir,
Para saberme regir,
Para que dé regimiento
Con que te puedan servir.

Prudencia.

Véislo, véislo, el siervo bueno.

Fe.

Por cierto bueno y fiel.

Caridad.

Alegrémonos con él,
Que su lengua es valle ameno
Que destila leche y miel.

Fe.

El estado por bien sea
En que el Señor os ha puesto.

Esperanza.

No tardemos más en esto,
Sino que el Pastor se vea
Por nuestras manos compuesto.

Fe.

Induit te Dominus vestimentum salutis.

Este precioso vestido
Manda el Señor que os vistais
Para que por él seais
Del ganado conocido,
Y que vos le conozcais.
En su pureza sosieguen
Ambas vidas, vuestra y suya,
Culpa nunca la destruya;
Mas con gracia se le lleguen
Porque el lobo siempre huya.

Esperanza.

Jugum meum suave est, et onus meum leve.

En esta jornada larga
Al que más trabaja y suda
Llega Cristo de remuda,
¿Pues quién su cruz no se carga
Siendo Cristo quien le ayuda?
Con el Señor os poneis
Al yugo suave y leve;
Si ayudais á que se lleve,
Vos hareis lo que debeis
Y el ganado lo que debe.

Caridad.

Manus illius tornatiles aureæ et plenæ hyacinthis.

Estén de jacintos llenas
Vuestras manos consagradas,
Tambien han de ser labradas
Con obras santas y buenas
En el cielo atesoradas.
Pónense do los veais,
Porque viéndoos de tal arte
Os movais de vuestra parte,
Y en el mundo repartais
Del bien que Dios os reparte.

Pureza.

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis.

Dando virtuosas muestras
Id con pasos concertados
Al Señor enderezados,
Porque á las pisadas vuestras
Imiten vuestros ganados.
No beban aguas de cieno
Ni suban fragosas cuestas
Con las que no están dispuestas
Imitando al Pastor bueno,
Que la oveja lleva á cuestas.

Templanza.

Posuisti, Domine, super caput ejus coronam de lapide pretioso.

Mitra de valor se os pone
Para que el contrario tema,
Dios con aquesto se extrema,
Hasta tanto que os corone
Con la corona suprema.
Y en viendo por esta honra
Pensamiento rebelado,
Templadlo en ver coronado
Con corona de deshonra
A Dios, por quien sois honrado.

Rectitud.

Virga tua et baculus tuus, ipse me consolata sunt.

Sinifica este cayado
El poder que os da en el suelo
El Pastor de tierra y cielo:
Con él sereis consolado
Y á todos dareis consuelo.
Al bueno consuela el bien,
Y al malo, si está en el mal,
Dando toque pastoral
Sacareis como Moisen
Las aguas del pedernal.
Con esta la mar se abrió
Por do los justos pasaron
Y los malos se ahogaron,
Y en ella Cristo triunfó
De los que en árbol triunfaron.
Triunfad vos como constante
Teniéndola por estrella,
Delante habeis de tenella,
Trayendo siempre delante
Al Señor que murió en ella.

Fe.

Por misterios soberanos
Pedro á Cristo representa,
La Esposa está muy contenta.

Caridad.

Pues dense luego las manos,
Que esto es lo que Dios intenta.

Fe.

Aquí, señores y amigos,
Porque enmudezca el demonio,
Yo la Fe doy testimonio,
Y todos sereis testigos
Deste santo matrimonio.

Parece un Ángel cantando aquesta cancion.

Ángel.

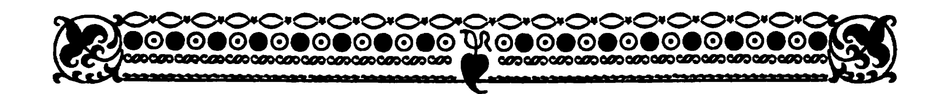
Pedro por el Trino y Uno
Y la Iglesia en una union
Se juntan de corazon:
Digan si son para en uno.

Responden:

Que son los dos para en uno
Los dos para en uno son.

FIN.





COLOQUIO CUARTO,

DE LOS CUATRO DOCTORES DE LA IGLESIA.

SON INTERLOCUTORES:

S. Agustin, S. Gerónimo, S. Ambrosio y *S. Gregorio*. Y dos pastores, llamados el uno *Cuestion*, y el otro *Capilla*, y entran los dos pastores.

CORPUS CHRISTI.

Capilla.

Cuestion, yo haré una apuesta
Por perder,
Que no alcanzas á saber,
Aunque por sabio te tienen,
Qué es la causa por que vienen
Hoy á hacer esta fiesta.

Cuestion.

¡Oh! ruedes por una cuesta
Sin parar;
¿Y aquesto no he de alcanzar?
¿Mas que lo alcanzo en dos trancos?

Capilla.

Y tú ruedes por barrancos
Que tal te dejas habrar.

Cuestion.

Qué me quieres apostar,
Compañero,
Que te acraro por entero
Por qué causa y qué razon
Hacen esta procesion.

Capilla.

Pues yo te apuesto un carnero.

Cuestion.

Otro yo: ¿quieres?

Capilla.

Sí quiero
De verdad.

Cuestion.

Pues esta festividad
Hacen, segun imagino,
Porque há poquito que vino
La Noche de Navidad.

Capilla.

Parece tu necedad
Pachoncheca,
No hay quien por razon te meta:
¿Navidad te ha parecido?
Pues dime, ¿cómo ha venido?

Cuestion.

Vino por mar en carreta.

Capilla.

Que eres persona discreta
Juraré.

Cuestion.

¿Que esto no sabes á fe?

Capilla.

No lo sé, que eres un loco.

Cuestion.

¿No lo sabes? Yo tampoco:
El carnero te gané.

Capilla.

¿Esto de quién lo sabré?
De lletrados
Que tienen estodiados
Estos puntos y primores.

Cuestion.

Capilla, ya no hay doctores:
Son por favor gradoados.

Capilla.

A fe que los hay chapados
Y sabidos.

Cuestion.

Otros hay palos vestidos,
Tan torpes que no aprovechen,
Y merecen que los echen
A pacer en los ejidos.

Capilla.

¿No ves que son escogidos
Sin dudar,
Al tiempo del gradoar?

Cuestion.

¡Oh! nunca tú tengas muelas.
Dime, ¿en aquesas escuelas
Cuál has visto desechar?

Capilla.

Helos visto examinar.

Cuestion.

Anda vete,
Que el que en examen se mete
Ninguno en su daño escarba,
Porque es hacerme la barba
Porque te haga el copete.

Capilla.

Déjalo á quien le compete,
¿Qué te toma?
¿Qué entiendes tú deso? broma;
Vete á guardar tu rebaño.

Cuestion.

Mas que caigas en un caño.

Capilla.

Y á ti mal lobo te coma.
Oye, qué de gente asoma
Del villorio,
Ves á Ambrosio y á Gregorio,
Gerónimo y Agustino
Vienen por aquel camino,
Que parece desposorio.

Cuestion.

Por la vida de Tenorio,
Que allá iremos.

Capilla.

¿Quieres que los escochemos
Para ver lo que pratican?
Porque estos siempre se pican
De resabios con extremos.

Cuestion.

Dices bien, aquí estaremos,
Pára mientes.

Agustin.

Lóente, Señor, las gentes,
Pueblos, ciudades y villas,
Pues has hecho maravillas
Con milagros excelentes.
Loen todos los vivientes,
Tu excelencia,
Alaben tu gran potencia
El cielo, tierra y el hombre,
Todos alaben tu Nombre
Y tu sacra Providencia.

Gregorio.

Alaben tu omnipotencia,
Redemptor,
El justo y el pecador;
El uno pues lo perdonas,
Y el otro pues le coronas
En tu reino por señor.
Cómo te obliga tu amor
Tanto, tanto,

Tú, dulce premio del santo,
Tú, gloria de nuestra gloria,
Tú, nuestra mesma vitoria,
Tú, en los infiernos espanto.

Gerónimo.

Consuelo de nuestro llanto,
Los que son,
Alaben tu Encarnacion,
Alaben tu Nacimiento,
Con obra y con pensamiento,
Con ánima y corazon.
A las aguas del perdon
Que derramas,
Tú nos convidas y llamas,
Nos llamas á tus placeres,
Placeres que darnos quieres
Por lo mucho que nos amas.

Ambrosio.

Fuego de divinas llamas,
Sea loado
Tu nombre y glorificado,
Y alabe tu gran poder
Todo cuanto tiene ser,
Pues que tu ser se lo ha dado.
Cuanto, Señor, has criado
Te bendiga,
Te bendiga y que te siga,
Que te siga y que te alabe,
Te alabe, y lo que en ti cabe
No dirá por más que diga.

Cuestion.

Dios los guarde y rebendiga
A dos manos:
¿No ves como están galanos?
Agora son redoctores:
Mantenga Dios los señores.

Agustin.

Vengais en buen hora, hermanos.

Capilla.

Decrará con dichos llanos,
Agostino,
¿Por qué celebran contino
Tan solemne procesion?
Que no alcanza mi razon
Por más que lo imagino.

Agustin.

Tú sabrás que el Rey divino,
Gran Señor,
Hace un convite de amor,
Con amor tan amoroso,
Que da su Cuerpo precioso
Por manjar al pecador.
Y por este gran favor
Este dia
Hacen fiestas de alegría
Los ángeles en el cielo
Y los hombres en el suelo,
Por el bien que Dios envía.

Cuestion.

Pardiobre, que no entendia
Tu habrar:
¿Que Dios se nos da en manjar?
¿Y en qué parte, dime, hermano?

Gerónimo.

Da su cuérpo soberano
En la mesa del altar.

Gregorio.

Dase la esencia sin par,
Poderosa.

Ambrosio.

Da su carne gloriosa,
Da su alma juntamente.

Agustin.

Dase Dios Omnipotente
Por obra maravillosa.

Gerónimo.

Dase en la hostia preciosa
Dios Eterno,
Dásenos Dios Sempiterno,
Dase el Señor de Señores
A todos los pecadores,
Por un misterio supremo.

Agustin.

Dásenos el Sempiterno
Celestial.

Gerónimo.

Dásenos Cristo inmortal.

Gregorio.

Dásenos Dios perdurable.

Ambrosio.

Dásenos Dios inefable
Por misterio divinal.

Agustin.

Dase la gloria esencial,
Y la ciencia
De la suma Providencia;
La sacra Sabiduría
Se nos da en aqueste dia,
Por misterios de excelencia.

Gerónimo.

Dase la sacra Potencia,
Y el consuelo
De la tierra y bien del cielo.

Ambrosio.

Y estándose Dios allá
Le tenemos hoy acá
Debajo del blanco velo.

Capilla.

¡Oh! despecho de mi agüelo,
¡Y qué trato
Habeis tenido este rato!
Bien habeis echado el sello.

Cuestion.

Lo dicho, para entendello
Es menester naguatato.

Capilla.

Anda, que eres insensato,
Juri á mí,
Ves, cuanto te han dicho aquí
Hallarás en la cartilla.

Cuestion.

Mentís, dotor zamarrilla,
Que esto está en el *quis vel qui.*

Capilla.

¿Quieres tú argoirme á mí
Que he estodiado?

Cuestion.

Argoime vos, letrado,
Y vereis como respondo.

Capilla.

Di, ¿por qué el mundo es redondo?

Cuestion.

Porque no es ancho y cuadrado.

Capilla.

Lindamente has acertado,
Bien apunta
Tu seso, y bien lo barrunta,
Pasar puedes ya por buzo.

Cuestion.

Mira, tengo en el testuzo
Toda la abelencia junta.

Capilla.

Respóndame á esta pregunta:
¿Quién ha sido
La que á Dios nos ha parido?

Agustin.

Una Vírgen escogida.

Cuestion.

¡Cómo! ¿Vírgen y parida?
Cosa es que nunca se ha oido.

Agustin.

Por misterio esclarecido
Entró en ella,
Y salió sin corrompella,
Como en el espejo vemos
A nos, y no le empecemos:
Así el Sol entró en la Estrella.

Gerónimo.

Aquesta sacra Doncella
Figuraba
La zarza que ardiendo estaba,
Y el fuego no la empecía,
Y así al parto de María
Mácula no la tocaba.

Gregorio.

Tambien el Sol nos mostraba
Con primor
Criando con su calor
En la tierra el oro fino:
Y así nuestro oro divino
Nació en la tierra mejor.

Ambrosio.

Fué esta vírgen de valor
Figurada
Por la gran puerta cerrada
Que vido el Ezequiel,
Por do el divino Doncel
Salió sin ser maculada.

Capilla.

Por siempre sea loada
Tal Señora,
Morada donde Dios mora:
Cualquiera que esto no cree,
Como perverso sin fe,
Lo quemen luego á la hora.

Cuestion.

Quemen la gente traidora,
Si hay alguna,
Que macule nuestra Luna;
Quemen al que duda en ello,
Y con una pesga al cuello
Lo arrojen en la laguna.

Capilla.

La lengua en esto importuna
Se le seque.

Cuestion.

Y una espada lo derrueque,
Y quien aquesto ha dudado
Esté de un árbol colgado
Dentro de Chapultepeque.

Agustin.

Bien decis, porque no peque
De malicia;
Mas la divina Justicia
Por evitar esos males
Vino á dar á los mortales
De todo entera noticia.

Cuestion.

De saber tengo codicia
Que Dios viene.

Gerónimo.

El hombre cierto le tiene
A Dios en aquel manjar,
Despues que quiso pecar,
Porque el hombre más no pene.

Cuestion.

Acrara, que me conviene,
Esto tal:
¿No pudiera el Divinal,
Sin venir á padecer,
Desde el cielo guarecer
La causa de nuestro mal?

Gregorio.

Claro está que al Divinal
Fácil fuera
Remediallo, si quisiera;
Mas morir el Redentor
Es el remedio mejor
Que el mismo Dios dar pudiera.

Cuestion.

Decrara de qué manera
Podrá ser.

Ambrosio.

Enviando acá á nacer
Un Ángel, es cosa clara
Que si ansí Dios lo ordenara
Bastara á satisfacer.

Agustin.

O dándose su poder
Por contento,
Reparara el perdimiento.

Capilla.

¿Por qué no dió esos reparos
Y no compramos tan caros
Con su muerte y nacimiento?

Agustin.

Entended el fundamento
Comenzado,
Que pagando así el pecado
Contra Nuestro Señor hecho,
Quedara Dios satisfecho,
Mas no quedara pagado.

Cuestion.

Con lo que has amarañado
Me deshago:
¿Qué es ya pago, ya no pago?
Por Dios, que aunque más lo apriques
No lo entiendan los caciques
De San Juan y Santiago.

Agustin.

Si en todo no satisfago,
Son subidos
Estos puntos arguidos
Y profundas vuestras dudas.

Cuestion.

Acrará nuestras pescudas;
Si no, dad os por vencidos.

Agustin.

Estad todos prevenidos
Y avisados:
Si uno os debe cien ducados,
Y por no os poder pagar
Se los venis á soltar,
¿Aquestos serán pagados?

Capilla.

No, si no son entregados
A la parte.

Agustin.

Agora podré agradarte,
Pues el principio concedes,
Y salir yo destas redes
Por muy delicado arte.

Cuestion.

Acaba de decrararte,
Di adelante.

Agustin.

Era deuda muy pujante
La que el hombre á Dios debia,
Y pagar no la podia
Por no ser tanto bastante.
Y para paga importante
Nos convino
Hallar un precio tan digno
Que le fuese á Dios acepto
Y este se hizo perfeto
Del ser humano y divino.

Gregorio.

Que lo demás, como indigno,
No suplió,
Ni cuanto el gran Dios crió
Tuvo tal merecimiento.

Capilla.

Acrara más ese cuento,
Que lo quiero entender yo.

Ambrosio.

Porque Adan, cuando pecó,
Su delito,
Aunque por hombre finito
Siendo á Dios enderezado,
Infinito fué el pecado
Porque ofendió al infinito.

Agustin.

Y el hombre en este conflito
Séos decir,
No poder restituir,
Ni solo Dios no podia,
Y así en esto convenia
Encarnar para morir.

Gerónimo.

Y para nos redimir,
Mira, hermano,
Convino que el Soberano
Pagase por nuestra ofensa,
Por lo cual con paga inmensa
Se pagó Dios de su mano.
Y si tomó el ser humano,
Sabed vos,
Que fué por pagar por nos,
Y el misterio no os asombre,
Que la deuda fué por hombre,
Y la paga fué Hombre y Dios.

Gregorio.

En un supuesto los dos
Inefable,
Temporal de incomutable,
Verás á Dios poderoso;
Afable, manso, amoroso,
Está el Leon espantable.

Agustin.

El invisible palpable
Al pecador,
Criatura y Criador
Son cura de nuestra llaga;
Y agradóle á Dios tal paga
Por ser de inmenso valor.
Viene obrando el gran Señor
Maravillas,
Que yo no sabré decillas,
Intentando en sus pisadas
Con hombres dejar pobladas
A las celestiales sillas.

Cuestion.

Yo te quiero otras cosillas
Preguntar:
Si su intento fué poblar
Las sillas que están vacantes,
Del arte que estaban antes
Quel Ángel fuese á pecar:

¿Por qué no quiso encarnar
Ni bajó
Por el Ángel que cayó?
Parece que es Dios cruel,
Pues que no nació por él
Y por el hombre nació.

Agustin.

Sabrás que el Ángel pecó
Gravemente,
Diciendo al Omnipotente:
Por mí seré semejante;
Y desta culpa, pesante
No lo fué ni se arrepiente.
Que el gran Dios justo y clemente,
Si sintiera
Que el Ángel se arrepintiera,
O de su mal le pesara,
Cierto, Dios le remediara,
Si remedio en él cupiera.

Gregorio.

Mas aquesta culpa fiera
Es terrible
Y pecado irremisible,
De parte del ofensor,
Que de parte del Criador
El remedio fué posible.

Gerónimo.

Y si vino á ser pasible
Y á nacer,
Para el hombre guarecer,
Vuestro seso claro entienda,
Que puede de su hacienda
Cada uno disponer.

Cuestion.

¿No fuera mejor hacer
Redimidos
A los Ángeles perdidos,
Muriendo Dios por aquellos,
Y en lo que perdieron ellos
Que fueran restituidos?
Por misterios escondidos
Lo rodea,
Cria al hombre que posea
Gloria para Dios costosa;
Por Luzbel no hace cosa:
No sé por qué causa sea.

Agustin.

Ciencia en aqueso se emplea
Soberana,
Que no la entiende la humana
Ni todo el cielo la entiende,
Solo en sí la compreende
Dios que es fuente de do mana.

Capilla.

Haced la pregunta llana,
Que pusimos.

Agustin.

En Adan todos caimos,
Como hijos de alevoso,
Y el remedio es más piadoso
Donde más daño sentimos.
De los Ángeles leimos
Que cayeron,
Los que en el mal consintieron,
Y parte dellos quedaron,
Y no todos se mancharon,
Como en Adan todos fueron.
Los que en el mal consistieron
Con Luzbel
Pasan tormento cruel,
Y nosotros por Adan
En pecado y en afan
Nacemos por causa dél.

Gerónimo.

El divino Emanuel
Buscó arte
Para en sí regenerarte,
Y fueron más altos modos
Remediar los hombres todos,
Que á los Ángeles en parte.

Agustin.

Otra razon quiero darte
Suficiente:
Lo que el Ángel en su mente
Apreende, es por demas
Que pueda volver atrás
Ni su ser se lo consiente.
Son Lucifer y su gente
Muy culpados,
Porque se están obstinados
En su pérfida dureza;
Los buenos por su firmeza
Son en gracia confirmados.
Clemencia en los condenados
¿Qué aprovecha,
Siendo el mal de su cosecha?
Dime, hermano, ¿será bueno

Que levante Dios del cieno
Á quien su ayuda desecha?

Gregorio.

Recta justicia derecha
Es que muera,
Pues no quiere que Dios quiera
Que éntre al mar de caridad,
Y esto en Dios no es crueldad,
Si él se quiere quedar fuera.

Gerónimo.

Adan por su compañera
Fué engañado,
Y en cometiendo el pecado
Quedó triste y arrepiso,
Y por esto el mal que hizo
Mereció ser perdonado.

Ambrosio.

Hale nuestro Dios buscado
Redempcion,
Porque le pidió perdon,
Y el Ángel jamas no quiere,
Y así en fuego eterno muere
De perpetua damnacion.

Cuestion.

Pene el bellaco cabron
De contino;
Yo os prometo, si al maligno
En este valle topara,
A fe que yo lo azotara
Y pringara con tocino.

Capilla.

¡Oh! do al diablo el cochino
Cancerbero,
Esquilencia en su gargüero,
Esquilencia y mala buba,
Y en la calle de Tacuba
Que fuelle en cas de un herrero.

Cuestion.

Y prega á Dios verdadero
Que Satan
Tenga un brazo en Cuyohuacan,
Y las piernas en Huaxaca,
Y el testuz en Cuernavaca,
Y la panza en Michhuacan.

Capilla.

Názcale mal zaratan
Al putillo,
Mal entrás, mal lobanillo;
Déle mal dolor de hijada,
Y su lengua sea sacada
Por detras del colodrillo.

Cuestion.

Atraviésele el carrillo
Un machete,
Y dele mal tabardete,
Sarna, potra y grillimon,
Y plegue á Dios que un tempron
Por el gaznate lo espete.

Capilla.

No se harte de piciete,
Y que se queme,
Y en malas galeras reme,
Tenga la lengua podrida,
Y en los dias de su vida
No salga de ser tlameme.

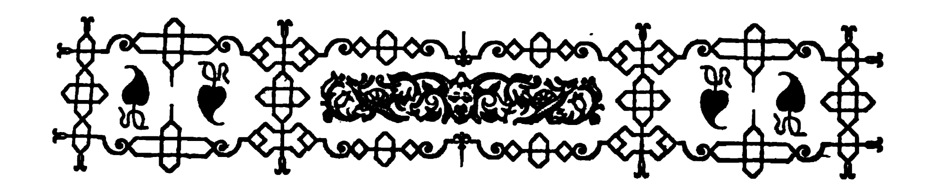
Cuestion.

Muera el traidor, que no teme
Las prisiones.

Agustin.

No le echeis mas maldiciones,
Dejaldo allá en sus cadenas,
Que más y mayores penas
Padece, y mil confusiones.
Y cesen nuestras cuestiones
Y la historia,
Y tened siempre memoria
De guardar la ley de Dios,
Y podreis ambos á dos
Conseguir la eterna gloria.

FIN.



COLOQUIO QUINTO,

DE LOS SIETE FUERTES

QUE EL VIREY D. MARTIN ENRIQUEZ MANDÓ HACER, CON GUARNICION DE SOLDADOS, EN EL CAMINO QUE VA DE LA CIUDAD DE MÉXICO Á LAS MINAS DE ZACATECAS, PARA EVITAR LOS DAÑOS QUE LOS CHICHIMECOS HACIAN Á LOS MERCADERES Y CAMINANTES QUE POR AQUEL CAMINO PASABAN.

Simbolizó el Autor en este Coloquio al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, aplicando los siete fuertes á los siete Sacramentos, para que los hombres que caminan deste mundo á las minas del Cielo se acojan á ellos, donde estarán seguros de los enemigos del alma.

LOA AL VIREY.

Si quien da de virtud muestra
Es muy justo que se estime,
Por más y más que me anime,
¿Cómo alabaré la vuestra
Excelente y muy sublime?
Fuerza de vuestra virtud
Por el orbe resplandece,
Y en vuestras obras parece
Y en vuestra propia virtud
Que por ella siempre crece.
Si os debemos reverencia
Por linaje y calidad,
Por el trono y dignidad,
Más se debe á la excelencia
De tan buena cristiandad.

Es el linaje moneda
Que vale solo en el suelo;
Pero vos, con santo celo
Viendo que esta acá se queda
Atesorais para el cielo.
Hizo el Autor, por serviros
(Que esta es siempre su intencion)
Una representacion,
De la cual quiero deciros
La traza con la invencion.
El Ser Humano encerrado
Allí do fué concebido,
Fué mortalmente herido
Del original pecado,
Chichimeco embravecido.

Camino de tropezones
Es la vida donde estamos,
Y si en él nos descuidamos
Nos roban fieros ladrones
Las riquezas que llevamos.
Viendo los daños notables
Que estos hacian contino,
Hizo nuestro Rey divino
Siete fuertes admirables
Con que aseguró el camino.
Del Baptismo, el primer fuerte,
Buen Estado es capitan,
Y al Ser Humano le dan
Porque no le den la muerte
El Mundo, Carne y Satan.
Aquí les verán decir
Cualquier dellos cómo hiere:
No se espante quien los viere
Que ellos no pueden herir
Sino á quien herirse quiere.
Buen Estado al Ser Humano
Del peligro le amonesta
Y allegan á una floresta
Adonde el Placer Mundano
Una venta tiene puesta.
Voluntad usa su oficio,
Con el que en su venta come;
Cada cual su carne dome
Porque en la venta del vicio
Jamas la noche le tome.
El Ser Humano consiente
En el vicio que lo engaña;
Y en ver que él propio se daña,
Aquel capitan valiente
Le deja y no le acompaña.
Porque en el vicioso valle
Do el Ser Humano se espacia
Le sucede una desgracia
De salir á saltealle
Los contrarios de la gracia.
Él da voces medio muerto
Al Señor que siempre adora,
Del cual le vino á la hora
Su socorro, que está cierto
Para quien su culpa llora.
Llevólo al fuerte á curar
De Penitencia preciosa,
La cual es tan provechosa
Que puede desenconar
La llaga que está enconosa.
Cualquier fuerte y su valor
Al Humano Ser espanta,
Y el espíritu levanta
A contemplar la labor
Desta obra sacrosanta.
Al Señor de los Señores
Humilmente supliquemos
Que este camino pasemos
Libres de salteadores
Porque en paz de Dios gocemos.

Entran, el Estado de Gracia, capitan del fuerte del Baptismo; el Ser Humano, como pastor. Salen del fuerte del Baptismo, donde ha de estar S. Juan baptizando á Cristo.

Estado de Gracia.

Considera, Ser Humano,
Que en el vientre maternal
Te dió herida mortal
El Chichimeco inhumano
De la culpa original.

Ser Humano.

Buen Estado, ¿cómo pudo
Herirme en aquella cueva?

Estado de Gracia.

Porque en tu ser se renueva
Ser de la Gracia desnudo
Por culpa de Adan y Eva.

Ser Humano.

¿Pues allí dentro saltea?

Estado de Gracia.

Cualquier parte es peligrosa,
Jamas se le escapa cosa,
Como llegue á la pelea
Con su flecha ponzoñosa.

Ser Humano.

¡Oh qué pena tan esquiva
Causará en un ser tan tierno!

Estado de Gracia.

No causa pena de infierno,
Mas causa pena que priva
De gozar del Bien Eterno.

Ser Humano.

Bendita la medicina
Del Baptismo consagrado
Con que yo salgo lavado.

Estado de Gracia.

Es medicina divina
Para cualquiera llagado.

Ser Humano.

¿No hay quién de su tiranía
Se escape, me decí vos?

Estado de Gracia.

Escapado se le han dos,
Una la Vírgen María
Y el otro el Hijo de Dios.

Ser Humano.

Hiriendo tantos contino
Cierto que será mancilla.

Estado de Gracia.

Hay tambien otra cuadrilla,
Que sin el favor divino
Nadie puede resistilla.
Dentro en su furor esquivo
Se encierran todos los males,
Y con flechas infernales
A ninguno dejan vivo
De los míseros mortales.
El Demonio, Carne y Mundo
Son Chichimecos malditos,
Que nos espantan con gritos
Que nos llevan al profundo
Con gravísimos delitos.
Viendo los robos y muertes
De aquestos salteadores,
Hizo el Señor de Señores
A su costa siete fuertes
Do se acojan pecadores.

Ser Humano.

Pues decidme, ¿á quién saltean
En el camino dèl suelo?

Estado de Gracia.

A los que con santo celo
Todo su caudal emplean
Para las minas del cielo.
Que esta vida es un camino
Muy breve y muy peligroso,
Peligroso y trabajoso,
Por el cual has de ir contino
De la muerte receloso.

Ser Humano.

Si los fuertes habeis visto,
¿Cuáles son sus fundamentos?

Estado de Gracia.

Son los siete Sacramentos,
Que del costado de Cristo
Se sacaron sus cimientos.

Ser Humano.

Cuando Dios quiso fundar
Esos fuertes, ¿echó pecho?

Estado de Gracia.

Echólo á su sacro pecho,
Por poder aprovechar
Las almas con tal provecho.

Ser Humano.

¿Siete fueron necesarios?
Esto saber me compete.

Estado de Gracia.

Miren si en dudas se mete:
Por ser siete los contrarios
Son los Sacramentos siete.

Ser Humano.

¿Siete son, y tres primeros?
Esto conviene que allanes.

Estado de Gracia.

Los tres son los capitanes,
Y esotros gandules fieros
Causa de muchos desmanes.
Catorce fueron las vacas
Que soñó el rey Faraon,
Y si tienes atencion,
Las siete que fueron flacas
Los siete pecados son.
Y destos fuertes divinos
Las siete fueron figura,
Donde Cristo es la gordura
Que asegura los caminos
Para subir al altura.

Ser Humano.

A los que culpa lastima
Ya sé que sana el Baptismo,
Que es fuerte contra el abismo.

Estado de Gracia.

Mira cuánto Dios lo estima,
Que lo ejercitó en sí mismo.

Ser Humano.

Dios quiso que baptizasen
Sus carnes inmaculadas:
¿Por qué fueron baptizadas?

Estado de Gracia.

Hízolo porque quedasen
Las aguas santificadas.

Ser Humano.

Quiero estarme aquí contino
En este fuerte de paz.

Estado de Gracia.

En la edad es por demas,
Que es fuerza el ir adelante,
Sin poder volver atrás.

Ser Humano.

¿No me librará de muerte?

Estado de Gracia.

No, porque ya te ha librado
Y no ha de ser reiterado,
Y en pecando has de ir al fuerte
De Penitencia llamado.

Ser Humano.

Buen Estado, yo procuro
Pasar sin inconviniente,
Porque vos sois tan prudente
Que me llevareis seguro
En cuanto os llevo presente.

Estado de Gracia.

Procura siempre de verme,
Porque pueda socorrerte,
Conocerme y conocerte,
Y mira que en el perderme
Está el punto de perderte.

Llegan al fuerte de la Confirmacion, que es una hermosa torre, con la insinia de un obispo que está confirmando, y dice el Estado:

Estado de Gracia.

Este fuerte santo y digno
Es de la Confirmacion,
Que conforta el corazon,
Concierto, auxilio divino
Contra cualquier tentacion.
Y aunque es divino su precio,
Sin él podriamos pasar
Sin temor de peligrar;
Salvo si por menosprecio
Le vinieses á dejar.

Ser Humano.

Mi alma cierto desea
Que llegásemos á vello.

Estado de Gracia.

Huelgo que quieras hacello,
Que en eso no se rodea,
Antes atajas en ello.

Ser Humano.

Paremos á reposar,
Que me siento fatigado.

Estado de Gracia.

Ten por muy averiguado
Que en la vida no hay parar,
Aunque el hombre esté sentado.

Salen la Carne, el Mundo y el Demonio, con arcos y flechas, como Chichimecos.

Mundo.

¿Qué haceis, Carne y Demonio,
Capitanes escojidos?

Demonio.

Mundo, flechamos perdidos,
De lo cual dan testimonio
Tantos muertos y heridos.

Mundo.

Ya piensan pasar seguros,
Cuando se ven baptizados.

Carne.

Pasen, pasen descuidados,
Que detras de siete muros
Los pienso dejar flechados.
La humana fragilidad
Es yerba para las flechas,
Por mis propias manos hechas,
Y es su misma propiedad
Irse al corazon derechas.

Demonio.

El que en carros de arrogancia
Pasare por este puerto
Podeis tenerlo por muerto,
Porque su propia jatancia
Hace ser mi tiro cierto.

Mundo.

Quien carros viere cargar
De riqueza y mal deseo,

Este tal yo lo salteo;
Por la tierra y por la mar
Tengo desto gran empleo.

Carne.

Aquellos que se embebecen
En pensamientos carnales,
Métense por cenagales
Donde en mis manos perecen
Las vidas de los mortales.

Mundo.

Yo me tengo de encubrir
En una honda quebrada
De riqueza mal ganada,
Que haber de restituir
Será cosa muy pesada.

Demonio.

A montes de presuncion
Voy subiendo cada dia,
Alta va mi fantasía,
Porque soy como halcon
Que vuelo de altanería.

Carne.

En un mirar halagüeño
Mi fuerza quiero que asista,
Y seré en esta conquista
Como basilisco fiero
Que da muerte con su vista.

Mundo.

Yo soy el que me señalo
En favor y atrevimiento.

Demonio.

Eso no te lo consiento,
Que tengo el mando y el palo
Sobre todo perdimiento.

Carne.

Alabo vuestro valor,
Vuestras muertes, vuestros robos,
Vuestro ser hambrientos lobos;
Mas detrás de mi dulzor
Andan los más como bobos.

Mundo.

Mira, Carne, tu osadía
Bien se ve que hace daño;
Mas esta flecha de engaño
Destruye más en un dia,
Que vosotros en un año.

Demonio.

Cada cual de vos arguye
Con falsedad y mentira,
Que yo tiro aquesta vira,
La cual las almas destruye
Con arrogancia y con ira.
¿Quién podrá ser atentado
Si la Soberbia le toca?
¿Ó qué caballo, dí, loca,
Despues de muy calentado
No se sale y va de boca?

Carne.

No seas tan importuno,
Demonio, en esta baraja.

Demonio.

Carne, tu furor ataja.

Carne.

No se piense aquí ninguno
De llevarme la ventaja.

Mundo.

Calla, pese á Lucifer.

Demonio.

Mundo, pese á tu persona.

Mundo.

Hermano mio, perdona,
Y á la Carne, aunque es mujer,
Demos todos la corona.

Demonio.

Quiérolo, pues tú lo quieres.

Mundo.

Huélgome que no repugnas.

Demonio.

No quiero dudas ningunas,
Mayormente con mujeres,
Que vencen por importunas.

Carne.

En fin fin vencido vienes,
Yo sola hago la guerra.

Mundo.

Calla, chichimeca perra,
Que por las gracias que tienes
Te adoran pecho por tierra.
¿No haremos algun salto?

Demonio.

Desde luego digo sí.

Carne.

Hacedlo los dos sin mí.

Mundo.

Todo el escuadron va falto
Si tú te quedas aquí.

Demonio.

Por más agudo que seas
Te engaña, que es una mala,
Y de niña se regala.

Carne.

Vamos, vamos, porque veas
Si tiro tiros de gala.

Mundo.

Ya sabeis que baptizado
Salió del füerte primero
El Ser Humano grosero,
Y con él el Buen Estado,
Valentísimo guerrero.

Demonio.

¿Quién lo podrá saltear,
Si la gracia lo mampara?

Carne.

Si él en el Vicio se pára,
En comenzando á parar
No le podrá ver la cara.

Mundo.

Por el valle tiene de ir
Donde el Vicio tiene venta,
Y si un poco le contenta,
Allí podremos salir
Los tres á tomalle cuenta.

Demonio.

A los torpes pensamientos
Enviemos por espías
Que velen noches y dias.

Carne.

Esos le darán contentos,
Si en mi nombre los envias.

Éntranse, y salen del fuerte de la Confirmacion el capitan Buen Estado y el Ser Humano.

Estado de Gracia.

Ser Humano, ¿has contemplado
La traza dese edificio?

Ser Humano.

Con su divino artificio
Me hallo más aliviado
Para resistir al Vicio.

Estado de Gracia.

Ya vas por las atalayas
De la Malicia y Engaños,
Que estos vienen con los años,
Y así conviene que vayas
Receloso de estos daños.

Ser Humano.

¿No hay tierra de paz poblada,
Ó toda es de diferencia?

Estado de Gracia.

El estado de inocencia
Es una breve jornada
De paz para la conciencia.
Procura de te acercar
Si ves que de Dios te alejas,
Pero si vencer te dejas,
De ti te podrás quejar,
Que tú causarás tus quejas.

Ser Humano.

¿Pues qué tengo de hacer?

Estado de Gracia.

Lo que puedes de tu parte,
Que yo no puedo forzarte,
Ni se extiende mi poder
Para más de acompañarte.

Ser Humano.

Con graves alteraciones
Tengo el ánimo inquieto.

Estado de Gracia.

Perdiendo va el ser perfeto;
Mas las imaginaciones
Van haciendo en él su efeto.

Vase el capitan Buen Estado y llega el Ser Humano al valle del Mundano Placer, adonde ha de estar una casa colgada como en el aire, y la Voluntad es allí la ventera.

Ser Humano.

¡Qué vega tan admirable,
Qué fertil, qué deleitosa!
Descansa, cuerpo, y reposa,
Que en tierra tan agradable
No puede haber mala cosa.
Casa veo en este llano
Casi sobre el aire puesta:
Señora, ¿qué casa es esta?

Voluntad.

Venta del Placer Humano,
Señor de aquesta floresta.

Ser Humano.

¿En qué gastan aquí el tiempo?

Voluntad.

En comer, reir, jugar,
En tañer, cantar, bailar,
En fin, todo es pasatiempo
Las cosas de este lugar.
Aquí está la Mocedad,
Que es regalo de cualquiera,
Hermosa sobremanera.

Ser Humano.

¿Quién sois vos?

Voluntad.

La Voluntad,
Que aquí sirvo de ventera.
Aquí sin tomar consejos,
Se dan mozos á placer;
Aquí, no pudiendo ser,
Muy muchas viejas y viejos
Vienen á reverdecer.
Mil regalos, mil servicios,
Ponemos á los glotones,
Otros engullen tostones,
Otros con salsa de vicios
Se comen los corazones.
Otros comen sin cuidado
Esperando la ventura;
Otros tragan con dulzura,
No comidas de pescado
Sino cosas de grosura.
Hay algunos que se sientan
Donde no les dan asiento,
Otros que parlan por ciento,
Y otros tambien se sustentan
Bebiendo tazas de viento.
Al poeta doy la miel
Que gusta en ser alabado,
Y es necio tan atestado,
Que con hacer burla de él
Se tiene por celebrado.
Fruta de aficion sabrosa
Hermoso torna lo feo:
En verdad, á lo que creo,
Que aquí no nos falta cosa
De las que pide el deseo.
Aquí domina la luna
Siempre, con cara hermosa.

Ser Humano.

Por cierto en tierra tan buena,
No siento cosa ninguna
Que á ninguno cause pena.
Mujeres no habeis mentado
En esta festividad.

Voluntad.

Tiénelas la Vanidad
En un cuarto que ha labrado
Conforme á su calidad.

Aquí salen el Mundo, Carne y Demonio, y flechan al Ser Humano, y salen haciendo grita.

Demonio.

Muera, muera, muera, muera.

Carne.

Muera, pues está rendido.

Mundo.

En el suelo está tendido.

Carne.

Mi flecha fué la primera
Que el corazon le ha herido.

Demonio.

Dale, dale otro flechazo
De suerte que lo consumas.

Mundo.

Toma, porque no presumas.

Carne.

La flecha en el espinazo
Le clavé hasta las plumas.

Demonio.

Juventud sola por sí
Nos lo metió en el garlito.

Mundo.

Bien lo hizo el apetito.

Carne.

La Voluntad, me decí,
Que le ayudó con un grito.

Demonio.

¿Quién con edad floreciente
Pasa por aquesta venta,
Y un poquito no se sienta?

Mundo.

Pienso que á toda la gente
Voluntad les toma cuenta.

Carne.

En la venta están á punto
Los vicios y los regalos;
Piensan no pagar los malos,
Y despues lo pagan junto,
Como los perros los palos.

Ha de llevar el Mundo un toston, por arpon, con que tira, y dícele el Demonio.

Demonio.

¿Eres gato, que rasguñas?
¡Ah Mundo! ¿qué es la invencion?

Mundo.

Puse en la flecha un toston,
Porque es la preciosa uña
Para el mal de corazon.

Carne.

Cuando aqueste preguntó
«¿No teneis aquí mujeres?»
Dije yo, tú te lo quieres.

Mundo.

Este en el lazo cayó
Cebado de sus placeres.

Demonio.

Cierto, á la Carne le debes
Dar cabecera de mesa.

Mundo.

Más que eso haré, princesa,
Porque quiero que te lleves
Lo mejor de aquesta empresa.

Vanse el Mundo, Carne y Demonio. Da voces el Ser Humano, y viene á sus clamores Socorro Divino, capitan del fuerte de Penitencia; viene armado á socorrer al Ser Humano.

Ser Humano.

¡Ah capitan Buen Estado!
¿Dónde estais? ¿Habeis os ido?
Socorré, que estoy herido,
¿Habeisme desamparado
Porque al Vicio he consentido?
Libreme vuestra virtud
Destas llagas y dolores.

Estado de Gracia.

Yo respondo á tus clamores,
Que está lejos la salud
De los que son pecadores.

Ser Humano.

Buen Jesus, que tal me veis,
Socorredme, Señor mio,
Pues en vos, Señor, confio;
Redentor, no despreciéis
Los suspiros que os envio.

Entra el Socorro Divino.

¿Quién viene por el camino?

Socorro Divino.

Yo soy que te vengo á ver.

Ser Humano.

¿Quién sois? dádmelo á entender.

Socorro Divino.

Soy el Socorro Divino
Que te vengo á socorrer.
A tus lágrimas y afan
Miró la suma Clemencia,
Y á dar medio á tu dolencia
Salí como capitan
Del fuerte de Penitencia.

Ser Humano.

Grande admiracion me pone
Ver que veniste tan presto.

Socorro Divino.

Ser Humano, entiende aquesto:
Cuando el hombre se dispone
Ya el Señor está dispuesto.
Que el Señor contino aguarda
Que le suban á decir:
Pequé con mi mal vivir;
Que en subir más tiempo tarda
Que el remedio en descendir.

Ser Humano.

¿Clamaré?

Socorro Divino.

Clama, no ceses:
Porque las veces que pecas
Te matan los Chichimecas,
Porque al vicio reverdeces
Y á las virtudes te secas.

Aquí le muestra el Socorro Divino al Ser Humano el fuerte de Penitencia, donde está una figura vestida de cilicio.

Socorro Divino.

Cura, cura tu dolor
En este fuerte esencial
De la confesion vocal,
Do sana más y mejor
Quien más descubre su mal.

Ser Humano.

¿Descubrir será importante
Una llaguita pequeña?

Socorro Divino.

No daña si no se enseña;
Pero siendo penetrante
Es echar al fuego leña.
En este fuerte escogido
Está Penitencia santa;
Su virtud es tal y tanta,
Que al que está en culpa caido
Ella propria lo levanta.
El que aquí fuere invencible
A Dios recibe por paga;
Penitencia bien se haga,
Que sin ella es impusible
Que sane quien tiene llaga.

Mira el Ser Humano el fuerte del Sacerdocio, donde está un Sacerdote figurado y un obispo que le ordena.

Ser Humano.

Este fuerte estoy mirando.

Socorro Divino.

Mira, que es el Sacerdocio
Donde no ha de estar el ocio,
Sino siempre andar velando
Entendiendo en su negocio.
Que si las ovejas fueren
Por barrancos y por cuestas,
Que están á su cargo puestas,
Todas las que se perdieren
Cargarán sobre sus cuestas.

Sacerdote descuidado,
Por tu descuido te arguyo;
Gran desacato es el tuyo,
Que Dios venga á tu llamado
Y tú no vengas al suyo.
Por tu palabra se encierra
Cristo debajo aquel velo:
Qué mayor bien y consuelo,
Que tú puedes en la tierra
Más que todos los del cielo.

Muéstrale el capitan Socorro Divino al Ser Humano el fuerte del Matrimonio, donde está un Sacerdote y dos casados.

Socorro Divino.

Si la Carne, que es Demonio,
Te quiere echar á perder,
No pudiéndola vencer,
Al fuerte del Matrimonio
Procura de te acoger.

Ser Humano.

Aquesa es pesada carga,
No me hallo para tanto.

Socorro Divino.

Pierde, pierde aquese espanto,
Que será dulce y no amarga
Si se lleva en amor santo.

Aquí le muestra el fuerte de la Extrema Uncion, donde ha de estar un enfermo, y un Sacerdote que se la está dando.

Socorro Divino.

En el fuerte que está junto
El cristiano se ha de ungir
Con uncion para vivir,
Estando cerca del punto
Que el alma quiere partir.
La Extrema Uncion desencona
La llaga que está enconada:
Con aquesta Uncion sagrada
El alma se perfeciona
Quedando purificada.

Muéstrale el fuerte del Santísimo Sacramento del Altar, donde ha de estar pintado un cáliz y una Hostia con sus candeleros.

Socorro Divino.

Este es el fuerte supremo
Que da salud perdurable.

Ser Humano.

Duda se ofrece notable:
¿Porqué decís que es supremo,
Pues cualquiera es saludable?

Socorro Divino.

Cualquier fuerte da salud;
Mas por modo diferente
Está Dios Omnipotente,
En los otros por virtud
Y en aqueste está presente.

Hincanse de rodillas el Socorro Divino y el Ser Humano, y dice el Socorro Divino:

Socorro Divino.

¡Oh fuerte! que tierra y cielo
Te deben dar homenaje,
Pan que al humano linaje
Por la mar de aqueste suelo
Sirves de matalotaje.

Ser Humano.

¡Oh! perdon de nuestro yerro,
Desculpa de los culpadôs,
¡Oh Rey! que á los desterrados
Les alzas luegò el destierro
En que estaban condenados.

Socorro Divino.

Paz de las almas alzadas,
De los flacos fuerte muro,
Lumbre que alumbra lo oscuro,
Mostrándonos las pisadas
Y el camino más seguro.

Ser Humano.

Fundóte el fuerte Leon
Antes de gustar la muerte,
Porque os guste yo de suerte
Que con la gracia y perdon
Salga fuerte de este fuerte.

Socorro Divino.

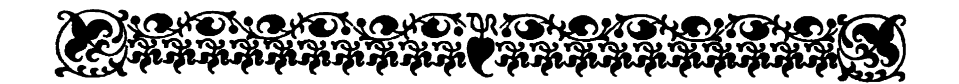
Mansuetísimo Cordero,
Hostia viva consagrada,
Mi alma os pide postrada
Que seais el paradero
Donde páre su jornada.

Ser Humano.

Padre, si me dais victoria,
Del enemigo importuno,
Pasar sin temor ninguno
A las minas de la gloria
Do gane ciento por uno.

FIN.





COLOQUIO SEXTO,

QUE SE HIZO PARA LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, EN LA ENTRADA DEL CONDE DE CORUÑA, CUANDO VINO POR VIREY DE ESTA NUEVA ESPAÑA. VA SIMBOLIZANDO Á LA ENTRADA QUE DIOS HACE EN EL ALMA.

INTERLOCUTORES:

Don de Fortaleza.— Fe.— Concierto.— Entendimiento.— Lope Bodigo y *Juan Garabato*, fulleros.— *Un Doctor.— Un Simple.— El Dios Marte*, que sale á decir la loa, armado de punta en blanco.

LOA AL VIREY.

Marte.

Si miran parte por parte
Mi belicoso vestido,
Luego quedará entendido
Que soy el potente Marte
Vencedor, nunca vencido.
Vengo del cielo á la tierra,
Que el gran Júpiter me envia,
No á mostrar mi valentia,
Que aunque represento guerra
Triunfa la paz este dia.
De Júpiter la embajada,
Y el Dios Marte quien la lleva,
Con solo aquesto se prueba
Ser persona sublimada
Quien ha de haber esta nueva.
Yo veo resplandecer
El Norte con sus estrellas,
Que son virtudes tan bellas,
Que trocara yo mi ser
Por el ser de cualquier dellas.
Por vos, por vuestra virtud,
Príncipe muy excelente,
Tendrán ya perpetuamente
Sosiego, paz y quietud
Estos reinos de Occidente.
Y como á España ocupais
Con hazañas inmortales,
Se ve por claras señales,
Que al Nuevo Mundo pasais
A henchille de otras tales.
Envíame con amor
Júpiter de su homenaje,
Y hablando en buen lenguaje
Es de mayor á mayor
Venir con este mensaje.
Que en el cielo en potestad
Es Júpiter sin segundo,
Y mirando lo que fundo,
Sois lo proprio en dignidad
En aqueste Nuevo Mundo.
Con un placer sin medida
Con cara de gozo llena
Mi embajada aquesto suena,
Daros de vuestra venida

Mil veces la norabuena.
A su corte, de contento
Mandó que fiestas hiciese,
Y á mí que presto viniese,
Y ante vuestro acatamiento
Todas mis armas rindiese.
Supo, Señor, que venís
Por Capitan General
De la Majestad Real,
Escala por do subís
Al trono más principal.
Mis armas y mis trofeos
No merecen adornaros,
Y con ser dones tan raros,
No llegan á los deseos
De serviros y agradaros.
No pretendan la corona
Los varones militares,
De mí que soy el dios Mares,
Que vuestra excelsa persona
Da coronas singulares.
Bien los podeis coronar
Con vuestros propios blasones,
Que teneis dellos millones
Con que se pueden honrar
Todas las generaciones.
Los triunfos y los despojos
Que teneis atesorados,
Son espejos extremados
Que llevan tras sí los ojos
Vencidos y aficionados.
Habeis ganado renombre
Sojuzgando fuertes pechos,
Y teneis por vuestros hechos,
Admirados á los hombres
Y á los dioses satisfechos.
Los Mendozas otras loas
Os dejaron adquiridas,
A costa de muchas vidas,
Xuarez y Figueroas,
Dignamente merecidas.
Con sangre fueron ganadas
De vuestros antecesores,
Y vos, con ricas labores,
Las teneis más adornadas
Con más vivos resplandores.
A vuestra virtud tan alta
Poco resiste mi arnés,
Pues de veros una vez
Dentro el corazon me falta
Por rendirme á vuestros piés.
Pues si venceis desarmado
Al armado con acero,
Armado como guerrero
Al mundo traereis forzado
A ser vuestro prisionero.
Por la experiencia tan larga
De vuestro ser y valor,
Nuestro gran Rey y Señor
Estos reinos os encarga,
Por ser el cargo mejor.
Donde el Rey será servido,
Los reinos bien gobernados,
Los vasallos amparados,
Y vos de todos querido
Y todos de vos amados.
Esta gloria que gozais
Muchos años la goceis,
Y muy muchos nos mandeis,
Y plega á Dios que subais
Al grado que mereceis.
Si no he podido subiros
Con modo más soberano,
Soy, Señor, mal cortesano
Que mejor podré serviros
Con las armas en la mano.

Éntrase el dios Marte, y salen Don de Fortaleza y Fe.

Don de Fortaleza.

Capitan esclarecido,
Don de Gracia previniente,
¿Qué medio tendrá la gente
Para ser bien recibido
Cristo, Príncipe excelente?
Las calles tienen compuestas
Y el alma está prevenida,
Que es ciudad del Rey de Vida,
Y ella está con muchas fiestas
Esperando su venida.

Fe.

Señor Don de Fortaleza,
Admirable Capitan,
Al Rey que está en este Pan
Con amor y con limpieza
Muy bien lo recibirán.
Con amor, pues amoroso
Viene al alma desde arriba;
Con limpieza se aperciba,
Porque el Príncipe glorioso
En su gracia la reciba.

Don de Fortaleza.

¿Quién tendrá tal merecer
En la gente que tenemos?

Fe.

Tendrála quien no sabemos.

Don de Fortaleza.

Ese tal, ¿quién podrá ser,
Por que todos le alabemos?

Fe.

El rey David alabado
Fué de Dios con gran razon,
Diciendo deste varon:
Un hombre tengo hallado
Conforme á mi corazon.
Si dió David á Dios gusto,
Siendo en la ley de escritura,
En el alma, que es más pura,
Daráselo cualquier justo
Al Príncipe del altura.

Don de Fortaleza.

¿Quién sabrá que á Dios aplace,
Por más rectitud que lleve?

Fe.

El yugo suave y leve,
El que lo que puede hace
Cumple bien con lo que debe.
Siga el alma de su parte
A su general contino.

Don de Fortaleza.

¿Quién es?

Fe.

El Amor divino;
La Fe lleva el estandarte
Del Rey que del cielo vino.

Don de Fortaleza.

Al Concierto, buen soldado,
Tengo de dar la jineta,
Por ser persona discreta;
Caporal hice al Cuidado
Que la gente me quieta.

Entra el Concierto.

Concierto.

Jamás se encargue ninguno
Deste cargo de sargento,
Porque si nos da tormento
Poner en concierto á uno,
Qué será poner á ciento.
Excúsanse por mil vias;
Uno, que tiene mujer,
Otro, tengo que hacer,
Otro, mis mercaderías
Tengo agora de vender.

Fe.

¿Qué habeis hecho todo el dia?
¿En qué os ocupais, Concierto?

Concierto.

No me descuido, por cierto:
De regir la infantería
Vengo, Señor, medio muerto.

Don de Fortaleza.

Mirá que no os descuideis.

Concierto.

Mis soldados solicito,
Y dellos jamás me quito.

Fe.

Cuando vos los ordeneis
Animadlos con un grito.
En virtud los ordenais,
Fruto de vuestra cosecha;
Mas porque el tiempo se estrecha,
Será bien que nos digais
La gente que teneis hecha.

Concierto.

Tengo á los Buenos Deseos
Lindamente aderezados.

Fe.

Son esos buenos soldados,
Si sus obras y paseos
Van á Dios encaminados.

Don de Fortaleza.

Es gente que se acobarda,
Mas yo huelgo de tenellos.

Concierto.

Por mejor fortalecellos,
Los pongo en la retaguardia
Y á Buenas Obras con ellos.

Don de Fortaleza.

Esa gente me contenta,

Que en la guerra y en la paz
Siempre quieren valer más,
Y en cualquier cosa de afrenta
No saben dar paso atrás.

Fe.

En Cristo solo se halla
Ser Capitan animoso,
Que su amor fué poderoso
De ponerlo en la batalla
Siempre en lo más peligroso.

Don de Fortaleza.

El divino Emanuel
Con su muerte nos anima,
Ella nos quita la grima,
Y nuestras obras por Él
Suben á tener estima.

Concierto.

Tambien tienen de salir
Todos los Cinco Sentidos.

Don de Fortaleza.

¿Están bien apercebidos?

Concierto.

Quieren á Dios recibir
Costosos y muy lucidos.

Fe.

¿Viven dentro en la ciudad?

Concierto.

No, sino en los arrabales.

Fe.

Ya sé que son oficiales:
Cierto que su calidad
Es de hombres principales.

Don de Fortaleza.

Aceptará sus servicios,
Que no les dará de mano.

Concierto.

Y ellos con celo cristiano
Reciben con sus oficios
Al Príncipe Soberano.
Sale el Oir para oillo,
Los Ojos para mirallo,
El Gusto para gustallo
El Oler para seguillo
Las Manos para tocallo.

Fe.

¿Qué gustarán de esta fiesta
Aquestos que son salvajes?

Concierto.

Servirán de personajes
Y tendrán la vista puesta
En el primor de los trajes.

Fe.

¿A bandera se sujetan?

Concierto.

Sí, Señor, sujetos vienen.

Fe.

Mirad bien si se previenen,
Para que no se entremetan
Más que en los cargos que tienen.

Concierto.

Salen tambien escuadrones
De las Lágrimas perfetas;
Salen Limosnas secretas,
Salen tambien Oraciones
Sosegadas y quietas.

Don de Fortaleza.

Aquesas rompen las redes
Del enemigo malino,
Y en salir así al camino
Les hará cien mil mercedes
Este Príncipe Divino.

Aquí entra el Entendimiento.

Entendimiento.

Suerte de ventura llena
Es aquesta que he tenido,
Pues de todos fuí elegido
Para dar la norabuena
Al Señor recienvenido.
Quisiera ser más ligero
Para caminar tan luengo,
Y es lo más, si me detengo.

Concierto.

¿Dónde bueno, caballero?

Entendimiento.

A ver al Príncipe vengo.

Fe.

¿De parte de quién venís?

Entendimiento.

De parte del regimiento.

Don de Fortaleza.
¿Quién sois?

Entendimiento.
El Entendimiento.

Don de Fortaleza.
Bien saldrá, si vos regís,
En este recebimiento.

Entendimiento.
Rijo toda la ciudad
Del Alma y sus moradores.

Concierto.
Concordémonos, señores,
Con Memoria y Voluntad,
Que son tambien regidores.

Don de Fortaleza.
Las espinas darán fruto
Habiendo tal concordancia.

Concierto.
Es cosa tan de importancia,
Que tendrán todas las cosas
Sobradas con abundancia.

Entendimiento.
Para aqueso me eligieron,
Y á ver al Rey me enviaron.

Fe.
Grandes méritos ganaron
Y en su vida no hicieron
Cosa en que más acertaron.

Entendimiento.
Ya la ciudad se apercibe.

Fe.
Por estar apercebida
Recibiendo al Rey de vida,
Será del Rey que recibe
En el cielo recebida.

Entendimiento.
Para que yo no me aparte
Del camino á me perder,
Mucho deseo saber
Si ha entrado en alguna parte
El Rey, por poderlo ver.

Fe.
Entró con grande alegría
El Príncipe Celestial
En el carro virginal
De su vientre de María,
Ciudad de Dios principal.

Don de Fortaleza.
Besáronse con amor
Justicia y Paz como hermanos,
Y parece á los humanos
Que la Clemencia al Rigor
Con Amor le ató las manos.

Fe.
Sobre el asna entró Jesus
En Jerusalen honrado,
Y de allí salió cargado
Del caballo de la Cruz
Con que dió mate al Pecado.

Don de Fortaleza.
En el alma tambien entra
Que procura recibillo,
Y entró Dios en un castillo
Y con el hombre se encuentra
Por ver si quiere admitillo.

Entendimiento.
¿Dan nuevas de su llegada?

Fe.
Sí, Santas Inspiraciones
Que tocan los corazones,
Y el Rey divino en su entrada
Presentó sus provisiones.
Al cristiano le presenta
Por modo sacramental
Una provision real,
Provision que nos sustenta,
Que es Pan vivo celestial.

Entendimiento.
¿Hase ya desembarcado?

Don de Fortaleza.
En Belen desembarcó.

Entendimiento.
¿Cuándo fué?

Don de Fortaleza.
Cuando nació
En Belen, puerto deseado
Donde Dios tierra tomó.

Entendimiento.
¿Ha entrado en la Veracruz?
Porque hace allí calor.

Fe.

Este excelente Señor
En la Cruz, por darnos luz,
Fué abrasado de su amor.

Entendimiento.

¿Tiene el príncipe motivo
De reparar en Tlaxcala?

Fe.

Cierto, no es pregunta mala,
Que Tlaxcala es el pan vivo
Con que Cristo nos regala.

Entendimiento.

¿Tiene de entrar en la Puebla?
Que lo quieren festejar.

Fe.

¡Oh qué lindo preguntar!
Dios al ánima la puebla
Dándosele por manjar.

Entendimiento.

¿Cuándo ha de entrar en Otumba?

Don de Fortaleza.

Pregunta con gran concierto;
Cristo, vivo está por cierto,
Y aquel velo es como tumba
Con que Cristo está cubierto.

Fe.

Vuestra ciudad se acostumbra
A ponerse en altitud,
Digo, sobre la Virtud,
Porque no tenga su lumbre
Debajo del medio almud.

Entendimiento.

¿Dónde está? ¿Do se detiene
Este príncipe excelente?

Don de Fortaleza.

La Fe lo ve ciertamente.

Fe.

Debajo del palio viene
De aquel muy blanco accidente.
Allí está la Salvacion,
Allí está nuestro Descanso,
Que me espera si me canso,
Y á la hija de Sion
Su Rey viene humilde y manso.

Entendimiento.

Si delante lo tenemos
Quiero darle mi embajada.

Fe.

Los de nuestra camarada
Vámonos, porque ordenemos
Lo que conviene á la entrada.

Entendimiento.

Príncipe de paz y amor,
Que con amor nos subís
Y con amor descendís,
Soberano Regidor,
Que cielo y tierra regís.
El Alma, ciudad preciosa,
Quiere, Señor, recibiros,
Quiere amaros y serviros,
Y de veros deseosa
Quiere daros y pediros.
Quiere daros la obediencia
Como á su Dios y su Rey,
Quiere guardar vuestra ley
Y ella os pide la clemencia
Que teneis como Agnus Dei.
¡Oh cordero sin mancilla!
Gobermá vos el gobierno,
Jesus, dulce Nombre tierno,
A cuyo ser se humilla
El cielo, tierra é infierno.
Señor, para cuando entreis
Tiene fiestas, tiene galas,
Huye de las cosas malas,
Porque, Señor, la ampareis
Con sombra de vuestras alas.

Éntrase, y salen dos fulleros, Lope Bodigo y Juan Garabato: juegan á las presas, y sobre el juego se acuchillan. Mételos en paz un Doctor, que va de parte de las Escuelas, á recebir al Virey.

Juan.

Ola! ce! Lope Bodigo.

Lope.

¿Qué quieres, Juan Garabato?

Juan.

¿Dónde vas?

Lope.

A ver un rato
Jugar en cas de un amigo
Por ver si me dan barato.

Juan.
¿Vas á hacer de tus gatas
Las que sueles en jugar?

Lope.
No me puedo pasear,
Que he hecho diez mil baratas,
Y quiérenme ejecutar.

Juan.
Si estaba cumplido el plazo
¿No te fueras á la China?

Lope.
Aun mentarlo me amohina;
A mí me den mal chinazo
Si allá fuere tan aina.

Juan.
Vamos á ver esta fiesta.

Lope.
Antes quiero que juguemos.

Juan.
¿Hay naipes? No los tenemos.

Lope.
Mira qué baraja aquesta.

Juan.
Pues aquí nos asentemos.

Lope.
¿Sobre qué quieres que corra?

Juan.
Hasta que me den la paga,
Sobre la espada y la daga.

Lope.
Yo pongo en prendas la gorra.

Juan.
Desa suerte así se haga.

Lope.
¡Oh qué bien que los meneas!
Mira que tengo este rey.

Juan.
Hazme dado con la ley.

Lope.
Mejor, hermano, te veas
Entre las patas de un buey.

Juan.
Dejémonos de traiciones,
Que esta carta está roblada.

Lope.
¿Al maestro cuchillada?

Juan.
Tú me pones trascartones,
Y á mí no se me da nada.

Lope.
¿Puede estar un hombre cuerdo
Tratándole de tal arte?
Agora saco la parte.

Juan.
Anda, que si yo la pierdo,
Correrá en el talabarte.

Lope.
Miren qué suertes que tómo;
Plega á Dios que en estas manos
Caigan cáncer y gusanos.

Juan.
Plega á Dios que sean de plomo
Entretanto que jugamos.

Lope.
¡El buen decir cómo engorda!

Juan.
Presa y pinta de la guía.

Lope.
Ta, ta, que es bellaquería;
Que pasaste carta gorda,
Y allá va la suerte mia.

Juan.
Por cierto que no he pasado,
Y si lo dices tú, mientes.

Lope.
¡Oh Dios! ¿y aquesto consientes?

Juan.
Págame lo que he ganado,
O te sacaré los dientes.

Entra el Doctor, y mételos en paz.

Doctor.
Paz! ¿por qué es esta pendencia?
Téngase, que es malcriado:
En verdad que me ha cortado.

Lope.

Perdone su Reverencia,
Que es barato que le han dado.

Juan.

Cobarde, no me alborotes

Lope.

¿Qué es lo que dices, tacaño?
Ganásteme con engaño;
Tú llevarás cien azotes
Antes que se pase el año.

Juan.

¿Pues tú te tomas conmigo,
Tú, bellacazo, fullero?

Lope.

¿Tú ganarme mi dinero?

Doctor.

Acabe, sea su amigo.

Lope.

Digo, Señor, que no quiero.

Doctor.

Por mi vida, caballeros:
Miren que están enojados.

Lope.

Oh! pésete mis pecados,
Que me ganó mis dineros
Con los naipes floreados.

Juan.

¿Entendiendo mis hazañas
Este conmigo se toma?
Oh! reniego de Mahoma,
Sacaréle las entrañas
Y haré que se las coma.

Lope.

Para estas.

Juan.

Para ellas.

Lope.

Para ti como ruin,
Barbas de medio tomin,
Que mejor pueden hacellas
De la cola de un rocin.

Doctor.

Digo que es cosa de risa
Escuchar esta quistion.

Lope.

Escúcheme una razon:
Debajo de la camisa
Este honrado trae jubon.

Juan.

No deshonres á ninguno
Y calle tu largo pico,
Que el mio fué cuando chico,
Y si á mí me dieron uno,
A ti dos, y estás más rico.

Doctor.

No se digan tales menguas,
Siendo personas honradas;
Dejen palabras pesadas
Que cortan más con las lenguas,
Que golpes de mil espadas.
No más, por amor de mí,
Acaben, dense las manos,
Y abrácense como hermanos.

Lope.

Que me place, sea así.

Doctor.

Hácenlo como cristianos.

Juan.

Del enojo estaba loco.

Doctor.

Ambos, por cierto, lo estaban.
Digan, ¿qué juego jugaban?

Lope.

A las presas, y de poco.

Doctor.

Buen juego, si lo notaban.

Juan.

Que nos lo declare luego,
Con amor se le suplica,
Para ver cómo lo aplica.

Doctor.

Ciertamente que este juego
Grandes cosas sinifica.

Lope.

Pues desde el principio al fin
Lo escucharé.

Juan.

Yo tambien.

Doctor.

Miren que atentos estén,
Pues dice San Agustin,
Que del mal saca Dios bien.
Su vida puso al tablero
Cristo jugando á las presas,
Y por salvar almas presas
Al infierno cancerbero
Le quebró todas las presas.
Fué la muerte la baraja
Con que Cristo ha barajado,
Y con ser siempre el pecado
Gran jugador de ventaja,
Le ganó lo mal ganado.
Y por ser tan de importancia
Juego de tanto interese,
Como Rey quiso que fuese
Por nosotros la ganancia
Y por él lo que perdiese.
Satanás andando á escuras
Tomaba suertes perdidas,
Y el Señor de nuestras vidas
Siempre tomaba figuras
Para dejarlas cumplidas.
En el huerto presa y pinta
Hizo Cristo cuando oraba;
Presa, pues preso quedaba,
Pinta, con la sangre tinta
De lo mucho que sudaba.
Y en la Cruz, preciosa mesa,
Hizo Cristo aquella suerte,
De muerto, matar la Muerte,
Y hizo presa en la presa
Del capitan bravo y fuerte.
Aquí el Demonio perdió
Porque Cristo echó un encuentro,
Y bajando al triste centro,
Los Santos Padres ganó
Que el Demonio tenia dentro.
Cielo y tierra cuando vieron
Muerto á Cristo, justo y santo,
Por ver que perdia tanto
En general se cubrieron
De funesto y triste llanto.
Fué Caridad sin medida
Deste Rey en quien acato,
Pues muerto con desacato,
Perdiendo en la Cruz la vida
Nos dió vida de barato.
A San Juan le dió á su Madre
Y á él Madre en galardon,
Y el cielo le dió al Ladron,
Y el Espíritu á su Padre
Y al Mundo la Redempcion.
Como Dios, es nuestro escudo;
Como Padre, obró ternezas;
Como rico, dió riquezas,
Y hasta quedar desnudo,
Como Rey, hizo franquezas.

Juan.

¡Qué santísimo ejercicio!
¡Qué luz que al bien encamina!
¡Qué aplicacion tan divina!
¿Cómo del juego, que es vicio,
Supo sacar tal dotrina?

Lope.

Por lo mucho que sabeis
Cien mil veces os bendigo.

Doctor.

Muestro en aquesto que digo
Como todos le quebreis
Las presas al enemigo.

Juan.

¿Dónde va su Caridad?

Doctor.

Voy á ver á su Excelencia
Que el alma le da obediencia
De aquesta Universidad
Do se lee cualquiera ciencia.

Lope.

Quiero saber: ¿oyen Artes?

Doctor.

Siempre se pueden oir
Artes para bien vivir,
No como en algunas partes
Que las hay de mal decir.

Juan.

¿Leense Cánones y Leyes,
Y algunas cosas morales?

Doctor.

Leen, por ser esenciales,
Leyes que el Rey de los Reyes
Puso á todos los mortales.

Lope.

¿Hay quien lea Medicina
Porque el pueblo viva sano?

Doctor.
Allí deprende el cristiano
La Medicina de vida
Del Médico soberano.

Juan.
Esto á mí saber me toca:
¿Leese Sacra Teología?

Doctor.
Esa se lee cada dia,
Que la enseñó por su boca
La misma Sabiduría.

Lope.
Escuelas de tal primor
En el alma se han fundado.

Doctor.
Esto todo lo ha enseñado
Jesucristo, que es Doctor
En las ciencias consumado.

Juan.
Que nos declareis conviene
Si su título habeis visto.

Doctor.
Helo visto y aun revisto.

Juan.
Decí si en él R tiene
El gran Doctor Jesucristo.

Doctor.
R tiene, hermanos mios,
Y aunque puesta maliciosa
Cuadra bien y está graciosa:
Jesus, Rey de los Judíos;
R, cierto, muy honrosa.

Lope.
Si es en leyes graduado,
Es el Doctor Salvador.

Doctor.
Salvador es el Señor,
Y ante su Padre Abogado
Por cualquiera pecador.

Juan.
¿Cristo es Doctor de la Fuente?
A ver cómo lo deriva.

Doctor.
Cristo es fuente de agua viva
Que bebe de su corriente
El alma contemplativa.

Lope.
¿Es Doctor Torres, amigo?

Doctor.
Tu pregunta en Cristo corre
Que es el Doctor de la Torre,
Torre contra el enemigo,
Que nos ampara y socorre.

Juan.
¿Si es el Doctor Toro, pido?

Doctor.
A Cristo viene cuadrado,
Que el Verbo, Dios humanado,
Como toro fué ofrecido
Para ser sacrificado.

Lope.
¿Si es tambien el Doctor Vides?
Esto solo me decid.

Doctor.
Cristo es verdadera vid,
Tomando el nombre que pides
De la cepa de David.

Juan.
Si le ocurre á la memoria,
Diga: ¿es el Doctor Cadena?

Doctor.
Él tomó la de mi pena,
Y del oro de su gloria
Me quiere dar una buena.

Lope.
Todo lo sabeis decir
Con galano entendimiento.

Juan.
Vamos sin detenimiento,
Porque queremos salir
Tambien al recibimiento.

Vanse los fulleros, y entra el Simple.

Simple.
Ola! ha! el del capirote
¿Sois mochuelo, ó sois halcon?
¡Oh, qué bellaca invencion!
Yo quisiera en el cogote
Acertarle un pescozon.
Aliviá presto los piés,
No os prendan por vagabundo.

Doctor.
Mi vivir mejor lo fundo.

Simple.
Mirá, si sois portugues,
No pareis en todo el mundo.

Doctor.
Así ventura tengais,
Me decí ¿quién sois hermano?

Simple.
Simplicidad, un villano.
Y vos decí ¿dónde vais,
Que venís por este llano?

Doctor.
Al Conde vengo á hablar.

Simple.
El Rey está aquí, que es Dios.

Doctor.
Escucha.

Simple.
Escuchadme vos.

Doctor.
Si me quieres escuchar
No habrá discordia entre nos.
Que Cristo tenga condado
Veráse por lo que toco.

Simple.
Esa razon es de loco,
Y á fe que para lletrado
Que debeis de saber poco.
Decidme ¿quién os envia?

Doctor.
Envianme las Escuelas.

Simple.
¿Trujísteis vos las viruelas?
O creo, por vida mia,
Que debeis ser sacamuelas.

Doctor.
Doctor soy, hermano mio,
Ganado por mi trabajo.

Simple.
Sois el Doctor bocabajo,
Porque podeis, yo lo fio,
Graduaros de badajo.

Doctor.
Por la ciencia el grado adquiero,
Que estudio desde muchacho.

Simple.
¿Borla tiene? tenga empacho
Púsosela el arriero
Por ver era muy buen macho.

Doctor.
Habláme sin perjuicio,
Si quereis que lo desate.

Simple.
¡Oxe afuera! no me engate;
Parece que trae el juicio
Atestado de zacate.

Doctor.
Ser conde el Rey de los Cielos
Contradictoria no arguye.

Simple.
¿Y eso cómo lo concruye?

Doctor.
Porque la parte que es menos
En la que es mayor se incluye.
Pues si rey es nombre grande
Y es el de conde menor,
Ambos cuadran al Señor.

Simple.
Jesucristo le demande
A quien os hizo doctor.

Doctor.
Si quieres que lo declare,
Oye con habilidad,
Verás sentido y verdad.

Simple.
A fe que todo ello pare
En alguna necedad.

Doctor.
Sabrás que el nombre de conde
En sentido verdadero
Quiere decir *compañero*,
Que le cuadra y corresponde
A Cristo, sacro Cordero.
Por tenerme compañía
Vino á la tierra del cielo,

Y por tu bien y consuelo
Te acompaña cada dia
Debajo del blanco velo.

Simple.

¿Cristo es Conde de Coruña?

Doctor.

Sí, visto con discrecion,
Porque *Cor* es corazon,
Y es tambien preciosa *uña*
Que sana cualquier pasion.
Es corazon que animó
Contino al atribulado,
Uña del Leon sagrado
Que nos saca y nos sacó
De las uñas del pecado.

Simple.

¿Ha visto como lo cuadra,
Por qué modos y qué vias?
Por esas bachillerías
En el árbol de la cuadra
Merecia estar tres dias.

Doctor.

¿Dite razon concluyente?

Simple.

Muy bien supistes decillo,
Con mayor razon que un grillo,
Y envuelto entre esotra gente
Tengo de ir á recibillo.

El Doctor al Santísimo Sacramento.

Doctor.

Sumo Príncipe heredero
Del divino Principado,
Criador de lo criado,
Antes de ser el Lucero
Eternamente engendrado.
Con la bandera tendida
Ha hecho el alma reseña,
Por donde la fe la enseña
Que está su ser sin medida
En ofrenda tan pequeña.
Verbo, Doctor de la gente,
Mar supremo de la ciencia,
No permita tu clemencia
Que en el ánima se asiente
Cátedra de pestilencia.
Al alma siempre consuela
Tu ley dulce, que es de amor,
No le falte tu favor
Téngate por Maesescuela
Y tambien por su Retor.

Éntrase el Doctor, y salen Don de Fortaleza y Don de Fe y Concierto.

Fe.

La ciudad del Gran Señor
Está alegre y placentera,
Pues al Rey Divino espera.

Fortaleza.

Resplandezca con amor
Por de dentro y por defuera.

Concierto.

¿Han de poner luminarias
Por terrados y ventanas?

Fortaleza.

En las fiestas soberanas
Las lumbres son necesarias
A las ánimas cristianas.
Las cinco Vírgines fueron
A las fiestas admitidas
Por sus lumbres encendidas,
Y las que no las tuvieron
De las fiestas excluidas.
Concordes que no difieran
Pongan todos con amor
Lumbres de gran resplandor,
Como los siervos que esperan
La entrada de su Señor.

Concierto.

Para salir brevemente
La ciudad está dispuesta,
Pero que sepamos resta,
Si es cosa muy conveniente
Disfrazarse en esta fiesta.

Fe.

Con señales de placer
Vengan, por Dios, disfrazados,
Que si vienen confesados,
No los podrán conocer
Los ojos de los pecados.

Concierto.

Y de las calles me avise,
¿Hánse de colgar de veras?

Fortaleza.

Claro está, si á Dios esperas,
Pues el Profeta lo dice,
Que aderecen las carreras.

Fe.

Calle es el alma fiel,
Si la gracia la hermosea,
Por donde Dios se pasea,
Que adornada es un verjel
Adonde Dios se recrea.

Fortaleza.

Toquen aquese atambor,
Acaben, salgan marchando,
Digan ¿qué están esperando?
Que está muy cerca el Señor
De los que le están llamando.

Fe.

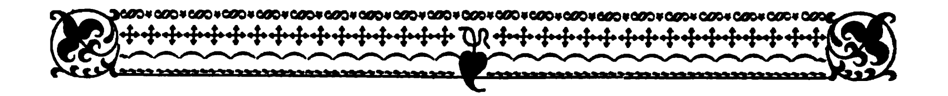
Pues el Concierto concierta,
Venga con buena ordenanza.

Concierto.

Aquí vos, el de la lanza,
Que esta nos abrió la puerta
De la bienaventuranza.
Y vos en ese cuartel,
La esponja puesta en altura,
Arma del alma segura,
Que á Dios dió vinagre y hiel
Y á nosotros la dulzura.
Levantad martillo y clavos
Que á Cristo dieron dolor,
Vivid con santo temor,
Para que no seais esclavos
Del que es de maldad autor.
Llevad la escalera enhiesta
Por do suba la memoria,
Que al que sale con vitoria
Cristo se la tiene puesta
Para subir á la gloria.
Subid vos con la coluna
Donde sufrió tal afrenta,
Quien cielo y tierra sustenta
Y pasando tal fortuna
Nos libró de la tormenta.
La corona llevad vos,
Con que han de ser coronados
Los que fueren afrentados,
Presos y muertos por Dios
Y del mundo despreciados.
Fe, levantad el guion
De la Sacra Majestad,
Esperanza y Caridad
Vengan, pues por su escuadron
Entra Cristo en su ciudad.
Luego el palio se levante,
Lléguense los regidores,
Corten ramos y echen flores;
Miren que tienen delante
Al Señor de los Señores.
Ánima que Dios te tiene
Pues llega tu Emperador,
Clama, clama con amor:
¡Bendito sea el que viene
En el nombre del Señor!

FIN.





COLOQUIO SÉPTIMO,

DE CUANDO DIOS NUESTRO SEÑOR MANDÓ AL PROFETA JONÁS QUE FUESE Á LA CIUDAD DE NINIVE Á PREDICAR SU DESTRUICION.

SON INTERLOCUTORES:

Jonás, profeta.—*Un Maestre.*—*Un Contramaestre.*—*Un Vizcaino* llamado *Rodrigo.*—*Dos Grumetes.*—*Un Simple.*

Entra con un entremés de Diego Moreno y Teresa.

Teresa.

¿Que en México he de quedar?
No haré, así Dios me ayude:
No lo podré soportar
Que un alguacil me desnude
Sin quererme respetar.
No sé qué mujer honrada
En este México queda,
Premática pregonada,
Y que yo no traiga seda,
Llamaréme malograda.
Marido Diego Moreno.

Diego.

¡Ah, Teresa! ¿qué decís?

Teresa.

Que segun sois todo bueno
Mátenme, si no venís
Con las manos en el seno.

Diego.

No las traigo sino fuera;
Mas espada no saqué.

Teresa.

Por cierto, más me valiera,
Cuando con vos me casé,
Que mala landre me diera.

Diego.

¿Por la seda estais mohina?
¿No veis que no alcanzo un pan?

Teresa.

Señor, llevadme á la China,
Porque allá no pasarán
Premáticas tan ahina.

Diego.

Mujer, mira lo que digo,
Que es bueno el pueblo en que estamos,
Cada cual es nuestro amigo;
Por eso no es bien que vamos
A buscar pan de trastrigo.

Teresa.

¡Qué marido y qué señor!
Maridillo de nonada,

Mirá quien es mi dolor,
Para estar con él casada,
Hija de conquistador.
Siempre su seso tropieza
En contra de lo que quiero;
Él es de piés á cabeza
Como mano de mortero,
Todo hecho de una pieza.

Diego.

Mi señora y mi mujer,
Deprended de mí paciencia,
Porque yo os hago saber
Que si vos quereis pendencia
Yo no la quiero tener.

Teresa.

¿No teneis de mí mancilla?

Diego.

Mujer, ¿por qué os enojastes?

Teresa.

Sabed que es esta rencilla
Porque ayer no me comprastes
Una negra gargantilla.

Diego.

Que no la puedo comprar,
Ni puedo cumplir con tanto,
Ni me puedo sustentar,
Y en pasando este disanto
Me tienen de ejecutar.

Teresa.

Contino sois lloraduelos,
Contino os faltan haberes;
No tengo yo dos sayuelos,
Y veo á cien mil mujeres
Arrastrando terciopelos.

Diego.

¿Pues no os compré un escofion
Porque os toqueis como niña?

Teresa.

¿Qué vale aqueso? Un toston.

Diego.

Tambien os compré basquiña
Y un riquísimo jubon.

Teresa.

Por ser de extraña manera
El jubon nunca me plugo.

Diego.

Pues mujer, si lo supiera,
Yo le rogara al verdugo
Que á dos manos os lo diera.

Teresa.

Ese vos lo mereceis,
Y á fe que habeis de llevallo.

Diego.

Teresa, ¿no callareis?
Pues que sabeis que yo callo
Mil cosas que vos sabeis.

Teresa.

A Satanás os ofrezco.
¿Y de mí qué habeis callado?

Diego.

Mujer, mirá que padezco,
Y que debo ser honrado,
Pues por mujer os merezco.

Teresa.

¿No veis el mozo gentil?

Diego.

Mujer, gran favor es ese.

Teresa.

¿Vos me mereceis, civil?
Mirá quién, que no merece
Una mujer de huipil.

Diego.

No me toqueis, que no os toco:
Mujer, que no os hago daño.

Teresa.

¡Tocarme vos, pan y moco!
Arre, tocarme, mal año,
Un hombre tan para poco.

Diego.

Aquí del rey, que me mata.

Teresa.

Yo os haré que me soñeis.

Diego.

No me arañeis como gata,
Que yo huelgo que me deis
Con esas manos de plata.

Teresa.

Espera, espera, cobarde:
¡Ah, tacaño! ¿No esperais?

Diego.

Yo os aguardaré en la tarde,
Que agora segun estais
No hay diablo que os aguarde.
Comidas sean de alanos
Mujeres que tanto pueden:
Tengamos paz como hermanos.

Teresa.

Por mi fe, primero queden
Vuestras barbas en mis manos.

Diego.

Oh! quién tuviera un garrote
Para defenderme agora.

Teresa.

Toma, toma, bellacote.

Diego.

No tireis tanto, señora
Que me arrancais un bigote.
Jesus! ¿no ven cuál me pára,
Siendo yo su amor primero?
Sin barbas tengo la cara;
Mal año para un barbero
Que tan bien me las quitara.

Teresa.

El valor de mi persona
Ya queda bien parecido.
¿Conmigo el necio se entona?

Diego.

Mujer, ¿de dónde ha venido
Ser conmigo tan burlona?

Teresa.

No penseis que burlo, macho.

Diego.

No hableis más desatinos.
¡Ah, mujer! ¿No será empacho
Que me vean los vecinos
Medio hombre y medio muchacho?
Mujer, ¿quereis perdonarme?

Teresa.

Sí, no quedándome aquí,
A la China heis de llevarme.

Diego.

Pues mujer, veníos tras mí
Presto, que voy á embarcarme.
¡Ha de nao! ¿quereis que entremos?

Maestre.

Pitá, si quereis entrar.

Diego.

Allá nos concertaremos;
Acabá presto de echar
La plancha, para que entremos.

Maestre.

Entrá ya: ¿por qué no entrais?

Teresa.

Dadme algo en que me tenga.

Diego.

Teneos, que no caigais.

Teresa.

Plega á Dios que á vos os venga
Lo que á mí me deseais.

LOA AL VIREY D. MARTIN.

El sol con su lumbre ciega
Mirándole faz á faz;
No porque su lumbre niega,
Mas la vista, de incapaz,
Delante el sol no sosiega.
Y ante tan alta presencia
Estas cosas me suceden,
Ciega mi flaca prudencia
Con los rayos que proceden
Del sol de Vuestra Excelencia.
Los arcos del cielo afables
Con su luz el Sol nos muestra,
Y visibles y palpables
Vemos en la vida vuestra
Virtudes innumerables.
Estas, porque son sin suma,
Recelo de las decir,
Solo el discreto presuma,
Que si las ha de escribir
Del cielo ha de ser la pluma.
Aquí se ha de recitar
Como á Jonás Dios envia
A Nínive á predicar,
Y como Dios la queria
Por sus culpas asolar.

Jonás huye á tierra agena
Guiado por su albedrío;
Mas luego el Señor ordena
Que lo lancen del navío
Y lo trague una ballena.
Por estar tan estragadas
Las voluntades hoy dia,
Damos las cosas sagradas
Cubiertas con alegría,
Como píldoras doradas.
Juzguen con sana intencion
Lo que aquí se les recita,
Tambien les pido atencion
Y que con amor se admita,
Que enriquece el bajo don.

COMIENZA LA OBRA.

Jonás.

Perfeccion suma, perfeta,
Eternidad sin medida,
Sabiduría secreta
En los labios esparcida
De aqueste indigno profeta.
Quieres revelar conmigo
Profundísimos secretos,
Solo sé, desto que digo,
Que sé menos tus secretos
Cuando más los investigo.
Maravillas infinitas
No se alcanzan sin razon;
Tú me mandas, tú me ditas
Predicar su perdicion
A las gentes Ninivitas.
Las cuales con ceguedad
Hacen pecados sin cuento,
Y ha subido su maldad
Delante el acatamiento
De tu sacra Majestad.
Dentro de cuarenta dias
Los tienes de destruir:
Tú lo sabes, tú lo guias;
Mas, si no se ha de cumplir,
Señor, ¿para qué me envias?
Si aqueste pueblo alevoso
Llora y deja de pecar,
Eres, Dios, tan piadoso
Que yo tengo de quedar
Por profeta mentiroso.
Abres contino la puerta
Si te llaman con amor,
Y quieres, por cosa cierta,
No muerte del pecador
Mas que viva y se convierta.
Tu justicia irrevocable
Recibe gran violencia,
Cuando el hombre miserable
Saca de la penitencia
Medicina saludable.
Si te publico terrible,
Temerán tu indinacion:
Si constante y no movible,
Será causa que el perdon
Lo tengan por impusible.
Si te pregono Cordero,
Será más desenfrenallos,
Confiando, á lo que infiero,
Que tienes de perdonallos
Como Padre verdadero.
De una y otra consecuencia
Inferimos su malicia,
Y es tan malo á su conciencia
Publicalles tu justicia,
Tanto como tu clemencia.
Tu rigor y mansedumbre
Curan lo que culpa llaga,
Y en ciudad de tal costumbre,
Señor, no sé qué me haga,
Si tú no me das tu lumbre.
Burlarán, si les revelo
Lo que en tu mando se encierra:
Que me pregunten recelo
Cómo he sabido en la tierra
Lo que mandas en el cielo.
Tu mensaje determino
No lo poner en efecto,
Y que en pueblo tan malino
Otro publique el secreto
De tu juicio divino.
Nave surta está en el puerto,
Quiérome en ella embarcar:
Porque si viera por cierto
Toda Nínive asolar,
De compasion fuera muerto.
Ha de nao! ha, compañero!

Tocina.

¿Quién grita? quién llama? hao!
¿Quién sois vos? Saberlo quiero.

Jonás.

¿Dónde bueno va la nao?

Tocina.

¿Que se lo diga? No quiero.

Jonás.

Respondéme, hombre de bien.

Tocina.

Perdone, que no hay ninguno.

Jonás.

¿A quién hablo?

Tocina.

No se á quién.
Chillando está el importuno
Como tocino en sarten.

Profeta.

Díme, ¿dónde va el navío?
Dilo, hermano, prestamente.

Tocina.

No sereis hermano mio,
Porque no quiero pariente
Vestido como judío.

Profeta.

¿Cuya es la nao?

Tocina.

De su dueño.

Profeta.

¿Cómo anda?

Tocina.

Velas puestas.
Miradla, que ya os la enseño.

Profeta.

¿Es liviana?

Tocina.

Echáosla acuestas,
Vereis si es peso pequeño.

Profeta.

¿Decidme si va á Gelanda?
Porque yo saberlo quiero.

Tocina.

¿No veis qué necia demanda?
Sé que la nao está queda.
¿No mirais como no anda?
Quiérome ir.

Profeta.

No se vaya.
Diga ¿dónde es el viaje?

Tocina.

Hombre vestido con saya,
Juraré que es de linaje
De los que hacen la guaya.

Maestre.

¿Con quién hablas? Dí, Tocina.

Tocina.

Con aquel.

Maestre.

¿Quién puede ser?

Tocina.

Uno que está en la marina,
Que parece bachiller
O doctor de melecina.

Profeta.

Ha de nao! ha, gente honrada!
¿La nao para dónde guia?

Maestre.

Para Társis va fletada.

Profeta.

Lléveme en su compañía.

Maestre.

Pláceme, pagá la entrada.

Profeta.

¿Qué tanto quereis del flete?

Maestre.

Quiero cuarenta ducados.

Profeta.

Señor, ¿quereis veinte y siete?

Maestre.

Si faltan cuatro cornados,
En verdad que no lo flete.

Profeta.

Treinta le quiero pagar.

Maestre.

Dad siquiera treinta y seis,
Si acá quisierdes entrar,

Hijo, y si no los teneis
Podeislos ir á hurtar.

Profeta.

Estos treinta daré, hermano,
Que más no tengo al presente.

Maestre.

Contámelos en la mano,
Y entrad, para que os asiente
En la lista el escribano.
Vizcaino, pon la plancha.

Vizcaino.

No mandas á vizcaino.

Maestre.

Pon de presto la más ancha.

Vizcaino.

Juancho á servirte no vino:
Hijo estás de Doña Sancha.

Tocina.

Burro, ¿teneis fantasía?

Vizcaino.

Vos mientes, que no estás burro:
Hidalga sí, madre mia.

Tocina.

Voto á fés, si no lo curo,
A él y á su hidalguía.

Vizcaino.

¿Conmigo tomas, Tocina?

Tocina.

Sí tómo, y aun si le empiezo
Le daré la coz muy fina.

Vizcaino.

Yo á vos torceré pescuezo
Como si fueses gallina.

Tocina.

Como carnero arremete.

Vizcaino.

Jura á Dios pegas puñada.

Tocina.

Así juegas de puñete.

Vizcaino.

Boca dejarás quebrada,
Si á la mar echas bonete.

Maestre.

¡Jesus, qué mozos tan malos!
Fuera, que es bellaquería.

Vizcaino.

¿A vizcaino das palos?

Tocina.

El Maestre cada dia
Me hace destos regalos.

Maestre.

Uno y otro calle el pico,
Que entrambos lo tienen hueco.

Vizcaino.

Este á mí llamas borrico.

Tocina.

Y él me dió un puñete seco
Que me machucó el hocico.

Maestre.

Ven acá, serás su amigo.

Tocina.

¿Qué es lo que dice, señor?

Maestre.

Que sois gran bellaco os digo.

Tocina.

¿Quiere ver cuál es mayor?
Venga, y mídase conmigo.

Maestre.

Llamen la gente á comer,
Pajes, decid *tabla, tabla.*

Vizcaino.

Ya Juancho quieres hacer.

Tocina.

No vale nada tu habla
Que lo echarás á perder.

Aquí llaman á tabla.

Contramaestre.

Rodrigo, ven y hagamos
Una burla al despensero.

Rodrigo.

Ha de ser con que riamos.

Contramaestre.

Calla, verás, compañero,
De qué suerte lo engañamos.
¡Ah, Tocina mazmordon!

Tocina.

¿Qué quieres, que me fatigas?

Contramaestre.

¿Dónde estás?

Tocina.

En el fogon,
Haciendo unas negras migas
Con el pan de mi racion.

Contramaestre.

Mira que sepas hacellas.

Tocina.

Hágolas con su tocino.

Contramaestre.

Hermano, ¿darásme dellas?

Tocina.

Daré, que no soy mezquino,
Cuando ya esté harto dellas.

Contramaestre.

Tú sabrás, hermano mio,
Que un alguacil y escribano
Han de venir.

Tocina.

¿Y á qué tio?

Contramaestre.

A registrar por su mano
Cuanto va en este navío.

Rodrigo.

Dime, ¿vienes con licencia?

Tocina.

Sí, que me la dió mi padre,
Y al partir de su presencia,
Cuando me abrazó mi madre
Le hice la reverencia.

Contramaestre.

¡Cómo! ¿sin licencia vienes?
La justicia te acapilla.
¿No sabes qué pena tienes?
Llevarte preso á Castilla
Y secrestarte los bienes.

Tocina.

¿Dónde me podré esconder?

Contramaestre.

Eso yo te lo diria.
Si te dejas envolver,
Diré que es mercadería
Que llevo para vender.

Tocina.

¡Oxte! ¿teneis de venderme?

Contramaestre.

Dígolo porque te escapes.

Tocina.

Si tú tienes de envolverme,
Por tu vida que me tapes
Porque nadie pueda verme.
Oh! pésete mi pecado;
¿Y ansina he de estar cubierto?

Rodrigo.

Cubierto y bien atapado.

Tocina.

Quitáme, que no estoy muerto
Para estar amortajado.

Contramaestre.

Dejemos ya de embarazos.

Tocina.

Por cierto que es buen aliño:
¿Quereis hacerme pedazos?
Hala! ¿No parezco niño
Cuando le envuelven los brazos?
No tires, afloja, afloja,
Que apretar me da fatiga.

Contramaestre.

¿Qué tienes que te congoja?

Tocina.

Estrujada la barriga,
Y la pierna izquierda coja.

Contramaestre.

No hables, aunque hablemos,
La boca contino cierra,
Que á la justicia diremos,

Que eres paño de la tierra
Que registrado tenemos.

Tocina.

¿Y hacerme he mortecino?

Rodrigo.

Aqueso está cosa clara.

Tocina.

¡Ay triste de mí, mezquino!
Échenme agua en la cara,
Presto, hermano, que me fino.

Contramaestre.

Todo este balde le arroja.

Tocina.

No, bellacos, que es malicia;
¿Quién es el que me remoja?

Maestre.

Aquí viene la justicia;
Calla, calla, no te coja.

Alguacil.

¿Es hora que registremos?

Maestre.

Registren, pues son venidos.

Escribano.

¿Por dónde comenzaremos?

Maestre.

Por donde fuerdes servidos,
Que buen recaudo tenemos.

Alguacil.

¿Son estos los marineros,
Y estos los pajes honrados?

Escribano.

¿Dónde están los pasajeros?

Maestre.

Sean estos registrados,
Que esotros serán postreros.

Alguacil.

¿Qué ropa es esta caida?

Contramaestre.

Ropa que no vale nada.

Alguacil.

Bueno es eso por mi vida:
Si no fuere registrada
Toda la tendreis perdida.

Escribano.

¿Es alguna lencería
La que va en este fardel?

Tocina.

Yo soy la mercadería
Liada con un cordel:
¡Cómo! ¿no me conocia?

Alguacil.

¿Qué teneis aquí, pregunto?
Que lo siento estar bullendo.

Tocina.

No bullo, que estoy difunto.

Escribano.

¿Es milagro? no lo entiendo;
Hombre es, á lo que barrunto.

Alguacil.

¿Quién lleva lio tamaño?
Hablen todos á la par.

Tocina.

No hablo, porque soy paño.

Alguacil.

El paño no sabe hablar:
Descubierto es el engaño.

Maestre.

Señores, cuatro razones.

Escribano.

Diga, si son importantes.

Maestre.

Tomen ducientos tostones
Para zapatos y guantes,
Y dos pares de capones.

Alguacil.

Eso no lo he de hacer.

Escribano.

Por cierto que sí haremos.

Alguacil.

Que es echarnos á perder.

Escribano.

Ganen todos, y ganemos
Buenamente de comer.

Alguacil.

Navío tan concertado
No he visto en toda mi vida,
Cómo va bien artillado,
Qué abundante de comida,
Qué boyante y bien lastrado.

Escribano.

Jamas ví en aqueste puerto
Marineros tan lozanos,
Ni tal navío por cierto.

Alguacil.

Este negro untar las manos
Endereza lo muy tuerto.

Maestre.

Haced salva de contento,
Tocad trompas de primor.

Piloto.

Dense las velas al viento,
En el nombre del Señor:
Buen viaje á salvamento.
Mucho temporal es este,
Larga de babor la escota,
Gobierna siempre al Nordeste,
Sigamos nuestra derrota
Sin declinar al Oeste.

Teresa.

¡Triste de mí, desdichada!
¡Ay Dios, que me estoy muriendo!

Diego.

Echaos, mujer, que no es nada.

Teresa.

Al diablo os encomiendo:
¿No veis que vo almadeada?
Marido, que echo la hiel.

Diego.

Plega á Dios, y las entrañas
Se saliesen de tropel.

Teresa.

No iré por tierras extrañas
Con marido tan cruel.
El cuerpo se me desmiembra.

Diego.

¡Ay! la vida y los ojos,
Que agora se me remiembra
La pasion y los enojos
Que me dió esta mala hembra.

Teresa.

Que me fino, que me mato,
¡Ay, qué desmayo me viene!

Diego.

Aunque se desmaye un rato,
No morirá, porque tiene
Siete almas, como gato.

Teresa.

Tal estoy como me veo,
Que me fino: ya estoy muerta.

Diego.

Dios me cumpla mi deseo,
Que aunque ya la viese yerta
Diria que no lo creo.
En verdad, si verdad fuese
Que mi mujer se finase,
Y que viudo me viese,
Otra vez no me casase,
Puesto que la reina fuese.

Piloto.

A pilotos avisados
Buen regir los asegura.

Maestre.

¿Do estamos encabalgados?

Piloto.

Hállome por el altura
Puesto en veintisiete grados.

Tocina.

Quiero tomar el estrella
Porque ande en punto l'aguja.

Piloto.

Pienso que es mi bota aquella.

Tocina.

Que no es sino la galleta.
¿No ve que tiro con ella?

Piloto.

¿En qué grados á tu cuenta
Te hallas que estés aquí?

Tocina.

Direlo, si le contenta:
En los tragos que bebí,
Que fueron más de cincuenta.

Piloto.

El tiempo hace mudanza,
Ved que relinga la vela.

Maestre.

Señales hay de bonanza.

Piloto.

De esas señales recela
El que los vientos alcanza.
¿No veis cuál viene el aguaje
Con soberbio movimiento?
Mirá qué escuro celaje,
Y va variando el viento
Contrario á nuestro viaje.

Maestre.

¡Ha los de proa y de popa!

Contramaestre.

¿Qué nos quiere? ¿Qué nos manda?

Maestre.

Mirá el timon dónde topa,
Que va el navío á la banda;
Alijá fardos de ropa.
Amainá de romanía,
Suelten, suelten las escotas,
Goberná siempre á la vía,
Remendad las velas rotas
Y amurá la artillería.
Subí á la gavia, grumetes,
Presto, ¿no subís, putillos?
Alargá los chafaldetes
Y tomá esos amantillos,
Y velas de los trinquetes.
Calafateá las cubiertas,
Anden ligeras las manos,
Deshaced las obras muertas,
Y no se queden, hermanos,
Las escotillas abiertas.
Ah! Juancho, Juancho, ¿no vienes?

Vizcaino.

Yo andas á navegar.

Piloto.

Tápense los escobenes.

Vizcaino.

No me tienes que mandar,
Que Juancho cuidado tienes.

Contramaestre.

A la bomba, bomba presto,
Presto, que nos anegamos.

Vizcaino.

El zimbalete está puesto.

Contramaestre.

Con el tiempo que llevamos
Anda todo descompuesto.

Rodrigo.

Guardemos aqueste fardo,
Ayúdamelo á esconder:
Presto, hermano, que me tardo,
Que me tiene de valer
Dos mil pesos, si le guardo.

Maestre.

Estos dos cofres mayores,
De tomar estoy resuelto.

Rodrigo.

Tomad las cosas mejores,
Porque al fin, á rio revuelto
Ganancia de pescadores.

Piloto.

Nadie esté sobre el combés
Y apaguen ese fogon,
Corten aquese bauprés,
Pon á la banda el timon
Para estar mar al través.
De esos barriles alija,
Apriesa, puta canalla.

Contramaestre.

Ah, Juancho! aquesta botija
Por ser vino de Cazalla
Con la capa la cobija.

Jonás.

Sin saber es el saber
Del que sin Dios cree que acierta:
Quien huye de su querer
Camina por via incierta
Y cierto se ha de perder.

Sin Dios no hay cosa ninguna,
Sin Dios todo va perdido,
Y el que á su saber repugna
Con razon es perseguido
Con tormentas y fortuna.
Sus preceptos soberanos
Huyendo no los cumplí:
¿Qué son sin Dios los humanos?
Pues los medios que escogí
Me trujeron á sus manos.
Si braman los elementos
Mi pecado lo causó:
Persíganme y den tormentos,
Pues cumplen mejor que yo
Los divinos mandamientos.
Ando en tinieblas escuras
Despues que á Dios ofendí,
¿Qué mayores desventuras,
Que se muestren contra mí
El Criador y las criaturas?
Ya no siento mis pesares,
Que tu ofensa sola siento,
Y en los más profundos mares
Estaré, Señor, contento
Como no me desampares.
Dí, mi Dios, ¿por qué fatigas
Toda esta gente? ¿Por qué?
Dí, ¿por qué no te mitigas,
Y pues yo solo pequé
Solamente me castigas?
No sean compreendidos
Dentro de la culpa mia;
No es mucho verse afligidos,
Que una mala compañía
Hace á muchos ser perdidos.

Piloto.

¡Ah, mozos! ¡Ah, marineros!
¿Dónde estais? ¿Estais durmiendo?
Quitad esos gallineros,
Que la nao se va perdiendo:
Presto, no querais perderos.
El tiempo va de levante;
Timonero, arriba, arriba,
Que tomamos por avante.

Contramaestre.

El árbol en nada estriba
Y el bauprés quebró denante.

Maestre.

Ciertamente es huracan,
O nuestros dioses á una
Contra nos airados van,
Pues llevamos tal fortuna,
Y otros en bonanza van.

Piloto.

La tormenta que pasamos
De los cielos ha venido,
O en esta nave llevamos
Algun mortal enemigo
De los dioses que adoramos.

Maestre.

¿Quién es el que está roncando?

Contramaestre.

Pégale una coz ó dos,
Dale, dí, ¿qué estás pensando?
Recuerda, y llama á tu Dios,
Que nos vamos anegando.

Jonás.

Con sueño profundo y fuerte
Fué mi espíritu agravado,
Porque en veros de tal suerte
Me tienen todo cercado
Los tormentos de la muerte.

Piloto.

Señores, si os pareciere,
Suertes podemos echar,
Y al que la suerte cupiere
Esté sujeto á pasar
La pena que se le diere.

Maestre.

Eso á todos nos conviene,
¿Cuál es el que se desnuda?

Piloto.

Si aquesto del cielo viene,
La suerte cairá sin duda
Sobre quien la culpa tiene.

Maestre.

Poné maestre y piloto,
Contramaestre, que es bueno,
Al despensero me acoto,
Teresa y Diego Moreno,
Y á Jonás, padre devoto.
Poné tambien á Rodrigo,
Aquestos pajes y á Juancho,
Poné tambien al amigo,

Y aqueste que llaman Sancho,
Nombre de puerco le digo.
Jonás ha salido escrito,
La suerte á Jonás cayó.

Jonás.

Seas tú, Señor, bendito,
Que mandas que pague yo
Solamente mi delito.

Maestre.

Dinos, hermano, quién eres,
De qué tierra y qué nacion,
Qué buscas, qué es lo que quieres
Dónde vas, danos razon
De ti mismo, si supieres.

Jonás.

Sabed que yo soy hebreo
Y á Dios del cielo he servido;
Mas por seguir mi deseo
Justamente soy venido
Al trabajo en que me veo.
Yo huí de la presencia
Del Supremo Hacedor;
Grande fué mi inobediencia,
Mas tambien sé que es mayor
Su bondad y su clemencia.

Piloto.

Porque tú hiciste aquesto
Baja castigo de Dios,
Y vemos que nos has puesto
Juntamente á ti y á nos
En peligro manifiesto.

Maestre.

¿Con qué castigo y afrenta
Te podremos castigar?

Jonás.

Pues Dios dello se contenta,
Echadme vivo á la mar
Y cesará la tormenta.

Contramaestre.

No lo hagais, que ofendereis
A Dios por nueva manera.

Jonás.

Echadme ya, no dudeis,
Que conviene que yo muera
Porque todos os salveis.
Dios lo manda, Dios lo ordena
Que sea en la mar echado,
Sentencia derecha y buena,
Quien solo hizo el pecado
Solo padezca la pena.
Señor, oye mi oracion,
Oye, que te estoy llamando,
Oyeme en tal afliccion,
Pues están de tí manando
Fuentes de gracia y perdon.
En ti será de loar
La clemencia que me dieres,
Esfuérzome á demandar,
Porque conforme á quien eres
No me la puedes negar.
Oye, Señor, mis clamores,
Y no mires mi maldad:
Perdóname mis errores,
Pues luce tu caridad
Más en los más pecadores.
Causa por quien todo vive,
Socórreme en tal tristeza:
Entre los tuyos me escribe,
Como Dios, usa franqueza,
Como Padre, me recibe.

Piloto.

¡Oh Señor! no perezcamos
Por el alma deste justo,
Que si las suertes echamos
Y salieron á tu gusto,
Nosotros la ejecutamos.

Maestre.

¿Echámosle desta vez?

Piloto.

Echaréislo de cabeza.

Simple.

Cata, en alto van los piés,
Allá va la buena pieza:
Zabullóse, voto á fes.

Piloto.

Al Dios de Jonás honremos
Como á Dios que lo merece,
Sacrificios le haremos,
Y votos para que cese
La tormenta en que nos vemos.

Maestre.

Si Dios me deja salir
Deste mar profundo y largo,

Prometo restituir
Muchas cosas que so á cargo,
Y enmendar mi mal vivir.

Piloto.

Prometo ser ermitaño
Encima de una alta sierra,
Y nunca vestirme paño,
Y besar siempre la tierra
Todos los dias del año.

Contramaestre.

A mi Dios solo prometo,
Si tierra me deja vella,
De vivir siempre quieto
Y pedir una doncella
Con quien me case en efecto.

Teresa.

Si de aquesta tempestad
Me sacas á puerto bueno,
Prometo á tu Majestad
De amar á Diego Moreno
Y guardarle lealtad.

Diego.

Aquí prometo á los Cielos
De nunca daros enojos,
Sino placer y consuelos,
Traeros sobre mis ojos,
Y nunca pediros celos.

Vizcaino.

Vizcaino haces voto
Cuatro semanas ayunas,
Viernes espaldas azoto,
Hembras no hablas ninguna,
Siempre pones sayo roto.

Maestre.

Los vientos van aplacando,
Los mares bonanzas son.

Simple.

Dios nos iba contrayando
Por amor de aquel santon
Que siempre andaba rezando.
Dame acá un poco de vino,
Ejercitemos las muelas.

Piloto.

Pues ya pasó el torbellino,
Tiéndanse todas las velas
Y vamos nuestro camino.

FIN.



COLOQUIO OCTAVO,

DEL TESTAMENTO NUEVO

QUE HIZO CRISTO NUESTRO BIEN.

SON INTERLOCUTORES:

La Ley Natural.—Buen Intento.—Un Ángel.—La Ley Vieja.—El Temor.—La Ley de Gracia. El Evangelio.—Un Judío.

Trata tambien de la Caja Real de su Majestad.

LOA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¡Oh Soberana Excelencia,
Pastor divino y Cordero,
Fuente de amor verdadero,
Que nos llamas á la herencia
De que tú eres heredero!
A ti presenta el autor
Esta obra, y te la ofrece,
A ti alaba y engrandece,
Porque pagas con amor
Lo que pagarse merece.
Trata la obra presente,
Gran Príncipe y gran Perlado,
Del Testamento cerrado
Que hizo el Omnipotente
Con siete sellos cerrado;
Y de la Caja Real
De las riquezas divinas
Que saca Dios de sus minas,
Y da paga celestial
A las almas que son dignas.

Entra la Ley Natural y el Buen Intento, vestidos como pastores.

Ley Natural.

¡Ah, zagal! ¡Ah, Buen Intento!
¿No se acaba este camino?

Buen Intento.

Ley Natural, bien atino
Cuanto al primer movimiento,
Mas el fin no determino.

Ley Natural.

Dios es el fin por quien vengo
Buscándole sin reposo.

Buen Intento.

Hallar á Dios poderoso
Es verdad que yo lo tengo
Por caso dificultoso.

Ley Natural.

Voy por verle tan constante,
Que al ser de mujer excedo,
Esfuérzome cuanto puedo,
Y con ir siempre adelante
Parece que atrás me quedo.

El espíritu cansado
En el camino me deja,
De mí propria tengo queja,
Que este bien tan deseado
Sin duda por mí se aleja.

Buen Intento.

Ley Natural, dentro en ti
Veo luz por donde atine
Y que al bien me determine.

Ley Natural.

Dios nos traiga por aquí
Alguien que nos encamine.

Sale un Ángel cantando.

Ángel.

Quien á Dios hallar quiere
Con buen intento al bien del mal se mude,
Que si se dispusiere,
Luego el Señor acude
Y ayuda al pecador, porque se ayude.
No falte diligencia,
Contino en buen obrar perseverando,
Que está Dios con su herencia
Á todos convidando,
Y busca Dios á quien le va buscando.

¿Dónde bueno vais los dos?

Buen Intento.

Buscando á Dios caminamos,
Señor, y no le hallamos.

Ángel.

¿Pues hallar quereis á Dios?

Ley Natural.

¿Por qué nó, si le buscamos?

Ángel.

Todo fuera caminar
Por montes y peñascales,
Porque jamas los mortales
Pudieron á Dios hallar
Con las fuerzas naturales.
Y por mucho que atinaron
Con solícita porfia,
Jamás á Dios alcanzaron,
Que por faltarles la guía
De la Fe, no le hallaron.

Buen Intento.

¿Por qué á Dios no hallaré?
¿Ni Ley Natural no basta?

Ángel.

Ambos sois de buena casta;
Más sin camino de Fe
En vano el tiempo se gasta.

Ley Natural.

¿Y si alguno la noticia
De la Fe jamás tuviese,
Y rectamente viviese,
Este tal ternia justicia
Para que heredero fuese?

Ángel.

Al que con pureza en todo
La Ley Natural guardase,
Porque no se condenase,
Dios le buscaria modo
Como aqueste se salvase.

Ley Natural.

Por allá público anda
Cómo testamento ha hecho
Cristo, y quiero ver de hecho
Si ha dejado alguna manda
A que yo tenga derecho.

Ángel.

Bien mostrais que en vos se espacia
Un intento generoso;
¿Mas por qué quereis gracioso
Lo que es de la Ley de Gracia,
Que es heredero forzoso?

Ley Natural.

Mi intento no es pretender
De pedir cosas á bulto,
Mi derecho no está oculto,
Pues me señaló el Señor
Con la lumbre de su vulto.
Y por eso es bien que intente
De la herencia celestial,
O que el gran Rey divinal
A lo menos me alimente
Como á hija natural.

Ángel.

Pues entrambos os moveis
Con esos buenos intentos,
Levantad los pensamientos,
Que delante lo teneis
Al Juez de testamentos.

Aquí se ha de aparecer aquella figura que vido S. Juan en su Apocalipsi. El Juez con la espada en la boca, y las demas insinias que aquella figura suele tener. Caen en el suelo el Buen Intento y Ley Natural.

Buen Intento.

En ver aquesta vision
El ánimo desfallece.

Ley Natural.

El cuerpo se me estremece,
Turbado está el corazon
Y la lengua se entorpece.

Buen Intento.

Aunque es causa que me asombre
Ver el trono y su hechura,
Mâs me espanta esta figura.

Ángel.

Es del Verbo, Dios y Hombre,
Cuya es la judicatura.
Que San Juan escribió dél,
Cuando allá en Patmos estaba,
Y aqueste Señor miraba
Que como justo y fiel
En justicia nos juzgaba.

Ley Natural.

¿Y aquella espada qué es,
Aguda por ambas partes?

Ángel.

De preguntar no te hartes.
Es con que ajusta el juez
La justicia de las partes.
Tenga el juez este estilo,
Un filo contra el injusto,
Y con ánimo robusto
Ha de tener otro filo
Para defender al justo.
Sin que falte ni que sobre
Recta justicia se entiende;
Pues el rico se defiende,
Mire el juez por el pobre
Y los agravios le enmiende.

Buen Intento.

Pues tan bien á todo acudes,
Dí ¿qué son las siete estrellas?

Ángel.

Pon bien los ojos en ellas,
Que son las siete Virtudes
Que á la diestra has de tenellas.
Por las virtudes caminan
Los que pretenden vitoria,
Son luz para la memoria
Por do los buenos atinan
A la diestra de la gloria.

Ley Natural.

De aquel cinto singular
Nos declarad los sentidos.

Ángel.

Oiga el que tuviere oidos:
Es que debemos estar
Con la Castidad ceñidos.

Buen Intento.

Las letras á los letores
¿Qué declaran, y á sus greyes?

Ángel.

Dicen que es Rey de los reyes
Y Señor de los señores,
Que en su Ley sumó las leyes.
En dos mandamientos prueba
Tener las leyes sumadas,
Y las por Dios aprobadas
Solamente en la Ley Nueva
Las tiene recopiladas.

Ley Natural.

¿Qué son, en breves razones,
Las velas que lucen tanto?

Ángel.

Oye, no tengas espanto,
Son luz de los siete Dones
Del sacro Espíritu Santo.

Buen Intento.

Dadnos la declaracion
Del libro y los siete sellos.

Ángel.

Con Fe podreis entendellos;
Siete Sacramentos son
Que al alma sellan con ellos.

Buen Intento.

Por el intento que llevo
¿Qué libro es ese? recita.

Ángel.

Por la clemencia infinita
Es el Testamento Nuevo.

Ley Natural.

¿Si está allí mi manda escrita?

Buen Intento.

¿Siete sellos lo han sellado?

Ángel.

Esos siete lo confirman:
Porque las leyes afirman
Que al Testamento cerrado
Siete testigos lo firman.

Buen Intento.

Declaradnos si se abrió,
O está cerrado contino.

Ángel.

Solo el Cordero fué digno
De abrirnos, cuando murió
Su Testamento Divino.

Entra tuerta la Ley Vieja, y el Temor.

Ley Vieja.

¡Ah, Temor! ¿por qué caminas
Por barrancos y por cuestas?

Temor.

Vieja, ¿he de llevarte á cuestas?

Ley Vieja.

Que siempre me das mohina
Con tus bellacas respuestas.
Llégate acá, mala pieza.

Temor.

Vieja, ¿tienes intencion
De darme algun coscorron?

Ley Vieja.

A fe que en esa cabeza
He de quebrarte el bordon.

Temor.

¡Ah! malos perros te coman.
¿Y querrá la vejecilla
Ir en mis hombros ó en silla?

Ley Vieja.

Más, y más honra merezco
Que la mejor de Castilla.

Temor.

¿Qué dices, chupacuartillos,
Cencerro de arriero?
Hinchada estás como cuero,
Y arrugados los carrillos
Como fuelles de herrero.

Ángel.

Súfrete, ¿por qué eres necio
En estarla maltratando?

Ley Vieja.

¿No ve que está bobeando,
Y aquesto no es menosprecio
Sino estar los dos burlando?

Ángel.

No parece bien al hombre
Maltratar á las mujeres:
Hermano, dime quién eres.

Temor.

Temor es mi proprio nombre.

Ángel.

Buen temor, si á Dios temieres.
Dí, ¿quién es la vieja? hola!

Temor.

Es la Vieja Ley cansada,
Que tras mí viene arrastrada.

Ángel.

Más le valiera irse sola,
Que no mal acompañada.

Ley Vieja.

Yo te cogeré en el lazo.

Temor.

Calla, vieja, que estás loca.

Ley Vieja.

¿No mirais cómo me apoca?
Daréte tal garrotazo
Que eches la hiel por la boca.

Temor.

¡Ah vieja encandiladera!
Bocaza como de espuerta,
Proprio estiércol para huerta.

Ley Vieja.

Landre del cielo te hiera.

Temor.

Hiérate á ti, vieja tuerta,

Ángel.
No le des aquese enojo,
Que es persona principal:
Tuerta, no dijiste mal,
Que se le quebró el un ojo,
Que es lo ceremonial.
Y la luz del ojo bueno,
Que es lo que no se acabó,
A la Iglesia se pasó.

Ley Vieja.
¿Quién es la béstia sin freno
Que tan bien lo declaró?

Ángel.
Angel soy del Soberano,
Que á sus servicios acudo.

Ley Vieja.
¡Oh que Angel tan agudo!

Temor.
¿Angel eres? Dime, hermano,
¿Eres el Angel patudo?

Ley Vieja.
Mis ojos entrambos vian.

Ángel.
Conoce que tuerta estás.
Mira, hermana, por do vas,
Que cuando los ciegos guian,
¡Ay de los que van detrás!

Ley Vieja.
Hágame aqueste placer,
Por su vida, que se vaya.

Temor.
En ver Angel se desmaya,
Porque esta buena mujer
Es del pueblo de la guaya.

Ley Vieja.
Oh! si vieras cuando moza
Mi gracia y disposicion.

Temor.
Agora fuera razon
Verte con una coroza
A la puerta del Perdon.

Ángel.
Cuando moza eras tenida,
Y honrábante porque honrabas,
Y si entonces gracia dabas,
Fué en la futura venida
Del Mesías que esperabas.

Ley Vieja.
¿No tendria buena traza
Si me pongo un alzacuello?

Temor.
Ese, si quieres traello,
De la horca de la plaza
Puedes, hermana, hacello.

Ley Vieja.
Con eso me desesperas.

Temor.
Desespera, vieja clueca:
¿Para qué te pones hueca?
Harto mejor estuvieras
Hilando con una rueca.

Ángel.
Mira que te tiene en poco,
Madre, el Temor, y te afrenta:
Tomar nueva guia intenta.

Ley Vieja.
Vos debeis ser necio ó loco,
Que os meteis en esa cuenta.

Ángel.
Pues díme, madre, ¿qué buscas?

Ley Vieja.
Al Juez vengo buscando
Que está las leyes juzgando.

Ángel.
Si con el Temor te ofuscas,
Es ir siempre rodeando.

Ley Vieja.
Mi venida no es en balde.

Ángel.
Sosiégate, ten juicio.

Ley Vieja.
No hay pararme perjuicio,
Que quien tiene el padre alcalde
Segura viene á juicio.

Ángel.
¿Qué le vienes á pedir?
Que tu error de Dios te arriedra.

Ley Vieja.

Tambien tengo yo mi piedra.
¿No veis que suelen decir,
Que el que no hereda no medra?

Sale la Ley de Gracia vestida con ropas doradas, y cetro y corona, como reina. Siéntase á la diestra del Juez, y canta lo que sigue:

Ley de Gracia.

Mis ojos, aunque morena,
Á Dios mataron de amor,
Y mi gracia y mi favor
Al alma libran de pena.
De costilla salió Eva
Luego que fué Adam formado,
Y de su mismo costado
Sacó Dios á la Ley Nueva.
La más preciosa y más buena
Soy delante del Señor,
Y mi gracia y mi favor
Libran al alma de pena.

Pecador, mira si tienes
A los tesoros derecho
Que nos dió el divino pecho,
Porque de todos sus bienes
Dios heredero te ha hecho.
Cristo, tu bien y regalo,
Quiere que heredarle puedas,
Ya por hijo suyo quedas,
Mas si fueres hijo malo,
Tú mismo te desheredas.

Ángel.

Buena sea tu venida,
Ley de Gracia, gran señora.

Ley de Gracia.

Todos esteis en buen hora.

Ley Vieja.

Ya es venida la querida:
Mi negocio se empeora.

Ángel.

En la diestra más honrosa
Esté la reina sentada,
Vestida ropa dorada,
Con variedad muy hermosa
De todas partes cercada.

Ley de Gracia.

Siéntame tu Majestad
Do el cielo y tierra me vea,
Esto conviene que sea
Mostrando la claridad
Del sol que me hermosea.

Ley Vieja.

Es hija de sus entrañas
La Ley que á su diestra puso,
Y por eso la recuso.

Ángel.

¿Sales ya con las marañas
Que siempre tienes por uso?

Ley de Gracia.

Desde oriente al occidente
Y allá en los montes desiertos,
Y en los fines encubiertos,
Es Dios juez preeminente
De los vivos y los muertos.
Hijos de la ley de amor,
Venid, si quereis, y oíme,
Para que os muestre seguime
En el temor del Señor
Que su Testamento imprime.
Bienaventurada gente,
Que es Dios Señor suyo aquí,
Bendito el pueblo, decí,
Que eligió el Omnipotente,
Por heredero de sí.
Por ser tu yugo suave
Siempre te confesaré,
En grande Iglesia, por Fe,
Y en el pueblo santo y grave
Contino te alabaré.

Ley Vieja.

En aqueste Testamento
Mi derecho está fundado,
Que fué por Dios ordenado:
Veislo aquí, yo os lo presento.

Ángel.

Que se da por presentado.

Ley de Gracia.

Es el Testamento Viejo
Que lo ordenaron á escuras
Profecías y figuras;
Sombras vistas en espejo
Es todo cuanto procuras.

Ley Vieja.

La palabra ha de estar viva
De Dios, sin contradicion.

Ley de Gracia.

David te da la razon,
Diciendo: Aquesto se escriba
En otra generacion.

Ley Vieja.

Hija soy de Dios hoy dia,
Legítima, no bastarda,
Ninguna ley me acobarda,
Por lo cual la herencia es mia,
Si justicia se me guarda.

Ángel.

El Testamento que os dió
Vosotros no lo guardástes,
Ni por su ley caminástes;
Antes como os pareció
Vosotros lo interpretástes.

Ley Vieja.

Ea, no me condeneis,
Ni me arguyais de delito,
Para todo me remito
Al Testamento que veis
Por mano de Dios escrito.

Ley de Gracia.

Aquí vengo á concederte
Que ese te lo dió el Criador,
Mas por su mucho rigor
Pudo revocarlo en parte
En su muerte el testador.
Y por eso en vano andas
Para querer heredar;
No tienes en que esperar,
Que en tu ley todo fué mandas
Y en la mia todo es dar.
Ungióme Dios con su aceite,
Dióme de amor ricas prendas,
Porque, Vieja Ley, entiendas
Que Dios no toma deleites
En sacrificios y ofrendas.

Ley Vieja.

Pues si sangre le ofrecemos,
Se aplaca y ha regocijo.

Ley de Gracia.

Yo por San Pablo me rijo,
Que á Dios más le aplacaremos
Con la sangre de su Hijo.

Ley Vieja.

¿De qué sangre viene Cristo?

Ángel.

De David por excelencia.

Ley Vieja.

Esa es nuestra descendencia,
Por lo cual es claro y visto
Que hemos de heredar la herencia.
Filiacion no hay que probar,
Pues de nuestra sangre viene:
Mírese como conviene,
Porque habemos de heredar
Los bienes que Cristo tiene.

Ley de Gracia.

¿Por esta parte pedís?
Por ser Cristo de Israel
No tendreis parte con él,
Pues vosotros no venís
De la misma sangre dél.
Porque es demanda siniestra
Que á la sangre se atribuya
La herencia, y se restituya.
¿Qué presta ser de la vuestra
Si no fuerdes de la suya?
Porque habeis de renacer
Por el agua del Baptismo,
Como nace el Cristianismo,
Para que vengais á ser
Miembros de su cuerpo mismo.

Ley Vieja.

¿Luego por aquestas vías
Ninguna cosa merezco?

Ángel.

No, ni á dárosla me ofrezco,
Que la herencia del Mesías
No se da por parentesco.
Sillas de una y otra banda
Sus primos han pretendido;
Pero fuéles respondido:
En esa vuestra demanda
Neciamente habeis pedido.

Ley de Gracia.

Cualquiera que se ha lavado
Con la sangre del Cordero,
Lo hace Dios su heredero
Y no á quien ha derramado
La de Cristo verdadero.

Ley Vieja.

Eso es querernos quitar
Lo nuestro con violencia.

Ángel.

Es rectísima sentencia,
Que jamas pueda heredar
La que no acetó la herencia.

Ley de Gracia.

Sobre vosotros, malvados,
Todos su sangre pedístes,
Y á nosotros nos la dístes:
Y vosotros, desdichados,
Con pérdida la perdístes.

Ángel.

Pedístes á Barrabás,
Ya de Cristo sois ajenos;
No heredareis con los buenos,
Pues renunciástes lo mas
Por la parte que era menos.

Ley de Gracia.

Quedástes en vuestra ley
Ciegos, tentando paredes;
Contra Cristo armástes redes;
Pues matando á vuestro Rey,
¿Quereis que os haga mercedes?

Ángel.

El testamento cerrado
Se abrió por vuestra malicia,
Delante de la justicia,
Cuando abrístes el costado
Del claro Sol de Justicia.

Ley de Gracia.

No espereis bien ni mercedes
Del Príncipe celestial:
Esperad mal sobre mal,
Pues habeis sido traidores
A la corona real.
Y porque el mal se corrija,
La ley permite y consiente
Pueda el padre justamente
Desheredar á la hija
Que es mala é inobediente.

Ley Vieja.

Esa ley establecida
No será por mí, á lo menos.

Ángel.

Por las leyes que tenemos
Te hallamos convencida:
¿Pues á esto qué diremos?

Ley de Gracia.

Ver tu padre en un portal
Muy pobre y necesitado,
Y tú nada no le has dado:
Causa, cierto, principal
De haberte desheredado.

Ángel.

Ningun derecho te queda
Para heredar la salud,
Porque te falta virtud:
Y tambien te deshereda
Por causa de ingratitud.

Ley de Gracia.

Rigor á tu Padre incita
De tus hechos inhumanos;
Por poner en él las manos
A ti la herencia se quita
Y la heredan los cristianos.

Ángel.

Tu mismo Padre entregaste
A sus proprios enemigos,
Y por sus justos castigos
Falsamente le acusaste
Con muchos falsos testigos.

Ley de Gracia.

Si á Dios, que de honrarte gusta,
Deshonras tú de tu parte
Y afrentas en cada parte,
Mira si con causa justa
Pudo Dios desheredarte.

Ángel.

Por ponerlo entre ladrones,
Por despreciar sus promesas,
Porque tú no le confiesas,
Y por otras mil razones
Que aquí se dan por expresas.

Ley de Gracia.

Mi Testamento se abra
Luego, sin detenimiento,
Y veráse el cumplimiento
De la divina palabra

En el Nuevo Testamento.
Ábrase á todos los hombres
Porque lo entiendan y vean,
Y visto por Fe, lo crean:
Los testigos y sus nombres,
Luego en público se lean.

Ábrese el Testamento, y léelo el Ángel.

Ángel.

El Baptismo es un testigo,
Segundo, Confirmacion,
Penitencia, y Comunion,
Sacerdocio el quinto digo,
Matrimonio, Extremauncion.

Ley Vieja.

Aunque para mi vergüenza,
Quiero ver lo que no he visto.

Ángel.

A que lo entiendas insisto.
Desta manera comienza
Lo que testó Jesucristo.

TESTAMENTO.

«En el santísimo Nombre
De la Santa Trinidad,
Sepan todos la verdad,
Que yo, Cristo Dios y Hombre,
Testo de mi voluntad.
«Estando enfermo de amores
Del alma que yo crié,
La cual de gracia doté,
Y sus delitos y errores
Fueron causa que enfermé:
«Este Testamento escribo
Con siete sellos cubierto;
Cerrado estará, por cierto,
En cuanto yo fuere vivo,
Y abrirélo en siendo muerto.
«En cielo, tierra é infierno
Tengo mando y monarquía,
Y por mi genealogía
Soy Hijo del Padre Eterno
Y de la Vírgen María.
«Mi alma mando al Señor
Y Padre que la crió,
Con el cual igual soy yo,
Y en cuanto Hombre soy menor,
Y á la tierra me envió.
«Y siendo el tiempo llegado
De morir, como lo ordeno,
Mando y tengo por muy bueno
Que mi cuerpo sea enterrado
En un monumento ajeno.
«Todo animal se previene
De cueva do esté metido,
Las aves tienen su nido,
Y el Hijo de Dios no tiene
Monumento conocido.
«Misa de cuerpo presente
Dirán con solemnidad,
Que en cualquier misa, en verdad,
Será mi Cuerpo presente
Con Alma y Divinidad.
«Y tambien doy testimonio
Que en la tierra soy casado
Con Ley de Gracia, y velado,
Y durante el matrimonio
Hemos hijos procreado.
«Y sus nombres, con sabellos,
Los dejo por infinitos,
Y estarán, por ser benditos,
En sus mismas frentes dellos
Todos sus nombres escritos.
«Declaro por bienes mios
Cuanto cielo y tierra tienen,
Que en mi virtud se sostienen,
Y todos mis señoríos
A mis herederos vienen.
«Iten, mayorazgo fundo
Para bienaventurados,
Del cual gozarán por grados,
Y los que desecha el mundo
Serán más de mí estimados.
«Declaro que yo he pagado
Cuanto los hombres debian,
Porque pagar no podian,
Y que les sea perdonado,
Si ellos por perdon me envían.
«Agradezca el pecador
Esta suelta que le hago,
Con esto me satisfago,
Que me pague con amor
Pues yo con amor le pago.
«Y alcance aqueste perdon
A los muertos y á los vivos,
Y con dones excesivos
Hago manda en mi Pasion
Para redimir captivos.»

Ley de Gracia.

Todo aqueso se cumplió
Con la renta de su imperio,
Cuando por alto misterio
Los Santos Padres sacó
Que estaban en captiverio.

TESTAMENTO.

«A huérfanas mi amor quiere
Dar riquezas y ajuar;
Pero suertes han de echar,
Y á la que suerte cayere
Luego la mando casar.»

Ángel.

De aquesta manda se note
Que Dios es la buena suerte,
La riqueza fué su muerte,
Cristo su Esposo y su dote
Del alma constante y fuerte.
Almas casa cada dia,
Que están huérfanas de luz,
Sacramento y Veracruz,
Y tambien la cofradía
Del Santísimo Jesus.

TESTAMENTO.

«Y mando restituir
En gracia á los desgraciados,
Dejo censos señalados
Para que puedan vestir
A pobres necesitados.»

Ley de Gracia.

Eso Dios lo va cumpliendo
Por un modo de excelencia,
Cuando por alta clemencia
A las almas va vistiendo
De gracia en la Penitencia.

TESTAMENTO.

«Y porque son los mortales
Menores, quiere mi amor
Ser siempre dellos tutor,
Y para curar sus males
Ser siempre su curador.
«Capellanía fundada
Dejo con poder divino,
Do digan misa contino,
Y que se diga ofrendada
De ofrenda de pan y vino.»

Ángel.

Esta manda está entendida
Como por cierto parece,
Porque en la misa se ofrece
El Pan y Vino de vida
Que las almas engrandece.

TESTAMENTO.

«La Ley Natural humana,
Que es natural hija mia,
Mando que esté en compañía
De Ley de Gracia, su hermana,
Y acompañe cada dia.
«Hijo fué el pueblo gentil,
Bastardo y descomulgado;
Mas con mi sangre bañado
Vino á ser noble, de vil,
Y á quedar legitimado.
«Iten, que otra hija tengo
La cual Vieja Ley se llama,
Que me afrenta y me desama,
Y por sus maldades vengo
A tener la Cruz por cama.
«Por la mejor forma y via
Que yo de derecho puedo,
Digo que la desheredo,
Y á la Iglesia, Esposa mia,
Todo el derecho le cedo.
«Y aunque ella, por su malicia,
Se aparta de nuestra herencia
Revocarse ha la sentencia,
Si apela de la Justicia
Delante nuestra Clemencia.
«Y si á mi gracia volviere,
Para la herencia se admite
Si baptizarse permite,
Y si aquesto no hiciere,
Que la herencia se le quite.
«Dejo á la Vírgen preciosa,
Madre mia y mi consuelo,
Por Reina de tierra y cielo,
Y por Madre piadosa
Para todos los del suelo.
«Y pues guardó mis tesoros
Nueve meses de preñada,
Mando que sea mejorada
Sobre todos nueve coros
Y á mi diestra colocada.
«Los doce de mi colegio,
Que me siguieron y amaron,

Y todo lo despreciaron,
Gozarán de un privilegio
Cual jamás hombres gozaron.
«Publiquen mis maravillas
Por el mundo, y todo él
Con rectitud muy fiel
Iuzgarán en doce sillas
A los Tribus de Israel.
«Hice el Viejo Testamento
Cuando era Dios ascondido,
El cual dejaré cumplido
Con profundo Sacramento
De todo lo prometido.
«Mando se junte con este
Cuando yo del mundo salga,
Y este Testamento valga
Con gracia que vida preste
Para que el mundo se valga.
«Y dejo por mi albacea
Y de bienes tenedor
A San Pedro pescador,
Y á cualquiera otro que sea
De San Pedro sucesor.
«Al cual, conforme á derecho,
Doy poder cual se requiere,
Mientras mi Iglesia rigiere,
Y será en el cielo hecho
Lo que él en la tierra hiciere.
«Cumplidas cumplidamente
Cuantas mandas he mandado,
A mi Iglesia he señalado
Que me herede el remanente
Que emanó de mi costado.»

Ángel.

Ley de Gracia, tú la goces
La herencia sin sobresalto,
Hinche el cielo que está falto
De tus hijos, que son dioses,
Y hijos del Rey muy alto.

Ley Vieja.

A mí manda no me hace,
Y á la Ley Nueva lo dan;
Por esto claro verán
Que todo lo nuevo aplace,
Como lo dice el refran.

Ley Natural.

La Iglesia lleva el haber,
De todo está ya entregada.

Ley Vieja.

Podré decir desdichada,
Y á mí porque soy mujer
Dejaisme desheredada.

Ley Natural.

Mi honra y mi bien apuntas,
Padre y Juez soberano:
Mercedes son de tu mano,
Con Ley de Gracia me juntas
Donde tanta gloria gano.

Ley de Gracia.

Reconoce las mercedes
De lo que la Fe te enseña,
Que es herencia no pequeña,
Porque, hermana, no te quedes
Sin parte, como esta dueña.

Ángel.

Joya y premio pretendiendo,
Muchos corren sin parar;
Mas débese de notar,
Que aunque muchos van corriendo
Uno la suele llevar.
Muy bien corristes las dos,
Mas quedais, como se prueba,
Muy atrás de la Ley Nueva,
Y así la joya, que es Dios,
Ella sola se la lleva.

Ley Vieja.

Pues esta me salió mal,
Quiero con nuevos intentos
Enviar uno y doscientos,
Y que á la Caja Real
Demanden por mí alimentos.
Por matar mejor el ascua
Quiero enviar un judío
Que vaya con poder mio,
Y Dios me dé negra pascua
Y mala, si no lo envio.

Aquí ha de estar la caja de tres llaves, y la Santísima Trinidad: cada persona con su llave. En la del Padre ha de tener Poder: *en la del Hijo* Saber: *en la del Espíritu Santo* Bondad. *Ha de haber tres planchas de plata: en la una ha de decir* del Diezmo, *en la otra* Rescate, *en la otra* Quinto.

El Evangelio está en la Caja Real viendo las libranzas de los que van á cobrar della.

Entran Buen Deseo y el Evangelio.

Buen Deseo.

Si miran con discrecion

Mi gracia y gentil arreo,
Verán que soy Buen Deseo,
Nacido del corazon,
Hermoso, no nada feo.
Tengo tambien otro hermano
A quien llaman Buen Obrar,
Que no hay más que desear;
Pero yo estoy á la mano
Para haber de negociar.

Evangelio.

Buen Deseo, ¿qué quereis?

Buen Deseo.

Negociar en esta corte
Do está el divino Conhorte.

Evangelio.

Solo, no negociareis
Negocio que al alma importe.
¿Buen Obrar no entiende en nada?

Buen Deseo.

Con la Ley Natural fué
Para que con ella esté,
En cuanto sea lavada
En la fuente de la Fe.
¿Cómo os llamais? que lo ignoro.

Evangelio.

El Evangelio me llamo,
Que al mundo lo quiero y amo,
Y á la Caja del tesoro
Le convido, busco y llamo.

Buen Deseo.

Eso busco á los del suelo
Como siervo diligente.

Evangelio.

No eres tú tan suficiente,
Ni consigue el bien del cielo
Buen Deseo solamente.
Que en ti potencia no mora
Contra el Vicio y sus engaños,
Buen Obrar vence los daños,
Y con Dios puede en una hora
Muy más que tú en muchos años.

Buen Deseo.

Válame Dios! ¿Cómo es esto?
¿Buen Deseo sale vano?

Evangelio.

En fin, tienes algun grano;
Mas al Buen Obrar le ha puesto
Cristo el tesoro en su mano.

Buen Deseo.

Pues mis pasos no son feos,
Ni dañosos, á lo menos.

Evangelio.

Siempre se dice entre buenos,
Que están de buenos deseos
Los infiernos todos llenos.

Buen Deseo.

¿He menester, pues me espantas,
Para negociar, favor?

Evangelio.

Menester ha el pecador
Favor de santos y santas
Para negociar mejor.

Buen Deseo.

Yo me conozco por tal,
Y á Buen Obrar por bastante;
Mas dime ¿dó estás estante?

Evangelio.

En esta Caja Real
De la Iglesia militante.
De sus méritos razon
Me dan los que traen libranzas.

Buen Deseo.

Dime, pues todo lo alcanzas,
¿Los méritos cuáles son?

Evangelio.

Ocho Bienaventuranzas.

Buen Deseo.

¿Qué caja es esta, si sabes?
Declárame la verdad.

Evangelio.

Es la de su Majestad,
Es la caja de tres llaves
De la Santa Trinidad.

Buen Deseo.

Tres llaves, tres oficiales:
Parece que eso repugna,

Evangelio.

No tengas duda ninguna,
Que las llaves son iguales
Y las tres abren á una.

Buen Deseo.

Al entendimiento mio
Con aqueso lo acobardas.

Evangelio.

Llaves son del bien que aguardas,
Tres llaves y un poderío
Muy conformes en las guardas.
Y sabrás que hay otra llave
Que solo Cristo la tiene,
Y en cuanto hombre le conviene,
Y es en abrir tan suave
Que por ella el bien nos viene.

Buen Deseo.

Dime, pues en todo aciertas,
¿Qué llave tiene Jesus?

Evangelio.

Tiene otra llave de Cruz,
Con que nos abrió las puertas
De la gloria y de la luz.
Y despues que las abrió
Cristo con tantos dolores,
Por bien de los pecadores,
A San Pedro se la dió
Y á todos sus sucesores.

Buen Deseo.

Dinos, por nuestro provecho,
¿Quién es fator? Si es pusible.

Evangelio.

Es el Padre inacesible,
Este es el Fator que ha hecho
Lo visible é invisible.

Buen Deseo.

Declarad tambien, Señor,
¿Quién contador representa?

Evangelio.

El Verbo que nos sustenta,
Tomó, como Contador,
Nuestras culpas á su cuenta.

Buen Deseo.

¿Quién es Tesorero agora?

Evangelio.

El Santo Consolador
Y Espíritu del Señor
Los tesoros atesora
De la gracia y del amor.

Buen Deseo.

¿Libranza cómo se habrá,
Para que yo la pretenda?

Evangelio.

Para la real hacienda,
La libranza Dios la da
Y la Gracia la refrenda.
A solo Dios se atribuye
Dar firmada la libranza,
Y el Papa, en justa balanza,
Los tesoros distribuye
Con el gran poder que alcanza.

Entra un judío con poder de la Ley Vieja, que va á cobrar de la Caja, y lleva una cédula de encomienda escrita en un papel de la tierra.

Judío.

¡Ah, Señores! ¿Es aquí
La Caja donde se cobra?

Evangelio.

Aquí cobra quien bien obra.

Judío.

¿Hay para pagarme á mí?

Evangelio.

Siempre hay tesoros de sobra.
¿Cómo venís á cobrar?

Judío.

Con poder de la Ley Vieja.

Evangelio.

¡Oh qué mal se os apareja!
No podeis nada llevar
Vos, ni quien os lo aconseja.
¿Fe de vida habeis sacado?

Judío.

Preséntola por muy cierta.

Evangelio.

Falsedad es encubierta:
¿Quién tal fe de vida ha dado
Siendo la Ley Vieja muerta?

Judío.

Dan fe que se está en su ser
Sus escribas y notarios.

Evangelio.

Son á la verdad contrarios,
Por lo cual tienen de ser
Castigados por falsarios.
Falsedad y desacato
Es venir con lo que vienes;
¿Cómo por viva la tienes?
¿No se murió abintestato,
Y el Rey se entregó en sus bienes?
Cuando dijo el que es sin fin
Consummatum est, presente
Murió allí súbitamente;
Y dice San Agustin
Que se enterró honradamente.

Judío.

¿La libranza incierta sale
Que dió la circuncision?

Evangelio.

Espera, ten atencion:
Esa libranza no vale
Ya, despues de la Pasion.

Judío.

Cierto, la ley de Escritura
Tuvo cédula firmada
De encomienda señalada:
Pues veamos ¿quién procura
Que no sea bien pagada?
Esta cédula se entienda
Donde mi derecho veo.

Evangelio.

Que tú me entiendas deseo:
La Ley Vieja en encomienda
Tuvo solo el pueblo hebreo.
Y diósele desta suerte,
Que los tributos gozase
De lo que sacrificase,
Con tanto que con su muerte
La encomienda se acabase.
Y este pueblo se le dió
Hasta que Cristo viniera;
No puede ser heredera,
Pues el tiempo que vivió
Fué comendador de espera.

Judío.

Esta cédula se admita.

Evangelio.

No nos mateis con tal guerra,
Que aunque misterios encierra,
Traeis la encomienda escrita
En un papel de la tierra.

Judío.

La vuestra está en otro tal.

Evangelio.

En el divino cuaderno,
Y estampóse en niño tierno
En la emprenta virginal
Por su Testamento eterno.

Judío.

Con el maná de dulzura
Nos ha Dios alimentado;
Esto ¿por qué lo ha quitado?

Evangelio.

Porque cesa la figura
Delante lo figurado.
Y en su Cuerpo y Sangre agora
Cristo Dios nos alimenta,
Nos alimenta y sustenta;
Mira, si con tal mejora,
Del maná se hará cuenta.

Judío.

Todo aqueso no me encaja,
Yo no entiendo aquesos cuentos.

Evangelio.

Mira que estos alimentos
Cristo los libró en la caja
Do están sus merecimientos.
Con mercedes infinitas
Somos allí despachados,
Con la libranza librados,
Donde nos pagan en quitas
Que nos quitan los pecados.

Buen Deseo.

Tambien fué caja muy bella
La que por Dios fabricaron
Los que el diluvio esperaron,
Y los justos dentro en ella
De las aguas se libraron.

Evangelio.

Esta con curiosidad,
Labró Cristo en sus pasiones,
Do se salven las naciones
Del diluvio y tempestad
Que dan las tribulaciones.

Judío.

Caja de veneracion
Tenemos allá tambien,
Do guardamos mucho bien,
El maná y vara de Aaron
Y las tablas de Moysén.

Evangelio.

Cristo en su caja guardó
Pan vivo para el cristiano,
Vara del Rey soberano,
Y las tablas que juntó
Del Ser divino y humano.

Buen Deseo.

De la caja que está vista
¿Quién los alimentos lleva?

Evangelio.

El Hijo de la Ley Nueva,
Que en el mundo y su conquista
Con Fe y obras aprueba.
Los Apóstoles han sido
Primeros conquistadores,
Mártires y Confesores,
Y los Justos que han subido
Al cielo á ser pobladores.
Consiguieron la vitoria
Con pasion y con tormento,
Y por este vencimiento
En los pueblos de la Gloria
Se les dió repartimiento.
En la conquista murió
El divino Capitan,
Los pueblos quitó á Satan,
Y la sangre que vertió
Y sus llagas lo dirán.
Y con misterio profundo
Que á nuestro bien se endereza,
A su Ley, divina pieza,
Todos los pueblos del mundo
Se los puso en su cabeza.

Buen Deseo.

¿Por cuántas vidas los tiene?

Evangélio.

Por tres fué la donacion,
Que van por su sucesion.

Buen Deseo.

Que nos declareis conviene
Las tres vidas cuáles son.

Evangelio.

Dióselos Dios que gobierna,
Por la vida que es activa,
Por vida contemplativa,
Y tambien por vida eterna
Donde eternamente viva.
Ésle la renta debida
Del bajo al más poderoso.

Buen Deseo.

¿Por qué? Que es dificultoso.

Evangelio.

Porque es una misma vida
La suya y la del Esposo.

Buen Deseo.

¿Y en qué es la paga real?

Evangelio.

Es en plata muy refina.

Buen Deseo.

¿Y sacóle de qué mina?

Evangelio.

De la mina virginal,
De las dignas la mas digna.

Judío.

¿Plata dan? Nuevo debate,
Eso no lo entiendo yo.

Evangelio.

La mina Vírgen nos dió
Esta plata, del rescate
Con que Dios nos rescató.

Buen Deseo.

¿Tiene aquí el divino Rey
Plata del diezmo?

Evangelio.

Está atentos,
Hay desa cuentos sin cuentos,

Plata que vale á la ley
De guardar diez mandamientos.

Buen Deseo.

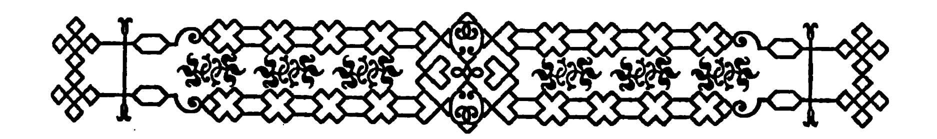
Decid, ¿dan plata quintada
A veces en esas pagas?

Evangelio.

Bien es que te satisfagas:
Tambien dan plata marcada
Con marca de cinco llagas.
El pecador miserable
Trueca la divina plata
Por el vicio que le mata,
Y del tesoro inefable
Hace, en la tierra, barata.
Para bien de los del suelo
Esta riqueza nos queda,
Estas llagas son moneda
Con que los bienes del cielo
Granjear el hombre pueda.

FIN.





COLOQUIO NONO,

DE LA ALHÓNDIGA DIVINA.

SON INTERLOCUTORES:

Un Labrador entendido.—Don de Fe.—Los Cinco Sentidos.—La Verdad.—La Justicia.

Sale el *Labrador* despues de la loa, y la *Memoria* se llama *Memorato*, que es otro labrador, y otro es la *Voluntad*, que son las tres Potencias del Alma.

Loa al Santísimo Sacramento.

Sumo Príncipe excelente,
Sumo Dios, Sumo Pastor,
A vos presenta el autor
El Auto que está presente,
Compuesto por vuestro amor.
A vos, porque penetrais
El pecho mas abscondido,
Viene el autor dirigido,
Y porque no os olvidais
De pagar bien lo servido.
Pues es don de pecho sano,
Señor, no se le deseche,
Que este fruto saca en leche,
Para que el pueblo cristiano
Guste dél y se aproveche.
Porque esta congregacion
Algun bien desto consiga,
Antes que más se prosiga,
La traza con la invencion
Será bien que se le diga.
Es Alhóndiga preciosa
La Santa Iglesia Romana,
Donde el ánima cristiana
Halla pan y cualquier cosa
De la mano soberana.
Ella el Pan reparte acá
Que cielo y tierra mantiene,
Y al alma que justa viene
Gracia y méritos le da
Del gran pósito que tiene.
El alma es caballería
La cual tenemos á renta,
Y si á Dios no le contenta,
Temamos todos el dia
Que nos ha de tomar cuenta.
Aquí saldrá un Labrador,
El cual se llama Entendido;
Con trabajos aflijido
Se olvida de su labor,
Y al fin se queda dormido.

Don de Fe verán salir,
Que á todo el mundo convida
A que venga por comida,
Porque se ha de repartir
El Pan vivo que da vida.
Al labrador, que está echado,
El Don de Fe lo despierta,
Por lo cual es cosa cierta,
Que al que está mas descuidado
Llama Dios siempre á su puerta.
Con grande necesidad
Salen los Cinco Sentidos,
Dan voces como perdidos,
Y la Justicia y Verdad
Acuden á sus gemidos.
Sálenlos á examinar,
Y ellos dicen desatinos,
Y hallan que no son dignos
Para merecer entrar
A ver misterios divinos.
El Oir, que va con Fe,
Entra sin detenimiento;
Recíbenlo con contento,
Y él suplica se le dé
Del Pan de repartimiento.
Sobre aquesto va fundado
El Auto, y sus fundamentos;
Conviene que estén atentos
Porque no pierdan bocado,
Los buenos entendimientos.

Sale el Labrador Entendimiento.

Labrador.

Es trabajo miserable
La persona no tener,
Y más trabajo deber:
Y lo más incomportable
Faltar pan para comer.
Que si los hijos chiquitos
Pan os vienen á pedir,
¿Desto qué podreis sentir?
Que si de hambre dan gritos,
Más querríades morir.
Pues hay otros negros duelos,
Que es tener mujer hermosa,
Que con ser tan peligrosa,
No le habeis de pedir celos,
Y ella á vos de cada cosa.
Pues dígaos, por vida mia,
Que la lleveis á una huerta,
Cerradle con *no* la puerta,
Que por no llevarla un dia
Anda ciento rostrituerta.
Pasaríase este afan
Y esta tempestad y truenos
Con ver los carrillos llenos;
Porque al fin dice el refran,
Los duelos con pan son buenos.
Pues Liberto y Memorato,
Que son mis dos compañeros,
Al comer son los primeros,
Mas á trabajar un rato
Hácense de los ronceros.
Decid, que guardan el trigo
Esotros cinco garzones;
Son flojos, son dormilones;
Yo presumo que conmigo
Traigo cueva de ladrones.
Al cuerpo daré reposo,
Que va ya desfalleciendo,
Y bien fuera, á lo que entiendo,
Un año tan trabajoso
Pasarlo todo durmiendo.

Acuéstase, y sale Don de Fe.

Fe.

Alma, ponte á la ventana
De la Fe con que te arreas,
Si á tu Cristo ver deseas;
Mira que viene con gana
De verte y que tú le veas.
Considera bien la traza
De Dios que tiene el Gobierno:
Que el Pan de su Verbo Eterno
Hoy lo ha sacado á la plaza
Blanco, lindo, dulce y tierno.
Por tu bien, por tu provecho,
Sale Dios por esas calles,
Porque tú mejor lo halles:
Y pues Pan su Cuerpo ha hecho,
Pide Pan, pide, no calles.
Vate Dios poniendo hilos
Por do guíes tus intentos,
Y abre para los hambrientos
Llenos de pan siete silos,
Que son siete Sacramentos.
¿Quién reposa con tal calma
Entre estas rosas y flores?
Uno de los Labradores
Que tienen á cargo el Alma:
¡Ved qué buenos veladores!

¡Ah, Labrador! ¡Ah, buen hombre!
¡Ah, Labrador Entendido!

Labrador.

¿Quién es, que me ha conocido?

Fe.

Don de Fe tengo por nombre.

Labrador.

Seais, Señor, bien venido.

Fe.

¿Qué es de las otras Potencias?
¿Están en la sementera?

Labrador.

Señor, eso bueno fuera,
Mas traemos diferencias.

Fe.

Mal irá desa manera.

Labrador.

Andan todos como potros,
Sin freno, mal corregidos.

Fe.

Esa vida es de perdidos,
Y diráse por vosotros:
Pocos y mal avenidos.

Labrador.

Yo con tino les aviso,
Y ellos, sin ningun cuidado
Dejan perder lo sembrado.

Fe.

Cualquiera reino diviso
En breve será asolado.
¿Sembrais la caballería
Del alma, tierra extremada
Que os tiene Dios arrendada?

Labrador.

Como está de compañía,
Sepa que está mal labrada.
Liberto, mi compañero,
Algunas veces le toma
De sembrar sobre la loma;
Otras debajo el sendero,
Que no falta quien lo coma.
Y con el tempero avieso
Fueron, por nuestros pecados,
Todos los panes helados.

Fe.

Ha sido este mal suceso
Por vivir tan descuidados.
Que el Alma sin el rocío
De la gracia singular,
No puede fructificar:
Y el pecado, como es frio,
No la deja bien granar.
Y hanse de dar tres escardas
Al trigo, en buena sazon:
Confesion y Contricion;
Y por el fruto que aguardas,
Otra de Satisfaccion.
Los santos que padecian
Por Cristo persecuciones
Con constantes corazones,
Frutos alegres cogian
De aquellas tribulaciones.
Y quien al pobre importuno
Tiene á dar la mano hecha,
Este siembra á manderecha,
Y tendrá ciento por uno
Al tiempo de la cosecha.

Labrador.

Para que cojamos algo,
Eso y mucho más harémos;
¿Mas qué remedio tendremos
Para pagar el terralgo
Que á nuestro amo le debemos?

Fe.

Al Alhóndiga divina
De la Iglesia Militante
Acudid de aquí adelante,
Que está de pan y harina
Para todos abundante.
Que con diez y seis hanegas
Que al Alhóndiga lleveis,
Repartimiento tendreis
Para sembrar cuantas vegas
En el Ánima teneis.
De guardar diez mandamientos
Diez hanegas llevad vos,
Y de amor y Fe otras dos,
Con obras y pensamientos
Colmadas siempre por Dios.
De cuatro Evangelios santos

Las cuatro que restan lleva,
Hanegas que Dios aprueba,
Vivo sustento de cuantos
Hoy sustenta la Ley Nueva.

Labrador.

¿Quién ha hecho ese edificio?

Fe.

Cristo, con aqueste intento
De dar su Cuerpo en sustento,
A su Padre en sacrificio
Y al mundo en repartimiento.

Labrador.

Declara más tu motivo:
¿Dios es pan? Dímelo aquí.

Fe. *

Él mismo lo dijo ansí,
Diciendo: Yo soy pan vivo,
Que del cielo descendí.
Casa de pan es Belen,
Y ordenó Dios que así fuese,
Que en casa de pan naciese
Cristo, Pan y Sumo Bien,
Y que al mundo hartura diese.
Viendo al hombre miserable,
Hambriento y menesteroso,
Hizo el Señor poderoso
El depósito admirable
Del Pan del cielo glorioso.
Y en su Iglesia quedó en pósito
Su pasion y sus tormentos,
Y más sus merecimientos:
Cosas que son á propósito
Para los pobres hambrientos.
Y con méritos de santos,
Que son de grande provecho,
El depósito está hecho.

Labrador.

En la Iglesia, si son tantos
Debe de estar hasta el techo.
¿Dime quién, pese á los moros,
Guarda riquezas tan graves,
Para el Alma tan suaves?

Fe.

De todos esos tesoros
El Papa tiene las llaves.

Labrador.

¿Quién reparte aquesos dones?

Fe.

El Pontífice romano.
Él nos lo da de su mano
Cuando concede perdones
A todo el pueblo cristiano.

Labrador.

Aunque el pósito no he visto,
Me da muy grande alegría
Este pan que Dios envia.

Fe.

De hoy más será Jesucristo
Pan nuestro de cada dia.

Labrador.

Pan que en el Alma se espacia
¿A cómo me ha de costar?
Porque lo quiero comprar.

Fe.

A los de la Ley de Gracia
De gracia se viene á dar.

Labrador.

¿De gracia se da? ¡qué tino!
Pensé que muy caro fuera.

Fe.

Entendido, ¿quién pudiera
Comprar de este Pan divino,
Si de gracia no se diera?
Mas tambien, por ciertos fines,
Viendo Cristo lo que pasa,
Puso en su sústento tasa:
Que es á catorce tomines,
Y ¡ay de aquel que la traspasa!

Labrador.

¿Catorce es la tasacion?
Dímelo, que no lo sé.

Fe.

Eso yo te lo diré,
Catorce artículos son
Los que llaman de la Fe.

* Aquí, y cuatro veces más adelante, está indicado el interlocutor con las iniciales *D. g.*, que parecen decir *Don de Gracia*; mas como este no figura en el presente Coloquio, se ha sustituido con *Fe*, que es la que está hablando con el Labrador.

Labrador.

¿Eso es moneda, compadre?

Fe.

Sí son, si miras en ellos,
Hechos con armas y sellos
De Cristo, que es nuestro Padre,
Y el bien tienes en tenellos.
Júdas, como recaton,
Vendió por treinta dineros
El pasto de los corderos,
Y en cualquier mal y traicion
Tiene Júdas compañeros.

Labrador.

¿Estos Júdas, qué pretenden?
Maten, mátenlos á palos.

Fe.

Júdas llamo yo á los malos
Que á Dios contino le venden
Por sus vicios y regalos.
Los que se llegan con yerros
Sin reverencia ninguna,
Con su maldad importuna
Comen á Dios como perros,
Como si fuese perruna.
Y al que con torpes pisadas
Llegare á la comunion,
Diràle Dios con razon:
¿Por qué me llevas hurtadas
Mis joyas como ladron?

Labrador.

Afréntelos el Señor
Porque en tal maldad no estriben.

Fe.

Mira qué engañados viven:
Recibiendo al Salvador
Su condenacion reciben.

Labrador.

Voyme, porque no me aguarde
Mi gente, y contento tenga
Y al repartimiento venga.

Fe.

Pues hermano, Dios te guarde.

Labrador.

Y el mismo á vos os mantenga.

Éntranse, y salen los Cinco Sentidos corporales, como pastores, y saca cada uno sus insinias: el Oir con orejas, el Ver con ojos, y así los demas.

Oir.

¡Ah, mancebos! ¡Ah, zagales!
Halá! que digo, Sentidos!
¡Ah, mozos! ¿Estais dormidos?

Gusto.

Bien pueden con voces tales
Pregonarnos por perdidos.

Tacto.

¿El Oir á mandar viene?
Toda la cosa va rota.

Oler.

Viso, por tu vida nota:
¿En las orejas que tiene
No parece á la picota?

Oir.

Nuestros amos desde ayer
Dicen que al pósito vamos:
Bien será que lo hagamos.

Gusto.

Tenga yo bien que comer,
Y ahorquen á nuestros amos.

Oir.

Allá se podrá hartar
Toda la gente criada.

Tacto.

Mentir, que no cuesta nada:
Pues yo solo he de tragar
Diez panes de una sentada.

Viso.

Espera, Gusto, y verás,
Si el pan está tierno y cocho
Me he de comer siete ó ocho.

Gusto.

Para que me quepa más
Dende acá me desabrocho.

Tacto.

Como los ñudos de suelta
Tengo de echar los bocados.

Gusto.

Con los panchos atestados

Volverémos á la vuelta
Como tlamemes cargados.

Oir.

Con seso todos hablemos
Para no dar que decir:
Ea, bien podemos ir
Porque al pósito lleguemos
Al tiempo del repartir.

Viso.

Aquí debe ser sin duda,
Do el repartimiento está.

Oler.

Hola! hao! ¿quién está acá?
Si la gente es sorda ó muda
Nunca nos responderá.

Tacto.

Gritemos por despertallos.

Oir.

Este dice bien, por cierto.

Oler.

Que es dar voces en desierto.

Gusto.

¿Si ladrones, por roballos,
Han entrado y los han muerto?

Viso.

Grita, grita tú por mí.

Gusto.

¿No ves que me desguargorro?

Viso.

¿No hay quien nos dé algun socorro?

Gusto.

Plega á Dios que por aquí
No topemos á Mazcorro.

Tacto.

¿No hay quien oiga mi palabra?

Gusto.

¿No hay nadie por la redonda?

Oir.

¡Oh ciencia de Dios muy honda!
Haz que la tierra se abra
O que el cielo me responda.

Ábrese la tierra, y sale la Verdad. Aparece una nube en lo alto, y ábrese, y aparece dentro en ella la Justicia, las cuales se hallan al repartimiento del Pan vivo.

Oir.

¿Quién sale por esta cueva?
¿Quién sois, dama de beldad?

Verdad.

Sabed que soy la Verdad.

Gusto.

¡Jesus, qué cosa tan nueva
Sereis en esta ciudad!

Verdad.

Dice David que nació
La Verdad acá en el suelo,
Y que por nuestro consuelo
La Justicia nos miró
De lo más alto del cielo.

Gusto.

Verdad, en palabras pocas
Os ruego que os achiqueis.

Verdad.

¿Por qué?

Gusto.

¿Pues vos no lo veis?
Que cabreis en pocas bocas
Con el cuerpo que teneis.
¿Quién sois vos, la encaramada?

Justicia.

Yo soy la Justicia recta.

Gusto.

Vos estais como discreta,
Pues no podrá heros nada
Un tiro de una escopeta.

Justicia.

De aquí haré lo que debo,
Déjate de esas cosillas,
Y las ciudades y villas
Canten á Dios cantar nuevo,
Porque ha hecho maravillas.

Gusto.

Decid qué ha hecho, primero,
Porque cante de mi parte.

Justicia.

Porque el Pan vivo reparte,
Pan del divino granero,
Que sin él no hay pan que harte.

Oir.

¿Por qué, Verdad y Justicia,
Os hallais al repartir?

Justicia.

Porque el hombre ha de venir
Vero, justo y sin malicia
Si á Dios quiere recibir.

Verdad.

Decí, ¿habeis manifestado?
Y si no, hacedlo presto.

Oir.

¿Ante quién ha de ser esto?

Justicia.

Ante el juez señalado
Que el prelado tiene puesto.

Verdad.

Y el que viniere á esta fiesta,
Si conciencia le remuerde,
De manifestar se acuerde:
Porque si no manifiesta
El repartimiento pierde.

Gusto.

Abra, que soy labrador.

Justicia.

La puerta bien puede vella,
Mas no entrar.

Gusto.

¿Por qué, doncella?

Verdad.

Esta puerta es del Señor,
Y justos entran por ella.

Viso.

Si la puerta nos vedais,
¿Para qué llamais al Hombre?

Justicia.

Este rigor no os asombre,
Que conviene que digais,
Antes de entrar, vuestro nombre.

Viso.

Mi nombre yo lo diré:
Soy los ojos de la cara.

Verdad.

No entres, tente, repara,
Que no miras con la Fe.

Viso.

Vista tengo buena y clara.
La entrada no me resista,
Mande quitar el aldaba.

Verdad.

Isaac así se engañaba,
Que como estaba sin vista
Uno por otro juzgaba.
¿Qué ves allí?

Viso.

Pan por cierto.

Justicia.

Juzgas por el apariencia,
No tienes perfecta ciencia
Que es Dios que está allí cubierto
Con divina Providencia.

Viso.

¡Ah, Verdad! Si no se enoja
Blanco veo allí de frente.

Verdad.

Lo blanco es el accidente.

Viso.

Pues digo que se me antoja
Puro cristal claramente.

Justicia.

Estos misterios sentillos
Dice el Profeta real:
Envía Dios su cristal,
Así como bocadillos
Que son del pan celestial.

Viso.

¿Por qué envia desa suerte
Esos divinos bocados?

Verdad.

Porque seamos curados
De los bocados de muerte
Que nos dieren los pecados.

Justicia.

Y si la Sierpe de alambre
Sanó cualquier mordedura,
De mi Cristo fué figura:
Hartura de nuestra hambre
Y salud de la criatura.

Viso.

Abrí, que quiero entrar luego.

Verdad.

Ojos flacos pecadores
No ven divinos primores,
Ni será razon que el ciego
Quiera juzgar de colores.

Viso.

Bien os veo aquí á las dos
Y á todos estos zagales.

Justicia.

No porfies cosas tales,
Que no puedes ver á Dios
Con los ojos corporales.

Verdad.

Vídolo Moisés un dia,
De espaldas tan solamente,
Y quedó tan refulgente,
Que si el rostro no cubria
No le hablaba su gente.

Justicia.

Así se ha puesto antifaz
Cristo, perfecto Moisén,
Y tus ojos no le ven,
Porque el Viso no es capaz
De mirar á tanto bien.

Verdad.

Quien pretende tirar cierto
Siempre al blanco ha de apuntar,
Y por mira ha de mirar,
Que sin mira es tiro incierto
Y es acaso el acertar.

Justicia.

¿Quieres hacer tiro franco?
Sírvate la Fe de mira,
Por ella mira y remira,
Que ella da siempre en el blanco
De la Verdad, donde tira.

Viso.

Conoceré desde hoy
Que mi vista me ha engañado.

Olfato.

Quiero yo tentar el vado.

Verdad.

¿Quién eres?

Olfato.

Olfato soy,
Sentido muy delicado.
Ando, por ser de valor,
En reales aposentos.

Justicia.

¿Dónde van tus pensamientos?

Olfato.

Corriendo tras el olor
Destos preciosos ungüentos.

Verdad.

No se levanta tu ser
Para oler cosas divinas.

Olfato.

Tambien á mí me amohinas.

Justicia.

Allá sabrás discerner
Las rosas de las espinas.

Olfato.

Como buen perro de muestra
Por cualquier olor rastreo.

Verdad.

Suba oliendo tu deseo
Al Verbo que está en la diestra
Que en el pan por Fe lo veo.

Olfato.

Huele á pan.

Verdad.

Cosa es notoria.

Olfato.

Luego no huelo al contrario.

Verdad.

Entiende, sentido vario,
Que no da el olor que en gloria
Dios en este relicario.

Olfato.

Cosa fuera de importancia
Ese olor: ¿por qué no huele?

Verdad.

Porque Fe más alta vuele,
Y en la divina fragancia
Quien la sigue se consuele.

Justicia.

Tú mismo te has engañado,
Como Isaac que se engañó
Cuando las ropas olió
De su hijo disfrazado
Y la bendicion le dió.

Olfato.

¿Luego no tengo de entrar?

Justicia.

En eso no tengas duda,
Que la razon no te ayuda.

Oler.

No quisiera yo tratar
Con Justicia tan aguda.

Tacto.

Entraré, que soy el Tacto,
Que conozco lo que toco.

Verdad.

Tente allá, detente loco,
Que aquí será desacato
Tocar, sabiendo tan poco.

Tacto.

Déjeme, entraré de lado,
Hágalo, cara de rosa.

Justicia.

Tacto, no pidas tal cosa,
Que no quiere ser tocado
Dios, en carne gloriosa.

Tacto.

Espere, no diga más,
Que hay argumento forzoso:
¿No permitió el Poderoso
Ser tocado de Tomás
Siendo su Cuerpo glorioso?

Justicia.

De Cristo fué permitido
Que su carne le tocase
Porque Tomás no dudase,
Y aquel Apóstol querido
En la Fe se reformase.

Tacto.

¿Por qué agora no consiente
Que nosotros le toquemos?

Justicia.

Porque no hay en qué dudemos,
Y es premio mas excelente
El que por la Fe tenemos.

Tacto.

Métame con regocijo,
Tocaré cosas extrañas.

Verdad.

Y tú como Isaac te engañas
Cuando tocaba en su hijo
Pieles muertas de alimañas.

Justicia.

Eres tú como los vanos
Que las riquezas soñaron,
Y despues que recordaron,
Cuando miraron sus manos
Ninguna cosa hallaron.

Tacto.

¿Pues así me he de ir amargo?

Justicia.

Ida hagas sin venida.

Tacto.

Modérese por su vida,
Que no tiene aquese cargo
Para ser descomedida.

Gusto.

Señora, yo soy el Gusto,
Hablando con reverencia,
Mozo de gentil presencia,
Soy valiente, soy robusto,
Mas no amigo de pendencia.

Verdad.

Dí qué quieres, alimaña.

Gusto.

No quiero más que gustar.

Verdad.

Gusto, no puedes entrar,
Que el Gusto siempre se engaña
Comiendo deste manjar.

Gusto.

Por cierto graciosa vienes;
Cuando en la boca lo tómo,
Yo diria que pan cómo.

Verdad.

Gusto, ningun gusto tienes
En cosas de tanto tomo.
Isaac, hijo de Abraham,
Se engañó con apetito
De la carne del cabrito,
Y tú con gusto de pan
Comiendo á Dios Infinito.

Gusto.

Pues hablando con perdon,
Le digo que no me engaño.

Justicia.

Mira, Gusto, que me ensaño.

Verdad.

¿No tendria discrecion
Un mozo de tu tamaño?

Gusto.

Deme pan, deme la entrada,
Pan, que quiero perecer.

Justicia.

La entrada no puede ser.

Gusto.

Justicia, no esté enojada
Porque pido de comer.

Verdad.

El maná que dió el Señor,
Al punto que lo comian
Diversos gustos sentian,
Porque les daba el sabor
De las cosas que querian.

Justicia.

Qué de sabores le aplica
Dios al alma santa y justa,
Qué gustos divinos gusta,
Y siempre más comunica
A quien más con él se ajusta.

Gusto.

¿Es juego de pasa pasa
Que juegan con el cordel?

Verdad.

Gustando el panal de miel
El Hombre con Dios se pasa
Y Dios se pasa con él.

Gusto.

Déjense de remoquetes,
No me tengan en la calle:
Mírenme qué gracia y talle:
¿Quién vió bodas ó banquetes
Donde el Gusto no se halle?

Verdad.

Cristo labrador salió
Del Padre do está contino,
Y al mundo del cielo vino,
Y la semilla sembró
Del Evangelio divino.

Justicia.

El trigo que era regado
Con aquel rio caudal
De su gloria divinal,
En el huerto consagrado
Se regó de temporal.

Oir.

Aquese rio de gloria
Del Anima, ¿por qué via
Por el cuerpo no corria?
Pues es cosa muy notoria
Que el cuerpo en sí lo tenia.

Verdad.

La gloria del Ser divino,
Puesto que en el cuerpo estaba,
Sola el Alma la gozaba,
Y porque morir convino
Al cuerpo no redundaba.

Justicia.

Que si al cuerpo redundara
Esta gloria verdadera
Hambre y sed nunca tuviera,
Ni el trabajo le cansara,
Ni jamás morir pudiera.

Muestra la Justicia un Crucifijo.

Regóse en aquesta vida
Con sus lágrimas, por cierto,

Y con su sangre en el huerto
Y en la Cruz, de la avenida
Vino el trigo á quedar muerto.

Oir.

Cuentan por maravillosas
Las gracias que aquí reparten,
Y pues conmigo departen,
Me han de dar alguna cosa
Que á las tres Potencias harten.

Verdad.

Aquí se hartan los faltos
De salud y de consuelo,
Aquí dan á los del suelo
El Pan vivo de los altos,
Pan de los altos del cielo.

Oir.

¿Qué panes dan al cristiano?

Justicia.

Tres de grande suavidad.

Oir.

¿Cuáles son? Dime, Verdad.

Verdad.

El bendito Ser humano,
Y el Alma y Divinidad.

Justicia.

Y es un sòlo pan de á libra,
En peso de cruz pesado:
Libra que nos ha librado,
Y cada dia nos libra
De la muerte del pecado.

Verdad.

Dios, por bien de la criatura,
En chica media se encierra,
Y por darnos paz sin guerra
Vino la suma hartura
A tener hambre en la tierra.

Oir.

¿Qué es la media? No se olvide.

Justicia.

El Alma tiene de ser.

Oir.

¿Y allí puede Dios caber?

Verdad.

Él sin medida se mide
Segun nuestro merecer.

Oir.

Declarad, por vida mia,
Si hay por ventura otra media.

Justicia.

Dios que todo lo remedia,
Nos dió á la Vírgen María
Que entre Dios y el Hombre media.

Verdad.

Santos y santas llevaron
De la gracia su medida;
Llena fué, mas fué raida,
Y á María la colmaron
Porque parió al Pan de vida.

Justicia.

Y es misterio soberano;
Con ir los justos y buenos
Del pan de la gracia llenos,
Está siempre en nuestra mano
Llevar más ó llevar menos.

Oir.

Tente, tente, vuelve atrás.

Justicia.

¿Qué quieres?

Oir.

Aquesto quiero.
Dándose á Dios verdadero,
¿Quién lleva menos ó más,
Yendo en todos todo entero?

Verdad.

Cristo á todos se da todo,
Mire el alma lo que ordena,
Traiga la medida buena,
Que por un divino modo,
Chica ó grande, será llena.

Justicia.

Venga con Fe y Caridad,
Que Dios, que mucho nos quiere,
Se dará al que se le diere,
Segun la capacidad
De la gracia que tuviere.

Verdad.

Y aunque el Alma puesta está
Por media con que medimos,
Si acá más no la henchimos,
No va en Dios que se nos da,
Sino en los que recibimos.

Oir.

¡Oh qué duda! Más me enciendes
Con tu entricada razon.

Justicia.

Pon en Dios tu corazon,
Y verás como lo entiendes
Por esta comparacion:
Jarro, cántaro ó tinaja,
Si están llenos de un licor
¿No tiene más el mayor?
Pues con Dios esa ventaja
Tiene siempre el que es mejor.

Verdad.

En la vida transitoria
Este pósito tenemos,
Plega á Dios que lo gocemos,
Porque al repartirse en gloria
Del Pan de gloria alcancemos.

FIN.





ENTREMÉS

ENTRE DOS RUFIANES, QUE EL UNO HABIA DADO AL OTRO UN BOFETON, Y EL QUE LE HABIA RECIBIDO VENIA Á BUSCAR AL OTRO PARA VENGARSE. EL AGRESOR, VIENDO VENIR DE LEJOS Á SU CONTRARIO, SE FINGIÓ AHORCADO; Y VIÉNDOLO ASÍ EL AFRENTADO, DIJO LO SIGUIENTE:

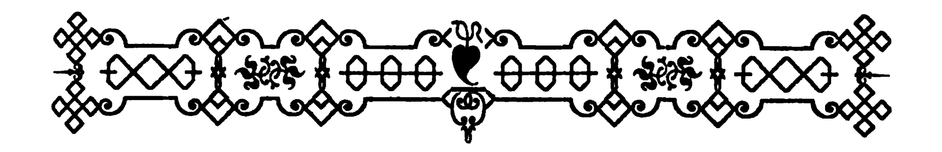
Mi espada y mi brazo fuerte,
Mi tajo con mi revés,
En blanco salió esta suerte,
Pues este se os fué por piés
A la cueva de la muerte.
Porque juro al mar salado,
No se me hubiera escapado
En vientre de la ballena,
Que allí le diera carena,
Si no se hubiera ahorcado.
Estoy por ir á sacallo
Del infierno, cueva esquiva,
Y esto no por remediallo,
Sino por hacer que viva,
Y vivo, despues matallo.
Y esto fuera al desdichado
Pena y tormento doblado,
Verse puesto en mi presencia;
Hiciéralo, en mi conciencia,
Si no se hubiera ahorcado.
Repartiera como pan
Al hijo de la bellaca,
Los brazos en Cuyoacan,
Y las piernas en Huaxaca,
Y la panza en Michuacan.
Y lo que queda sobrado,
Ante mí fuera quemado,
Y fuera poco castigo:
Yo hiciera lo que digo,
Si no se hubiera ahorcado.
De mis hechos inhumanos
Este ha dado testimonio,
Pues tuvo por más livianos
Los tormentos del demonio
Que los que doy con mis manos.
Él hizo como avisado,
Porque lo hubiera pringado,
O hecho cien mil añicos,
Y quebrado los hocicos,
Si no se hubiera ahorcado.

Cada vez que acababa de glosar *Si no estuviera ahorcado*, acometia á darle una estocada, y el que le ahorcó, le tenia el brazo diciéndole: "No ensucie vuesa merced su espada en un hombre muerto, que no es valentia." Y habiéndose ido el rufian agraviado, el otro se desenlazó y dijo al que estaba presente: "Oiga vuesa merced cómo le voy glosando la letra."

Aquel bellaco putillo,
Más menguado que la mengua,
Me huyó; quiero seguillo
Para sacalle la lengua
Por detrás del colodrillo.
Aquel bellaco azotado,
Sucio, puerco y apocado
Puso lengua en mi persona;
Hiciérale la mamona,
Si no estuviera ahorcado.

El brazo y el pié derecho
Con que me hizo ademanes,
Le cortara, y esto hecho,
Los echara en el estrecho
Que llaman de Magallanes.
Y estando aquí arrodillado
Le diera un tajo volado
Que le cortara por medio:
Hiciéralo sin remedio,
Si no estuviera ahorcado.
Las barbas, por más tormento,
Una á una le pelara,
Y despues, por mi contento,
Por escoba las tomara
Y barriera mi aposento.
Y no quedara vengado
Con velle barbipelado,
Que en ellas, por vida mia,
Escupiera cada dia,
Si no estuviera ahorcado.
¿Este dicen que es valiente
Y anda conmigo en consejas?
Si estuviera aquí presente
Le cortara las orejas
Y las clavara en su frente.
Y así quedara afrentado,
De todos vituperado,
Y despues de esto hiciera
Que en viérnes se las comiera,
Si no estuviera ahorcado.





COLOQUIO DÉCIMO,

DE LA ESGRIMA ESPIRITUAL

SON INTERLOCUTORES:

La Presuncion.— La Ignorancia.— La Cautela.— El Ocio.— El Maestro de la Esgrima, que es *el Temor de Dios.— La Memoria, el Entendimiento, la Voluntad, el Deseo*, que son los discípulos.

Empieza con un entremés, y sale la Presuncion.

Presuncion.

Mi Presuncion siempre vuele,
Siempre se estimen mis cosas;
Dichosa soy de dichosas,
Pues mi nombre á todos huele
Más que xuchil ni que rosas.
Ya el mundo sigue mis fueros,
Todos van tras mi pendon;
Mas dígame: ¿cuántos fueron
Las damas y caballeros
Que valen sin Presuncion?
Por Presuncion es tenida
Cualquier cosa, y estimada;
Humildad no vale nada:
Al menos yo, por mi vida,
No la tome por criada.
Por cierto que es bobería
Estarse aquí la humildad
Pasando necesidad;
Harto mejor le seria
Salirse desta ciudad.
Humildad, *ahmonoqualli*,
Que todos le muestran zuño,
Yo tengo al mundo en el puño,
En el puño, pues que vale
La moneda de mi cuño.
El pobre necesitado
Mendigando por el suelo,
Mostrándole mi señuelo,
Como un halcon bien cebado
Se levanta para el cielo.
Quiero salir á esta fiesta,
Pues no entiendo en cosa alguna,
Porque en aquesta laguna,
La Ociosidad está puesta
Sobre el cuerno de la luna.
Ignorancia, daca el manto
Que sobre la caja queda:
No me traigas el de seda.

Ignorancia.

Señora, ya me levanto,
Mas la manta se me pega.

Presuncion.

Dame ya el manto en mal hora.

Ignorancia.

Espere, que ando á buscallo,
Y en buena fe no lo hallo:
¿Quiere que lleve, señora,
La manta de su caballo?

Presuncion.

¿El manto buscas, y dónde?

Ignorancia.

Búscolo en todo el corral
Por encima del jacal.

Presuncion.

Mozo que tan bien responde
Guárdemelo Dios de mal.

Ignorancia.

Oh! Guárdeme Dios de afan
Á señora tan honrada,
Y guárdela Dios de helada,
Y tambien el sacristan
Porque esté mejor guardada.

Presuncion.

Daca el manto, majadero,
De encima de aquella caja:
No me traigas el de raja.

Ignorancia.

¡Oh esquilencia en su guargüero,
Y qué bien lo desparpaja!

Presuncion.

Dácalo presto corriendo.

Ignorancia.

Ya lo traigo, véalo aquí.

Presuncion.

Ponlo presto sobre mí:
¿Qué haces?

Ignorancia.

Lo estó poniendo,
Diga, ¿no ha de ser ansí?

Pone el manto al revés.

Presuncion.

Date priesa, béstia fiera,
Que mi comadre me aguarda:
Présto, mal fuego te arda.

Ignorancia.

Espérese, que quisiera
Cinchárselo como albarda.

Presuncion.

Dí, ¿llevásteme, patan,
A la iglesia mi cojin?

Ignorancia.

¿No está en prendas del tomin
Que truje de soliman
De cas de Miguel Martin?

Presuncion.

No publiques, noramala,
Mi pobreza y mi deleite.

Ignorancia.

Para vos compré el afeite:
Diga, ¿con qué se acicala,
Con manteca ó con aceite?

Presuncion.

Soliman y su blandura
Me pongo, y por estar flaca
De la color de Huaxaca.

Ignorancia.

¿No diera más hermosura
Color de panza de vaca?
¿Dó va con tantos carrillos?
Dirá que á cas de su prima.

Presuncion.

Malicia no se te imprima,
Voy á ver los monacillos
Que recitan el esgrima.

Ignorancia.

¿Y adónde tienen de hella?

Presuncion.

Allá en la iglesia mayor,
Que me cónvidó un señor.

Ignorancia.

Ah! par Dios, aquesa es ella,
Ese es el esgremidor.

Presuncion.

Tonto, ¿no fuera gran mengua
No ir á esta fiesta agora?

Ignorancia.

Yo no la ringo, señora:
Dios me libre de su lengua,
Que es espada cortadora.

Presuncion.

¿Tambien el necio necea?
Arre allá, que diga, jo.
Bellaco, tomá que os do.

Ignorancia.

Bellaca siempre la vea
La madre que la parió.

Presuncion.

Acaba, vamos de aquí;
Toma, llévame la cola.

Ignorancia.

¿Y qué es della? Dola, dola:
Señora, váyase ansí,
Que á fe que no vaya sola.

Presuncion.

¡Oh, si este necio acabase!

Ignorancia.

¿Qué es aqueso? Disimula:
¿No es mejor, voto á Cholula,
Que la cola se cortase
Porque pareciese mula?

Presuncion.

Toma.

Ignorancia.

¿Qué he de tomar?

Presuncion.

La falda, ya te la nombro.

Ignorancia.

¿Y hela de llevar al hombro?
Dígamelo sin hablar,
Porque si habla me asombro.

Presuncion.

Traba de aquesa trasera
De la cola de la saya.

Ignorancia.

Dígame, señora maya,
¿La cola ha de ir caballera?
¿No es mejor que á pié se vaya?

Presuncion.

La gente que no me ha visto
¿Qué dirá cuando me vea?

Ignorancia.

En ver que se contonea,
Dirán que es ella Calisto
Y que yo soy Melibea.

Presuncion.

En ir la falda tomada
Lleva lustre la persona.

Ignorancia.

Diga ¿para qué se entona
Pues no hay pan en la posada
Para hartar una mona?

Presuncion.

Aunque hambre se padece
No he de perder, pecador,
Mi presuncion y valor.

Ignorancia.

Eso muy bien me parece;
Mas comer fuera mejor.

Presuncion.

¿Voy bien tomada la falda?

Ignorancia.

Va bonita, voto á San.

Presuncion.

¿Qué te parece, patan?

Ignorancia.

Que me parece á Doñalda,
La esposita de Roldan.

Presuncion.

¡Qué necedades tan grandes!
¿Y tan poco me subís?
¿Qué me parezco, decís?

Ignorancia.

Nieta de Martin Hernandez,
O de Juana de Solís.

Presuncion.

¿No ven qué bellaquería?
¿Tal has dicho, majadero?

Ignorancia.

Contentárase primero,
Y no tenga fantasía
Siendo hija de un recuero.

Presuncion.

Doyte á Lucifer, borrico,
Por medio te parta un rayo.

Ignorancia.

Ofrézcome á San Pelayo:
Calle en mal hora su pico,
Que parece papagayo.

Presuncion.

Haré que el negro te azote,
Y aun es castigo pequeño.

Ignorancia.

Tome, mire que le enseño.

Presuncion.

Espera, daca un garrote.

Ignorancia.

Pues vení, tomaré un leño.

Presuncion.

¿Leño teneis de tomar?
¿No veis qué mozo que tengo?
Pues si de ti no me vengo,
Yo me tengo de ahorcar
O echarme en aquese Atengo.
Triste de mí, moza y bella.
Triste ¿para qué nací?
¡Ay sin ventura de mí!

Ignorancia.

Ahí, demonios, con ella,
Llevadla luego de ahí.

Ocio.

¿Quién hace tan triste llanto?
¿Qué ruido es el que suena?

Ignorancia.

Otro venga norabuena.

Ocio.

Tenla, que revuelca el manto.

Ignorancia.

Tenedla vos, si os da pena.

Ocio.

Juro á los muros de Roma,
Que la grita oigo en San Pablo:
¿Qué le ha tomado? A ti hablo.

Ignorancia.

¿Y qué se yo qué le toma?
Debe tomalla el diablo.

Ocio.

Echémosle agua en la cara,
Que le ha tomado imagino
El espíritu malino.

Ignorancia.

¿Y eso no se ve á la clara,
Que está tomada del vino?

Ocio.

¡Ah, Presuncion! ¡Ah, vecina!
Aquí está quien te socorra.

Ignorancia.

No le hable, no se corra:
Hace de la mortecina,
Que sabe más que una zorra.

Ocio.

Para el dolor que padece
¿Qué remedio le haremos?

Ignorancia.

Que ambos de coces le demos.

Ocio.

Antes á mí me parece
Que piés y manos le atemos.

Ignorancia.

Bien dice, tome un mecate,
Y áteselo á la garganta.

Ocio.

¿Qué es eso? Ya se levanta.

Ignorancia.

Deténgala, no me mate
Esa bruja marimanta.

Ocio.

Oiga, señora comadre.

Presuncion.

No me curen de hablar.

¿Tal pasa sin castigar?
Por el siglo de mi padre
Que lo tengo de matar.

Éntranse la Presuncion y la Ignorancia, y sale la Cautela en demanda del Ocio.

Cautela.

¿Adónde te escondes, Ocio,
Que en México no he dejado
Casa, y nunca te he hallado?

Ocio.

Cautela, en cierto negocio
Estos dias me he ocupado.

Cautela.

¿Qué negocio tienes, dí?
Algun negocio de viento.

Ocio.

Pedir un corregimiento,
Que no es mucho darlo á mí
Como se lo dan á ciento.

Cautela.

¿No veis qué gran desatino,
El Ocio corregidor?

Ocio.

No tanta burla, señor;
Que ya probé que soy fino
Hijo de conquistador.
Mi padre dice que busque,
Pues él es viejo y trabaja:
No hay para vestir de raja
En ducientos de tipuzque
Que me dieron de la caja.

Cautela.

¿Qué es eso? ¿De qué te espantas?

Ocio.

Guarda mi padre el dinero,
Y en verlo vivo me muero.

Cautela.

Yo al mio cacé tres mantas
Por más que es bolsa de acero.
¿Has visto aquella doncella?
¿Dístele lo que te dí?

Ocio.

A su ventana la ví,
Pero no hablé con ella
Porque se escondió de mí.

Cautela.

¿No te rogué el otro dia,
Allá en la casa de juego,
Que nos hablásemos luego?

Ocio.

No pude, por vida mia,
Condescender á tu ruego.

Cautela.

Mal me pagas en verdad
El amor con que te quiero;
Al fin eres lagunero:
Jamás fué fija amistad
La de ningun atolero.

Ocio.

Mi padre pena y se mata
Porque anoche le cacé.

Cautela.

¿Qué cazaste, por tu fe?

Ocio.

Quince marquillos de plata,
Y al momento los jugué.

Cautela.

Hecho fué ese de romano,
Tu habilidad me contenta.

Ocio.

Mira, yo hago esta cuenta:
En cuanto el viejo está sano
Gocemos todos la renta.

Cautela.

¿Pues agora dónde vas?

Ocio.

A ver un esgrimidor
Diestro y de grande primor.

Cautela.

Vamos, pese á Barrabás,
A ver cuál es el mejor.
Mira si en la escuela están
Destos mozos sevillanos,
Porque son casquilivianos,
Les haré, voto á Satan,
Que se acuerden de mis manos.

Ocio.

Ya sabes cuando me enojo,
Adónde llega mi lanza;

Si no esgrimen con crianza
Les he de sacar un ojo
Con las tretas de Carranza.

Cautela.

Por andar á las puñadas
Jugaré la espada sola:
¿No entiendes qué digo, hola?
Daréles mil estocadas
Con las tretas de Irola.

Ocio.

Yo te los daré rendidos,
Juro al perro de mi suegro:
¿No sabes con qué me alegro?
Tres tiempos llevo sabidos
Que me dió Bautista el negro.
En poniéndome en el puesto
Déjame hacer, Cautela:
Calla, nada no te duela,
Verás, hermano, cuán presto
Revuelvo toda la escuela.

Cautela.

Tú verás, y los presentes,
Cuál les pongo los carrillos
Por ser vergüenza herillos,
Que en mostrando el hombre dientes
Huyen aquesos putillos.

Entra el maestro Temor de Dios.

Temor.

Moderáos en el decir,
Que es esta escuela divina.

Ocio.

Reniego de Celestina:
¿No vienen aquí á esgrimir
Los soldados de la China?

Temor.

Aquí, si vienen soldados,
Son aquellos que Dios llama,
Los que Dios llama y más ama,
Y en ellos, como esforzados,
Su gracia y favor derrama.

Cautela.

En cualquier escuela suena
Fama de los tiempos nuestros.

Temor.

Alabo los tiempos vuestros,
Si con vida santa y buena
Servís á Dios como diestros.

Ocio.

Yo me prefiero á meter
La espada á uno en la boca.

Temor.

Esa habilidad es poca:
Sabé en el alma meter
El toque, si Dios os toca.

Cautela.

La licion que el mundo da
No toca como la vuestra.
¿Quién tales tiempos os muestra?

Temor.

El que en aquel Pan está
Y con el Padre á la diestra.

Ocio.

¿Cómo se llama tambien
La escuela, cuerpo de tal?

Temor.

Escuela Espiritual,
Donde se deprende el bien
Para resistir al mal.

Cautela.

¿Cómo se llama el maestro?

Temor.

Llámase Temor de Dios.

Cautela.

Pues mostradnos á los dos,
Que por ser tan sabio y diestro
Deprenderemos con vos.

Temor.

Pues que pretendeis seguirme
Conviene que desameis
Al mundo, y lo desecheis;
Porque permanezca firme
La voluntad que teneis.

Ocio.

Los males que da el pecado
Tenemos bien entendidos:
Ya estamos arrepentidos
Viendo que habemos andado
Haciendo tiempos perdidos.

Temor.

A muchos que culpa tienen
Toca Dios por no perdellos:

Respondan con obras ellos:
Pues mis discípulos vienen
Tomareis licion con ellos.

Entran Memoria, Entendimiento, Voluntad y Deseo, que vienen á tomar licion.

Entendimiento.

¿Es hora como conviene
De tomar nuestra licion?

Temor.

En cualquier tiempo y sazon
Que el pecador á Dios viene
Hallará disposicion.
Bien es con solicitud
Nuestra esgrima comenzar:
Todos os podeis sentar,
Y escuchar con prontitud
Lo que os quiero praticar.
Dos maestros señalados
Que tiene el orbe terreno,
Uno es sumamente bueno,
Y otro sumamente malo
Y de mil maldades lleno.
Contra el maestro malino
Conviene á los pecadores
Ser diestros esgrimidores,
Y del Maestro Divino
Tomar divinos primores.
El maestro del profundo,
Con destreza no pequeña
Y con malicia halagüeña,
A los que siguen el mundo
Reglas de vicios enseña.
Fué el primer tiempo que hizo
Aqueste fiero gigante,
Cuando con maldad pujante
Por sí, como traidor, quiso
Ser al gran Dios semejante.
El toque deste traidor
Cuando engañó á Adan y Eva,
Tal ponzoña llevó y lleva,
Que la llaga y el dolor
En los hijos se renueva.
De sus golpes y heridas
Poca gente se escapaba:
Tan soberbios golpes daba
Que las almas y las vidas
A sus piés las derribaba.
Viendo cuán bravo y cruel
Andaba aqueste traidor,
Ordenó el sumo Señor
Venir á esgrimir con él
En traje de pecador.
Y por mostrar Dios quién es
Y su poder y destreza,
Salió armado de flaqueza,
Cubriendo el divino arnes
Con nuestra naturaleza.
Salió el Maestro sagrado
Con Satan á desafío,
Do mostró su poderío
Permitiendo ser tentado,
Todo para ejemplo mio.
Con soberano concierto
Hizo el divino Mesías
Contra Satan valentías,
Y ayunando en el desierto
Le esperó cuarenta dias.
Satan, el plazo cumplido,
Para el desierto camina,
Y de saber determina
Si Cristo habia deprendido
En el escuela divina.
Y con furia endiablada
Desenvainó con cudicia
La espada de su malicia;
Mas Cristo sacó la espada
De su poder y justicia.
El demonio se afirmó,
Diciendo que vuelva en pan
De las piedras que allí están;
Mas Cristo desbarató
Esta punta de Satan.
A las piedras en comida
Cristo no se las convierte,
Y al pan, con potencia fuerte,
Le convirtió en Pan de vida,
Por dar vida á nuestra muerte.
Y porque el mal no os asombre,
Dijo: Pan solo no puede
Dar vida, ni la concede;
Mas es la vida del hombre
El bien que de Dios procede.
Sintiendo la autoridad
Con que Cristo le hirió,
En el templo lo subió,
Y el maestro de maldad
En segunda se afirmó.
Si tú Hijo de Dios eres
Déjate de aquí caer,

Que no te podrá empecer;
Mas ángeles, si tú quieres,
Te vendrán á guarecer.
Hirió Cristo á Satanás
Con su poder infinito,
Diciéndole: ¿No está escrito
Que á tu Dios no tentarás,
Porque es muy grave delito?
Viendo cuán poco valian
Su primer tiempo y segundo,
Le llevó el rey del profundo
A un monte donde se vian
Todos los reinos del mundo.
Y afirmado en esta guerra,
Dijo el demonio al Sin par:
El mundo te quiero dar,
Si derribado por tierra
Me quisieres adorar.
Viéndolo Cristo afirmado
En postura tan malina,
Darle un toque determina,
Viendo que el suyo ha guiado
A la Persona Divina.
Y díjole el Redentor:
Arriédrate, Satanás,
Porque escrito hallarás:
A tu Dios como á Señor
Solamente adorarás.
El demonio temeroso
Aqueste golpe sintiendo,
Del campo salió huyendo,
Y á Cristo vitorioso
Le están ángeles sirviendo.
Así, que al Sumo Saber
Hemos todos de mirar,
Pues él nos vino á enseñar
Contra el falso Lucifer.
El herir y reparar.
Mirad que viene el Señor
Con sus entrañas abiertas
Llamando por vuestras puertas,
Deseando, pecador,
Que vivas y te conviertas.
El Maestro de la luz,
Con misterios soberanos,
Clavados los piés y manos
Tocaba desde la cruz
Con unos toques galanos.
Con estos toques divinos
De la cruz, tocó al Ladron;
Tambien al Centurion,
Y muerto, al ciego Longinos
Le tocó en el corazon.
Tocó, segun hemos visto,
Los Apóstoles sagrados,
Y fueron tan bien tocados,
Que ellos tocaron á Cristo
Amándole y siendo amados.
De caridad encendido,
Estando en cruz padeciendo,
Contra Satan esgrimiendo,
Nos mostró á esgrimir rompido
Sus propias carnes rompiendo.
Dieron por nuestra salud,
Heridas al Rey de Gloria,
Y la obra meritoria
En ellas toma virtud
Para conseguir vitoria.
Aquel pueblo malicioso
A su Rey tan deseado
Puso en la cruz coronado,
En señal que vitorioso
Saldria contra el pecado.

Entendimiento.

¡Oh santísimo Temor!
Vuestra prática, aunque corta,
Santamente nos exhorta:
Con temor y con amor
De Dios, las almas conforta.

Temor.

Agora quiero mostrar
A todas las criaturas
Unos tiempos y posturas,
Que queriéndolas usar
Vivan las almas seguras.

Entendimiento.

Consoladas van con esto
Las almas y corazones:
¡Ay Dios, qué lindas razones!

Temor.

Id, Entendimiento, al puesto
Tomareis vuestras liciones.
Por lo mucho que nos quiere,
Está el Divino Señor
En el blanco mirador,
Por joya del que esgrimiere
Contra el pecado, mejor.

Entendimiento.

Con lo que nos enseñais
Queda el alma fuerte y rica;
Mas por ver cómo se aplica,
Suplícoos que me digais,
La espada, ¿qué sinifica?

Temor.

Espada sola se entiende
Por estado virginal,
Arma, que es tan principal,
Que al enemigo le ofende
Y le causa mucho mal.
Si tentacion y zozobras
Diere el demonio al cristiano,
Con ánimo más que humano
La espada de buenas obras
Tenga desnuda en la mano.
Pues ves Lucifer cuál anda,
Vete tú por buen compas,
Sin querer menos ni más;
De lo que Cristo te manda
No salgas un paso atrás.
El buen compas es aquese,
Ir siempre firme, no vario,
Haciendo lo necesario:
Yendo con gracia bien puesto
Nunca temas al contrario.

Entendimiento.

¿Si con dudas el infierno
Me acometiere ó espera?

Temor.

Firme así desta manera,
Confiesa del Padre Eterno
Poder y causa primera.

Entendimiento.

¿Y si del Hijo arguyendo
Su juego el contrario funda?

Temor.

Derribarte has en segunda,
Que Dios es Hijo heredero,
Porque el traidor se confunda.

Entendimiento.

Señor, ¿si la brava fiera
Me persigue tanto, tanto?

Temor.

Para que le des espanto,
Con amor, ponte en tercera
Del sacro Espíritu Santo.

Entendimiento.

¿Si de Dios Hombre tratando
Me pide, cómo es aquesto?

Temor.

Para remediar de presto
Ponte en cuarta, confesando
Dios y hombre en un supuesto.
Con esto asentareis vos,
Y estudiad estos primores
Que son luz de pecadores.

Entendimiento.

Gracias al Hijo de Dios
Y al maestro y los señores.

Temor.

Memoria, ¿no os levantais?
Sús, tomá sin dilacion
De espada y capa licion.

Memoria.

Suplícoos me digais
Qué es su significacion.

Temor.

Sabed que capa y espada
Son los perfetos casados,
Que en amor de Dios fundados
Con la vida moderada
Resisten á los pecados.
Puesta en Dios vuestra eficacia
Coged la capa, Memoria,
Dando á Dios toda la gloria:
Con el compas de la Gracia
Podreis salir con vitoria.

Memoria.

¿Cuando de mal pensamiento
Me tirare una estocada?

Temor.

Desvía de manotada,
Teniendo en el Sacramento
Toda tu alma empleada.

Memoria.

¿Y si la vista me tapa
Porque claridad no obre?

Temor.

No aguardes á que te sobre,
Mas repara con la capa,
Dándola por Dios al pobre.

Memoria.

¿Y si punta de cudicia
El contrario me metiere?

Temor.

Por su filo tú le hiere,
Y desvia su malicia
Con querer lo que Dios quiere.

Memoria.

¿Si con obras deshonestas
Quiere herir de revés?

Temor.

Cruza con junta de piés,
Tomando tu cruz á cuestas,
Obra las cosas que crees.
Sentad con esto poquito
Y estudiareis cada dia
La licion de Dios y mia.

Memoria.

Gracias doy al Infinito,
Al maestro y compañía.

Temor.

Voluntad, vení á aprender,
Tomad con lindo sosiego
La espada y rodela luego.

Voluntad.

Bien es que me dé á entender
Qué sinifica su juego.

Temor.

Espada y rodela vienen
A los Doctores sagrados,
Que aunque sabios y avisados,
Con lo que la Iglesia tiene
Tienen de estar reparados.
Así puesta la rodela,
Poned la mano en la espada
Con vida bien concertada;
Jamás salgais de la escuela
De la Escritura Sagrada.

Voluntad.

¿Si de firme á firme estando
De culpa quiere herirme?

Temor.

Da rodela, y has de oirme,
Que si viniere tentando
Hállete con gracia firme.

Voluntad.

¿Y si tajo me tirare
De buena ó mala opinion?

Temor.

Puesto en Dios tu corazon,
Con destreza te mampare
Católica correccion.

Voluntad.

¿Si el malvado prevalece
Y en algo me halla falto?

Temor.

Da del mal al bien un salto
Y con viva Fe agradece
Las mercedes del muy Alto.

Voluntad.

¿Si de alto á bajo me encara
Con las riquezas del suelo?

Temor.

Mejora pié sin recelo,
Y uñas arriba repara
Amando tú las del cielo.
Sentad, y en lo que habeis visto
Vuestros sentidos estén
Para estudiarlo bien.

Voluntad.

Gracias sean á Jesucristo
Y á los señores tambien.

Temor.

Deseo, pues cada dia
Licion habeis deseado,
Veis el montante colgado.

Deseo.

Ya lo veo, mas querria
Saber su sinificado.

Temor.

Entended por el montante
El Estado Religioso,
Do derriba el virtuoso
Por tierra al fiero gigante,
Que es Satan el cauteloso.

Con gracia que vida presta
Echareis mano al montante
Con el compas importante,
La cruz en alto, bien puesta,
La punta hácia delante.

Deseo.

¿Si de firmado á afirmado
Tira estocada de vicio?

Temor.

Romped con santo ejercicio,
Estando siempre ocupado
En el divino servicio.

Deseo.

¿Si con punta de lujuria
Me tentare el importuno?

Temor.

No tengas miedo ninguno,
Mas desbarata su furia
Con la oracion y el ayuno.

Deseo.

¿Y si me viere cercado
Por delante y por detrás?

Temor.

Aquesta regla harás,
Siendo en tu regla reglado
Al demonio vencerás.

Deseo.

¿Y si en algo me corrompe
Para no ser obediente?

Temor.

Humildad es excelente,
Tan excelente que rompe
Por cualquier inconviniente.
Sentad, contemplando, hermano,
Que al demonio y á sus redes
No le resisten paredes.

Deseo.

Gracias á Dios Soberano,
Y á todos vuesas mercedes.

Temor.

Cautela, pues que os obliga
La virtud deste lugar,
Podeis tomar el puñal.

Cautela.

Suplícole que me diga
Qué quiere sinificar.

Temor.

Es el juego del puñal
El mozo en vida viciosa,
Que sin temor de Dios ósa
Estar siempre prompto al mal,
Que es arma muy peligrosa.
Sacad con gracia el puñal
Y esperad con buen reposo,
Con un compas virtuoso:
Sed siempre cobarde al mal,
Para el bien muy animoso.

Cautela.

¿Si puñal viene metiendo
De envidias al corazon?

Temor.

Cruza con santa intencion,
Y harás presa, teniendo
De ti mismo compasion.

Cautela.

¿Si con mala compañía
Me dañare Satanás?

Temor.

Sacarás presto pié atrás,
Y huirás, que es valentía,
Y huyendo vencerás.

Cautela.

¿Si cudicia de mujer
Al rostro metiere punta?

Temor.

Nunca esté la ocasion junta
Que pueda presa hacer;
Mas repara donde apunta.

Cautela.

¿Y si me halla sin armas,
Habrá consejo que apruebes?

Temor.

Mira, si tu cuerpo embebes,
Al demonio le desarmas
Cuando haces lo que debes.
Asentad con buen gobierno
Y parad contino mientes
Entre tantas excelentes.

Cautela.

Gracias al Rey Sempiterno,
Al maestro y los presentes.

Temor.

Ocio, pues la voluntad
Os trujo donde la obreis,
Esa lanza tomareis.

Ocio.

Señor, qué es su propriedad
Os pido me declareis.

Temor.

La vida del ermitaño
Entendereis por la lanza,
Que al mundo de sí lo lanza
Y al demonio causa daño
Vida de tanta templanza.
Puesta la lanza en la mano,
Con gracia para tal hecho,
Estribando en pié derecho,
Contemplad la lanza, hermano,
Que pasó el divino pecho.

Ocio.

¿Si vida tan descansada
Me aflige y da desconsuelo?

Temor.

Sufrilda por Dios del cielo,
Que esta al demonio es lanzada
Que da con él en el suelo.

Ocio.

¿Y si pone en mi presencia
El bien que en el siglo está?

Temor.

Sus tretas desbaratá
Con la lanza de abstinencia,
El del Cielo contemplá.

Ocio.

¿Y si me quiere empecer
Tirando recio á la vista?

Temor.

Tu templanza lo resista,
Porque puedas merecer
Más, cuanto más te conquista.

Ocio.

¿Si con mala tentacion
Los pensamientos me ata?

Temor.

Con destreza desbarata,
Contemplando en la Pasion
Lanza que al demonio mata.
Sentad, rogando contino
Que Dios os dé fuerza y maña
Para vencer lo que os daña.

Ocio.

Gracias al Dios Uno y Trino,
Al maestro y la compaña.

Entra Ignorancia el simple.

Ignorancia.

¿No la veis? ¿Soy asno suyo,
Que ansí me ha estado moliendo?

Cautela.

Dí ¿de quién vienes huyendo?

Ignorancia.

De aquesta mi ama huyo,
Al diablo la encomiendo.

Cautela.

¿Mujer te hace huir?
Esas cosas no decillas.

Ignorancia.

Trabá con ella rencillas,
Vereis si os sabrá medir
Con un leño las costillas.

Temor.

¿Quién es aquesa tu ama
Que tanto te ha perseguido?

Ignorancia.

¡Cómo! ¿No la ha conocido?
Pues la Presuncion se llama,
Y es mujer de su marido.

Temor.

Llega, darte he un tiempo bueno
Que te pueda defender.

Ignorancia.

Buen tiempo será volver,
Porque huele mal el cieno
Y no sé qué pueda ser.

Temor.

¿Quién causa aquestos hedores?

Ignorancia.

Señor, aquesta laguna
Que mucho nos importuna:
Provéanlo esos señores,
Háganse todos á una.

Temor.

Eso se remediará.
Yo quiero agora enseñarte
El herir y el repararte.

Ignorancia.

Por Dios, háyanselo allá,
Que tambien les va su parte.

Temor.

Ten aquesta espada ansí,
Esgrimirás, majadero.

Ignorancia.

Linda razon de mortero:
En mi vida no sabí
Migaja de esgrimidero.

Temor.

Mira bien lo que te enseño,
Que esta, primera se llama.

Ignorancia.

Yo no entiendo aquesa trama:
Muéstreme á esgrimir de leño,
Porque así hace nuestra ama.

Temor.

Si ansí te pones comigo
Tal postura te asegura.

Ignorancia.

No diga aquesa locura,
Sé que, señor, no soy vino
Para estar puesto en postura.

Temor.

Si se viniere afirmando
Contra ti la presuncion,
Humilla tu corazon.

Ignorancia.

¿No veis que viene tirando
Un puñete y mojicon?

Temor.

La emienda en los malos dias
La vitoria te promete.

Ignorancia.

Voy para reñir con siete
Pasteles de Miguel Diaz
Que saben más que piciete.

Temor.

Dí, ¿sabrás hacer agora
Esta licion que te do?

Ignorancia.

Espérese, que ya vo
Para dar á mi señora
De los palos que me dió.

Temor.

Ya ves que el falso traidor
El maestro de pecado,
Es tan perverso y osado,
Que conviene al pecador
Vivir siempre recatado.
Por sus tratos y traiciones
Conviene siempre veleis,
Y porque ociosos no esteis
Entre todos las liciones
Será bien que repaseis.

CANCION.

¿Qué demanda el gran Señor
Al cristiano en esta fiesta?
Toque y respuesta.
Si Dios tocando te hiere,
Repara con bien obrar,
Y en la fe firme has de estar,
Queriendo lo que Dios quiere:
Que con esto el pecador
Da al demonio en esta fiesta
Toque y respuesta.
Y pues Cristo te ha mostrado,
Esgrime tú como diestro,
Que el que tuvo tal maestro
Sabrá matar al pecado:
Si eres diestro esgrimidor,
Al demonio en esta fiesta
Le darás toque y respuesta.

FIN.



COLOQUIO ONCE,

Del Arrendamiento que hizo el Padre de las Compañas á los labradores de la Viña.

SON INTERLOCUTORES:

El Padre.— Aleve.— Rigor.— Cautela.— Llorente.— Tres Mensajeros.— Discrecion Divina.— Saber.— El Heredero.

Argumento de la Viña.

Atencion vengo á pedir
Para ver y contemplar,
Que en lo que han de recitar
Hay cosas para reir
Y cosas para llorar.
Un ejemplo es de verdad
Que puso el que nos crió
De aquel Padre que labró
Torre, lagar y heredad
Y á renta despues la dió.
Los del mensaje primero
Dellos hieren, dellos matan,
Y á los segundos maltratan:
Luego envia al Heredero
Y tambien le desacatan.
En las Sácras Escrituras
Nuestra obra va fundada:
Tambien va moralizada
Con doctores y figuras
De la Escritura Sagrada.

Salen el Padre y los Mensajeros.

Padre.

Pues mi peregrinacion
Con buen suceso he cumplido,
Y el dulce tiempo es venido
En que todos con sazon
Los frutos hayan cogido:
Bien se os debe de acordar
De la viña que planté;
Ya veis que torre labré,
Y cómo hice lagar
Y de seto lo cerqué:
Y cómo á los labradores
Mi viña dejé arrendada
Y me fui yo á mi jornada:
Pues iréis, mis servidores,
A llevarles mi embajada.
Porque renta no me dan
Los que arrendada la tienen,
Antes en sí la retienen:
Por tanto, iréis donde están
Pues ellos acá no vienen.
Direis cómo quedo aquí
De su bondad satisfecho,

Y pues tal cosecha han hecho,
Bien podrán pagarme á mí
Y ellos quedar con provecho.

Mensajero.

¿Dó el recado, señor mio,
Por do la renta se cobra?

Padre.

No es menester tanta obra:
Decidles que yo os envío,
Que diciendo aquesto sobra.

Mensajero.

¿Y qué ha de dar cada uno
Del fruto que le procede?

Padre.

Aqueso á su eleccion quede,
Que yo no obligo á ninguno
A más de aquello que puede.

Mensajero.

¿Podránte, padre, querer,
Como tu bondad los quiere?
Cierto, quien tal conociere,
Que venga por ti á hacer
Todo aquello que pudiere.
¿Qué siervo habrá que rehuya
Gran Señor, de contentarte,
Y no muera por amarte,
Sirviendo de parte suya
Las mercedes de tu parte?

Padre.

Otros secretos que quedan
Quiero que despues sepais;
Y estas gentes á quien vais,
Aunque de mi mando excedan,
Vosotros nunca excedais.

Mensajero.

Tu mandato cumpliremos
Como siervos obedientes:
Ea, vamos, diligentes,
Y las cosas procuremos
Al camino convenientes.

Éntranse, y salen los villanos.

Aleve.

Ola! que digo, Llorente,
Sal y vamos á cavar.

Llorente.

Si fuéramos almorzar
Fuera, pardiez, diligente
Más que á eso de vagar.

Rigor.

Bien se gana de comer
Con aquesas madrugadas:
Sacad luego las azadas.

Llorente.

Aquesas no puedo ver
Más que al demonio, pintadas.

Aleve.

Ten vergüenza en esa cara:
Dí, ¿de qué te desperezas?
Haz hoy, cavando, grandezas.

Llorente.

A fe que mejor cavara
En un cesto de cerezas.

Cautela.

Cava, cava hácia allí,
Ten el lomo siempre bajo.

Llorente.

¿No me entiendes?

Cautela.

No, badajo.

Llorente.

Que soy desde que nací
Enemigo del trabajo.

Aleve.

Trabaja pues te lo pago,
Pon aquesos rodrigones.

Llorente.

Qué tenemos de mandones:
No me manden, que me hago
Enfermo de los riñones.

Rigor.

Ea, priesa á la labor,
Cavá, hijos, con aliento.

Llorente.

¿No mirais qué lindo cuento?
Cave él apriesa, señor,
Que yo á espacio me contento.

Rigor.

Hagamos aquí una apuesta
Para ver quién cava más:
Guay, que te quedas atrás.

Llorente.

Cava como perro en fiesta
Aqueste, por Santiaz.

Aleve.

¡Ah, Rigor! ¿no trataremos
Tú y Cautela, pues se aliña,
De alzarnos con esta viña?

Rigor.

A la fe, si lo hacemos,
¿Qué nos falta sino tiña?

Aleve.

Matemos cualquier amigo
Que viniere por la renta.
¿Qué dices?

Rigor.

Que me contenta,
Y que me entierren contigo
Pues tan bien sabes de cuenta.

Llorente.

Todo aqueso he de decir
A nuestro amo y á su gente.

Rigor.

No, no lo digas, Llorente.

Llorente.

Pues habemos de partir.

Aleve.

A fe que yo te contente.

Llorente.

¡Qué rico tengo de ser!
Esta vez de mozo salgo.

Cautela.

¿Y al reñir sabrás her algo?

Llorente.

Hé Dios, que he de arremeter
Como liebre contra el galgo.

Aleve.

¡Ah, Rigor, Cautela hao!
Gente viene, voto á Júdas.

Rigor.

¡Ah, lebron! ¿ya te demudas?

Llorente.

Señor, no valgo un cacao
En estas cosas de ayudas.

Aleve.

Estemos aparejados
Que estos no se han de escapar,
Y por más disimular
No habemos de estar parados:
Tornemos á trabajar.

Entran los tres Mensajeros.

Mensajero.

Salve Dios la compañía.

Aleve.

Zagales, en tal llegueis.
¿Qué buscais, ó qué quereis?

Mensajero.

Nuestro amo nos envia
Por la renta que debeis.
También manda que os avisen
Cómo cumplió su jornada.

Rigor.

¿Han dicho ya su embajada?
Porque en todo cuanto dicen
Sepan que no han dicho nada.

Mensajero.

Está el señor confiado,
Pues habeis cogido el fruto,
Que le dareis su tributo.

Llorente.

Sí, luego se verá pago,
Que mi amo es mozo enjuto.

Cautela.

¿Quereis más que eso, zagales?
Porque me huelgo de veros.

Mensajero.

No más que aquestos dineros.

Cautela.

Si nos demandais reales
No podemos entenderos.

Mensajero.

Cumplí tan cumplidamente
Que el señor se satisfaga.

Rigor.

Comencemos, Dios no praga:
Con este leño en la frente
Les comienzo á dar la paga.

Mensajero.

¡Oh traicion! ¡oh gran error!
Hermanos, no nos mateis.
¿No veis el yerro que haceis?

Aleve.

Tomá, que á vuestro señor
Esta paga llevareis.
Revuelve tú sobre aquel
Con el mocho dellazada.

Rigor.

Prueba si corta tu espada.

Cautela.

Ese gormará la hiel
Aquí con fina pedrada.

Mensajero.

¡Oh qué perversa maldad!
Ay! Ay! mi Dios Soberano.

Llorente.

¿Qué es eso? ¿Duéleos, hermano?
Tomá, que en esta heredad
Este es el fruto temprano.

Aleve.

Apriétale bien el cuello,
Dale, no temas, judío.

Llorente.

Ya yo tengo muerto el mio.

Aleve.

Mira si tiene resuello.

Llorente.

¿No ves que está patifrio?

Rigor.

Échale encima ese lancho.

Llorente.

Ojo, ojo, ya se mueren.

Aleve.

Voto á diez, si renta quieren,
Que hemos de her otro tanto
A todos cuantos vinieren.

Éntranse, y salen Saber y Discrecion.

Saber.

Dime, hermana Discrecion,
¿El Padre que ha figurado
Que esta heredad ha labrado?
Que en su significacion
Gran misterio está encerrado.

Discrecion.

Es el Padre Soberano
Que cielo y tierra crió,
Y es viña que Dios plantó
Y á todo el género humano
En tributo se la dió.

Saber.

Pues dime, ¿cuál es el fruto
De ese bien que recibimos?

Discrecion.

Las obras, si bien vivimos:
Esas son dulce tributo
Con que al Señor acudimos.

Saber.

La torre, decid tambien
¿Qué denota en lo moral?

Discrecion.

Esa es la Ley Natural
De donde vemos el bien
Y descubrimos el mal.

Saber.

Si argüir no te acobarda,
¿Qué es el seto que allí vemos?

Discrecion.

Por el seto entenderemos
Los Ángeles de la Guarda
Que los humanos tenemos.

Saber.

¿Por qué les dió su caudal,
Y les dice que se aleja?

Discrecion.

Mira, Dios nunca nos deja,
Y aqueso es que el bien ó el mal
A nuestra elecion lo deja.

Saber.

¿Y qué figura enviar
Mensaje con los varones?

Discrecion.

Las buenas inspiraoiones
Con que suele Dios tocar
Dentro de los corazones.

Saber.

Dí, ¿tiene aquesta heredad
Algun otro entendimiento?

Discrecion.

Sí, de aqueste Sacramento,
Viña do la Trinidad
Plantó el divino sustento.

Saber.

Aplicar de esa manera
Entendimiento es muy fino.

Discrecion.

En aqueste Pan divino
Está la Vid verdadera
Que del cielo al mundo vino.

Saber.

¿Para qué quedarse quiere
En Pan la Vid soberana?

Discrecion.

Para que el alma cristiana
Gane gracia, si perdiere
La que del Baptismo gana.

Saber.

En esto más no tratemos:
Entrémonos, si te place.

Discrecion.

Eso á mí me satisface
Porque del Señor notemos
Sobre las muertes qué hace.

Éntranse, y sale el Padre de las Compañas con otros tres Mensajeros.

Padre.

¿Puede ser maldad mayor
Que la de aquellos malvados
Que mataron mis criados,
Que estén contra su señor
Rebeldes y rebelados?

Si dejo de castigallos
Es darles nueva osadía
Para ofenderme otro dia;
Mas tambien sin perdonallos
Poca es la clemencia mia.

Pudo ser que mis sirvientes
A los otros maltratasen,
Y tanto los indinasen,
Que de corderos, serpientes,
Del enojo, los tornasen.

Y á ser lo que voy tratando
Es descargo, y no pequeño:
Mirad bien lo que os enseño:
Que el perro suele, rabiando,
Morder á su proprio dueño.

Quiero mi saña templar
Y el caso bien inquirir,
Que el Sabio suele decir:
Si el juez ha de acertar
Ambas partes ha de oir.

Y esto me parece justo,
Ya que se les hace el cargo,
Ver si dan algun descargo:
Porque mal podrán sin gusto
Apartar dulce de amargo.

Partid luego sin temor,
Procurad repreendellos,
No para romper con ellos,
Mas con palabras de amor
Procurareis convencellos.

Mensajero.

No pase sin ser punida
Tal maldad y tal aleve,
Y á gente que así se atreve
Haz que venga compelida
A que pague lo que debe.

Dales terrible sentencia,
Ejecuta tu justicia.

Padre.

No tengais deso cudicia,
Que mayor es mi clemencia
Que pudo ser su malicia.

Mensajero.

¿Y si no quieren pagar,
Dinos, señor, qué haremos?
¿Quieres que los aguardemos?
¿O habémoslos de apremiar
Hasta tanto que cobrémos?

¿O que por fuerza nos den
Lo corrido y principal?

Padre.

No se haga cosa tal:
En cuanto podais por bien
Nunca negocieis por mal.

Mensajero.

Cumpliremos tu mandado,
Señor, con grande obediencia,
Harémoslo con prudencia,
Y con cualquiera recaudo
Vendremos á tu presencia.

Éntranse, y salen los labradores.

Rigor.

Llorente, sal sin tardar;
¡Ah, Llorente! ¿Estás ahí?

Llorente.

No, señor; que diga, sí:
Y si es para cavar
Sepa que no estoy aquí.

Aleve.

Deja de estar neceando,
Saca, saca la merienda.

Llorente.

Aquesa es buena hacienda:
De lo que es estar cavando,
Dios me libre y me defienda.

Aleve.

¿Qué, no has de abajar el lomo?
Pon la mesa, por tu fe.

Llorente.

Una apuesta les haré:
Que me maten, si no como
Toda la comida en pié.
¿La mesa dó la pornemos?

Rigor.

A la sombra, que es placer:
Ansina tienes de her.
¿Qué resta?

Llorente.

Que nos sentemos,
Y que saquen de comer.

Rigor.

Ea, mozo, date priesa,

Llorente.

Qué! ¿yo soy el cocinero?
Aqueso es lo que yo quiero:
Un plato para la mesa
Y otro para mi guargüero.

Rigor.

Saca la carne.

Llorente.

No puedo.
¡Qué bien huele la comida!

Cautela.

En fin, es olla podrida.

Llorente.

Podrida y que da consuelo.

Cautela.

Podrida tengas la vida.
Llorente, no te refines:
Daca acá la calabaza.

Llorente.

Así, así, beber sin tasa,
Que el cuartillo á dos tomines
Me costó junto á la plaza.

Cautela.

¡Qué dichosos son aquellos
Que tienen bienes á rodo!
Llorente, ¿bebes tú, y todo?

Llorente.

No, sino que beban ellos,
Y me ponga yo de lodo.

Aleve.

Echa en aquese dornajo
Las rebanadas con queso.

Cautela.

Bebamos con lo salpreso.
¡Oh qué fino está el tasajo!
Cada biezma vale un peso.

Rigor.

Más me sabe que perdices.

Llorente.

Pues yo trabo deste trozo.

Aleve.
Tambien burla nuestro mozo.

Llorente.
Plega á Dios que las narices
Le derribe un calabozo.

Aleve.
¡Oh qué extremado sabor
Hallo en aquesta morcilla!

Llorente.
Así, así, ande la guilla.

Rigor.
Pardiez, no come mejor
Un mercader de Castilla.

Aleve.
Corta lo del asadero;
¡Oh, cómo me sabe bien!
Yo juro por san amen
Que no es tan lindo el carnero
Que come el almotacen.

Rigor.
Decí, ¿por qué no bebemos
Agora con los gazpachos?

Llorente.
¡Cómo cuelan los muchachos!
A fe que poco tardemos
En quedar todos borrachos.

Cautela.
Quítate de ahí, asnejon;
¿Y quién se ha de emborrachar?

Rigor.
¡Hola! para mos holgar
Comenzá á hacer un son,
Porque yo quiero bailar.

Acaban de comer, y bailan un villano.

Aleve.
¡Hola! compadre, ¿á quién llamo?

Rigor.
¿Qué quieres? pese á Mahoma.

Aleve.
Gente viene por la loma;
Yo juro á mí, si es nuestro amo,
Que quizá en mal punto asoma.

Cautela.
Muéstrale cara contenta
Con alegría fingida.

Aleve.
No os dé pena su venida,
Que en lugar de llevar renta
Nos ha de dejar la vida.

Llegan los otros tres Mensajeros.

Mensajero.
Guárdeos Dios como conviene.

Aleve.
¿Qué manda la gente honrada?

Mensajero.
Traemos cierta embajada
De aquel gran Señor que os tiene
Esta heredad arrendada.
Por vuestro grave pecado
Está por daros gran pena,
Y su bondad os refrena.

Llorente.
Yo creo que habeis llegado
Ya despues de norabuena.

Mensajero.
Cometístes gran error
En matarle sus criados:
Si fueron desmesurados,
Con quejaros al señor
Fueran muy bien castigados.
Mirad que es obligacion
Que al señor obedezcais,
Pues de su viña gozais:
O decid por qué razon
La renta no le pagais.
El señor, como benigno,
Vuestros errores perdona,
Si obedeceis su persona.

Rigor.
Guarte, y con este hocino
Abriréle la corona.

Aleve.
Mueran de muerte cruel.

Llorente.
Por este, señor, empiezo:
Pasado lleva el pescuezo:
No se me escapará aquel,
Por San Gil, si no tropiezo.

Mensajero.
Ay! ay! ¡qué maldad sin par!
Tú, gran señor, me consuela.
Llorente.
Poco me da que te duela,
Que allá te puedes quejar
A la madre de tu agüela.
Mensajero.
Tal maldad y tal error
¿Por qué, señor, lo consientes?
¡Ay! ¡ay! ¡qué malvadas gentes!
Llorente.
¿De aquesto tienes dolor?
A fe que pienso que mientes.
Mensajero.
¡Oh qué grande alevosía!
¡Oh maldad abominable!
Rigor.
Dale, no seas miserable.
Llorente.
Aqueste, por vida mia,
Que en su vida más no hable.
Cautela.
Los cascos van por el viento
De aqueste tajo y revés.
Aleve.
Al uno corté los piés.
Llorente.
Pardiez! con tal escarmiento
No vuelvan acá otra vez.
Aleve.
Por paga llevan pesares
Encima de las costillas.
Rigor.
Hecho habemos maravillas.
Llorente.
De las tripas y cuajares
Será bien hacer morcillas.
Cautela.
A nuestro amo, compañeros,
Por fuerza hemos de heredar;
Nosotros siempre á matar
Y él á enviar mensajeros;
A ver quién se ha de cansar.

Éntranse, y salen Saber y Discrecion.

Saber.
Discrecion, con tus primores
Me saca luego á buen puerto,
Declarándome lo cierto,
De los falsos labradores
Que á los sirvientes han muerto.
Discrecion.
Los malos con pertinacia
Son labradores exentos,
Que con obra y pensamientos
Pecando matan la gracia
Que les dan los Sacramentos.
Saber.
La viña, en otro sentido,
Me di luego, ¿qué figura?
Discrecion.
Esa es la Ley de Escritura,
Que se dió al pueblo escogido
Que fué á Dios de cerviz dura.
Saber.
La torre y sus edificios
Dime, ¿qué han sinificado?
Discrecion.
Aquel tiempo venerado,
Torre que con sacrificios
A los cielos ha llegado.
Saber.
Lo que el seto figuró
Me declara los concetos.
Discrecion.
Esos fueron los precetos
Con que el Señor los cercó
Para que fuesen perfetos.
Saber.
¿A tantas mensajerías,
Qué entendimiento les damos?
Discrecion.
Que cuando en pecado estamos
Nos llama Dios por mil vias,
Y peores nos quedamos.
Saber.
Persuadillos de tal arte,
¿Qué ha sido, por vida vuestra?
Discrecion.
En eso el Señor nos muestra

No faltar Él de su parte,
Sino ser la culpa nuestra.

Saber.

¿Qué es dar á tantos regalos
Tan mal pago, decid vos?

Discrecion.

En eso están puntos dos,
La ingratitud de los malos
Y la clemencia de Dios.

Saber.

¿Para qué dió su hacienda
A gente tan enemiga?

Discrecion.

Por mostrar que nos obliga
Dios con amor á la emienda
Cuando menos nos castiga.

Saber.

Decid, pues, ¿por qué se tarda
En dar á los malos pena?

Discrecion.

Aqueso el Señor lo ordena,
Por mostrar que los aguarda,
Mas su culpa los condena.

Saber.

No pretendo más saber,
En este punto se quede.

Discrecion.

Por cierto que muy bien puede,
Y entrémonos para ver
Lo que más aquí sucede.

Éntranse, y sale el Padre con el Heredero de la Viña, y cantan una cancion.

CANCION.

Heredero Dios y Hombre,
Que por heredarme en vos
Heredais nombre de Hombre
Porque el Hombre herede á Dios.

Padre.

Siguen tras la voluntad
Los malos con su malicia:
Aman tanto la cudicia,
Que dan sueño á la Piedad
Y despiertan la Justicia.
Con extraña ingratitud
Me retienen mi hacienda;
Tanto aborrecen la emienda,
Que refrenan la virtud,
Y al vicio sueltan la rienda.
Contra estos falsos y reos
¿Cómo bastará paciencia?
Mas mirado con prudencia
En los crímines más feos
Relumbra más mi paciencia.
No les bastó á los inmundos
No pagarme mis dineros,
Mas matar mis mensajeros,
Los primeros y segundos,
Como lobos carniceros.
Dilato la pugnicion
Porque mi bondad entiendan:
Comigo más no contiendan,
Que del todo habrán perdon
Si ellos del todo se emiendan.

Heredero.

¿Podrán estos desculpar
Su maldad, en qué se funde,
Pues la razon los confunde?

Padre.

Hora bien será estorbar
Que más daño no redunde.
Porque su mal se convenza,
Anda luego donde están:
Diles cuán errados van,
Que quizá tendrán vergüenza
De verte, y te pagarán.

Heredero.

Pláceme, como contino,
Señor Padre, obedecerte,
No más que por complacerte,
Aunque por ese camino
Gustase la cruda muerte.

Padre.

Diles que su amor y fe
Como el oro purifiquen,
Y en esto más no repliquen;
Si nó, mi Viña daré
A gentes que frutifiquen.

Heredero.

La órden que he de tener
Tú, Padre, la determina.

Padre.

Hijo, que con tu dotrina
Les hagas del mal volver
Y en el bien los encamina.

Heredero.

Si no me cree y me deshonra
La gente descomedida,
¿Qué haré en aquesta ida?

Padre.

Hijo, que ampares mi honra,
Aunque te cueste la vida.

Heredero.

Padre, para lo que digo
Me da aquí tu bendicion.

Padre.

Hijo de mi corazon,
Ve, que acá quedas comigo,
Remedia su perdicion.

Éntranse, y salen los Villanos.

Aleve.

Yergue, yergue de la cama:
Hala, Llorente, ¿á quién digo?

Llorente.

Ya le toma el enemigo.
¿Y á qué diablos me llama?
La tema tiene conmigo.

Rigor.

Acaba, que el sol se muestra.

Llorente.

¿Pues quiere que trabajemos?

Aleve.

Poco menester lo habemos;
Si la Viña ha de ser nuestra
A todos nos ofrecemos.

Llorente.

¿Tiene de aqueso escritura?
Que todo es hablar en vano.

Aleve.

Haz cuenta que está en la mano.
¿No la tienes por segura?

Llorente.

Como pollos del milano.

Cautela.

Ya me doy la posesion
Por el texto de la ley.

Llorente.

Alguno que escribió al rey,
Y espera la provision
Para ser presto virey.

Aleve.

Ese, gran letrado es:
¿Fíaste dello, Rigor?

Rigor.

Di, ¿pues no es cierto, pastor?

Llorente.

Tan cierto como Garcés
Venir por gobernador.

Cautela.

Ven, y vamos á cazar,
Traerás un par de conejos:
Apaña los aparejos.

Llorente.

Acá me quiero quedar,
Porque está la caza lejos.

Rigor.

No será nuestra salida
Más que á la primer sabana
Con frescor de la mañana.

Llorente.

Yo sí fuera, por mi vida,
Pero fáltame la gana.

Aleve.

Acaba, vamos de aquí,
Toma esos perros y redes.

Llorente.

Áganlos vuesas mercedes,
Y no me manden á mí,
Manden aquesas paredes.

Cautela.

Guarte, que yo iré, perdido;
Mala pascua te dé Dios.

Llorente.

Mala se la dé á los dos,
Que ya es el tiempo venido
De «mandá y hacéoslo vos.»

Aleve.

¡Ah, Rigor! ¡Hola, pariente!
Ven conmigo, corre, corre,
Que descubrí de la torre
Que viene á la Viña gente.

Llorente.
Plega á Dios no nos ahorre.

Rigor.
Aleve, buen compañero:
¿Quién es aqueste que viene?

Llorente.
¡Oh, qué confusos los tiene!

Cautela.
Aqueste es el Heredero.
Sús, matallo nos conviene.

Aleve.
Ya tenemos, en verdad,
Mejor caza que pensamos;
Sús, á punto nos pongamos,
Porque es nuestra la heredad
Si al Heredero matamos.

Entra el Heredero.

Heredero.
La paz del Rey celestial
Sea con todos, hermanos.

Llorente.
¿Qué buscais por estos llanos?

Rigor.
Como cordero al corral
Se nos vino á nuestras manos.

Heredero.
Mi Padre, vuestro señor,
Está muy mal indinado
Porque no le habeis pagado.

Cautela.
A fe que os fuera mejor
Acá no haber apostado.

Heredero.
Matástes estotro dia
La gente de sus compañas,
Y agora por las montañas
Por aplaceros envía
Al Hijo de sus entrañas.
¿Cuál Padre así se mostrara
Con vosotros de contino
Tan amoroso y benigno,
Que luego no castigara
Vuestro grande desatino?
Perdon de vuestro delito
De mi parte lo teneis
Haciendo lo que debeis.

Llorente.
¡Cómo charla el mancebito!
Charlá, que vos llevareis.

Heredero.
Temed, por Dios, el castigo,
No os fieis porque os espera.

Rigor.
Dale, dale; muera, muera;
Como mortal enemigo
De la Viña vaya fuera.

Heredero.
Padre de mi corazon,
Mira tu Hijo querido
A qué poder ha venido.

Aleve.
Ya le deja mi mojon
Medio testuzo rompido.

Heredero.
¡Ah Padre! consuélamé,
Tú que á los tristes consuelas.

Cautela.
Mátalo, dél no te duelas.

Llorente.
Con este lancho os haré
Que escupais dientes y muelas.

Rigor.
Desta sola lo derrueco:
Tomá, porque se os acuerde.

Heredero.
¡Oh gente que así se pierde!
¿Qué hareis al árbol seco,
Cuando tal poneis al verde?

Llorente.
¿Vos llorais? Pues yo me rio:
Ojo, cuál lo hemos parado.

Heredero.
En este dolor sobrado,
Padre mio, Padre mio,
¿Por qué me has desamparado?

Aleve.
Ea, mátale, Rigor,
Pues sus obras no nos placen.

Heredero.

Estos que así me deshacen,
Perdónalos tú, Señor,
Que no saben lo que hacen.

Llorente.

¡Oh qué bellacos alanos!
Mordedle, ¿qué estais haciendo?

Heredero.

Pues me siento estar muriendo,
Padre mio, en vuestras manos
El mi espíritu encomiendo.

Cautela.

La Viña ya la tenemos,
Sin tener contrariedad.

Rigor.

¡Hola! de conformidad
Al Heredero lancemos
Fuera de nuestra heredad.

Aleve.

La ropa, Rigor, si adviertes,
Dime, ¿quién la ha de llevar?

Rigor.

Bien la podemos rasgar.

Aleve.

No, sino que echemos suertes
Quién con ella ha de quedar.

Rigor.

La Viña, si se vendiere,
Podemos luego partilla.

Aleve.

Partámosla sin rencilla:
Con lo que á mí me cupiere
Me parto luego á Castilla.

Éntranse, y salen Discrecion y Saber.

Saber.

Por ser virtud, si procuran
Saber los que no supieron,
Esto á saber me movieron:
¿Qué mensajeros figuran
Estos que á la Viña fueron?

Discrecion.

Primeros, Ley Natural,
Segundos, Ley de Escritura,
Y Ley de Gracia más pura;
Con esto el Padre Eternal
Renovado ha su Criatura.

Saber.

Mensajes, decidme vos
Lo que demuestran qué es.

Discrecion.

¿En eso claro no ves
Mostrarse en esencia un Dios,
Siendo las Personas tres?

Saber.

Enviar el Heredero
Dime qué sinificó.

Discrecion.

Cuando Dios Padre envió
A su Hijo verdadero
Al mundo y lo redimió.

Saber.

¿Pues por qué no envió luego
Su Hijo, Dios Infinito?

Discrecion.

Porque aquel pueblo maldito
Viese como estaba ciego
Con maldad de su delito.

Saber.

Echarlo de la heredad
Di qué figuró tambien.

Discrecion.

Cuando á Jesus, nuestro Bien,
Mataron con crueldad
Fuera de Jerusalen.

Saber.

La Torre en la Ley de Amor
¿Qué denota en semejanza?

Discrecion.

Fe, Caridad y Esperanza,
Torre con que el pecador
Desde el suelo al cielo alcanza.

Saber.

¿Si funda el hombre tal torre,
El enemigo desmaya?

Discrecion.

Estando aquí en atalaya

Dios con gracia le socorre
Con que á Dios seguro vaya.

Saber.

¿El Seto por qué se entiende
Con que es la Viña cercada?

Discrecion.

La ley de Dios aprobada,
Que al enemigo le ofende
Por defendernos la entrada.

Saber.

¿Y el lagar que veis aquí,
Qué misterio verifica?

Discrecion.

Eso á la Pasion se aplica,
Y mirad, que dentro en sí
Tiene lo que significa.

Ábrese el Lagar, y parece un Cristo crucificado.

CANCION.

De amor herido está y muerto
Nuestro Heredero y Señor:
Mirad qué sobra de amor.
Está muerto por salvarme
El que todo lo crió,
Y mis penas heredó
Queriendo en gloria heredarme.
Sus placeres quiere darme
Y el toma en sí mi dolor:
Mirad qué sobra de amor.

Saber.

¡Oh Soberano Heredero!
Sumo Bien, suma Potencia,
Por tu gracia y tu clemencia
Me haces particionero
De la celestial herencia.

Discrecion.

Legítimo Hijo, en ti
Quedó, con divino arte,
Un bien que el bien nos reparte:
Si no me aparto de ti
En tu gloria tengo parte.

Saber.

En árbol murió colgado
Absalon inobediente,
Y tú, Dios Omnipotente,
En árbol de Cruz clavado
Por ser al Padre obediente.

Discrecion.

El racimo á ti figura,
De Tierra de Promision,
Que estrujado en la Pasion
Manó de ti la dulzura
Para nuestra Redencion.

Saber.

Acab á Naboth mató
Por quitarle su heredad,
Y á tu Sacra Majestad
Matan por lo que plantó
Con palabra de verdad.

Discrecion.

Noé, del vino vencido,
A ti, Dios, ha figurado,
Y así, con amor sobrado,
Cual él fuiste escarnecido
De tu pueblo más amado.

Saber.

Pues ya todo lo aplicamos
A nuestro Dios verdadero,
¿Qué haremos, compañero?

Discrecion.

Que una danza hagamos
En honra del Heredero.

Danzan Discrecion y Saber, y luego cantan un Villancico.

Da dulzor divino
La Vid verdadera
Porque yo no muera.
Medicina cierta
Nuestro Dios me aplica
Con que vivifica
El ánima muerta.
Es del cielo puerta
Y luz y carrera
Porque yo no muera.

FIN.



COLOQUIO DOCE,

De la Batalla Naval que el Serenísimo Príncipe D. Juan de Austria tuvo con el Turco.

SON INTERLOCUTORES:

La Muerte.—La Vida.—Un Simple.—Un Soldado de la casa de la Fama.—Un Angel.—Un Soldado difunto.

Salen la *Vida* y la *Muerte.*

Vida.

¡Cuán agradable es la Vida!
¡Cuán suave para el hombre!
¡Cuán amada y cuán querida
Y la muerte, por el nombre,
¡Cuán mala y aborrecida!
En la Vida, por ser bella,
Se meten hasta los codos;
La Muerte no quieren vella,
Y ella váse tras de todos
Y ellos todos huyen della.

Muerte.

¿Qué vanidad te rodea,
Dí, Vida presuntuosa?

Vida.

Razon manda que lo sea,
Porque soy linda y hermosa,
Y tú, Muerte, toda fea.

Muerte.

Vida, yo no soy veneno,
Ni tú muy dulce regalo:
Con temor soy duro freno,
Fea soy para el que es malo,
Y hermosa para el que es bueno.

Vida.

Pues Cristo, que es Bondad pura,
Por fea te aborreció
Como á cáliz de amargura.

Muerte.

Mira que tambien me amó
Por mi grande hermosura.

Vida.

Es razon contraditoria
La tuya, si bien sentimos.

Muerte.

Antes es verdad notoria,
Pues por su muerte le vimos
Coronado de honra y gloria.

Vida.

Si tu vista recelaba,
¿De qué te puedes preciar?

Muerte.

Dios por sí no rehusaba,
Sino de ver condenar
Al pueblo que más amaba.
A la razon superior
Fué la divina conforme,
Y á la razon inferior
Parecíale disforme
Mi vista, por el temor.

Vida.

¿No dijo el Verbo humanado,
Muerte, yo seré tu muerte?

Muerte.

Ese haberme amenazado,
Díjolo el Divino y Fuerte
Por la muerte del pecado.
Que si por mí lo dijera
La Palabra divinal,
Despues que muerte me diera,
Quedara el hombre imortal,
Y nunca jamas muriera.

Vida.

¿No te venció el Soberano?

Muerte.

Vencióme, y has de entenderme,
Que fué merced de su mano,
Pues no mereció vencerme
Ningun hombre puro humano.

Vida.

¿Si te puso por el suelo,
Qué merced sientes que fuese?

Muerte.

Sabrás que fué mi consuelo
Convenir que Dios muriese
Para que entrase en su cielo.

Vida.

Muerte, costal de gusanos,
¿De qué tienes fantasía?

Muerte.

Deja esos puntillos vanos,
Pues vemos que cada dia
Muere la Vida en mis manos.

Vida.

Vengo á pasar por tu puente
Y no puedo en sér mortal;
Y paso ligeramente
De la vida temporal
A vivir eternalmente.

Muerte.

Si soy medio singular,
Para que tal bien consigas
Siempre me debes amar.

Vida.

Calla, que ya me fatigas
Con tu mucho blasonar.

Muerte.

Tú tambien me tienes harta
Con tu hablar importuno.

Vida.

Yo soy María y tú Marta:
Plega á Dios que pase alguno
Que juzgando nos desparta.

Entra el Simple.

Simple.

¿Vistes por acá á mi amo?

Vida.

¿Quién es?

Simple.

Un hombre
Que lleva en la mano un ramo,
Y á fe que no sé su nombre,
Ni él sabe cómo me llamo.

Muerte.

Si no das mejor razon
No podemos entenderte.

Simple.

Jesus! qué mala vision!

Muerte.

¿Qué tan mala?

Simple.

Que de verte
Me da mal de corazon.
Que me fino, venga un cura.

Muerte.

¿De qué te vino la fin?

Simple.

De ver tu mala figura,
Que me parece al rocin
Con que cargan la basura.

Vida.

No tiembles amedrentado.

Simple.

¿No ves que tengo cicion?

Vida.

Pierde el temor que te ha dado,
Que no es tan bravo el leon
Como parece pintado.

Simple.

¡Válgame el señor San Blas!

Muerte.

¿Te ahogas ó te desmayas?

Simple.

Ofrézcote á Satanas:
¿No harian que te vayas
Donde nunca vuelvas mas?

Vida.

Solo espanta su presencia,
Que no vale dos ardites;
Sosiégate con prudencia.
Por tu vida que nos quites
A las dos de competencia.

Simple.

Tan diferentes esteis,
Ruego á las Santas Sagradas,
Que entrambas aquí os mateis,
Ó de muy desesperadas
Como Júdas os colgueis.

Muerte.

Paso, paso, un poco menos,
Y juzga, ansí Dios te guarde.

Simple.

Decid, tempestad con truenos,
¿El querer hacerme alcalde
Es por faltar hombres buenos?

Vida.

Juzgue agora tu saber:
¿A cuál te has aficionado?

Simple.

Que no lo quiero hacer,
Porque en tan ruin ganado
No sé qué pueda escoger.

Vida.

Pues todos la Muerte temen,
Mi gracia quiero que notes.

Simple.

¡Oh en malas galeras remen!
Tú mereces mil azotes,
Y á la Muerte que la quemen.

Vida.

Dí, de la Muerte ó la Vida,
¿De las dos cuál más te agrada?

Simple.

Eres tú carilamida,
Y esa, rana desollada,
Vieja clueca, carcomida.

Muerte.

Acaba ya de juzgar,
¿Quieres que te lo supliquen?

Simple.

No te cures de llegar.
¡Oh, malos cuervos te piquen!
¿Piénsasme de engarrafar?

Muerte.

Has de saber que muy presto
Vendrás á mi señorío.

Simple.

Arre, jo, no digas esto,
Que antes me echaré en un rio,
Que verme con tan mal gesto.
¿Dónde tienes tu morada?
¿Tienes la casa del lobo?

Muerte.

Donde quiera tengo entrada.

Vida.

¿No ves que es la muerte bobo?

Simple.

Sí veo, desvergonzada.
¿Cómo estás, Muerte, tan flaca?
Responde, que no estás sorda.
¿Qué dices, dientes de haca?
Si en este verde no engorda
Todos le darán matraca.

Muerte.

No huyas, ¿por qué te arriedras?

Simple.

Huyo de tu gesto malo:
Pareces, como no medras,
Aquella estatua de palo
Que está en el monton de piedras.

Muerte.

Pues yo tengo quien me quiera.

Simple.

Pues yo te digo que mientes.
¡Oh, mala rabia te hiera!
¿Y á qué estás entre las gentes,
Espantajo de higuera?

Vida.

Es joya de calidad,
Que vende jerga por paño.

Simple.

¿Esta es joya? No es verdad,
Y si es joya es la de antaño,
Que no la dió la ciudad.

Muerte.

Claro está que ciego vienes
Pues á mí no me halagas.

Simple.

Muerte, ¿de qué te mantienes?
¿Adónde va lo que tragas,
Pues panza ni tripas tienes?

Muerte.

Cuanto está debajo el cielo
Todo lo consumo y cómo.

Simple.

Si tanto comes, mi duelo,
¿Por qué no tienes buen lomo,
Gordas ancas y buen pelo?

Vida.

Trátala bien, noramaza,
Que es muy honrada persona.

Simple.

Esta es la mona sin maza,
Y apostá, si no es la mona,
Que es la horca de la plaza.

Vida.

Pues tan lindamente apodas,
Dime, ¿qué parezco yo?

Simple.

Perrilla de muchas bodas,
Que porque tan mal bailó
A palos salió de todas.

Muerte.

Bodas tendrá quien me viere,
Si la vista no se acaba.

Simple.

Alabarse aquesta quiere,
Porque aquel que no se alaba
Dizque de ruin se muere.

Vida.

Quiero saber de la fama
Cómo pinta y sobredora
Un paño que agora trama.

Simple.

¿En tramar entiende agora?
Mal oficio para dama.

Vida.

Es que comienza la tela
De Don Juan de Austria excelente,
Que su fama al cielo vuela
Y á nuestra cristiana gente
Su vitoria la consuela.

Muerte.

¿No das fin á la contienda?

Vida.

Fin se dará, si lo tiene.

Muerte.

Bueno será que yo entienda,
Si alguno á mi puente viene,
Que el paso se le defienda.

Vánse Muerte y Vida, y sale un Turco.

Turco.

¿Mahoma, tú consentir
Que vencer á mí cristianos?
¿Porqué á ayudar no venir?
Prometer dar en las manos:
No hacer: ¿por qué decir?
Yo andar con el devocion
To mezquita el romería,
Adorar to zancarron;
Agora perder Torquía
Lastimar me corazon,

Simple.

¿Quién es el que va en tal traje?

Turco.

Torco soy, ¿é qué querer?

Simple.

Por Dios que aquese lenguaje
Que no lo baste á entender
El puto de tu linaje.

Turco.

¿Algarbía no saber?
Decir ¿por qué no deprendes?

Simple.

Que no la quiero entender.

Turco.

Pensar á mi bien entiendes,
Mas hablar tú no querer.

Simple.

Diga el hijo de la perra,
¿Cómo se llama?

Turco.

Hamete.

Simple.

¿Dónde vas?

Turco.

Para me terra.

Simple.

¿Cómo llevas capacete?

Turco.

Venir huyendo del guerra.

Simple.

No llores, dí, ¿qué te toma?
Perro es Mahoma.

Turco.

Mentir.

Simple.

Es perrazo de Sodoma.

Turco.

¿Mondo, cómo no hondir?
¿Perro llamar á Mahoma?
To no saber por qué lloro:
Porque perder en el mar
El Torco armada y tesoro.

Simple.

Harto tienes que llorar,
Porque eres un perro Moro.
Veamos de qué manera
Escapó esa mala cara.

Turco.

Escapar en me galera.

Simple.

Ojalá no se escapara,
Y en la mar se te hundiera.

Turco.

Nunca salir de Castilla
Cristianos tanto valientes:
Ser diablos en cuadrilla,
Matar, matar mis parientes,
Que me dar mucha mancilla.

Simple.

Pluguiera á Dios, todos juntos
Muriérades ese dia.

Turco.

No tener comego pontos.

Simple.

¡Qué de guisados haria
Barrabás desos difuntos!

Turco.

Agora vener armada,
Tomar Castilla, potillos.

Simple.

Primero mala pedrada
Te deje los dos carrillos
Y la cabeza quebrada.

Turco.

Venir torcos esforzados
A matar gente cristiana.

Simple.

Vení, pues, desventurados,
Que quizá verneis por lana
Y volvereis tresquilados.

Entra un Soldado de la casa de la Fama.

Soldado.

¡Con qué triunfos y trofeos
Te ves, Castilla, en altura!

¡Con qué divinos rodeos
Hace Dios á tu ventura
Ser igual con los deseos!
Si querias heredero,
Ya ves tu gozo cumplido:
Si vencer al Turco fiero,
Ya lo deja en lid vencido
Tu brazo fuerte y guerrero.
Este es el Turco atrevido
Que se me escapó huyendo,
Teniéndole ya rendido:
¡Ah perro! si no te prendo
Muerto quedarás rendido.

Turco.

¡Ah señor! á mí no matas.

Soldado.

Dí, ¿sabrás tú maniatallo?

Simple.

Átole manos y patas,
Porque es menester liallo
Con tres ó cuatro reatas.

Soldado.

Aprieta bien el cordel.

Simple.

Apretadas van las manos.

Soldado.

Bien pensaba este infiel
Hacer él en los cristianos
Lo que habemos hecho en él.

Simple.

¿Quién compra al hijo de Aja?
Que Mahoma lo destruya.
¿Sabe, señor, qué me encaja?
Que para que no se huya
Le metamos en la caja.

Soldado.

Harta desventura tiene.

Simple.

Vendello será mejor.

Soldado.

Yo veré lo que conviene.

Simple.

Por vida de mi señor
Que me diga de á dó viene.

Soldado.

Yo vengo de la morada
De la Fama, y vi su asiento,
Y estaba toda ocupada
Dibujando el vencimiento
De nuestra invencible armada.

Simple.

¿En qué cosas entendia
Que tan ocupada estaba?

Soldado.

Con mil manos escribia
Y con mil lenguas contaba
Lo que cuento no tenia.
Debajo un palio de gloria
Puso al príncipe excelente
Don Juan de Austria, y su victoria
Consagrada eternamente
Al Templo de la Memoria.
Júpiter y el Dios Apolo
Veneraron su persona:
Rindiósele el dios Eolo,
Y Marte le dió corona
Merecida por sí solo.

Simple.

¿Qué es esto, que no lo atino?
Declárame bien tu pecho.

Soldado.

¿Tú solo eres peregrino
Que ignoras el alto hecho
De gloria y de fama dino?
Los sabios, los idiotas
Tienen el hecho entendido
Que pasó entre las dos flotas,
Y la Fama lo ha extendido
A las partes más remotas.
Yo mismo fuí capitan
En el trance peligroso
Donde el ínclito Don Juan
De Austria, príncipe famoso,
Venció á los del Alcoran.
Al son de trompas suaves
Las dos flotas embistieron,
Y aferraron nuestras naves,
Como sacres que cayeron
Sobre temerosas aves.
Fueron al fondo galeras
Rajadas por muchas partes,
Ganamos muchas banderas,

Gallardetes y estandartes
Labrados de mil maneras.
Vieras privar de su lumbre
Al sol balas y saetas,
Temblar la más alta cumbre,
Y puestos los Mahometas
Al yugo de servidumbre.
Era muerte de los buenos
Alguno quedarse atrás;
Vieras á los Agarenos,
Con ser ellos muchos más,
Ser vencidos de los menos.
Vieras en aqueste estrago
Yelmos y escudos abiertos,
Con más valor que en Cartago,
Y lleno de cuerpos muertos
El mar, espacioso lago.
Muy poquito resistian
Las coracinas y petos,
Que al punto que los herian,
Los corazones secretos
Por las llagas parecian.
Vieras cabezas hendidas,
Cortadas piernas y brazos,
Cortar el hilo á las vidas,
Los hombres hechos pedazos
Con temerosas heridas.
Temiera la Valentía
De cosas que allí pasaron;
Fué tanta la artillería,
Que los demonios pensaron
Que la tierra se hundia.
Vieras allí los Leones
De la famosa Castilla,
Con osados corazones,
Levantar siempre su silla
Sobre todas las naciones.
Fué la turquesana alteza
Sujeta por la de España,
Que con ánimo y destreza
Deshiciera una montaña
Su valor y fortaleza.
Mostró valor sin segundo
Don Juan de Austria en la batalla,
Hinchó su valor el mundo,
Y que se extendió se halla
Hasta el cielo y el profundo.
Será nuevo laberinto
Loar tan ilustre rama,
Y creo, por lo que pinto,
Que será imortal la fama
Del hijo de Cárlos Quinto.

Simple.

Mucho holgarán las gentes
Con nuevas tan principales.

Soldado.

Son hechos tan excelentes,
Que no vieron otros tales
Los pasados ni presentes.

Simple.

Sepa, señor, que me pesa
De no hallarme al vencer.

Soldado.

Ella fué divina empresa;
Y vamos luego á vender
La gente que dejé presa.

Vánse, y entra un Ángel con un Soldado difunto, y dice el difunto:

Difunto.

¡Qué campo tan saludable!
¡Qué fragancia dan las flores!
¡Qué cosa tan admirable
Se pierden los pecadores
Por el mundo miserable!

Ángel.

Es todo contentamiento;
Mas ver la Eterna Vision
Son los placeres sin cuento,
Tanta la consolacion
Que excede al entendimiento.

Difunto.

El punto sea bendito
Que en la lista me escribieron,
Pues Dios por suyo me ha escrito,
Y por tan poco me dieron
Prémio de bien infinito.

Ángel.

Servicios de criatura
Paga Dios como Criador;
Subiendo por el altura
Podrás mirar á sabor
La terrena compostura.
Mira el esférico centro,
Mira el mar con el profundo,
Pon la vista al dulce encuentro;

En fin, verás todo el mundo
Con lo que contiene dentro.
En la ciudad Mexicana
Mira cómo hacen fiesta
A Dios vivo en carne humana:
Mira en la Custodia puesta
La Majestad Soberana.
Mira con qué santo celo
Celebran los oficiales
Fiestas á Dios en el suelo,
Y Él con fiestas celestiales
Lo recibirá en el cielo.
Mira como su excelencia
Con honras y sacrificios
Los muertos honró en ausencia,
Haciéndoles beneficios
Con entrañas de clemencia.

Aquí sale la Muerte dando voces.

Muerte.

¡Hola, hola!

Difunto.

¿Qué quereis?

Muerte.

¿Cómo estais desotra banda?
Volved acá. ¿No volveis?

Difunto.

¿Quién es la que nos lo manda?

Muerte.

Soy la Muerte; ¿no lo veis?
¿Cómo pasais sin dolor
Por este paso vedado?

Difunto.

Por él pasé sin temor,
Porque es bienaventurado
El que muere en el Señor.

Muerte.

¿Cómo es eso? Diga, diga,
¿Quién es?

Difunto.

Soy un soldado
De los de la Santa Liga,
Y al que muere en tal estado
La Muerte no le fatiga.

Ángel.

Este es un siervo fiel
Que la Iglesia defendió,
Y si el sacro Emmanuel
Por él su sangre vertió,
Este la suya por Él.

Muerte.

Son dichosos los que fueren
Del modo que aqueste va.

Ángel.

A los que por Cristo mueren
La Muerte es como maná,
Que sabe al sabor que quieren.
Con ser tu vista robusta
Y trago terrible y fuerte,
En esta empresa tan justa,
Con el sabor de la Muerte
Licor de Vida se gusta.

Muerte.

¿Y qué son aquesas rosas?

Difunto.

Son heridas que me dieron,
Que si fueron dolorosas,
De presto se me volvieron
Muy suaves y olorosas.

Muerte.

Tenlas por dulces abrigos
Donde puedas recrearte;
Guárdalas para testigos
Y descargos al cargarte
Tus contrarios y enemigos.

Ángel.

Los que sus puertas untaron
Con la Sangre del Cordero
De la Muerte se libraron;
Y mataba el Angel fiero
Los que no las señalaron.
Aqueste va señalado
Con sangre del paganismo;
Mira si se habrá escapado,
Pues con sangre de sí mismo
Va por Dios todo bañado.
Dios mandó prueba hiciese
De su gente Gedeon:
Y al que de bruzas bebiese,
Por esta sola razon
De su campo lo expeliese.
Quien por Dios y su servicio
Está en pié como esforzado,

Acepta Dios su servicio,
Y desecha al que está echado
De bruzas sobre su vicio.

Muerte.

¿Por qué el gran Rey castellano
No se halló en aquesa lid?

Difunto.

Quiso eligir á su hermano,
Como fué electo David
Contra el gigante inhumano.
Que si al Leon invencible
La gente contraria viera,
Es razon inteligible
Que se postrara y rindiera
Ante su aspecto terrible.

Muerte.

¿Luego de ver su estandarte
Los contrarios se rindieron?

Ángel.

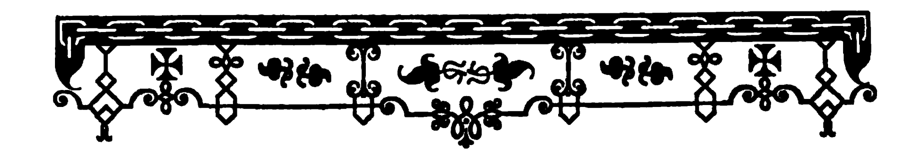
De todo quiero avisarte,
Que los cristianos vencieron
Por ser Cristo de su parte.
Que el Pontífice Romano
Ha sido como Moysén,
Que orando á Dios soberano
Salió con vitoria y bien
El ejército cristiano.

Difunto.

Es el Papa nuestra guia
Por el desierto del mundo,
Y en este dichoso dia
Hizo abrir el mar profundo
Donde se perdió Turquía.
La vara fué el Jubileo
Que abrió aquel mar infinito
Y el amor santo y deseo:
Los turcos son los de Egipto,
Los cristianos pueblo Hebreo.
Juan se interpreta *gracioso*,
Nombre de gracia y consuelo,
Y el Príncipe valeroso
Tuvo la gracia del cielo
Para hecho tan famoso.
Donde libraron cautivos,
Sosegáronse los puertos,
Y habrán los contemplativos
Más envidia de los muertos
Que no de todos los vivos.
Tanto ayunar y oraciones,
Tantas misas al Señor,
Fueron tiros y escuadrones
Que causaron gran temor
Dentro de sus corazones.
Por esta merced notoria,
Por este bien y favor,
Decid, cantando vitoria:
No á nosotros, no, Señor,
Mas á tu nombre sea gloria.

FIN.





COLOQUIO TRECE.

Coloquio Espiritual de la Pobreza y Riqueza

que contienden sobre cuál sea la mejor.

SON INTERLOCUTORES:

La Pobreza. — *La Riqueza.* — *Un Simple* que va á cazar. — *Amor Propio,* paje de la Riqueza. *Don de Gracia.* — *Sincero,* pastor.

La *Riqueza* lleva debajo de sus vestiduras un justillo pintado de Demonios. La *Pobreza* lleva debajo de un pobre vestido remendado (como de una beata) otro justillo blanco, lleno de estrellas, y pintado en el pecho un Crucifijo.

Sale el *Merecimiento* á decir la loa al Virey.

Merecimiento.

Crisol que afina el saber
Con virtudes que no cuento,
Ante cuyo acatamiento
El humano merecer
Queda como polvo al viento.
Vengo del monte sagrado
Donde habita el dios Apolo,
El cual dice que vos solo
Bastais regir el ganado
Que hay del uno al otro polo.
Dice que si Faeton
Vuestra prudencia tuviera,
El carro no le pidiera,
Y con vuestra discrecion
Mejor que Apolo rigiera.
Ha visto desde su cumbre
Que sois un sol de prudencia,
Y alcanza por cierta ciencia
Que escurece vuestra lumbre
El sol de vuestra excelencia.
Él con los de la morada
De la cumbre de Helicona
Envian esta corona
Con que tengais adornada
Vuestra excelente persona.
Viene esmaltada de flores
A vos, la flor escogida,
Del monte excelso cogida,
Por vuestros divinos loores
Dignamente merecida.
Y por ser tan preeminente,
Os traigo de agua este vaso
De la fuente de Pegaso,
Porque deis á vuestra gente
Las reliquias de Parnaso.

No son dones estimados
Segun lo que mereceis,
Ni se os dan porque os honreis,
Que ellos quedarán honrados
Cuando vos los aceteis.
Con amor tejida y priesa
La corona se os envía,
Y el agua en tan santo dia,
Porque deis en vuestra mesa
Agua de sabiduría.
Con ver que en tan alto oficio
Teneis ya la mesa hecha
De cuanto bien aprovecha,
Hacen os este servicio
Del fruto de su cosecha.
Y tambien os da el Autor,
Como á señor excelente,
Este auto suyo en presente:
Favorecedle, señor,
Porque la virtud se aumente.
Riqueza se pondrá en plaza
Con Pobreza á competir
Sobre á cuál han de seguir:
Sale luego un Simple á caza,
No más de para reir.
Sale á comprar confitura
Amor Proprio, diligente,
De la Riqueza sirviente;
Y con fruta del Altura
Sale Gracia previniente.
Amor Proprio dar pretende
Por la fruta mil ducados;
Pero sonle desechados,
Porque la Gracia la vende
A los pobres humillados.
Conocimiento y Sincero
Son dos prudentes zagales
Que tratan cosas morales,
Y del vivir verdadero
Para resistir los males.
Pobreza y Riqueza irán
Donde está el Conocimiento,
Ambas de un consentimiento,
Donde juzgadas serán,
Que es grande su entendimiento.
Él las manda desnudar
Para el juicio que hace,
Y aun á la Fe satisface,
Y ellas vienen á mostrar
Lo que más á Dios aplace.
Quiere Riqueza profana
A Pobreza deshacella,
Aunque no puede movella;
Mas Pobreza humilde y llana
Viene al fin á triunfar della.
No lleva puntos la obra
Que espanten á los discretos,
Y es por falta de concetos;
Mas la virtud que en vos sobra
Podrá suplir los defetos.
Esta obra dirigiros
Cierto que de amor procede,
Y el autor da lo que puede;
Mas en celo de serviros
Ninguno, cierto, le excede.

Éntrase, y salen Pobreza y Riqueza.

Riqueza.

Pobreza, ¿en qué está fundada
La gloria de que te precias?
Pues con tus palabras necias
À mí, Riqueza preciada,
Tan sin causa me desprecias.

Pobreza.

De la Cruz mi gloria mana,
Della mi contento viene,
Que espere en ella conviene,
Y no en Riqueza mundana
Que ningun contento tiene.

Riqueza.

Yo soy el bien y el consuelo
Del que me sigue en el mundo.

Pobreza.

Los que te siguen, me fundo
Que si un paso dan al cielo,
Dan cinco mil al profundo.

Riqueza.

Con mis crecidos haberes
Hago cuanto á mí me place.

Pobreza.

Eso no me satisface,
Porque en hacer lo que quieres
Eso mismo te deshace.

Riqueza.

Por mí se habitan las breñas,
Por mí se pasa la mar,

Por mi amor no hay reparar,
Por mí taladran las peñas
Con ansia de me hallar.

Pobreza.

Por mí Dios vino á buscarme,
Por mí fué carne su Verbo,
Por mi amor vino á librarme,
Por mí se humilló á ser siervo
Queriendo en sí levantarme.

Riqueza.

Pobreza llena de penas,
Dime, ¿de qué te regalas?
¿De qué tienes tantas alas?
Que de pobres muchas buenas
Vienen á quedar por malas.
Humíllate á mi blason,
Conociendo tu laceria.

Pobreza.

Yo conozco mi miseria,
Y que el rico y pobre son
Compuestos de una materia.

Riqueza.

¿Tú no pides á mi puerta,
Y aguardas á que me sobre?
Mira si es gran mal ser pobre,
Mira si es locura cierta
Dejar el oro por cobre.

Pobreza.

Pues, Riqueza, tus regalos
Tengo por cosa muy poca.

Riqueza.

No me hables como loca,
Que te haré echar á palos
Toda la hiel por la boca.
¿Tú, tú comigo debates,
Súcia, vil, desvergonzada?

Pobreza.

En Dios estoy confiada,
Que es todo cuanto me abates
Para ser más sublimada.

Riqueza.

Vete, vete, torpe y fria,
Vete delante mis ojos,
Vete á quitar los piojos.

Pobreza.

Tu denuesto es alegría
Que consuela mis enojos.

Riqueza.

Ten vergüenza en verte así,
Sienta por moza comigo.

Pobreza.

A ti, buen Jesus, bendigo,
Que fuiste pobre por mí
Por me enriquecer contigo.

Riqueza.

¿Despréciaste de servirme?
Dí, doyte á la pestilencia.

Pobreza.

Cuanto crece tu violencia
Tanto más estaré firme
Sobre estribos de paciencia.

Riqueza.

La mejor soy de las dos,
Esotro no me da pena.

Pobreza.

Esto solo te condena,
Que pues no te escogió Dios
Sin duda que no eres buena.

Riqueza.

Ponte debajo mis piés,
Pobreza, que diga broma:
Presto, ¿quieres que te coma?

Pobreza.

A Dios pongo por juez,
Que mi causa en sí la toma.

Entra el Simple con una aura en la mano, como halcon, que va á cazar con ella.

Simple.

Hucho, hucho, huchoho!
¿No me vienes á la mano?
¡Oh qué bellaco milano!
Caza, al diablo te dó,
Porque me vuelva temprano.
Hucho! que la carne saco,
Huchoho! que me amohino,
¿No quieres comer tocino?
Ven, pájaro del bellaco,
Y seilo de mi vecino.
Cógelo y daréte un pan.

Riqueza.

Dime dónde vas, perdido

Simple.

Vo á cazar por el ejido;
Porque yo y mi gavilan
Desde ayer no hemos comido.

Pobreza.

Si la caza fuere así,
Yo te digo que no coma.

Simple.

Es que el diablo le toma,
Que cazará este neblí
Al zancarron de Mahoma.

Riqueza.

Todos dirán que no es bueno
Ir á cazar de tal modo.

Simple.

Todos se pongan de lodo,
Y tú del lodo y del cieno
Te puedes poner y todo.

Riqueza.

Asno, necio, sin razon,
¿Aquesas cosas me dices?

Simple.

Tente allá, no te entronices,
Que haré que mi halcon
Haga presa en tus narices.

Pobreza.

¿Quién es el amo que tienes?

Simple.

Amo, ninguno no tengo.

Pobreza.

¿Dó vives?

Simple.

En el atengo.

Riqueza.

Y dí, ¿de qué te mantienes?

Simple.

De juiles me mantengo.

Riqueza.

Dime ¿tú sabrás juzgar
Lo que con esta debato?

Simple.

¿Es sobre los piés del gato?
Bien lo sabré declarar,
Que soy lindo nahuatato.

Riqueza.

Quítanos desta baraja
Señalando la más dina.

Simple.

Siempre diré á la contina
Que tú llevas la ventaja
De más bellaca y más fina.

Riqueza.

Mira, necio, no me enojes.

Simple.

Mal enojo te dé Dios.

Pobreza.

Ten juicio tú entre nos,
Y veremos cuál escoges
Por más buena, de las dos.

Simple.

No es menester que me ruegue,
Que si quiere ir señalada,
Le daré una cuchillada;
Y aun á fe que se la pegue
De un palmo y una pulgada.

Pobreza.

Tú te engañas á la clara,
Señalando con herida.

Simple.

Dígame ella, por su vida;
¿Si le cortase la cara
No será más conocida?

Pobreza.

Eso no, que da fatiga.

Simple.

Pues tú, hola! ponte allí,
Y tú quedaráste aquí;
Y una y otra presto diga
Qué me puede dar á mí.

Riqueza.

Yo te daré oro y plata.

Simple.
Contigo voy por mejor.
Pobreza.
Yo tratarte he con amor.
Simple.
Pásome con la beata,
Quizá viviré á sabor.
Riqueza.
Tú serás señor comigo.
Simple.
Quiero irme con aquesta.
Pobreza.
Yo te llevaré á una fiesta.
Simple.
Pues allá me voy contigo,
Que eres moza más honesta.
Riqueza.
Yo te daré mucha renta.
Simple.
Allá me vo desde luego.
Pobreza.
Comigo tendrás sosiego.
Simple.
El sosiego me contenta
Cuando duermo junto al fuego.
Riqueza.
Daréte mucha comida.
Simple.
Pues á ti quiero escoger.
Pobreza.
Yo te daré buena vida.
Simple.
Allá me quiero volver,
Si estotra no me convida.
Riqueza.
Comigo serás tenido.
Simple.
Con la riqueza me asiento.
Pobreza.
Comigo tendrás contento.
Simple.
Ambas me traeis perdido,
Como paja con el viento.
Riqueza.
Comigo tendrás remedio.
Simple.
Contigo quiero vivir.
No curen más de decir;
Ambas me partan por medio
Que con ambas quiero ir.
Pobreza.
Este nos deja confusas
Sin declarar el secreto:
Pongamos juez discreto.
Riqueza.
Pobreza, si no rehusas
Soy contenta, te prometo.
Pobreza.
Júzguelo el conocimiento,
Que en todas cosas acierta:
Quede á él nuestra reyerta.
Simple.
Plega á Dios vengais á tiento,
Una ciega y otra tuerta.

Éntranse, y sale el Amor propio con una bolsa de reales en la mano.

Amor propio.
Hoy he de triunfar del basto,
Todo á costa de mi ama:
¿La Riqueza no se llama?
Pues vaya corriendo el gasto
Con su locura y su fama.
Yo dejaré consumida
En casa de un confitero
Esta bolsa de dinero:
Gaste la loca perdida,
Que eso es lo que yo me quiero.
Siete pesos sisaré
Para comprar la vihuela:
Derreniego de mi abuela:
Y despues ¿que le daré,
Cuando acuda, á la mozuela?
Si cuatro lleva esta vez,

En tres no me queda nada
Para quitar el espada,
Pues si le siso otros tres,
Todo saldrá en la colada.

Sale Don de Gracia con un plato de colacion.

Don de Gracia.

¿Hay quien quiera comprar fruta
Llena de gracia y consuelo?
¿Quién compra fruta del cielo?
Que al hombre en Dios le comuta
Si está en gracia en este suelo.
Ea, dueñas y señoras,
No comais la fruta mala,
Mirad que Dios os regala
Con el regalo y dulzores
Que da en su divina sala.
Quien no está contrito y digno,
No llegue al Pan soberano:
Buena nueva, buen cristiano,
Que se da el manjar divino
Por manjar al hombre humano.

Amor propio.

¿Cómo se llama, señor?

Don de Gracia.

Don de Gracia previniente,
Y ando á convidar la gente
Con los bocados de amor
De Dios, que se da en presente.
Dime tú cómo es tu nombre.

Amor propio.

Amor proprio soy llamado,
De la Riqueza criado.

Don de Gracia.

Dios me libre de tal hombre,
Y Jesus! qué mal topado.

Amor propio.

Pues todo el mundo me quiere
Y me mete en sus entrañas,
Y aun las brutas alimañas.

Don de Gracia.

Bruto será el que siguiere
Tus costumbres y tus mañas.

Amor propio.

¿Qué viene en esos bocados
Desa vuestra colacion?

Don de Gracia.

Viene la gracia y perdon,
Viene á los desconsolados
Divina consolacion.

Amor propio.

¿Por qué vendeis el regalo
De tanto consuelo lleno?

Don de Gracia.

Porque en el siglo terreno
Pueda remediarse el malo
Y consolarse el que es bueno.

Amor propio.

Eso lo podrá comprar
Riqueza, que es poderosa.

Don de Gracia.

Riqueza no vale cosa,
Que por amor se ha de dar
La colacion amorosa.

Amor propio.

Pues si Riqueza no basta,
La Pobreza nada tiene.

Don de Gracia.

Esto á la Pobreza viene,
Pobreza que en Dios se engasta
Y en Caridad se sostiene.

Amor propio.

Yo le daré aquí señal
De tesoro inumerable.

Don de Gracia.

Ved qué locura notable,
Dar riqueza temporal
Por riqueza perdurable.

Amor propio.

Causado me habeis espanto,
Decidme lo que traeis.

Don de Gracia.

Manjar con que os consoleis,
Todo bueno, todo santo,
Todo Dios, si lo quereis.
Al pobre que está humillado
Sabed que aquí le darán
El divino mazapan
En la Vírgen amasado
Para remedio de Adan.

Fruta de suma alegría
Gustará aquí el alma santa,
Fruta de divina planta
Que plantó Dios en María
Que á la gloria nos levanta.
Traigo bocados de rosa
Al alma contemplativa,
Y alcorza confortativa
Hecha con agua olorosa
De la Fuente de Agua viva.
A los tibios convidados
Traigo de los canelones
Que encienden los corazones,
Para que suban por grados
A las altas perfeciones.
Traigo la torta real
Que la Vírgen dió en Belen,
Y aviso á todos tambien
Que vengan limpios de mal
A gustar tan alto bien.
Coma el que está sin pecado
Confite de suavidad,
Cómalo con Caridad,
Al Verbo Dios humanado
Con la dulce humanidad.
Los misterios aquí están
En aquesta confitura,
Que nos dice la Escritura:
Los montes destilarán
El dulzor de la dulzura.

Amor propio.

¿Quién son los montes, hermano?

Don de Gracia.

Por la Trinidad se entiende,
De donde el dulzor deciende;
Dulzor divino y humano
Que en cielo y tierra se extiende.

Amor propio.

¿Quién comprará, de verdad,
Fruta de tan dulce miel?

Don de Gracia.

El pobre, el justo, el fiel,
Porque estando en Caridad
Está en Dios, y Dios con él.

Amor propio.

¿Bien tan alto sin segundo
Se da por tan poco precio?
Yo á la Riqueza desprecio,
Y á cualquier sabio del mundo
Le tengo por muy gran necio.
El Pan que al alma sosiega
Haced que en mí se reparta,
Pan que el cielo y tierra harta,
Pan que á la Vida nos llega
Y á la Muerte nos aparta.

Don de Gracia.

Alma, del tiempo te duele
Que á la Riqueza serviste,
Y pues ya te arrepentiste,
Vamos, porque se consuele
La Pobreza, que está triste.

Éntranse, y salen el Conocimiento y Sincero, vestidos como pastores.

Sincero.

¿Qué haces, Conocimiento,
En campos tan apartados?

Conocimiento.

Apaciento los ganados
Que engendra mi pensamiento
Con fuerza de mis cuidados.

Sincero.

¿Y qué les das á comer?
¿A quién tienes por pastores?

Conocimiento.

Pacen de las dulces flores
De bien mirar y entender
Nuestros sagrados Doctores.
Un pastor es la Memoria
Que está siempre vigilante,
El otro la Fe constante,
Que á los pastos de la gloria
Son guías que van delante.

Sincero.

Con tan santa y buena guía
Bien seguro va el ganado.

Conocimiento.

No falta, con mi cuidado,
Quien por solo fantasía
Me lo tiene alborotado.

Sincero.

Triste del que es ocasion
De tal escándalo y saña.

Conocimiento.

Todo está, si no me engaña,
En esta comparacion
De la abeja y el araña.
Que ambas en un valle ameno,
Comiendo una misma flor,
Por su natural vigor
Una la torna en veneno
Y la otra en gran dulzor.

Sincero.

¿Eso lo dices por quién?

Conocimiento.

Esto digo en general,
Que hay muchos de un natural
Qué juzgan el mal por bien,
Y otros juzgan bien por mal.
Si no, mirá la Pobreza,
Pues por vil está juzgada,
Perseguida, desechada,
Y la soberbia Riqueza
De los mundanos amada.

Sincero.

Esa la tienen hollada,
Hoy le dicen vituperios,
Anda por los cimenterios
Pidiendo le den morada
Dentro de los monasterios.

Conocimiento.

Pobreza digna de amar,
Por ser buena en paz y guerra;
Por el bien que en ti se encierra,
Te vino Dios á buscar
De los cielos á la tierra.

Sincero.

Cierto, no sé de dó viene,
Siendo un pobre virtuoso,
El ser á muchos odioso,
Y el rico, por lo que tiene,
Serle á cualquiera amoroso.

Conocimiento.

Anda ya el mundo al revés,
Ciego, y de ciego tropieza,
Lo tuerto no lo endereza,
Es la cabeza sus piés
Y sus piés son la cabeza.

Sincero.

Dime, ¿por qué novedad
Andas por lo despoblado?

Conocimiento.

Porque yo he considerado
Que es mejor la soledad
Que andar mal acompañado.

Sincero.

¿No solías ser de tuyo
Cortesano y palaciego?

Conocimiento.

He buscado mi sosiego,
Y así cuanto deso huyo
Tanto más á Dios me llego.
Menos hay que nos guardar
De las brutas alimañas;
Que los hombres y sus mañas
Son cómo poder robar
Al prójimo las entrañas.

Sincero.

Todo es trampas y cautela
Lo que el mundo triste tiene
Y con ellas se mantiene.

Conocimiento.

Vámonos á mi chozuela,
Que no sé qué gente viene.

Éntranse, y salen Pobreza y Riqueza.

Riqueza.

Ventura nos ha traido
Do el Conocimiento mora:
Esta, Pobreza, es la hora
Que ha de quedar entendido
Cuál tiene de ser señora.

Pobreza.

Riqueza, en aquesta vida
Yo no deseo subir,
Que mi nacer y vivir
No fué para ser servida,
Mas nací para servir.

Riqueza.

Esta chozuela es morada
Del juez que habemos puesto.

Pobreza.

Llama con un grito honesto.

Riqueza.

¿Quién está en esta posada?
Abran la puerta de presto.

Simple.

¿Quién diablos está ahí?

Riqueza.

Yo soy, que á la puerta llamo.

Simple.

¡Oh! colgada esté de un ramo;
Váyase, que no estó aquí
Ni tampoco está mi amo.

Pobreza.

Miren qué linda razon.

Simple.

Sepa que lo dije á tiento.

Riqueza.

¿Está acá el Conocimiento?

Simple.

No está, son la obrigacion
Que hice en mi casamiento.

Riqueza.

Dime, ¿no andabas cazando?

Simple.

Pues bien, ¿qué quiere la exenta?
Si me quiere tomar cuenta,
No se ande así holgando,
Sino ponga alguna venta.

Pobreza.

Anda, llama á tu señor.

Simple.

Helo, viene de corrida.

Conocimiento.

Bien sea vuestra venida.

Pobreza.

Y la paz del Criador
Os consuele en esta vida.

Conocimiento.

La misma y amor de Dios
Os consuele en todas horas:
¿Qué es lo què mandais, señoras?

Pobreza.

Venimos aquí ante vos
Ambas por competidoras.

Conocimiento.

El competir es virtud,
Si con buen celo se hace;
De ser yo juez me place,
Por volveros la quietud
Que la discordia deshace.

Riqueza.

Sin hacernos perjuicio
Juzgareis como fiel.

Conocimiento.

Ve, Riqueza, por nivel,
Y no salgas de juicio
Pues quieres entrar en él.

Riqueza.

Desde que fuimos criadas
Andamos en competencia;
Yo alego mi excelencia,
Y esta, con torpes pisadas,
Pretende la preeminencia.
Mira muy bien mis estados,
Mi poder que el mundo doma.

Conocimiento.

Dí, Riqueza, ¿qué te toma?
Que huyen esos nublados
Cuando la verdad asoma.

Riqueza.

Ah, Pobreza! regañar,
De turbada estás callando.

Conocimiento.

No la estés vituperando,
Que más dice con callar
Que tú le dices hablando.
Muestras das de fino paño
Con tus razones agudas,
Pobreza, en callar te ayudas;
Más por evitar engaños
Querria veros desnudas.
Que á la vista exterior
Más agrada la Riqueza,
Y es horrible la Pobreza:
Veamos lo interior
Quebrantando la corteza.

Riqueza.

Mostrar mi cuerpo gentil,
Deso seré muy contenta;
Pobreza caerá en afrenta,
Pues quiso, siendo tan vil,
Ponerse comigo en cuenta.

Pobreza.

Desnudaréme de grado,
Solo porque el mundo entienda
Que no consiste en hacienda
El ser bienaventurado,
Sino en rectitud y emienda.
A ti, mi dulce Jesus,
A ti daré la vitoria,
A ti tengo en mi memoria,
Que te desnudaste en Cruz
Por vestirme de tu gloria.

Aquí se desnudan, y aparece la Riqueza como demonio, y la Pobreza llena de estrellas, y un Crucifijo pintado en el pecho: y dice el Conocimiento.

Conocimiento.

Pues miráos en ese espejo
Que es espejo de razon,
Para malos confusion,
Para buenos aparejo
De vida y moderacion.
Quien aquí se ve constante
Vivirá con tal compas
Sin querer menos ni más,
La virtud irá adelante
Y el vicio contino atrás.
Dí, Riqueza, ¿qué te admira?
¿La color se te demuda?
¿No hablas? ¿Ya quedas muda?
En este espejo te mira,
Verás cuál está desnuda.

Riqueza.

No sufriré que me vea:
Jesus! y qué mala cosa.
Ya me soy á mí penosa.

Conocimiento.

Ya la hermosa está fea,
Y la fea está hermosa.

Pobreza.

Buen Jesus, que en ti me veo,
Siempre en ti, Señor, me vea;
Mi alma en ti se recrea,
Y en ti pára aquel deseo
Que mi corazon recrea.

Riqueza.

Mi corazon se desmaya,
Que no quiero verme aquí,
Pues no me veo cual me vi:
No sé, triste, dó me vaya
Para esconderme de mí.

Conocimiento.

El rincon de Penitencia
Puedes tomar por guarida,
De allí saldrás bien vestida
Con las ropas de excelencia
De la emienda de la vida.
¿No veis aquí, pecadores,
El engaño claramente?
Considere el que es prudente
Cómo estaba entre las flores
Escondida la serpiente.

Sincero.

La Riqueza mal gastada
Son espinas y neguilla,
Para la buena semilla:
Esté el ánima escardada
De pecado y de mancilla.

Conocimiento.

La Riqueza que regala
Huyan todos de tenella:
A la buena, poseella,
Que la Riqueza no es mala
Sino solo usar mal della.

Sincero.

Viva cualquier recatado,
Que es Riqueza encantadora
Flor que á la vista enamora,
Vaso de hierro dorado
Que la muerte lo desdora.

Conocimiento.

Es pared vieja encalada
Que no tiene fundamento,
Es una torre de viento,
Y una red contino armada
Para nuestro perdimiento.

Sincero.

Saul, del reino terreno
Dios le dió el mando y el palo;

Ved si le dañó el regalo,
Porque pobre fué muy bueno,
Y en siendo rico fué malo.

Conocimiento.

Y lo proprio fué David,
Que pobre al Señor servia,
Y puesto en la monarquía
Hizo matar en la lid
Al pobre á quien ofendia.

Sincero.

Quien acude con amor
Al pobre necesitado,
A Dios se lo da fiado,
Porque Cristo es fiador
Que le será bien pagado.

Conocimiento.

Ten, cristiano, regocijo
De ser pobre acá en el suelo,
Tenlo por muy gran consuelo,
Pues Dios te tiene por hijo
Para que heredes el cielo.

Sincero.

¡Ah, Pobreza! que á Dios tienes
Más propicio que te pinto;
Míralo de sangre tinto
Para dejarte en sus bienes
Mejorada en tercio y quinto.

Conocimiento.

El tercio es la Trinidad
Porque más te satisfagas,
Y el quinto las cinco llagas,
Con que á Dios, por tu maldad,
Con tan rica joya pagas.

Sincero.

El rico que está bien quisto
Y no es causador de males,
Ame cosas celestiales,
Y para hallar á Cristo
Váyase á los hospitales.

Conocimiento.

Que los Reyes desde Oriente
Vinieron hasta el Portal
Buscando á Dios celestial:
Buscaldo así, buena gente,
En pobres del hospital.

Sincero.

Toda pobreza que acierta
A ser por Dios recibida,
Siendo por su amor sufrida,
Está por la Gracia enjerta
En Dios, que es árbol de vida.

Conocimiento.

Cultivóla en este suelo
El Señor, á quien se aplica,
Y en ser pobre está muy rica,
Porque son frutos del cielo
Los que en Gracia frutifica.

Entra el Simple.

Simple.

¿Quién es aquesta, señor?

Sincero.

Riqueza que tuvo estado.

Simple.

¿Pues por qué la han desollado?

Sincero.

Ha perdido el resplandor
Como sol que se ha eclipsado.

Simple.

¿Qué, tú eras, dí, mi duelo,
La que andabas muy compuesta?
¿Sabe qué parece aquesta?
A aquel diablo cojuelo
Que anda el dia de la fiesta.

Conocimiento.

Esto es para confusion
De todo soberbio rico.

Simple.

Coca, coca, como mico,
¿Ya no tienes presuncion?
¿No charlas con ese pico?
¿Y quién es esta, si ha visto?

Sincero.

La Pobreza despreciada.

Simple.

Y diga ¿está desposada?

Sincero.

Desposada está con Cristo,
Y de Cristo es regalada,

Simple.

Esta mejor me parece.

Sincero.

Tú juzgas lo que es notorio.

Simple.

Ella parece oratorio.

Conocimiento.

Pongan lo que pertenece
A tan grande desposorio.

Sincero.

Todo lo tenemos hecho:
Mire qué galana silla.

Simple.

Ella está que es maravilla.

Conocimiento.

Tiene clavado en el pecho
Al que todo se le humilla.

Simple.

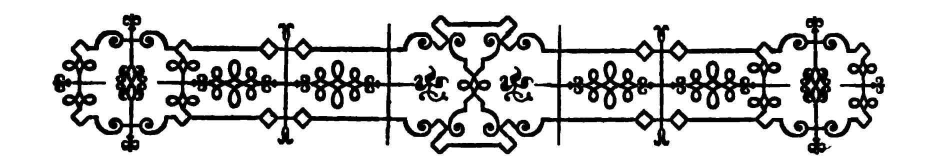
¡Oh cómo está reluciente!
Más linda está que una estrella.
La Riqueza no he de vella.

Conocimiento.

La Pobreza aquí se siente,
Porque ha de triunfar hoy ella.
La corona de consuelo
Lleve de imortal memoria,
Y esta palma de vitoria,
Y así triunfe acá en el suelo
Hasta que triunfe en gloria.

FIN.





COLOQUIO CATORCE,

De la Pestilencia que dió sobre los Naturales de México, y de las diligencias y remedios que el Virey D. Martin Enriquez hizo.

SON INTERLOCUTORES:

La Pestilencia.—El Furor.—La Clemencia.—Un Simple, hijo de la Clemencia.—*La Salud.—El Celo.—El Remedio temporal.—Y el Saber.*

ARGUMENTO DE LA OBRA.

Saldrá, Excelente Señor,
Delante vuestra presencia
La terrible Pestilencia,
Y tambien saldrá el Furor,
Jecutor de su sentencia.
Envíale á demandar
Clemencia con un villano
Al Dotor Saber Humano
Remedios para curar
Este Reino Mexicano.
La Salud atribulada
Se mete por los rincones,
Y el Celo con sus razones
La lleva do sale armada
De virtudes y oraciones.
Andan Clemencia y Salud
Afligidas en el suelo;
Mas el Remedio del cielo
Acude por su virtud
A darles todo consuelo.

El Saber Humano inquiere
Remedio en tal agonía,
Y en aquesto desvaría,
Porque á lo que el Señor quiere
No vale filosofía.
La Salud verán salir
Armada de Fe cumplida,
Con Caridad guarnecida;
Armas con que ha de vivir
El Cristiano en esta vida.
Por el mal en que se ha visto
La Salud y el pueblo llora,
Rogando á Nuestra Señora
Sea con su Hijo Cristo,
Por ellos intercesora.
Verán la Vírgen María
Madre y Puerta del Perdon,
Que en cualquier tribulacion
A quien suspiro le envía
Le envía consolacion.

El Remedio Celestial
Les hace un razonamiento,
Poniendo por fundamento
Que el remedio á cualquier mal
Es el Santo Sacramento.
Porque este auxilio se cobre,
El Autor os lo dedica;
El cual, señor, os suplica
No mireis el don, que es pobre,
Mas su voluntad, que es rica.

Éntrase, y sale la Pestilencia vestida de un justillo lleno de muertes, y subida sobre un basilisco, y detrás de ella viene su criado el Furor, con una cabeza en la mano.

Pestilencia.

Todos atentos estén
A ver mi trono real,
Y tema quien es mortal,
Porque yo destruyo el bien
Con la fuerza de mi mal.
Para ser bien conocida
Del que me ve de esta suerte,
Sepan que soy flaca y fuerte,
Enemiga de la Vida
Y querida de la Muerte.
Este basilisco fiero
Mata á todos cuantos mira;
Por mí la Muerte con ira
Hace las vidas terrero
De las flechas con que tira.
He triunfado desta tierra
Como Reina vencedora,
Porque es aquesta mi hora;
Y de ver que le doy guerra
Es la causa porque llora.
Yo soy la red barredera
En quien todo mal se incluye;
Yo quien todo lo destruye,
Y doy muerte al que me espera
Y tambien al que me huye.
Recréanse mis deseos
Con el llanto y amargura,
Conózcame la criatura
En las armas y trofeos
Que traigo en mi vestidura.
Furor! Furor! ¿dónde andas?

Furor.

Ves aquí, Reina, al Furor.

Pestilencia.

¿En qué te ocupas, traidor?

Furor.

En hacer lo que me mandas,
Como buen ejecutor.

Pestilencia.

¿Qué dices, alharaquiento?

Furor.

Que he hecho una gran hazaña,
Pues corté, con furia extraña,
La cabeza del Contento
De toda la Nueva España.

Pestilencia.

Dime, ¿cuál es la cabeza?

Furor.

Emperatriz ¿no la ves?
Esta, del Contento es.

Pestilencia.

Ponla, por ser de tal pieza,
Por escabelo á mis piés.

Furor.

¿Sabes dó hallé al honrado?
En una casa lucida
Durmiendo á pierna tendida.

Pestilencia.

Él estaba embriagado
Y muy harto de comida.

Furor.

Íbase libre de enojos
De uno en otro verjel,
Gustando siempre la miel,
Puestos en todos los ojos
Y los de todos en él.
Con indios, con españoles
Holgaba continuamente,
Y allegué yo de repente,
Como cuando á caracoles
Les echan agua caliente.

Pestilencia.

Cuando aqueso ejecutabas
Presente allí me tenias.
Dí, Furor, ¿no lo sentias?

Furor.

Bien sentia que incitabas
Con tus fuerzas á las mias.

Pestilencia.

Contigo estoy al vencer,
Que de ti no me desvío.

Furor.

Miras por tu señorío,
Que si yo tengo poder
Dámelo tu poderío.

Pestilencia.

Furor, ¿no es cosa notable
La grandeza de mi imperio?

Furor.

Crece tanto ese misterio,
Que la salud miserable
Lo siente con vituperio.
A que crezcan tus estados
Tu Majestad nos enseña.

Pestilencia.

Pues echando al fuego leña,
De mis valientes soldados
Hacer quiero una reseña.

Furor.

El mejor de tu Consejo
Es el Dolor de Costado.

Pestilencia.

Ese es valiente soldado:
Es al fin soldado viejo
Y por sus hechos nombrado.

Furor.

Para triunfar y vencer
Me darás al Tabardete,
Que con tal fuerza acomete
Que parece al parecer
Que en el ánima se mete.
A pechos, piernas y brazos
Acometerá el dolor.

Pestilencia.

Es de tal fuerza el rigor
Que hará cien mil pedazos
A los cuerpos su vigor.

Furor.

El Romadizo importuno
Vaya contra castellanos,
Que piensan quedarse sanos.

Pestilencia.

No me quedará ninguno
Que no hiera con mis manos.

Furor.

Pestilencia, mira en ello,
Mira como son galanes,
Rabiando están como canes.

Pestilencia.

Quiero dalles con mi sello
Conduta de capitanes.
Llevá contra naturales
Calenturas y Ciciones,
Formados los escuadrones,
Y cien mil modos de males
Pintados en mis pendones.
Cualquiera de vos se inflame
Y lleve este vaso lleno
De mortífero veneno,
Y en el pueblo se derrame,
Que sintiérdes que está bueno.

Furor.

¿Quién se podrá defender
Llevando tanto pertrecho?

Pestilencia.

Ponedlos en tal estrecho
Que no les valga el Saber
Ni los remedios que han hecho.

Estando la Pestilencia hablando con las enfermedades nombradas, que salian como las iba nombrando, puestas en órden, entró la Clemencia con su hijo el Simple.

Clemencia.

Hijo mio, buen Placer.

Placer.

Grite, grite, dalle, dalle,
¿No le he rogado que calle?

Clemencia.

Llega á casa del Saber,
Que vive en estotra calle.

Placer.

Clemencia, ¿qué le diré?

Clemencia.

Que te dé aquellos ungüentes
Para curar los dolientes.

Placer.

Madre, ¿no es mejor que dé
Con que curemos los dientes?

Clemencia.

Ve, mi hijo y mi regalo.

Placer.

¿Es quien mira las orinas?
Cúranos con melecinas,
Y él se cura, si está malo,
Con buen vino y con gallinas.

Clemencia.

¿Sabes allá?

Placer.

Que sí sé.

Clemencia.

Pues dile al Saber Humano
Que me escriba de su mano.

Placer.

¿Y si escribe con el pié
No seria mas galano?
Ya no quiero ir, ya sí.
Oh! Dios me dé buena gana
Con que llegue allá mañana.

Pestilencia.

El buen Placer viene aquí,
Hijo de Clemencia Humana.

Furor.

Quiero dalle un torniscon
Que lo tumbe sin mancilla.

Pestilencia.

Tate, que yo y mi cuadrilla
No tenemos comision
Contra gente de Castilla.

Placer.

¡Ah bellacos! fuera, fuera.

Furor.

Todos somos gente honrada.

Placer.

¿Quién es la que está sentada?
Porque mejor estuviera
En la horca de Tablada.
¿Y tú quién eres, sayon?

Furor.

¿Yo soy sayon, majadero?

Placer.

Digo que eres carnicero.

Furor.

En eso tienes razon,
Que soy puro matadero.

Placer.

¿Eres tú fantasma ó sombra,
Engendro, mujer ó hombre?

Pestilencia.

Mi figura no te asombre.

Placer.

Pues diga cómo se nombra.

Pestilencia.

Es Pestilencia mi nombre.

Placer.

¿Quién es? Démelo á entender.

Pestilencia.

Pestilencia, gran dolencia.

Placer.

Yo lo creo en mi conciencia,
Que le basta ser mujer
Para ser la Pestilencia.

Pestilencia.

¿No sabes quién me ha engendrado?

Placer.

No por cierto y en verdad.

Pestilencia.

Nací de la sequedad
Que hubo el año pasado.

Placer.

Seca estés de enfermedad.

Pestilencia.

Entiendo bien lo que hablo.

Placer.

Oh! dente con mala guija,
Que eres mala sabandija:
O debes de ser el diablo,
O su mujer, ó su hija.
¿Cómo pasaste, malvada?

Pestilencia.
Con licencia.

Placer.
¿De quién vino?

Pestilencia.
Del Emperador divino,
Que sin Él no es hecho nada.

Placer.
Callo, y voime mi camino.

Pestilencia.
Id todos sin recelar,
Que yo regiré la danza:
No hagamos más tardanza.

Furor.
Comencemos á marchar
Al paso de la ordenanza.

Éntranse, y sale la Salud afligida.

Salud.
Pestilencia, bestia fiera,
Déjame de perseguir,
Que no te puedo sufrir:
Mira si quieres que muera,
Que más muerte es no morir.
Baste ya la multitud
De los que tienes llagados,
Llagados y sepultados:
Y aun yo, que soy la Salud,
Ando á sombra de tejados.
No es lástima los que mueren,
Que este es el fin del nacer;
Mas me lastima entender
Que los quiero y que me quieren,
Sin poderlos socorrer.
¿Dó está mi felicidad
Y la alteza en que me vi?
Miren cuál estoy aquí,
Que la misma Crueldad
Tendrá lástima de mí.

Entra el Celo, y dice:

Celo.
Flor do virtudes florecen,
¿Qué es, Salud, mi dulce amiga?

Salud.
Celo ¿quieres que lo diga?
Los naturales perecen,
Y esto es lo que me fatiga.

Celo.
Su dolencia grave y larga
Nosotros la padecemos,
Y es verdad, á lo que vemos,
Que Dios en ellos descarga
Lo que todos merecemos.
Pues eres tan apacible,
Éntrate en esa morada.

Salud.
Si de peste está ocupada,
Las dos es cosa impusible
Poder hacer camarada.

Celo.
Procura, así Dios te valga,
De tener con ella brega.

Salud.
Tanto su vista me ciega,
Que me fuerza á que me salga
De la casa adonde llega.

Celo.
Anda acá y haréte armar
Con dos cosas desta tierra,
Donde tanto bien se encierra,
Que podrás tú guerrear
Á la que te hace guerra.

Salud.
Dime, Celo, por mi amor,
¿Quién son esos caballeros?

Celo.
Aquestos son los luceros
Que en lo bueno y lo mejor
Siempre acuden los primeros.

Salud.
¿Quién es esa gente tal?
Mi deseo lo cudicia.

Celo.
Son frenos de la malicia,
Y en divino y temporal
Nos sustentan en justicia.

Salud.
¿Dónde está virtud tan alta?

Celo.
Muy bien se deja entender.

Salud.

Allá me iré á guarnecer.

Celo.

Yo me voy, porque hago falta,
Que he de hablar al Saber.

Éntranse, y sale la Clemencia.

Clemencia.

México, reino escogido,
Dios te pague el bien que has hecho
Con tan general provecho,
Con que á Dios has bien servido
Y á los hombres satisfecho.
Han sido de ti tratados
Los que estaban aflijidos,
Como hermanos muy queridos,
Como hijos regalados
De tus entrañas salidos.
Muestras á los mexicanos
Tu bondad y santo celo,
Buscándoles el consuelo
De los remedios humanos
Y del remedio del cielo.
Con qué viva caridad
Vemos tu sangre vertida,
Tu hacienda despendida,
Y por darles sanidad
Pusieras tu misma vida.

Entra el Remedio.

Remedio.

Al trabajo temporal
Que en la tierra se padece,
Con saber que lo merece,
El Remedio celestial
Por remedio se le ofrece.
A darse viene el Señor,
Anda con la mano abierta,
Y el alma cierra la puerta,
Y á un amor con otro amor
Es la paga fina y cierta.
Yo me quiero disfrazar
Con ropas disimuladas,
Y enderezar mis pisadas
A salir á consolar
Las gentes desconsoladas.
Sálveos Dios, nobles señoras,
¿Por qué os aflijís contino?

Clemencia.

¿Tú solo eres peregrino,
Que la Pestilencia ignoras
Que sobre este reino vino?

Remedio.

No tengais de aqueso pena,
Que sabed que soy dotor.

Clemencia.

¿Y curarlos heis, señor?

Remedio.

Será la cura tan buena
Que no pueda ser mejor.

Clemencia.

Pregunta os quiero hacer
Sobre estas enfermedades.

Remedio.

A subjeto y calidades
Sabed que he de responder
Dándoles moralidades.

Clemencia.

¿De la grande sequedad
Qué me decís, señor mio?

Remedio.

Que donde falta el rocío
De la Gracia y Caridad
Causa Culpa grande estío.
Por tanto con perfecion
Viva el cristiano contino,
Y así será el vellocino
Donde vido Gedeon
Bajar el rocío divino.

Clemencia.

Y de los de tierra fria
Decí, ¿desto qué se infiere?

Remedio.

Que el alma que fria fuere
Luego Pestilencia cria
De pecado, con que muere.
Es Dios un fuego apacible,
Y el del pecado imperfeto:
Pues imperfeto y perfeto
Por cierto que es imposible
Caber en solo un subjeto.

Clemencia.

No entrar en tierra caliente,
¿Qué sinifica, señor?

Remedio.

Que al que Dios da su calor
No tema verse doliente,
Si se conserva en su amór.
Viendo tantas cosas malas,
David, que tan bien entiende,
Pide á Dios que al alma enciende:
Con la sombra de tus alas
Tú me ampara y me defiende.

Clemencia.

Y la sangre que salia
Por las narices, ¿qué ha sido?

Remedio.

Por aqueso se ha entendido
Lo que á Dios David pedia,
Ser de culpas defendido.
Los que á las culpas se atan
Así son sanguinolentos,
Y los demas son tormentos,
Que si còn obras no matan,
Matan con los pensamientos.

Clemencia.

Hallaron á los que abrieron
Los corazones hinchados.

Remedio.

Así hinchan los pecados
A los mundanos que fueron
De la soberbia tocados.
Y el gran Profeta Real
Al Señor le dice así:
Cria un corazon en mí
Limpio de culpa y de mal
Para que te sirva á ti.

Clemencia.

¿Qué se entiende en conclusion
Ser este mal contagioso?

Remedio.

Que el pecado ponzoñoso
Se pega con la ocasion,
Si no vives virtuoso.
David, luz del universo,
Nos lo avisa y dice más:
Con santos, santo serás,
Y con perversos, perverso;
Mira bien por dónde vas.

Clemencia.

El vinagre preservaba
De aquesta mortal pasion.

Remedio.

Vinagre es imitacion
Del que Cristo en cruz gustaba
Obrando la Redencion.
Haga el Hombre lo que debe,
Tema la peste cruel,
Que el mundo es vinagre y hiel,
Y no es mucho que lo pruebe,
Pues Dios lo probó por él.

Clemencia.

¡Oh qué diferente trata
Del saber humana ciencia!

Remedio.

Digo, contra Pestilencia,
Que aquesta al alma no mata
Preparada la conciencia.

Clemencia.

No hay pena que no se quite
Con tan suaves razones
Que encienden los corazones.

Remedio.

Tiempo vendrá que os visite
Con otras consolaciones.

Éntranse, y salen Saber Humano y Celo.

Saber.

El trabajar por saber
Acredita la razon,
Estudie el sabio varon,
Siquiera por no caer
De su punto y opinion.
Querer que á tiento se haga
La cura de la dolencia
Es gran cargo de conciencia;
Pues pedir sobre ello paga
Es terrible pestilencia.
Por el mal que cunde tanto
Noche y dia me desvelo,
Miro las yerbas del suelo,
Y otras veces me levanto
Sobre los cursos del cielo.

Si unos mueren por sangría,
Otros de sangre repletos
Son á la muerte sujetos:
¿Quién podrá, en filosofía,
Saber tan altos secretos?

Celo.

¡Oh señor Saber Humano!
¿Vuesa merced, de dó viene?

Saber.

De mirar lo que conviene
Porque el reino quede sano
De la enfermedad que tiene.

Celo.

Buena prevencion ha sido
Esta junta de letrados.

Saber.

Negocios son acertados,
Y así habemos escogido
Los puntos más bien fundados.

Celo.

¿El mal, quieren atajalle?

Saber.

En el remedio se entiende.

Celo.

Tanto dicen que se extiende,
Que temo que no se halle
Si del cielo no deciende.

Saber.

Que se sangren en salud
Hemos todos acordado,
Porque el cuerpo esté templado.

Celo.

¿Pues mengualle la virtud
Lo tienen por acertado?

Saber.

A la sangre en abundancia
Este mal terrible y fuerte
En ponzoña la convierte,
Y menguando la sustancia
Menguan las causas de muerte.

Celo.

¿Este mal quién lo causó,
Que al mundo cubrió de luto?

Saber.

Aire pésimo corruto,
Que la muerte lo sembró
Por coger vidas por fruto.

Celo.

¿La pésima corrupcion
De qué nació y en qué parte?

Saber.

Nació, por extraño arte,
De sola una conjuncion
De Saturno y del dios Marte.

Celo.

¿A cosas tan levantadas
Suben las humanas ciencias?

Saber.

La salud y las dolencias
Muchas veces son causadas
Del cielo y sus influencias.

Entra el Placer, simple.

Placer.

¡Ah, señor tio! Ah, padre!
¿Es su merced el que cura?

Saber.

Sí soy: calla, ten cordura.

Placer.

Sepa que queda mi madre
Con mucha malaventura.

Saber.

¡Jesus! ¿Tu madre está tal?

Placer.

Dígoos que está muy ruin.

Saber.

¿Qué es la causa de su fin?

Placer.

Señor dotor, fué su mal
No tener solo un tomin.

Saber.

¿Quién la paró desa suerte?

Placer.

No estar noche y dia entero
Sin remojar el guargüero:

Desespera y es su muerte
Cuando se ve sin dinero.

Saber.

Mal es que no sé curar.

Placer.

Déle alguna melecina
A mi madre, que se fina;
Y á mí ¿quiéreme sanar?
Métame allá en la cocina.

Saber.

Este no se da á entender,
Que no habla con concierto.

Placer.

Bueno es aqueso, por cierto;
Digo que me dé á comer:
Diga, diga en qué no acierto.

Saber.

Él me viene á demandar
Los remedios necesarios
De Pestilencia contrarios:
Vámoslos á recetar,
Darlos han los boticarios.

Vánse, y salen Pestilencia y Furor.

Pestilencia.

¿Cuál de los males más fieros
Se dirá que es tu segundo?
¿Y qué príncipe en el mundo
Tiene tan fuertes guerreros,
Aunque salgan del profundo?
Ya tornan de su ejercicio,
Y parecen mis banderas.

Furor.

Princesa, si nos esperas,
Préciate que en tu servicio
Tienes soldados de veras.

Pestilencia.

Su proprio valor me obliga
Que los meta en mis entrañas.

Furor.

Han hecho cosas extrañas.

Pestilencia.

Furor, por ti se me diga
Parte de aquellas hazañas.

Furor.

Quedan pueblos asolados,
Sin quedar á quien matar;
Con razon puedo contar,
Los brazos traigo cansados
De herir y destrozar.

Pestilencia.

¡Oh qué fanfarron que vienes!
¿No te puse las escalás?

Furor.

Todos íbamos con alas
Para sacarles los bienes
Y meterles cosas malas.

Pestilencia.

¿A españoles animosos
Dístesles cruel asalto?

Furor.

Entramos de sobresalto,
Como rayos muy furiosos
Que decienden de lo alto.
Unos quedan sin servicio,
Otros, señores sin renta,
La tierra pobre y hambrienta,
Otros no hay usar oficio,
Que es daño de mucha cuenta.
Do quiera suenan suspiros
Deste Reino lastimado;
La Muerte con rostro airado
Casi no le quedan tiros
De tantos como ha tirado.
Metíanse por los yermos
Por escaparse, los sanos:
Y con celo de cristianos
Por visitar los enfermos
Quedaban en nuestras manos.
A resistir nunca salen,
Sino Salud y Clemencia.

Pestilencia.

Esos curan la dolencia;
Mas ellos todos ¿qué valen
Delante nuestra presencia?
Este basilisco solo
Las atierra y las conquista
Con su temerosa vista.

Furor.

No hay del uno al otro polo
Persona que lo resista.

El Saber Humano anda
Con solicitud extrema.

Pestilencia.

Ya le hago que me tema,
Porque todo cuanto manda
Se lo convierto en postema.
Dí qué medio tomaremos,
Pues eres hombre prudente,
Hombre prudente y valiente,
Para que todos entremos
En esa tierra caliente.

Furor.

Entre ropa, entre dineros,
Entre vino y entre pan,
Vamos con los que allá van,
En figura de romeros,
No nos conozca Galvan.

Pestilencia.

Dichos tienes escogidos,
Graciosos y con cordura.

Furor.

Yo haré bien mi figura
Y entraremos escondidos
Como piojos en costura.

Pestilencia.

Quédese en aquesta tierra
Pesar y Desasosiego.

Furor.

Que se cumpla desde luego,
Y conviene que esta guerra
Se pregone á sangre y fuego.

Vanse, y entran Salud y Clemencia.

Salud.

Pestilencia la que empece
Es aquella que blasona.

Clemencia.

Sal y prueba tu persona,
Para ver la que merece
La vitoria y la corona.

Salud.

Caverna llena de males,
Contra los flacos peleas,
Y con furia los golpeas,
Y á los pobres naturales
Con mil muertes los salteas.
Muestras tu único poder
Con efeto y mal deseo,
Y escondes tu rostro feo,
Y aunque no lo quiero ver,
Sobre los muertos lo veo.
Salgamos á nuestra lid
Pues en tus fuerzas confias;
Yo pongo en Cristo las mias,
Con lo cual seré David
Contra ti que eres Golías.

Clemencia.

¿Quién puede ser tan valiente
Que te haga andar aflita?

Salud.

La Pestilencia maldita,
Que me quita de la gente
Y á la gente á mi le quita.

Clemencia.

Yo la vide que hablaba
Con el Furor, su criado,
Y le vi regocijado,
Que una cabeza le daba
Que al Contento habia quitado.

Salud.

Miren qué cambuste ha habido,
Que aquel pésimo animal
Del contento da señal;
Mas siempre ha permanecido
El Contento principal.
Nuestro Contento es el rey
Que en el reino está jocundo
Sin igual y sin segundo;
Y más con tal visorey,
Ejemplo de todo el mundo.

Clemencia.

Armas tan lindas y justas
¿Quién te las pudo hacer?
Que agradan, al parecer.

Salud.

Pues de aquesas cosas gustas,
Quiérote satisfacer.
Hizo el arnés Devocion,
Los brazales Esperanza,
Caridad me dió la lanza,
Formó el yelmo la Oracion
Que en todo el buen fin alcanza

Clemencia.

Armas de tal fundamento,
Salud, ¿quién te las ha dado?

Salud.

El Príncipe y el Perlado,
Que siempre llevan su intento
Para Dios enderezado.

Clemencia.

Tales armas, tal favor
Te harán andar segura.

Salud.

La cristiandad y cordura
Del Príncipe y el Pastor
Me prometen la ventura.

Clemencia.

En tu reino dulce y grato
Te vas ya restituyendo.

Salud.

Por ir ya la peste huyendo,
De las uñas le arrebato
Los que van convaleciendo.

Entra el Placer.

Placer.

¡Hola, hao, quién me parió!
¿No me entendeis? Ah, Clemencia!
¿Quién es la de la pendencia?

Clemencia.

La Salud.

Placer.

¿Con quién riñó?

Clemencia.

Riñó con la Pestilencia.

Placer.

Tia, ¿por qué es la baraja
Porque más no me alborote?
Deje, tomaré un garrote,
Que yo pienso derriballa
Si le acierto en el cogote.

Salud.

Con amor y fe sencilla
Todos nos arrodillemos,
Y remedio demandemos
A la Vírgen sin mancilla,
Pues acá no le tenemos.

Pues que nombre, gran Señora,
De los Remedios teneis,
Vos, Vírgen, nos ayudeis,
Remedio, Remediadora,
Remedio de Dios nos deis.

Buen Jesus, dadnos remedio,
Buen Jesus, que estás airado,
Clemencia, Dios humanado;
Vos, Vírgen, ponéos enmedio,
Porque Dios quede aplacado.

Mostradle á su Majestad
Esos pechos virginales,
Y vos, Coros celestiales,
Pedidle la sanidad
Que conviene á nuestros males.

Vuélvanos á tu amistad
Tu amor y bondad inmensa,
Misericordia dispensa,
Que es mayor tu piedad,
Que pudo ser nuestra ofensa.

Entra el Remedio.

Remedio.

Ah, gentes! las que clamais
Al Remedio Soberano
Por ver que os falta el Humano:
Bien haceis, pues impetrais
Al que lo da de su mano.

Si Remedio andais buscando
El Remedio os busca á vos,
Porque es propriedad de Dios
Irse al que lo está llamando
Porque se encuentren los dos.

Del corazon á la boca
Salga vuestro justo ruego,
Porque Dios acuda luego,
Y vos acudais, si os toca
La luz del divino fuego.

Esta divina comida
Es la preciosa triaca,
Que los dolores aplaca
Y del ánima perdida
Toda la ponzaña saca.

Mas háse de recibir
Con voluntad y sudor
De penitencia, y dolor,
Para que pueda salir
De su culpa el pecador.

Aquesta es la medicina,
Medicina soberana,
Con que el ánima cristiana

Saldrá, con Salud divina,
De la enfermedad humana.
  El agua contemplativa
Al enfermo se ha de dar
De la piedra bezaar;
Digo, Cristo, piedra viva,
Que salud le puede dar.
  Tambien tiene de advertir
Que ha de haber evacuacion,
Con la santa Confesion,
Porque pueda conseguir
La Salud que da el perdon.

Clemencia.

¿Y podrá comer de un ave?

Remedio.

Coma un ave cada dia,
Digo, de un Ave María,
Que es comida muy suave
De consuelo y alegría.
  Y echadle á comida y cena
Especias con buen concierto,
Clavos con que Dios fué muerto;
Y echadle la yerba buena
Que sangre regó en el huerto.

Salud.

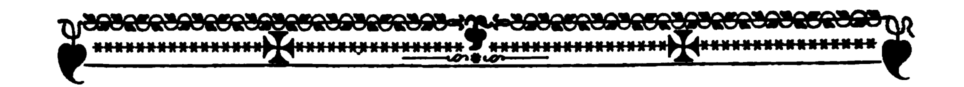
Señor, ¿darémosle pan?

Remedio.

Dadle el Pan vivo que os muestro,
El que el Divino Maestro
Contra la peste de Adan
Nos dió por remedio nuestro.
  Este, regimiento es
Con que vivirá en el suelo;
Coma del Pan de consuelo,
Porque lo coma despues
Como se come en el cielo.

FIN.





COLOQUIO QUINCE,

En el Recebimiento del Excelentisimo Señor D. Luis de Velasco, cuando vino por Virey desta Nueva España la primera vez.

SON INTERLOCUTORES:

El Contento.—El Tiempo.—La Esperanza.—S. Miguel.—S. Gabriel.
S. Rafael.

Loa al Virey.

Nuevo Sol que al Nuevo Mundo
Lo renueva y da contento,
Guiado por buen intento
Quisiera entrar al profundo
De vuestro merecimiento.
Luego perdí pié á la orilla,
Que esto fué lance forzoso,
Y aunque es mar tan espantoso,
Más me espanta y maravilla
Vuestro ser maravilloso.
Queriendo entrar más adentro,
Impulsado de aficion,
Ví salir á la Razon
A ponérsele al encuentro
A mi determinacion.
Y díjome: No te mudes,
Alza de tu vista el velo,
Y verás un mar sin suelo
Congregado de virtudes
Y rios de santo celo.
Sobre aquesto nota y piensa
Que por esta mar tan honda
Prudencia ha de ser la sonda,
Y la cuerda della, inmensa,
Que al merecer corresponda.
Con esto la vírgen bella
Se volvió por donde vino,
Y yo ví ser desatino
Ir adelante sin ella
Por tan incierto camino.
Viendo en mar de tal hondura
Mis intentos anegados,
Procuré tomar los grados
En que estais puesto en altura
Por nuestros dichosos hados.
Descubrí que sois el norte
Para regir importante,
En punto de Fe constante,
No solo para esta corte
Mas para el mundo bastante.

Y como deseo me alienta,
Los grados puse en escrito,
Llegué á número infinito
Y luego perdí la cuenta,
Por lo cual no lo recito.
Puesto que quedé confuso
Proseguí con lo intentado,
Y Razon, con rostro airado,
Delante de mí se puso,
De lo cual quedé espantado.
Y dijo: Cosa es terrible
Andar con tal devaneo,
Ciego tras de tu deseo,
Intentando lo impusible,
Que ser pusible no creo.
Que deste Norte que os guía
Es muy claro y manifiesto,
Que el vuelo más alto y presto
No llega á la altanería
Donde su virtud lo ha puesto.
Que por mucho que os parece
Lo que el cielo le ha ofrecido,
Con todo, no está subido
En el grado que merece,
Por sí solo merecido.
Sea su vida estrolabio
Del altura de sus obras,
Que en solo contar las sobras
Perderá la cuenta el sabio
Do tú piensas que la cobras.
Respondí: Enmudezco y callo,
Razon, pues vos lo mandais;
Mas suplícoos me digais,
¿A qué podré comparallo,
O qué símile le dais?
Cuadrante, dijo, le viene
Que lo compares al sello,
Porque si miras en ello,
Imprime lo que en sí tiene,
Como claro podrás vello.
Cuádrale por muchos modos
Aquesta similitud,
Que con gran solicitud
Deja en los pechos de todos
Siempre impresa su virtud.
Como á cera el sol dispone,
Él ansí las voluntades,
Quitando dificultades,
Y el sello de amor les pone
Con sus altas propriedades.
Porque quedes satisfecho,
Mira cómo imprimió, hermano,
En Don Juan Altamirano
La espada que trae en el pecho
El gran Patron castellano.
Y porque esto el mundo entienda
Que este sello fué de amor,
Nota bien este primor,
Que á quien su hija encomienda
Le hace comendador.
Con esto subió á lo alto
La Razon, y hizo ausencia,
Y yo, por mi insuficiencia,
He quedado corto y falto
Delante vuestra presencia.
Mas por dar de amor indicio
Yo y algunos compañeros,
Procuramos ofreceros
Este auto en vuestro servicio,
Solo para entreteneros.

Vase, y entra el Contento.

Contento.

Tal me veo y tal estoy,
Tan vil y tan abatido,
Tan trocado mi vestido,
Que si dijese quien soy
Sé que no seré creido.
A mí y á los que me aman
Con esperanza sostengo,
No sé si voy ni si vengo,
Sé que el Contento me llamo
Y ningun contento tengo.
Yo no sé de lo que viene,
Que á veces mi propria sombra
Me escandaliza y asombra,
Y á veces menos me tiene
El que más mi nombre nombra.
Repárome con aviso
Para templar mis enojos,
Y apenas abro los ojos,
Cuando me siento que piso
Puntas de fieros abrojos.
Cuando vide sin reposo
Andar algunos astutos
Por coger algunos frutos,
Vi ser menos peligroso
Habitar entre los brutos.
Los que muestran alegrarme
Y prometen más mercedes,
Aquellos arman las redes

Para venir á dejarme
Arrimado á las paredes.
Si quien más y más me anima
Es causa que me acobarde,
Ya no sé de quién me guarde,
Y lo que más me lastima
Es entenderlo tan tarde.
¡Oh Muerte! si ya me viese
Entre tus terribles ondas,
O allá en las mares mas hondas,
Como tal temor perdiese,
Holgaria que me escondas.

Entra el Tiempo y la Esperanza, buscando al Contento perdido, para consolarlo.

Tiempo.
Contento, ¿dónde te ascondes?

Esperanza.
Dime, ¿dónde estas, Contento?
¿Dónde estás, que no te siento?

Tiempo.
Contento, ¿no nos respondes?

Contento.
¿Quién reclama tan sin tiento?

Esperanza.
Ven, que los dos te buscamos.

Contento.
Jesus! ¿y quién puede ser?
¿Si me vienen á prender?

Tiempo.
Ven, que tu bien procuramos.

Contento.
¿Dónde me podré esconder?

Esperanza.
Gente somos de tu parte.

Contento.
¿Quién sois? porque me recelo.

Tiempo.
Tiempo.

Esperanza.
Y, Consuelo,
Venimos á consolarte
Con un consuelo del cielo.

Contento.
¿Sois quien decís? no lo creo.

Tiempo.
Soy el Tiempo deseado.

Esperanza.
Yo Esperanza, que he llegado
Porque, Contento, deseo
Verte bienaventurado.

Contento.
Eso será maravilla,
Segun los sucesos mios:
¿Dó venís con tales bríos?

Tiempo.
De la famosa Castilla,
En estos proprios navíos.

Contento.
Carga traeis muy extraña.

Esperanza.
Extraña, decirlo quiero:
Traemos un caballero
Que será á la Nueva España
Más que padre verdadero.
Cargazon que viene á cuento
Y á tiempo muy oportuno.

Tiempo.
No será pobre ninguno.

Consuelo.
¿Ganarán ciento por ciento?

Esperanza.
Y aun ciento por cada uno.

Contento.
Oh! Dios os dé mil saludes,
Que traeïs tan buena carga.

Tiempo.
Esta es carga que descarga.

Esperanza.
Sus riquezas son virtudes
Que dará con mano larga.

Tiempo.
Al tiempo que lo embarcaron
Se le ofreció la ventura
Con navegacion segura.

Esperanza.
Y con ella concordaron
Los de acá y los del Altura,

Tiempo.
Neptuno templó sus mares.
Esperanza.
Eolo soplaba solo.
Tiempo.
Júpiter adestró el Polo.
Esperanza.
Paz le prometió el dios Mares.
Tiempo.
Canciones le cantó Apolo.
Contento.
Dióme tu tardar mohina,
Tiempo, que no hay quien te entienda.
Tiempo.
Solo mi causa defienda
Ver que voluntad divina
Me cogió larga la rienda.
Andar con aquesto es justo,
No hay poder que me lo quite:
¿Qué vale que el hombre grite,
Pues no le puedo dar gusto
Si Dios no me lo permite?
Estos contrarios padece
Aquesta miseria humana:
Uno pierde do otro gana,
Y otro vemos que adolece
Con lo mismo que aquel sana.
El que tiene de cobrar
Me tiene por perezoso;
Y mostrándose quejoso,
Me tiene el que ha de pagar
Por viento muy presuroso.
Contento.
Esperanza, ¿agora vienes?
Esperanza.
¿Pues mi venida te espanta?
Contento.
Sé que el alma me quebranta,
Porque esperando me tienes
El cuchillo á la garganta.
Esperanza.
Dichoso puedes decir
Que ha salido tu esperar,
Pues un bien te vine á dar,
Más que supiste pedir
Ni pudiste desear.

Contento.
¿Por dónde quereis que acuda
A razones tan siniestras?
Que esas maravillas vuestras
Admitirélas, sin duda,
Si me dais algunas muestras.
Tiempo.
Contempla los resplandores
De las selvas mexicanas;
Mira cumbres y sabánas,
Con tal esmalte de flores,
Que te quitarán mil canas.
Esperanza.
Parece que allá en su esfera
Febo mudó su gobierno,
O es merced del Rey Eterno
Que se muestre primavera
En el rigor del invierno.
Renueve los corazones
Aquesta dichosa nueva;
Todo el orbe se remueva.
Contento.
Aquesas revoluciones
Todas las sentí en mi cueva.
No pudiendo reposar
Porque el deseo tiraba,
Como ví que no aflojaba,
Salí, por verificar
Lo que el ánima me daba.
Esperanza.
Eso quita la contienda,
Bien lo ves por certidumbre,
Ya te ves puesto en la cumbre.
Contento.
Para que mejor lo entienda,
Os ruego me deis más lumbre.
Tiempo.
Los cielos te han concedido
La dichosa edad dorada;
Aquí está, con ser pasada.
Esperanza.
Y esto porque te ha salido
Suerte bienaventurada.
Contento.
Dí, Tiempo, ¿vuelves atrás,
Y el sol tambien su carrera?

Porque no sé en qué manera
Fundas, y á entender me das
Que vuelve la edad primera.

Tiempo.

Eso que arguyendo vienes
Tengo por cosa disforme;
Mas si quieres que te informe,
Digo que en este dia tienes
Otro della muy conforme.

Contento.

No entiendo lo que decís.

Esperanza.

Digo que el cielo te ama,
Y que publica la Fama
Que revive Don Luis,
Que de Velasco se llama.

Contento.

Este es otro laberinto:
¿Quién es el que revivia?

Tiempo.

Aquel que en paz nos regia,
Y en lugar de Cárlos Quinto
Tuvo aquí la monarquía.

Contento.

¿Es el famoso y valiente,
Gloria inmortal de los Veros?

Esperanza.

Sí; la flor de caballeros,
Sol deste siglo presente
Y sol de los venideros.

Contento.

Segundo en el Nuevo Mundo
Virey justo justiciero.

Tiempo.

¿Quereis oirme?

Contento.

Sí quiero:

Tiempo.

De vireyes fué segundo,
De los famosos primero.

Contento.

En su tiempo floreci
Con suma felicidad,
Víme en gran prosperidad,
Porque reinaban aquí
La Virtud y la Verdad.

Esperanza.

Siempre tuvieron su imperio
Aquí, dende la conquista;
No hay virtud que aquí no asista,
Mas no penetra el misterio
La flaqueza de mi vista.

Contento.

¿Cómo vivo agora suena,
Siendo este príncipe muerto?

Tiempo.

Vivo y muerto está por cierto,
Porque el cielo así lo ordena
Por un divino concierto.

Esperanza.

Porque vive este señor
En este su hijo amado,
Que es su imágen, su traslado,
Sustancia, ser y valor
Del padre que lo ha engendrado.

Tiempo.

Que como á su padre hereda
En estado y sucesion,
Dios en esta provision
Ordena que le suceda
En cargo y gobernacion.

Esperanza.

Que aunque el rey en lo que elige
Suma todo cuanto entiende,
El celo santo lo enciende
Del Rey que todo lo elige,
La inspiracion le deciende.

Tiempo.

Pues siendo de esta manera,
Con clara razon se funda
Que de uno en otro redunda,
Del que es la causa primera
Al que es la causa segunda.

Esperanza.

Quisiéranos visitar
Nuestro Rey con su presencia,
Y con pecho de clemencia
Nos envia en su lugar
Un compas de su prudencia.

Tiempo.

Que teniendo impedimentos
De pueblos, hijos y hermanos,
Y otros parientes cercanos,
Sus muchos merecimientos
Los hicieron todos llanos.

Contento.

Parece cosa impusible
Con verlo ya claramente.

Esperanza.

Juzgar de bárbara gente:
La virtud hace pusible
Cualquier grave inconviniente.

Contento.

Este es el siervo fiel
Que su señor le engrandece:
El por el padre florece,
Y que el padre viva, el
Tal hijo bien lo merece.

Esperanza.

Los hombres perecederos,
Por ir lo eterno imitando,
Van sus hijos engendrando,
Y en sus proprios herederos
Se van siempre eternizando.

Tiempo.

Como flor que se marchita
Es la vida y la salud,
Y así por similitud
Al padre lo resucita
El hijo con su virtud.

Contento.

Vivo al padre en la memoria
El hijo nos representa.

Esperanza.

Y al padre, si tienes cuenta,
Con accidente de gloria
Lo que goza se le aumenta.

Tiempo.

Pues ves que viene á cumplirme
De gozos y bienes lleno,
Si de ti no estás ageno,
Con razon puedes decirme:
Tiempo bueno, Tiempo bueno.

Esperanza.

¿Por qué á los tiempos pasados
Aquestos no son iguales?

Contento.

Por faltar los naturales,
Y porque fueron hallados
En ellos ricos metales.
La tierra iba produciendo
Las cosas en abundancia,
Y esto, y la gruesa ganancia,
Se han venido consumiendo
Hasta no quedar sustancia.
Ya con aquesta venida
Cesará tan mala andanza.

Esperanza.

Ya la tormenta es bonanza.

Tiempo.

Ya ves en todo cumplida
La gloria de tu esperanza.

Esperanza.

Con verte tan mal andante
Y de miserias tan lleno,
No pierdes el ser de bueno:
Que no pierde el buen diamante
Por estar dentro en el cieno.

Tiempo.

Dime, Contento, ¿estás loco,
Que te vistes dese traje?

Esperanza.

¿Eres bruto? ¿Eres salvaje?
Mira que es tenerte en poco,
Siendo de tan buen linaje.

Tiempo.

Véote de rico, pobre,
Siendo más dulce que almíbar,
Y más amargo que acíbar:
¿Cómo es hierro, cómo es cobre
El oro fino de Tíbar?

Esperanza.

Estás ciego, cojo y manco,
Con cara enfadosa y fea.

Tiempo.

Tu nombre Contento sea,
Que es como decir Juan Blanco
Al negro que es de Guinea.

Contento.

Viendo que me aborrecian
Procuré tener paciencia;
Si me ponia en presencia,
De mi presencia huian
Como de la pestilencia.
Con dolor que al alma hiere
Me vine á una cueva escura,
Rigiéndome con cordura;
Que querer á quien no quiere
Es género de locura.

Esperanza.

No estés más aquí penando,
Desampara los desiertos,
No te cuentes con los muertos,
Porque te están esperando
Todos, los brazos abiertos.

Tiempo.

Toma tu cetro y corona,
Sal lucido, sal compuesto,
Adornémoste de presto,
Porque suba tu persona
Donde ventura te ha puesto.

Esperanza.

Ves allí á Febo y á Marte
Puestos en el real asiento,
Ve con gozo, ve contento,
A llegar á presentarte
Delante su acatamiento.

Contento.

Tal bien no hay comprendello,
Ni cómo nos sucedió,
Digan todos lo que yo:
Merecimos merecello
En virtud de quien lo dió.

Tiempo.

Busca versos y primores,
Pon en tono tu garganta,
Y pues hay materia tanta,
Discantando sus loores
Hasta el cielo te levanta.

Contento.

Más alta va la intencion
Y más el subjeto excede.

Esperanza.

Por mí intentarlo no quede,
Pues paga su obligacion
El que hace lo que puede.

Contento.

¡Oh, si un coro soberano
Tuviéramos aquí junto!

Tiempo.

Comienza, no estés difunto,
Que sobre tu canto llano
Echaré mi contrapunto.

Entran tres Ángeles, que son S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael: hacen callar al Tiempo, á la Esperanza y al Contento, como á indignos de lo que intentan.

S. Miguel.

En vano trabajareis,
Tiempo, Esperanza y Contento,
Si con vuestro entendimiento
Poner en suma quereis
Tan alto merecimiento.

S. Rafael.

¿En sus prósperas mudanzas
Vuestro seso, en qué se mete?

S. Gabriel.

Solo vuestro amor se acepte,
Que contar sus alabanzas
Á nosotros nos compete.

CANTAN ESTA CANCION.

Para el bien y santo celo
Que en tal Príncipe se encierra,
Callen lenguas de la tierra
Y canten lenguas del cielo.
¿Qué alabanza pueden dar
A tan sublime subjeto?
Que el que fué del cielo electo
El cielo lo ha de alabar.
Si consuela al desconsuelo,
Y será paz de la guerra,
Callen lenguas de la tierra
Y canten lenguas del cielo.

S. Miguel, que es Fortaleza de Dios, dice lo que ha de tener el Príncipe con todos, en su gobierno.

S. Miguel.

A mí, que soy Miguel, que es Fortaleza,
Para vengar su honor del Rey Eterno,
Que pudo quebrantar con la flaqueza
Las fuerzas poderosas del infierno,

Y agora me encargó la Suma Alteza,
Gran Príncipe, que os guarde ẽ tal gobier-
Que quien á dignidad suprema viene [no,
Dos Angeles de Guarda ciertos tiene.
Patron y defensor seré contino
De aquesta Santa Iglesia Mexicana,
Que tiene por Pastor, Pastor tan digno
Que méritos en tierra y cielo gana:
De vuestro buen suceso y buen camino
Mil fuentes de contento el orbe mana:
Y el bien q̃ os hizo el Rey, q̃ es sin segun-
Es bien universal del Nuevo Mundo. [do,
Sereis en gobernar estable y fuerte,
Cordero con leon en igual grado,
Que no os ha de mover temor de muerte,
Ni veros sobre todos sublimado:
Si en vos la Fortaleza se convierte
Dignísimo sereis de ser loado;
Que aquella Fortaleza á todo excede
Que al mismo vencedor vencerlo puede.
Estimen el domar bravos leones,
Romper el escuadron de fiera gente,
Que más es sojuzgar los corazones
Trayéndolos á sí suavemente:
A veces pueden más buenas razones
Que el arco y la saeta del potente;
Que no está todo súbdito adquirido
Que vino con violencia compelido.

S. Rafael, que es Medicina de Dios, le da documentos cómo ha de curar las enfermedades de todos.

S. Rafael.

Tener Rafael por nombre
Medicina sinifica
Que desde el cielo se aplica
Para la salud del hombre.
Y así, Príncipe excelente,
Siempre habeis de procurar
De dar salud y curar
Al que estuviere doliente.
A los más debilitados
Se les dé el remedio presto,
Porque con tardar molesto
No vivan desesperados.
Trazá con discretos modos
La salud en estos dias,
Buscando modos y vías
De acomodarlos á todos.
Si quien la cura gobierna
No entiende el mal que se siente,
Hará la cura en la frente
Estando el mal en la pierna.
Tómese el pulso con tiento,
Y antes de determinarse,
Con sabios aconsejarse
Será sano fundamento.
El pecho siempre se abra
Al que más derecho sobra,
Y si no fuere con obra
Sea con buena palabra.
Al que al vicio se va ciego,
Como la mosca á la miel,
Este tal curad con hiel,
Porque cóbre vista luego.
Las sanguijuelas hinchadas
De chupar el bien ajeno,
Sangrarlas será muy bueno
Y darles mil lancetadas.
A los que jamas se emiendan
De los dañosos motivos,
Aplicarles defensivos
Que tales males defiendan.
De la purga se os encarga
Que no la deis á ninguno,
Porque á cualquiera importuno
Purga será muy amarga.
Este trago de inquietud
Pasad con vuestra cordura,
Como el Cáliz de amargura
Cristo para dar salud.

S. Gabriel, Mensajero de Dios, le dice cómo ha de recebir los Mensajeros que Dios le envia.

S. Gabriel.

Yo me llamo Gabriel,
Mensajero de consuelo,
Traigo mensajes del cielo,
Y en dándolos subo á él
Con las respuestas del suelo.
Y ansí, Príncipe, he abajado
A ser vuestro Mensajero,
Huélgome por lo que os quiero;
Y porque esteis con cuidado
Este es mensaje primero.
Dios, que en su Deidad suprema
Todo lo ordena y dispone,
En la dignidad os pone
Por el celo que os extrema,
Y os adorna y os dispone.
De subir al trono vos
No se hagan conjeturas,
Porque serian locuras

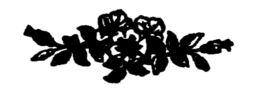
Regular el dar de Dios
Al servir de las criaturas.
  Si viene un buen pensamiento,
Como dicen, de improviso,
Este es navío de aviso
Que ha llegado á salvamento
Del celestial Paraíso.
  Mirá solo vuestro pliego,
Y el aviso que ha traido
Sea luego obedecido,
Y otro se despache luego
Con aviso que es cumplido.
  Cuando llegue un buen deseo
De la Soberana Costa,
Bien claramente nos consta
Que este es divino correo
Que os envia Dios en posta.
  No os encerreis con aqueste,
Ni solo vos lo goceis,
Luego lo publicareis,
Para que se manifieste
El deseo que teneis.
  Si vierdes que al alma toca,
Que es la torre el homenaje,
Sin duda de Dios es paje,
Paje de su propria boca
Que os lo envia con mensaje.
  No le detengais llamando
Que á dureza se refiere:
Notad bien lo que os dijere
Para que os vais conformando
En querer lo que Dios quiere.
  Si buen intento se mete
En el pecho, y en él cria,
Crea vuestra Señoría,
Que aquel intento es billete
Que el Rey del Cielo os envia.
  Abrazadlo con respeto
Viendo lo que manifiesta,
Y con voluntad muy presta
Puesto con obra en efeto
No quiere Dios más respuesta.

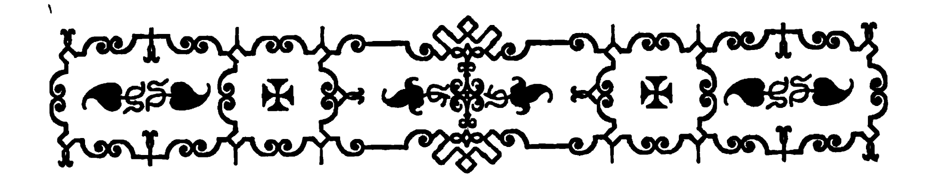
S. Miguel.

  Escucharnos tan de espacio
Es de pecho generoso;
Mas por ser dia trabajoso,
Vamos, Señor, á palacio
Para que tengais reposo.

  Pues todo lo ha de guardar
El Príncipe que tenemos,
Los Ángeles le guardemos.
  Andarémos de su banda
Todo el tiempo que rigiere,
Guardándolo por do fuere
Como nuestro Dios lo manda:
Si por sus carreras anda
Con él tambien andarémos,
Ángeles que le guardemos.

FIN.





COLOQUIO DIEZ Y SEIS,

DEL BOSQUE DIVINO

DONDE DIOS TIENE SUS AVES Y ANIMALES.

JORNADA PRIMERA.

Son interlocutores en esta Jornada: *La Memoria.—El Entendimiento.—La Voluntad*, que son guardas del Divino Bosque.—*El Ángel de la Guarda.—Sinceridad.—Asechanza*, espion.—*Cuidadoso*, que es un pastor, guarda del cercado.

Salen cantando las tres Potencias del Alma, armadas como guardas del Bosque.

Vengan, vengan los mortales
Al cercado
Do tiene Dios su ganado,
Con sus hierros y señales
Señalado.
Tiene nuestro Rey divino
Un cercado acá en la tierra
Adonde su caza encierra,
Y está guardado contino.
Dentro de sus casas reales
La ha encerrado,
Do tiene Dios su ganado
Con sus hierros y señales
Señalado.

Entendimiento.

Memoria y Voluntad, ya es manifiesto
Que el Príncipe y Señor desta morada
Por guardas de su casa nos ha puesto,
La cual tẽdremos siẽpre biẽ guardada,
Habiendo entre los tres la convenencia
Que tiene buena gente concertada.

Memoria.

No teman de mi parte diferencia,
Que tengo de ir siguiendo, les prometo,
Aquello que ditare la conciencia.

Voluntad.

Tambien prometo ya tener réspeto
A lo que de su parte me ditare
Ponerlo, sin excusas, en efeto.

Entendimiento.

Pues yo, si de mi parte no guardare
Lo mismo que las dos han prometido,
La gracia del Señor no me mampare.

Memoria.

¿Del fiero cazador, qué habeis sabido?

Entendimiento.

Que viene con mil redes y cautelas,
De perros y de lazos prevenido.

Voluntad.

¿Pues desas prevenciones te recelas?

Entendimiento.

Razon es que me traiga desvelado
Saber que nos persigue á todas velas.

Memoria.

Los tres, en escuadron muy bien forma-
Podremos aguardar los cazadores [do,
Que ponen en cazarnos tal cuidado.

Voluntad.

Que para resistir esos traidores
Remedios hallarémos bien bastantes.

Entendimiento.

El no los aguardar son los mejores.

Voluntad.

Aqueso no será para que espantes
A mí y á la Memoria, con recelo
De no poder rendir á esos gigantes.

Entendimiento.

Rendirse biē podrán, si ayuda el Cielo;
Mas el que de sí mismo acá confia,
No dude de venir muy presto al suelo.
Rendirnos al Señor es valentía,
Y á Dios han de volar los corazones,
Si tienen de volar altanería.
Monteros del infierno, y tentaciones
Nos tienen por mil partes rodeados,
Cual otro Daniel entre leones.

Voluntad.

¿No estamos con la Fe todos armados?

Entendimiento.

¿Aqueso qué aprovecha, si el castillo
Entregan al contrario los soldados?
Aquí la Voluntad es un portillo,
Memoria otro, é yo, Entendimiento,
Que damos ocasion para rendillo.

Voluntad.

Que no lo rendirá, si no consiento;
En esto no tengais ninguna duda,
Que en todo cumpliré el prometimiento.

Asechanza.

Quién es? La Voluntad. ¡Oh, qué sesu-
¿No veis el prometer? Pues la veleta [da!
Tan presto, con el viento, no se muda.

Memoria.

Parece que sonó una voz perfeta.

*Voluntad.**

Lo mismo juzgué yo, Memoria hermana.

Entendimiento.

¿Qué es esto? Qué teneis? Qué os inquieta?
Quizá fué algun rumor, ó sombra vana.

Memoria.

No puede ser engaño, porque suena
Formada pura voz de cosa humana.

Voluntad.

De ver que tarda el Ángel me da pena:
Ven, Ángel de la Guarda, mi devoto,
Que el alma está sin ti de angustias llena.

Espion.

Causado les habemos alboroto.
Asechanza, ¿no ves al Ángel Santo?
Aprisa nos metamos por el soto,
No cambie nuestro gozo en algun llanto.

Entra el Ángel, y dice:

Ángel.

Bendígaos el Señor, y os dé contento:
¿Aquesta es ocasion de estar ociosos,
Estando allá la caza en detrimento,
Cercada de monteros cautelosos?
Si dais á tanto mal consentimiento,
Los fines se verán ser vergonzosos,
Que digno es de gran pena y de castigo
Quien quiere dar lugar al enemigo.

Entendimiento.

Celeste capitan de nuestra guarda,
No ha sido la tardanza maliciosa.

Ángel.

¿Pues qué os detiene aqui? ¿qué os aco-
[barda?

Entendimiento.

Con veros no hay temer ninguna cosa.

Ángel.

¿No veis que si el remedio mucho tarda
Contino es la tardanza peligrosa?
Y quien en socorrer no es diligente,
Diráse que en el mal tambien consiente.

* Falta aquí el nombre del interlocutor, y el verso siguiente se atribuye tambien á la *Memoria*.

VERSO PARTIDO.

Ángel.

Tomé cuerpo visible por hallaros,
Tambien por confortaros — en tal punto:
Puesto que estaba junto — no hablaba,
Por ver en qué paraba — la contienda.
Al miedo dalle rienda — no me espanta,
Mas esta no sea tanta — que la sienta
Quien la victoria intenta, — porque anima
En ver que desanima — su contrario.
Ánimo es necesario — valeroso,
Junto con buen reposo — buen concierto,
Que esto deshace, cierto, — los temores
Que causan cazadores — infernales.
Ser amigos leales — os conviene,
Porque el contrario tiene — confianza
Que ha de causar mudãza — cõ discordia.
Mirá que la concordia — conservada
Será fuerza doblada, — y os aviso
Que el reino que es diviso — y rebelado,
Será presto asolado. —

Entendimiento.

Ya lo vemos,
Y por eso queremos — ir contino
Los tres por un camino, — de manera
Que lo que el uno quiera, — siendo justo,
A todos les dé gusto. —

Ángel.

Bien ha sido.
Haberos convenido — de esa suerte,
Siendo con amor fuerte — lo propuesto.
Podeis iros con esto — ya al cercado.

Entendimiento.

Harémos tu mandado — todos presto.

Vanse las tres Potencias del Alma, y entra Sinceridad, y dice al Ángel:

Sinceridad.

Ángel mio, pues os veo,
Y estamos solos los dos,
Quiero platicar con vos,
Y que me digais deseo
Qué cercado ha hecho Dios.

Ángel.

Pues que vuestro gusto gusta
De aqueso, Sinceridad,
Por nuestra grande amistad
Y por ser demanda justa
Haré vuestra voluntad.
El Artífice perfeto
Que crió cuanto hay criado,
Hizo en la tierra un cercado,
Un cercado que es un seto,
Seto que llaman vedado.
Y como Supremo Rey
Que en poder todo lo abraza,
Con divina y sutil traza,
En el seto de su Ley
Ha recogido su caza.

Sinceridad.

¿No se entenderán por fieras
Esas aves y animales?

Ángel.

No, porque son racionales,
Y de diversas maneras
Cantan cantos celestiales.
Y porque mejor se vea
Su grande amor y aficion,
El que en la Eterna Vision
A los ángeles recrea
Tiene acá recreacion.

Sinceridad.

Admirable fué el primor,
É invencion profunda y nueva.

Ángel.

Es prueba do Cristo prueba
Que á la caza el Cazador
En su Carne y Sangre ceba.
Háse puesto por reclamo,
Y con divina dulzura
Canta y llama á la criatura,
Encubierto con el ramo
De la hermosa blancura.
Por guardas desta morada,
Puso Dios las tres Potencias,
Con algunas preeminencias:
La caza estará guardada,
Si no tienen diferencias.

Sinceridad.

Habrá en cerco de tal modo
Maravillas encubiertas.

Ángel.

Pues es menester que adviertas
Que en este cercado todo
Solamente hay siéte puertas.

Sinceridad.

Desas puertas asimismo
Pido que me deis razon.

Ángel.

Siete Sacramentos son,
Y la Puerta del Baptismo
Es la Puerta del Perdon.
Hay otra Puerta tambien
De Perdon y de indulgencia
Que es la de la Penitencia:
En esta se suma el bien
Para limpiar la conciencia.
Desta puerta que se habla,
A veces no se frecuenta,
Si la Gracia se sustenta:
Mas es la segunda tabla
Para salir de tormenta.

Sinceridad.

¿Gracia en todas no cobramos
Por sus santos fundamentos?

Ángel.

Concedo sin argumentos;
Puerta al Baptismo llamamos
De los otros sacramentos.
Allí la Gracia se encuentra
Con la caza que es extraña,
Y en fuente de Fe la baña,
Y al seto con ella entra
De la graciosa compaña.

Sinceridad.

¿Caza extraña no es vedada?
Bien es que á todo concluya.

Ángel.

Heme holgado que me arguya:
Hasta tanto que es lavada
No se puede llamar suya.

Salen huyendo Espion y Asechanza.

Espion.

Asechanza, ¿vienen cerca?

Asechanza.

Cerca está un ángel de ti.

Espion.

¿Adónde está?

Asechanza.

Veslo allí.

Espion.

Si cielo y tierra nos cerca
No escaparemos de aquí.

Asechanza.

Huir, que escaparme quiero:
¿Qué viene de gente armada?

Espion.

¡Oh desdichada jornada,
De un lado nos cerca Duero
Y de otro Peña Tajada.

Viene Cuidadoso tras las Asechanzas.

Cuidadoso.

¿Por dónde van las malvadas?
Esperá, esperá, perdidas,
Que costaros ha las vidas:
Aquí en algunas quebradas
Quedarian escondidas.
Apretaron la carrera
Con tal paso y movimiento
Que atrás dejaban el viento,
Y á cogellas les hiciera
Un castigo de escarmiento.

Ángel.

Cuidadoso, ¿qué hay? decí:
¿Con quién veníades riñendo?

Cuidadoso.

Por cierto que no lo entiendo:
¿No pasaron por aquí
Unas malditas huyendo?

Sinceridad.

Aquí estamos há gran pieza,
Pero no hemos visto nada.

Cuidadoso.

Quise entrar en la posada,
Y en volviendo la cabeza
Ví la caza alborotada.
Y mirando á todas partes,
Ví que del bosque salieron:
Zorrillas me parecieron,
Y con cautelosas artes
Al ganado acometieron.
El Celo y yo, con dos lanzas,
Volvimos á socorrer.

Ángel.

Sin duda debian de ser
Aquesas las Asechanzas
Del cazador Lucifer.

Cuidadoso.

Agachadas como gatas
Callandito se venian;
¡Qué malas caras tenian!
Cubriéndose con las matas
Que apenas se parecian.
Si tuviera una ballesta,
Por las que tengo en la cara,
Que más de una me soñara,
Y antes de bajar la cuesta
En tierra la derribara.

Ángel.

Un arco mejor será,
Y que lo tengais conviene
Para si esa gente viene:
La Justicia lo dará
Que en su morada lo tiene.

Cuidadoso.

Creo que será el mejor.

Ángel.

Del arco estoy confiado,
Que está en extremo apuntado.

Cuidadoso.

El arco ¿por qué, señor,
A Justicia es comparado?

Ángel.

Pónese en medio la mano
Del arco, para tirar:
Y el juez así ha de dar
En todo un medio cristiano,
Si pretende de acertar.
La ley por blanco le han puesto
Y por rectitud la flecha,
Que ha de ir al blanco derecha,
Para que vaya con esto
Cada parte satisfecha.

Cuidadoso.

Digo que dió en el fiel,
Y que es justo que se alabe
El juez donde eso cabe.

Ángel.

Vaya el Buen Celo por él
Porque ya la casa sabe.

Sinceridad.

Si tal arco acá tenemos
La caza estará segura.

Ángel.

Tenerlo será ventura.

Cuidadoso.

No basta que la guardemos,
Si ella su daño procura.

Ángel.

A la caza que le aguarda
Caza el cazador cruel.

Sinceridad.

Diga, ¿no es ángel Luzbel?

Ángel.

Ángel es, no de la guarda
Mas ángel de guarte dél.

Sinceridad.

Si por mucha confianza
La caza no se retira,
No culpen á quien la mira,
Si se pone donde alcanza
El tiro que el mundo tira.

Ángel.

Arma el demonio sus redes,
Carne, lazos de contento,
Mundo, arañuelos de viento:
¿Qué resistirán paredes
Al halcon del pensamiento?

Sinceridad.

El peligro es manifiesto,
Segun los contrarios tiene.

Ángel.

Que mire por sí conviene.

Cuidadoso.

Vamos al seto de presto,
Que no sé qué gente viene.

SEGUNDA JORNADA.

Entra el *Príncipe Mundano, Princesa Halagüeña, Asechansa* y *Espion*, que vienen á dar cuenta de lo que han visto en el Cercado del Rey Divino.

Príncipe.

El corazon cuidadoso á penas se cansa, y por la mayor parte todo lo inquieta, y todo parece que le arrebata de la presencia del fin de lo que desea. Nacer del contento pena, en parte implica contradiccion, y no lo es; porque pendiendo el efeto, hasta ser alcanzado, envuelto con disgustos anda.

Halagüeña.

Todo eso causa, Príncipe Mundano, la causa de la tardanza de las espías que enviamos á ver las trazas, guardas y pertrechos que tiene puestos el Cazador Divino en el seto donde tiene recogida su caza, y no queda libre mi corazon de la pena que el tuyo siente.

Espion.

Asechanza, á no dar el apreton, apretárannos los gaznates.

Asechanza.

No me renueves las angustias en que me ví, que aun el corazon siente la angustia de la tormenta pasada.

Espion.

Por cierto, el pastor Cuidadoso y el Buen Celo, con alas parecia que venian tras nosotros.

Asechanza.

Ligeros venian; mas el temor nuestro nos representaba que venian con ellas, y que todo el ejército del cielo nos perseguia.

Espion.

Los Príncipes Mundanos están aquí: disimulemos la turbacion, porque no perdamos el crédito.

Asechanza.

Perder? aunque saquemos de las tripas corazon, hemos de echar bravatas, pues tan poco cuestan, y no hay con que se pruebe al contrario de lo que dijéremos.

Espion.

Digo que hablas como letrado: contigo me entierren; ó entiérrente á ti solo, porque yo me quiero quedar acá para simiente.

Príncipe.

Sea vuestra venida mil veces en hora buena. Bien puedo decir: ¿Qué nuevas me traedes del campo de Palomates, valerosos soldados mios?

Halagüeña.

¡Oh fuertes caudillos, en quien confia nuestra esperanza! ¿Qué habeis hecho en nuestro servicio, Asechanza y Espion?

Asechanza.

Astucias sutiles y tretas nunca imaginadas habemos inventado, en cumplimiento de lo que nos mandástes.

Espion.

No se toman truchas sin haber trabajo, y tanto es más de estimar la victoria, cuanto más famosos son los contrarios.

Príncipe.

¿Cómo ha sucedido la jornada?

Asechanza.

Con el glorioso fin que podiamos desear, que sin él no pareciéramos en vuestra presencia.

Halagüeña.

Dadnos razon de lo hecho, para que podamos participar de vuestro contento.

Espion.

Alguna cosa se podrá decir: que todo, menos dificultad seria numerar las arenas que el inmenso mar tiene.

Príncipe.

No nos tengais suspensos, que se enciende el deseo con la dilacion, que es su

propiedad, como la dispuesta yesca tocada con la furiosa centella.

Asechanza.

Hoy, Príncipes, salimos antes que la claridad del dia se mostrase.

Espion.

Hora era cuando los cazadores de lo ajeno procuran no ser vistos, y al remate desta calle vimos tres bultos, que luego el temor representó lo que no era; pero luego lo deshizo nuestro valor sobrado.

Halagüeña.

Por mi vida, ¿qué presumístes que podia ser?

Asechanza.

Tuvimos entendido que eran los que aseguran la tierra por tener la comida segura, y porque no nos desarmasen recelamos de ser vistos.

Príncipe.

Cordura fué: bien es que se sustenten los que sustentan la quietud del pueblo.

Espion.

Vista la vision, subióseme la cólera, y por poco se borrara nuestro negocio, hasta que mi camarada, como tenaza aferradora, me tuvo el brazo.

Asechanza.

Mejor tendí yo los columbradores ojos, que luego conocí ser las Potencias del ánima, guardas de ella.

Halagüeña.

A tal hora, ¿qué hacian esas pobrecillas?

Espion.

Estaban dando traza cómo poder resistir á nuestros acelerados acometimientos.

Asechanza.

¡Oh, Príncipes! si oyérades las fanfarronerías de la Voluntad, mal año para el fiero Rodamonte, ó para el atrevido Mandricardo, que así rajaran.

Príncipe.

Esa, ¿ósa hablar entre gentes? Potencia sin potencia, por su poca constancia se puede decir: ¿Hay bailador diestro del canario que tantas mudanzas haga?

Halagüeña.

No estaba yo presente, para que luego enmudeciera, y no hallara rincon en que meterse. Miren quién tiene lengua; sacársela conviene.

Espion.

No se nos quede en el tintero un motecillo galano con que la comparamos á la veleta de tejado.

Asechanza.

Dímosles un mal rato con solo el eco que resonaba del cóncavo pecho de Espion y del mio, y más temerosas que las acobardadas palomas al ruido del acelerado vuelo del halcon, con lo cual las dejamos medio muertas.

Espion.

Hízonoslas dejar (á mal de nuestro grado) el Ángel de la Guarda, que venia con unas armas más resplandecientes que el refulgente rayo que el claro sol envía sobre la tierra: por esto hicimos ausencia, considerando que no es bien tener encuentros con cosas incorpóreas.

Asechanza.

Fuera de ángeles, vengan todos los que habitan el universo, y á mi cuenta si volviere paso atrás.

Príncipe.

Prudencia es huir de los peligros notorios, y más que nó llevástes las armas convenientes.

Halagüeña.

Y aun sin ellas me maravillo cómo tales corazones no acometieron.

Asechanza.

Siguiendo el deseo de serviros (que siempre nos guiaba), aportamos á un agradable llano, deleitoso y fresco por todo extremo, situado sobre los montes más altos que jamas se han visto. Pareciónos que estos montes tocaban al cielo, ó que sobre ellos el cielo se sustentaba.

Espion.

De la cumbre dellos descubrimos el admirable seto de la Iglesia Militante. Suspende al entendimiento la maravillosa obra de su hechura: bien muestra no ser fabricada por mortales manos.

Asechanza.

Las piedras preciosas con que está obrado, no tienen las de acá precio delante dellas; con siete puertas adornadas de virtudes, guardas dellas, y las que dan razon á los que entran en el seto.

Príncipe.

Maravillas me contais, maravillas oigo, y por acabarme de maravillar, contá, prosiguiendo, lo que queda.

Halagüeña.

No han de ser partes las maravillas para apartarnos de nuestro propósito.

Espion.

Entramos dentro por los resquicios de los Pensamientos, que los hallamos descuidados, y vimos aves milagrosas: ganados bien ganados, á costa de su dueño, contados sin cuento.

Príncipe.

Eso no me da pena, porque, como dicen, de lo contado come el lobo.

Halagüeña.

No cuenten por misteriosas mis obras, si no entrare á sumar parte desa cuenta, y lo que dicen: Parte, Niculás, &c.

Asechanza.

Estaban las guardas (que son el Buen Celo y el pastor Cuidadoso, que no duermen noche ni dia) velando el cercado.

Príncipe.

Poco aprovecha eso, si la caza se pone donde mi tiro alcance, que es furioso.

Halagüeña.

Y el tiro de mi querer, con la fuerza de mi golosina, ¿qué efecto hará?

Espion.

Pusímonos como gatos los dos, y á vuelta de cabeza, que apenas la volvieron, cuando con mas ligereza que la ligera saeta, dimos un salto en un hatajo de graciosos corderillos; y si prestos fuimos en acometer, con mas presteza acudieron las guardas: no aguardamos más por no exceder de tu mandado.

Asechanza.

Solo traemos la noticia, como los primeros descubridores de las Indias.

Príncipe.

No ha sido de poca importancia la jornada, que de lo dicho sacaremos indicios bastantes para dar principio á nuestra caza. Volved á vuestro oficio, como soleis, espiando sin reposar, que deste trabajo vendrá el descanso.

Halagüeña.

Encubrámonos, que no sé quién viene: oigamos lo que es.

Aquí se van Espion y Asechanza, y encúbrense los Príncipes Mundanos, para ver lo que se trata en la Puerta del Baptismo, porque ven venir al pastor Cuidadoso.

Puerta del Sacramento del Baptismo, en la cual está la Fe. Habia una fuente y Cristo crucificado vertiendo agua por sus llagas. Salió la Fe cantando.

CANCION.

Bebed de la fuente
Del agua de vida,
Que siendo bebida
Más sed no se siente.
El Rey de la altura
Te da que la pruebes;
Bebiéndola, bebes
Divina dulzura.
Por la criatura
Tal agua ha manado:
Del sacro costado
Salió su corriente.
Bebed de la fuente
Del agua de vida,
Que siendo bebida
Más sed no se siente.

En esta puerta está una figura hieroglífica, que era un Unicornio bendiciendo las aguas, y tenia los siguientes versos:

Cristo, Unicornio precioso,
Quita, por don divinal,
Con el agua material
El veneno ponzoñoso
De la culpa original.

A las aguas dió virtud
Su persona sacrosanta,
Y como su Iglesia canta,
El cuerno de la salud
Por nosotros lo levanta.

A esta puerta viene el pastor Cuidadoso con un nido que se halló fuera del seto divino: traelo con los pájaros á la fuente, para que la Fe los bañe, y los meta en el cercado de la Ley Evangélica.

Cuidadoso.

¿No saben cómo me llaman?
Yo me llamo Cuidadoso,
Noche y dia no reposo,
Y á la caza de nuestro amo
Cebo con cebo gracioso.
Halléme un nido no ha nada,
Con que yo voy muy contento,
Y es todo el gozo que siento
Porque la caza sagrada
Vaya contino en aumento.
Dios me guie y me mampare,
Y en tal forma me acompañe,
Que el cazador no me engañe:
Dios la fuente me depare
Do mis pajaritos bañe.
Siempre los iré industriando
Que vuelen á Dios contino,
Que esto compete al padrino,
Y que vayan caminando
Por el seguro camino.
La Fe tiene de salir
De la fuente, á lo que entiendo,
Y como medio riendo,
Mil cosas le he de argüir
Por estarme entreteniendo.
No por ciencia de letrado
Le tengo de argumentar,
Sino para me informar:
Quiero dende aquí al cercado
Un cantarcillo cantar.

Echando pájaros á volar, iba cantando, y respondiale el eco lo que sigue:

Pajarico que vas á la fuente,
Bebe y vente, bebe y vente
Pájaro de mil colores,
Vete al Señor de señores:
Guarte de los cazadores,
Que andan á cazar la gente:
Bebe y vente, bebe y vente.

Fe.

Si fuérades adelante
Con aquel gracioso canto,

Cuidadoso.

Hoy no he cantado otro tanto.

Fe.

No ví cantar tan cuadrante
Para este dia tan santo.

Cuidadoso.

Por alivio de la pena
Quise cantar la cancion.

Fe.

Eso os ditó la razon,
Pues que dió cosa tan buena
A la boca el corazon.

Cuidadoso.

¿Es de pájaros la fiesta,
Que el cantar cuadrante viene?

Fe.

De que lo entendais conviene,
Es del seto y la floresta
Donde Dios su caza tiene.

Cuidadoso.

¿De cantarcillos tan viles
Pueden tomar fundamento?

Fe.

De lo de poco momento
Saca materias subtiles
El subtil entendimiento.
Y habeis de considerar
Las personas curiosas,
Que de aquestas bajas cosas
Venimos á rastrear
Las altas maravillosas.

Cuidadoso.

Dígame, pues, lo que siente
De mi cantar, le suplico.

Fe.

¿Quereis ver cómo lo aplico?
Digo que Dios es la fuente,
Y el alma es el pajarico.
Que si en caridad estriba
Con volar suave y leve,
Si deja que Dios le lleve,
En la fuente de agua viva
Como pajarito bebe.

Y aunque en bebér se detenga
Del agua que vida da,
Mientras en la carne está,
Considerando se venga
En quién es y quién será.

Cuidadoso.

Digo que ha muy bien cuadrado
El sentido que le dió.

Fe.

De otra fuente os diré yo.

Cuidadoso.

¿Y cuál es?

Fe.

La del costado
Que sangre y agua manó.
Que si el pajarico vuela
A gustar de su dulzura,
Si anidarse allí procura,
Del demonio y su cautela
Esta fuente lo asegura.

Cuidadoso.

Por cierto que está galano
El misterio que le da.

Fe.

Otra fuente hay, esperá;
Que es la del Pan soberano
Donde carne y sangre está.
Que si el pájaro subiendo
Se viene á este Sacramento,
Tendrá bebida y sustento,
Que es fuente que está vertiendo
Gloria, paz, vida y contento.
Deje las cosas terrenas
De regalos y de galas,
Y ha de levantar las alas
A cebarse en cosas buenas,
Sin parar en cosas malas.

Cuidadoso.

¿Si Voluntad le tirare
Que por sí á volar presuma?

Fe.

Será el crecer de la espuma,
O su vuelo, si volare,
Como pájaro sin pluma.
Diga: en el Señor confío,
Como decís incitando
Que vaya el alma pasando
Al monte por su albedrío,
Como pájaro volando.

Cuidadoso.

¿Qué nos da en eso á entender?

Fe.

Que cualquiera que se muda
Por sí, sin ninguna ayuda,
Que se tiene de perder:
Esto sin ninguna duda.

Cuidadoso.

Señora, ¿cómo se llama?

Fe.

Fe la Gracia me apellida.

Cuidadoso.

¿Y en qué estais entretenida?

Fe.

En la fuente que derrama
Rios de Gracia cumplida.
Que por aquesto decia
Que en extremo me agradástes
Y mi espíritu elevástes,
Por cuadrarle tanto al dia
Aquel cantar que cantástes.

Cuidadoso.

No fué canto, sino ripio,
Y una cosa bien liviana:
¿Esta fuente de adó mana?

Fe.

Del principio sin principio
De la fuente soberana.
Mána de la eternidad,
Segun que por Fe se entiende,
Por cielo y tierra se extiende,
Y en su misma propriedad
Sube cuan alta desciende.
Aqueste es el remaniente
De aquella fuente sagrada
Que Dios tiene en sí encerrada,
Y á su caza en esta fuente
Llama para ser bañada.

Cuidadoso.

Del agua razon me dé
Que contiene gracia tanta.

Fe.

El espíritu levanta:
Es agua de Santa Fe
Que al ánima hace santa.

Cuidadoso.

A buen tiempo nos socorre,
Yo le serviré el aviso.

Fe.

A Cristo que así lo quiso,
Que nos da el agua que corre
Del celestial Paraíso.

Cuidadoso.

¿Es esta agua del rocío
Que vió caer Gedeon?

Fe.

Rocío es de bendicion,
Y no rocío, más rio
De Cristo y de su Pasion.
Al alma con culpas negra
Pára más que nieve bella.

Cuidadoso.

¿Esta es fuente de la estrella?

Fe.

Este es el rio que alegra
La Ciudad de Dios, que es ella.
Aquí el alma se consagra
A Dios por gracia y amor,
Aquí muda la color,
Porque sale con la almagra
Y señal de su Pastor.
Jacob, que varas ponia
Do bebian sus ganados,
Tuvo corderos pintados,
Y aquí con cruz del Mesía
Van los suyos señalados.

Cuidadoso.

Agua es de divino efecto,
Pues con ella nos pintamos.

Fe.

Nos pintamos y bordamos,
Y para entrar en el seto
Por fuego y agua pasamos.

Cuidadoso.

¿Aquí en fin se han de bañar?

Fe.

En eso no hay que decir;
Si con Dios quieren vivir,
Por esta puerta han de entrar,
Y por ella no hay salir.

Cuidadoso.

Parece que nos reprime:
¿Por ella no hay salir fuera?

Fe.

Díjelo desta manera,
Por el carácter que imprime,
Que otra vez no se reitera.

Cuidadoso.

Adviértame, que lo ignoro:
¿Para entrar no hay más camino?

Fe.

No lo hay, ni lo imagino,
Para entrar á ser del coro
Que está en el seto divino.

Cuidadoso.

¿Solo un remedio pusieron,
Habiendo tanta desgracia?

Fe.

Por siete fuentes se espacia,
Siete rios parecieron
Manando arroyos de gracia.
Y aquesta, por lo que obra,
La culpa, que es fuego, apaga.

Cuidadoso.

Quiero que me satisfaga:
¿El agua, de dónde cobra
Virtud para que eso haga?

Fe.

Con la palabra allegada
Al natural elemento,
En aquel proprio momento,
Por gracia de Cristo dada,
Queda hecho sacramento.

Cuidadoso.

Pues parece una agua muerta.

Fe.

Ser viva no es increible,
Que á Dios todo le es posible,
Que esté la gracia encubierta
En el agua que es visible.
Que como en el pedernal
Está la lumbre escondida,
Así en el agua de vida
Está gracia divinal
Por virtud de Dios metida.
Porque apagase la fragua
Que la culpa tiene en sí,
David dijo á Dios así:
Como la tierra sin agua
Es mi alma para ti.
Visto el excesivo daño
Que causaba sequedad,
El agua de suavidad
Se encañó por aquel caño
De nuestra mortalidad.

Salen Asechanza y Espion.

Asechanza.

Con tiento, hermano Espion,
Que la caza alborotamos.

Espion.

Muy cerca nos allegamos:
No venga algun torniscon
De donde menos pensamos.

Asechanza.

Mira, mira Fe con gracia.

Espion.

¿Donde está?

Asechanza.

Vesla frontera.

Espion.

Ya la veo, tirte afuera,
Que esta es la mayor desgracia
Que á los dos venir pudiera.
Asechanza, ¿qué haremos?
¡Qué buena vista tuviste!

Asechanza.

Que vuelvas por do veniste,
Porque entrada no tendremos
Por do la Gracia resiste.

Fe.

¿Estós misterios tratados
Entendiste?

Cuidadoso.

Ya he entendido.
Vamos, por merced le pido,
Para que sean bañados
Los pájaros de mi nido.

Éntranse, y sale la Princesa Halagüeña, y el Príncipe Mundano, y Doña Murmuracion en una silla, que la llevan dos indios: sale el Paje de la Murmuracion, que se llama Remoquete. Han estado los Príncipes Mundanos escondidos, viendo lo que ha pasado al Pastor Cuidadoso con la Fe. Sale quejándose la Princesa Halagüeña al Príncipe Mundano.

Halagüeña.

¿Han visto lo que pasa? No se puede sufrir, no es cosa para pasar sin castigo. ¿A mi poder se atreve el pastor Cuidadoso? Atrevimiento habia de tener para llevar nuestra caza, poseida de tantos años, al cercado de su señor. Mal haya yo, si saliere con la suya.

Príncipe.

No te aflijas ni tomes pena, reina mia, que eso sale más caro que perder todo nuestro imperio; que la caza que ha llevado y la que guardare, juro de ponértela en las manos. Y que ganaré esa y la otra, que un mismo trabajo y costa ha de costar.

Halagüeña.

No puede sufrir la razon que tengo tal demasía, y si Cuidadoso pone cuidado en recoger caza para el cercado que guarda, no sea menos el nuestro para quitársela.

Príncipe.

¡Qué gloria se augmentará á nuestro poderío en hacer eso! Mayormente teniendo tan poderoso rey por amigo, como es Pluton, á quien tengo despachado solícito mensajero.

Doña Murmuracion.

Tlaocmaya, tlaocmaya, aguardá, perros, que molidas traigo las entrañas; apenas puedo resollar: no me digan que no parece bien tanta conversacion, con color de que es mi primo. Es más que mi hermano: al freir lo verán; pues el estar ju-

gando toda la noche, bien dirán que es cosa santa, y tal santidad les lleve el alma ¡Qué caza de venaditos saca de aquí el cazador infernal!

Príncipe.

Cáncer en tal lengua: que con ser yo quien soy, no me parecen bien las cosas desta. ¡Oh mi señora Doña Murmuracion!

Murmuracion.

¡Qué negro bellaco! antes que se me olvide; fino como coral, tinto en lana; pues la niña que trae consigo! Rejalgar pueden hacer de ella. Lanzada de moro izquierdo le pase las entrañas.

Príncipe.

A rostro vuelto da vuestra merced la respuesta, como arcabuz que revientan por la vid.

Halagüeña.

Reventada muera, y quien la aportó por aquí, á la que en todo se halla. ¿Adónde pone la vista, prima mia?

Murmuracion.

Volví á ver si venia Doña Chisme, que andamos á malas, por celos que me pide de su marido. Bonito es el escuerzo. Mire por sí, que si se da una vuelta á la redonda, deshará la rueda como el pavon.

Príncipe.

No creo que se pondrá en eso Doña Chisme, que seria gran tontería.

Murmuracion.

Y aun de eso procede que si no fuera necia juzgara con cristiandad, como juzgaron á su padre, cuando lo hicieron polvos en la chamiza.

Remoquete.

¡Qué de espacio está vuestra merced, señora Doña Murmuracion! pero no me maravillo: que el regalo de ver esa buena cara la tendrá fuera de sí. No hay anzuelo para que pique una vieja, como es llamalla hermosa.

Murmuracion.

¡Oh hijo Remoquete, cuerpo de verdades! En fin, de la boca de los niños sale el alabanza. ¿Qué, tan bien te parezco, mi Remoquete?

Remoquete.

Paréceme lo mismo que es, sin discrepar punto: cara de ángel.

Halagüeña.

Eso tira á dos hitos. ¿Ángel dices? Declárate.

Remoquete.

Entienda adonde tiro, y no anden adivinando, que lo que yo digo es lo que pueden adivinar.

Murmuracion.

Así lo creo, no me digan: que en fin, llevas los pasos de tu padre, que murió con más oraciones que ciego.

Remoquete.

A más prisa más vagar. Heme divertido con las alabanzas, de la mensajería que traigo. Aquel caballero queda en casa esperando que vuestra merced le dé remedio. Digo aquel que anda vestido de luto.

Murmuracion.

Bien tiene por qué traer luto, porque va tan negro su partido, que no le faltará que llorar toda su vida. Remedio quiere hecho el daño: mejor será callar: anda su mujer tocada de la yerba, y anda él á caza de gangas.

Príncipe.

Declárese, por vida de mi señora Doña Murmuracion, que ese es negocio para reir.

Murmuracion.

¿Declarar? Perdóneme que no soy mujer de mala lengua; mas así rebozadas las cosas, parece que se sufre, aunque harto sufre el pobre. No sé si le han dado sesos de asno, que solia ser celoso, más que navío subtil, y agora él los lleva á casa. No hay quien se escape de su lengua, y piensa escaparse de la de todos.

Halagüeña.

Eso es el daño: tener ojos para los vecinos, y no para ver lo que en casa pasa.

Murmuracion.

Harto se lo he dicho: no siente la espuela con el peso de la cabeza.

Remoquete.

Mala cabezada te dé un novillo loco en esta tuya.

Murmuracion.

¿Qué dices de novillo?

Remoquete.

Que aqueste hidalgo ya debe ser novillo palancon con aspas grandes.

Murmuracion.

Puédenselas aserrar y dar madera para una casa, y quedar él con que hacer linternas, cinco ó seis docenas, porque reverdecen cada dia.

Príncipe.

Con el rebato no advertí. En silla viene mi señora.

Murmuracion.

Como quitaron los coches, ando entregada á la gente de la tierra: como carga de basura voy en su poder.

Remoquete.

Mejor te entregaran al verdugo, ó á los diablos del infierno. Digo, señora: ¿qué va en la silla, que parece una gran carretada de paja?

Murmuracion.

Necio, ¿qué comparacion es esa para una señora como yo?

Remoquete.

Poca representacion hace una carreta con sus bueyes, y cercada con aquellas varas que parecen gelusías. ¿Qué diferencia hay de aquello á un carro triunfal? Es mejor en el que sacan á los pacientes.

Halagüeña.

Digo que eres la maldicion, Remoquete, y que concluiste tu argumento como letrado.

Príncipe.

¿Qué hay agora de nuevo en la tierra? ¿Dícese algo de la flota?

Murmuracion.

Dícese tanto, que es mejor cerrar los oidos. No hay quien viva seguro de las lenguas; pero con todo, yo sé uno que pagará lo que debe antes de mucho, que es aquel que andaba muy hinchado, y la bolsa vacía.

Halagüeña.

Bueno será eso: hallóse algun tesoro, ó tenia escondida hacienda.

Murmuracion.

La paga será con una madrugada, y por el camino de abajo. Remoquete, agora que me acuerdo, ¿qué decia aquel de las plumas, á la parlera que estaba á la ventana?

Remoquete.

Como apasionado le decia que el amor es como anzuelo, pues con el cebo de su hermosura me habia pescado.

Murmuracion.

Como cayó la vecina, madre de la ocasion, que está en la cárcel por piadosa, hablando por los que no se podian hablar.

Princesa.

Mensajera de oido era esa: no se habrán tan rigorosamente con ella.

Murmuracion.

Buena vida tenga quien la prendió: así merece doscientos cruzados en las espaldas, como yo un vestido rico, por ser quien soy.

Príncipe.

No puede ser viejo quien goza desta conversacion, que es agradable, y de gusto, y sustento de la vida.

Murmuracion.

No se dirá eso de los panecillos, que dan cuatro por un real, que dos docenas de ellos he menester para mí. Hambre pone verlos.

Halagüeña.

Algo han de ganar, que no han de trabajar en vano, y el año avieso ha causado esa carestía.

Murmuracion.

Más avieso fué un torniscon que dieron á una, de trece puntos por la cara, cual Dios se los depare por la suya.

Príncipe.

¿Qué dijo de la suya, que no entendí?

Murmuracion.

Dije que en su cara se la dieron, y no en la ajena, que á ser prestada, corriera riesgo su dueño.

Remoquete.

Ojalá se la hubiera prestado á la que lo dice, que mejor empleada fuera.

Murmuracion.

Remoquete, ¿acuérdaste de las hazañas de tu padre? Venlo aquí: su padre dió de coces en esa plaza á uno delante de la justicia, y se quedó con ello.

Remoquete.

Era mi padre un hombre de valor.

Murmuracion.

Tiene razon, que por quinientos lo vendieron, y aun valia más.

Halagüeña.

¿Era esclavo, que lo vendieron? ¿Cómo es esto, Remoquete?

Remoquete.

Habia mi padre dado de espaldarazos á uno, y cortado las narices á otro, y desjarretado á tres, y muerto á cuatro. Retrájose, por no matar más, y un amigo suyo lo vendió, que es lo que dice esa vieja.

Príncipe.

Buen remiendo, si te valiese, Remoquete.

Remoquete.

Remiendo, ó no remiendo, diga lo de las coces agora, la que inventa los cuentos ajenos y calla los suyos.

Halagüeña.

Por vida de la señora mi tia: ¿cómo dió las coces su padre de Remoquete? Porque en ser delante de la justicia fué desacato grande.

Murmuracion.

Sabe, sobrina, cómo fué y dónde pasó: allí en la plaza, en Doña María de Pineto, que si no entiende por este nombre, es la horca. Allí quedó sin llegar los piés al suelo, dando coces, y el verdugo le tiraba dellos, á quien le dió tantas, que le dejó molido como una alheña, y la justicia callar.

Remoquete.

Mejor callara la embaidora, pues merece mejor pasar por lo que cuenta, que contarlo.

Murmuracion.

En moneda vino á parar de cobre, como la que vale en la isla Española.

Príncipe.

Cuartos quiere decir. Calla, Remoquete, que en donaire todo pasa.

Halagüeña.

No tienes de qué recebir pena, de que tu señora por gracia y entretenimiento, como fábula ó historia lo ha contado.

Remoquete.

Hartas historias pueden hacer de lo que ella hace y dice, y sus pasados han hecho; que pasados al sol los más dellos, en caballos de madera acabaron las vidas.

Murmuracion.

Cállate y callemos, como dicen; que al fin eres mi hijo, y por eso te sufro. Bobo, ¿no sabes de burlas?

Remoquete.

Burlas que tanto lastiman, yo las doy al diablo, y al molde donde salieron.

Príncipe.

A ella y á la madre comprendes eso. Dejemos donaires, y vamos á dar órden en lo que importa para nuestra caza.

Halagüeña.

Con tales valedores como mi señora tia Doña Murmuracion y Remoquete, yo confio que vendremos las manos llenas.

Murmuracion.

Para mi santiguada que acá no quede, que para tirar media docena de tiros, aunque sea con arcabuz de vidrio, sé poner la puntería.

Remoquete.

En esto de alzar el codo con la traza, pocas le harán ventaja. Vamos, que en servicio de tales príncipes, la ganancia y aprovechamiento es cierto y seguro.

Puerta del Sacramento de la Confirmacion, donde está la Caridad, porque lo que se dió en el Sacramento del Baptismo por Fe, ya con Caridad ha de obrar. En esta puerta estaba una figura hieroglífica, que era un Fénix abrasándose para renovarse, y en la hieroglífica esta copla:

Cristo, Fénix al morir,
Leña de cruz ha juntado,
Y en Caridad abrasado,
De Muerte se vió salir
Como Fénix renovado.
Con ejemplo de humildad,
Así con su luz nos lleva,
Cual oro y plata nos prueba,
Y en fuego de Caridad
Como á Fénix nos renueva.

A esta puerta viene el Entendimiento quejándose de la Voluntad, porque no hace lo que debe, ni con amor y caridad acude á lo que el Entendimiento le dicta, sino á su querer.

OCTAVAS.

Entendimiento.

¿Que Voluntad no quiere lo que quiero?
¿Que siempre á su querer entiende y mira?
¿Que tiene de imitar al ballestero,
Que dicen que á los suyos siempre tira?
Ya vuelve las espaldas cuando espero,
Ya cuando sufro yo se enciende en ira;
Pues cuando son los pocos divididos,
¿En qué pueden parar, sino en perdidos?
Naciendo della propria el perdimiento,
De mí y de la Memoria formó queja:
Bien sabes, Señor mio, nuestro intento,
Bien sabes como es ella quien nos deja.

Caridad.

¿Qué es eso que sentís, Entendimiento?
¿Qué pena puede ser la que os aqueja?

Entendimiento.

¿Hay penas que se igualen, ni castigos,
Que haberse de guardar de los amigos?

Caridad.

No sé dónde se pueda hallar pena
Que sea con aquesta semejante.

Entendimiento.

Es tanto mucho más de lo que suena,
Cuanto se halla el bien del mal distante.

Caridad.

Al tiempo que sentís que eso se ordena
Sufrid con corazon firme y constante;
Que quien con Caridad por Dios sufriere,
Al fin ha de salir con lo que quiere.

Entendimiento.

No siento cómo cuente lo que pasa.

Caridad.

¿Pues cómo el que lo pasa no lo entiende?

Entendimiento.

Un fuego de discordia nos abrasa,
Y sola Voluntad es quien lo enciende.

Caridad.

Quiẽ tiene al q̃ es ladron dẽtro en su casa,
Con gran dificultad dél se defiende.

Entendimiento.

Sospecho tanto mal de su compaña,
Que aun con el biẽ presumo q̃ me engaña.

Caridad.

¿El Ángel no os acude como suele?
¿No rige con amor su ministerio?

Entendimiento.

El Ángel á ninguno no compele,
Que es libre para todo nuestro imperio.

Caridad.

Aquese es el dolor, aqueso duele,
Mira no nazca deso el captiverio,
Porque es dificultoso vivir sano
Quien tiene los deleites en su mano.

Entendimiento.

Adonde está el peligro, allí nos llama,
Aquello con más ansias apetece.

Caridad.

Cualquiera que el peligro quiere y ama,
En él se sabe cierto que perece.

Entendimiento.

Memoria algunas veces se derrama,
Cual sombra sin pensar desaparece:

Pues solo siento yo la mortal llaga,
¿Qué medio hay, Caridad, para tal plaga?

Caridad.

Cual fuego que subiendo va á su esfera,
Procure el corazon que está aflijido
Volar al sacro sacre que lo espera,
Con gusto de comerlo y ser comido.
Es Caridad su caza verdadera,
Por ella desde el cielo fué abatido:
¿Quién viéndolo abatido no se abate,
A aquel que se abatió por su resgate?

Entendimiento.

Abátese á ser vil la que es tan noble,
Y quiere, siendo libre, ser pechera;
A veces está recia como un roble,
Y á veces está blanda como cera.
Parece que nos trata trato doble.

Caridad.

¿Si aquesto presumís, qué paz se espera?

Entendimiento.

¡Oh Caridad preciosa! ¿y eso dudas?
¿No sabes que su paz es paz de Júdas?
Pudiera me librar de carne y mundo,
Que son todos sus tiros muy livianos;
Más quieren me llevar vivo al profundo
Los mismos que me han dado las manos.

Caridad.

¡Cuán bueno, cuán amable, cuán yocũdo,
Es habitar en uno como hermanos!

Entendimiento.

Con esperanza de eso me entretengo,
Y agora diré claro á lo que vengo.
Salí solo buscando corazones.

Caridad.

Decí para qué son.

Entendimiento.

Solo pretendo
Cebar, señora mia, unos halcones
Que por mi propria mano estoy haciendo.
Divinas han de ser las invenciones
Para poder salir con lo que emprendo;
Que quien sin el Señor hace sus cosas,
Sin duda le saldrán defectuosas.

TERCETOS.

Caridad.

Qué pájaros son esos saber quiero.

Entendimiento.

El uno Amor de Dios, q̃ esta es la prima,
Y aqueste he de cebar para altanero.

Caridad.

Es ave de preciosa y alta estima:
Aquese en nuestro pecho esté cebado,
Que siempre á volar alto nos anima.

Entendimiento.

El otro Amor del prójimo es llamado,
Que puesto q̃ no encumbra tãto el vuelo,
Lo tengo por halcon muy extremado.

Caridad.

Podeis con esos dos acá en el suelo
Cazar toda la caza y montería
Que tiene el Cazador de tierra y cielo.
Mas tiene de advertir el que los cria
Que pájaros que son tan delicados,
Que no se han de cebar con carne fria.
En nuestros corazones abrasados
Con Fe, con Caridad, y no fingida,
Con esto han de ser siempre regalados.

Entendimiento.

¿Mi proprio corazon es la comida
Que tengo á Dios de dar?

Caridad.

Sí, que eso quiere,
Pues con el proprio suyo nos convida.
El hombre haga en sí cuanto pudiere,
Ofrezca corazon limpio y perfecto,
Que Dios se le dará si él se le diere.

Espion y Asechanza.

Espion.

No llegues, Asechanza, tanto al seto,
No venga desmandado algun mendrugo,
Que siento gorullada, te prometo.

Asechanza.

Allí está Caridad, nuestro verdugo;
Con el Entendimiento está hablando,
Y á fe que ver su cara no me plugo.

Espion.

De corazones oigo estar tratando.

Guiñador.

Queda en tus palacios mirando la grandeza de ellos.

Halagüeña.

Llámalo, veremos qué presencia tiene, qué garbo ó bizarría.

Guiñador.

¡Ah, señor Cojin! ¡Ah Cojin! ¿Está sordo?

Halagüeña.

¿Cojin se llama? Bueno será para que yo me siente.

Guiñador.

¡Cojin del infierno!

Cojin.

Con esa añadidura del infierno entenderé que me llaman á mí, que sin ella, con solo Cojin, no hay responder.

Princesa.

Tal sea la salud de quien lo envía. ¿Y cojo lo envió? ¿No tuvo vergüenza?

Halagüeña.

¡Ay qué asqueroso y qué feo! ¡Qué desmedrado! Cojin raido parece.

Cojin.

Señora, he estado enfermo de comer un malcocinado de las tripas de un indio chichimeco, que se me pegaron en el estómago, y he estado para morirme.

Príncipe.

Muérte, y más valiera antes de venir acá. ¡Ah Guiñador! ¿Con este recaudo me vienes? Dime, ¿es este el que te dieron, ó hallástelo en el muladar?

Guiñador.

Mírelo con buenos ojos, que es el diablo, ahí donde lo ven.

Halagüeña.

Nó es cosa: miren qué tal es, que yo apostaré que no hay quien de balde lo quiera entre todos estos señores y señoras. ¿Hay quien quiera este presente? Este galan que nos envian del infierno por gran cosa, no hay quien diga mio es, que de balde es caro.

Cojin.

Blandita la mano, señora, no haga platillo de mi persona, que en la cuadrilla del capitan Barrabás, tuve en poco la bandera, y aun estimara en poco la compañía, segun mi valor y fortaleza.

Príncipe.

¿Quién os encojó, siendo tan valiente? que los que son como vos significais, hieren sin ser heridos.

Cojin.

Cuando la batalla del cielo, me desjarretó un Ángel, que era destrísimo por extremo: acometióme á la vista y salió cortando de reves, y fué tal la herida, que no me han acertado á curar, y esta es la causa de ser cojo.

Príncipe.

¿Luego vos sois el diablo cojuelo tan nombrado en el mundo?

Cojin.

El mismo, que cada año salgo en esta fiesta por el más señalado de todas las legiones infernales.

Halagüeña.

¿Qué es eso que trae, señor Cojin? Que mal año para una nao que tanta jarcia traiga.

Cojin.

Lazos y redes para poner en las veredas que van al cielo.

Halagüeña.

Buenas deben de ser. Mas las redes y lazos que acá se ponen en las damas, más caza nos dan que pueden dar las vuestras, porque enlazan sus almas y las ajenas sin sentir.

Príncipe.

A falta de pan buenas son tortas. Si no sirviere de corredor, por ser cojo, servirá de perro de muestra.

Cojin.

Miren que soy persona de honra. Y que tengo cuatro pelos del diablo, que uno tengo más por ser cojo, que no hay ave que en ligereza me iguale, ni ánimo, ni maña como la de Don Cojin, que está presente.

Halagüeña.

¡Triste de mí! ¿Qué, Don tiene, señor Cojin?

Cojin.

Don, y aun redón, y si fuere menester, torondon haré á quien me enojare, que llenos tenemos los rincones del infierno de Dones, que no se hace allá caso dellos.

Remoquete.

Dice verdad el señor Don Cojin, que tres aposentos vide llenos de Dones hasta las vigas, y á mí me daban uno, porque me llamase Don Remoquete, y me dijeron que si habria acá quien los comprase, que los darian baratos. Algunos Dones habia mohosos.

Príncipe.

Cunden los Dones como mancha de aceite: bien les parece á las damas: ornato es pomposo, como cuero lleno de viento.

Cojin.

No es viento para nosotros, que con ellos se hinchan las velas de la vanidad, y van á dar al traves á las islas de los Ladrones, que somos nosotros, y hacen escala antes de dar al traves en la isla de Zebú ó de Belcebú.

Príncipe.

Aduana es esa donde pagarán los derechos doblados. Mas diga, señor Cojin, ¿de qué palo es esta ballesta que trae? para que sepamos si es furiosa, y si está bien apuntada, y si tira bien.

Cojin.

La ballesta se hizo del árbol que se ahorcó Júdas, y aun él mismo la hizo por su mano en el infierno.

Príncipe.

¿Deprendió á ballestero?

Cojin.

La nuez es de la nuez que tenia en la garganta el mal ladron. La cuerda, de la soga que á Júdas tuvo colgado. Los virotes me presentó la Malicia con los casquillos del hierro que cada uno comete. Miren si vengo mal prevenido.

Halagüeña.

¿Qué tiros habeis de hacer con ella? ¿Contra quién habeis de encarar?

Cojin.

La puntería es á cudiciosos, que para ellos la traigo asestada, que no saldrá tiro avieso con la puntería de la codicia de Júdas, y á toda caza se puede aplicar, que de golpe ó de recudida lastiman los buenos ballesteros.

Príncipe.

Fundado vais en filosofía, señor Don Cojin. Cojin de brocado os pueden llamar: contento y satisfecho quedo de vuestra suficiencia; no son menester más pruebas. Arte admirable es el vuestro.

Halagüeña.

Antes de ver al señor Don Cojin, dije que me queria sentar en él; mas agora digo que es poco ponerlo sobre mi cabeza.

Cojin.

El sentarse en mí tal princesa no era defraudar mi valor, sino regalo, porque lo mejor del tocino son los jamones: ¿pues de tal carne, qué tales serán?

Remoquete.

No hurte el oficio á Remoquete, que ese fué el tiro semejante á los de mi aljaba: vuélvalo al molde, y no goce más que del cumplimiento.

Cojin.

Todos somos unos; no ha de haber cosa que no nos la comuniquemos: mayormente para servir á tal dama, que la vista se recrea, y el corazon se regala, y la voluntad se le rinde.

Príncipe.

Tan cortesano es como extremado montero: mire, de cazador no quede cazado.

Cojin.

Libertad será estar en la jaula de la aficion desta mi señora, y si como á papagayo me mostrase á hablar, diria como cativo de mi señora.

Halagüeña.

Puesto caso que hice ascos cuando lo vide, agora no los hago de lo que dice. Va-

mos, que allá entenderá en todo, que quien vence á los del infierno con su vista, mejor vencerá á los del mundo.

Puerta del Sacramento de la Penitencia, y en ella está la Esperanza, que con esperanza del premio se sufre cualquier trabajo. En esta puerta está una Leona bramando sobre el hijo muerto para resucitarlo: tenia esta letra en la hieroglífica.

Cristo es leona bendita
Que al Hijo á muerte ha entregado;
Con su bramido sagrado
A vida lo resucita
De la muerte del pecado.
Quedó en su Iglesia querida
Por estampa y por trasunto,
Cuando bramando, en un punto
A Lázaro dió la vida
De cuatro dias difunto.

A esta puerta viene la Memoria, para que la Esperanza le dé modo cómo se harán amistades ante el Cazador Divino y su casa. Sale dando voces la Memoria.

Memoria.

Esperanza, ¿dó te escondes?
¿Dónde estás, preciosa dama?
Por verte el alma se inflama:
Esperanza, ¿no respondes?

Esperanza.

¿Quién á la Esperanza llama?

Memoria.

¿Quién respondió, que no veo?

Esperanza.

Esperanza de acá dentro.

Memoria.

¡Oh, qué venturoso encuentro!
A Esperanza mi deseo
Tiene por su proprio centro.

Esperanza.

Memoria, ¿con tanta grita
Era forzoso llamarme?

Memoria.

Hícelo por consolarme:
¿Agora en qué se ejercita?
Suplico quiera informarme.

Esperanza.

Aquí estó en esta morada
De Penitencia preciosa
Que con vida rigurosa
Hace la Esperanza amada
Por la paga gloriosa.
Que si premio no se espera
De lo que está bien servido,
Trabajo seria perdido.

Memoria.

Bien será que le refiera
El negocio á que he venido.
Por las guardas descuidadas
Entraron estotros dias
Al seto ciertas espías,
O buscaron sus entradas
Por otras formas y vías.
Halo sentido el Señor
Cuanto es razon se sintiese:
¿Si hay quien tanto mereciese,
Que entre caza y cazador
Las amistades hiciese?

Esperanza.

Ha de ser grave y discreto
El que entiende en amistades,
Tratar contino verdades,
Teniendo siempre respeto
Conforme á las calidades.

Memoria.

Pues la calidad de Dios
A todos se va de vista,
Y el hombre de Él tanto dista,
¿Quién conformará á los dos
Quitándolos de conquista?

Esperanza.

En la Penitencia espero,
Que es dama de tal poder,
Que á Dios ha de convencer,
Como al grande rey Asuero
La hermosa reina Estér.
Debajo de las estrellas
Es sola la Penitencia
De valor y preeminencia,
Que sabrá muy bien hacellas
Porque tiene suficiencia.

Memoria.

Siendo de tal calidad,
Tan sabia, tan preeminente,
Bien será que lleve gente,
Porque así su gravedad
Con majestad represente.

Esperanza.

Lleve tres damas consigo,
Confesion y Contricion,
Tambien á Satisfaccion,
Que con ellas yo le digo
Que las paces hechas son.

Memoria.

Acompáñese de pajes
Para mayor ornamento.

Esperanza.

Dos le vienen muy á cuento.

Memoria.

¿Quién son, si ganan sus gajes?

Esperanza.

Dolor y Arrepentimiento.

Memoria.

Quién la llevará de mano,
Suplico quiera decirme.

Esperanza.

El Buen Propósito firme;
Que á fe que por este anciano
Dios las paces le confirme.
Antes que estas gentes lleguen
Las está Dios aguardando,
Viéndolas, viene ablandando;
Pero quiere que le rueguen,
Con andarnos Él rogando.

Memoria.

Una duda aquí se encuentra:
¿Es primero nuestra gana,
Que la ayuda soberana?

Esperanza.

Eso es como luz cuando entra
En abriendo la ventana.
Que Dios, como buen amante,
Está llamando á la puerta,
Abra el alma, esté despierta,
Que todo es en un instante
El entrar y ser abierta.

Memoria.

¿No es poder sobre poderes
El de Dios?

Esperanza.

Eso es así;
Mas quien te hizo sin ti,
Si tú moverte no quieres,
No te moverá de ahí.

Memoria.

Parece que tiene duda
Eso que á decir se atreve.

Esperanza.

Anda tú, si Dios te mueve,
Que está dispuesta su ayuda
Al que hace lo que debe.

Memoria.

Cuando alguno está afrentado
Sangre y palos ha de haber,
Y muerte, si es menester,
Y con esto el agraviado
Se viene á satisfacer.

Esperanza.

Con ser contra Dios la injuria
Se rindió á nuestras pasiones,
Sufrió palos, bofetones,
Y por mitigar su furia
Murió puesto entre ladrones.

Memoria.

Los que de una tierra son,
Como parientes cercanos,
Se abrazan y dan las manos,
Y los mueve una aficion
A tratarse como hermanos.

Esperanza.

Ya es de nuestro natural
El Verbo que está á la diestra,
Ya su carne es propria nuestra,
Y es de amigo muy leal
El querer que á todos muestra.

Memoria.

El hombre hizo la ofensa.

Esperanza.

Y Dios se puso en estrecho.

Memoria.

Guardó el rigor del derecho.

Esperanza.

Y Hombre y Dios en recompensa
Dejan á Dios satisfecho.

Memoria.

Querer dar su mano Dios
Fué gran liberalidad.

Esperanza.

Y con suma caridad
En la cruz tendió las dos
Por más señal de amistad.

Memoria.

La espada rendirle suele
Ofensor al ofendido.

Esperanza.

Acá diferente ha sido;
Porque el hombre se consuele
Ha Dios la suya rendido.
Como nuestro bien codicia
La Divina Providencia,
Rindió para convenencia
La espada de su Justicia
En manos de su Clemencia.
Y quedó tan bota y corta
De herir y golpear,
En Cristo, piedra angular,
Que parece que no corta
Al tiempo de castigar.

Memoria.

¿La espada del poderoso
Le quedó de esa manera?

Esperanza.

Y el hombre en su culpa fiera
Le da filo tan rabioso
Incitando á Dios que hiera.
Cuando Dios era leon
Al que la mano le daba
En sus uñas se arañaba,
Con alguna tentacion
Al más amigo tentaba.
Mas ya en Cordero mudado
Trátanos con mano blanda,
Dásela á quien la demanda,
Y si al Padre siente airado
Pásase de nuestra banda.
Hecha la paz y concordia
Y aplacada ya la ira,
Puso en nosotros la mira,
Mira de misericordia
Que flechas de amor nos tira.
Y si el tiro sale avieso,
Acá, cierto, lo causamos
Porque el cuerpo le hurtamos,
Y Cristo con todo aqueso
Aguarda á ver si aguardamos.

Memoria.

¿Y al que merece castigo
Por qué amistad no guardó?

Esperanza.

Dirále porque pecó:
Vuestra fué la culpa, amigo,
Vuestra fué, que mia no.
Es Dios amigo tan cierto,
Que aun á Júdas el perdido,
Con ver que le habia vendido
Le dijo, estando en el huerto:
Dime, amigo, ¿á qué has venido?
Esto que Cristo hablaba
Fué divina prevencion
De ablandalle el corazon,
Y en esto á Júdas le daba
Esperanza de perdon.
Ninguno imite á Cain,
Si la culpa le acobarda,
No piense que Dios se tarda,
Persevere hasta el fin,
Que esto es lo que Dios aguarda.

Memoria.

Pues, Esperanza, entretanto
Los que la caza guardamos
Que nos deis os suplicamos
Algun ejercicio santo
Con que nos entretengamos.

Esperanza.

Harán, cierto, maravillas
Estando en este cercado;
Si el tiro á Dios encarado
Tiraren con lagrimillas,
Tengan á Dios por cazado.

Entra Remoquete, paje de Doña Murmuracion: trae una empanada presentada á los Príncipes Mundanos; tópase con Guiñador. Príncipe Mundano, Princesa Halagüeña, Don Cojin, demonio.

Remoquete.

Trabajar y no comer, á su padre echó á perder. Que vaya yo cargado, y no pruebe lo que llevo, necedad seria. Empanada es, con un repulgo, que la más repulgada

no le llega. ¡Oh, qué sabrosa! y qué olorosa! oh, qué admirable! Dóla al diablo; pero mejor es dármela á mí. Por Dios! á otro portillo como el que tengo hecho, pueden á la empanada decir *nada*.

Guiñador.

¿Quién es el que viene, que parece que cuenta los pasos? Remoquete es, que por bellaco tiene cabida con todos, y á mí que de socapa les sirvo, apenas me hacen merced.

Remoquete.

Guiñador es este. Escóndete, empanada, que ni con él ni comigo estás segura.

Guiñador.

¿Dónde bueno, Remoquete, tan de espacio, cosa fuera de tu profesion?

Remoquete.

Voy poco á poco por no caer, y que se pierda lo que llevo, que aun no sé lo que es: debe ser cosa de estima.

Guiñador.

¿Ignorante vas tú de saber lo que llevas? No á mí, que soy cordobés.

Remoquete.

Ni á mí, que soy sevillano. Si tú eres de Córdoba, por do pasa Guadalquivir, cuando llega á mi tierra con más abundancia vienen sus aguas, y así no has de ponerte con quien te las entiende.

Guiñador.

No será razon que nos mordamos los que mordemos á otros. Amigos, amigos.

Remoquete.

Ya te rindes, conóceme vasallaje, que te estafaré, ladroncillo.

Guiñador.

Por gozar de lo que llevas lo hago, que en lo demás tan buen caudal tengo como los ginoveses: daca, probemos ese regalo.

Remoquete.

Eso no, que será grave crímen. Aun la mano no le óso tocar, que temo no se me quede pegada en ella.

Guiñador.

Los Príncipes Mundanos salen, y Don Cojin, que es servidor de damas.

Remoquete.

Mejor es para servidor, que para servir. Viejo y loco, no le arriendo la ganancia, y más si es mozuela.

Guiñador.

La Carne halagüeña es la dama: mire si le sabrá dar mate en casa conocida.

Remoquete.

Bobilla es: una muela tiene de corcho; mas sabrá bien venderse ó encarecer un favor.

Halagüeña.

Con las nuevas que las Asechanzas han traido, se pueden hacer alegrías en nuestra corte.

Cojin.

Mejor las han hecho mis sentidos, con haber sentido los favores que, princesa, me has dado: que los nervios encogidos se han consolidado.

Príncipe.

Mucho se estira señor Don Cojin; parece que ya no cojea.

Cojin.

Sola la dulzura de una buena palabra pondrá vigor para hacer piernas, cuanto más para sanarlas.

Halagüeña.

Paces va á hacer la Penitencia. Acá las desharémos.

Cojin.

Harto deshecho me tienes con tu disimulacion: ¿qué mas caza quieres que la que haces en mí?

Príncipe.

No se olvide de apercebir á todos nuestros feligreses, y á la Ocasion, que es importantísima, con los garfios que tiene.

Remoquete.

Beso las manos, beso los piés, beso las pantorrillas del Príncipe y Princesa, in-

victísimos y potentísimos señores mundanos, mis queridos y amantísimos sobre todo cuanto hay.

Cojin.

Otro te ha ganado por la mano en aventajarse á ser amantísimo.

Guiñador.

No se te han olvidado las lisonjas afectadas de Remoquete.

Remoquete.

En tal escuela he deprendido. ¿No trato con Doña Murmuracion? ¿Qué quieres? Bien haya quien á los suyos parece.

Príncipe.

¡Oh Remoquete, Remoquete! Hijo, tú vengas en buen punto: ¿en qué entiendes agora?

Remoquete.

En buscar tres medios por un real, y á veces cuatro.

Halagüeña.

Género de hurtar es ese, á lo que suena.

Cojin.

Mayor hurto me has hecho tú, pues me has hurtado el corazon. ¿Mas qué digo? no fué hurto, sino tomar lo que es tan tuyo.

Remoquete.

Cada uno vive con su flor: haya ganancia, y dé donde diere.

Príncipe.

¿Qué hay por acá, Remoquete? ¿No te ocupas en aderezarte para nuestra caza, que tan famosa ha de ser?

Remoquete.

No me duermo en las pajas: no hay fortaleza con tantas piezas de artillería, como está vuestro Remoquete para serviros, con chinitas y chinazos que aturdan á la caza y á quien la guarda, si me aguardan: y agora alce la mano de la labor, porque me envia mi señora Doña Murmuracion con un presente para vuestras señorías.

Halagüeña.

Yo se lo perdonara. Enfadada me tiene aquesta con sus importunidades.

Príncipe.

La señora Doña Murmuracion es mi parienta cercana, y á quien yo soy en mucha obligacion, y estimo por su calidad.

Halagüeña.

No es la peor pieza del arnés, si no se jactase tanto: podenco es que rastrea; navaja que corta en el aire los pelos de la Fama.

Príncipe.

Sepamos qué es el presente; que de tal mano, extremo será.

Remoquete.

No sé lo que es, por vida de Guiñador, hasta que lo descubra. Una empanada es, que se la enviaron á mi señora presentada, y por ser tal la envia.

Halagüeña.

Cosa será regalada. ¿Y de qué es hecha?

Remoquete.

Díjome que es de picos de lenguas, y otras cosas buenas.

Príncipe.

Parece pulla, pero pase, que tambien la pudieran hacer de algunas lenguas que yo conozco en la ciudad.

Cojin.

De acá se las inviaron al Cancerbero la misma Doña Murmuracion, y Doña Chisme, y Doña Mentira, gente bien conocida de todos.

Guiñador.

A Doña Murmuracion llaman el quinto elemento. Y á las demas, inventoras de cosas nunca imaginadas. Jaras con yerba, que lastiman honras ajenas.

Cojin.

Estas tres enriquecen los infiernos y los hartan con lo que cazan sus lenguas. Vívanme mil años: regálenmelas.

Halagüeña.

Decilde, Remoquete, á mi tia Doña Murmuracion, que cuándo le podremos servir tanta merced y regalo. Que el pre-

sente es como de tal persona, que antojado se me habia dias ha una empanada, y que parece que su buen deseo acertó á lo que el gusto me pedia.

Príncipe.

Yo le beso las manos veces sin cuento, por la parte que me cabe, y que por qué es tan huraña, que es propriedad de hermosas como ella lo es: que se deje ver, y nò se descuide para mandarnos.

Halagüeña.

Vete, Remoquete, que no es razon que faltes á lo más importante, y apercíbete, y á tu señora dí que no iré sin ella.

Remoquete.

Más adherentes está fabricando que para formar un escuadron: yo iré con mis cerbatanas, que no dejarán de lastimar.

Halagüeña.

Vamos, y almorzaremos la empanada, y conviden á toda la ciudad, que no hará mal gusto picotear un rato el sabor de las que vienen en la empanada.

Puerta del Sacramento del Altar, donde está la Templanza, porque han de venir á él templados como halcones á comer la Carne y Sangre de Cristo. Aquí ha de estar una figura hieroglífica, que es el animal que llaman Carbunco, que tiene la piedra preciosa en la frente, y cúbrela con una cortina natural, que tiene, y decia así la letra:

Carbunco es el Redentor
De admirable propriedad,
Que cubrió su Humanidad
El divino resplandor
Que da su Divinidad.
Y aquí, por nuestro consuelo,
Aquel Carbunco divino,
Porque así á la Fe convino,
Se cubre con aquel velo
De especies de Pan y Vino.

La Voluntad viene á la Puerta de la Templanza, porque voluntariamente han de gustar y sacrificar á Dios. Sale la Templanza á recebir la Voluntad, porque Dios sale al que á él viene.

Templanza.

Diga, Voluntad, ¿qué intenta?

Voluntad.

¡Oh, mi señora Templanza!
Vengo con gran confianza
Que de la mayor tormenta
Me sacareis á bonanza.

Templanza.

Hace siempre mucho daño
El destemplado vivir,
Este se ha de corregir,
Que el cazador del engaño
Destemplados quiere asir.

Voluntad.

Huir quiero ciertamente
Del cazador, que es el Vicio,
Y á Cristo por su servicio
Quiero voluntariamente
Hacer de mí sacrificio.

Templanza.

Voluntad en eso acierta,
Ese es perfecto cazar.

Voluntad.

¿Qué hace en este lugar?

Templanza.

Estó guardando la puerta
De la mesa del Altar.
Ha de venir el que viene
A gustar tal Sacramento
Templado como instrumento,
Porque á Dios no le disuene
En obra ni pensamiento.
Quien con Fe viva contempla
Este bien que Dios le invia,
Si se emienda cada dia,
Esta tal con Dios se templa,
Y hace dulce armonía.
Dios y Hombre todo junto
En la voz aguda ó grave
En un compas y una clave
Unis sonus en un punto
Cantan un duo suave.
Porque el hombre no se pierda
Y tenga eterna ganancia,
Hace amor la concordancia,
Y hombre y Dios en una cuerda
Suenan una consonancia.

Voluntad.

Con vuestras buenas razones
Bien templada me teneis.

Templanza.

¿Pues agora qué quereis?

Voluntad.

Contaros mis aflicciones
Para que las remedieis.
Un gran mal ha acontecido,
Que á las aves y ganados
Les han dado mil bocados.

Templanza.

Decí ¿quién los ha mordido?

Voluntad.

Los perros de los pecados.

Templanza.

Los perros no los mordieran
Si procuraran guardarse
Y en pasto y vida templarse:
No temais que de eso mueran,
Como permitan curarse.

Voluntad.

Con el tóxico perverso
Parece que están rabiando;
Yo vengo más que volando,
Y por todo el universo
Un saludador buscando.

Templanza.

Dios guió vuestro camino
Por esta parte, sin duda,
Que á dolencia tan aguda
Es Saludador divino
Jesus que al alma saluda.
En él está la virtud
De sanidad y vigor
Porque cura por amor:
Saludador de salud,
Salud y saludador.
El saludador experto,
Cuando quiere saludar,
Suele al mordido soplar,
Y con el soplo está cierto
Que la salud suele dar.
Y Cristo con otro tanto
Su colegio saludó,
Y en el rostro le sopló
Y al sacro Espíritu Santo,
Que es vida y salud, les dió.

Voluntad.

Y tambien vengo á buscar
Pan saludado, que es bueno,
Contra el dañoso veneno.

Templanza.

De aquí lo podreis llevar
Pan vivo de gracia lleno.

Voluntad.

Aquí dicen que lo dan.

Templanza.

Si dan por gracia graciosa,
Pan, que es Carne gloriosa,
Y el saludador y el Pan
Todo es una misma cosa.

Voluntad.

Cosa seria admirable,
Si tal Pan conmigo llevo.

Templanza.

Por misterio grande y nuevo
Al cazador inefable
Tienen hoy puesto por cebo.

Voluntad.

Está un mordido aliviado
Y teme de recaer;
Querria convalecer:
¿Estando debilitado,
Qué carne podrá comer?

Templanza.

Para que uno sea fuerte
Y animoso en corazon,
Danle carne de leon;
Y comida, en sí convierte
La robusta condicion.
Por fortalecer contino
Al que más débil está,
Su Carne á comer nos da
El Leon fuerte y divino
Del gran tribu de Judá.

Voluntad.

El cazador le da guerra
Y está de congojas lleno.

Templanza.

¿Quereis que esté presto bueno?
Dalde una ave de la tierra,
Que es á Jesus Nazareno.

Voluntad.

¿A gallina comparó
A la persona divina?

Templanza.

De Cristo es esta doctrina,
Que sus pollos procuró
Cubrirlos como gallina.
Dalde de otra ave muy buena.

Voluntad.

¿Cuál ave, por vida mia?

Templanza.

Dalde de una Ave María,
Ave que es de gracia llena
De consuelo y alegría.

Voluntad.

¿Quién la tiene de guisar?

Templanza.

Guísela Meditacion,
Sople el fuego Devocion.

Voluntad.

¿Qué especias ha de llevar?

Templanza.

De todo os daré razon.
Porque vaya la comida
Sazonada y que bien huela,
Echalde de la canela
De la Cruz, árbol de vida,
Que es canela que consuela.
De los clavos le echarán
Que clavaron al Señor,
Para que tome sabor,
Y con aquesto verán
Como va siempre mejor.
Vinagre lleve un poquito
Que en la Cruz dieron al Justo,
Que si en esto toma gusto,
Contra el cazador maldito
Se levantará robusto.

Voluntad.

Un guisado tan sabroso
Le despertará la gana.

Templanza.

Cómalo tarde y mañana,
Que aunque esté muy peligroso,
Vereis como luego sana.

Voluntad.

Pues en la tierra tenemos
La gallina del altura,
La salud está segura;
¿Mas qué ave á Dios diremos
Que era en la Ley de Escriptura?

Templanza.

Era Dios neblí que andaba
Entre las nieblas obscuras
De visiones y figuras,
Y remontado se estaba
Por cima de esas alturas.
En fuego, zarzas, boscajes
Se escondia de las gentes,
Y agora, si páras mientes,
Está detras los celajes
De los blancos accidentes.
Por señuelos ni servicios
El neblí no se movia
A dejar su altanería,
Y á carne de sacrificios
Pocas veces se abatia.
Mas cuando el tiempo llegó
De templar á su braveza
Desde el trono de su alteza
A la carne se abatió
De nuestra naturaleza.
Las entrañas virginales
Puso Dios por arañuelo,
Adonde el sacre del cielo
Con las pihuelas mortales
Quedó cazado en el suelo.

Voluntad.

¿Las terrenas calidades
De qué modo á Dios convienen?

Templanza.

Por similitud le vienen,
Que no por las propriedades
Que las cosas en sí tienen.
Y cualquier cosa que sea,
Vista ó sin poderse ver,
Habeis claro de entender
Que está en la divina idea
Más perfeta que en su sér.

Aquí sale la Ocasion huyendo de su marido Espion, que le da con un palo, por celos que tiene.

ENTREMÉS.

Ocasion.

Justicia de Dios, señores;
Llamen presto un alguacil
Que me prenda este hombre vil.

Espion.

Llamen á sus amadores,
Pues que tienes más de mil.

Ocasion.

¿Qué no perdeis esas mañas
Y esa condicion bellaca?
¡Ay, que el ánima me saca!

Espion.

Y aun molerte las entrañas
A palos con esta estaca.

Voluntad.

¿Por qué tiene de molella?
Colérico es para viejo.

Espion.

Nadie no me dé consejo.

Voluntad.

¿Pues por qué riñe con ella?

Espion.

Porque me dijo cornejo.

Voluntad.

Por aqueso no dispare,
De cornejo no se asombre:
Calle por su fe, buen hombre.

Espion.

Cornejo, Dios le depare
Quien le llame aquese nombre.

Voluntad.

Del nombre no hay que espantar
Si á mal fin no se endereza.

Espion.

Si en cornejo no tropieza,
Dos le vengan á brotar
A su esposo en la cabeza.

Voluntad.

Entre allá, porque es afrenta:
Mire que está amortecida.

Espion.

Ella queda bien molida:
Si de aquesta no escarmienta,
Yo le quitaré la vida.

Vase Espion.

Ocasion.

Así, bellaco sin sér,
Necio de poco valor:
Miren quién, por mi dolor,
Vino á tener por mujer
Nieta de un conquistador.
Antes me partiera un rayo,
Que yo dijera de sí:
¡Ay sin ventura de mí!
Que me angustio y me desmayo
Sin poder pasar de aquí.
¡Ay, ay! ¿No habrá quién me mate?
Que me fino, que me muero:
¡Ay triste! que desespero,
¿No hay quien me traiga un mecate,
Presto, que ahorcarme quiero?
Quiero echarme en un atengo.

Templanza.

No hagais tal necedad,
Porque es contra caridad.

Ocasion.

Socórranme porque vengo
Con muy gran necesidad.

Templanza.

¿Cómo os llamais, decí agora,
Que traeis tal amargura?

Ocasion.

Llámome la sin ventura:
Yo soy la Ocasion, señora,
Que en parte no estoy segura.

Voluntad.

Si aquese nombre teneis,
¿Para qué os venís quejando?
¿Qué mucho andaros celando,
Pues con el nombre traeis
Siempre la soga arrastrando?

Ocasion.

¡Ay, corazon afligido!

Templanza.

¿Qué teneis, mujer honrada?

Ocasion.

Señora, soy mal casada,
Que está loco mi marido
Y me cela de nonada.

No podré vivir por cierto
Con un hombre que es tan malo,
Que me muele con un palo,
Y anda siempre rostrituerto
Cuanto yo más lo regalo.

Voluntad.

¿Pues sin causa da esa grita?
¿Hay algun inconveniente?

Ocasion.

Toda la rabia que siente
Es por ver que me visita
Remoquete, mi pariente.

Voluntad.

¿El arado en eso topa?
¿Eso perturba el sosiego?

Ocasion.

Denme algun remedio luego.

Templanza.

Huir de tener la estopa
Tan llegada junto al fuego.

Ocasion.

Es celoso de cosecha,
Y así sin culpa padezco:
Cierto, no se lo merezco.

Voluntad.

Mire que el pueblo sospecha
Sobre el mejor parentesco.

Ocasion.

¡Oh, qué gentil escorrozo
Estar en casa metida,
Sin visita y afiijida!
Visitarme tiene el mozo,
Aunque me cueste la vida.

Voluntad.

¿Y si acude allí al momento
Su marido con el leño?

Ocasion.

Eso no me quita el sueño,
Ni perderé mi contento
Por peligro tan pequeño.
Procúreme de guardar
Y eche puertas y cerrojos,
Que si él me diere á mí enojos,
Yo le tengo de atestar
Siete higas en los ojos.

Templanza.

¿Quién os ha revuelto en esto?

Ocasion.

Doña Chisme mi vecina,
Que con lengua serpentina
Mil mentiras ha compuesto
De lo que no se imagina.

Templanza.

Perdonalda, si hay querella.

Ocasion.

Allá se tenga su alma,
Como dicen, en su palma,
Que el diablo hará de ella
Alguna bestia de enjalma.
Fuíme á que me remediase
Mi Doña Murmuracion,
Díle basquiña y jubon,
No más de porque mudase
Mi marido condicion.
Y ella con mucho secreto
Me dió un corazon de cera
Con agujas por defuera,
Y ha hecho en él tal efeto
Como si no lo hiciera.
Díjome una amiga mia
Que le atase una agujeta
Que ella me dió, blanca y prieta,
Y con ella me veria
Muy querida y muy quieta.
Deste remedio rehuso,
Porque en lugar de la paz
Va creciendo el celo más,
Y el agujeta le puso
Más fiero que un Satanás.
Yo no sé si eran de mico
Unos poquitos de pelos
Que me dieron contra celos,
Y con ellos certifico
Que se doblaron mis duelos.
Otras mil indias me dieron
Yerbas, patles, bebedizos.

Voluntad.

¿No veis que esos son hechizos,
Y esas y cuanto hicieron
Son remedios vaciadizos?

Ocasion.

Pudieran cuajar la mar
Con los remedios que he hecho,
Sin sacar ningun provecho.

Voluntad.

¿Cómo quereis acertar
Sin ir camino derecho?

Templanza.

¿No veis claro testimonio
Que en eso no acertais vos?
Jamás tendreis paz los dos,
Pues quereis que os dé el demonio
Lo que tiene de dar Dios.
Fuera mejor ocuparos
En misas y en obras pías,
En rezar y en romerías,
Que andar loca y desvelaros
En esas hechicerías.
Vuestra persona se ocupe
En andar una estacion,
Y llevad un corazon
Y ofreceldo en Guadalupe
Con muy grande devocion.
A los Remedios ireis
A ver la vírgen María,
Y con esta romería
Vuestro marido vereis
Con contento y alegría.

Ocasion.

Eso tengo de hacer,
Ya conozco que he pecado,
El diablo me ha engañado:
Plega á Dios y á su poder
Que se amanse mi velado.

Sale el Buen Celo á buscar, por mandado del Ángel de la Guarda, el arco divino que defienda la caza de Cristo, y ofenda á los cazadores infernales: iba cantando los tercetos que se siguen:

Si no guarda el Señor á su cercado
En vano velará quien lo guardare,
Que solo lo que él guarda está guardado.
La caza con la gracia se repare
Rompiendo al cazador con vida pura
Los lazos y las redes que le armare.
Al mal que el enemigo le procura
Cualquier llaga de Cristo es la defensa
Y cueva donde pueda estar segura.
El pasto pacerá de gracia inmensa,
Que el mismo Dios le hace este regalo,
Y el Santo Sacramento es la despensa;
Por tanto, huya siempre el pasto malo.

Puerta del Sacramento del Matrimonio, donde está por guarda la Justicia, que es la igualdad que se debe guardar entre los casados. En esta puerta está una Águila con dos cabezas, que significa las dos naturalezas de Cristo en un supuesto, y el matrimonio que contrajo con nuestra naturaleza. Tenia esta hieroglífica la letra siguiente:

Cristo es águila de imperio
Do se muestra manifiesto
Dios y Hombre en un supuesto,
Y el Sacramento y misterio
Del Matrimonio en aquesto.
Si á la Justicia y razon
El casado no repugna,
No será carga importuna
Si son dos, y un corazon,
Digo dos en carne una.

Buen Celo viene á buscar el arco divino que defienda la caza de Dios, y ofenda á los cazadores infernales: hállalo en la puerta de la Justicia.

Celo.

Por ser Justicia gigante
Que espanta á los malhechores,
Vengo, no á buscar favores,
Sino un arco con que espante
A los fieros cazadores.
Son tantos los trampantojos
De la infernal montería,
Tanta, tanta su porfía,
Que son menester más ojos
Que el pastor Árgos tenia.
La caza á mí cometida
Razon será que la vele,
Que la regale y consuele,
Y una salida le impida
Donde á veces salir suele.
Si con ella se dispensa,
Nunca falta un desconcierto:
Yo lo excusaré por cierto,
Que á veces do no se piensa
Suele el daño estar cubierto.
El que hace lo que debe
Tenga la paga por cierta:
¿Qué casa es la que está abierta?

Justicia.

¿Quién con tal priesa se atreve
A llamar á nuestra puerta?

Celo.

Vuestra merced me perdone,
Que no ha sido de malicia.
Diga quién es.

Justicia.

La Justicia.

Celo.

Quien delante se le pone
Solo su amparo codicia.

Justicia.

Pedíme cosa decente
Si mi favor procurais,
Pues Dios dice, si mirais:
Juzgareis muy rectamente
Los que la tierra juzgais.

Celo.

¿Por qué no estaba cerrada
Su puerta?

Justicia.

Habeis de notar
Que el juez no ha de cerrar
Á nadie jamás la entrada
Del que viene á negociar.

Celo.

¿Pues por qué, deme á entender,
En esta puerta ha asistido?

Justicia.

Porque es justo dé el marido
Lo que debe á la mujer,
Y ella á él lo que es debido.
Justicia y Misericordia
Es un arco en los casados,
De dos brazos, abrazados
Con cuerda de la concordia
Con que están por Dios ligados.

Celo.

Suplícole que me entienda,
Pues yo vengo á pretender
Un arco de tal poder
Que nos defienda, y ofenda
A quien nos quiere ofender.

Justicia.

¿Cómo buscais en el suelo
Arco de tanto primor?
¿Sois por dicha cazador?

Celo.

Señora, yo soy el Celo
De la caza del Señor.

Justicia.

Con esas razones tales
Las sospechas se me quitan:
¿Por allá en qué se ejercitan?

Celo.

En guardar los animales
Que en casa de Dios habitan.
Por esto un arco cudicio.

Justicia.

¿Por qué arco solo quiere?

Celo.

Porque dende lejos hiere,
Y asegura más del vicio
Al que más lejos le viere.

Justicia.

Pues, Celo, yo quiero daros
Un arco de tal hechura,
Con flecha tan fuerte y dura,
Que con velarla y velaros
Tengais la caza segura.
Fué ganado en vencimiento
Con despojos y trofeos:
No quiero andar por rodeos,
Fué este arco el cumplimiento
De todos nuestros deseos.

Celo.

Démelo luego á la hora.

Justicia.

Aquí lo teneis, doncel,
Porque sois siervo fiel.

Celo.

Pues con el arco, señora,
Me dé la noticia de él.

Justicia.

Los Profetas desearon
Tener tal arco consigo.

Celo.

Entiéndame lo que digo:
¿Cómo á Dios no lo aplacaron
Teniéndolo por amigo?

Justicia.

Cuando Leon riguroso
Era Dios, arco de acero,
Vengativo, justiciero,
Y agora un arco amoroso
De los brazos de un Cordero.
Arco fuerte para en guerra
Que el demonio ahuyentase

No habia quien lo hallase,
Ni árbol sobre la tierra
De que el arco se labrase.
Por ver ya la plenitud
Del arco de perfeccion,
David pidió con razon:
La vara de tu virtud
Envia, Dios de Sion.
Mas el Señor que repara
Lo que será y lo que fué,
Como nos muestra la Fe,
Hizo salir una vara
De la raiz de Jesé.
Por lo mucho que nos ama,
Dios, con corazon muy tierno,
Por órden de su gobierno
Al mundo envió una rama
De las tres del tronco eterno.
Y esta rama fué engerida
En aquel árbol derecho
Del Virginal sacro pecho,
Que brotó al Árbol de Vida
Para ser el arco hecho.
Y el Artífice inefable
Con divinas subtilezas,
Para mostrar sus grandezas
Labró aquel arco admirable
De las dos naturalezas.
De cuerpo y alma compuso
El arco de suavidad,
Cuerda de Divinidad,
Que trujo siempre confuso
Al cazador de maldad.
Eran las obras perfetas
Que el arco de Dios hacia,
Al demonio que las via,
Fieros tiros y saetas
Con que siempre le heria.
Aquel arco soberano
Que labró divino amor,
Por amor del pecador,
Amor lo puso en la mano
De la Muerte y del Dolor.
Y encorvólo de tal suerte
El amor demasiado,
Tirando contra el pecado,
Que en las manos de la Muerte
En tres partes fué quebrado.

Celo.

¿Cuándo se hizo pedazos
Aqueste arco de Jesus,
Arco del cielo y de luz?

Justicia.

Cuando puso los dos brazos
En los brazos de la Cruz.

Celo.

¿El cuerpo y el alma digna
Se dividieron de veras?

Justicia.

Sí, mas tuvo Dios maneras
Con que la cuerda divina
Quedó en las empulgaderas.
Que en el alma quedó asida
Y en el cuerpo, aunque fué muerto,
Y por divino concierto
A las penas sin medida
Les dejó camino abierto.

Celo.

Si esa cuerda divinal
Al cuerpo y alma abrazaba,
¿Por qué Cristo se quejaba
A su Padre celestial
Porque lo desamparaba?

Justicia.

Al alma en esta batalla
Divinidad bien la via,
Y en la mortal agonía
Junta con ella se halla,
Pero no la socorria.
Y aunque Cristo clama y llora
Con mortales sentimientos,
Su Padre, por sus intentos,
Lo dejó en aquella hora
Entregado á los tormentos.

Celo.

Decidme ¿por qué razon
El alma fué atribulada?

Justicia.

Porque sin serle quitada
La beatífica vision,
No fué della regalada.

Celo.

¿Eso fué el desamparar
Y por eso se quejó?

Justicia.

Y por eso reclamó:
La tempestad de la mar
Con angustias me sumió.
A cabo de dias tres
Quedó el arco reparado,
Y con valor denodado
Puso debajo sus piés
Al que lo habia quebrado.
Así lo sintió el profeta
De aqueste arco excelente,
Que estará seguramente,
Así como la saeta,
En la mano del potente.
El arco suyo blandiendo
Contra el demonio lo encara:
Púsole la Cruz por jara,
Y el enemigo temiendo
En el campo no le pára.
Pero Cristo por sí mismo
Fuera del terrible trance,
Con un lance y otro lance,
Hasta dentro del abismo
Le fué dando siempre alcance.

Espion, Asechansa, Murmuracion, Remoquete, Príncipe Mundano, Princesa Carnal, D. Cojin demonio, y todos los vicios capitales hacen reseña de la gente y armas que llevan para la caza.

Espion.

En servir con cuidado se muestra la fidelidad que los criados tienen á su señor. Asechanza, ya sabes que nos está cometido poner las cosas en concierto, para salir los Príncipes Mundanos á la caza que intentan. Demos á entender la voluntad que de servirles tenemos.

Asechanza.

Pues á nosotros nos va nuestro interes particular, y nuestro daño, si no lo hiciéremos con presteza, comiencen á salir los pecados capitales con su ballestería. Tú, Soberbia, la puntería alta, como sueles; la saeta con yerba mortal.

Espion.

Los vicios escopeteros, con las municiones que encaran al alma; vayan en este cuartel los de los venablos de lenguas cortadoras; la Ocasion en la delantera.

Murmuracion.

A mí no hay que decirme, que yo sé las paradas donde no paran de murmurar: con esta fisga he de fisgar más que todos juntos: no he menester ocasiones.

Asechanza.

No me fisgues á mí, Doña Murmuracion: haz en otros tu tiro.

Murmuracion.

Hoy no hay perdonar á ninguno, aunque sea hijo de mis entrañas. Remoquete!

Remoquete.

¿Qué manda, señora?—que luego á la hora—más presto que el viento—vendré muy contento—para su servicio—porque lo cudicio,—y á su mandado—con grande cuidado—y muy vigilante—me tiene delante.

Murmuracion.

Ya te haces coplero; poco ganarás á poeta, que hay más que estiércol: busca otro oficio; más te valdrá hacer adobes un dia, que cuantos sonetos hicieres en un año. Cosa que se tiene en poco, dala al diablo.

Remoquete.

No es gracia mala,—sino muy buena,—tener esta vena—que pica con gala.

Murmuracion.

Entendamos en lo principal, y dejemos lo accesorio. Ponte cerca de mí, porque me desfisgas á la mano, y sea con más presteza que el viento, que no voy para ménos; que pues me llaman el quinto elemento, no quiero perder punto, sino hacer más efeto que todos los elementos juntos.

Remoquete.

Pues aquí le promete—su Remoquete—que en toda la plaza—caces más caza,—y esos portales—con tiros mortales—medio burlando—Remoqueteando—enciendo una llama—que abrasa la fama—y vale por siete—un Remoquete.

Espion.

Diciendo y haciendo, hermano Remo-

quete: salgan los piqueros que piquen las vidas y las famas.

Asechanza.

Ea, halconeros con los halcones destemplados que hagan presa en la destemplada codicia.

Espion.

Los perros ventores que descubran los que tienen las cabezas llenas de viento.

Asechanza.

Toquen aquesas cornetas, que por solo el nombre las aborrezco como á la pestilencia. Maldito sea el que tal inventó, que siempre me parece que suena en mi casa. Tócala tú, Remoquete.

Príncipe.

Soberbio es el real aparato con que va mi persona adornada, y más la ilustran los famosos cazadores que llevo: puédome gloriar que no tengo igual sobre la tierra: ¿qué le parece, señor Don Cojin?

Cojin.

Fuera del poderoso Pluton, señor de los imperios infernales, no hay príncipe tu semejante.

*Carnal.**

¿Qué valdria sin mí la fiesta? ¿quién sin la reina se atreve á salir? ¿qué podrán hacer sin mi presencia? ¿No saben que soy la Carne pegajosa? ¿Qué madrugada es aquesta?

Príncipe.

Solo ha sido hacer alarde y reseña de nuestros monteros y cazadores. Princesa mia, regalona mia: ¿qué valor puede tener nuestra caza sin ti? ¿qué halcon es ese que traes, que me parece admirable?

Carnal.

El Deleite es; que vuelo como el suyo no se ha visto: pocos escapan de sus uñas.

Cojin.

¿Dónde lo hubo mi reina?

Carnal.

Del nido de los Deseos me lo trujo la Ocasion, pollito, que más he trabajado en criarlo y sustentarlo, que si fuera nacido de mis entrañas.

Príncipe.

Joya de reina; regálalo con cuidado. ¡Oh qué presas tiene! en echando la garra, no habrá soltar. ¿Qué capirotes traen para las aves que cazarémos?

Carnal.

Yo traigo los capirotes hechos por las manos de la Aficion, por que teniendo ojos no vean, oidos no oigan, que esto tiene un aficionado.

Cojin.

Yo traigo las pihuelas para estorbar los pasos de ir á Dios, y de tal arte fabricadas, que se alargan para ir al alma.

Príncipe.

Yo traigo cascabeles para cascabelitos, que los hallé en la tienda de la Vanidad, y á estos, halcones nuevos acuden.

Carnal.

Igual se me vienen á mí ellos, como pájaros locos á la mano.

Príncipe.

¿Qué perros traes, mi princesa?

Carnal.

Dos galgos en extremo ligeros, que son las Ansias enamoradas.

Cojin.

Dos galgos llevo yo que pocos les igualan: el uno se llama Furioso y el otro Arrogante.

Príncipe.

En la plaza hallé de lance un galgo que vendia un chalan, y este perro se llama Cambuste; otro compré que se llama Mohatrero. Si son ligeros ó no, pregúntenlo á quien los conoce.

Carnal.

El reclamo en que llevo puestos los ojos, es el artificio de las damas, que al revolar del cabello se abaten los perdidos amadores, como la mariposa al fuego. ¿Qué mejor liga que los afeites, que tienen más virtud para atraer, que la piedra imán?

* Es la *Princesa Halagüeña.*

Cojin.

Artificio de Don Cojin es este de charlar como papagayos: no hay ninguna que no se pueda llamar Doña Urraca, por lo que parlan.

Príncipe.

Los billetes y mensajes, estos son los que descubren la caza: estos me traen á la mano á las más escondidas damas.

Cojin.

Carne mia, ¿arco tomas agora? ¿qué arco es ese?

Carnal.

El del dios Cupido, que me lo envió por gran cosa; y más hago yo con un volver de ojos, que el arco y flechas que me ha enviado.

Cojin.

¿Qué saetas llevas?

Carnal.

No las de Amor, que ya las damas no sienten esta herida; ya no vale Cupido, sino el eco deste nombre, que es *pido*, que quitado el *cu*, queda el *pido:* esto las atrae.

Príncipe.

Penetrante solia ser el arpon del Bien Querer.

Carnal.

Y agora lo es más, yendo untado con la yerba del Interes; y con la salsilla amorosa, suavemente mata.

Cojin.

Más fuerza tiene lo que has dicho, que la yerba venenosa de la Puebla, que esa nos puebla el infierno.

Príncipe.

¿Sabeis con qué los encandilo? Con el deseo de volver á España.

Carnal.

No, no, que yo soy la encandiladora: ninguno ve el daño que hago.

Príncipe.

Comiéncese la montería: pónganse todos en sus paradas.

Carnal.

En cualquier parte estaré yo bien.

Cojin.

Ya comienzo á tender mis redes: parece que se alborota la caza: sobre esta manada comienzo el primer lance.

Comenzando la caza, cantan la letra siguiente:

Si tantos monteros
La caza combaten,
Por Dios que la maten.
La Muerte está cierta
Por claros indicios,
Si á todos los vicios
No cierran la puerta:
Teniéndola abierta
Sin que se rescaten,
Por Dios que la maten.

Aquí sale gran multitud de caza, aves y animales, ciervos y corderos, becerros, conejos, liebres, palomas, tortolillas y otros géneros de aves y animales alborotados y huyendo de los perros, lazos y redes que les han echado los cazadores infernales. Los halcones y gavilanes que soltaron hicieron gran presa en las avecillas del Señor: matan gran número, porque los guardas se descuidaron, y la caza no miró por sí. Con la presa van ufanos los monteros malditos y todos sus valedores.

Puerta del Sacramento de la Orden Sacerdotal, donde está la Prudencia, para que entiendan que no ha de haber sacerdote sin ser prudente. En esta puerta estaba una figura hieroglífica, que era una grulla con una piedra en la mano, con una letra á sus piés, que decia lo que sigue:

Ser grulla Cristo se ha visto
Que vela al pueblo cristiano,
Porque veles, hombre humano,
Y la piedra viva, Cristo,
No la dejes de la mano.
Que si con aquesta piedra
Velares noches y dias,
Y si en su virtud confias,
Verás que de ti se arriedra
El demonio, que es Golías.

A esta puerta llega la Sinceridad á pedir favor á la Prudencia, para que vaya á socorrer á la caza, que está en necesidad.

Sinceridad.

Prudencia de mí querida,
Por la virtud que teneis,
Suplícoos me declareis
En qué estais entretenida.

Prudencia.

Aquí estoy, aquí negocio,
En esta puerta real
Del Orden Sacerdotal,
Venerando al Sacerdocio.

Sinceridad.

¿Por qué hace aquí asistencia?

Prudencia.

Porque no es bien que se note
Que le falta al sacerdote
La virtud de la Prudencia.
Que el que es prudente desvia
Las zarzas y los abrojos:
Porque mal podrán sin ojos
Ser para los otros guia.
¿Qué quereis, Sinceridad?

Sinceridad.

Que el prudente tiempo acorra,
Que la caza se socorra,
Y sea con brevedad.
Que si, Prudencia, no vais
Para ponerla en concierto,
Ha de perderse por cierto:
Prudencia, mucho tardais.

Prudencia.

No me seais importuna:
Las virtudes que aquí estamos,
Si todas juntas no vamos,
No podemos ir ninguna.
Así que á todas conviene
Ir á darles quietud,
Porque no hay tener virtud
El que todas no las tiene.

Sinceridad.

¿Cada cual por sí no suena
Con distintas distensiones?

Prudencia.

Sí, mas somos eslabones
Que forman una cadena.
Todas somos una cosa,
Y para que entiendas esto,
Todas hacen un supuesto,
Como las hojas la rosa.

Sinceridad.

A cada cual en efeto
En su puerta conocimos.

Prudencia.

Es verdad, todas vivimos
En las puertas deste seto.

Sinceridad.

Pues con presteza conviene
Acudir á dar favor,
Porque el falso cazador
Con grandes astucias viene.

Prudencia.

Levantar sola estandarte
Será de muy poca ayuda.

Sinceridad.

Pues prométole sin duda
De ser siempre de su parte.

Prudencia.

¿Qué haré yo, la Prudencia,
Puesto caso que me ayudes,
Cuando las demas virtudes
No estuvieren en presencia?
Bien que en Prudencia consiste
Hacer al contrario ofensa;
¿Mas qué valdrá la defensa
Si la caza no resiste?

Sinceridad.

Ya de grado se dispone,
Ya quiere ser corregida,
Y para ser socorrida
En vuestras manos se pone.

Prudencia.

¿Estas guardas virtuosas
Cómo la podrán guardar,
Si la caza va á buscar
Las cosas que son dañosas?
Y certificaros quiero,
Que el cazador nunca empece
Si la caza no se ofrece
A ponerse por terrero.

Sinceridad.

El arco están aguardando
Que fué por él el Buen Celo;
Pero con todo, recelo
De los que andan espiando.

Prudencia.

Si el cazador no reposa
Y la caza da ocasion,
Por evidente razon
Vemos que está peligrosa.

Sinceridad.

¿Qué forma tendrá ó manera
De esperar como valiente?

Prudencia.

A veces es más prudente
El que huye, que el que espera.

No vale ni tiene precio
Quien piensa que es sin segundo,
Siendo sabio para el mundo
Si para con Dios es necio.
Como las grullas serán
Que van, sin tener razon,
Como en forma de escuadron
Siguiendo á su capitan.
Si el contrario la fatiga,
Ella con Dios se conforte.

Sinceridad.

¿Hay otra cosa que importe
Para que yo se la diga?

Prudencia.

Pues ese cuidado tomas,
Di que sean esas gentes,
Prudentes como serpientes
Y simples como palomas.
Que la sierpe sabe tanto,
Que se sabe defender
Cuando la quiere empecer
El mágico con su encanto.
Ella se remedia sola
Por instinto que ha tenido,
Pone en la tierra un oido
Y al otro tapa su cola.
Todos con santo ejercicio
Imiten prudencia tanta,
Si sienten que los encanta
El encantador del vicio.
Un oido han de tapar
Mirando que son de tierra,
Y otro tapen en tal guerra
Con el fin que han de acabar.
Como paloma sin hiel
Sea el cristiano á cualquiera,
Y para ninguno quiera
Lo que no querria él.
Siendo desto imitadores
Con fuertes pechos y puros,
Bien podrán vivir seguros
De los fieros cazadores.

Sinceridad.

Pues por su bien y provecho
Las virtudes se congreguen,
Para que con tiempo lleguen
Antes del daño ser hecho.

Prudencia.

Negociado está conmigo
Y con las demas se entiende;
Si la caza se defiende
Presto nos tendrán consigo.

Sinceridad.

Con tanto me quiero ir.

Prudencia.

Ve con Dios, Sinceridad,
Y di que de voluntad
Les habemos de acudir.

Vase Sinceridad cantando la siguiente Cancion:

La Carne, Mundo y Pluton
Ponen siempre sus espías;
Velad las noches y dias,
No caigais en tentacion.
Vele la caza de amor,
Que en el seto de Dios mora,
Porque no sabe la hora
Que ha de venir su Señor.
La Muerte como ladron
Viene por diversas vias:
Velad las noches y dias,
No caigais en tentacion.

Salen los cazadores infernales con la presa que han hecho, cantando el romance que se sigue:

Por los montes del halago
Se salen á montería
La Reina Carnal y el Mundo
Con muy gran caballería,
Y un amante de la Reina,
Que Don Cojin se decia,
Van entrando en el cercado
Donde Dios su caza cria;
Y si Cristo no socorre,
Grande perdicion habria.

Halagüeña.

Terrible es el estrago que habemos hecho: no ha salido tiro mal empleado; todos han sido con efeto, pues tanta caza habemos muerto.

Cojin.

Y el que mas lo está soy yo, con el tiro de tu vista, que pasa el corazon.

Príncipe.

La caza que queda herida es sin cuento. Coman todos, saquen el vientre de mal año: pues se han señalado, reciban el premio.

Cojin.

Todos lo han hecho valerosamente, y sobre todos el señor Don Cojin.

Halagüeña.

La gracia de eso á mi hermosura se debe. Repártase la presa, lleven presentes á todos nuestros amigos. Estas tortolillas para tortolillos de cabezas vanas.

Príncipe.

Yo las cudicié; pero bien empleadas van. Bien hay en qué escoger.

Cojin.

No me parece, príncipes, que se reparta la presa que habemos hecho, aquí, sino en vuestros palacios, que habrá mas lugar.

Halagüeña.

¡Oh qué gentil manera de repartimiento! A quien lo ha hecho todo, quieren dejar sin parte. Miren que no hay ave ni animal que su herida no muestre ser de mi fisga. Toma, Remoquete.

Remoquete.

¡Oh mi princesa!—venir no me pesa,—que toda esta caza—murió por mi traza.

Halagüeña.

No estoy para chufletas: toma lo que mejor te pareciere de aquí.

Príncipe.

No ha sido falta de respeto, que todo es poco, señora tia, para lo que merece vuestro valor.

Aquí salen las guardas del cercado divino, el Ángel de la Guarda, con todas las virtudes, el Buen Celo, el pastor Cuidadoso, la Sinceridad: salen todos armados: las Potencias del alma lo mismo.

Ángel.

Los infernales cazadores están aquí con la caza que han hecho. Pónganse las Virtudes en órden de acometer: las Potencias junto á ellas; Buen Celo con el arco divino: Cuidadoso con sus armas acostumbradas: Sinceridad junto á mí, con ánimo de vencer en virtud de Cristo.

Príncipe.

Sentidos somos; dado nos han alcance: ¿quién podrá escapar de gente tan poderosa? Perdidos somos: el placer se torna en llanto.

Halagüeña.

Espantosos vienen: no hay ánimo que los pueda esperar.

Cojin.

Amargas nuevas llevaré al infierno, si escapo; pero ya me vide en otro peligro mayor.

Ángel.

En el nombre del Señor de las caballerías celestiales. Tocá trompeta en Sion, para que estos malditos caigan como los muros de Hiericó.

Cojin.

Más vale salto de mata, que ruego de buenos: agora no hay cojear: á priesa, no me corten esotra pierna.

Halagüeña.

¿Pues sin mí te quieres ir? ¿dónde está el amor que me tienes? ¡Ah falso!

Cojin.

No hay amor donde el temor priva: cada uno busque su remedio. Quiérome echar en el suelo, y pensarán que soy cojin roto.

Príncipe.

Ayúdeme, señor Don Cojin: cortado estoy, lléveme de la mano.

Cojin.

Llévele el diablo, ¿tan gran corpazo y tan sin corazon?

Halagüeña.

Hagamos rostro, mostremos dientes, que todavía podrá aprovechar. Don Cojin, ponte delante de mí, sirve de mamparo.

Cojin.

Mejor será que tú me escudes, que menos mal harán á una mujer que á un hombre, que soy muy conocido, y quizá por matarme á mí, matarán á los dos.

Halagüeña.

De temor se me ha caido la fisga de la

mano: la lengua querria esconder, que corre peligro por lo que he cazado con ella. Remoquete, Remoquete, llévame arrastrando.

Remoquete.

Estando ahí el diablo que te lleve, ¿para qué me llamas á mí? Cada uno procure ponerse en cobro: el hablar en copla he perdido con la turbacion: ¿qué harán los galanes y damas sin Remoquete?

Guiñador.

Los ojos se me han cerrado con el resplandor grande de las virtudes: ya no puedo guiñar, ciego quedo. Si quedo vivo, deprenderé oraciones.

Espion.

¡Oh, mal haya quien acá me trujo! No escapo, si me asen, de hecho cuartos, y vengarse ha de mí la Ocasion, mi mujer, y quedará á sus anchos.

Ocasion.

Mis ojos lo vean; mas no podrán vello, corriendo yo el mismo peligro. Yo diré quién eres, por que no te escapes.

Asechanza.

Encomiéndome á los piés, que es alivio de pecadores, que aquí no pueden valer ménos. Nosotros somos las Asechanzas, pero mejores nos las han puesto. Todos rinden, ¿pues yo qué puedo hacer solo? Aparéjate, gaznate, no para tragar, sino para cerrarte el tragadero.

En tanto que les dàn la batería el Ángel, todas las Virtudes y todos los demas que guardaron la caza, se ha de cantar la letra siguiente:

Mueran, mueran los traidores,
Mueran, mueran los pecados:
Revivan los pecadores,
Y queden aquí cazados
Los perversos cazadores.
De muerte es cualquiera herida
Que da el pecado mortal,
Y el Cazador divinal
Con su muerte da la vida
Y sana cualquiera mal.
Mueran, mueran malhechores,
Mueran, mueran los malvados,
Revivan los pecadores
Y queden aquí cazados
Los perversos cazadores.

Rendidos los Vicios, les atan las manos las Virtudes, y así presos y quitada la presa, los llevan ante un carro triunfal, hecho en la misma forma y traza que está el cercado divino. Los cuatro Evangelistas sobre los animales que los vido Ezequiel, los Dotores de la Iglesia, y todos los que guardaron la caza de Cristo, han de salir cada uno con una bandera, y en ella un Màrtir ó una Vírgen, como se verá adelante. Ha de ir en el carro el Cordero que vido S. Juan en su Apocalipsi, y Cristo crucificado en él.

Puerta del Sacramento de la Extrema Uncion, donde está la Fortaleza, porque para morir por Cristo sus ungidos, fuertes han de ser. En esta puerta ha de estar un elefante con un castillo sobre sí, que es la Iglesia militante: ha de tener una letra en la figura hieroglífica, que declara la propriedad del elefante cuando ve sangre, que con ella se embravece. La letra es la que se sigue:

Cristo es Elefante fuerte,
Que cuando su sangre vido
Quedó tan embravecido
Que al cazador con su muerte
Le dejó muerto y rendido.
Y para mayor firmeza
Lleva el divino Elefante,
Sobre sí, siempre adelante,
El castillo y fortaleza
De la Iglesia militante.

Ángel.

Salga ya con su invencion
El Cordero que fué ungido;
Salga en amor encendido,
Muestre el divino halcon
La caza que ha recogido.

Fortaleza.

Comiéncese á apercebir
Con fortaleza contino:
Salí al encuentro y camino
Porque quiere ya salir
A caza el amor divino.

Ángel.

Cualquiera fuerte se halle.

Cuidadoso.

¡Oh qué calle tan estrecha!

Fortaleza.

Cristo la dejó así hecha:
¿No ves que es estrecha calle
La que al cielo va derecha?

Ángel.

Ante sus puertas reales
Tiene, como gran Señor,
El divino Cazador
A las aves y animales
Que ha cazado con su amor.

Fortaleza.

Cazadores sin segundo
Los doce Apóstoles fueron;
Tanta eficacia pusieron
Que á Dios la caza del mundo
A la mano le trujeron.

Ángel.

Los Evangelistas santos
Volaron altanería,
Y con divina armonía
Atrajeron con sus cantos
Cuanta caza Cristo cria.

Fortaleza.

Es lebrel que á Dios ayuda,
El Pontífice Romano;
Siempre defiende y escuda
A todo el pueblo cristiano
Con la Fe viva y desnuda.

Ángel.

Perros de muestra en el suelo,
Son los sagrados Dotores,
Que muestran á pecadores;
Y reclamos para el cielo
Son buenos predicadores.

Fortaleza.

El Buen Celo y Cuidadoso
Vayan en la delantera,
Cada cual con su bandera
Del Cazador glorioso
De quien todo el bien se espera.

Ángel.

Salí vos, Entendimiento,
Y Voluntad y Memoria,
Con banderas de vitoria
Del triunfo y vencimiento
Del Príncipe de la gloria.

Fortaleza.

Aquí vos, Sinceridad,
Mostrando ese gallardete,
Do verán que Dios promete
Paga de su eternidad
Al que en su seto se mete.

Ángel.

Virtudes, vayan saliendo
Con las banderas tendidas,
Con figuras esculpidas
De los que por Dios murieron
Eternizando sus vidas.

Celo.

Para quedar enterados
Destas santas invenciones,
Digan en breves razones:
¿Qué son los que van pintados
En todos estos pendones?

Fortaleza.

Estos son los que mostraron
Por Dios su amor verdadero,
Fuertes, más fuertes que acero,
Y sus estolas lavaron
En la sangre del Cordero.

Cuidadoso.

Si el Cordero piadoso
Permite tales matanzas,
Parece por semejanzas
Que agora es más riguroso
Que siendo Dios de venganzas.

Ángel.

De voluntad lo pasaron,
Que no ha sido por apremio,
Por ser de Cristo y su gremio,
Con estos medios ganaron
Regalos de Dios por premio.

Celo.

¿Así premian á los buenos?
¿En los hijos tal estrago?
¿Esto es bien? ¿Esto es halago?
Antes dirán los ajenos
Que les ha dado mal pago.

Fortaleza.

Su reino el que lo gobierna
Si lo da, no paga mal;
Pues aquí es más sin igual,
Que se da la vida eterna
Por la vida temporal.

Ángel.

Por esto que ves aquí
Cristo dar gloria pretende.

Cuidadoso.

Dirán que cara la vende.
Si á quien sirve pára así,
¿Qué será del que le ofende?

Fortaleza.

Si el Justo Dios padeció,
¿Qué espera el hombre perdido?
Pues habemos entendido
Que el Padre no perdonó
A su Hijo tan querido.

Ángel.

Y para templar la hiel
Del tormento y la pasion,
Dice el que es consolacion:
Yo estoy mismo allí con él
Dentro en la tribulacion.

Fortaleza.

Si el paso no asegurara
El divino Leon fuerte,
En un trago de tal suerte
Sin duda los espantara
El espanto de la muerte.

Celo.

¿Desta suerte galardona
Al que en servirle se emplea?

Ángel.

Cualquiera cristiano crea
Que no se da la corona
Sino al que muy bien pelea.

Fortaleza.

A los ojos de insapientes
Por muertos los van contando,
Y están en paz descansando
En tierra de los vivientes
Con Dios por siempre reinando.

Cuidadoso.

Pues viniendo á permitir
Tan espantables castigos
En los que son sus amigos,
¿Con qué tiene de punir
A sus proprios enemigos?

Ángel.

Fué Cristo por todas vias
Cual capitan valeroso
Buscando nuestro reposo,
Y púsose como Urías
Siempre en lo más peligroso.

Fortaleza.

Contra sí fué Dios cruel
Para más engrandecellos,
Por sellarlos con sus sellos;
¿Qué mucho es morir por él
Pues Cristo murió por ellos?

Ángel.

Pero si bien se mirase,
La muerte es un breve sueño,
Paso de rio pequeño;
Bien es que el ganado pase
Por donde pasó su dueño.

Celo.

¿Fué forzoso que así fuese,
Que muriesen en el suelo?

Fortaleza.

Y aun Cristo nuestro consuelo
Convino que acá muriese
Para que entrase en su cielo.

Cuidadoso.

¿Que á Dios le cuesta tan cara
La entrada, y de esa manera?
¿Sabe lo que yo quisiera?
Que Dios su caza gozara
Sin que la muerte sintiera.

Ángel.

Porque en misterios altivos
Tu seso no se desmande,
¿Viste que ponerse mande
Aves ó animales vivos
En la mesa de algun grande?
Mueren por la fe millares
Por ser divina la empresa;
Hace Dios en ellos presa
Por hacer dellos manjares
Que se sirvan á su mesa.

Fortaleza.

Su vida es regla preciosa
Por do el mundo se rigiese.

Ángel.

Para que cualquiera viese
Que Cristo no manda cosa
Que él mismo no la hiciese.

Fortaleza.

Porque yo amase me amó,
Oró para que yo orase,
Ayunó porque ayunase,
Sus injurias perdonó
Para que yo perdonase.

Fe.

Pedro veo que en Cruz pára
Y los piés para adelante.

Ángel.

Va como buen caminante
Para tener la tiara
En la Iglesia, que es triunfante.

Caridad.

Miren Pablo degollado,
Que me causa triste lloro.

Fortaleza.

La herida es collar de oro
Con que el cuerpo está adornado
En el soberano coro.

Esperanza.

A Estében muerte le dieron
Con las piedras rigurosas.

Ángel.

Si miras bien estas cosas,
Las piedras dulces le fueron
Más que si fueran preciosas.

Justicia.

Miren San Bartolomé
Desollado y aflijido.

Fortaleza.

Por aqueso ha merecido
Verse, como ya se ve,
De gloria de Dios vestido.

Prudencia.

¿Tambien me direis que es justo
Ver asado á San Llorente?

Fortaleza.

Aqueso fué conveniente
Porque á Dios le diese gusto
Comido asado, caliente.

Celo.

Del Baptista la cabeza
En un plato demandaron,
Y así como la cortaron
Como joya de tal pieza,
A Dios se la presentaron.

Entendimiento.

Miren á San Sebastian
Con saetas penetrantes.

Ángel.

Esas la vida le dan,
Que son puntas de diamantes
Con que en gloria está galan.

Memoria.

A San Hipólito siento
De dos potros arrastrando.

Fortaleza.

Aqueso es ir rastreando
Con obras y entendimiento
A Dios que lo está llamando.

Voluntad.

Está en rueda de navajas
Muerta Santa Catalina.

Ángel.

Eso la hace más digna,
Y la sube con ventajas
Allá en la corte divina.

Sinceridad.

Muertas veo en el camino
Once mil vírgines bellas,
Porque se ceben en ellas
Con la Cruz del Sol divino
Relumbrando como estrellas.

Ángel.

Tratar de esto es una rueda
Procediendo en infinito:
No hay sumarse por escrito;
Callo, porque lo que queda
A los sabios lo remito.
Toquen trompas y clarines,
Canten divinas canciones;
Tronos y Dominaciones,
Ángeles y Serafines
Den al Señor bendiciones.

FINIS.



LIBRO SEGUNDO

DE LAS

CANCIONES, CHANZONETAS Y VILLANCICOS

Á LO DIVINO

HECHAS POR EL MISMO AUTOR.

Entra Cristo nuestro Bien, con una oveja sobre sus hombros.

Ven, oveja, donde estó,
Que buen Pastor so.

Casárame mi Padre,
Por culpa del que pecó,
Con Naturaleza humana.
Divino amor me casó,
Que buen Pastor so.

Cubrió mi Divinidad
Y un pellico me vistió
Donde escondió mis tesoros,
Pobre al mundo me mostró,
Que buen Pastor so.

Para andar acá en el suelo
Un calzado me calzó
Cuya correa San Juan
Desatar no se atrevió,
Que buen Pastor so.

Púsome cayado en mano
Y al ganado me envió,
Y al fin de treinta y tres años
La cuenta me demandó,
Que buen Pastor so.

Del ganado que tenia
Una oveja se perdió;
Contaros quiero, pastores,
Su falta si me dolió,
Que buen Pastor so.

Dejé las noventa y nueve,
Busqué la que se perdió,
Que entre matas de la culpa
El pecado la enredó,
Que buen Pastor so.

Y desque la hube hallado
Todo el cielo se alegró;
Toméla sobre mis hombros
Sin mirar que me ofendió,
Que buen Pastor so.

La culpa que ella tenia
Por ella la pagué yo;
A pagar no fuí obligado,
Solo mi amor me obligó,
Que buen Pastor so.

Por ser la culpa infinita
Ved cuán cara me costó,
Que un mal juez riguroso
A muerte me sentenció,
Que buen Pastor so.

Atado en una columna
Muchos azotes me dió,
Escupiéronme en mi cara,
De espinas me coronó,
Que buen Pastor so.
Claváronme piés y manos
Y mi costado me abrió;
Y al cabo la llevaré
Para el cielo do nació,
Que buen Pastor so.

OTRO.

¡ Oh qué buen labrador, bueno !
¡ Qué buen labrador !

¡Ah! labrador excelente,
Decláranos sabiamente,
Tu labor y tu simiente
¿Qué significa, Señor?
¡Qué buen labrador!
Todos los hombres nacidos
Aperciban los sentidos,
Oiga quien tuviere oidos,
Oirá divino primor.
¡Qué buen labrador!
Salí con mi ser divino
Del Padre do estoy contino,
Y al mundo, manso y benigno
Vine á hacer mi labor.
¡Qué buen labrador!
Vine á quitar la neguilla
Y á dar divina semilla,
Y en la Virgen sin mancilla
La sembró divino amor.
¡Qué buen labrador!
Sembré en el Ángel primero,
Y esta cayó en el sendero
Porque dijo: por mí quiero
Igualarme al Criador.
¡Qué buen labrador!
Y en Adan la sembré yo,
Y esta entre espinas cayó,
Cuando del mando excedió
De su Dios y su Criador.
¡Qué buen labrador!
En los de ley de Escriptura
Sembré el grano de la altura,
Y cayó en la piedra dura,
Porque le faltó el humor.
¡Qué buen labrador!
Viendo cuán mal acudia
Esta labor que hacia,
Acordé por mejor via
De sembrar la ley de amor.
¡Qué buen labrador!
Tomé la Cruz por arado
Do mi cuerpo fué clavado,
Y allí fué el perdon sembrado
Del que á Dios fuese ofensor.
¡Qué buen labrador!
Los bueyes fueron, cristiano,
El ser divino y humano,
Que con amor soberano
Unci con la Cruz tu amor.
¡Qué buen labrador!
Los clavos que me enclavaron
Son coyundas que me ataron,
Con las cuales te sacaron
De la cárcel del dolor.
¡Qué buen labrador!
La lanza fué el aguijada
Que en mi cuerpo atravesada
Abrió la puerta cerrada
De la gloria al pecador.
¡Qué buen labrador!
El yugo suave y leve
Que al que hace lo que debe
Yo le ayudo á que lo lleve
Y soy premio á su sudor.
¡Qué buen labrador!
De piés y manos atado
Me tienes hombre culpado;
No temas, que ya he trocado
En clemencia mi rigor.
¡Qué buen labrador!
Mi propia vida sembré
Cuando en el sepulcro entré,
Y de allí resucité
En mi virtud y vigor.
¡Qué buen labrador!
Y en aqueste Sacramento
Sembré divino sustento,
Para dar por uno ciento
Al contrito pecador.
¡Qué buen labrador!
Mira, hombre, si te quiero,
Pues mi Cuerpo verdadero
Queda en divino granero
Porque te hartes mejor.
¡Qué buen labrador!

Comigo mismo te heredo,
Y al Padre voy, y aquí quedo:
Pues yo hago lo que puedo,
Haz tú algo por mi amor.
¡Qué buen labrador!
Sembrarás por tu consuelo
Buenas obras en el suelo,
Y cogerás en el cielo
Fruto de sumo dulzor.
¡Qué buen labrador!

CANCION DIVINA

CONTRAHECHA DE OTRA HUMANA.

¿Por qué, mi Dios, me soltais,
Y soltando me prendeis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¿Cómo siendo por quien vivo
Yendo en vos me quedo acá?
Libre quedais de captivo
Y atado en mi yugo allá.
¿Pues por qué así me apremiais,
Si premiarme pretendeis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¿Vuestra Sangre estais vertiendo
No siendo á ley sometido?
Viértola porque pretendo
Dejarte con ella ungido.
Pues en rey me trasformais,
¿Por qué á ley me someteis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¡Oh mi Dios! ¿qué os ha movido
A nuestra carne tomar?
El quererte libertar
Y tener comigo unido.
¿Y por eso me apremiais
Con ñudos de amor que haceis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO,

CONTRAHECHA.

Entre cavernosas peñas
De una montaña ascondida,
Hierónimo con sus obras
Al cielo labra subida.
¡Ay dulce vida!
Esmalta el suelo y las flores
La sangre por él vertida,
Perfiles de rosicler
Les da y color más subida.
¡Ay dulce vida!
Lágrimas de dia y noche
Son su pan y su bebida,
La pobreza en soledad
Es su amada y su querida.
¡Ay dulce vida!
Mira la carne de Cristo
En la Cruz tan extendida;
Diciéndole está regalos
Su alma en Dios encendida.
¡Ay dulce vida!
¡Oh prenda de amor divino
Por mis pecados vendida!
Medida en ese madero
Siendo vos Dios sin medida.
¡Ay dulce vida!
Vos solo sois buen Pastor
Y yo la oveja perdida:
Anímame vuestra muerte
Para que la vida os pida.
¡Ay dulce vida!
Esa llaga del costado
Es un rio de avenida
De gracias para ir á vos,
Senda por la fe sabida.
¡Ay dulce vida!
Oh Jesus! bendita flor,
Flor de Jessé producida,
Fruto del vientre sagrado
De la Vírgen y parida.
¡Ay dulce vida!
Dadme, Redentor, la mano
Porque culpa no me impida
Para que goce de vos
En esa gloria cumplida.
¡Ay dulce vida!

ROMANCE AL MISMO,

CONTRAHECHO.

Matiza con sangre viva
En el pecho un sol de oriente,
Hierónimo, y en los montes
Rayos de su vida extiende.
Luz envía y luz le queda,
Que en el santo nunca muere;
Las llagas que tiene Cristo
En sus entrañas revuelve.

Acusando sus pecados
Del castigo de Dios teme,
Y pídele perdon dellos,
No una, sino mil veces.
Yo de mí por ti me olvido
Que mi cuidado es aqueste,
Los sospiros que á ti fueron
Cargados vienen de bienes.
Tú me ganas de perdido,
Tú, Jesus, eres mi albergue,
Otro gusto no me rija,
Y otra luz no me gobierne.
Descanso de mi cansancio,
Tesoro y bien de los bienes,
Tanta multitud de daños
No los mires ni los cuentes.
No me quede culpa alguna,
Por esa sangre que viertes:
Sin ti no hay bien que se logre
Ni pecado que se emiende.

OCTAVAS Á SAN HIERÓNIMO.

Pelícano Hierónimo está hecho,
Abriendo sus entrañas piedra dura:
Arroyos sanguinosos vierte el pecho,
Hinchiendo á su deseo de hartura:
Abraza el Crucifijo tan estrecho
Que muestran ser los dos una figura:
Con el dolor en Cristo transformado
Está, no estando en cruz, crucificado.
Juzgaran estar muerto por muy cierto,
Y el santo vivas lágrimas derrama;
Pensando su leon que estaba muerto,
Con grande sentimiento escarba y brama:
Hierónimo está solo en el desierto
Y es Cristo la compaña que él más ama,
Mirándole los piés, manos, costado,
Está, no estando en cruz, crucificado.

OTRAS DOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO POR LOS MISMOS CONSONANTES.

Misterios soberanos Cristo ha hecho,
Abriendo sus entrañas de dulzura,
Arroyos de su gracia vierte el pecho
Hinchendo el cielo y tierra de hartura:
Encierra el mar inmenso en un estrecho,
Dió espíritu de vida á la figura,
Y el inefable bien y quien lo ha dado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.
De todo nuestro mal remedio cierto,
Consuelo del que lágrimas derrama,
Leon que sobre el hijo que está muerto
Por darle eterna vida siempre brama:
Perfecta guía y luz deste desierto,
Amor que del principio al fin nos ama:
Aquel poder que todo lo ha criado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO.

¿Quién es el sol radiante
Más que el sol claro y mayor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.
Nació este sol en el suelo
Y en la gloria resplandece,
Porque su curso fenece
En las alturas del cielo:
¿Quién cual sol está delante
De su mismo Criador?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.
Ilustró con pura ciencia
Dificultades obscuras,
Y en exponer escripturas
Tuvo luz por excelencia:
¿Quién sube al cielo constante
Con plumas de gran valor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

AL MISMO.

Hiere con la piedra dura
Hierónimo el tierno pecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.
Lo que ofende á su salud
El golpe que en sí dispara,
Cristo piedra lo repara
Con su divina virtud.
Jesus divina dulzura
Váse al corazon derecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.
La piedra, de valor falta,
Tocándola el santo en sí,
La torna fino rubí

Porque su sangre la esmalta.
Hace santidad tan pura
Aun á las piedras provecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.
Porque martirio desea
Súplelo con penitencia,
Él se acusa y se sentencia
Y de grado se apedrea:
Con este intento procura
Dejar á Dios satisfecho:
Si llaga piedra le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

A la Asumpcion de Nuestra Señora.

Al cielo sube ligera
La paloma gloriosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.
Centro de Dios fué María
De regalo y de consuelo,
Y Él centro della en el cielo
De descanso y alegría.
Sube por nueva manera
La Fénix maravillosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.
La inmaculada paloma,
Madre y Vírgen verdadera,
Va hoy al cielo, que es su esfera,
Por que Dios vivo la coma.
Sube la mansa Cordera,
Sube el Águila preciosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

CANCION Á SAN MIGUEL.

¿Qué canta el divino coro?
Triunfo santo.
¿Qué triunfo? De San Miguel.
¿De quién triunfa? De Luzbel.
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra por él.
Miguel va en carro triunfal
Que lo adornan sus hazañas:
Ved si es con Dios principal,
Pues de todas sus compañas
Es capitan general.
Estrellas bordan su manto,
No es espanto:
Luna y sol son su dosel,
Y Luzbel, preso tras él,
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.
Dios á Miguel recompensa
Con gloria, pompa y ornato,
Porque fué escudo y defensa,
Vengador del desacato
De la Majestad inmensa.
Baje el traidor al quebranto,
Suba el Santo,
Que es Miguel fuerte doncel,
Y este dragon, burlen de él,
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Porqué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, pues os alegrais,
Más que Pan sin duda veis:
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.
En aqueste Pan está
El que es gloria de Sion;
El Cordero y el Leon,
Panal de dulce maná:
Pues en color no parais,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.
Dios, que nuestro bien cudicia,
Ha encubierto á los humanos
Los misterios soberanos
De su clemencia y justicia.
Encubiertos los mirais,
Y á lo que mostrado habeis,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Venid al repartimiento.
¿Qué reparten? Pan y vino.
¿De dó vino?
Del divino regimiento:
Gran contento, gran contento,
Que reparten pan y vino.
El Vino y Pan sacrosanto
¿Por qué precio darse tiene?
De gracia al que en gracia viene,
Que esto es darlo por el tanto.
El Cordero es el sustento.
¿Y es benigno? Sí, es benigno.
¿De dó vino?
Gran contento, gran contento,
Que reparten pan y vino.
Si es manjar el que lo envía,
¿Quién es el repartidor?
El supremo regidor
Que se intitula Mesía.
Él es Vida y es Camino.
¿De dó vino?
Del supremo regimiento.
Gran contento, gran contento,
Que reparten pan y vino.

AL NACIMIENTO.

Hoy, para nuestro consuelo,
La tierra se ha hecho cielo,
Pues en ella á Dios tenemos
Que nos llama,
Y con su llama
Nos enciende,
Y pretende que le amemos.
Da Dios su gloria y contento
A mi tormento;
Da sus bienes sin igual
A mi mal;
En el llanto y desconsuelo
Nos da el placer y consuelo,
Que con tenerle tenemos,
Y nos llama,
Y con su llama
Nos enciende
Y pretende que le amemos.
Levantó con su venida
Mi caida,
Hizo dichosa mi culpa
Su desculpa:
Confianza en el recelo,
Fuego divino en el hielo
Hallamos, cuando le vemos
Que nos llama,
Y con su llama
Nos enciende,
Y pretende que le amemos.

AL NACIMIENTO

(AJENO.)

Fuego y hielo, niño mio,
Os han puesto en tal estrecho,
El fuego de vuestro pecho
Y del hombre el hielo frio.
De contrarios combatido
Naceis, niño, Dios del cielo;
Si os da guerra nuestro hielo
Vuestro fuego os ha encendido.
Vuestro amor y el desden mio
Os han puesto en tal estrecho,
El fuego de vuestro pecho,
Y del hombre el hielo frio.
Aunque es fuego, niño tierno,
El que os enciende y abrasa,
Es fuerza que eterna brasa
Venza el rigor del invierno.
No os congoje el hielo nuestro,
Mas dad para mi provecho
El fuego de vuestro pecho
Y el helado hielo mio.

Á SANTA PAULA.

Si Hierónimo el divino
Temió, Paula, de alabaros
En el suelo;
Pues teneis valor tan digno,
Vengan, vengan á alabaros
Los del cielo.
Sumar arenas y estrellas
Podrán las humanas ciencias;
Mas á vuestras excelencias
No se halla suma en ellas.
Será sin fin el camino
Del que piensa sublimaros
Con su vuelo;
Pues teneis valor tan digno,
Vengan, vengan á alabaros
Los del cielo.

Los méritos que alcanzástes
El cielo solo los cuente,
Pues viviendo entre la gente
En el cielo conversástes,
Donde pudo levantaros
Vuestro celo;
Pues teneis valor tan digno.
Vengan, vengan á alabaros
Los del cielo.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE SAN MIGUEL, QUE PROFESÓ DIA DE SANTA PAULA.

Entre Paula y San Miguel
Va Isabel
A recibir al Esposo
En el huerto religioso
Donde se planta por él.
Hoy se planta en la corriente
De la santa religion
Para en su tiempo y sazon
Dar fruto que á Dios contente;
Baja el divino Doncel
Al verjel,
A ser de Isabel esposo
En el huerto religioso
Donde se planta por él.
Paula cultiva esta planta
Y Miguel ha de guardalla,
Para despues presentalla
En la luz de la luz santa.
Isabel, sierva fiel,
Es el clavel
Para Dios muy oloroso
En el huerto religioso
Donde se planta por él.

Á OTRA PROFESION.

Un sol veo y dos estrellas
Bellas, bellas.
¿Y quién son?
Dos que hacen profesion,
Y el sol Paula que está entre ellas.
Santa Paula es sol hermoso,
Y las que á Cristo se ofrecen
Entre las que resplandecen
Deste cielo religioso.
¡Oh qué Febo! ¡Oh qué centellas!
Bellas, bellas.
¿Y quién son?
Dos que hacen profesion
Y el sol Paula que está entre ellas.
Den las estrellas su lumbre,
Guarden á lo que se obligan,
Y el curso de su sol sigan
Hasta ponerse en la cumbre.
Veo un sol y dos estrellas
Bellas, bellas.
¿Y quién son?
Dos que hacen profesion
Y el sol Paula que está entre ellas.

Á OTRA PROFESION

DE DOS HERMANAS
INÉS DE LA CRUZ Y ALDONZA DE SANTA ANA.

Dos niñas juran de gana
De amar al Niño Jesus:
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.
No les pesa de jurar,
Porque las muestra el amor,
Que servir á tal Señor
Es libertad y reinar:
De guardar la fe cristiana
Y de obrar obras de luz,
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.
Porque de ser han jurado
Castas, pobres, en clausura,
Por sí mismo Cristo jura
De darles de su reinado.
Por paga tan soberana
Votan de amar á Jesus:
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.

Á SANTA CATALINA MÁRTIR.

Hoy la rueda de fortuna
Os levanta, Vírgen bella,
Sobre el sol, y sois estrella
Que escureceis á la luna.
No hay valor en lo criado
A cuya comparacion
Se pueda poner el don
Que vuestro Esposo os ha dado.
Y en suerte tan oportuna
Os hace viva centella,
Y tan refulgente estrella
Que escureceis á la luna.
Niña reina, el Rey del cielo
Por el reino que dejais,

Viendo que no lo estimais
Os corona desde el suelo.
Y en la rueda de fortuna
Vuestro gozo y bien se sella,
Pues sobre el sol sois estrella
Que escureceis á la luna.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hostia viva, soberana,
Ilustrada con la luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.
Sois el divino manjar
Porque amando el pecador
. . . .
Suba por vos á reinar.
Farol de la gente humana
Lleno de rayos y luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.
El Inmenso está encerrado
Dentro de vuestra clausura
Con el ser y hermosura
Que á la diestra está sentado.
Medicina que nos sana
Y nos da perfeta luz
Del Sol que se puso en Cruz
Por dar luz de fe cristiana.

Á SAN FRANCISCO.

Angeles, ¿á quién dan grado?
Al pobre humillado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas.
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.
¿Por dónde á dársele viene
Triunfo de tanta excelencia?
Por pobreza y por paciencia
Y los méritos que tiene.
En el mundo ha peleado
Como gran soldado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.
¿Qué da tantos resplandores
Con dignidad tan notoria?
Dalos el carro de gloria
Do triunfan los vencedores.
¿Y qué silla ha conquistado?
De Luzbel malvado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

ROMANCE Á LO DIVINO
contrahecho de otro profano.

Quedo como rojo escollo
Por dar á la fe más sitio
Y en su red meter más peces
Y romper los sacrificios.
Bartolomé sin consuelo
Desollado está á cuchillo,
Quedando en sangrientas ondas
Medio muerto y medio vivo.
Despues que aquel pueblo airado
Le causó tantos gemidos,
Comenzaba su memoria
A dar en el alma gritos.
Gracia divina, ¿qué quieres?
Mi cuidado es darte hijos,
Que para que les des gloria
Abriéndoles voy camino.
Oh Jesus! que tu memoria
Me ampara en estos martirios,
El cielo quiere valerme,
Que mis temores ha visto.
Mete fuego en tu cabaña
Pastor que obró más que dijo:
Mi piel me sirve de rama
Y sin ella en ti me abrigo.
Alzo los ojos al cielo
Donde estás, buen pastorcillo,
Que te pascen tus obejas
Y ellas te alaban á gritos.

ROMANCE Á SANTA CATALINA.

Fué sobrehumano el intento
De la Vírgen Catalina,
Porque grandeza de estado
A grandes cosas la inclina.
Dice que ha de ser su esposo
Digno de esposa tan digna:
Fué su esposo Jesucristo
Y su Madre fué madrina.
Armándose con la Fe,
Con signo de Cruz se signa,
Y al Emperador Majencio
Y á sus dioses abomina.

Dícele: quien tal adora
Es un loco y desatina,
Que es quitar la adoracion
A la Majestad Divina.
Que es un Dios en Trinidad
Que todo lo predomina:
Majencio llama los sabios
De ciencia más peregrina.
La santa los confundió,
Y á su seta tan maligna:
Atraer quiso á la vírgen
Mostrándole faz benigna,
Prometiéndole su imperio,
Porque de mandarlo es digna:
No la mueven sus promesas
Más que á roca diamantina.
Mandó fabricar tormentos,
Porque muera más aína,
Rueda de crudas navajas,
Invencion luciferina.
Mas en aquel punto vino
Tempestad tan repentina,
Que á todos los artificios
Los quebranta y arruina,
Matando infinita gente
De la que estaba vecina:
Mandóla allí degollar
Con el furor que le indigna.
Miró la vírgen al cielo,
Puesta en oracion contína:
Descubriéronle el marfil
Que encubria la cortina.
Cortando el fiero cuchillo
La garganta alabastrina,
En lugar de sangre, leche
Dió la rosa alejandrina.

Á SAN BERNARDINO.

Sobre el sol, sobre la luna,
Sobre la luz más perfeta,
San Bernardino se adorna
Con una divina pieza.
A Jesus trae por estampa
Sobre el vestido de jerga:
¿Qué tendrá dentro del pecho
Mostrando tal muestra fuera?
Póstrense delante dél
El infierno, Cielo y tierra,
A Jesus en él adoren
Porque es la imágen que lleva.
Es Jesus, gran capitan,
El blason de su bandera;
Insignias tienen los santos,
Y este santo la suprema.
Destila el nombre suave
Dulzura, que el santo prueba,
Bernardino, nardo digno,
Por excelencia nos muestra.
Nardo precioso, oloroso
Que da olor en cielo y tierra;
Quien imitare su vida
Ganará la que es eterna.

ROMANCE CONTRAHECHO

Á SANTA PAULA.

Volando con blancas alas,
De Roma sale huyendo
Un fénix todo abrasado
Por servir á Dios sin miedo.
Dicen que lleva poblados
De Fe y Caridad los senos,
Y que es pura santidad
Una joya que va dentro.
Con su fuego le dió caza
Otro fénix más ligero,
Que este es el divino amor,
Gran perdonador de yerros.
¡Oh qué fuego verdadero
De sosiego!
Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!
Paula, las divinas alas
Llevas por tus marineros,
Que aplacan el mar airado,
Porque en Belen tomes puerto.
El deseo de alcanzarle
Te va sirviendo de remos;
De grado van, no forzados,
A Cristo, que es tu gobierno.
Tu alma se entrega libre
Al amor, que es tu Maestro,
Que contempla las memorias
De azotes y clavos fieros.
¡Oh fuego verdadero
De sosiego!
Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!

Á SAN HIERÓNIMO.

ECO.

Hierónimo, dulce padre,
¿Qué nos das entre esas peñas
De la gloria y bien que enseñas?
Señas.
¿Y responderás por ellas
A quien te ama más que á sí?
Sí.
Sé quien soy y sé quién eres,
Y así el alma está medrosa.
Osa.
No me atrevo porque veo
Que á Dios y al cielo ofendí.
Dí.
¿Qué duros golpes son esos?
¿Es pecho ese de diamante?
Amante.
Bien parece que ama mucho
El que su sangre derrama.
Ama.
¿Y esas gotas son testigos
Y lenguas del corazon?
Son.
Y al pecho en sangre bañado
¿Qué le augmentan sus despojos?
Ojos.
Ellos agua y sangre el pecho
El alma se anegara.
Ara.
¿Y deseas más verter
Mientras más y más derramas?
Amas.
Y en la soledad, ¿qué tienes
Que tanto te regocijas?
Hijas.
¿Y quién las hizo huir
Del mundo y de sus engaños?
Años.
Vieron que todo se pasa,
Y por eso se movieron.
Vieron.
¿Qué es de la pasada gloria
Y el bien y tiempo perdido?
Ido.
¡Oh mil veces venturosas!
Decid, ¿quién las persuadió?
Yo.
Váyase para quien es,
Vaya el mundo falso, vaya.
Vaya.
¿Y qué le mostraré yo
Por gozar del bien que enseño?
Ceño.
Podrá ser que sea sueño,
Puede ser, mas no lo creo;
Creo.

Á UN MISACANTANO.

Al cebo de pan y vino
Que poneis, misacantano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.
Supístelo bien cazar,
Y trujísteslo al señuelo
Del alcándara del cielo
A la Mesa del Altar.
Por milagroso camino,
Por misterio soberano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.
En tan soberana empresa
Sed siempre siervo fiel,
Y pues haceis presa en él
Haga en vos el sacre presa.
Por subiros á más digno
Con tan alta caza ufano,
Se abate el sacre divino
Á ponerse en vuestra mano.

Á OTRO MISACANTANO,

llamado DIEGO VELA.

Velad, Diego, que conviene,
Con vela de fe encendida:
Velad, que ese pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.
Vele vuestro entendimiento
En el oficio en que estais;
Velad, pues á Dios velais
Con velo de Sacramento.
Quien cielo y tierra mantiene,
Hoy le teneis en comida:
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.
Vela Dios con el que vela,
Velando siempre á su lado,
Y al que está desconsolado
Lo regala y lo consuela.

Cristo á regalaros viene
Y con su Cuerpo os convida;
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Á SAN JUAN.

Por Juan tanto el mundo gana,
Que le mostrara su luz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.
No puede el mundo alcanzar
Lo que alcanzó el Precursor,
Que el Cordero es Salvador
Que culpas ha de quitar.
Al alma enferma la sana,
Sánala puesto en la Cruz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana,
Ser Dios de Juan baptizado,
Su mano tendrá ventura
De verse sobre la altura
Del que todo lo ha criado:
Será merced soberana
Para dar al mundo luz,
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.

A la profesion de Paula de San Miguel.

Paula sale á campo agora
Contra el Demonio enemigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.
Del cielo y sus cortesanos
Ha escogido á San Miguel
Porque ya sabe Luzbel
A lo que saben sus manos.
El contrario gime y llora,
Y ella, para su castigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.
Por ser guerra nuestra vida
Paula hace su poder
Para poderse vencer,
Y así no queda vencida.
Venciéndose se mejora
Y en el combate que digo
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Las carnes sobre la tierra
Y el alma con Dios ligada,
Hierónimo vuelve á solas
Las piedras en sangre y agua.
Suspiros esparce al viento
Porque alguno al cielo vaya,
Que el buen gemir en el mundo
Desde el mundo al cielo alcanza.
Ve pasar la edad florida,
Señal que el vivir se acaba;
Él mismo se da desdenes
Lleno de amor y esperanza.
De sí elevado salia
Por ver á la bella gracia,
Guia de los pecadores
Y esfuerzo del que desmaya.
Con tanta gracia venia,
Que á los humildes ensalza,
Dando viene mil consuelos
Con coronas y con palmas.
Ornatos del vencimiento
De los que bien peleaban;
En la red de Cristo peces
Va metiendo, que son almas.
Las que hizo en su pasion
Con su sangre aljofaradas,
Sobre la nieve en blancura
Son las que en gracia se plantan.
Hierónimo aquesto viendo,
Que en espíritu miraba,
De lágrimas hecho un mar
Está gozosa su alma.
Solamente en escuchar
El premio que el cielo daba
Al que tiene por albergue
La cristiana y firme barca.

Á NUESTRA SEÑORA.

Vírgen bella, el Rey que os ama
Es muy digno y vos muy digna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.
De las flores celestiales
Habeis obrado, María,
Un ramillete este dia
Que da olores divinales.
Amor divino os inflama
Que es benigno, y vos benigna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.

Ganais ditados y nombres
Sirviéndole á Dios de sala,
Y él con ella se regala
Por regalar á los hombres.
Él, Sol divino se llama,
Vos, estrella la más digna,
Él clavel, vos clavellina,
De Jesé preciosa rama
Que dará la flor divina.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Envía el Rey celestial,
Como cristal,
Bocadillos del altura:
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!
Este espejo cristalino
Da el divino
Para que el alma se vea,
Si está fea;
Y mirándose contino
Con gracia se hermosea:
Arco del cielo triunfal,
Que es la señal
Que la paz nos asegura.
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!
Si culpas, que son serpientes,
Muerden gentes,
Con bocadillos, bocados
Son curados:
Defensivos excelentes
De mortíferos pecados.
Pece del rio caudal,
Hombre mortal,
Que su hiel da vida y cura:
¡Oh qué dulzura!
¡Oh qué salud contra el mal!
¡Oh qué divina ventura!

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Es la Hostia fuerte torre
Que mar de gloria la cerca,
Puerto seguro á las naves
Que al cielo van de la tierra.
Crezca la Fe y su divisa,
Derramen lágrimas tiernas,
Que este es consuelo de tristes,
Piedra iman que á sí nos lleva.
Dulce panal que aquí nos queda
En que gustar á Dios el alma pueda.
Aunque estés, hombre, perdido
En las burlas, ven de veras,
No te quedes por el miedo,
Que será el quedar afrenta.
Sacó Dios de sus entrañas
Retrato vivo en que creas,
Es desculpa del pecado
Heredad do á Cristo heredan.
Dulce panal, quien en vos queda
Le da que de él gustar contino pueda
¡Oh Señor! por no dejarme
A ti mismo aquí me dejas,
Seguro me das á mí
Que tu amor siempre me precia.
Yerros que pude hacer
Los desharé con tu fuerza:
Causa doy para matarme,
Y ofreces porque no muera.
Dulce panal que aquí nos queda
En que gustar á Dios el alma pueda.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE LA ENCARNACION Y MALDONADO, en Regina.

Isabel es visitada
De la Vírgen, y su amada,
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.
Es Regina la montaña
Adonde Isabel habita,
Y la Vírgen la visita
Y Jesus y su compaña.
De María es regalada
Tambien del Verbo humanado,
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.
Viendo tan alto favor
Dice: ¿quién pudo alcanzar
Que me venga á visitar
La Madre de mi Señor?
Esta merced sublimada
Vino con el nuevo estado
Para que de Maldonado
Quede siempre bien donada.

OTRO Á LA MISMA.

Ropa de la Concepcion
Saca Isabel en su fiesta,

Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.
El hábito que recibe
Es aparente señal
Que al esposo celestial
En su alma le concibe.
Es divina la invencion
Con que hoy sale compuesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.
El celo de lo que ama
En este traje consiste,
Pues lo que la Reina viste
Saca vestido su dama.
Bien muestra que su aficion
En Jesus la tiene puesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Encima el blanco roquedo,
Que mar de gracia es su sitio,
Donde se salvan los hombres
Y se rompen culpa y vicios:
En él está el Rey del cielo
Que en el humano barquillo
Entre la muerte y sus ondas
Quedó muerto y salió vivo.
Despues que á su Padre airado
Aplacó con sus gemidos
Nos quedó en prenda y memoria
Y al alma le dice á gritos:
Dí, mi amada, ¿qué más quieres,
Que una eres de mis hijas?
Que para daros mi gloria
Por mí proprio abrí camino.
Del pecado hube victoria
Que os despeña por los riscos,
En Pan vivo podeis verme
Con fe, si no me habeis visto.
Metí fuego á mi cabaña
Porque amor divino dijo
Que pusiese en esta rama
Mi Cuerpo por vuestro abrigo.
Alma, mirad sin recelo,
Y veréisme pastorcillo,
Que conozco mis ovejas
Y ellas conocen mi silbo.

AL NACIMIENTO.

Hoy dos extremos muy buenos
Cifrados en un compas,
Que no puede dar Dios más
Ni contentarnos con ménos.
Dar Dios á Dios encarnado
Por paga y satisfaccion
Y en la misma obligacion
Ser de la culpa pagado.
Ser nosotros dél ajenos
Y hacernos dél capaz,
No pudo Dios darnos más
Ni contentarnos con ménos.
Siendo Dios el ofendido,
¿Quién satisfacer pudiera?
Si él á su Hijo no diera
Quedara el mundo perdido.
No pudiera haber jamás
Medios que fueran tan buenos:
Pues Dios no pudo dar más
Ni contentarnos con ménos.
Juntar lo mejor del cielo
Con lo más vil de la tierra,
Juntar la paz con la guerra
Y hacer gloria del suelo,
A hacer bienes terrenos
Que salgan de su compas,
Dios no pudo darnos más
Ni contentarnos con ménos.

Á SANTA PAULA.

En Belen paró la estrella
Que por vella,
Vieron á Dios en el suelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo
De Belen paró en el cielo.
Mostró á los Reyes la vía
La estrella, desde el oriente,
Y Paula más refulgente
Para Dios á todos guia.
Repararon con la estrella
Y por ella
Do nació nuestro consuelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo,
De Belen paró en el cielo.

OTRO.

Hoy Cristo á Paula corona,
¿Por qué sube á gloria tanta?

Porque Cristo la levanta
Hoy á la ilustre matrona.
Esta muy ilustre santa,
¿Hizo algun hecho romano
Por do tanto ha merecido?
Venciéndose á sí, ha vencido,
Que es un hecho más que humano.
Hónrala Dios en persona,
¿Por qué goza de honra tanta?
Porque en Cristo se levanta,
Esta ilustre y gran matrona
Es la más que ilustre, santa.

Á LAS VÍRGINES.

Once mil estrellas
Suben hoy del suelo,
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.
Úrsula es farol
Que guia á la cumbre,
Porque les dé lumbre
El divino Sol.
¡Qué vivas centellas
Discurren del suelo!
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.
Fué luz de las gentes
Su vida y martirio,
Y así al cielo impírio
Van resplandecientes:
Los santos en vellas
Reciben consuelo,
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.

Á UNA MONJA.

Pisan al mundo tus piés,
María, en purificarte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.
No hay ley que estar encerrada
Te obligue en la religion,
Mas tú por más perfeccion
Quieres, sin ser obligada:
Buscan con alas tus piés
A Dios, que viene á buscarte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.
Es crisol tu obedecer
Que en amor te purifica,
Y tú la ofrenda más rica
Que á Dios pudiste ofrecer.
Hoy el divino Juez
Benigno está de tu parte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.

A Nuestra Señora de Monserrate, cuando la volvieron á su ermita.

Esta es flor de Monserrate,
Esta es la fragrante rosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.
De Monserrate es la planta
Que dió fruto soberano
Que en el valle mexicano
Por nuestro bien se trasplanta.
Esta á la culpa dió mate,
Esta es en todo hermosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.
México, en aqueste dia
Sale la Vírgen á verte
Porque te caiga la suerte
Que al apóstol San Matía;
Esta es la paz del debate,
Esta es ciudad gloriosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.

OTRO.

Ten paz infinita,
Ten gloria y consuelo,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Vírgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.
De las Recogidas
Salió esta Señora
Haciéndote agora
Mercedes cumplidas.
Aviva tu celo
Con alma contrita,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Vírgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.

Aquí en su morada
La tienes segura,
Y allá en el altura
Por siempre abogada:
Cualquiera recelo
Su vista te quita,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Vírgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.

Á SANTA CLARA.

Con clara luz alumbrando
Está en el alma de Clara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.
Con sus rayos la dispone
A claridad más subida,
Y en el curso de su vida
Este Sol no se le pone:
Contino la está ilustrando
Y la aclara con luz clara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.
Como del alinde fino
El sol saca vivo fuego,
Deste claro espejo luego
Sacó fuego el Sol divino.
Llama de su amor fué dando
Que hasta el cielo no pára
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.
Siempre se miran los dos,
El Sol Cristo, y Clara estrella,
Dios se está mirando en ella,
Y ella se remira en Dios.
De estarse así contemplando
Hace della pieza rara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CONTRAHECHA.

Venid con obras, deseos,
Que sin ellas venís faltos;
En la Gracia estaréis altos,
Y si allá subís, tenéos.
Es Gracia escala segura
Por do podeis encumbraros,
Mas habeis de conservaros
Puestos en tan grande altura.
Si caeis, quedareis feos,
Y de todos bienes faltos,
En gracia estaréis muy altos,
Y si allá subís, tenéos.
El Sacramento es adonde
Por Fe cierto á Dios teneis,
Y para que lo busqueis
En accidentes se absconde.
No le busqueis por rodeos
Ni vengais con sobresaltos,
Que en la gracia estaréis altos,
Y si allá subís, tenéos.

Á UNA PROFESION

DE FRANCISCA DE SAN JUAN.

Llevando la companía
Francisca, del Precursor,
Con tal guía
Aparejaréis la via
Y carrera del Señor.
Buscan las sendas estrechas
Vuestros intentos devotos,
Porque sendas son los votos
Que al cielo suben derechas.
Á la patria de alegría
Guia la estrella de amor:
Con tal guia
Aderezaréis la via
Y carrera del Señor.
Caminá con el Baptista
Que sabe el camino cierto,
Y acá en aqueste desierto
Nunca lo perdais de vista.
Seguildo de noche y dia
Procurando su favor:
Con tal guia
Aderezaréis la via
Y carrera del Señor.
Siete años á la contina
Sirvió Jacob por Raquel,
Y vos dos años más que él
Habeis servido en Regina.
No será la paga digna
Sino el mismo Redemptor:
Con tal guia
Aparejaréis la via
Y carrera del Señor.

Á OTRA PROFESION.

Canta del mundo vitoria,
Ana, triunfa con el velo,
Porque triunfes en el cielo
Con triunfo de eterna gloria.
Ilústraste con pobreza
Venciendo, por Dios vencida,
En la Religion metida
Que es sagrada fortaleza.
Toda gloria transitoria
Derribaste por el suelo,
Para triunfar en el cielo
Con triunfo de eterna gloria.
Contra la hueste terrible
Tus hazañas hemos visto
Y al capitan Jesucristo
Imitas cuanto es pusible.
Tenlo siempre en tu memoria,
Sírvelo con santo celo
Porque triunfes en el cielo
Triunfo de eterna vitoria.

Á LA MISMA,
CONTRAHECHA.

Del mundo, mar airado,
Ana por escaparse
Con tabla de la Cruz firme se abraza,
Y en religioso estado
Procura de alijarse
De lo que al alma impide y embaraza.
Con esta santa traza
La altura tendrá cierta
En el mar de dolores,
Del norte resplandores,
En tanto que su luz no fuere muerta;
Y en puerto de reposo
Con Cristo surgirá, su dulce esposo.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

El que abrasado en la llama
De su mismo amor fué muerto,
Hoy se nos sirve cubierto
Por mostrar lo que nos ama.
El que de aquella grandeza
Próspera del ser divino
Para levantarnos vino
De nuestra humana bajeza.
El que nos convida y llama
Como amador fiel, cierto
Hoy se nos sirve cubierto
Por mostrar lo que nos ama.
Es divina la invencion,
Que cuanto Dios más se encubre,
Más claramente descubre
La fuerza de su aficion.
El que la amorosa llama
Tiene aquí de amores muerto,
Hoy se nos sirve cubierto
Por mostrar lo que nos ama.

Á UNA PROFESION.

¿Quién al mundo da de mano
Con tan gracioso ademan?
Es Francisca de San Juan
Que al Cordero dió la mano.
¿Quién causa que á Dios se venga?
¿Quién del mundo la sacó?
La mano que á Cristo dió
Porque su mano la tenga.
¿Quién sigue el camino llano
Por donde las justas van?
Es Francisca de San Juan
Que al Cordero dió la mano.
Que desama y que bien ama
Muestra su mano derecha:
Con la que el mundo desecha,
Con la misma á Cristo llama.
Es hecho más que romano,
¿Do tales gracias están?
Es Francisca de San Juan
Que al Cordero dió la mano.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Aquí teneis, alma, vos,
En este dulce manjar
Cuanto podeis desear
Y cuanto puede dar Dios.
Daros el ser fué grandeza
De soberano Señor,
Y dárseos él fué de amor
De gran constancia y firmeza:
Hacer uno de los dos
Mediante aqueste manjar,
Es lo que hay que desear
Y cuanto puede dar Dios.
Aquí falta la razon
Para el hecho de medida,
Que se os dé Dios en comida
Para más estrecha union.
Que tengamos entre nos
Cifrado aqueste manjar,

No podeis más desear
Ni más os puede dar Dios.

Á SANTA CLARA.

Viene la estrella del dia
Y anuncia la luz cercana,
Y en sus alcances la aurora
Flores vierte y siembra gracia.
El sol con sus rayos de oro
Peina cabellos de Arabia
Miéntras las aves cantoras
Forman coros, hacen salva,
Y el sol, lucero y alba
No son tan claros como Clara es clara.
Clara es la estrella de Vénus
Que á par de la aurora raya,
Clara con su luz alumbra
Del sol la gallarda cara.
Sol es Clara de la altura
Que extiende rayos de gracia,
Y en la esfera de la gloria
Tan sol, lucero y mañana,
Que el sol, lucero y la luna
No son tan claros como Clara es clara.
Haga el precioso carbunco
La noche á sus rayos blanca,
Y la esmeralda preciosa
Prometa al mundo esperanzas;
El cristal fino de roca
Dé de sí lumbres templadas,
Y cuando alumbre el carbunco
Más que el cristal y esmeralda,
El sol ó lucero, y alba,
No son tan claros como Clara es clara.

AL NACIMIENTO.

Dios se llama á la cadena.
¿Y á qué cadena? De amor.
¿De qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,
Gran favor
Ser preso este gran Señor.
Los lazos de nuestra culpa
Tanto á Adan necesitaron,
Que á Dios en carne obligaron
Que diese por él desculpa.
Ya mi carne le es cadena.
¿Y qué cadena? De amor.
¿De qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,
Gran favor
Ver preso tan gran Señor.
Encubriendo Dios su nombre
En traje servil bajó,
Y en la humildad que tomó
Vino á ser siervo del hombre,
Y se llama á su cadena.
¿Y qué cadena? De amor.
¿Y qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,
Gran favor
Ver preso á este gran Señor.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Era media noche en punto,
Las doce daba el reló,
Temblando está entre animales
Hecho Cordero el Leon.
A pagar viene justicia
Al Padre Eterno y Señor
Por la ofensa que le han hecho
Lós padres de la nacion.
Los ángeles se alegraron,
El demonio se asombró,
Hace el cielo regocijo
Y el infierno se temió.
Lucifer puso los ojos
En Cristo, alzando la voz,
Y pide justicia al cielo,
Hombres todos, contra vos.
Desterrado, ausente y solo,
Responde el Niño: Dios soy,
Que perdon para la culpa
Comigo á la par nació.
Como en gloria me trataste,
Como tan falso y traidor,
Atrevístete á mi estampa
Más limpia que el cielo y sol.
Justicia vengo á hacer
Contra mí, que justo soy,
Y con sangre de mis venas
Restauraré yo mi honor.
Sentirá Adan en sus hijos
La culpa y su gran traicion,
Porque de su grave aleve
No se ha de escapar varon.
Si está mi padre agraviado,
Desnudo en carnes estoy,
Que á ley de buen hijo suyo
Le daré satisfaccion.

Busca el mundo mi deshonra
Y su honra busco yo;
Que en este reino á do vine
No habemos de reinar dos.
Reyes Magos tengo amigos,
Que vasallos mios son:
Tengo socorro entre brutos
Y aquí entre los hombres no.
Guarde el jayan su cabeza,
Que aunque soy niño, Dios soy,
Y á mi honda y á mi brazo
Le ha de llegar su sazon.
Justicia y paz se besaron,
Y el cielo gloria cantó,
Reyes adoran al Rey,
Y pastores al Pastor.

AL NACIMIENTO.

Niño, siendo Dios,
Hombre ya por mí:
Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A nacer por mí?
¿Qué haceis en el suelo,
Pequeño, llorando?
Ando procurando
Hombres para el cielo.
¿Por qué estais al hielo?
Pecador, por ti.
Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A morir por mí?
¿Cómo puede andar
Dios en tal pobreza?
Por su amor y alteza
Nos comunicar.
¿Quién os hizo amar
Y hombre ser por mí?
Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A morir por mí?

Estas dos canciones á Nuestra Señora, de á cuatro versos cada una, se van glosando en las quintillas que se siguen, y las canciones son ajenas.

Dióle Dios vida tan buena,
Muerte sin tener dolor:
Dulce es la vida de amor,
Pero su muerte sin pena.

El que formó tal doncella
Puso el punto del compas,
Sobre todos, tanto más,
Que Dios solo es mejor que ella.

Glosa del Autor.

1. Porque más amó María
Más de amor de Dios fué llena,
Y en el reino de alegría
Porque tal amor le guia
Dióle amor vida tan buena.

2. Subió el celestial camino,
Ella en Dios, y Dios en ella:
Y en el palacio divino
Será loado contino
El que formó tal doncella.

3. Antes que al cielo subiese
Con alas de resplandor,
Porque más ligera fuese,
Quiso Dios que en Dios muriese
Muerte sin tener dolor.

4. Comparóla el Soberano
Con mercedes sin compas,
Y abriendo al compas la mano,
Sobre el puro ser humano
Puso el punto del compas.

5. Tiene Dios allá unos tantos
Con que tantea el valor
De las santas y los santos,
Y en gozos y dulces cantos,
Dulce es la vida de amor.

6. Los méritos que tantea
Son para siempre jamas,
Y á su Madre la recrea
Donde por siempre posea
Sobre todos tanto más.

7. Ir en carne gloriosa
Por don gracioso se ordena,
Pues la corona preciosa
No se la dió Dios graciosa,
Pero su muerte sin pena.

8. A la diestra colocada
Está del Sol esta estrella,
Con su claridad cercada
Tanto en todo mejorada
Que Dios solo es mejor que ella.

HIEROGLÍFICAS

hechas al Illmo. y Rmo. Sr. D. Bartolomé Lobo Guerrero, en su consagracion, cuando de Inquisidor fué á ser Arzobispo de la ciudad de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada.

Concordancia de Dios fué
Que os lleve por galardon
De la Santa Inquisicion
La ciudad de Santa Fe.
Dios que los suyos levanta,
Movedor que no se mueve,
Quiere que su amor os lleve
De una santa en otra santa.
Nuevo Reino de Granada,
Cual águila te renueva,
El Pastor que Dios te lleva
Por guarda de tu manada:
Este nuevo Rabadan
Renueva tu juventud,
Porque tiene la virtud
Que dan al rio Jordan.
Amor junta los distantes,
Y si habitan en concordia,
En usar misericordia
Los dos son muy semejantes:
Es el Cordero divino
Leon dentro del ser de hombre,
El Lobo es Lobo en el nombre
Dentro, Cordero benigno.
Anuncia el fuerte Guerrero
A los buenos paz y amor,
Y á los perversos temor,
Que no siguen el Cordero.
Su palabra es filo agudo,
Lleva la fe por estrella,
El escudo de él es ella,
Y él es della fuerte escudo.

Argos.

Con cien ojos no vió el daño
Que mejor se ve con dos,
Cuando se ponen en Dios
Para mirar su rebaño.
Si el Señor no es el que guarda
En vano, cierto, se vela,
A su grey Cristo consuela
Y al robador acobarda.
Da su piel á Cristo el Santo
Señalada con almagra,
Y el Pastor que hoy se consagra
Por su amor hará otro tanto.
Pone el Buen Pastor su vida
Por las ovejas que tiene,
Y con sus hombros sostiene
A la oveja que es perdida.

AL NACIMIENTO.

Hoy la Capilla real
Con gallarda bizarría,
Y bizarra gallardía
Da música en un portal.
No sé si es canto ó es lloro,
Un Niño está sollozando,
Y con dulzura cantando
Al supremo y alto coro.
Y es que llora nuestro mal
Y al cielo con bizarría
Y bizarra gallardía
Da música en un portal.

Á UNA PROFESION.

Del arroyo va á la fuente
Juana, cubierta de un velo
Con que su cara es un cielo
Más claro que el sol de oriente.
Sale de la mar al puerto
Y del peligro y sus redes,
A meterse entre paredes,
Por ser más seguro y cierto.
Teme del mar su creciente,
Y por aqueste recelo
Ha vuelto su cara un cielo
Más claro que el sol de oriente.
Sale deste labirinto
Del mundo y su cueva oscura,
A coger de la dulzura
Con admirable distinto.
Y como vírgen prudente
Ha dejado el bajo suelo,
Y así su cara es un cielo
Más claro que el sol de oriente.
Vase á la fuente de vida,
Y en ella quiere beber,
Y su sed satisfacer
Que da eterno gozo y vida.
Llévala su fuego ardiente
Porque ha derretido el hielo,
Y ha su cara vuelto un cielo
Más claro que el sol de oriente.

Á LA MISMA.

De tu gentileza vemos,
Amor, que por igual peso
Sacas un mismo suceso
De diferentes extremos.
El amor bajó del cielo
A Jesus enamorado
A rondarnos embozado
Debajo de un blanco velo.
Y con el velo tenemos
A Juana, mostrando en eso
Un mismo amor, un suceso
Con diferentes extremos.
Dicen el blanco y la Muerte
Ya en Dios condicion humana,
Y el mejor que hoy toca Juana
Que no es en blanco su suerte.
Y de uno y otro entendemos
Que muestra el amor su exceso
En componer un suceso
De diferentes extremos.

Á LA MISMA.

Ved, Juana, el rico consuelo
Que ese pobre velo encierra,
Pues os corona en la tierra
Para reinar en el cielo.
Por el destierro de Adan,
De la patria y reino ausente,
Viviendo entre extraña gente
Silla en el cielo os darán.
Mas viendo Dios que en el suelo
Es todo traicion y guerra,
Os da ese velo en la tierra
Por corona para el cielo.
Sois reina, aunque desterrada,
Y en humilde y bajo traje;
Mas bien descubre el lenguaje
La persona disfrazada.
Levantais á Dios el vuelo,
Y es lance que no se yerra
Ser por él pobre en la tierra
Para reinar en el cielo.

AL NACIMIENTO.

Despierta, hermano Vicente,
Vicente, despierta ya:
¿Qué tenemos, dí, Clemente?
Un parto el más excelente
Que se vió ni se verá.
Dí, Clemente, ¿quién parió?
Una dichosa doncella,
Y al Sol parió aquesta estrella
Que el Padre Eterno engendró.
Parida está la doncella
Del grande Dios de Israel,
Y aunque es muy hermosa ella,
Mucho más hermoso es él.
Es bella más que ninguna,
Más que el sol y las estrellas,
Y él es el Criador dellas,
Del cielo, sol, polo y luna:
Es vírgen, madre y doncella,
Y él es su padre y doncel,
Y con ser hermosa ella
Mucho más hermoso es él.

Á LOS REYES.

Al resplandor de una estrella
Buscan los Reyes de oriente
Nuevo Sol resplandeciente
En brazos de una doncella.
Tan pequeño y pobre vino
Y con tan grande humildad
Que escondió su claridad,
Que es sol hermoso y divino.
Y con la luz de una estrella
Buscan los Reyes de Oriente
Este Sol resplandeciente
En brazos de una doncella.

Á UNA PROFESION.

¿Á quién buscais, Isabel?
A un doncel.
Decid si es bello y hermoso.
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave y es sabroso
Sobre el panal de la miel.
¿Vuestro amado es caballero?
Caballero es de la Cruz.
¿Cómo se llama? Jesus,
Que me quiere y yo le quiero
¿Aguardáislo en el verjel?
Guarda es dél.
¿Tiene gracias y es gracioso?
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave y es sabroso
Sobre el panal de la miel.

¿Es tambien Comendador?
En su pecho lo habeis visto:
De la encomienda de Cristo
Es Comendador mayor.
¿Fué del pueblo de Israel?
Y del fiel.
¿Él es gracioso y precioso?
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave, y es sabroso
Sobre el panal de la miel.

AL NACIMIENTO.

A lo más bajo del suelo
Baja el Altísimo Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.
Humilde y disimulado
Hoy nace el Verbo hecho hombre
Y cobra mortal renombre
Y el hombre queda endiosado.
Debajo de humano velo
Baja el Altísimo Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.
En un pequeño portal
Haciendo está pucheruelos,
Porque pongais en los cielos,
Vos, hombre, vuestro sitial.
No temais ni hayais recelo,
Pues que baja el alto Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.

Á SAN MIGUEL.

De ti, Príncipe esforzado,
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
Por ti vió el cielo acabados
Los peligros de su guerra,
Y en el centro de la tierra
Sus enemigos prostrados;
Y este combate acabado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
El alcázar de la gloria
Por Luzbel tan combatido
Fué por Miguel defendido
Hasta apellidar vitoria;
Y por haberla alcanzado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
¿Qué palma no se le debe?
¿Qué corona no merece
El que á su Dios engrandece
Rindiendo al que se le atreve?
Porque á Luzbel ha humillado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
Si Luzbel trajo consigo
Gran parte de las estrellas,
Las más hermosas y bellas
Quedaron allá contigo:
Y por haberse quedado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.

CANCION AL NIÑO PERDIDO.

Un pregon se manda dar
En que prometen hallazgo,
Si á un Niño, que es mayorazgo,
Vienen á manifestar.
Un misterio soberano
Da por señales su Padre,
Que en cuanto Dios, es sin madre,

Y sin Padre en cuanto humano:
Por estas le han de sacar,
Y llevarán buen hallazgo,
Si un Niño, que es mayorazgo,
Vienen á manifestar.
Tres dias ha que anda perdido
Por hallar su cara prenda,
Que por sola esta contienda
Del cielo al suelo ha venido:
Mas sus padres quieren dar
Albricias y buen hallazgo
Si á un Niño, que es mayorazgo,
Vienen á manifestar.
Hase perdido por ver
Quién le busca con amor,
Que á un verdadero amador
Solo amor le da placer.
Alma, véle tú á buscar,
Que él es el premio y hallazgo,
Y es Dios de Dios mayorazgo,
Véle tú á manifestar.

Á SAN MIGUEL.

El capitan general
Del cielo y de Dios, Miguel,
Contra el soberbio Luzbel
Levanta el pendon real.
Viéndose Luzbel criado
En tan soberana alteza,
Invidiando la grandeza
De Dios, ser Dios ha intentado;
Mas el fiel general
Del cielo y de Dios, Miguel,
Contra el soberbio Luzbel
Levanta el pendon real.
Con su vana presuncion
Con ruegos persuadia,
No advirtiendo que hacia
Mal en su condenacion.
¿Quién como Dios singular?
Responde por Dios Miguel,
Contra el furioso Luzbel
Levantó el pendon real.
Pelea por su Señor,
Representa la batalla,
Y en el fin della se halla
Muy pujante vencedor.
A su enemigo mortal
Lo vence triunfando dél,
Y contra el falso Luzbel
Levanta el pendon real.

Á la Natividad de Nuestra Señora.

La niña recien nacida
Nació con tan buena suerte,
Que es muerte de nuestra muerte
Y vida de nuestra vida.
Puso en esta niña el cielo
Los extremos de su alteza,
Y el colmo de la riqueza
Que ha de enriquecer el suelo.
Porque la recien nacida
Es la que trueca y convierte
Nuestra suerte en mejor suerte,
Nuestra vida en mejor vida.
Esta es dichoso instrumento
Por quien en nuestro provecho
Será frustrado y deshecho
Del infierno el vano intento.
Pues dejará confundida
Esta niña de tal suerte
Su fuerza, y le dará muerte,
Y á quien él dió muerte, vida.

Á SAN LUIS, REY DE FRANCIA.

Vuestro valor publicástes,
Luis, con fama inmortal,
Pues el reino temporal
Por el celestial trocástes.
Como rey, alto subístes
Generoso el pensamiento
Por hacer algun aumento
Al reino que poseístes:
Dejando lo terrenal,
A lo celestial pasástes,
Pues el reino temporal
Por el de gloria trocástes.
La Jerusalen del cielo
Fué vuestra ilustre conquista,
Desde acá le distes vista,
Y allá fué vuestro consuelo:
Con un ánimo real
Empresa eterna ganástes,
Pues el reino temporal
Por el celestial trocástes.

AL MISMO.

Con desprecio poseístes,
San Luis, reino en el suelo,

Porque el eterno del cielo
Por más seguro escogístes.
La gloria, Luis, humana
Que es de los hombres amada,
Fué de vos tan despreciada
Como cosa vil y vana:
Y todo humano consuelo
De vuestra alma despedístes
Porque el eterno del cielo
Por más seguro escogístes.
De dos coronas, Luis,
Dejástes la transitoria
Por la que es de eterna gloria,
Aunque allá con dos vivís:
Del engaño deste suelo
Con fuerte ánimo huístes,
Pues el eterno consuelo
Por más seguro escogístes.

Á LA PROFESION DE MARIANA DE LOS ÁNGELES.

Mariana, aqueste dia
De los Ángeles os vino
Ir al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.
Dios, para que el mundo entienda
Lo mucho que nos amó,
A los ángeles nos dió
En guarda y en encomienda:
Y ellos hacen este dia
Que aunque en traje peregrino
Vais al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.
Vírgines antiguamente
A la esposa acompañaban,
Y al esposo la entregaban,
Y así se os hace al presente.
Vais, Mariana, este dia
Con vírgines, cual convino
Ir al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Por discreto enamorado
Os juzgan los que hoy os ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco sobre encarnado.
Cuando de carne os vestístes
Fué encarnada la librea,
Y sale más y campea
Con lo blanco que hoy le dístes:
Cierto, es vestido avisado
Y alegra á los que lo ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco sobre encarnado.
Viendo os mudar el color
Entendemos el lenguaje,
Que mudanzas en el traje
Son invenciones de amor:
Y vos, como apasionado,
Lo mostrais á los que os ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco con lo encarnado.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hoy da la bondad divina
Por nuestro bien y consuelo
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.
Quedó tal el pecador
Comiendo manjar vedado,
Que á comer fué condenado
Pan de trabajo y sudor:
Y Dios, que á su bien se inclina,
Le da aquí por su consuelo
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.
Pan de los altos del cielo
Bajó para levantarnos,
Flor de harina, que darnos
Puede sustento y consuelo:
Manjar que nos encamina
Al bien de eterno consuelo,
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.

OTRO.

Venís á rostro cubierto,
Dios de amor, para que entienda
Que sois el premio y la prenda.
Para que yo quede cierto
De mi paga, que sois vos,
Sobre mi fe, siendo Dios,
Os dais por prenda encubierto:
Y despues al descubrir
Os dareis, porque se entienda
Que sois el premio y la prenda.
Debiendo os tributo y pecho
Como á Supremo Señor,
Me dais, liberal Dador,

Paga de eterno provecho:
Y no quedais satisfecho
Hasta daros, porque entienda
Que sois el premio y la prenda.

ROMANCE CONTRAHECHO.

El enamorado Cristo
De amores del alma preso,
Sale de madre y de sí
Para entrar dentro en mi pecho.
Disfrazóse á lo serrano
Y un justo vestido ha hecho
De nuestro picote humano,
Apretado y muy estrecho.
Y así se pone á los ojos
De la bella que fué un tiempo,
Porque quiere enamorarla,
Si hay amor donde hay desprecio.
Que ella, como desdeñosa,
No estima al Rey de los cielos,
Y él se va tras la perdida
Con mil ansias y mil celos.
Y usando, como quien puede,
De mil milagros y medios,
Desde que la amó al principio
Hace por ganarla extremos.
La bella mal maridada
Con la culpa quedó menos:
Mas lavada de la culpa
Gusta á Dios con gusto eterno,
Que en un divino bocado
En disfraz se da cubierto,
Y el gusto deste bocado
La endiosa, si entra en su pecho.

CANCION.

Triste Adan,
Que á costa de tu sudor
Tienes de comer tu pan;
Mas á vos,
Alma mia, os da pan Dios,
Y solo por solo amor.
Pan tan caro en la comida
Casi le era pan de muerte,
Y es el vuestro, alma, de suerte
Que os vuelve de muerta á vida.
Con afan
Pan le concedió el Señor,
¡Qué caro y costoso pan!
Mas á vos,
Alma mia, os da pan Dios,
Y solo por solo amor.
Labrando espinas y abrojos
Con sudor su pan comia,
Pues comeldo hoy, alma mia,
Con lágrimas en los ojos.
Pobre Adan,
Que á peso de ansias y afan
Tu pan comes con dolor:
Rica vos,
Alma, que en pan se os da Dios,
Y solo por solo amor.

Á LA ASCENSION.

Alma, no puede ser ménos,
Cristo se ausenta, paciencia:
Que en fin, las ansias de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.
El ausentársete el bien
Alma, no te cause enojos,
Que si á Dios no ven tus ojos,
Los de la fe bien le ven.
Mas pues no puede ser menos,
Ten, alma mia, paciencia,
Que al fin, las penas de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.
Si ausencias en tierra agena
Penas y dolor te dan,
Aqueste sagrado Pan
Convierte en gloria tu pena.
Tus duelos con él son buenos,
Si estás siempre en su presencia,
Y así los males de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.

OTRO.

Para hacer tiro franco
Apuntad por mira, vos,
Y así dareis en el blanco
Que tiene encubierto á Dios.
Si quieres, alma, acertar,
La Fe te sirva de mira;
Mira por ella y remira
Que fe nunca puede errar,
Siempre haréis tiro franco
Si tirais con ella vos,
Daréis contino en el blanco
Con que está cubierto Dios.
Para mejor acertar
Y hacer tiro certero,

Es fe el mejor ballestero,
Porque jamás supo errar.
Fe da contino en el blanco;
Si por ella mirais vos,
Jamas erraréis del blanco
Donde está encubierto Dios.
Si quereis no errar del blanco
Con fe apunte vuestra vira,
Que nunca yerra del blanco
De la verdad donde tira:
Mirad con viva fe al santo
Blanco, y en él vereis cierto
El misterio sacrosanto
Con que está Dios encubierto.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Todo cuanto veo
En el Pan precioso
Todo es milagroso.
La luna creciente
De aquella blancura,
La gracia y hartura
De tan viva fuente:
Cuanto es accidente
En el Pan precioso,
Todo es milagroso.
Divino bocado,
De fe sola visto,
Do está Jesucristo
En Pan encerrado:
Alma, á vos lo dan
Este Pan precioso
Todo milagroso.
El mar Rojo vivo
Con fe viva abierto,
Maná del desierto
Del pueblo captivo:
Del hijo adoptivo
Es el Pan precioso
Todo milagroso.

OTRO.

Manjar soy de dulcedumbre,
Alma justa, para vos:
Y soy la lumbre de lumbre
Pan de vida, y Dios de Dios.
Soy Pan del cielo enviado,
Que todos los males quito,
Y soy el grano bendito
En tierra vírgen sembrado:
Y soy el dulce bocado
Alma, con que saneis vos,
Y soy la lumbre de lumbre,
Pan de vida, y Dios de Dios.
Soy comida milagrosa
Y soy el que á daros vino,
En forma de pan y vino
Mi Carne y Sangre preciosa:
Sustancia maravillosa,
Alma justa, para vos;
Y soy la lumbre de lumbre,
Pan de vida, y Dios de Dios.
Yo soy el panal de miel
Que figuró el de Sanson,
Y más fuerte que el leon
Al que indigno llega á él:
Y más dulce que no aquel,
Alma, seré para vos,
Tambien soy lumbre de lumbre,
Pan de vida, y Dios de Dios.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Al Pan que Cristo atesora
Los hombres le reverencian,
De quien el mundo se asombra,
Y el cielo é infierno tiemblan.
A su blanco mirador
La córte eterna se muestra
Que asiste á servirle el plato
En las bodas desta mesa.
Que Dios al ángel y al hombre
Convida con tal franqueza
Que dándose á sí le come
Y el hombre y ángel lo prueba.
Por la igualdad de comida
Casi iguales los tres quedan,
Que si á Dios gustaren todos
Bien es que endiosados vuelvan.
Solo el hombre es quien lo gusta
Tras de la blanca encubierta,
Que á correrse esta cortina
Fuera cielo lo que es tierra.
Que el blanco de nuestros ojos
Es de fe gran centinela,
Que á Dios desde allí atalaya
Y allí está, que fe lo enseña.
Mira por la gelosía,
Desde allí escondido acecha;
Si llega el alma al convite,
Llegue, y mire cómo llega.

Que suele el áspide estar
Cubierto con verde yedra,
Y entre las flores hermosas
Suele picar á quien llega.
Dios es áspide entre rosas,
Que espinas las rosas llevan:
Si llega el alma á gustallo,
Llegue, y mire cómo llega.

Á LA CRUZ,
CONTRAHECHO.

Ved qué milagro de amor
Que miró Dios á su gente,
Y de verla estar doliente
Murió en la Cruz el Señor.
Grandes milagros se han visto
Por la Cruz y su virtud,
Que á todos nos dió salud
Enfermando en ella Cristo:
Nuestra carne de dolor
Tomó en sí el Omnipotente,
Y de verla estar doliente
Murió en la Cruz el Señor.
Mostró en la Cruz su potencia,
Pues murió, y venció al morir,
Y subió, por nos subir
A la Cruz por obediencia:
Por la gente y por su amor
Hasta morir fué obediente,
Y de verla tan doliente
Murió en la Cruz el Señor.
Esta es la vara de Aaron
Con que Cristo abrió la mar,
Porque podamos pasar
A tierra de promision.
Pase el alma sin temor,
Que la Cruz sirve de puente,
Pues de verla tan doliente
Murió en la Cruz el Señor.

Á SAN LAURENCIO.

Laurencio, el fuego del pecho
Vence al fuego material,
Que abrasando lo mortal
Os hace inmortal provecho.
Por lo mucho que quereis
Es lo mucho que sufrís,
Y tanto ménos sentís
Cuanto más mal padeceis:
Y resulta deste hecho
Que el fuego que os hace mal
Abrasando lo mortal
Os hace inmortal provecho.
Como el fuego á vos llegó
Salióle al encuentro luego
Un divino contrafuego
Que en el alma se encendió.
Con este quedó deshecho
Aquel fuego material
Que aunque abrasó lo mortal
Os hizo inmortal provecho.

LIRAS
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, si ver deseas
Tu desamor en grande amor trocado,
Mira aquel Pan sagrado
Que solo con que tú con fe lo veas,
Sentirás, en mirando,
Que te vas en amor, alma, abrasando.
Jamás se vió abrazada
El amorosa yedra al alto pino,
Cual tú al amor divino
Te verás con mil lazos enlazada;
Y aquesto vino al suelo
Para que asida dél vayas al cielo.
Mira, y veráste asida
En esta blanca red, dulce y sabrosa,
Y tan artificiosa
Para prenderte amor en esta vida,
Que el mismo que la hizo
Se quedó preso en ella porque quiso.

ENSALADA DEL ALMONEDA.

Allegaos al almoneda,
Hermanos, que es singular,
Y es á luego rematar,
Y en rematando pagar;
Y tenga en esta almoneda
Cada cual la barba queda.
¿Qué venden, dí, pregonero?
Una esclava muy preciada.
¿Y quién es la desdichada?
Hija del hombre primero.
¿Es huidora? No, no, no.
Ya no tiene donde huya,
Díigalo ella, y concluya.
Con dolor lo diré yo
Que el pecado me vendió,
Y no há mucho que soy suya.

Decid vuestro nombre, hermana,
Decid, no seais esquiva.
Soy Naturaleza humana
Que con Adan fui captiva
Por comer de una manzana.
¿Por qué, como á los esclavos,
S y clavo os han echado?
Es el clavo mi pecado
Con que Dios será enclavado.
Vendrá el Señor humanado
En traje servil vestido,
Y en siendo el Señor venido
Será el siervo libertado.
Parece alegre la moza,
Así ha de ser el esclava.
Esta no es triste ni brava,
Que la risa le retoza:
Ande la loza, ande la loza,
Que la risa le retoza,
Ande la loza.
Hagamos luego hacienda,
Que no hemos vendido nada:
Ande la esclava herrada.
Tres blancas. ¿No hay quien dé mas?
Miren que no tiene tacha,
Ni habla con Barrabás,
Tres blancas. ¿Hay quien dé más?
Tres blancas, digo á la una,
A las dos y á la tercera,
Buena, buena y verdadera.
¿No hay quien haga puja alguna?
¿La esclava no vale nada?
¡Qué moza tan desdichada!
¿Tiene *don* la mal lograda?
No tiene *don*, que no vale nada,
¡Ay de mí, cuitada!
¿Quién me captivó
Que libre era yo?
¿No tiene precio, decí,
La Ley de Naturaleza?
Remátese luego en mí,
Daré toda mi riqueza.
Es poca, más se procura.
¿Y vos qué decís, Moisén?
Todo mi caudal y bien
Pagaré en una escriptura.
No se puede rematar,
Más vale y darán por ella,
Que aquí viene una doncella,
Que ella la habrá de comprar.
¡Ah, Princesa soberana!
Decid, ¿qué nos quereis dar
Por Naturaleza humana,
Que la quiero rematar?
Vuelve á mí, cristiana,
Morena, cabellos de oro,
Que Dios, que por ti se humana,
Dará por ti su tesoro.
Más que lo que vale dan,
Luego el remate se haga;
La esclava, hija de Adan,
Se remata en Dios, y paga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
Lo que es suyo y ha criado
Como ajeno lo ha comprado,
Viendo que por el pecado
Tanto el ánimo se estraga:
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
El Niño que veis nacido,
Siendo comprado y vendido,
Dará más de lo que pido,
Con que al Padre satisfaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
Será como esclavo atado,
Amarrado y azotado,
Porque luego de contado
Dios de Dios pago se haga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
Cabeza y sienes divinas
Le traspasaron espinas,
Y con lágrimas benignas
La ira de Dios se apaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
Será al fin crucificado
Y con tres clavos clavado,
Y en el precioso costado
Le hará amor una llaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
Solve vincula colli tui,
Captiva filia Sion.

ENSALADA DE SAN MIGUEL.

Guerra, guerra, guerra, guerra,
Por la mar y por la tierra.

¿Quién es este mar, decí?
La gracia que de Dios viene,
Y Lucifer quiere aquí
La gloria que por Dios tiene
Tenerla el traidor por sí.
San Miguel, por lo que ha oido
En un punto quedó armado,
Y mostró lo que ha sentido
Con el rostro entristecido
Y el semblante muy airado.
Confiado San Miguel
Que á Dios de su parte tiene,
Dice así contra Luzbel:
Que hago voto solene
Que pueden doblar por él.
Ha perdido el paraíso
Por trasgresor de la ley,
Dadme de eso claro aviso,
Por una traicion que hizo
En los palacios del rey.
Vencido ya Lucifer,
San Miguel de nuestra parte
Por blason en su estandarte
Tal letra mandó poner:
Benedictus Dominus Deus meus,
Qui docet manus meas ad prælium,
Et digitos meos ad bellum.
Miguel á sus compañeros
Les dice: claros luceros,
Pues por Dios á campo salgo
Con enemigos tan fieros,
Ayudadme, caballeros,
Ayudadme, hijosdalgo.
Por subir á las alturas
Quedaron desvanecidos,
Y con aquestas locuras,
Por extrañas espesuras
Caballeros van perdidos.
Lucifer con su protervia
Va á los suyos animando,
Y ellos en sí confiando,
Palabras de gran soberbia
Los traidores van hablando.
Viendo tan determinado
Al atrevido guerrero,
Dijo allí Dios verdadero
A su ejército sagrado,
Aquesto que aquí refiero:
¿Quién es aquel bandolero
Altivo, desvergonzado?
A San Miguel le conviene
Castigar este traidor:
Decid, ¿en qué se detiene?
Helo, helo, por do viene
El infante vengador.
Los leales caballeros,
Con esfuerzo varonil,
Arremeten bravos, fieros,
Y á los encuentros primeros
Derriban sesenta mil.
Cadent a latere tuo mille
Et decem millia a dextris tuis.
Conseguida la victoria
Vuelve San Miguel triunfando
Hasta el trono de la gloria
Donde Dios le está aguardando.
Los cielos le dan loores
Y cuanto Dios ha criado,
Y el divino Emperador
Lo alaba por defensor
De su honra y de su estado.
Lucifer dice sin tino,
Oyendo aquestas canciones:
Loarte han, Miguel, contino,
Si no yo, triste mezquino,
Que yago en estas prisiones.
Por más gloria accidental
Le ponen arcos triunfales,
Y la corte celestial
Le hizo carro triunfal
Con trofeos inmortales.

ENSALADA DEL TIANGUEZ.

Vamos á tomar placer,
Señores, si á todos place,
A un tianguez que se hace,
Do vereis cosas de ver.
Hombre honrado,
Tianguez ¿quién lo ha ordenado?
El que hoy toma nuevo nombre.
¿Y qué hay en ese mercado?
Cuanto Dios tiene criado
Para servicio del hombre.
Saber querria
¿Do está esa mercaduría?
En el verjel deleitoso,
Vamos con grande alegría
Cantando un cantar gracioso
A manera de folía:

Comadre y vecina mia,
Démonos un buen dia.
Caminemos,
Que el tianguez ver queremos.
No es menester caminar,
Que deste propio lugar
Todo lo contemplaremos.
Desde aquí los miraremos,
Abá los extremos.
Aquí viene un mercadante
¿Quién es ese? Lucifer,
Que se ha hecho mercader:
No pare, pase adelante,
Pase el bellaco vergante:
Dalde trato,
Abá el lobo, abá el gato,
Guarda la bolsa,
Y ojo al hato.
Eva y Adan de la mano
Se salen por el verjel;
Si poco seso hay en él,
Ella es de seso liviano.
Del val de aqueste llano
Era la moza,
Y el mozo que la lleva
Es de la ventosa.
Ya camina
Eva que por ver se fina:
De Satan llegó á comprar.
¿Qué pensais que le ha de dar
Sino alguna golosina?
La mujer y la gallina
Por andar se pierde aina.
Una manzana le ha dado
Y esta pudo complacella,
Y él, viéndola aficionada
La gracia pide por ella,
Como quien no pide nada.
Desta serpiente malvada
Con gran razon se dirá:
El que malas mañas ha
Tarde ó nunca las perderá.
El tirano, porque peque,
En que la cóma concluye,
Y Eva concede y rehuye,
Y así dice, viendo el trueque:
Ahmo nicnequi,
Ahmo qui engañaroznequi.
El tacaño
Ha salido con su engaño,
Y Eva la manzana prueba,
Y como por fruta nueva
(No entendiendo nuestro daño)
A su marido la lleva:
Quiero yo decir á Eva,
Por Adan, esto en su nombre:
A las veces lleva el hombre
A su casa con que llore.
La manzana le presenta,
Ya se la hace comer,
Y Adan, sin tener más cuenta,
Por contentar la mujer
Al mismo Dios descontenta.
Dice Adan; perdido quedo,
Porque á Dios perdí pecando,
Y Eva, de temor temblando,
Aquesto le dice quedo:
Habláme, marido, que he miedo,
Aunque sea de poco en poco:
Tómala, llévala, pápala coco.
Veislo, viene el Criador,
Diciendo: Adan, ¿dónde estás?
Y él le responde: Señor,
Escondíme de tu faz
Con vergüenza y con temor:
Y de verme pecador
Diré así á la causadora:
Quien me vido y me ve agora,
¿Cuál es el corazon que no llora?
Dios le dice: inobediente,
¿Cómo caiste en tal culpa?
Y Adan, viendo á Dios presente
Con la mujer se desculpa,
La mujer con la serpiente.
Podré decir de tal gente
Este adagio que aquí toco:
No hace poco
Quien su mal echa á otro.
El justo Juez justiciero
Los echa del paraíso,
Y Adan, viendo el mal que hizo,
Dijo en grito lastimero:
Alzá la voz, el pregonero,
Sépase la causa porque muero.
Quítanles la posesion
Y el estado de inocencia,
Y en pago de su traicion
Esto les dan por sentencia:
Que suceda por herencia
Muerte en su generacion,

Y asi decia el pregon,
Publicando su malicia:
Esta es la justicia
Que Dios mandó hacer,
Al que del pecado
Se dejó vencer.

Ángel.

Cese, cese ya el pregon
Hoy aqueste zagal.
Buena nueva, hombre mortal,
Di, ¿qué nueva? De alegría,
Que el mercader celestial
Dios Padre á su Hijo envia
A emplear por ti el caudal.
Pues tal bien sucede al mal,
Diré con placer doblado:
Híceme doliente
Con el pecado,
Si el Niño Dios no naciera,
Quedara burlado.
Decidnos, ¿qué trae empleado?
Dios y Hombre es el empleo.
Solo el Hombre se ha mostrado,
Pues sabed que veis y veo
Dios en Hombre disfrazado.
El empleo consagrado
Que Dios á la tierra envia.
Para mí me lo querria,
Madre mia,
Para mí me lo querria.
No he entendido
Si es muy rico el que ha nacido.
La riqueza en él se encierra.
Pues si es rico y rico ha sido,
Decid, ¿por qué se ha vestido
De una manta de la tierra?
Esa manta
Le vistió la Vírgen Santa,
Limpia, pura y sin mancilla,
Y por darte gloria tanta
Dios á ser hombre se humilla,
Y á ti á ser Dios te levanta.
Por Eva y por su garganta
Podemos decir agora:
Por amor de vos, Señora,
Pico goloso,
Nace pobre, flaco y llora
El Poderoso.
El mundo en una partida
Todo lo quiere comprar,
Siendo precio sin medida;
A su Padre quiere dar
Su vida por nuestra vida;
Y con el cielo convida
Diciendo así á los humanos:
Aunque me veis pobrecito, hermanos,
Yo os daré la gloria en las manos.
Dios hace ya una barata,
Para enriquecer el suelo.
¿Siendo rico en eso trata?
Sí, que da de gracia el cielo,
Y al que nos dió muerte mata.
Hombre, pues Dios te rescata,
Dí con fe viva y entera:
Si mi Cristo más tuviera,
Más me diera, más me diera.

ENSALADA DE LA FLOTA.

La flota está de partida,
Quien se quisiere embarcar
Venga, que podrá ganar
Tesoro y bien sin medida.
¿Hay alguno?
Venga, que es tiempo oportuno
Para ir á salvamento,
No á ganar ciento por ciento,
Mas ciento por cada uno:
No se engaña aquí ninguno,
Que más valen dos que no uno.
Ah de navío! Ah de nao!
¿Quién llama? ¿Quién sois, hermano?
Yo soy el Género Humano.
Dad acá la barca, hao!
Que encallado en el Callao
Estoy con cien mil enojos:
Por la mar abajo van mis ojos,
Quiérome ir con ellos
No vayan solos.
Marinero,
¿Qué nao? que embarcarme quiero.
Entra en la nao de la Fe.
¿Y en esotra no? ¿Por qué?
Porque Dios es pasajero.
Pásesme, por Dios, barquero,
De esotra parte del rio,
Duélete del dolor mio.
Dime tú,
¿Estas naos van al Pirú?
Sabed que van á Belen

Que son las Indias del bien
Que nos descubrió Jesú.
¿Quién es la nao capitana
Que lleva tal compañía?
Es la bendita María,
Hija de Joaquin y Ana.
¡Oh Princesa soberana!
De vos diré este loor:
Esta nave se lleva la flor,
Que las otras no.
Ave, ave,
María, nombre suave,
Que al hombre con Dios le junta.
Respondéme á esta pregunta,
Si no la teneis por grave:
¡Ah, piloto de la nave!
¿El capitan cómo ha nombre?
Hombre y Dios, y Dios y Hombre.
¡Oh gran Señor de Señores,
Farol que nos va rigiendo!
Oid que os vienen diciendo
A gritos los pecadores:
Capitan amores,
Lleváme con vos,
A la Nueva España
O al Nombre de Dios.
Sin tardar,
Démonos priesa á embarcar,
¡Oh qué viento y mar en calma!
Gran consuelo es para el alma
Con tal tiempo navegar:
Las ondas de la mar
Cuán menudicas van.
En el nombre de Dios Padre
Demos las velas al viento,
Dense con mucho contento
Cantando un cantar que cuadre:
Ya se parten los navíos, madre,
Van para levante.
Via, vía,
Ea, santa compañía,
Priesa, que se viene el alba,
Haced salva, haced salva,
Soltando la artillería:
Trus, trus, trus, trus;
Ese es trueno de arcabuz,
Salvad con la culebrina,
Trus;
¡Oh qué polvora tan fina!
Salva, sálvanos Jesus.
Pues hace tal tiempo y luz,
Pidamos á Dios favor:
Buen Jesus, nuestro Señor,
Ten por bien de nos librar
Desta peligrosa mar.
Buen viaje
Haga la nao, y buen pasaje,
Que trujo á Dios en el suelo,
Y ha de cargar para el cielo
Todo el humano linaje:
Diga un cantarcillo un paje
Y todos responderemos:
Anden y andemos,
Que mios eran los remos.
Pues sepamos,
¿Qué tanto ha que navegamos?
Nueve meses,
Que de porte,
¡Ah piloto! toma el norte
Para saber dónde estamos:
Asegura
La nao y la vela mesura:
Eso es de piloto astuto;
En tres grados y un minuto
Me hallo por el altura.
Es verdad,
Tres grados la Trinidad,
Tres, y un Hacedor de nos:
Y el minuto
Cristo Dios
Vestido de humanidad:
Con tan alta dignidad
Diga cualquier criatura:
Ya estamos en el altura
¡Oh qué gran ventura!
Cierra, cierra,
Las velas de presto aferra,
No tomemos por avante,
Ni pasemos adelante
Que estamos ya con la tierra.
¡Ah Mateo!
Tierra, tierra, tierra veo.
¿Qué tierra? La Deseada,
La que está profetizada
Por bien de nuestro deseo,
Gloria in excelsis Deo
Pues que nuestros ojos ven
La tierra de todo el bien.
Hoy acá,
Y aquí la riqueza está.

Tierra me parece chica;
Pues esa es la tierra rica
Que el Profeta dicho ha.
¿Qué es lo que dijo?
Escuchá:
Et tu Bethlehem terra Juda,
Nequaquam minima es
In principibus Juda, etc.

ENSALADA DEL GACHOPIN.

Maravilla, maravilla,
Dense á Dios gracias sin fin
Que ha venido un Gachopin
De la celestial Castilla;
Cantalde una cancioncilla
Aquí, porque se entretenga.
* Norabuena venga,
El Gachopin á la tierra,
Norabuena venga.
¿Como viene ó por qué vía?
Eso no lo alcanzo yo;
En Belen desembarcó
De la nao Santa María:
* Para mí me lo querria,
Madre mia;
Para mí me lo querria.
¿Viene bien aderezado?
Como lo quiso su amor,
En traje de pecador
Por encubrirse al pecado.
* Pasais tan disimulado,
Caballero, por aquí,
Que con haberos mirado
Juraré que nunca os ví.
¿Qué camisa trae? De crea,
Que es lo humano que descubre,
Y con ella á Dios encubre
Quiere que el mundo lo crea.
Creolo, aunque no lo vea.
¿Y tú qué dices, Mateo?
* Que lo creo, que lo creo
Con la fe, aunque no lo veo.
Resplandor por polainillas
Con rayos del sol por puntas,
Con encajes y con juntas
De divinas maravillas.
Tambien creo á pié juntillas
Los puntos que apuntais vos,
Y al encaje de Hombre y Dios
Lo adoremos de rodillas.
Jubon que abrigue á los faltos,
Los abrigue y dé socorro;
Lo mejor es el aforro
Que es brocado de tres altos:
De placer quiero dar saltos,
Con este que es, que es y que es.
* Tres son tres,
Apostá que no lo entendeis.
Con mi tosca vestidura
Ha su brocado escondido,
Al reves viene vestido
Del mundo y de su locura:
Hízolo por la criatura,
Y así dice á vos y á mí:
* Al reves me lo vestí,
Mas andese así.
Por la pastora humanal
Se calza calza imperial,
Que denota dos imperios,
Bordada con los misterios
De la sombra y lo real:
* Púlete, zagal,
Pues la zagaleja es tal.
¿Qué medias, que no lo atino?
Mediar contino,
Porque el Padre nos bendiga.
¿Y las ligas con que liga
El ser humano y divino?
Que las ligue amor convino
Dos cosas tan apartadas:
* No se pueden desatar
Las lazadas
Que están en el alma dadas.
En nuestra horma ahormado,
Zapato justo calzado
Con que en sí nos justifica.
¿Y el zapato no lo pica?
Que en la cruz será picado,
Y al alma lo ha presentado
Y le envia esta embajada:
* Si quieres ser mi enamorada,
Zagaleja, por mi fe,
Darte gervilla naranjada
Que te repique, repique en el pié.
Un sayo á nuestra medida
Sin costura dentro y fuera,
Con una capa aguadera
Que llueve bien sin medida:
* Vida de mi vida,
Si me quereis bien,

Dad acá la capa
Y el sayo tambien.
De ala grande un sombrero
Que os dé sombra, pecadores,
Do descargue el aguacero
De vuestras culpas y errores.
Reparo contra calores
Será el sombrero, mi Dios.
* Para mí, para vos,
Para entrambos á dos.
En el sombrero un cordon,
De su amor divina presa,
Por el cual tomó la empresa
Para nuestra redencion.
* Cordon, el mi cordon,
Ceñidero de mi lindo amor.
Talabarte de concordia
Que en sí ceñirnos codicia
La espada de su Justicia
Templada en misericordia,
Allá en la antigua discordia
Decian al Justiciero:
* ¿Quién es aquel caballero
Que sangrienta trae la espada
Y en el su lado derecho
Una cruz de oro esmaltada?
Háse su puñal ceñido
Sobre su muslo potente,
Que el mundo tembló y la gente,
Segun era de temido.
* El rigor ha Dios perdido
Que tenia;
Perdiólo porque ha nacido
De María.
Los guantes son de Cordero
Y en Leon son aforrados,
Con olor adefezados
Del Cordero y Leon fiero:
* Si hicierdes lo que quiero,
Manso soy como cordero;
Y en lo al
Yesca traigo y pedernal.
Anillo que gracia sella
Para el alma que es su esposa,
Y Cristo, piedra preciosa.
Que en gracia se engasta en ella,
Teme que no ha imprimir.
* De piedra podrá decir
Que son nuestros corazones,
El mio en sufrir pasiones
Y el vuestro en no las sentir.
Un lenzuelo de clemencia
Con que limpiar cada hora
Las lágrimas del que llora
Y hiciere penitencia.
Y exhortándole á paciencia
Le dice tales consuelos.
* No lloreis, dulces ojuelos
Del contrito pecador,
Basta matarme de amor
Para quitar los recelos.
Decidnos si trae copete.
En el copete se extrema,
Que es ese la diadema
De la gloria que promete.
Al ser de Rey le compete
Que tenga de Rey corona;
* Todos vení á mi persona,
Que soy galardon y el que galardona.
El Señor reina en su alteza
De hermosura vestido,
Vestido de fortaleza
Y con su virtud ceñido.
Dominus regnavit decorem
Indutus est:
Indutus est Dominus
Fortitudinem et præcinxit se.

ENSALADA de las ADIVINANZAS.

Generosa compañía,
Al qué es, qué es y qué es jugemos,
Porque todos nos holguemos
Pues es noche de alegría.
Comenzá,
Si quisierdes preguntá,
Que todos estos señores,
Monacillos y cantores
Cada cual responderá.
¿Qué es cosa y cosa,
Entra en el mar y no se moja?
Ese es el sol, pienso yo.
* Es la Vírgen celestial
Que en el mar del mundo entró,
Y culpa no la mojó
De pecado original.
¡Oh Regina!
Que la persona divina
Esta noche nació della;
El Sol nació de la Estrella
Viéndola ser la más digna.

Menina, dá mantellina
Como sois tan bonetina.
Otra cuestion se os propone,
Responded á mi demanda:
¿Qué es aquel que anda y anda
Y jamas nunca traspone?
Es el molino.
* No es sino el Verbo Divino
Que vino andar en el suelo,
Y sin trasponer del cielo
Allá queda y acá vino.
Pues tiene de andar contino
De nuestra banda,
Anda, niño, anda,
Que Dios te lo manda
Y la Vírgen María,
Que andes aina.
Vuestro seso mucho abarca,
Responda, pues tanto sabe;
¿Qué es lo que en el puño cabe
Y nunca cabe en el arca?
Es la lanza.
* Es Dios que con su pujanza
En cielo y mar no cabia,
Y cupo dentro en María
Por darme eterna holganza.
Pues la Vírgen tanto alcanza,
Digámosle los del suelo:
Grande sois, Reina del Gielo,
Pues que siendo mayor Dios
Pudo bien caber en vos.
No acertareis en un mes
Lo que quiero preguntaros:
No presumais de alabaros,
Que yo os diré, aqueste es.
¿Qué es, qué es y qué es
Que te da y tú no lo ves?
Es el viento.
* Es Dios en el Sacramento
Que tu vista no lo ve,
Y veráslo con la fe
Y con sano entendimiento.
La razon dice sin tiento
En misterio tan subtil:
Alúmbrame ese candil,
Que no veo nada;
Que ni sé si es alguacil,
Si cabo de escuadra.
Preguntar quiero otra cosa,
Para ver si la sabeis;
Sea, ya que pregunteis
Cosa subtil y graciosa:
¿Qué es cosa y cosa,
Tres piés y una corona?
Tené atencion,
Esas las trébedes son.
No puede acertar ninguno.
* Es nuestro Dios Trino y Uno,
Tres personas y un Dios son.
Digamos una cancion
A la santa Trinidad:
¡Oh gran Potestad!
¡Oh supremo amor!
Tres en Trinidad
Ser solo un Señor.
Él lo aclaró fácilmente.
¿Quién torna agora argüir?
Diga, pues ha de decir
Cada uno lo que siente.
¿Una vieja con·un diente
Y llama á toda la gente?
La campana.
* Es nuestra Natura humana
Que en verse con Dios unida,
Dice al mundo en voz subida:
Ya subo á ser soberana.
¡Qué compuesta está y galana!
Cantando con Dios retoza:
Que de vieja me torno moza;
Ande la loza.
Desposado
Está nuestro Dios sagrado
Con nuestra naturaleza;
Veola en tan gran alteza
Que tiene á Dios abrazado:
¿Quién os puso en tanto estado
La de lo verdugado?
Púsome el Verbo eternal
Tomando carne mortal,
Y con mi tosco sayal
Cubrió su fino brocado,
La de lo verdugado.
Quia Verbum caro factum est
Et habitavit in nobis.

Á UNA PROFESION.

¿Qué quereis, niñas graciosas?
Queremos ser mercaderas.
¿Es de veras? ¿Es de veras?
¿De qué cosas?

De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.
Son preciosas margaritas
Los votos que profesais,
Pues con ellos granjeais
Las riquezas infinitas.
¿Qué pretendeis, religiosas?
Pretendemos ser granjeras.
¿Es de veras? Es de veras.
¿De qué cosas?
De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.
Enriquece cada hora
Lo que más en Dios se emplea;
Porque lo que acá granjea
En el cielo lo atesora.
¿Qué decís, de Dios esposas?
Queremos ser mercaderas.
¿Es de veras? Es de veras.
¿De qué cosas?
De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.

Á UNA PROFESION.

Mi Clemencia, hála tenido
El cielo tanto de vos,
Que ha querido el mismo Dios
Ser vuestro esposo y marido.
Clemencia, vuestra aficion
Hoy del todo se agradece,
Que tales premios merece
Quien da á Dios su corazon.
Este queda enriquecido
Y tambien lo que dais vos,
Pues que quiso el mismo Dios
Ser vuestro esposo y marido.
El mundo y su bizarría
En tiernos años dejástes,
Porque siempre os ocupástes
En los gozos de María.
Vuestra gracia siempre ha sido,
Tenelda por madre vos,
Pues quiere su Hijo Dios
Ser vuestro esposo y marido.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Bendito el Verbo, y su nombre
Que nos dió por darnos vida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.
Convirtióse á nuestro ser
Sin que su ser se divierta,
Y porque en sí nos convierta
Se nos da Dios á comer.
Inmenso ha sido el querer,
Gracia, de gracia ofrecida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.
Para mayor abundancia
De nuestra reparacion,
Nos dió aquesta colacion
De su divina substancia.
Es dádiva de importancia
Esta merced sin medida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.

ROMANCE CONTRAHECHO.

En un portal pobre y solo
Que tiene á Belen por sitio,
Donde se acogen las reses
Y se albergan peregrinos,
Tendido está el rey del cielo,
Gran Eliseo chiquito,
Que ajustó sus partes todas
Al hombre muerto, Dios vivo.
Con el frio y viento airado
Llora el niño y da gemidos,
Comienzo para memoria
Que el alma acuda á sus gritos.
Aquí estoy, si tú me quieres,
Con cuidado de mis hijos;
Porque acerteis á mi gloria,
Soy Verdad, Vida y Camino.
Cúmplense ya mis deseos,
Porque el Padre Eterno quiso
Que á costa de mis cuidados
Pague mi amor infinito.
Tomé á Belen por cabaña,
Como Miqueas lo dijo,
Y nací sin una rama
Que á mi cuerpo diese abrigo.
En esto salen del cielo
Pastores del pastorcillo,
Y á los que guardan ovejas
Les dicen con grandes gritos:
Gloria á Dios en las alturas
Y á los hombres paz contino,
Pues es Dios divino humano
Y el hombre humano divino.

Á SAN HIERÓNIMO.

Porque es piedra del desierto,
Santo, la que dibujais,
Piedra por pincel usais,
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo en vos retratais.
Visto ser pincel la lanza
Que á Cristo le abrió el costado,
Con piedra el vuestro ha pintado
Caridad, Fe y Esperanza.
Como sois pintor experto,
En la estampa que sacais
Piedra por pincel usais,
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo la retratais.
Ya la llaga verdadera
Vuestra alma en sí la tenia,
Pero porque no se via
Pintástesla por defuera.
Al natural, á lo cierto
Son los matices que dais;
Piedra por pincel usais
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo nos retratais.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

El Cordero que fué muerto
Y resucitó en el alba,
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.
Los que salvó en su pasion
Somos de sangre real
Y nos da el dulce panal
En la boca del Leon.
Jesucristo, que es el puerto
Donde la gente se salva,
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.
Señores somos de salva
Pues nos salvó el Salvador,
Y quiere este gran Señor
Que fe haga aquí la salva.
Tras la cortina encubierto
Descubre fe al que nos salva.
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.

CANCION AJENA

Á LA CIRCUNCISION.

El Niño recien nacido
Un dulce Nombre recibe,
Que el que le alcanzare vive,
Y el que no, queda perdido.

GLOSA DEL AUTOR.

El engendrado en la mente
Del Padre Eterno, sin madre,
Agora temporalmente
Nace de madre sin padre
A ser Padre de la gente.
Visible está en un portal
El que era Dios escondido,
Y aunque está en carne mortal
Es al Padre Eterno igual
El Niño recien nacido.
Jecuta Dios la sentencia
En sí, como en pecador,
Porque pretende su amor
Embotar en su inocencia
La espada de su rigor.
Su nombre nos asegura
Porque con sangre se escribe,
Y en el ser de criatura
Por quitar nuestra amargura
Un dulce nombre recibe.
En este nombre descansa
Cuanto en cielo y tierra vemos,
Y á Dios tanto le debemos
Que como niño se cansa
Porque todos le alcancemos.
Jesus, joya verdadera,
A correr nos apercibe,
Y en esta humana carrera
Da á entender en lo que espera
Que el que le alcanzare vive.
¡Por cuántas vías y modos
Nos tiene Dios prevenidos!
Vierte sangre, da gemidos,
Para que atinemos todos
Los que fuéremos perdidos.
Como esta vida es batalla
Ya el niño sale herido;
Atinemos, pues no calla,
Que el que atinare le halla,
Y el que no, queda perdido.

CANCION AJENA.

Vive leda, si podrás,
Y no penes atendiendo,
Que segun peno partiendo,
Ya no esperes que jamás
Te veré ni me verás.

Glosa del Autor.

Si el yugo del Redentor,
Alma mia, te da gusto,
Si le sirves con amor,
Puedes con cualquiera justo
Gloriarte en el Señor.
Si del mal vuelves la rienda
Si por buen camino vas,
Si propones firme emienda,
Si hay caridad que te encienda,
Vive leda, sí podrás.
Contempla en cosas del suelo
Las altas maravillosas,
Goza, goza y ten consuelo,
Porque mercedes copiosas
Te promete el Rey del cielo.
Vente á Dios, que si te vienes,
Tu pecado conociendo,
Estos celestiales bienes
Haz cuenta que ya los tienes,
Y no penes atendiendo.
Cristo en cruz penando allí
Te recibió por esposa,
Ya se queja y dice así:
Por mí nunca haces cosa,
Yo siempre muchas por ti.
Que por ti vine á nacer,
Que por ti pené viviendo,
Que por ti humillo mi ser;
Dí ¿que más pude hacer
Que segun peno partiendo?
Cumple contino velarte,
No estés desapercebida,
Ni aguardes á prepararte
Cuando no te quede vida
Ni tiempo para emendarte.
Que muerto con mal gobierno
¿Cuándo te arrepentirás?
Pues si fueres al infierno
Salir del tormento eterno
Ya no esperes que jamás.
A la media noche clamo,
Abre, alma, y entraré:
Llámame, pues yo te llamo;
Que si al principio te amé
Hasta el fin tambien te amo.
Y si con amor vicioso
A puerta cerrada estás
Para mí, que soy tu esposo,
Jamás para tu reposo
Te veré ni me verás.

CANCION Á UNA MONJA

hija del Excmo. Sr. D. Luis de Velasco, Virey desta Nueva España, que profesó en el Convento de Regina Cœli.

¡Cuán hermosos pasos das,
Hija del Príncipe nuestro!
Mas si Cristo es tu maestro
Siempre irás de más á más.
Tus pasos parecen bien
Porque son de dos en dos,
Yendo del amor de Dios
Al del prójimo tambien.
No vuelvas el rostro atrás,
Que es el camino siniestro;
Mas si Cristo es tu maestro
Siempre irás de más á más.
Tomáste bien de memoria
Por do Cristo te encamina,
Y has parado aquí en Regina
Hasta parar en la gloria.
Siguiendo sus pasos vas
Del guion que es tuyo y nuestro;
Mas si Cristo es tu maestro,
Siempre irás de más á más.

Á LA MISMA.

Acudiendo al Rey que os llama
Por votos se determina,
Isabel, que sois muy digna
De ser en la corte dama
Que Dios tiene aquí en Regina.
En los gustos celestiales
Hallaréis con alegría,
Que es aquí mejor un dia,
Que allá en las casas reales.
El Señor que amais y os ama
Muestra en lo que os encamina,
Isabel, que sois muy digna
De ser en la corte dama
Que Dios tiene aquí en Regina.
Cobrais ditados y nombres
En esta sagrada sala,

Que es donde Dios se regala
Con los hijos de los hombres.
Canta el amor que os inflama
Y la firmeza contina,
Isabel, que sois muy digna
De ser en la corte dama
Que Dios tiene aquí en Regina.

Á SAN HIERÓNIMO.

Prudencia muestra en su escuela
San Hierónimo al cristiano,
Siempre la piedra en la mano
Como águila que está en vela.
Es licion á los del suelo
De grande aviso y provecho;
Dando la piedra en el pecho
Abre la puerta del cielo.
Con la piedra al cielo vuela,
Que con ella va liviano,
Siempre la piedra en la mano
Como águila que está en vela.
Velad como este Dotor,
Que fué ave veladora,
Porque no sabeis la hora
Que vendrá vuestro Señor.
Del juicio te recela
Y cree que está cercano,
Siempre la piedra en la mano
Como águila que está en vela.

AL MISMO.

¡Oh, qué diestro es en la guerra
Hierónimo! ¿Cómo así?
Que de un golpe que da en sí
Tres gigantes echa en tierra.
Golpes de fe verdadera
Hacen en ser voluntarios
Más efeto en los contrarios
Que si en los mismos los diera.
Y así los vence y destierra.
¿Cómo los vence, nos dí?
Con un golpe que da en sí
Tres gigantes echa en tierra.
De ver penitencia tanta
Como sus carnes padecen,
Los montes se condolecen
Y el mismo infierno se espanta.
Gran valor su pecho encierra.
¿Qué valor? que no entendí,
Que de un golpe que da en sí
Tres gigantes echa en tierra.

AL MISMO.

¿Qué cardenal va del suelo?
Hierónimo santo y digno.
¿Dónde sube? Sube al cielo.
¿Qué le dan? Dale el capelo
El Pontífice divino.
¿No tuvo en corte romana
Capelo de cardenal?
Tenerlo ha más principal
En la corte soberana.
¿Hasta dónde encumbra el vuelo?
Hasta ser de Dios contino.
¿Dónde sube? Sube al cielo.
¿Qué le dan? Dale el capelo
El Pontífice divino.
¿Cardenal con cardenales?
Y esta nueva preeminencia
Es muestra que en penitencia
Fueron pocos sus iguales.
Gloria le son y consuelo,
Y más que abren el camino.
¿Dónde sube? Sube al cielo
¿Qué le dan? Dale el capelo
El Pontífice divino.

AL MISMO.

Puerta de golpe en el pecho
Abre á Cristo vuestra vida,
Y el golpe que entrada ha hecho
Ha cerrado la salida.
Hacen diversos efetos
Golpes dados con amor,
Que entra y no sale el Señor
Si permanecen perfetos.
Labrais en lugar estrecho
Morada al que es sin medida,
Y el golpe que entrada ha hecho
Ha cerrado la salida.
Si entrar por la perfecion
De esa puerta, á Dios regala,
¿Qué será entrar en la sala
De vuestra alma y corazon?
Es un regalado lecho,
Para Dios vuestra herida,
Y el golpe que entrada ha hecho
Ha cerrado la salida.

AL MISMO.

Ángeles, ¿á quién dan grado?
Al Dotor sagrado
Hierónimo. ¿Y dan propinas?
Sí. ¿De qué? De obras dignas,
Con que queda incorporado
En las escuelas divinas.
¿Por dónde á dársele viene
Grado de tanta excelencia?
Dásele por suficiencia
De los méritos que tiene.
¿En el mundo ha bien cursado?
Con gran cuidado.
¿Supo lenguas? Peregrinas,
Hebreas, griegas, latinas,
Con que queda encorporado
En las escuelas divinas.
¿De qué salen resplandores
De dignidad tan notoria?
Dalas la borla de gloria
Variadas de colores.
¿Y qué cátedra le han dado?
De bien consumado.
¿Danle alabanzas? Continas,
Angélicas, Serafinas,
Con que queda encorporado
En las escuelas divinas.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
CONTRAHECHO.

Ved qué milagro de amor
Que en aquel blanco accidente
Está Dios Omnipotente
Por manjar del pecador.
En aquella hostia se encierra
Con divina compostura,
El que es regalo y hartura
De los cielos y la tierra.
Por salud y por favor
De cualquiera alma doliente,
Está Dios Omnipotente
Por manjar del pecador.
Soberano ha sido el arte
Con que el Divino Cordero
Se reparte y queda entero,
Y todo en cualquiera parte.
Ved qué admirable primor,
Que en ofrenda y en presente
Se da Dios Omnipotente
Por manjar al pecador.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Guía, camino y atajo
Para los que á Dios se mueven,
Y á los montes y á los valles
Destilan dulces corrientes.
Manjar que al alma despierta
Y con regalos la aduerme,
Descanso del cuidadoso
Que lo criado suspende.
En aquesta blanca hostia
Cielo y tierra se entretiene,
Ven allá el divino rostro
Y acá debajo accidente.
Ha hecho Cristo de sí
Prenda, por no estar ausente,
Pastor divino, soldado
Que en sí soldarnos pretende.
De blanco todo vestido,
Porque en pureza lo prueben,
Tomó en sí nuestros cuidados
Porque los hombres se alienten.
Viendo cercano el partirse,
Quiso hacer antes que fuese
Este remedio de males
Do sumó todos los bienes.
Sin la fe parece escuro,
Y es árbol de vida verde,
Es vivo Verbo encarnado,
Leon sin uñas crueles.
Del rigor la espada envaina
Para sus siervos fieles,
Hagamos que aunque se vaya
Que por gracia en nos se quede.

Á SANTA CECILIA.

Dios para hijos amados
Una ciudad edifica
Y los allá trasladados
Son siempre más regalados
Y á los que él más comunica.
Dios á Cecilia regala
Con mercedes copiosas,
Y ella en la divina sala
Por su gracia se señala
Entre las hijas graciosas.
Esta Vírgen se levanta
Con extrema perfeccion,
Y en la compañía santa
Dentro de su corazon
A Dios loando le canta.

Es su vida claro norte
En la Iglesia militante,
Y con divino conhorte
Subió á ser dama en la corte
De aquella Sion triunfante.
Salen del Rey Justiciero
Rayos de divinas llamas,
Y en el gozo verdadero,
Rodeado de sus damas
Está el divino Cordero.
Es el venero precioso
De aquestas piedras preciosas,
Y por don maravilloso
Las ha elegido el Esposo
Ricas, sabias, generosas.
Con estas vírgines bellas
Está el cielo enriquecido;
Dios es sol, ellas estrellas,
Y del Sol han recebido
Hermosura todas ellas.
Cecilia tuvo ventura
Entre las más venturosas,
Y por don sobre natura
Se extrema su hermosura
Aunque todas son hermosas.
Porque las almas volasen
Por modo subtil y nuevo
Y al cielo se levantasen,
Cristo se puso por cebo
Donde todas se cebasen.
Muchas volaron al cielo
Con obras y fe constante
Teniendo á Dios por señuelo;
Mas en suavidad de vuelo
Cecilia les va delante.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Audite cœli quæ loquor.

Oiga el cielo y esté atento,
Que yo apuesto al que más sabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.
A tanta profundidad,
De estar aquí Dios inmenso
Lo criado esté suspenso
Que excede á su calidad.
Bien convence el argumento
Al que más entiende y sabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.
En la celestial escuela
Saben lo que Dios enseña,
Mas de aquesta hostia pequeña
Lo que Cristo nos revela.
El más alto entendimiento
Concluyendo en esto acabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Sale Cristo de librea,
Por bien sea,
Que nos libra del pecado,
Y sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.
Tras de los blancos celajes
La corte de Dios asiste,
Y de su librea viste
A sus continos y pajes.
Quítese la ropa fea,
Ea, Ea,
El cristiano convidado,
Y sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.
Lo encarnado no se ve,
Ni la tela de Dios rica,
Si por milagro no pica
Lo blanco punta de fe.
Quien bien divino desea
Que lo crea,
Mire á Cristo rebozado,
Que sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.

Á UNA MISA NUEVA.

Mateo, habeis granjeado
Privilegio y hidalguía,
Que el pan que la tierra cria
En Pan vivo habeis cambiado.
Mateo luego se vino
A la voz de su Maestro,
Y viénese á vos el vuestro,
Cristo en ese Pan divino.
Viene el Señor al criado;
¿Qué más alta granjería?
Que el pan que la tierra cria
En Dios vivo habeis cambiado.

Si á Mateo Cristo vido
Y lo trujo á sus pisadas,
Vos con palabras sagradas
Habeis á Cristo traido.
Trae al Señor el criado:
¡Qué admirable granjería!
Que el pan que la tierra cria
En Dios vivo habeis cambiado.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Cristo proprio es el camino
Para subir do subió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.
Sobre la miel y el panal
Es dulce el pan consagrado,
Con que el más debilitado
Quedará libre del mal.
Pan vivo del cielo vino,
Dichoso quien lo comió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.
Sustento es de la criatura
El que todo lo ha criado,
Mejorémos nuestro estado
Con tan suprema ventura.
Vivamos en él contino,
Pues por dar vida murió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.

Á NUESTRA SEÑORA.

De nuestro bajo metal
Hace Dios oro muy fino,
Poco ménos que divino,
Y en lo humano sin igual.
Del metal más acendrado
Dios á su Madre sacó,
Y en quilates la subió
Sobre todo lo criado.
Dióle por don especial
Lo más santo y lo más digno,
Poco ménos que divino
Y en lo humano sin igual.
Afiló Dios el pincel
Esmerándose en hacella,
Porque la grandeza della
Fuese gloria para él.
Fué su ser don especial
Cual á su Madre convino,
Poco ménos que divino
Y en lo humano sin igual.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.
Nuestro Dios decia,
Que quien le creyese,
Si bien le comiese
Nunca moriria;
Mas que viviria
En el Reino eterno
Con el Sempiterno,
Que es gloria cumplida.
Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.
¡Oh bien nunca visto!
¡Premio sin segundo!
Que el que es muerto al mundo
Viva siempre en Cristo:
Si en su gracia asisto
Con firme Esperanza,
La eterna holganza
Me está prometida.
Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.

Á NUESTRA SEÑORA.

La sierpe huye este dia
De la Vírgen, ¡oh gran bien!
Morirá por ella, amen,
Muera y mátela María.
¿Por qué de la Vírgen huye
La que á todos inficiona?
Porque María en persona
De su Hijo, la destruye.
Ya huye con cobardía
De aquesta Niña, ¡oh gran bien!
Morirá por ella, amen,
Muera y mátela María.

¿Para qué el Omnipotente
Le da poder tan bastante?
Para que luego quebrante
La cabeza á la serpiente.
Y quebranta su osadía
En su Concepcion, gran bien,
Morirá por ella, amen,
Muera y mátela María.

Á la limpia Concepcion de la Virgen.

Como rosa en el rosal
Hoy pareceis, Vírgen digna,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.
De la espina emponzoñada
Hoy el gran Dios os preserva,
Con daros la contrayerba
De haceros preservada.
Salís sola sin igual
Llena de gracia divina,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.
El yelo no la marchita
De pecado á vuestra flor,
Porque dais suave olor
En la presencia infinita.
Dais fragrancia celestial
Más que el lirio y clavellina,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Adan y sus descendientes
Hallándose desterrados,
Viendo que con su Señor
Estaban enemistados;
Condenados á destierro,
De luz divina privados,
Sabiendo como sabian
Que serian reparados
Por medio de una doncella,
Con la Esperanza alentados,
Aunque con sospiros tristes
Y en sus lágrimas bañados;
Vueltos los ojos al cielo,
Con los brazos levantados,
Decian desde la tierra,
Y aun desde el centro encerrados:
Descendid al valle la niña,
Venid, traednos el dia.
Niña del todo hermosa,
Do todas gracias están,
Por quien la culpa de Adan
Se podrá llamar dichosa:
Del Eterno Padre Esposa,
Del cielo y tierra alegría,
Venid, traednos el dia.
Niña, que á Dios poderoso,
Castigador y severo,
Nos dareis hecho Cordero,
Manso, tratable, amoroso;
Y en este mar peligroso
Sereis el puerto y la guía,
Venid, traednos el dia.

Á SANTA PAULA.

¿Quién cual ave encumbra el vuelo?
Paula, preciosa paloma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
Á Belen voló de Roma,
Y de Belen voló al cielo.
Tendió de su vida santa
Alas con obras perfetas,
Que por ser á Dios aceptas
En su virtud se levanta.
¿Quién va volando al consuelo?
Paula en Cristo el vuelo toma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
Á Belen voló de Roma,
Y de Belen voló al cielo.
Fué su valor tan al justo,
Que en Dios fué siempre ajustada,
Y en su amor, de amor asada,
Que en cielo y tierra dió gusto:
¿Por qué deja el mortal velo?
Porque Dios viva la coma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
Á Belen voló de Romà
Y de Belen voló al cielo.

ROMANCE.

Desterrada va Lucía,
Del mundo va desterrada,
Pascasio es quien la destierra
Con indignacion dañada.
Porque á Dios ama Lucía
Y porque es de Dios amada,
La santa para el destierro
De fe y de gracia está armada.

Y el juez busca tormentos
Con que sea atormentada,
Y en medio de todos ellos
Lucía está consolada.
No le empece el vivo fuego,
Que en el divino está asada;
Las promesas del tirano
No las estimaba en nada.
Ni las amenazas teme
Con que es siempre amenazada:
Inventan cosas crueles
Para muerte dilatada.
Manda el juez que la lleven,
Mas no puede ser llevada;
Con muchas yuntas de bueyes
Y con sogas que esté atada,
No la pudieron mover
Porque está en Dios confiada;
Que está el monte de Sion
En firme piedra fundada.

TORNADA.

No siento la partida,
Ni las ofensas grandes que me has hecho,
Ni es nada dar mi vida,
Que el mundo es muy estrecho
Para el divino bien que está en mi pecho.
En mí está su clemencia
Haciendo los efectos que hacer suele;
Aquí me da paciencia,
Aquí dolor no duele
Y al cielo quiere ya que con él vuele.

AL NACIMIENTO.

Pastor, el Niño que ves
Temblando recien nacido,
Dios es, que mudó el vestido
Por disimular quien es.
Debajo el tosco ropaje
Cubre su gloria inefable,
Por hacerse más afable
Al inculto villanaje.
No yerres por lo que ves,
Pastor, que el recien nacido
Dios es, que mudó el vestido
Por disimular quien es.
Hízolo amor disfrazarse
Solo de tu bien movido,
No para estar escondido,
Sino para más mostrarse;
Porque estando cual lo ves
Llorando recien nacido,
Cuanto es más nuevo el vestido
Tanto muestra más quien es.

Á LA ASCENSION.

¿Qué capitan va del suelo?
El más fuerte, santo y digno.
¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.
La naturaleza humana
Nunca tan alta se ha visto,
Sube en la virtud de Cristo
A ser alta y soberana.
Cubre á Dios inmortal velo
Y lo cubrirá contino.
¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.
¿Por qué con llagas mortales
Triunfa la divina Esencia?
Por señal que su presencia
Destruyó á los infernales.
Aqueso es nuestro consuelo
Que abrió del cielo el camino.
¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.

Á LA ASUNCION.

Vírgen, Luna pareceis,
Sol que luz de gloria dais,
Estrella que nos guiais,
Mañana que amaneceis.
Espejo en que Dios se mira,
Huerto cerrado por santo,
Cedro que ha subido tanto
Que á los ángeles admira.
Rosa que á Dios bien oleis,
Y en el cielo os trasplantais,
Estrella que nos guiais,
Mañana que amaneceis.
Fuente que mana consuelo,
Paz de los cielos y tierra,
Puerta que nunca se cierra
Porque entremos en el cielo.
Torre fuerte que venceis,
Y de la muerte triunfais,
Estrella que nos guiais,
Mañana que amaneceis.

Con fiestas y regocijos
Vais al altura volando,
Cual águila provocando
A que vuelen vuestros hijos.
Paloma que renaceis,
Fénix que hoy os renovais,
Estrella que nos guiais,
Mañana que amaneceis.

Romance á Nuestra Señora.

Vírgen de gloria vestida,
Cual águila te renuevas,
En esa vision de paz
Donde las estrellas cuentas.
Date el bien, el bien inmenso
De la gloria verdadera,
Que prendiste con prenderte,
Teniéndolo acá por prenda.
Míranos, Vírgen, pues quieres,
Porque cesen nuestras quejas,
Que la justicia divina
Con justo rigor nos lleva.
Tu benignidad conoce
Y que en remediarnos piensas,
Porque eres grata en extremo
Ante la divina Esencia.
Que admites y no despides
Pobres, porque no perezcan;
Tu Hijo pagó al contado
Tomando en sí nuestras penas.
María, tú sola eres
Quien nos tiene en encomienda,
Y á Juan fuiste encomendada
De Cristo en cruz con afrenta.
Subes al divino coro
Con alabanzas inmensas;
Pues que nuestro bien pretendes,
Ajusta mi injusta cuenta.
Dame muestra de atencion
Para que yo la pretenda;
Muéstrame acá en los desdenes
A tener firme paciencia.
Vuélveme al bien que perdí
Porque el pecado me afrenta,
Sus deleites me tuvieron
Y agora me son vergüenza.
Renueva, Vírgen, mis años,
Que sin tu favor no medran;
Tú, Vírgen, fuiste la palma
Y Jesus el fruto della.

Á SANTA CLARA.

Si al ejército pagano,
Clara, por tierra poneis,
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.
Contra las bestias sin ley
Que entraban á escala vista,
Resistís á su conquista
Armada del Agnus Dei.
Librais del lobo inhumano
Las ovejas que teneis;
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.
A el «yo soy» de Jesus nuestro
Cayeron sin resistencia,
Y así mostró su potencia
En su brazo y en el vuestro.
Gloria del pueblo cristiano
Sois, pues que lo defendeis;
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.

Á SAN MIGUEL.

Guerra, guerra, ¿quién da guerra?
San Miguel contra el dragon.
¡Oh ladron!
Cierra, cierra,
Que él dará con él en tierra
Y en prision,
En pago de su traicion.
¿Por qué se dan el asalto
San Miguel y Lucifer?
Porque Luzbel quiere ser
Semejante del Muy Alto.
Ya se aferra. ¿Quién se aferra?
Escuadron con escuadron.
¡Oh ladron!
Cierra, cierra,
Que él dará con él en tierra
Y en prision,
En pago de su traicion.
Al furor que el Dragon muestra
San Miguel encuentro ha dado,
Mil cayeron á su lado
Y diez mil caen á su diestra,
Gente perra, perra, perra,
Perversa generacion:
¡Oh ladron!
Cierra, cierra,

Que él dará con él en tierra
Y en prision
En pago de su traicion.

CANCION DEL AUTOR

Á la Misa nueva de Diego de Guzman.

Dios á la mano se os viene,
Como corderito al pan,
Porque seais vos Guzman
De los que á su mesa tiene.

COPLAS DEL P. BUSTAMANTE,

AL PROPÓSITO.

Al Pan allí consagrado
Baja el divino Cordero:
Fe lo ve allí tan entero
Como á la diestra sentado.
Y si ajustado á Dios viene
Quien comiere aqueste pan,
Este tal será Guzman
De los que á su mesa tiene.
En dando el *fiat* María
Luego bajó á encarnar Dios,
Y hacéisle bajar vos
Al pan que la tierra cria.
El Cordero que al pan viene
Es el que mostró San Juan;
Si le comeis bien, Guzman,
Sereis de los que Dios tiene.

Á la profesion de Maria de Santiago.

Contra el mundo y su porfia
Sale María
Armada de fe constante;
Y así decia
Porque se espante,
Santiago y Dios delante.
El contrario se acobarda
Por las armas que le vido,
Y del divino apellido
Huye, huye, que no aguarda.
María da batería
En este dia,
Y dice porque se espante,
Santiago y Dios delante.
Con el gran patron de España
Vencida, vence la guerra,
Y en la religion se encierra
Que es gran virtud y hazaña,
Y al infierno desafia,
Porque confia
En Jesus, su nuevo amante,
Porque se espante,
Santiago y Dios delante.

Á UNA MISA NUEVA.

Hoy el famoso Aristeo
Más que el cielo se levanta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo.
Con ser su canto el más digno
Que se vió en estilo humano,
Echó sobre el canto llano
Un contrapunto divino.
Coge con obra y deseo
Fruto de divina planta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo.
Que siendo lo que ha compuesto
Deste mundo lo extremado,
No lo ha puesto en aquel grado
Donde su virtud lo ha puesto.
Digna corona le veo
Y digno es de gloria tanta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo

Á MARÍA DE SANTIAGO.

¿Qué cortesanos del cielo,
María, os hacen regalo?
Santa Paula y Santiago
Que por mi consuelo
Se hallan á darme el velo.
María, ¿por qué razon
Te acuden santos tan dignos?
Escogílos por padrinos,
En esta mi profesion.
¿Quién te ha sacado en el suelo,
Del mundo, profundo lago?
Santa Paula y Santiago
Que asisten á darme el velo.
¿Cómo fuiste venturosa
Que santos te den las manos?
Porque ellos son cortesanos
Del Rey de quien soy esposa.
¿Quién tanto encendió tu yelo?
¿Quién te ganó tan buen pago?
Santa Paula y Santiago
Se hallan á darme el velo.

Á UNA PROFESION.

Hoy Clara se sacrifica
A Dios de su voluntad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.
Con humilde obedecer
Hace de sí sacrificio,
Que este es el mayor servicio
Que á Cristo pudo hacer.
Hoy á Dios toda se aplica,
Hoy le da su libertad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.
Con velo negro cubierta
Clara se pone más clara,
Y al mundo encubre la cara
Por tener la de Dios cierta.
Hoy por Dios se mortifica,
Hoy le promete humildad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.

Á OTRA PROFESION.

El Señor buscando os viene,
Madalena, ¿qué buscais?
Mirad que si vos le amais,
Jesus más amor os tiene.
Habla con vos encubierto
En el traje de ortolano,
Por plantaros de su mano
En el religioso huerto.
Que fructifiqueis conviene
Pues en él os trasplantais,
Y mirad que si le amais
Jesus más amor os tiene.
Buscando os Cristo no pára
Porque siempre le busqueis,
Y para que lo halleis
Os espera en Santa Clara.
Aquí donde se entretiene
Quiere que os entretengais,
Y mirad que si le amais
Jesus más amor os tiene.

Á LA ASCENSION.

Como en carro de consuelo
Triunfa en cruz nuestro Juez,
Y abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.
De su gloria coronado
Con divino resplandor,
El vencido vencedor
Triunfa ya glorificado.
Sube en su virtud de vuelo
Y á juzgar vendrá despues,
Y abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.
El que á su Padre clamó
En la terrible pelea,
Sube, porque el mundo vea
Como hasta el fin le amó.
Porque suban los del suelo
Al premio que suyo es,
Abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.

Á la Asuncion de Nuestra Señora.

¿Qué celestial armonía?
¿Qué coro santo es aquel?
Es María
Que sube al cielo este dia
A reinar con Dios y en él.
¿A quién besan piés y manos
Los del coro celestial?
A su Reina sin igual,
Como buenos cortesanos.
¿A quién da paz de alegría
El divino Emanuel?
A María,
Que sube al cielo este dia
A reinar con Dios y en él.
¿Cómo sube, decid vos,
Aquesta Reina divina?
Sube por ser la más digna
En propria virtud de Dios.
¿Quién es la que es luz y guía
De las hijas de Israel?
Es María,
Que sube al cielo este dia
A reinar con Dios y en él.

Á LA MISMA.

Con luz que al cielo excedeis
De la tierra os levantais,
Vírgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reineis.
La flaca vista no alcanza
A ver nuestra buena suerte,
Pues sacais vida de muerte

En Cristo nuestra esperanza.
Tierra y cielo esclareceis
Con los dotes que gozais,
Vírgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reineis.
Gózase, viendo os presente,
La celestial compostura,
Porque os ven en más altura
Que está su ser excelente.
Con el Rey, Reina sereis,
Y á su diestra os asentais,
Vírgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reineis.

Á UNA PROFESION.

En la nao de amor divino
María subir procura
En tres grados de la altura
Del norte, que es Uno y Trino.
Por tal norte ha de pasar
A puerto de salvacion;
Las guardas del norte son
Los votos que ha de guardar.
Si los guardare contino
Bien podrá subir segura
A tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.
El velo pone por vela
Donde sopla con amor
Con su espíritu el Señor
Que da vida y la consuela.
Viento amoroso y benigno
La pone, con tal ventura,
En tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.
Porque acierte bien al puerto,
Jesus le pone el farol,
Hasta que le muestre el Sol
En su gloria descubierto.
Buen viaje, buen camino,
Subí en cuanto la luz dura
A tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.

Cancion á Nuestra Señora.

Sois hermosa, aunque morena,
Vírgen, y por vuestro amor,
El tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.
Al Sol morena anduvístes,
Tanto, que en vos se encerró:
El Sol de vos se vistió
Y vos del Sol os vestístes,
Y por vos, linda morena,
Rindiéndose á vuestro amor,
El tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.
Sois morena en la aparencia,
De dentro hermoseada,
Porque fuistes preservada
De la general sentencia.
Y viendo os de gracia llena,
Tanto pudo vuestro amor,
Que el tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.
Y si os quiere por Esposa
Dios, para hacernos bien;
Decid, morena graciosa;
Nigra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalen.
Ideo dilexit me Rex.

ROMANCE
Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Las virtudes con concierto
A María están mirando
Y entre grandes excelencias
Su Concepcion contemplando.
Miran el alto misterio
Que está Dios en ella obrando:
De la vara de Jesé
Hoy sale la flor brotando.
Su tabernáculo excelso
Hoy lo está santificando,
Y con virtudes sin cuento
Para sí lo está adornando.
Pureza y Virginidad
Van el cuerpo organizando:
La Gracia con la Limpieza
Al alma están amparando.
Porque está la culpa fea
A María amenazando,
Mas no le puede empecer
Porque está Dios de su bando.

AL NACIMIENTO.

¿Viste, Pascual, un chiquillo
En un portal derribado?

Vílo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.
Aunque puesto en pobres paños,
¿Qué te pareció el zagal?
Que sin duda es mayoral
De los celestes rebaños.
Di, ¿no viste allí servillo
Todo el cielo arrodillado?
Vílo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.
Dándote el corazon saltos
Di lo que viste por cierto.
Vi con mi sayal envuelto
Su brocado de tres altos.
¿Eso viste en el chiquillo?
Gran misterio has penetrado:
Vílo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.

AL OBISPO DE LA PUEBLA,
habiendo hecho una larga ausencia de su obispado.

Pastor, visitá el ganado
Que os conoce y conoceis,
Y aguarda que lo guardeis
En el Angélico prado.
Ahuyentan los temores
Con mirar que lo mirais,
Y en el valle apacentais
Entre los lirios y flores.
A la sombra recostado
De las alas lo tendreis,
Y aguarda que lo guardeis
En el Angélico prado.
Poné en los abrevederos
Varas de virtudes bellas
Para que salgan con ellas
Señalados los corderos.
Pues que dellos sois amado,
Es justo que los ameis,
Y aguardan que los guardeis
En el Angélico prado.

AL NIÑO PERDIDO.

Llave del cielo es Jesus,
Y hoy perdida la tenemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.
¡Oh qué llave que abre y cierra
Los misterios escondidos!
Pues se pierde por perdidos,
Buscalda los de la tierra.
En cuanto tenemos luz
Pues nos busca, la busquemos;
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.
A la llave de excelencia
Hallaréis, gente contrita,
Entre cruz y agua bendita
Que es baptismo y penitencia.
Allí está la gracia y luz
Que con fe viva la vemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.
Con falsas guardas intentan
Falsar á Jesus su intento,
Y ha de abrir el monumento
Y salir sin que lo sientan.
Falsar la llave á Jesus
Ningun recelo tenemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.
Albricias, que ha parecido
La llave de la alegría,
Pareció en Jesus María
Templo de Dios escogido.
A la llave, que es Jesus,
De rodillas la adoremos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.

AL NACIMIENTO.

Adan, por una manzana,
Como niño á Dios perdió,
Y Dios por Adan se dió
Hecho niño en carne humana.
Como niño muy chiquito
Adan se dejó engañar,
Y vino el mal á trocar
En un bien, que es infinito.
Y como por la manzana
Como niño á Dios perdió,
Hoy Dios por Adan se dió
Hecho niño en carne humana.
Dióse Dios y así convino
Para que Adan se cobrase,
Y de perdido quedase
Más ganado y más divino:
Y aunque él por una manzana
Como niño á Dios perdió,
Dios hoy por Adan se dió
Hecho niño en carne humana.

ROMANCE.

Guarte, guarte, pecador,
No digas que no te aviso,
Que de la cueva infernal
Tres traidores han salido.
La Carne, Mundo y Demonio
Que vencerte han pretendido,
Los tres vienen á tentarte
En traje desconocido.
Acuérdate de tu Dios
Cuando fueres combatido,
Y acuérdate como fuiste
Por su sangre redemido.
Y acuérdate de aquel Pan
Que del cielo fué venido;
Vino solo á remediarte
Porque te vido perdido.

UNA SOLA
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Sois la rueda que en la rueda
Vido Ezequiel metida,
La de dentro más cumplida
Que andaba estándose queda,
Y queda vió ser movida.
Hostia chica pareceis
Y dentro al gran Dios teneis
Que en vos desciende sin duda,
Y del cielo no se muda
Aunque con él os mudeis.

Á UN VERSO DIFICULTOSO,
GLOSA.

Espina que en la cabeza.

Preciosas cosas conviene
Que el rey traiga siempre encima,
Y de lo que se previene,
Lo que en la cabeza tiene
Es siempre de más estima.
Honróte Cristo en su muerte,
Hízote preciosa pieza,
Y por más engrandecerte,
¿Dó mejor pudo ponerte,
Espina, que en la cabeza?

Á la Concepcion de Nuestra Señora.

De la limpia Concepcion
De la Vírgen sin mancilla
La maravilla se maravilla
Con razon.
Enmudeció con espanto
Viendo el palio y vellocino
Con que el Espíritu Santo
Cubrirá al Verbo divino.
De ver al gran perfeccion
Donde Dios quiso subilla,
La maravilla se maravilla
Con razon.

CANCION AJENA.

Labró el divino cantero
Con admirable artificio
Una piedra que es el quicio,
Es la puerta y el portero,
Y el fundamento primero
Del celestial edificio.

GLOSA DEL AUTOR.

Los palacios soberanos
Labró el divino Arquiteto,
Poblólos de cortesanos
Que declaren con efeto
Los primores de sus manos.
Hecha la Iglesia triunfante
Donde reside el Cordero,
Despues, por ser importante,
Esta Iglesia militante
Labró el divino cantero.
En el cambio de su amor
Empeñó cetro y corona,
Y por labrarla mejor
Descendió Dios en persona
A dar traza en la labor.
Hechas las zanjas primeras,
Sacó para su servicio
Destas humanas canteras
Doce colunas enteras,
Con admirable artificio.
Fué con martirio y tormentos
Cualquier coluna labrada,
Y con tales fundamentos
Quedó la iglesia fundada
Rica de merecimientos.
Dotóla de su pasion,
Dióse Dios en sacrificio,
Y puso mi salvacion
En la puerta del perdon
Una piedra, que es el quicio.
Fué Pedro piedra preciosa,
Fué diamente claro y fino,

Piedra tan maravillosa,
Que el Lapidario divino
Se la presentó á su esposa.
Es piedra fundamental
Por Dios puesta en el crucero;
Es cabeza universal,
Y de la casa real
Es la puerta y el portero.
Dióle la suma potencia
Un poder irrevocable,
Fué tanta la preeminencia
Que solo al ser inefable
Reconoce la obediencia.
Puede librar del profundo
Desligando al prisionero,
Abre y cierra desde el mundo
El fundamento segundo
Y el fundamento primero.
Fué Cristo á Pedro delante
Penando con muerte esquiva,
Porque Pedro se levante
Donde está la piedra viva
De quien es tan semejante.
Y en la cruz do Pedro estaba,
Usando el dolor su oficio
Porque al cielo caminaba,
Jamas los ojos quitaba
Del celestial edificio.

Á SAN ELIGIO,
SANTO DE LOS PLATEROS.

Eligio, las joyas bellas
Que por Dios habeis labrado
Os adornan como estrellas,
Y han tierra y cielo adornado,
Y Dios se adorna con ellas.
Sois platero y lapidario
Que labró de piedras finas,
Con obras santas y dignas,
De sí mismo un relicario
Para reliquias divinas.
Alquimista de excelencia
Que la tierra volvió en oro,
No vuelto por aparencia,
Mas oro sin diferencia
De lo del celeste coro.
Con milagros hemos visto
Lo que allá resplandeceis;
Bien mostrais lo que valeis,
Y en el toque y piedra Cristo
Los quilates que teneis.
Por Cristo, piedra preciosa,
Os convertís en diamante:
Conversion maravillosa,
Respeto que cada cosa
Codicia su semejante.
Dios os codició contino,
Y vos, santo, al mismo Dios;
Vos le amástes, y él á vos,
Y así hizo amor divino
Un engaste de los dos.

Á SAN HIERÓNIMO.

Ay! Ay! que el pecho has abierto.
¿Por quién gritos tan esquivos?
Por Hierónimo, que es muerto.
Vivo, vivo, está por cierto
En la tierra de los vivos.
¿Hay quien mitigue el dolor
De nuestros terribles llantos?
Es la muerte de sus santos
Muy preciosa ante el Señor.
¡Ay! Ay! que nos falta el puerto.
¿Por quién llantos excesivos?
Por Hierónimo que es muerto.
Vivo, vivo está por cierto
En la tierra de los vivos.
Ay! que faltan las escalas,
Y el Aguila de ojos claros
Siempre tiene de ampararos
A la sombra de sus alas.
¡Ay muerte, qué desconcierto!
¿Por quién suspiros esquivos?
Por Hierónimo que es muerto.
Vivo, vivo está por cierto
En la tierra de los vivos.

Á SANTA PAULA.

Paula, vuestros ojos son
Flechas con que el amor flecha,
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.
Amor divino es la vira
Que da en el blanco que quiere,
Á Dios vuestro mirar hiere,
Y él os hiere cuando os mira.
La saeta es de aficion
Que á Dios y á vos va derecha.
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.

Los ojos que al mundo han visto
En Belen los empleais,
Para el mundo los cerrais
Y abríslos por ver á Cristo.
Teneis gran consolacion
En Belen, casilla estrecha;
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.

Á SAN HIERÓNIMO.

Dió Hierónimo señal
De su amor, y en él se ha visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.
Es un muy profundo abismo
La señal de amor que ha dado,
Pues la llaga del costado
Traslada el santo en sí mismo.
Celo santo ha sido, y tal
Donde claro habemos visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.
La llaga, con solo vella
Se atormenta y se reprime,
Y con la piedra la imprime
Como sello cuando sella.
Al vivo el original
En Hierónimo se ha visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.

CANCION Á SAN MIGUEL.

Pues por Dios y en Dios triunfais,
Miguel, en esta pelea,
Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.
Su potencia y su poder
Puso Dios en vuestra mano,
Para que al Ángel tirano
Lo pudiésedes vencer.
La victoria que cantais,
Pues en Dios toda se emplea,
Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.
Vuestro soberano celo
Causó á Lucifer desmayo,
Y así cayó como rayo
De las alturas del cielo.
Pues del Dragon derribais
Cuanto su cola rodea,
Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.

AL NACIMIENTO.

La divina fortaleza
Encubre Dios al nacer,
Y sale para vencer
Todo armado de flaqueza.
Cubre la potencia suya
Debajo de nuestro nombre,
Da muestras de puro hombre
Porque el contrario no huya.
¡Oh divina fortaleza!
¡Oh soberano saber!
Que sale para vencer
Todo armado de flaqueza.
Vencer quien todo lo puede
No fuera invencion galana,
Vencer con flaqueza humana
Al saber criado excede.
Abrevia Dios su grandeza
Conforme con nuestro ser,
Y sale para vencer
Todo armado de flaqueza.

Á SANCTA LUCÍA

Perdiendo los ojos bellos,
Lucía, no los perdeis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.
Vírgen muy prudente fuístes
Con los ojos que os sacais,
Que aunque á Pascasio los dais,
Á Cristo los ofrecístes.
No perdístes en perdellos,
Siempre con Dios ganaréis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.
Por ojos, que es don precioso,
Conseguís corona y palma,
Y con los ojos del alma
Veis y os vé el divino Esposo.
Gózase el Señor con ellos
Y santa en él gozaréis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.

AL NACIMIENTO.

El mal se destierra,
Ya vino el consuelo,

Dios está en la tierra,
Ya la tierra es cielo.
Ya el mundo es trasunto
Del eterno Bien,
Pues está en Belen
Todo el cielo junto.
No fallece punto
De ser gloria el suelo:
Dios está en la tierra,
Ya la tierra es cielo.
Ya baja á ser hombre
Porque subais vos,
Ya están hombre y Dios
Debajo de un nombre.
Ya no habrá más guerra
Entre cielo y suelo:
Dios está en la tierra
Ya la tierra es cielo.

Á Santa Catalina, del P. Bustamante.

Cercada con vuestra cruz,
Catalina, vais de un vuelo,
Para que os conozca el cielo
Por esposa de Jesus.
El gozo que de Dios viene,
Pues sabeis bien lo que vale,
No hay reino que se le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Daos Aquel que es luz de luz,
Su amor, y no amor del suelo,
Para que os conozca el cielo
Por esposa de Jesus.
Fuístes por Dios elegida
Para ser su esposa bella,
Dais más luz que clara estrella
Porque estais del sol vestida.
Alúmbrenos vuestra luz,
Ganadnos de Dios consuelo,
Pues ya os reconoce el cielo
Por esposa de Jesus.
La que es esposa del Rey
Reina es, segun ley justa,
Y si Dios así os ajusta
Reina sois por justa ley.
Pues que sigue vuestra luz
Al que es luz de cielo y suelo,
Conozcan os los del cielo
Por esposa de Jesus.
Subí al divino consuelo
Libre de la humana guerra
Pues por reino de la tierra
Os da Dios reino en el cielo.
Esposa del Rey de luz,
Allá le vereis sin velo,
Donde os ternán los del cielo
Por esposa de Jesus.

Á LA LIMPIA CONCEPCION,
DEL P. BUSTAMANTE.

Planta que el planto de Eva
Quita al mundo y da perdon,
Planta que á la paz nos lleva,
Limpia en vuestra Concepcion
Por obra sutil y nueva.
Alto primor excelente
Con que Dios Omnipotente
A su madre ha preservado
Del original pecado
Para matar la serpiente.
Si por la culpa primera
De Adan que á Dios ofendió,
Porque remedio tuviera,
Su Unigénito nos dió
Para que satisficiera:
Porque nacer convenia
Hizo á la Vírgen María
Cual quiso y pudo hacella;
Habiendo de nacer della,
Juzgad qué tal la haria.
Hízola Dios cual él quiso,
Limpia de culpa, y tan santa,
Tan santa que della canta
La Iglesia santa y da aviso
Del grado á do la levanta.
Y esta verdad advertí,
Y podeis creerla así;
Pues dijo Dios por María:
Eres pulcra, amiga mia,
Sin que haya mácula en ti.
Pudo la culpa obligaros
De Adan, cuya hija fuístes
A la que jamás tuvístes;
Mas Dios quiso preservaros
Porque á su Hijo parístes.
Y es verdad averiguada
Ser antes que Adan criada,
Que esto testificais vos,
Engendradora de Dios
Ante los siglos criada.
Salomon, rey memorable,

Con industria y arte hizo
Su templo tan admirable,
Cuya fábrica dió aviso
De su saber tan loable.
Pues si la sabiduría
De Dios fabricó á María,
Templo para su morada,
Cosa es bien averiguada
Que culpa no la tenia.
Por esto á su Concepcion
Desta Vírgen sin mancilla
Y á su grande perfeccion
El cielo y tierra se humilla
Con justísima razon.
Privilegio nunca oido,
Ha María concebido
Por nuestro bien y provecho,
Cuyo misterio abscondido
Guarda el autor en su pecho.
Por la humildad de María
Fué toda de gracia llena,
Y de culpa tan ajena,
Que porque no la tenia
No tuvo en su muerte pena.
Y otorgóle á esta princesa
Muerte por naturaleza,
Y no muerte de pecado;
Favor que solo fué dado
A María y su limpieza.
Y antes que al cielo subiese
La que parió al Redentor,
Porque mayor vuelo diese
Quiso que su muerte fuese
Sin pena ni sin dolor.
Y á su diestra está sentada
Con vestidura dorada
De variedad, esta estrella,
Y al fin tan privilegiada,
Que Dios solo es mejor que ella.

GLOSA
DEL
P. Fr. Fernando de Bustamante
á ruego de un amigo suyo.

PREÁMBULO.

El piloto, cuando es sabio,
Por hacer vía segura,
Con diligencia procura
En el subtil estrolabio
Del sol tomar el altura.
Bien así os habeis mostrado
Con vuestro buen regimiento;
Mandais que haga un comento,
Por entender á qué grado
Allega mi entendimiento.
Quien sigue por su apetito
Poco difiere de bruto,
Estando por Dios escrito,
Que el árbol que no da fruto
Por siempre será maldito.
Ha seguido vida ociosa
Mi pluma contra razon,
Y agora hago esta glosa
Temiendo la maldicion
Como planta infrutuosa.
Aqueste es un epitafio
Sobre muertos esculpido,
Porque siempre esté advertido
El Rey, el Papa y el Sabio
Que á la muerte es sometido.

EPITAFIO DE LA MUERTE.

Tú que me miras á mí
Tan triste, mortal y feo:
Mira, pecador de ti,
Que cual tú me ves me ví,
Verte has cual yo me veo.

GLOSA DEL P. BUSTAMANTE.

Efigie soy de la muerte,
Su retrato al natural,
Porque en mí el flaco y el fuerte
Considere que es mortal
Y se ha de ver desta suerte.
Y si tú, viéndome así,
Fueres bien considerado,
Tendrás por cierto de ti,
Que has de llegar á este estado
Tú que me miras á mí.
Mira que acaba el pabilo
El tiempo á la breve vida
Con su acostumbrado estilo,
Y que la Parca homicida
Quiere ya cortar el hilo.
Despójate del arreo
Que el tiempo te dió prestado,
Mira en qué paró mi empleo,
Y cuál Muerte me ha dejado,
Tan triste, mortal y feo.

Mira el fin que has de tener,
Mira el triste paradero,
Toca, toca á recoger;
Pues que el enemigo es fiero,
Procura de le vencer.
Arma con virtud tu pecho,
No fies nada de ti
Pues ves que el paso es estrecho,
Y que has de morir de hecho,
Mira, pecador de ti.
Teme siempre el trance fuerte,
Teme siempre tu caida,
Y teme siempre á la Muerte
Porque en ella está la Vida,
El ganarte ó el perderte.

Mira que el punto está aquí
De vida ó muerte eternal,
Y no te asombres de mí,
Ni temas de verme tal,
Que cual tú te ves me vi.
No fies en gentileza,
En fuerzas ni juventud,
Ni estribes en tu riqueza;
Usa de humilde virtud
Que levanta á suma alteza.
Y alcanzarás el trofeo
Que el santo alcanzó de sí
Sin caminar por rodeo,
Que aunque más fies de ti
Verte has cual yo me veo.

FIN.

¶ Con licencia, en la Emprenta de Diego Lopez Dávalos, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1610.





NOTAS

COLOQUIO PRIMERO.

Este primer coloquio, escrito todo en quintillas, no es sacramental, ni presenta indicio por donde pueda colegirse la fecha de su composicion. El argumento está resumido en la loa.

Los *obrajes*, ó fábricas de tejidos de lana, se establecieron, ó por lo ménos tomaron gran vuelo, en el gobierno del primer virey D. Antonio de Mendoza, y todavía en el siglo décimoséptimo constituian una industria floreciente.

1. Pág. 6, col. 1.

«Sus culpas descadillando.»

Descadillar, es quitar á la lana los cadillos, pajillas y motas.

2. Pág. 7, col. 2.

«Porque en fin cayó la raza
«En este paño tan fino.»

Raza, defecto en el tejido.—Razado, se aplica á los paños ó tejidos, que por la desigualdad de la hilaza sacan algunas listas que desdicen de lo demas.

3. Pág. 7, col. 2.

«Nigra soy, mas soy hermosa,
«Hijas de Jerusalem.»

Estos dos versos (repetidos en la pág. 285) están, sin diferencia alguna, en el *Auto Sacramental de los Cantares* de Lope de Vega. (*Biblioteca de Autores Españoles*, tom. LVIII, pág. 181). El texto es del *Cantar de los Cantares*, cap. I, v. 4: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem.*

4. Pág. 8, col. 1.

«Vedaba Dios hacer ropa
«De estopa y lana mezclada.»

Non indueris vestimento quod ex lana linoque contextum est. Deuter., cap. XXII, v. 11.

5. Pág. 8, col. 1.

«¿Qué es esa?—Rebotadera.»

Rebotadera, plancha de hierro delgada, con una especie de dientecillos por una extremidad, que sirve para levantar el pelo del paño que se va á tundir.

6. Pág. 9, col. 2.

«Que al piltonte la compré.»

Piltonte, en mexicano *piltontli:* muchacho.

7. Pág. 10, col. 2.

«Pues béselo al andadura.»

No se entiende este verso, si no se corrige así:

«Pues llévelo al andadura,»

como lo pide el sentido.

8. Pág. 10, col. 2.

«Que tome un recio mecate.»

Mecate, en mexicano *mecatl:* bramante, cordel ó cuerda de hilo de maguey.

9. Pág. 14, col. 1.

«Arco como chichimeca.»

Dábase entonces el nombre de *chichimecos* á los indios no reducidos que habitaban al poniente y norte de México.

10. Pág. 14, col. 1.

«Sí le daré, juri á ños.»

Decis verdad, juri á ños se lee en la *Farsa del Sacramento de Peralforja.* (*Biblioteca de Autores Españoles,* tom. LVIII, pág. 4). Por no profanar tan á las claras el santo Nombre de Dios en los juramentos, se introdujo la costumbre de sustituirle otra palabra, las mas veces caprichosa, como esta de *ños,* ó las de *diez, diobre, fès,* &c. El *juri* por *juro,* es frecuente en las farsas antiguas. Lúcas Fernandez dice *juri al mundo,* y *juri á mí.* Y en la pág. 56 de estos *Coloquios* hay otro *juri á mí.*

11. Pág. 14, col. 1.

«Tome aqueste tudesquillo.»

Tudesquillo, diminutivo de *tudesco:* especie de capote llamado así por haber venido de Alemania.

12. Pág. 14, col. 2.

»A mí tanta cortesía,
«¿Por qué, señores honrados?»

En esta quintilla está repetida la rima *honrados.*

13. Pág. 14, col. 2.

«Ponle bien ese galdrés.»

Galdrés, especie de capote, que se introdujo en España, traido de Geldres. (Covarrubias, *Tesoro.*)

14. Pág. 14, col. 2.

«De esas flores y romanos.»

Romanos indica aquí, evidentemente, un adorno, que no sé cuál sea, porque la palabra no tiene tal acepcion en los diccionarios. Mas la que le atribuyo se confirma con este pasaje del P. Fr. Gerónimo de Mendieta, en su *Historia Eclesiástica Indiana.* «Levantadas en lo alto banderas y pendones de seda, que tremolando dan contento á la vista, cercada por el almenaje ó coronacion la iglesia, con pintura de letreros á manera de *romanos,* labrados de flores de muchas colores.» (Lib. IV, cap. 19).

COLOQUIO II.

Miguel López de Legazpi, el fundador de Manila, no hizo más que un viaje de Nueva España á Filipinas en 1564, y no volvió de él, porque murió allá el 20 de Agosto de 1572. Quien volvió á la Nueva España fué Fr. Andrés de Urdaneta, agustino, que antes de tomar el hábito habia sido gran marino, y navegado mucho por aquellos mares. Por órden expresa del rey acompañó á Legazpi, y este le despachó á la Nueva España con noticias de la expedicion. Llegó á Acapulco el 30 de Octubre de 1566, y fué el primero que hizo la navegacion de vuelta de aquellas islas; porque las expediciones anteriores, ó habian acabado mal, ó regresaron á Europa siguiendo la vía al poniente. Es probable que la llegada de Fr. Andrés diera motivo á este Coloquio, y la expresion «cuando se volvió la primera vez de allá» debe entenderse en el sentido de «cuando volvió de allá por primera vez una expedicion.»

El Coloquio es breve, y carece de loa. No puede considerarse como *sacramental,* á pesar de las alusiones que se hacen al Santísimo Sacramento, especialmente en la pág. 24. Está todo en quintillas.

15. Pág. 19, col. 1.

«Dizque comen pan de mijo
«En las islas donde están.»

Deben corregirse estos versos en la forma que aquí se ponen, suprimiendo la interrogacion. Pruébase con ellos, que quedaba gente en las islas nuevamente descubiertas, y no habia regresado toda la expedicion. —Mijo está por *arroz.*

16. Pág. 22, col. 1.

«Para surgir en Bonanza»

Bonanza se llama todavía un fondeadero inmediato á Sanlúcar de Barrameda,

adonde iban á surgir las flotas de Indias. El autor juega con el vocablo.

17. Pág. 22, col. 2.

«Pues callá, que Dios delante,
«Haré que en aquesta lid
«Nunca me paren delante.»

Rima repetida, que podria evitarse fácilmente, corrigiendo *Dios mediante*.

18. Pág. 22, col. 2.

«Topé siete mesticillos
«Aquí junto á Santa Fe.»

Mesticillo, diminutivo de *mestizo*: el hijo de hombre blanco é india, ó vice versa.—Santa Fe, pequeña poblacion al S. O. de México, donde el Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacan, fundó un hospital.

19. Pág. 23, col. 1.

«Tres rufos de los infiernos.»

Rufo, lo mismo que *rufian*.

20. Pág. 23, col. 1.

«Pues si saco mi machete.»

Machete, cuchillo ancho, de un solo filo, que sirve para desmontar y otros usos; y tambien sable ancho, corto y grueso.

21. Pág. 23, col. 2.

«Pardiez, que aunque hables mucho,
«Que no vales un cacao.»

Es sabido que el cacao servia de moneda en la Nueva España y otras partes. Véase *México en* 1554, pág. 244; y la pág. 142 de estos Coloquios.

22. Pág. 23, col. 2.

«Esperá, y al borriquito
«Tocaréle como mona.»

No se entienden estos versos. Para darles sentido es preciso suponer una errata, y leer:

«Cocaréle como mona.»

Cocar, hacer cocos ó gestos para causar miedo y espanto, como hace la mona para poner miedo á los muchachos, para que no la hagan mal. (*Diccionario de Autoridades*.)

23. Pág. 23, col. 2.

«Que veze á cazar un galgo.»

Vezar, verbo anticuado, por *avezar*, *enseñar*.

COLOQUIO III.

Composicion importante, nada ménos que en siete jornadas, escritas en prosa y verso (quintillas). No es sacramental ni tiene loa. Estando destinada á celebrar la consagracion del Sr. Arzobispo Moya de Contreras, corresponde á los últimos meses del año de 1574.

24. Pág. 26, col. 1.—«¿Quién te dió aquese tudesquillo?»

Véase la nota 11.

25. Pág. 26, col. 1.—«Un toston para el gasto ordinario.»

Toston, moneda de plata de valor de cuatro reales, ó medio peso: real de á cuatro.

26. Pág. 27, col. 2.—«Arrogancia, mi hermano, me ha dado un par de tiempos Carrancinos.»

Carrancinos, esto es, de Carranza. Alusion al célebre esgrimidor Gerónimo Sanchez Carranza, gobernador de Honduras, que escribió el libro intitulado: *De la filosofía de las armas, de su destreza, y de la agresion y defension cristiana*. Sanlúcar, 1569, en 4º

27. Pág. 28, col. 1.—«Contigo me entierren.»

«Especie de proverbio con que se manifiesta el gusto de encontrar otra persona de ideas y sentimientos iguales á los de uno mismo.» (Clemencin, *Comentario al Quijote*, tom. V, pág. 346.)—Véase la pág. 142.

28. Pág. 28, col. 2.—«Se me hace papasantos.»

Papasantos, mojigato, rezador. Es voz de las fácilmente formables, como *papanatas* y *papamoscas*. Hoy se dice familiarmente *comesantos*.

29. Pág. 28, col. 1.

«Los pastores amadores.»

El Sr. D. Manuel Tamayo y Baus, dignísimo secretario perpetuo de la Real Aca-

demia Española, con motivo de haberle yo dado alguna noticia de estos Coloquios, me escribió con fecha 21 de Mayo de 1876 lo siguiente:

«Los versos con que comienza la jornada 2ª del Coloquio 3º hicieron recordar al sabio académico D. Aureliano Fernandez-Guerra unos escritos con letra del tiempo, por entretenimiento sin duda, en hoja blanca de uno de los cuadernos de matrícula de la universidad Complutense, correspondientes al siglo XVI. Conserva copia de ellos el Sr. Guerra, y son los siguientes:

«Los pastores con amores
«Cuando en el ganado están,
«Por aplacar sus dolores
«Suspiros por silbos dan.
«Cuando se les va el ganado
«No lo van á socorrer,
«Porque más quieren perder
«Las ovejas que el ganado.
«Traen el seso muy trocado
«Por donde quiera que van:
«Por aplacar sus dolores
«Suspiros por silbos dan.»

30. Pág. 31. col. 1.

«Y entre nosotros levanta
«El cuerno de la salud.»

Et erexit cornu salutis nobis, in domo David pueri sui. Luc., cap. I, v. 69.

31. Pág. 32, col. 1.

«No os vemos desde aquel dia
«Del Angélico Dotor
«Que se fué nuestro Pastor.»

Alude en estos versos á la muerte del Sr. Arzobispo Montúfar, antecesor del Sr. Moya, ocurrida el 7 de Marzo, dia del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino; mas no del año de 1569, como dijeron Dávila Padilla (lib. II, cap. 47), Gil Gonzalez Dávila (tom. I, pág. 34), Eguiara (pág. 81), Illmo. Sr. Lorenzana (*Concilios*, tom. I, pág. 214), Beristain (tom. II, pág. 329) y otros; sino en el de 1572. Tengo original, y firmada de su puño, la respuesta que dió á una cédula de S. M. recibida el 21 de Mayo de 1570; y en las Actas del Cabildo Eclesiástico de México se ve que en 6 de Julio de 1571, todo el Cabildo, excepto el canónigo Pedro Garcés, nombraron coadjutor para el Gobierno de esta Iglesia al obispo de Michoacan, en atencion á que este señor y el Cabildo de Tlaxcala les habian representado ser esto necesario, «porque el Sr. Arzobispo está tan viejo y enfermo, y en edad tan decrépita, y tan ajeno y fuera de su juicio, que no tiene querer ni no querer, ni sabe ni entiende lo que hace, ni lo que se ha de proveer, ni se levanta de una cama, de un año á esta parte.» Luego, si esto se decia en Junio de 1571, y el Sr. Montúfar murió á 7 de Marzo, como lo confirman estos versos, no pudo ser sino en 1572. Dedúcese lo mismo de un pasaje de la vida de D. Pedro Moya de Contreras, escrita por Cristóbal Gutierrez de Luna en 1619, y que existe inédita. Habla del establecimiento de la Inquisicion en 1571, y añade que «de ahí á muy pocos dias falleció el arzobispo y santo perlado Montúfar.» Por último, conviene la fecha con la del nombramiento del Sr. Moya, hecho en Junio de 1573. No puedo fijar el dia de su consagracion. En las Actas del Cabildo se ve que el 25 de Octubre de 1573 tomó la administracion de su diócesis: en 8 de Septiembre de 1574, la posesion en forma, y el 28 del mismo presentó sus bulas. La consagracion debió verificarse poco tiempo despues, es decir, por Octubre ó Noviembre de 1574.

Pero si el Sr. Montúfar falleció en Marzo de 1572, y el Sr. Moya tomó el gobierno en Octubre del año siguiente, ¿cómo es que nuestro autor se lamenta tanto del mucho tiempo que habia estado la Iglesia sin Pastor? En los obispados de América no eran raras las vacantes de años: cinco duró la del Sr. Zumárraga. Pero además de conceder algo á la hipérbole poética y al deseo de encarecer la falta de Pastor para celebrar más la consagracion del nuevo obispo, podemos decir que la vacante venia á ser bien larga, si se contaba desde que el Sr. Montúfar dejó de ejercer su oficio, por causa de sus enfermedades, hasta la consagracion del Sr. Moya.

32. Pág. 34, col. 1.—«Y no diera crédito á lás propriedades de tus antojos.»

Antojos por *anteojos.*

33. Pág. 42, col. 1.

«Mocita ¿sois de Vizcaya?
«¿O sois entrambos, sin duda,
«Él el mayo y vos la maya?»

Como el *Gusto* se habia propuesto hacer burla de los otros dos interlocutores, quiso ridiculizarlos con estos nombres. Maya es «la persona que se vestia con cierto disfraz ridículo, para divertir y hacer reir al pueblo en las funciones públicas.» Véase la pág. 129.—Mayo, en el sentido que el *Gusto* le usa, es invencion burlesca (payaso?)

34. Pág. 43, col. 1.

«Yo le digo que le vague.»

Es decir, «le pronostico que va despacio su venta,» como lo aclara el verso siguiente.—Más abajo, *alquitara* por *alambique.*

35. Pág. 43, col. 1.

«No presuma que lo enlabio.»

Enlabiar, seducir, engañar, atraer con palabras dulces y promesas.

36. Pág. 44, col. 2.

«Mula de arria liviana
«Sereis si enchir los senos.»

No descubro el sentido del segundo verso, que está copiado del original al pié de la letra, sin mudar ni la ortografía.—La voz *arria* no se encuentra en los diccionarios, aunque, á mi parecer, de ella se deriva *arriero*, como de *recua recuero*, y no de *arre*, segun quiere Covarrúbias. En México llamamos *aguja de arria* á la muy gruesa que sirve para coser los fardos, y suelen traerla consigo los arrieros. Parece, pues, que *arria* equivale á *recua.*

37. Pág. 46, col. 1.—«¿Locura llamas contemplanza?»

Contemplanza, contemplacion, consideracion, «pensar lo que hombre ha de hacer,» como se dice en seguida.

38. Pág. 46, col. 2.—«Que á fe no se la cubra pelo.»

La Academia, en su *Diccionario de Autoridades* (art. Cubrir), explicó esta frase así: «No cubrir pelo. Frase metafórica, que se dice del que no es afortunado y nunca logra tener lo que necesita, saliéndole mal cuanto intenta.» Y comprobó la explicacion con estos dos textos: «Quevedo, *Cuento de cuentos.* El escribano decia que no se le habia de cubrir pelo.»—«*Quijote*, tom. 2, cap. 40. Porque pienso en los ratos ociosos y desocupados darme una tanda de azotes, que no me la cubra pelo.» A esos textos agreguemos el de nuestro Eslava: «Díle una cuchillada por la cara, que á fe no se la cubra pelo.» Y vaya este otro de Dávila Padilla (lib. II, cap. 74): «Estuvo pobre y tan necesitado, que por haberle faltado las raices, no le cubria ya el pelo que antes.» Terreros dice: «No cubrir á uno pelo, ser desgraciado.» Y en la última edicion (11ª) del Diccionario de la Academia, tenemos: «No cubrirle pelo á alguno, no poder medrar ó hacer fortuna.»

De estas definiciones se desprende que, en tales frases, *pelo* debe tomarse por *fortuna* ó *riqueza;* y aun se dice *gente de pelo* la que tiene dinero ó hacienda, y *gente de medio pelo*, la que no es distinguida ni de la clase baja. Pero creo que ese sentido no conviene á todos los pasajes citados. Al de Dávila Padilla le está perfectamente: parece que tambien cuadra al de Quevedo, porque el Sr. Fernandez-Guerra, en sus eruditas anotaciones le explica así: «Es frase figurativa, por no poder medrar, ó ser poco afortunado: que no ha de salir de *pelon;*» pero no puedo admitirle en los textos del Quijote y de Eslava, aunque Clemencin, comentando el primero, se limitó á copiar la explicacion del Diccionario de Autoridades, sin añadir cosa alguna. Qué relacion tengan la fortuna ó la riqueza con la azotáina de Sancho, ó con la gran cuchillada que *Adulacion* dió al diablo en la cara, no lo alcanzo. La frase tiene, pues, dos sentidos. El uno, que es el figurado, se refiere, en efecto, á la riqueza ó buena fortuna: compruébase con los Diccionarios, y á mayor abundamiento con el texto de Dávila Padilla. El otro es

el sentido recto, usado por Eslava, quien quiso decir, sin figuras, que la cuchillada en la cara del diablo fué tan grande, que no era posible ocultar la cicatriz con el pelo; y en ese mismo sentido de *grande* ó *desaforada*, debe tomarse la expresion de Sancho, como si hubiera dicho «una tanda de azotes tan fuerte, que me queden las cicatrices de ella.»

39. Pág. 47, col. 1.—«Convidándome con el malcocinado que estaban guisando.»

Malcocinado se llama el menudo de las reses.

40. Pág. 47, col. 2.—«Y doile con la uña del dedo margarite.»

Supongo que ese dedo será el *meñique*.

COLOQUIO IV.

Es sacramental, como desde luego lo indica el título de *Corpus Christi*, que lleva al frente. Auto breve, y de argumento sencillísimo: no tiene loa. Dos pastores discurren en lenguaje rústico, procurando averiguar el objeto de la fiesta que se celebra. Llegan en esto los cuatro Doctores de la Iglesia, con quienes los pastores consultan sus dudas, y para aclaracion de ellas reciben una instruccion acerca de los misterios, que difícilmente entraria en las cabezas de los discípulos, los cuales concluyen por cargar de maldiciones (no muy pulcras) al diablo, porque permanece obstinado en su rebelion.

El metro de este Coloquio hace recordar el del *Auto de las Donas que envió Adan á Nuestra Señora con Sant Lázaro. (Biblioteca de Autores Españoles*, tom. LVIII, pág. 22.)

41. Pág. 53, col. 2.
«Parece tu necedad
«Pachoncheca.»

No conozco esta palabra; parece formada caprichosamente de *pachon*, que es el hombre de genio pausado y flemático.

42. Pág. 54, col. 2.
«Porque estos siempre se pican
«De resabios con extremos.»

La palabra *resabios* debiera haberse escrito *re-sabios*, como que es compuesta de *sabios* y de la partícula inseparable *re*. De otra manera se confunde con el plural del sustantivo *resabio*, y cambia el sentido. Más adelante hay *redoctores*.

43. Pág. 55, col. 2.
«Por un misterio supremo.»

La rima de este verso debia ser en *erno*.

44. Pág. 56, col. 1.
«Lo dicho para entendello
«Es menester naguatato.»

Naguatato, en mexicano *nahuatlato*, de *nahuatl*, la lengua mexicana, y *tlatolli*, plática ó habla: nombre que se daba á los *intérpretes* de la dicha lengua. Aun existe en México la *calle de Nahuatlato*.

45. Pág. 56, col. 2.
«Mira, tengo en el testuzo
«Toda la abelencia junta.»

Testuzo está por *cabeza*. Abelencia parece corrupcion ó forma rústica de *habilidad*.

46. Pág. 57, col. 1.
«Y con una pesga al cuello
«Lo arrojen en la laguna.»

Pesga, *peso* ó *pesa*.

47. Pág. 57, col. 1.
«Esté de un árbol colgado
«Dentro de Chapultepeque.»

Como todos saben, son famosos los árboles del bosque de Chapultepec, por su antigüedad y enorme tamaño.

48. Pág. 57, col. 1.
«Desde el cielo guarecer
«La causa de nuestro mal.»

Guarecer (repetido en la pág. 59) está aquí en la acepcion anticuada de *curar*.

49. Pág. 57, col. 2.
«Con lo que has amarañado.»

Amarañado por *enmarañado*.

50. Pág. 57, col. 2.
«No lo entiendan los caciques
«De San Juan y Santiago.»

Cuando se reedificó la ciudad de México, despues de la conquista, se colocaron en el centro las casas de los españoles, y los indios levantaron las suyas alrededor de aquellas. Esta poblacion india se dividió en cuatro barrios ó *parcialidades*, regidos por caciques de su nacion, su-

jetos á un gobernador de la misma. Los barrios principales eran San Juan y Santiago.

51. Pág. 57, col. 2.

«Acrará nuestras pescudas.»

Aclarad, resolved nuestras preguntas.

52. Pág. 58, col. 1.

«Se los venis á soltar.»

SOLTAR, por *perdonar*.

53. Pág. 59. col. 1.

«Y desta culpa, pesante.»

PESANTE, *pesaroso*.

54. Pág. 60, col. 1.

«Quedó triste y arrepiso.»

ARREPISO, *arrepentido*.

55. Pág. 60, col. 1.

«Esquilencia en su gargüero.»

ESQUILENCIA, *esquinencia, angina*.

56. Pág. 60, col. 1.

«Y en la calle de Tacuba
«Que fuelle en cas de un herrero.»

En la calle de Tacuba habia entonces tiendas ó talleres de todos oficios. Así lo dice Cervántes Salazar en sus *Diálogos*, haciendo mencion expresa de los herreros. Véase *México en* 1554, pág. 93.

57. Pág. 60. col. 2.

«Tenga un brazo en Cuyohuacan.»

Este verso, el que sigue y el último de la quintilla, están repetidos, con corta diferencia, en la pág. 125.

58. Pág. 60. col. 2.

«Mal entrás, mal lobanillo.»

ENTRÁS, no sé lo que es. Acaso corrupcion de *antbrax*, tumor canceroso.

59. Pág. 60. col. 2.

«Un machete.»

Véase la nota 20.

60. Pág. 60, col. 2.

«Sarna, potra y grillimon,
«Y plegue á Dios que un tempron
«Por el gaznate lo espete.»

No conozco el significado de las palabras *grillimon* y *tempron*.

61. Pág. 60, col. 2.

«No se harte de piciete.»

PICIETE, en mexicano *picietl*, es el *tabaco*.

62. Pág. 60, col. 2.

«No salga de ser tlameme.»

TLAMEME ó TAMEME, en mexicano *tlamama*; indio de carga: el que lleva carga á cuestas.

COLOQUIO V.

Los indios no conquistados, conocidos con el nombre de *chichimecos*, hacian gran daño, así en los españoles que iban á las minas de Zacatecas, como en los indios ya reducidos, lo que obligó al virey Don Martin Enriquez á construir, en los lugares más peligrosos, varios fuertes con guarnicion de tropas que defendian la tierra y daban escolta á los caminantes. Este fué el principio de los famosos *presidios* de la frontera: nombre que no ha mucho un escritor poco avisado tomó en el sentido de cárcel ó lugar destinado al castigo de los delincuentes, y partiendo de tan errado concepto convirtió el establecimiento de presidios ó *defensas*, en un grave cargo contra el gobierno español! El virey Enriquez, que gobernó de 1568 á 1580, fundó tambien, con el mismo objeto, la villa de San Felipe.

El coloquio es sacramental, y en la loa se declara su argumento.

63. Pág. 63, col. 2.

«Cuando Dios quiso fundar
«Esos fuertes, ¿echó pecho?»

ECHAR PECHO, significa *imponer una contribucion ó tributo*.

64. Pág. 63, col. 2.

«Y esotros gandules fieros.»

Dábase, y aun se da, el nombre de *gandules* á los indios salvajes.

65. Pág. 67, col. 1.

«Otros engullen tostones.»

Antes (pág. 26) se habló de los *tostones*, como moneda: ahora están aquí por cosa de comer, y son garbanzos tostados.

66. Pág. 67. col. 2.

«Aquí domina la luna
«Siempre con cara *hermosa*.
«—Por cierto en tierra tan buena
«No siento cosa ninguna
«Que á ninguno cause pena.»

Falta la rima en esta quintilla: quedaria corriente, escribiendo así el segundo verso:

«Siempre con su cara *llena*.»

67. Pág. 68, col. 1.—«Ha de llevar el *Mundo* un toston por arpon.»

Tercera acepcion de *toston*, que es «arma arrojadiza que se forma de una vara tostada por la punta.» Luego juega con el vocablo, diciendo:

«Puse en la flecha un toston,
«Porque es la preciosa uña
«Para el mal de corazon,»

aludiendo á que la moneda (toston) alegra el corazon y le conforta, como se creia que lo hacia la *uña* de la *anta* ó *gran bestia*. —«Padece (la gran bestia) muy de ordinario un grande mal, llamado gota coral, y para esto el remedio que tiene es poner sobre el corazon el pié derecho, porque aquella uña tiene tanta virtud, que libra de aquella pasion, y así entendiendo ser provechosa para este mal, es tenida de los hombres en mucho para semejantes pasiones; pero sola aquella es la que causa provecho, y no la de los otros piés.» (Gerónimo Huerta, *Anotaciones á Plinio*, lib. VIII, cap. 15.)

68. Pág. 69. col. 2.

«Este es el fuerte supremo.»

En esta quintilla está repetida la rima *supremo*, y no admite correccion.

69. Pág. 70, col. 2.

«Pasar sin temor ninguno.»

Este verso no habla: *pasar* está por *pasaré*, y hubo de resolverse el autor á quitar la última letra para que no sobrase una sílaba.

COLOQUIO VI.

Desde el título se declara que fué hecho para la *Fiesta del Santísimo Sacramento*.

El virey D. Lorenzo Suarez (ó Xuarez) de Mendoza, conde de la Coruña, entró á gobernar el 4 de Octubre de 1580, y falleció en México el 19 de Junio de 1583.

70. Pág. 72, col. 1.

«De mí, que soy el dios Mares.»

Mares, lo mismo que *Marte*, del latin *Mars*. Repítese en la página 189.

71. Pág. 74, col. 2.

«De parte del regimiento.»

Regimiento vale aquí tanto como *ayuntamiento*, *cabildo*.

72. Pág. 76, col. 1.

«Que Tlaxcala es el pan vivo
«Con que Cristo nos regala.»

Tlaxcala significa *tierra de pan*: de *tlaxcalli*, «pan de maiz» (ó *tortilla*), y *tlan* ó *lan*, «lugar de».

73. Pag. 76, col. 1.

«Porque no tenga su lumbre
«Debajo del medio almud.»

Neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, dice San Mateo, cap. V, v. 15.

74. Pág. 76, col. 2.

«Porque, Señor, la ampareis
«Con sombra de vuestras alas.»

Sub umbra alarum tuarum protege me. Ps. XVI, v. 8.

75. Pág. 76, col. 2.

«Por ver si me dan barato.»

Barato, entre jugadores, significa la porcion de dinero que da voluntariamente el que gana en el juego, á las personas que quiere; y tambien la que exige por fuerza el baratero. Eso iba á buscar Lope Bodigo.

76. Pág. 77, col. 1.

«¿Vas á hacer de tus gatas?»

Gatada es el hurto que se hace con astucia y simulacion.

77. Pág. 77, col. 2.

«Que esta carta está roblada.»

Roblado significa *remachado*. Aquí parece indicar que los naipes estaban marcados para hacer fullerías.

78. Pág. 77, col. 2.

«Tú me pones trascartones.»

Trascarton, lance del juego de naipes, en que se queda detras la carta con que se gana, y la que hace perder se anticipa á ella.

79. Pág. 78, col. 1.

«Que me ganó mis dineros
«Con los naipes floreados.»

Naipes floreados son los que se marcan y disponen para hacer fullerías.

80. Pág. 78, col. 2.

«Debajo de la camisa
«Este honrado trae jubon.»

Quiso decir Lope, que Juan habia sido azotado por la justicia; porque familiarmente se llamaba *jubon de azotes*, la azotáina que se aplicaba públicamente á los reos.

81. Pág. 78, col. 2.

«A las presas, y de poco.»

Presa y pinta (véase pág. 77, col. 2) era un juego de naipes parecido al que hoy llamamos *albures*.

82. Pág. 80, col. 1.

«Es el Doctor Salvador.»

Va nombrando los doctores que entonces habia en la Universidad, y aplicando sus nombres á Jesucristo, con más ó ménos oportunidad.

83. Pág. 81, col. 2.

«Parece que traes el juicio
«Atestado de zacate.»

Zacate, en mexicano *zacatl*, paja ó yerba.

84. Pág. 82, col. 1.

«Porque *cor* es corazon,
«Y es tambien preciosa *uña*
«Que sana cualquier pasion.»

Aplicacion traida por los cabellos, si las hay. En cuanto á la «preciosa uña,» véase la nota 67.

COLOQUIO VII.

Este coloquio, que no es sacramental, presenta una buena muestra de los anacronismos en que sin escrúpulo incurrian aquellos poetas. No hay personajes alegóricos, sino que andan revueltos en este mundo, el profeta Jonás, un vizcaino, Teresa, *hija de conquistador*, su esposo Diego Moreno, &c. Estos dos últimos son vecinos de *México*, la nave va fletada para *Társis*; y si la justicia encuentra en ella al *Simple*, que iba *sin licencia*, le llevará preso *á Castilla*. Hay alguacil y escribano, se habla de *huipil*, Jonás ajusta su pasaje po. ducados; y el piloto, viéndose con aquella gran tormenta encima, sospecha que va en su navío «algun mortal enemigo de los *dioses* que adora.» En medio de tal baturrillo lucen los bellos monólogos de Jonás. La loa, buena por cierto, va despues del entremés. El interlocutor *Tocina* es el *Simple* que se menciona al principio.

85. Pág. 84, col. 1.

«Y que yo no traiga seda,
«Llamaréme malograda.»

Teresa se quejaba de alguna de las leyes suntuarias publicadas en el reinado de Felipe II; mas no es posible fijar de cuál de ellas. Segun Sempere (*Historia del Lujo*, pte. II, cap. 3), las hubo en 1563, 84, 90 y 93.

86. Pág. 84, col. 2.

«A buscar pan de trastrigo.»

Esta frase proverbial no se encuentra en los diccionarios; pero sí en el *Quijote*, dos veces (Pte. 1ª, cap. 7; pte. 2ª, cap. 67), y en la *Adjunta al Parnaso* (*Biblioteca de Autores Españoles*, tom. I, pág. 609). El Comendador Griego trae el refran *Buscais pan de trastrigo*, y le explica así: «Que es imposible hallar pan que sea más que de trigo, y por consiguiente es cosa vana buscarle.» (Tom. I, pág. 179, ed. 1804.) Clemencin cree que *pan de trastrigo* «debe ser cosa fuera de sazon, inoportuna, irregular.» De los textos citados, más bien se deduce que la frase *buscar pan de trastrigo* significa, meterse en lo que no importa, dejar lo cierto por lo dudoso, buscar tres piés al gato.

87. Pág. 85, col. 1.

«Por ser de extraña manera
«El jubon nunca me plugo.»

Véase la nota 80.

88. Pág. 85, col. 2.

«¿Vos me mereceis, civil?»

Civil, era antiguamente «grosero, ruin, mezquino, vil.» Hoy significa lo contrario: «sociable, urbano, atento.»

89. Pág. 85, col. 2.
«Una mujer de huipil.»

Huipil, en mexicano *huipilli;* especie de camisa de colores, sin mangas, que todavía usan las indias.

90. Pág. 88, col. 2.
«Juraré que es de linaje
«De los que hacen la guaya.»

Es decir, que es judío. «*Guaya* es lo mesmo que *guay*, y el uno y el otro nombre tienen orígen del *ay*, empezado á formar con la letra gutural *g*, de que usan mucho los hebreos; y así, cuando ellos lloran, decimos que hacen la guaya.» (Covarrub., *Tesoro.)*

91. Pág. 89, col. 2.
«Pajes, decid *tabla, tabla.*»

Llamar á tabla es llamar á comer.

92. Pág. 90, col. 1.
«¡Ah, Tocina mazmordon!»

«Maxmordon, dice el P. Guadix ser nombre arábigo, y que vale tanto como hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso. Comunmente llamamos *maxmordon* aquel en quien, ultra de concurrir lo dicho, de callada sabe hacer su negocio, aunque sea dando pesadumbre y sufriendo injurias.» (Covarrub., *Tesoro.)*

93. Pág. 90, col. 1.
«La justicia te acapilla.»

Acapillar, parece estar aquí por *prender.*—No encuentro la voz en diccionarios ni glosarios.

94. Pág. 92, col. 1.
«¿No veis que vo almadeada?»

Almadiada es *mareada.*

95. Pág. 92, col. 2.
«Quiero tomar el estrella
«Porque ande en punto l'aguja.
«—Pienso que es mi bota aquella.
«—Que no es sino la galleta.
«¿No ve que tiro con ella?»

Falta la rima que debiera haber en los versos 2º y 4º de esta quintilla. Quedaria remediado ese defecto, poniendo *saeta* en vez de *aguja*, en el 2º verso; pero sobraria entonces una sílaba, y de todos modos permaneceria la desagradable asonancia *e–a* en los cinco versos.—Galleta está en el significado de «vasija pequeña con un caño torcido, para echar el licor que contiene.» *Tocina* la empinaba á manera de astrolabio.

96. Pág. 93, col. 1.
«Amainá de romanía.»

«Caer de romanía, voz de marina, bajar todas las velas, ó caer ellas por sí á un mismo tiempo. De aquí dice Gil Gonzalez Dávila *(Teatro de las grandezas de Madrid), amainar de romanía*, por bajar las velas, ó alude á arriar la bandera para entregarse al enemigo.» (Terreros, *Diccionario.* V. Romano.) En conversacion he oido decir «estoy de romanía,» por «estoy muy mal de salud.»

97. Pág. 94, col. 1.
«Con tormentas y fortuna.»

Fortuna, ademas de la acepcion comun y más conocida, tiene la opuesta de «borrasca, tempestad en mar ó tierra.» En la columna siguiente se repite con igual significacion.

98. Pág. 96, col. 2.
«Dios nos iba contrayando.»

Contrayando está probablemente por *contrariando.*

COLOQUIO VIII.

Solo por su breve «Loa al Santísimo Sacramento» puede llamarse *sacramental* este coloquio.

99. Pág. 98, col. 2.
«Con la lumbre de su vulto.»

Vulto es *rostro:* del latin *vultus.*

100. Pág. 101, col. 1.
«¿Eres el ángel patudo?»

Segun el Diccionario, *ángel patudo* se dice para significar que una persona tiene más malicia de la que otros creen. Entre nosotros se aplica más comunmente al mu-

chacho ya crecido ó persona grande que quiere pasar todavía por niño; y se dice: «ángel patudo, que quiso volar y no pudo.»

101. Pág. 101, col. 1.

«Es del pueblo de la guaya.»

Véase la nota 90.

102. Pág. 105, col. 2.

«Todo animal se previene.»

Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. MATTH., cap. VIII, v. 20.

COLOQUIO IX.

Este coloquio parece destinado expresamente para la festividad del Corpus Christi. Todo él trata del Sacramento, y aun alude á la procesion en los versos:

«Por tu bien, por tu provecho,
«Sale Dios por esas calles.»

Introdujo el autor en este auto los Cinco Sentidos, conforme lo hicieron otros poetas. «Fué costumbre (dice el Sr. Gonzalez Pedroso) de Calderon y de otros poetas eucarísticos, para demostrar la supremacía de la Fe, introducir en sus obras á los Sentidos Corporales, haciendo que ninguno de ellos, á excepcion del Oido, conociese la presencia real de Nuestro Señor bajo los accidentes de pan y vino. Mas á pesar de que esta costumbre debia de ser antigua, supuesto que Faunus mismo la da por vulgar, no hemos encontrado vestigios de ella en ningun auto viejo.... Infiérese de estos indicios, cuán incompleta es la suma de los dramas sacramentales de la primera época que han llegado hasta nosotros.» *(Biblioteca de Autores Españoles*, tom. LVIII, pág. 134, col. 2, nota. El *Faunus* que se cita es uno de los personajes del auto intitulado *Examen Sacrum*, á cuyo texto se refiere la nota.) Véase la pág. 114, col. 1; y el Auto *La Divina Filotea* de Calderon. *(Biblioteca de Autores Españoles*, tom. LVIII, pág. 546.

103. Pág. 113, col. 2.

«El alma es caballería,
«La cual tenemos á renta.»

Las mercedes de tierras á los pobladores se hacian entonces comunmente por *caballerías*, que no sé si eran de las mismas dimensiones que las de hoy.

104. Pág. 114, col. 1.

«Pues dígaos, por vida mia,
«Que la lleveis á una huerta.»

Las huertas de San Cosme y el bosque de Chapultepec eran los lugares de recreo de los vecinos de México. En una informacion, hecha en 1556, que tengo á la vista, se queja un testigo de que «muchas personas se iban á las huertas desde la mañana hasta la noche, y muchos dellos sin oir misa, y otras personas estaban tres y cuatro dias en sus regocijos y pasatiempos, sin tornar á la ciudad, donde se hacian ofensas á Dios nuestro Señor;» y agrega que «vió ir mucha gente á las huertas, así hombres como mujeres, y á ellas llevar muy buen repuesto de comida y cena, donde en algunas partes que este testigo se halló, vió jugar y hacer otros excesos.»

105. Pág. 117, col. 2.

«Como los ñudos de suelta
«Tengo de echar los bocados.»

Tambien Sancho, cuando cenaba con Tomé Cecial, «tragaba á oscuras bocados de nudos de suelta.» *(D. Quij.*, pte. II, cap. 13.) «*Sueltas* son los pedazos de soga con que se traban las manos de las bestias. . . . Sus nudos, como de cosa gruesa y ordinaria, son abultados, y así debian ser los bocados que tragaba Sancho, por la prisa que se daba á engullirlos.» (CLEMENCIN.)

106. Pág. 118, col. 1.

«Como tlamemes cargados.»

Véase la nota 62.

107. Pág. 118, col. 1.

«¿No ves que me desguargorro?»

DESGUARGORRARSE, ¿desgañitarse, desgargantarse?

108. Pág. 118, col. 2.

«Pues no podrá heros nada.»

HEROS, por *haceros*.

109. Pág. 120, col. 1.

«Y si la sierpe de alambre.»

Bajo el nombre de *alambre* se comprendian en lo antiguo el bronce, el laton y el cobre.

110. Pág. 120, col. 2.

«Corriendo tras del olor
«Destos preciosos ungüentos.»

Post te curremus in odorem unguentuorum tuorum. Cant., cap. I, v. 3.

ENTREMÉS.

111. Pág. 125, col. 1.

«Los brazos en Cuyoacan.»

Véanse en la pág. 60 unos versos semejantes á estos.

COLOQUIO X.

Es sacramental, segun se ve por los versos:

«El que en aquel Pan está
«Y con el Padre á la diestra.
. . . .
«Está el Divino Señor
«En el blanco mirador,
«Por joya del que esgrimiere
«Contra el pecado mejor,»

y fué recitado en la iglesia por los monacillos.

112. Pág. 127, col. 1.

«Más que xuchil ni que rosas.»

Xuchil, en mexicano *xochitl*, significa *flor* ó *ramillete*.

113. Pág. 127, col. 1.

«Humildad *ahmonoqualli*,
«Que todos le muestran zuño.»

Ahmonoqualli, voz de la lengua mexicana, compuesta de *ahmono*, adverbio, «tampoco;» y *qualli*, «cosa buena.» Es palabra de detestacion, como quien dice: «¿Humildad? Vaya lejos, no quiero ni verla.»

Zuño, *ceño*.

114. Pág. 128, col. 1.

«Por encima del jacal.»

Jacal, en mexicano *xacalli*, choza pajiza.

115. Pág. 128, col. 1.

«¡Oh, esquilencia en su guargüero.»

Véase la nota 55.

116. Pág. 129, col. 1.

«Yo no la ringo, señora.»

Ringo, parece ser *riño*, tomado directamente del latin *ringor*.

117. Pág. 129, col. 1.

«¿Y qué es della? Dola, dola?

Dola? contraccion antigua de *dó ella?* que equivale á *¿dónde está ella?*

118. Pág. 129, col. 1.

«Dígame, señora maya.»

Véase la nota 33.

119. Pág. 130, col. 1.

«Siendo hija de un recuero.»

Recuero, el arriero, ó aquel á cuyo cargo está la recua.

120. Pág. 130, col. 1.

«O echarme en aquese atengo.»

Atengo, en mexicano *atenco:* de *atl*, «agua,» *tentli*, «labio,» y *co*, que significa «en» ó «dentro,» y á veces «lugar de». Lugar de agua, ó en la orilla del agua. Sin duda se daba ese nombre á alguna ó algunas de las lagunillas que habia entonces en los suburbios de la ciudad. Véanse las págs. 165 y 224.

121. Pág. 130, col. 2.

«Bien dice, tome un mecate.»

Véase la nota 8.

122. Pág. 131, col. 1.

«En ducientos de tipuzque.»

Tepuzque, en mexicano *tepuztli*, es el cobre. *Pesos de tipuzque*, ó *de tepuzque* se llamaban los de oro muy ligado con cobre, y que por lo mismo valian ménos que los demas. Por extension se aplicaba la palabra *tepuzque*, en sentido despreciativo, á las cosas que aparentaban ser más de lo que eran, y así se decia *caballero de tepuzque*, al hombre de baja extraccion que se daba aires y trato de principal.

123. Pág. 131, col. 2.

«Al fin eres lagunero:
«Jamás fué fija amistad
«La de ningun atolero.»

Lagunero, parece usado aquí con me-

nosprecio, por «nacido en las lagunas, en los suburbios de la ciudad, entre los indios.»

Atolero, el que hace ó vende *atole* ó *mazamorra*. Era oficio de los indios é indias de la ínfima clase.

124. Pág. 132, col. 1.

«Con las tretas de Carranza.»

Véase la nota 26.

125. Pág. 132, col. 1.

«Con las tretas de Irola.»

Este debió ser algun famoso esgrimidor, lo mismo que Bautista el negro, mencionado en la quintilla siguiente.

126. Pág. 132, col. 1.

«Fama de los tiempos nuestros.»

Tiempos nuestros no están aquí por «nuestros dias, nuestra época,» sino por «la ejecucion del golpe de la espada, logrando el punto que deja el contrario.» Esto significa «tiempo» en términos de esgrima, y en igual sentido se ve usado varias veces en este Coloquio.

127. Pág. 138, col. 2.

«Porque huele mal el cieno.»

En los autores de aquella época se encuentran otras alusiones al mal olor que despedian las lagunas inmediatas á México y se difundia por toda la ciudad; plaga que aun no ha cesado del todo en nuestros dias, á pesar de lo que se han retirado las aguas. El Dr. Juan de Barrios en su *Verdadera Medicina, Astrología y Cirujía*, impresa en 1607, dice: «Tambien vemos levantarse aires, y estos tener tan mal olor, que es menester sahumar las casas, y no basta.»

128. Pág. 139, col. 1.

«Sé que, señor, no soy vino
«Para estar puesto en postura.»

En aquellos tiempos era uso que la autoridad fijara el precio á que habian de venderse los mantenimientos, y especialmente el vino, por ser caro y escaso. *Poner en postura* era señalar ese precio.

COLOQUIO XI.

La alusion al Santísimo Sacramento, que se ve en la pág. 144, puede hacer considerar este Coloquio como sacramental. Su asunto se prestaba bien á esta clase de representaciones, y fué aprovechado por otros autores. En el auto *Examen Sacrum*, dice *Henero:* «Dirlo (decirlo) hemos al principio eso, y luego entrará el auto, que es del *Padre de las Compañas*, que envió á pedir el trebuto á los labradores, de una viña que les alquiló.» *(Biblioteca de Autores Españoles*, tom. LVIII, pág. 141.)

Llorente, nombre de uno de los interlocutores, es *Lorenzo*, como se ve por los versos de la pág. 238:

«¿Tambien me direis que es justo
«Ver asado á San Llorente?»

129. Pág. 142, col. 1.

«¿Y al reñir sabrás her algo?»

Her es síncopa de *hacer*, y se repite en las págs. 143 y 145.

130. Pág. 142, col. 2.

«¡Ah, lebron! ¿ya te demudas?»

Lebron, segun el Diccionario, es «el hombre tímido y cobarde,» y tal sentido tiene en este pasaje. Pero por uno de los caprichos del uso, ha adquirido en México esta palabra una significacion casi opuesta, pues se designa con ella el hombre astuto, matrero, muy difícil de engañar.

131. Pág. 142, col. 2.

«Señor, no valgo un cacao.»

Véase la nota 21.

132. Pág. 143, col. 1.

«Comencemos, Dios no praga.»

Dios no praga, es *no plegue á Dios, no quiera Dios.* Lúcas Fernandez (pág. 74), dice:

«¡Ah, ño praga Dios convusco!»

Mas no sé á qué viene la frase en este lugar.

133. Pág. 143, col. 1.

«Este gormará la hiel.»

Gormar es *vomitar*.

134. Pág. 143, col. 1.

«Échale encima ese lancho.»

El consonante pide *canto*, piedra, gui-

jarro; pero *lancho* se repite en la pág. 150. No conozco esta palabra, que está, al parecer, por *lancha*, losa ó laja; piedra llana y delgada.

135. Pág. 146, col. 1.

«Plega á Dios que las narices
«Le derribe un calabozo.»

Calabozo es, en Andalucía y Extremadura, un instrumento de hierro que sirve para desmochar y podar árboles: podadera grande.

136. Pág. 146, col. 1.

«Así, así, ande la guilla.»

Guilla es cosecha copiosa y abundante: aquí se aplica á la comida.

137. Pág. 146, col. 2.

«Guarte, y con este hocino
«Abriréle la corona.»

Hocino, instrumento corvo de hierro, que sirve para cortar leña, y usan los labradores para trasplantar.

138. Pág. 149, col. 1.

«A todos nos ofrecemos.»

Todos es una errata del original: léase *todo*.

139. Pág. 150, col. 2.

«Ya le deja mi mojon
«Medio testuzo rompido.»

Mojon no sé lo que significa en este lugar, como no sea la piedra grande, semejante á las que suelen ponerse por mojones en los lindes de las heredades.

COLOQUIO XII.

Es sacramental, como lo declaran los versos de la pág. 160:

«En la ciudad mexicana» etc.

La batalla de Lepanto fué dada el dia 7 de Octubre de 1571.

140. Pág. 155, col. 1.

«¿No ves que tengo cicion?»

Cicion, *terciana*. Véase la pág. 176.

141. Pág. 157, col. 1.

«¿Algarbía no saber?»

Algarabía era el árabe que hablaban los cristianos; y *aljamía* el castellano que hablaban los moros. (Clemencin, *Com. al Quijote*, tom. I, pág. 198.)

COLOQUIO XIII.

Es sacramental, y tiene loa. No hay indicio que ayude á fijar su fecha.

142. Pág. 165, col. 1.

«¿Do vives? En el atengo.»

Véase la nota 120.

143. Pág. 165, col. 1.

«De juiles me mantengo.»

Juiles, peces pequeños que se crian en las lagunas de México: son comida de gente pobre.

144. Pág. 165, col. 2.

«Que soy lindo nahuatato.»

Véase la nota 44.

145. Pág. 170, col. 1.

«No está, son la obrigacion
«Que hice en mi casamiento.»

Son se encuentra usado con frecuencia en las farsas antiguas, por *sino*. Mas con esta interpretacion no queda todavía muy claro el sentido de los versos. Es preciso añadir que el *Simple* juega con el doble sentido de la palabra *conocimiento*, que ademas de «la accion de percibir el entendimiento alguna cosa,» significa tambien «el documento en que se confiesa haber recibido alguna cosa, obligándose á devolverla.» La *Riqueza* usaba la primera acepcion; el *Simple* entiende ser la segunda.

146. Pág. 171, col. 1.

«Verás cuál está desnuda.»

Debe corregirse *estás*.

147. Pág. 172, col. 2.

«Coca, coca, como mico.»

Véase la nota 22.

COLOQUIO XIV.

De las crueles epidemias que padecieron los indios en el siglo décimosexto, la de 1576, á que este Coloquio se refiere, fué la más desastrosa. Murieron en ella, dicen los autores, más de dos millones de indios, notándose haber sido muy pocos los españoles atacados, y así lo dice la *Pestilencia:*

«Tate, que yo y mi cuadrilla
«No tenemos comision
«Contra gente de Castilla.»

Pero no por eso dejaron de sufrir las con-

secuencias de la calamidad, porque perdieron los servicios y tributos de los muertos, como se ve en estos versos:

«Unos quedan sin servicio
«Otros, señores sin renta,
«La tierra pobre y hambrienta,
«Otros no hay usar oficio
«Que es daño de mucha cuenta.»

Atribuyóse la peste á un cometa que apareció por aquellos dias; mas la *Pestilencia* misma dice en este Coloquio, que nació de la sequedad del año anterior. El autor, por boca del *Saber*, atribuye el daño al *aire pésimo corruto*, y esa corrupcion vino de la conjuncion de Saturno con Marte. Nunca se acertó con la naturaleza de la enfermedad, cuyo síntoma principal era la hemorragia por la nariz, pues aunque los doctores Hernandez, López de Hinojoso y Fuente inspeccionaron los cadáveres, nada sacaron en limpio, y solamente les encontraron «los corazones hinchados,» como dice el Coloquio. Notóse que la enfermedad no invadió la tierra caliente. Usáronse como preservativos de ella, el vinagre y la sangría.

Tanto las autoridades como las religiones, y todo el vecindario, dieron grandes muestras de caridad y celo con los apestados. Así consta de las historias, y se confirma con los versos del Coloquio, que empiezan:

«México, reino escogido.»

148. Pág. 176, col. 2.
«Calenturas y Ciciones.»

Véase la nota 140.

149. Pág. 177, col. 1.
«En la horca de Tablada.»

El *campo de Tablada* es una llanura inmediata á Sevilla, que sirve para las maniobras militares, y aun para situar los ganados que llegan á la famosa feria. No se hacen hoy allí las ejecuciones capitales, como parece que sucedia en tiempo del P. Eslava.

150. Pág. 177, col. 2.
«¿Cómo pasaste, malvada?»

Aquí y en otros lugares, el verbo *pasar* se entiende en el sentido, comun entonces, de *pasar de España á América*, para lo cual, como es sabido, se necesitaba licencia. Y por eso la *Pestilencia* responde que pasó «con licencia del Emperador Divino.»

151. Pág. 183, col. 1.
«Vamos con los que allá van,
«En figura de romeros,
«No nos conozca Galvan.»

«Las palabras *romero, romería*, se aplicaron en su orígen á los que iban á visitar los santuarios de Roma, y de aquí hubieron de extenderse tambien á significar los que iban á visitar los Santos Lugares ú otros templos y ermitas fuera de su domicilio ordinario, que es lo que se llama *ir en romería*.... *Romero* y *palmero* son correlativos. *Romero* es el que va á Tierra Santa: *palmero* el que viene de ella.... (porque) traian los peregrinos ramos de palmas, como una señal de haber cumplido su peregrinacion.» (Clemencin, *Comentario al Quijote*, tom. V, pág. 320.)

No lo entenderá Galvan, es una expresion «con que se denota que una cosa es muy intrincada, oscura é imperceptible.» Segun esto, *Galvan* era un hombre agudo, y el *Furor* pensaba disfrazarse tan bien, que no le conociera.

152. Pág. 183, col. 2.
«Miren qué cambuste ha habido.»

La palabra *cambuste* me es desconocida: conforme al contexto, significa *embuste, engaño, trueque*. En el Coloquio XVI se mencionan dos perros: uno llamado *Cambuste*, y otro cuyo nombre era *Mobatrero*.

COLOQUIO XV.

Cuando D. Luis de Velasco, el segundo, fué nombrado virey por primera vez, hizo su entrada en México el 25 de Enero de 1590. Tenemos, pues, la fecha exacta de la representacion de este Coloquio.

153. Pág. 187, col. 1.
«Cuadrante, dijo, le viene.»

Cuadrante es aquí participio activo de *cuadrar:* lo que cuadra ó conviene perfectamente. Repítese en la pág. 203.

154. Pág. 187, col. 2.
«Mira cómo imprimió, hermano,
«En Don Juan de Altamirano
«La espada que trae en el pecho
«El gran Patron castellano.»

La pronunciacion del tercer verso es durísima, porque para que conste es preciso hacer una sílaba de las dos palabras *trae en:* probablemente el autor pronunciaba *trae nel.*

D. Luis de Velasco era caballero del hábito de Santiago, y casó á una de sus hijas con D. Juan de Altamirano, para quien alcanzó despues el mismo hábito. Todos saben que la insignia de este es una cruz roja que termina en figura de espada.

155. Pág. 191, col. 1.
«Que teniendo impedimentos
«De pueblos, hijos y hermanos.»

En aquellos tiempos se cuidaba mucho de que los vireyes, oidores y otros empleados altos no tuvieran relaciones de parentesco ni de negocios con los habitantes de su jurisdiccion; y como eran muchas las que D. Luis de Velasco tenia en México, constituian, sin duda, un grave impedimento para confiarle tan elevado cargo. El autor da, con razon, como prueba del alto aprecio que D. Luis mereció al rey, la circunstancia de no haber sido parte esos obstáculos para impedir su eleccion.

156. Pág. 194, col. 1.
«Si vierdes que al alma toca
«Que es la torre el homenaje.»

Estos versos no forman sentido, y le formarian corrigiendo así el segundo:

«Que es la torre de homenaje.»

Torre del homenaje era la principal de una fortaleza, y en la que prestaba juramento de fidelidad el castellano ó gobernador, de lo cual le vino el nombre; y por ser la principal se compara á ella el alma.

COLOQUIO XVI.

Este largo Coloquio está dividido en dos jornadas; pero la desmesurada extension de la segunda, en comparacion de la primera, induce á creer que el autor pensó hacer cinco, ó tal vez más, y olvidó su propósito. Se confirma la sospecha, viendo que la segunda tiene intercalado un entremés. Hay un dato para fijar aproximadamente la fecha de este Coloquio, como se verá en la nota 161. No es sacramental, carece de loa, y está escrito en prosa y en varios metros.

157. Pág. 197, col. 1.
«Versos partidos.»

En el auto *Examen Sacrum* se encuentran tambien unos versos partidos como estos. (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LVIII, págs. 136, 137.)

158. Pág. 203, col. 1.
«El cuerno de la salud
«Por nosotros lo levanta.»

Véase la nota 30.

159. Pág. 205, col. 1.
«Es agua de Santa Fe.»

El agua de uno de los acueductos de México se llama de Santa Fe, por ser el del punto de su procedencia.

160. Pág. 206, col. 2.
«Tlaocmaya, tlaocmaya.»

Tlaocmaya, en lengua mexicana, significa *esperad, deteneos.*

«Ocmaya, vel *ocachica, occuclachic, tlaquachic, occachic, tlaocachic, occachitzinca.* Estos tienen á manera de verbos para decir á alguno que espere ó se detenga un poco.— *Tla*, partícula de imperativo.» (P. Olmos, *Arte de lengua mexicana*, páginas 81, 123, 185.)

161. Pág. 208, col. 1.—«Como quitaron los coches.»

Segun Sandoval, los coches tuvieron principio en España en el reinado de Cárlos V. Sempere (*Hist. del Lujo*, tom. II, pág. 53) dice que la princesa Margarita, cuando vino de Flandes á casarse con el príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos (1497), trajo el primer coche de cuatro ruedas; pero habiendo enviudado aquella señora á los pocos meses, y vuéltose á Flandes, se dejaron de usar los coches, por costosos, hasta que los flamencos que vinieron con el Emperador los introdujeron de nuevo; y se extendieron tanto, que para reformar y contener los abusos á que daban ocasion, se publicaron seis pragmáticas desde 1578 hasta 1626. (Pellicer, nota al cap. 36 de la 2ª pte. del *Quijote.*) Otros autores citados por Clemencin (nota al mismo cap.), dicen que

el primer coche se vió en España el año de 1546 ó el de 1554.

Mucho antes de terminar el mismo siglo habia ya coches en México: así consta de una real cédula despachada en Madrid á 24 de Noviembre de 1577, en que dice el rey, que por estar informado de que en la Nueva España se habia comenzado á usar y usaba andar en coches y carrozas muchas gentes, y eso iba cada dia creciendo, de manera que no se tenia tanta cuenta con el ejercicio de los caballos, que era «de los mayores inconvenientes que en aquellas partes podia haber para la fuerza y defensa de la tierra,» mandaba que nadie pudiera andar en coches ni tenerlos en ninguna parte de las Indias, so pena de perderlos, juntamente con las mulas ó caballos de tiro, más quinientos pesos de oro para la cámara. (*Col. de Doc. Inéditos del Archivo de Indias*, tom. XVIII, pág. 116.) Esto no obstante, y tal vez por haberse levantado la prohibicion, los habia en 1604, pues los menciona Balbuena en el capítulo 5 de su *Grandeza Mexicana*. Y el Dr. Juan de Barrios, en su *Verdadera Medicina* (1607), dice que México tenia «bizarros caballos y muchedumbre de coches.»

La cédula de 1577 hubo de llegar aquí en 1578, y á ella alude probablemente *Doña Murmuracion*, de manera que por ese año debió escribirse este Coloquio.

162. Pág. 208, col. 2.—«Merece doscientos cruzados en las espaldas.»

Cruzado era una moneda antigua de Castilla, y es otra usada aun en Portugal; pero *Doña Murmuracion* juega con el vocablo, aplicándole á los azotes con que deseaba que el verdugo *cruzara* las espaldas de la *Madre de la Ocasion*.

163. Pág. 210, col. 1.—«Para mi santiguada.» . . . . «Arcabuz de vidrio.»

Para mi santiguada, fórmula de juramento usada varias veces en el Quijote, y que equivale á *por mi fe, por la cruz*.—Arcabuz de vidrio, botella ó copa.

164. Pág. 211, col. 2.

«Que siento gorullada te prometo.»

Gorullada ó Gurullada, «tropa de corchetes ó justicia.» (Hidalgo, *Vocab. de Germanía.*)—*Espion* dice á *Asechanza* que no se acerque tanto, porque percibia el coloquio de las Potencias del Alma, y temia que si eran sentidos les viniera algun daño.

165. Pág. 212, col. 1.

«Y un par de chipichapes los carrillos.»

No encuentro en otra parte la palabra *chipichapes:* tiene semejanza con *zipizape*, riña ruidosa, con golpes; y parece estar por *cachetes* (ó *cachetadas* como decimos en México), golpe dado en el *cachete* ó *carrillo*, con la mano abierta; bofetada no muy fuerte.

166. Pág. 212, col. 2.—«Saneada estoy.»

Nótese el uso del verbo *sanear*, por *satisfacer*, *desagraviar*.

167. Pág. 214, col. 1.—«De comer un malcocinado.»

Véase la nota 39.

168. Pág. 214, col. 1.—«Muérte.»

Sincopado de *muérete*.

169. Pág. 215, col. 1.—«Cunden los Dones como mancha de aceite.»

Sobre el uso y abuso de los *Dones*, que Sancho queria *escardar* en su ínsula, véanse las curiosas notas de Clemencin á los caps. 3 y 22 de la primera parte del Quijote; 2, 17 y 45 de la segunda. Mas no creo que el abuso de los Dones haya llegado jamas ni en parte alguna al extremo que hoy en México, porque nada es más comun que oir á los de la ínfima plebe regalarse mútuamente con el título de *Don*, aunque se trate de una cocinera ó de un mozo de cordel; de manera que verdaderamente «enfadan los *Dones*, por su muchedumbre, como los mosquitos.»

170. Pág. 216. col. 2.

«Quitándolos de conquista.»

Conquista está por *guerra*, ó *discordia*.

171. Pág. 218, col. 2.

«Por qué amistad no guardó?»

Está errado este verso: debe leerse así:

Porque amistad no guardó?

172. Pág. 218, col. 2.
«Tiraren con lagrimillas.»

Lagrimillas, diminutivo de *lágrimas*. Quiere decir la *Esperanza*, que serán perdonados los que lloraren sus culpas; mas para que sea propia la metáfora del «tiro á Dios encarnado,» hay que aplicar doble sentido á la voz *lagrimillas*, entendiendo tambien por ella la *municion;* pequeñas bolitas de plomo con que se tira á la caza menor. En el comercio hay una clase de estaño, que se llama *de lagrimilla*, porque en parte tiene la forma de lágrimas.

173. Pág. 222. col. 1.
«Un saludador buscando.»

Dábase el nombre de *saludadores* á unos charlatanes vagabundos que entre otras virtudes pretendian tener la de curar hombres ó animales rabiosos, por medio de soplos y otras prácticas vanas. A impugnar esta creencia vulgar, hoy olvidada, dedicó el P. Feyjóo el discurso 1º del tomo 3º de su *Teatro Crítico*.

174. Pág. 223, col. 1.
«Que sus pollos procuró
«Cubrirlos como gallina.»

Jerusalem, Jerusalem... quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti! Matth., cap. XXIII, v. 37.

175. Pág. 223, col. 2.
«Puso Dios por arañuelos.... »
«Con las pihuelas mortales.»

Arañuelo, red muy delgada para cazar pájaros.—Pihuelas, la correa con que se guarnecen y aseguran los piés de los halcones y otras aves.

176. Pág. 224, col. 2.
«Que yo dijera de sí.»

Esto es, que yo diera el *sí* del matrimonio.

177. Pág. 224, col. 2.
«¿No hay quien me traiga un mecate..?»
«Quiero echarme en un atengo.»

Véanse las notas 8 y 120.

178. Pág. 225, col. 1.
«¡Oh, qué gentil escorrozo!»

Frase irónica, equivalente á *vaya una diversion!*

179. Pág. 225, col. 2.
«Yerbas, patles, bebedizos.»

Patli, en mexicano, significa «medicina en general, emplasto, ungüento.»

180. Pág. 230, col. 2.—«Este perro se llama Cambuste.»

Véase la nota 152.

181. Pág. 231, col. 1.—«La yerba venenosa de la Puebla.»

Todavía se conoce con este nombre el *senecio canicida*, que sirve para envenenar perros, y tambien lobos y otras alimañas.

LIBRO SEGUNDO.

182. Pág. 244, col. 2.
«No os congoje el hielo nuestro,
«Mas dad para mi provecho
«El fuego de vuestro pecho
«Y el helado hielo mio.»

Los versos primero y cuarto debieran aconsonantar. Pudiera restablecerse la rima, escribiendo así:

«No os congoje el hielo frio,
«Mas dad para mi provecho
«El fuego de vuestro pecho
«Al helado hielo mio;»

pero no se guarda el artificio de la cancion.

183. Pág. 246, col. 1.
« . . . . »

Falta aquí un verso, que no me he atrevido á suplir.

184. Pág. 246, col. 2.
«Mete fuego en tu cabaña
«Pastor que obró más que dijo:
«Mi piel me sirve de rama
«Y sin ella en ti me abrigo.»

Poco despues, pág. 251, col. 1, hay otra cuarteta algo semejante á esta:

«Metí fuego á mi cabaña
«Porque amor divino dijo
«Que pusiese en esta rama
«Mi Cuerpo por vuestro abrigo.»

Y otra por el estilo en la pág. 273, col. 2.

«Tomé á Belen por cabaña
«Como Miqueas lo dijo,
«Y nací sin una rama
«Que á mi cuerpo diese abrigo.»

Confieso que no entiendo estos versos, ni lo que significan esas *ramas*.

185. Pág. 248, col. 2.

«Y trujísteslo al señuelo,
«Del alcándara del cielo
«A la Mesa del Altar.»

SEÑUELO era una figura hechiza, á manera de pájaro, que los cazadores usaban para atraer al halcon remontado.—ALCÁNDARA, la percha ó varal donde se ponian los halcones.

186. Pág. 251, col. 1.

«Lo que trae en el corazon.»

Sobre la pronunciacion de este duro verso véase la nota 154.

187. Pág. 251, col. 1.

«Encima el blanco roquedo.»

ROQUEDO, peñasco ó roca.

188. Pág. 251. col. 1.

«Dí, mi amada, ¿qué más quieres
«Que una eres de mis hijas?»

Este segundo verso no sigue el asonante del romance: quedaria remediado el mal con poner *hijos*, en vez de *hijas;* pero entonces no hay concordancia en género con *alma*.

189. Pág. 253. col. 1.

«Como del alinde fino.»

ALINDE es el azogue de los espejos.

190. Pág. 257, col. 1.

«Da su piel á Cristo el santo.»

Alusion á San Bartolomé, cuyo nombre llevaba el Sr. Lobo Guerrero. Este fué electo Arzobispo de Santa Fe en 1599, segun Alcedo en su *Diccionario de América* (tom. II, pág. 126), y despues promovido al Arzobispado de Lima.

191. Pág. 262, col. 1.

«Y un justo vestido ha hecho
«De nuestro picote humano.»

«PICOTE es una tela basta de pelos de cabra; y porque es tan áspera que tocándola pica, se dijo *picote*.» (COVARRUB., *Tesoro.)*

«Y en tanto que en la corte encantadora
«Se vistieren las damas de *picote*,»

cantó el poeta en la escena de la fingida muerte de Altisidora. *(Quijote*, pte. 2ª, cap. 69).

192. Pág. 262, col. 1.

«Que os vuelve de muerta á vida.»

Así el original: parece que debiera decir *muerte*.

193. Pág. 265, col. 1.

«Ande la loza, ande la loza.»

«Expresion metafórica con que se da á entender el bullicio y algazara que suele haber en algun concurso, cuando la gente está contenta y alegre.» *(Dicc.)*

194. Pág. 265, col. 2.

«Buena pro le haga.»

Frase que se usaba antiguamente para denotar que quedaba fincado el remate.

195. Pág. 266, col. 2.—«Ensalada del tianguez.»

TIANGUEZ ó TIANGUIS, en mexicano *tianquiztli*, es lo mismo que «mercado.»

196. Pág. 267, col. 1.

«Abá los extremos.»

Este verso está escrito en el original así:

«aualos extremos,»

lo cual es ininteligible, para mí á lo ménos. Y lo peor es que lo mismo queda con la correccion. Acaso seria mejor leer:

«Ambos los extremos.»

197. Pág. 267, col. 1.

«Dalde trato,
«Abá el lobo, abá el gato.»

TRATO está por *trato de cuerda*, tormento.—ABÁ, contraccion de *allá va*, es interjeccion con que se avisa á la gente que se haga á un lado, ó se guarde de algun peligro. *(Farsas* de LUCAS FERNANDEZ, pág. 192.)

198. Pág. 267, col. 1.

«*Ahmo nicnequi*
«*Ahmo qui engañaroznequi*.»

Mezcolanza de palabras mexicanas y castellanas. *Ahmo* ó *amo*, es el adverbio de negacion «no.» *Nic nequi* es «querer por voluntad.» (MOLINA, V. *Querer.)* Por tanto, el primer verso puede traducirse: «No quiero absolutamente.»—En el segundo tenemos otra vez el adverbio de negacion: el *nic nequi*, convertido en *qui nequi* (que es como hoy pronuncian los indios) está partido, y en medio entra

el verbo castellano *engañaros* (vuelto el «os» en «oz,» por carecer de *s* el idioma mexicano). El sentido de los dos versos parece, pues, ser este: «No, no quiero en manera alguna engañaros,» como si Eva hablara con el Señor, rehusando cometer el pecado á que la inducia la serpiente. —Doy con desconfianza esta explicacion, por lo muy poco que alcanzo del mexicano, aunque la confirma otra persona más entendida que yo, con quien la he consultado.

199. Pág. 270, col. 1.—«Ensalada del Gachopin.»

En tiempo del P. Eslava no tenia esta palabra la significacion ofensiva que se le atribuyó despues. Servia para designar (como la de *Chapeton* en la América del Sur) á los españoles transeuntes ó nuevos en la tierra. Se ha buscado su etimología en la lengua mexicana: podrá ser que de allá venga; pero es cierto que la usaban los españoles avecindados aquí, y aun se encuentra en documentos oficiales. Puede verse una curiosa indagacion acerca de esto, en las *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, por D. J. F. Ramirez (pág. 78, nota), reproducida en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* (tom. IX, pág. 378), con adiciones del Sr. Orozco y Berra.

Estas *Ensaladas* del P. Eslava parecen hechas para ser cantadas en los *Maitines* de las grandes festividades, como era costumbre entonces, y lo confirman los siguientes versos de la *Ensalada de las Adivinanzas*, que sin duda corresponde á la noche de Navidad:

«Generosa compañía,
«Al qué es, qué es y qué juguemos,
«Porque todos nos holguemos,
«*Pues es noche de alegría*.
«Comenzá,
«Si quisierdes preguntá,
«Que todos estos señores,
«*Monacillos y cantores*
«Cada cual responderá.

La costumbre duró mucho tiempo: en las obras de Sor Juana Inés de la Cruz hay una multitud de *Villancicos* para cantar en los Maitines.

200. Pág. 270, col. 2.

«Darte gervilla naranjada.

Debiera decir *darte be*.

«Servillas es un calzado de unas zapatillas de una suela, muy á propósito para las mozas de servicio: y así tomaron el nombre de *siervas* ó de las que sirven, porque las demas que no han de andar con tanta desenvoltura, traen chapines, zuecos, chinelas y mulillas: las mozas, zapatos ó *servillas*.» (Covarrub., *Tesoro*.)

201. Pág, 273, col. 1.

«Y tambien lo que dais vos.»

Hay aquí una errata: léase *lo quedais vos*.

202. Pág. 276, col. 1.

«Como águila que está en vela.»

Equivocóse el autor, diciendo *águila* por *grulla*. A esta última es á la que se atribuye la propiedad de velar con un guijarro en la pata. «Tienen de noche escuchas y centinelas, las cuales sustentan con un pié una piedra, para que si con el sueño la aflojan y se cae, muestren su indiligencia.» (Plinio, *Hist. Nat.*, lib. X., cap. 23, trad. de Huerta.) Véase la pág. 231, col. 2.

203. Pág. 285, col. 1.

«Las guardas del norte son.»

Guardas del Norte llamaban á dos estrellas de la constelacion de la Osa menor, por las cuales se regian las gentes del campo para conocer las horas de la noche.

204. Pág. 286, col. 2.

«Pareció en Jesus María.»

El convento de religiosas de Jesus María celebraba, y celebró hasta su extincion, la fiesta del Niño perdido, como titular.

ADICIONES Y CORRECCIONES.

El Sr. D. José Sebastian Segura, á quien comuniqué este volúmen, ya impreso, me indicó varias correcciones, que recibí con el debido aprecio y agradecimiento. Las anoto en seguida, juntas con otras que á mí me ocurrieron, despues de hecha la impresion.

TEXTO.

Pág. 3, col. 1.—En el soneto de Fr. Diego de Requena, verso quinto, sobra una sílaba. Sin duda el autor escribió *espirtu*, en vez de *espíritu:* contraccion de que no faltan ejemplos en los poetas.

(*Del Sr. Segura.*)

Pág. 3, col. 2.—El undécimo verso del soneto de D. Miguel Cueva no consta: quedaria bien con una simple trasposicion de palabras, así:

"Sus versos canta en libro de memoria."

(*Del Sr. Segura.*)

Pág. 12, col. 2, lín. 5.—En vez de *trampas*, diria el original *trazas*, como lo pide el consonante.

(*Del Sr. Segura.*)

Pág. 46, col. 1, lín. 22, subiendo.—Quítese la coma despues de *hombre*.

Pág. 57, col. 2, lín. 5, subiendo.—Dice *arguidos*, léase *argüidos*.

Pág. 229, col. 2, lín. 20.—Dice *Ya te haces coplero*, léase con interrogacion.

Pág. 272, col. 1, lín. 29.—Dice *Gielo*, léase *Cielo*.

Pág. 312, col. 1, lín. 8, subiendo.—Dice « *Al qué es, qué es y qué juguemos*, léase *Al qué es, qué es y qué es juguemos*.

En las notas se han corregido otras erratas.

NOTAS.

7ª El Sr. Segura me propone otra correccion á este verso, así:

"Pues vézelo á la andadura."

Vézelo, por *acostúmbrelo*, como en la pág. 23, col. 2.

22ª Duda el Sr. Segura de la necesidad de mi correccion, y entiende el verbo *tocar* en la acepcion de «peinar el cabello, componerlo con cintas, lazos y otros adornos.»

36ª En confirmacion de que la voz *ar-*

ria significa *recua*, tenemos estos dos pasajes del *Libro de Cabildo*. Acta de 21 de Mayo de 1540: «Y por cada cabeza de ganado mayor, así como yeguas, vacas, novillos y mulas y machos de *arrias*..... tenga y pague de pena &c.» Id. de 17 de Diciembre del mismo año: «Por cuanto los señores de *arrias* de bestias que andan el trato desta cibdad á la cibdad de la Veracruz.... traen arrieros esclavos é otras personas.... mandaron que los tales señores de *arrias* den fianzas llanas é abonadas..... é que si no dieren las dichas fianzas, no usen de las dichas *arrias*, so pena» &c.

41ª Atendiendo á las exigencias del consonante, la voz *pachoncheca* debiera ser *pachonchera*. (*Del Sr. Segura.*) *Pachon* significa en México «lanudo, peludo:» aplícase tanto á las cosas como á los animales, y viene del mexicano *pacha*, «cosa lanuda ó que tiene mucho pelo.» (Molina.)

43ª El Sr. Segura propone sustituir *supremo* con *superno*, para conservar la rima.

58ª Observa el mismo señor que *antrax*, como término de medicina, no parece ser tan antiguo, y prefiere leer *mal en tras*, tomado *tras* en la acepcion de *trasero*.

120ª En el *Libro de Cabildo*, acta de 31 de Enero de 1542, se habla de un solar que lindaba con *el atengo*.

En la pág. 308, col. 1, dije que el Coloquio XVI no era sacramental. Hay, sin embargo, un indicio de que fué hecho para el dia de Corpus. En la pág. 214 dice *Cojin*, que él es el *diablo cojuelo* «que cada año salgo en esta fiesta.» Y en la pág. 172 se habia hablado tambien del *diablo cojuelo* «que anda el dia de la fiesta.» Si se repetia *cada año* parece no poder ser otra que la de Corpus, pues las demas á que se refieren los Coloquios no eran periódicas.



ÍNDICE.

¶ Acabóse de reimprimir este libro
el dia 11 de Abril
del año de
1877.

En la *Doctrina Cristiana* del Dr. D. Sancho Sanchez de Muñon, impresa en México en 1579, se encuentra el siguiente soneto, que parece ser de nuestro Eslava:

Al Ilustre Señor, el Doctor D. Sancho Sanchez de Muñon,
Maestrescuela de la Santa Iglesia de México, autor de esta Doctrina.
Su servidor y capellan, Hernan Gonzalez.

SONETO.

El Aguila reparte de benigna
La presa, y el sustento que ella tiene;
De aquestas propriedades se previene
El Aguila caudal desta Doctrina.
Al Líbano subió, region divina
Del cedro, con medula dulce viene:
Con esta sancta presa nos mantiene,
Volando siempre, al bien nos encamina.
Amor de Dios le puso el vuelo diestro;
Del prójimo es el otro con que vuela,
Y dellos consiguió la eterna fama.
¿Sabeis quién ha ilustrado el siglo nuestro?
El célebre Doctor, el Maestrescuela,
Don Sancho Sanchez de Muñon se llama.

Dignissima Aquila,
Sub umbra alarum tuarum protege me.



